



TESIS DOCTORAL

*ESTRATEGIA, DISCURSO Y LIDERAZGO DE FELIPE
GONZÁLEZ EN EL TARDOFRANQUISMO Y TRANSICIÓN
UN CANDIDATO PARA LA DEMOCRACIA Y UN PARTIDO DE GOBIERNO*

Autor:

Antonio Arráez Bueno

Director:

Javier Redondo Rodelas

**DEPARTAMENTO DE ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE PROCESOS
POLÍTICOS Y SOCIALES**

Getafe, junio de 2017.



TESIS DOCTORAL

*ESTRATEGIA, DISCURSO Y LIDERAZGO DE FELIPE
GONZÁLEZ EN EL TARDOFRANQUISMO Y TRANSICIÓN.
UN CANDIDATO PARA LA DEMOCRACIA Y UN PARTIDO DE GOBIERNO*

Autor: **Antonio Arráez Bueno**

Director: Javier Redondo Rodelas

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Getafe, de de

A Teresa y Álvaro, por el tiempo robado en la elaboración de este trabajo.

INTRODUCCIÓN.....13

1. Objeto de esta investigación.
2. Estructura y método de investigación.
3. Marco teórico: análisis del liderazgo y discurso.
4. Marco contextual.

PRIMERA PARTE.....25

1. INFLUENCIA DEL CONTEXTO EN EL PROCESO POLITICO. EL MARCO SOCIAL Y POLÍTICO EN LA TRANSICION.....27

2. EL PSOE COMO OPCIÓN ELEGIDA. LA INFLUENCIA DEL PARTIDO POLÍTICO EN LA TRAYECTORIA DEL LÍDER.....35

2.1.- La apuesta de Felipe González por el PSOE. El objetivo transformador.

2.2.- La importancia del partido o del líder como instrumentos de éxito en un sistema democrático. La preeminencia del PSOE o de Felipe González en la sociedad española de la Transición.

2.3.- Ascenso y trayectoria de Felipe González en el PSOE. De militante clandestino a Primer Secretario.

2.3.1.- La llegada de Felipe González al PSOE como militante clandestino.

2.3.2.- La elección de Felipe González como líder del PSOE.

2.4.- Conclusiones. La importancia del partido elegido.

3. UNIDAD SOCIALISTA Y APERTURA IDEOLÓGICA. EL PCE COMO ADVERSARIO FRENTE AL PSOE COMO ELEMENTO AGLUTINADOR DE LA IZQUIERDA.....55

3.1.- La búsqueda de la unidad de los socialistas bajo las siglas del PSOE.

3.1.1.- La unidad dentro del PSOE. El reencuentro con el sector histórico.

3.1.2.- La unidad con otros partidos de la izquierda. La absorción del PSP tras las primeras elecciones democráticas.

3.1.3.- Las elecciones como elemento clarificador.

3.2.- La ampliación del espectro ideológico. La convivencia de distintas ideologías dentro de las siglas del PSOE.

3.3.- El rechazo al PCE como aliado en la izquierda. El primer enfrentamiento: PSOE vs PCE.

3.3.1.- Enfrentamiento histórico entre PCE y PSOE. La herencia recibida.

3.3.2.- El PCE como adversario. La izquierda rechazada.

a) El rechazo en la oposición clandestina.

b) El rechazo a la coalición de gobierno.

3.3.3.- La moderación como factor clave en la elección de los ciudadanos.

a) Eurocomunismo vs socialismo moderado.

b) Santiago Carrillo vs Felipe González. El líder renovado frente al líder histórico.

3.3.4.- La influencia de la actitud del gobierno de UCD hacia el PCE.

3.3.5.- La elección de los ciudadanos.

3.3.6.- La crisis del PCE. El adversario desaparecido I.

3.4.- Conclusiones.

4. EL APOYO INTERNACIONAL: LA CREDIBILIDAD APORTADA DESDE EL EXTERIOR. LAS ESTRATEGIAS SEGUIDAS DURANTE LA TRANSICIÓN. EL HUNDIMIENTO DE UCD: EL ADVERSARIO DESAPARECIDO.....84

4.1- El apoyo de los líderes socialistas europeos en la consolidación de Felipe González en el liderazgo del PSOE.

4.1.1.- La apuesta de la Internacional Socialista por los renovadores del interior como factor clave en la trayectoria política de Felipe González.

4.1.2.- El PSOE como destinatario único de la ayuda de la Internacional Socialista.

4.1.3.- El mensaje de la Internacional Socialista a los españoles: Felipe González es el elegido.

4.2.- Las estrategias desplegadas por el PSOE. Para lograr la democracia. Para llegar al Gobierno.

4.2.1.- El posicionamiento en la oposición al régimen franquista. Gobierno de concentración y forma de Estado. Del rechazo a la Junta Democrática a la creación de la Plataforma Democrática.

a) Gobierno de concentración y forma de Estado.

b) El rechazo a la Junta Democrática.

4.2.2.- Distintas fases en la oposición. De la colaboración con el Gobierno a la crítica para derribarlo.

a) De la ruptura democrática y la abstención, a ley de Reforma Política.

b) Oposición responsable y rechazo al gobierno de concentración.

b.1.- La Constitución de 1978 como objetivo compartido y prioritario.

b.2.- No al gobierno de concentración.

b.3.- El riesgo asumido de las alianzas con el PCE en los ayuntamientos.

c) La homologación de la tarea de oposición. Fin de la etapa de consenso tras las elecciones de 1979. El desgaste del gobierno de UCD como primer objetivo para llegar al Gobierno.

4.3.- El hundimiento de UCD.

5. EL DISCURSO IDEOLÓGICO. RENUNCIA O ADAPTACIÓN. EL PSOE FRENTE AL MARXISMO. EL PSOE FRENTE A LA MONARQUÍA.....140

5.1.- ¿Qué es el socialismo? El marxismo como argumento electoral. La (falsa) renuncia al marxismo.

5.1.1.- ¿Qué es el socialismo? El socialismo del PSOE frente al socialismo de Felipe González.

5.1.2.- La (falsa) renuncia al marxismo.

5.2.- El PSOE ante la monarquía. Una decisión sin otra alternativa.

5.2.1.- El PSOE: un partido republicano.

6. LA INFLUENCIA DE FELIPE GONZÁLEZ COMO LÍDER EN LA ELECCIÓN DEL VOTANTE.....174

6.1.- El liderazgo de Felipe González.

6.1.1.- El habitus de Felipe González. Algunos datos biográficos.

6.1.2.- Felipe González como líder carismático-transformador y visionario.

6.1.3.- Críticas al liderazgo de Felipe González.

6.1.4.- La influencia de Felipe González en la elección del voto de los ciudadanos.

SEGUNDA PARTE.....189

1. EL DISCURSO DE FELIPE GONZÁLEZ.....191

- 1.1.- El primer discurso. Diagnóstico de la realidad.
- 1.2.- La declaración de Jaizquíbel. La ruptura democrática y la exigencia de libertades.
- 1.3.- Primeras entrevistas como líder del PSOE.
- 1.4.- Comunicado tras la muerte de Francisco Franco.
- 1.5.- ¿Qué es socialismo?
- 1.6.- Junio de 1976. De la Ruptura a la Reforma.
- 1.7.- Escuela de Verano.
- 1.8.- El Gran Discurso.
- 1.9.- El mensaje del silencio.
- 1.10.- Entrevista en Televisión Española.
- 1.11.- El primer programa electoral.
- 1.12.- El discurso del líder de la oposición.
- 1.13.- El apoyo al gobierno de Adolfo Suárez.
- 1.14.- Análisis de lo sucedido en 1977.
- 1.15.- El Sí a la Constitución.
- 1.16.- 1979. Un nuevo estilo de oposición.
- 1.17.- El programa electoral de 1979.
- 1.18.- La renuncia al marxismo.
- 1.19.- Moción de censura.
- 1.20.- El golpe de Estado del 23-F como oportunidad.
- 1.21.- OTAN, de entrada NO.
- 1.22.- El PSOE como garante de la democracia.
- 1.23.- 1981. Ha llegado el momento.
- 1.24.- Discurso conclusivo ante el grupo parlamentario.
- 1.25.- El programa electoral de 1982.

2. LA OFERTA PROGRAMÁTICA DEL PSOE DE FELIPE GONZÁLEZ.....	243
2.1.- El modelo de Estado.	
2.1.1.- Monarquía parlamentaria.	
2.1.2.- El Estado Federal: nacionalismos, derecho de autodeterminación y la España de las autonomías.	
2.1.3.- Iglesia y ejército.	
2.2- Derechos y libertades. Lograr una democracia plena.	
2.3.- Servicios públicos: sanidad, políticas sociales y educación.	
2.3.1.- La sanidad pública y seguridad social.	
2.3.2.- La educación.	
2.4.- Economía y empleo.	
2.4.1.- Política de empleo.	
2.4.2.- El sector financiero.	
2.4.3.- Industria y energía.	
2.4.4.- Política fiscal.	
2.5.- Política exterior: Europa; Gibraltar; Sáhara Occidental; OTAN de entrada NO.	

CONCLUSIONES.....277

1. Objeto de esta investigación. Simbiosis entre Felipe González y el PSOE. Renovación programática y generacional y liderazgo.
2. Consolidar el partido como fuerza prominente en su propio espectro político.
3. Independencia de las siglas y unidad de los socialistas.
4. Consideración del contexto político y social donde se desarrolla el proceso político.
5. Las demandas de la sociedad como referencia para aplicar el ideario del partido.
6. Compartir un objetivo común con la ciudadanía y hacerlo propio.
7. La desaparición de los adversarios políticos
8. Un discurso democrático y modernizador.
9. El líder paciente.

FUENTES CONSULTADAS.....299

I Fuentes primarias.

1. Prensa.
2. Documentación parlamentaria
3. Documentos y discursos.

II Estudios Sociológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.

III Bibliografía.

ANEXOS.....317

1. Entrevista Felipe González. Madrid, 27 de abril de 2017.
2. Cronología.

INTRODUCCIÓN

1.- Objeto de esta investigación.

La noche del 28 de octubre de 1982 miles de españoles aclamaron en las calles la aplastante victoria en las elecciones generales del PSOE. Aquel día dejó para la historia una de las fotografías más conocidas de la Transición cuando Felipe González y Alfonso Guerra saludaron con el signo de victoria desde una ventana del Hotel Palace a los ciudadanos que se habían congregado en la madrileña plaza de Neptuno, una imagen icónica del final de un proceso en el que los españoles habían pasado de vivir en una dictadura a votar mayoritariamente en unas elecciones democráticas a un partido socialista. El nuevo presidente del Gobierno, que todavía tenía que ser refrendado en la sesión de investidura del Congreso de los Diputados, era un sevillano de 40 años que se había convertido en el líder del todavía ilegalizado PSOE ocho años antes. ¿Cómo fue posible?

El principal objetivo de esta tesis ha sido analizar el papel jugado por Felipe González como uno de los actores del proceso de transición a la democracia vivido en España desde 1975 hasta 1982 en un doble sentido. Por un lado su participación en la consolidación de un sistema democrático en España, por otro su contribución como líder a la histórica victoria del PSOE. Para hacerlo hemos estudiado sus actuaciones en dos ámbitos. Por un lado como miembro de la élite política que participó en la Transición, por otro como activista y dirigente socialista que logró llevar al partido a una victoria histórica en octubre de 1982. Sus discursos, las estrategias que desplegó o su forma de liderazgo han constituido la mayor parte del material investigado.

Nos hemos preguntado sobre cuál fue el mensaje que trasladó a la ciudadanía. Si impuso el programa y los presupuestos ideológicos de su partido a la sociedad o adaptó el ideario del PSOE a la demanda de los ciudadanos. A qué parte de sus ideas tuvo que renunciar para poder consolidarse como líder político. Cómo logro afianzar un liderazgo indiscutible al frente del PSOE. Qué papel desempeñó en el proceso democratizador de España. Y si todo ello fue acierto suyo o las circunstancias sobrevenidas le favorecieron y en qué cuantía.

Las variables que operan a la hora de estudiar la aportación de Felipe González a la Transición son múltiples y diversas. Como en todo proceso político en el democratizador español también influyó la cultura y las actitudes políticas de los españoles. Cuál era la cultura política que la ciudadanía había asimilado a través de la familia y de la escuela como principales agentes de socialización. En el caso de la escuela estuvo controlada por el sistema dictatorial pero la familia es un actor privado. Los padres no educarán políticamente de igual forma a sus hijos si sus antepasados fueron luchadores por la libertad en un régimen anterior, que si son descendientes de los ganadores de una guerra que instauró la dictadura. La mayoría de unos o de otros puede condicionar el proceso democrático. Si partimos del concepto de cultura como de aquello que los individuos crean y aprenden, como la religión, las creencias morales, la literatura o la lengua, la cultura política estará formada por valores arraigados, producto de la historia del sistema político y de las tradiciones. Será entonces la cultura política la que determine las actitudes y los comportamientos de los ciudadanos.

Llegados a este punto, la pregunta que nos hacemos, y que contestaremos en nuestro trabajo es si Felipe González tuvo en cuenta, y en caso afirmativo en qué grado, la cultura, valores y orientaciones políticas de los españoles a la hora de diseñar sus estrategias, preparar y modular sus discursos. En definitiva, de adaptar su discurso y trasladar un mensaje a los ciudadanos, que se disponían a emprender el camino hacia la democracia después de casi cuatro décadas de dictadura. Si vislumbró expectativas reformistas-progresistas en la sociedad e identificó el embrión de una cultura cívica emergente. En nuestro trabajo, y a partir de hechos y encuestas, hemos detectado circunstancias muy concretas, como que los españoles de

principios de la década de los años setenta no se mostraban dispuestos a participar en una revolución –o dicho de otro modo: asumir excesivos riesgos-, y mucho menos en otra guerra, para acabar con la dictadura. Para entender en su plena dimensión las estrategias y mensajes de Felipe González hemos de considerar permanentemente las nociones de equilibrio, cálculo y gradualidad. Tres características de su liderazgo.

Partimos de la hipótesis de que Felipe González tuvo en cuenta el contexto político y social del país para hacer su oferta programática. Las circunstancias condicionaron su propuesta. No era cuestión de oportunismo sino de viabilidad de su proyecto de cambio. Intentaremos demostrar que el líder socialista entendió a la sociedad española. Él –y ya no el socialismo en el exilio- es producto de esa sociedad –por eso reclamó la dirección para el PSOE del Interior-. En este sentido intentaremos demostrar que su ideario no sólo se inspiró en el programa del PSOE, sino también en los principios básicos que rigen en un sistema democrático, todavía inexistente en España. Esta tensión entre un programa clásico y la necesidad de adaptación a un reformismo pautado generó una crisis –a su juicio necesaria- en el partido. González supo combinar radicalidad y moderación en un ejercicio de inteligente *tacticismo* e, insistimos, necesario equilibrismo. Se trataba de conquistar el partido y ganar terreno como *presidenciable* sin *asustar* a una sociedad que rehuía los cambios abruptos. Con este planteamiento nos surge una pregunta a la que daremos respuesta a lo largo de estas páginas: ¿Qué priorizó Felipe González, a la implantación de la democracia o al programa del PSOE, que proponía, según las resoluciones aprobadas en sus congresos, una sociedad socialista?

Otra de las hipótesis de las que partimos es que el binomio PSOE-Felipe González fue una fórmula de éxito. Cabe preguntarse entonces qué factores contribuyeron a ello y cuál de los dos actores, el líder o el partido, tuvo un mayor peso. Si se complementaron, se realimentaron o se moldearon. Pensamos que es cuestión pertinente plantear quién influyó más, si Felipe González en el PSOE o al revés. A la hora de abordar esta investigación partimos incluso de una cuestión anterior, como fue si la elección de militar en el PSOE que Felipe González tomó en 1964 fue decisiva en su carrera política. ¿Habría tenido igual éxito el binomio Felipe González-Partido X?

Existen una gran cantidad de decisiones atribuibles a Felipe González que, podemos concluir, influyeron decisivamente en el éxito electoral del partido. Es una realidad que asumimos como hipótesis de trabajo que en ningún momento el PSOE acudió a las elecciones en coalición, ni formó parte de un Gobierno de concentración. ¿Fue Felipe González quien decidió esta estrategia? ¿Qué importancia tuvo en el éxito socialista en las elecciones de octubre de 1982?

Existen algunos casos paradigmáticos, por contradictorios, de las estrategias seguidas por el PSOE que nos aportarán datos que nos ayuden a extraer conclusiones sobre el fondo de las intenciones políticas de Felipe González. Dejamos aquí una cuestión abierta que más tarde resolveremos, sabiendo que el PSOE, como el resto de la oposición, promovió la abstención en el referéndum de la Ley de Reforma Política, ¿hubiese preferido Felipe González una abstención lo suficientemente amplia como para poner en duda la reforma, o incluso un resultado negativo?

En definitiva, lo que pretendemos con esta investigación es fijar la mirada en una pieza, Felipe González como líder político, de un puzle mucho más amplio, la Transición española, que a su vez forma parte de una colección, investigación de los procesos democratizadores de todo el mundo, mucho más general. La vasta dimensión que para nosotros ha tenido el estudio de

la figura de Felipe González es minúscula en la medida en que forma parte, junto a otros actores, de un proceso político que a su vez puede compararse con otros similares en otros países. No obstante, entendemos que para analizar lo general necesitamos los datos que nos aporta el estudio de lo particular. Esta no es más que una investigación centrada en la influencia de un actor que a su vez forma parte de un proceso político mucho más amplio en el que incluyen una gran variedad de variables.

Pensamos que del estudio concreto del comportamiento político de Felipe González pueden extraerse conclusiones que aporten datos al proceso más amplio de la Transición y que a su vez el análisis de lo sucedido en España entre 1975 y 1982 pueda servir para, a través del estudio comparado, descubrir, por ejemplo, qué factores comunes se aprecian en los procesos democratizadores. Podríamos incluso plantearnos, una vez detectados factores y actores comunes en un proceso democratizador, intentar predecir que países reúnen las condiciones para alcanzar una democracia de forma inminente, aunque esto no es objeto de nuestro trabajo.

En definitiva, considerando como punto final el dato de la victoria del PSOE el 28 de octubre de 1982, pretendemos sugerir cuáles fueron las razones y los argumentos que llevaron a Felipe González a aquella histórica victoria en la que logró la cifra de 202 diputados. Pretendemos investigar los condicionantes sociales y de opinión pública, las estrategias políticas, el tipo de liderazgo, los apoyos internos y externos y el mensaje que el PSOE de Felipe González trasladó como elementos influyentes para que los ciudadanos otorgaran su confianza de manera tan contundente al PSOE. No se trata tanto de diagnosticar aciertos y errores en ese camino, como de reflejar hechos ocurridos, decisiones tomadas y mensajes emitidos hasta la victoria de 1982. Éste no es un trabajo exclusivamente sobre liderazgo, pero sí se alimenta y a la vez nutre este ámbito del estudio.

Además de analizar el papel jugado en concreto por Felipe González y el PSOE en la Transición pensamos que de este trabajo también vamos a poder extraer algunas ideas, si se quiere básicas, sobre cómo alcanzar el éxito en una contienda política. Si bien la victoria del partido socialista en 1982 está necesariamente vinculada a un contexto y a una concatenación de hechos, hemos partido de la hipótesis de que buena parte de las decisiones que tomaron sus dirigentes, del mensaje que se trasladó a los ciudadanos o de las estrategias, como por ejemplo, mantener la independencia de las siglas o acudir a unas elecciones en coalición, son extrapolables a otros procesos políticos. En definitiva, los estrategas políticos de la actualidad, pueden encontrar en el PSOE de la Transición algunas claves para lograr el éxito.

2.- Estructura y método de investigación.

Buscamos, por tanto, aportar al relato de la Transición la mirada de Felipe González. Su influencia sobre dos agentes, el PSOE y los ciudadanos, en dos escenarios diferentes, los órganos del partido y la sociedad en general, y en un periodo que va desde el tardofranquismo hasta la victoria socialista en 1982.

Para hacerlo hemos empezado en la primera parte de este trabajo por tener en cuenta el contexto en el que se produjo el proceso en el que operó Felipe González como actor político. El tardofranquismo y la Transición en sus diferentes fases. Nos ha parecido importante considerar las circunstancias sociales, económicas y culturales de los ciudadanos, como condicionantes de la acción política. En el segundo punto de la primera parte, hemos centrado nuestra investigación en la trayectoria concreta de González. Nos hemos preguntado por qué decidió afiliarse al PSOE y cuál fue su trayectoria en el partido. Desde la militancia clandestina a la Secretaría General. Una vez convertido en el líder socialista, en el tercer epígrafe, hemos

recogido la lucha por la hegemonía de la izquierda. Desde la búsqueda de la unidad de los socialistas, hasta la apertura ideológica, pasando por su relación con el principal adversario dentro de la izquierda: el PCE. En el cuarto punto analizamos las estrategias que Felipe González puso en práctica y la importancia que pudo tener el apoyo de líderes internacionales. En cuanto a las estrategias las hemos calificado en dos tipos: las destinadas a lograr la democracia y las orientadas a llegar al Gobierno. También nos ha parecido interesante tener en cuenta un factor sobrevenido, pero de cierta importancia, como fue el hundimiento de UCD. Junto a las estrategias desplegadas hemos analizado, en el punto cinco, el discurso ideológico del líder socialista. Hemos indagado sobre cuál era el significado del concepto de socialismo para Felipe González y en dos aspectos de especial relevancia como su postura ante el marxismo y la aceptación de la monarquía parlamentaria con la consiguiente renuncia a la república. En el último punto de la primera parte nos hemos preguntado sobre el tipo de liderazgo que ejerció el líder socialista y cuál fue su aportación para atraer el voto de los ciudadanos.

En la segunda parte de esta tesis hemos intentado cumplimentar dos objetivos. Por un lado descubrir, ordenar y enumerar los discursos y documentos clave de Felipe González en el periodo que abarca esta investigación, desde su llegada al PSOE en 1964 hasta su histórica victoria en 1982. Por otro lado hemos recogido las propuestas más importantes de esos discursos dividiéndolas por temas.

Muchos observadores políticos sitúan en el conflicto la fuerza motriz de la política. El conflicto se puede resolver de forma violenta o de forma pacífica mediante la negociación, el pacto y el compromiso. En el caso de España se resolvió de forma violenta con la Guerra Civil de 1936 y de forma pacífica con la Transición que culminó en la Constitución de 1978. Estas dos realidades nos sugieren un gran número de preguntas que pensamos que se podrían contestar con el análisis de multitud de factores concretos. Podemos preguntarnos cuál fue el conflicto, ¿un sistema político tal vez?, ¿dictadura, monarquía o república?, ¿un ideología?, ¿cuándo empezó y cuando acabó?, ¿la Transición se desarrolló al margen de la Guerra Civil o estuvo marcada por sus actores?, ¿hubiese tenido el mismo desarrollo el proceso democratizador en España sin la cultura política heredada de la II República? o ¿de qué manera influyeron estas variables en los actores de la Transición? Estos son buena parte de los conflictos a los que se enfrentó Felipe González.

No hemos planteado este trabajo como el estudio de los discursos y estrategias de Felipe González de manera aislada. Lo hemos hecho teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrollaron y la historia reciente de España. Pensamos que a la hora de analizar lo ocurrido en un proceso hacia la democracia existen elementos comunes y cuantificables a tener en cuenta como la educación, el nivel económico, los medios de comunicación, etc., pero también la historia de un país, su idiosincrasia, es una variable determinante a observar. Desde nuestro punto de vista no se puede entender nada de lo que sucedió en la Transición sin tener en cuenta la II República y la Guerra Civil. Aún menos en el caso del PSOE, actor principal, de los dos acontecimientos. En este trabajo planteamos y hallamos la respuesta a la pregunta sobre si la memoria histórica que pudieron mantener los ciudadanos del PSOE contribuyó a la victoria encabezada por Felipe González.

Para hacerlo hemos tenido en cuenta la socialización política como proceso mediante el cual los individuos aprenden comportamientos políticos o interiorizan los valores y las actitudes hacia la política predominantes en su entorno. Desde este punto de vista habría que preguntarse cómo la ciudadanía de una dictadura de casi cuarenta años, pese a esa socialización política, adopta actitudes cívicas y prodemocráticas. Hay autores como Ronald

Inglehart que establecen que la cultura política es un factor fundamental para explicar la supervivencia de la democracia mientras que otros como Adam Przeworski y Fernando Limongi creen que la ausencia de cultura no constituye necesariamente un obstáculo para lograr la democracia y que influyen más otros aspectos como que la renta per cápita alcance un nivel mínimo. Desde nuestro punto de vista, ambas variables son importantes para analizar un proceso democratizador, e intentaremos demostrar que ambas se dieron en el proceso democrático vivido en España.

Respecto al método de trabajo utilizado creemos que está cerca de lo que Gianfranco Pasquino llama método de observación como especialmente aplicable cuando el estudioso se encuentra en condiciones de observar directa y personalmente los fenómenos políticos que desea estudiar. Los numerosos estudios sobre la Transición, las biografías publicadas sobre quienes fueron actores principales, el seguimiento de las noticias aparecidas en prensa, los discursos de Felipe González a los que hemos podido acceder y los documentos encontrados en el Archivo Histórico del PSOE, algunos inéditos hasta ahora, nos han acercado lo bastante al objetivo de nuestra investigación. Partiendo de este punto hemos optado por adoptar un enfoque próximo al neoinstitucionalismo por su interés en abordar los hechos teniendo en cuenta su contexto.

La ciencia política cualitativa es especialmente sensible a los contextos en los que se desarrolla la vida política de un país en particular. Como decimos para comprender la Transición debemos de tener en cuenta raíces históricas, condiciones sociales, económicas, culturales, el funcionamiento de las instituciones del gobierno, la organización de los partidos y grupos de interés, o los discursos públicos sobre los problemas que afrontó el país.

Como señaló uno de uno de los impulsores del estudio del pensamiento político español, José Antoni Maravall (Maravall, 1955), la historia ocupa un lugar muy destacado en el estudio de la ciencia política en general y del pensamiento político en particular. Sin tenerlo como único objetivo, el análisis del contexto en el que surgen las ideas puede ser una herramienta útil para interpretar un determinado acontecimiento.

El comportamiento político de los individuos es imprevisible aunque medible y evaluable. Existen patrones pero no son infalibles. La física nos enseña que a iguales circunstancias obtendremos un mismo resultado. Si un tren se desplaza a una misma velocidad, con un determinado viento en contra podemos calcular qué combustible necesitara para mantener una velocidad determinada y a qué hora exacta llegará a su destino. Pero qué pasaría si el maquinista decidiera aminorar la velocidad, parar el tren totalmente, o dar marcha atrás. La política está llena de maquinistas. Pensamos que analizar el comportamiento de los actores que participan en política significa asumir muchos más riesgos analíticos que si estudiamos el comportamiento de las moléculas.

Pero, ¿cómo se llega a un patrón si no se parte de la investigación del hecho concreto y de la suma de otros de características similares que nos lleven a sacar conclusiones generales? Para determinar cómo influye la situación económica en un proceso de transición a la democracia tendremos que analizar lo ocurrido en distintos países y realizar un estudio comparado. Es posible que la legitimidad y carisma, o la falta de ello, con la que cuente el ministro de economía de un gobierno para tomar duras medidas de recortes pueda influir en la aceptación de esas medidas por parte de los ciudadanos. Podría ocurrir que un país inmerso en una crisis económica tuviera éxito en su camino hacia la democracia por el carisma de sus líderes y otros en buenas condiciones económicas no lo lograra por falta de liderazgo. Sólo la

atención a un número suficiente de procesos de transición nos podría facilitar conclusiones sobre la importancia que el crecimiento económico tiene en el camino hacia la democracia.

En este sentido pensamos que nuestra investigación puede aportar datos relevantes a tener en cuenta por posteriores investigaciones que busquen llegar a conclusiones generales. Por ejemplo a la pregunta sobre qué condiciones se deben dar para que se produzca la transición de un sistema dictatorial a una democracia, Robert A. Dahl (Dahl, 1992) ha identificado los siguientes cinco puntos como variables que favorecen el tránsito a la democracia en un país:

- Que los medios de coacción violenta estén difundidos o neutralizados.
- Que posea una sociedad moderna, pluralista y dinámica. A ello contribuirán los niveles de alfabetización y urbanización, crecimiento económico, nivel de vida, bienestar social.
- Que sea culturalmente homogéneo, o en caso de ser heterogéneo, disponga de líderes tendentes a los acuerdos.
- Que la cultura política, sobre todo de los activistas, defienda la democracia.
- Que no esté sometido a una potencia exterior hostil a la poliarquía.

Podemos concluir que las cinco condiciones se cumplieron en el caso español, pero creemos necesario ahondar en investigaciones concretas para afinar más los detalles y las conclusiones. La generalización no es suficiente, aunque sea cierta. La falta de respuesta a la pregunta que a continuación haremos nos ayuda a entender el enorme reto que plantea la ciencia política: ¿es posible detectar unas condiciones determinadas que nos permitan pronosticar una transición hacia la democracia? La respuesta es que basándonos en los hechos las probabilidades de producir una sólida teoría predictiva son leves. Un ejemplo claro es que la ciencia política no predijo la ola de democratización del bloque ex soviético a partir de 1989.

3.- Marco teórico: análisis del liderazgo y discurso.

En la elaboración de esta investigación también hemos tenido en cuenta planteamientos teóricos y metodológicos del liderazgo político. Si bien durante muchas décadas, sobre todo en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, la ciencia política se centró más en el análisis de las instituciones o del comportamiento electoral, el estudio del liderazgo, iniciado sobre todo a partir de la década de los años cincuenta por autores como Shannon (1949) o Seligman (1950) y continuado décadas después por Edinger (1967), Burns (1978) o Tucker (1981), es cada vez más relevante. Desde nuestro punto de vista el papel de los líderes, sobre todo en momentos de transformación y cambio, es decisivo a la hora de entender un proceso político. Entendemos que tanto la presencia como la ausencia de un fuerte liderazgo influirá en el resultado final. Como señalan Antonio Natera y Francisco J. Vanaclocha el liderazgo acaba convirtiéndose en un factor decisivo en cualquier proyecto de transformación política, de innovación democrática, de cohesión colectiva, de vertebración de la opinión pública (Natera/Vanaclocha, 2005).

Los estudiosos del liderazgo han cambiado el enfoque de sus investigaciones a lo largo del tiempo. En un primer momento se centraron en estudiar las características personales del líder, es decir, aquellas cualidades que les hace diferentes a los demás. Con posterioridad los investigadores se centraron en la conducta, analizando su forma de interrelación según el cargo que ocupa. El siguiente enfoque fue el situacional-contingente, centrado en el contexto donde se ejerce el liderazgo. Por último, a partir de la década de los ochenta los estudios sobre el liderazgo se han agrupado en el llamado "Nuevo Liderazgo" cuyo esfuerzo principal es el de distinguir el líder del management, es decir el líder del gestor (Natera, 2001). Natera y otros autores vinculan especialmente el líder con su capacidad visionaria. Una cualidad que le hace distinto a los demás.

Un tipo de liderazgo que suele aparecer en los procesos de cambio es el denominado como "transformador" y que debe ser capaz de unir a la población, en palabras de James MacGregor Burns, para alcanzar objetivos elevados –como el progreso de la libertad o la justicia- o que supere grandes desafíos como una crisis económica o una guerra.

Como venimos diciendo nuestra investigación se centra en la aportación de un actor concreto, Felipe González, al proceso político de la Transición. Saber qué tipo de liderazgo ejerció y cuál fue su simbiosis con la ciudadanía nos parecen datos claves para indagar su influencia, en la definición del término política que hizo Weber, en el proceso democratizador de España.

También hemos dado especial importancia al análisis de sus discursos. Qué dijo a los ciudadanos. Vinculándolo a la idea de líder visionario nos ha interesado especialmente descubrir la interpretación que de la realidad hizo González y que adelantó del futuro posible en sus discursos. Es cierto que los ciudadanos suelen preferir a líderes pegados a la realidad que a soñadores, pero en el caso que nos ocupa no fue tanto una videncia de lo que iba a suceder como una interpretación de lo que podía suceder para estar en condiciones de medir fuerzas y anticiparse mediante los discursos y las estrategias a la reacción de los ciudadanos. Es decir, el carácter visionario no tuvo nada que ver con anunciar un sueño sino con actuar en el presente pensando lo que sucedería en el futuro inmediato. Pensamos que una de las características del líder visionario es su especial capacidad para intuir el análisis de la realidad futura y poder adelantar soluciones calibradas a los acontecimientos venideros.

Uno de los medios para detectar la visión del líder político es el análisis de su discurso. Entendiendo por discurso político el pronunciado no solo en la alocuciones públicas, sino también el emitido a través de entrevistas, libros, artículos, etc.. En este sentido para la realización de esta investigación hemos recurrido tanto a fuentes primarias como secundarias, encontrando documentos de especial valor en el Archivo Histórico del PSOE custodiado en la Fundación Pablo Iglesias. Durante la investigación nos ha aportado mucho poder acceder a una serie de documentos inéditos hasta ahora como actas de reuniones, de especial valor la del encuentro en el Parador de Sigüenza para fijar la posición del partido respecto a la Constitución en agosto de 1977, documentos confidenciales sobre estrategias, en concreto uno fechado en junio de 1978, o cartas personales como la de la dimisión de Miguel Boyer o los comentarios de Josep Tarradellas o Emilio Botín sobre la renuncia al marxismo.

Por último queremos señalar la necesaria diferenciación entre discurso e ideología o pensamiento político. En nuestro trabajo hemos señalado el mensaje que Felipe González transmitió a los españoles entendiéndolo que, en su cualidad de líder visionario, creyó que era el que podía dar.

4.- Marco contextual.

Son muchos los trabajos de investigación realizados sobre la Transición que han contribuido a dar luz al proceso que llevó a España de la dictadura a la democracia. Sin embargo, cuando nos propusimos realizar esta tesis doctoral y empezamos a indagar sobre la bibliografía y los artículos de investigación publicados sobre uno de los actores claves de ese proceso político, Felipe González, nos llamó la atención la escasez de material que encontramos. Este descubrimiento nos reforzó la idea inicial de situar el microscopio en Felipe González. Existen numerosos trabajos de investigación publicados sobre la Transición, pero no tanto sobre sus actores principales y muy pocos en concreto sobre el líder socialista.

Podemos distinguir dos etapas en los libros publicados por o sobre Felipe González. La primera sería el periodo que abarca desde su llegada a la dirección del PSOE hasta la victoria electoral de 1982. Son libros de corte puramente periodístico y en la mayoría de los casos con tintes propagandísticos, (Aguilar/Chamorro, 1977); (Guerra/González, 1978); (Márquez Reviriego, 1982). En su mayoría tienen la intención de presentar a Felipe González como líder político ante la ciudadanía. En ellos no encontramos ninguna intención de crítica sincera. Son estos libros los que están incluidos en el periodo que hemos investigado en esta tesis doctoral. El resto de libros publicados a partir de 1982 tienen un carácter biográfico que también hemos utilizado como fuente en nuestro trabajo, (Guerra, 1984); Prego (2.002); (Cervelló/Tubau, 2.004); (Palomares, 2.005) o de crítica periodística una vez iniciada su etapa presidencial, (Oneto, 1983/1984); (Attard, 1,984); (Ramírez, 1989) (Gutierrez/De Miguel, 1989); (Tusell/Sinova, 1992).

Creemos que toda aportación es interesante para el estudio de un líder político, pero debemos distinguir entre los académicos y los periodísticos o divulgativos. Por ello es necesario tener claro que la mayoría de los libros que acabamos de enumerar están escritos por periodistas que no llegan a aportar ningún análisis histórico a sus trabajos más allá de las referencias, datos e informaciones que cuentan y que sin duda son interesantes. En definitiva, ninguno de los textos a los que acabamos de hacer referencia tiene rigor suficiente para poder considerarlo como un trabajo científico. Otra cuestión son los autores a los que hemos recurrido para ilustrarnos sobre el proceso de la transición a la democracia en España, (Águila/Montoro, 1984); (Cotarelo 1991); (Esteban/López Guerra, 1977); (Linz/Montero, 1986); (Gunther, 1986), entre otros.

También, aunque escasos, hemos encontrado algunos trabajos con ese enfoque científico centrados en la proyección internacional de Felipe González, (Blázquez, 2.006); (Pardo, 2.011), o en el tipo de liderazgo ejercido por el líder socialista (Delgado, 2.008); (Jiménez Díaz, 2.009) y la tesis doctoral de Manuela Ortega Ruiz (Ortega, 2013) que nos ha servido de una gran ayuda.

Están a punto de cumplirse treinta y cinco años desde que Felipe González ganara las primeras elecciones al frente del PSOE en 1982, la primera vez que un partido socialista en solitario alcanzaba el poder en la historia de España, veintiuno desde que perdiera ante el Partido Popular de José María Aznar en 1996 y trece desde que en 2.004 renunció a presentarse como candidato por Sevilla para renovar su escaño en el Congreso de los Diputados al que había entrado por primera vez en 1977, y como acabamos de ver apenas se ha investigado con la profundidad que requiere el personaje histórico, la figura de Felipe González.

Estamos ante una de las figuras políticas más importantes de la historia de España. Junto a Juan Carlos I, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Santiago Carrillo y Manuel Fraga comparte el haber contribuido a implantar la democracia en nuestro país. A pesar de los defectos que sin duda le podamos encontrar, ningún sistema político en quinientos años de historia había permitido a los ciudadanos en España la libertad, la equidad, la igualdad, los derechos de los que vienen disfrutando desde que en 1978 se aprobara en referéndum la Constitución.

Creemos que habrá un vacío en la ciencia política española hasta que no estudie con mayor profundidad a todos y cada uno de los políticos que participaron en la Transición. No se trata sólo de investigar el proceso en su conjunto sino de escudriñar la aportación de la élite que la hizo posible. Ahondar en las biografías políticas de los actores principales del proceso de

la transición a la democracia en España. La razón no es por justicia histórica, sino porque cada uno de estos líderes representa una inacabable fuente de decisiones, estrategias, renunciaciones, negociaciones, etc. en un proceso político hacia la democracia. Su estudio aportaría multitud de interesantes variables tanto para el estudio cualitativo como cuantitativo.

Vivimos en un país donde no hay día que un analista político, un profesor universitario, o un periodista no haga referencia a alguna de las, diría que infinitas, citas de Wiston Churchill, pero tendemos a olvidarnos de nuestros propios líderes. ¿Qué dijo Felipe González en su discurso de investidura el 30 de noviembre de 1982? Seguramente sólo ese discurso sería materia suficiente para una tesis doctoral que esperamos algún científico se aventure en el futuro a realizar. Nosotros con esta investigación nos hemos quedado en el capítulo anterior, el de la victoria electoral. Sin duda, hay muchos e interesantes aspectos del periodo que hemos investigado que han quedado fuera de nuestro trabajo. Animamos a otros investigadores a que lo completen.

Queremos también hacer referencia, con la intención de que se entienda en toda su dimensión la crítica que acabamos de realizar a la falta de investigación en concreto sobre la figura de Felipe González, a las fuentes primarias a las que hemos tenido acceso en esta investigación. Algunos de los documentos inéditos con los que hemos trabajado los hemos encontrado en la Fundación Pablo Iglesias, en archivadores sin clasificar recién llegados de una nave de Aljalvir (Madrid) que iba a ser desmantelada. Son documentos del archivo del PSOE, pertenecientes al periodo 1975 – 1987, que la ejecutiva del partido desclasificó para su investigación en junio de 2015 y que en términos archivísticos están todavía sin expurgar. Parte de esa documentación, en principio la más personal, ha sido enviada a la Fundación Felipe González, promovida por la hija del ex presidente María González, y por el ex ministro socialista y catedrático de sociología José María Maravall. No obstante esa documentación no es sólo parte de la historia del PSOE o de la vida privada de Felipe González, es parte importante de la historia de España. Hablamos del presidente del Gobierno que logró consolidar la democracia bajo su mandato.

Estamos seguros de que tanto del material que se clasifique y archive en la Fundación Felipe González como del custodiado por la Fundación Pablo Iglesias se podrán extraer, a través de la investigación científica, numerosos datos y conclusiones que aporten luz a la historia política reciente de España. Queda mucho por hacer y esta tesis doctoral sólo es una sugerencia.

Por último, recordamos al maestro Linz, para quien una pregunta de investigación pertinente constituía el preámbulo de una hipótesis. En seguida enumeraremos algunas. Antes hago una breve referencia a una disciplina emergente cuya rúbrica permite el encaje de esta tesis: la historia del presente, es un nuevo campo de conocimiento que se sitúa a caballo entre el periodismo especializado, la historia contemporánea y la ciencia política. La figura de Felipe González y el periodo que abordamos está lo suficientemente cerca para construir una crónica; y hemos adoptado también la suficiente perspectiva como para analizarlo y evaluarlo en términos históricos. Lo hemos hecho a través de los documentos primarios a los que hemos tenido acceso, el repaso exhaustivo que de los acontecimientos reflejó la prensa, la abundante bibliografía sobre la Transición y la no tan copiosa sobre Felipe González, pero suficientemente cercana en el tiempo como para poder interpretarla y diagnosticarla con cierta facilidad, y, por último, el testimonio del propio Felipe González con una distancia suficiente en el tiempo como para poder acercarse con honestidad a la verdad, que debemos interpretar como su verdad, hemos intentado contestar a una serie de preguntas que responde al mismo número de hipótesis con el que iniciamos nuestra investigación. ¿Qué importancia tuvo la elección del

PSOE en la trayectoria política de Felipe González? ¿A que dio prioridad Felipe González, a implantar la sociedad socialista de la que hablaban las resoluciones de su partido o a consolidar un sistema democrático? ¿Cuál era la ideología de Felipe González? ¿Cuáles fueron las estrategias que llevaron a la victoria electoral del PSOE en 1982? ¿Quién influyó más, Felipe González en el PSOE, o al revés? ¿Cuál fue el mensaje que el líder socialista trasladó a la sociedad? ¿Qué podemos extrapolar del éxito de Felipe González al frente del PSOE a otros procesos políticos?

PRIMERA PARTE

1. INFLUENCIA DEL CONTEXTO EN EL PROCESO POLÍTICO. EL MARCO SOCIAL Y POLÍTICO EN LA TRANSICIÓN.

No es intención de este trabajo analizar el tardofranquismo ni la Transición, pero no podemos entender, ni valorar, la llegada de Felipe González al poder sin tener en cuenta el contexto histórico en el que se produjo y los acontecimientos que se sucedieron. Pocas veces en la historia de España se han dado tantos elementos favorables para que un proyecto común tuviera éxito, como sucedió en la Transición. En los primeros años de la década de los setenta el régimen franquista y su dictador empezaron a agonizar, mientras que partidos políticos todavía ilegalizados, jóvenes en la universidad, obreros en las fábricas, algunos dirigentes y funcionarios del régimen, incluso ministros del propio gobierno franquista, y hasta el elegido para ser el nuevo Jefe del Estado a título de Rey, Juan Carlos de Borbón, se preparaban para un cambio de régimen que se encaminaría hacia la democracia¹.

Una de las dificultades del momento era poner de acuerdo a todos estos actores para que fuesen capaces de entenderse y consensuar las formas, los tiempos y, por supuesto, el fondo. También existían obstáculos que provocarían dificultades. Los dos más importantes eran el terrorismo, especialmente el de ETA, y las posibles amenazas de intentonas golpistas que se pudieran producir por parte de un ejército con buena parte de sus generales fieles al dictador Francisco Franco, aun más allá de su muerte. A modo de introducción, antes de entrar de lleno en la investigación, nos parece interesante repasar someramente los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de la muerte del dictador Franco y llamar la atención sobre cuál era el estado de opinión de los ciudadanos y sus principales preocupaciones. Creemos que es un buen punto de partida conocer el contexto en el que Felipe González ejerció su liderazgo y que ello nos ayudará a comprender mejor las decisiones y estrategias por las que optó.

En el otoño de 1975 España, y el mundo entero, estaban expectantes ante la inminente muerte de Francisco Franco. En el momento en el que ocurriera se pondría en marcha la Operación Lucero² para situar al frente del Estado al príncipe Juan Carlos de Borbón. Finalmente el dictador murió el 20 de noviembre y con su fallecimiento se inició un nuevo proceso histórico lleno de incertidumbres en el que cualquier acontecimiento o mensaje que tuvieran lugar, o incluso los silencios, eran interpretables. Al entierro de Franco apenas asistieron dirigentes internacionales, fue significativa la presencia en primera fila del dictador chileno Augusto Pinochet, mientras que todo lo contrario sucedió el 22 de noviembre cuando en la coronación del nuevo Rey, y nuevo Jefe del Estado, se dejaron ver representantes cualificados de las principales democracias occidentales como el presidente de la República Federal Alemana, Walter Shell, el príncipe Felipe de Edimburgo, en representación de la Casa Real del Reino Unido, el presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing o el vicepresidente de los Estados Unidos, David Rockefeller. Sin duda la asistencia de estos dirigentes internacionales a la coronación del nuevo Rey incluía implícitamente el apoyo al nuevo Jefe del Estado y a la etapa que empezaba.

¹ Ver, Águila, Rafael y Montoro, Ricardo, *El discurso político de la transición española*, Madrid, Centro Investigaciones Sociológicas, 1984; Águila, Rafael del, *Crónica de libertad, 1965-1975*, Barcelona: Planeta, 1985; Cotarelo, Ramón, *Transición política y consolidación democrática. España 1975-1986*, Madrid, CIS, 1992; Gunther, Richard; Sani, Giacomo y Shabad, Goldie, *Spain after Franco, The Making of a Competitive Party System*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California Press, 1986; Julia, Santos; Pradera, Javier y Prieto, Joaquín, *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996; Maravall, José María, *The Transition to Democracy in Spain*, Londres, Croom Helm, 1982; Powell, Charles, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991; Prego, Victoria, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995; Tusell, Javier, *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*, Madrid, Espasa Calpe, 2007.

² Ver, Fernández-Monzón Altolaquirre, Manuel/Mata, Santiago, *El sueño de la Transición*, Madrid, La esfera e los libros, 2014; De Peñaranda, Juan María, *Operación Lucero*, Madrid, Espasa, 2017.

Una vez muerto el dictador, el presidente *heredado* por el nuevo Jefe del Estado, Carlos Arias Navarro, pretendió implantar una democracia tutelada, con elecciones controladas y un falso pluralismo, para hacer valer los intereses económicos y sociales de una clase dominante preocupada porque veía como se podía tambalear el hábitat en el que se había acomodado dentro del franquismo. Como consecuencia de esta preocupación surgieron propuestas que ofrecían reformas desde dentro de la legalidad franquista, todas basándose en el régimen jurídico del franquismo sin plantear un nuevo modelo político ni una nueva Constitución. Pero este proyecto de Arias Navarro apenas tuvo apoyos y fue rechazado por un lado por los que exigían una democracia homologable a las europeas y por otro por la extrema derecha del franquismo. El propio Rey Juan Carlos I, en un libro de conversaciones con José Luís de Vilallonga, reconocía "que Arias no tenía la visión necesaria a largo plazo para hacer frente a los cambios radicales que exigían los españoles". (Vilallonga, 1995: 212) El 2 de junio de 1976 el rey Juan Carlos hizo públicas ante el Congreso de Estados Unidos, cuáles eran sus intenciones.

"La monarquía española se ha comprometido, desde el primer día, a ser una institución abierta en la que todos los ciudadanos tengan un sitio holgado para su participación política, sin discriminación de ninguna clase y sin presiones indebidas de grupos sectarios y extremistas. La Corona ampara a la totalidad del pueblo y a cada uno de los ciudadanos, garantizando a través del Derecho y mediante el ejercicio de las libertades civiles, el imperio de la Justicia. La monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegura el acceso ordenado al poder a las distintas alternativas de Gobierno, según los deseos del pueblo español libremente expresados"³

Las intenciones del Rey se concretaron con la dimisión del presidente del Gobierno el 1 de julio de 1976 y su sustitución por el ministro del Movimiento, Adolfo Suárez. El nuevo presidente del ejecutivo tuvo muy claro desde el primer momento cuál era el mandato que había recibido. Inmediatamente se aprobó una amnistía para los presos por razones políticas, y ese mismo verano Adolfo Suárez mantuvo contactos⁴ con los líderes de la oposición para comunicarles sus intenciones. Intenciones que pasaban por celebrar elecciones democráticas en menos de un año. Para recorrer ese camino de forma pacífica y no traumática resultó fundamental lo sucedido el 18 de noviembre de 1976 cuando las Cortes franquistas votaron a favor la Ley de Reforma Política, lo que en la práctica significó la desaparición del régimen de Franco. En la votación en las Cortes se opusieron 59 procuradores, entre ellos casi todos los militares con representación parlamentaria. El 15 de diciembre de 1976 el pueblo español aprobó la reforma en un referéndum con un 78 por ciento de participación y un 94,2 por ciento a favor. Como señala el profesor José María Maravall, la sucesión de acontecimientos relatada hasta ahora refleja que los pasos para que España se convirtiera en una democracia se dieron de arriba hacia abajo, pero fueran demandados, diríamos que exigidos, desde abajo.

"La transición de la dictadura a la democracia se caracterizó por una política de reforma desde arriba y por unas reivindicaciones de democracia desde abajo, de manera que el conjunto del proceso hacia la democracia puede entenderse como resultado de la dinámica conjunta de reforma y ruptura" (Maravall, 1985: 173)

El análisis de Maravall tiene mucho que ver con la interpretación que hizo el propio Rey a Vilallonga.

³ <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-casa-real/discurso-ante-congreso-estados-unidos-2-junio-1976/1492542/>

⁴ "Prosiguen los contactos Gobierno-oposición", *La Vanguardia*, 4 de agosto de 1976.

"La sabiduría de los españoles consistió en saber esperar. No en echarse a la calle, como tantas veces lo habían hecho, con la navaja en las manos. Esta vez los españoles se dijeron pensando en mí: "Todavía no conocemos a este hombre. Dejémosle que se explique antes de aceptarlo o rechazarlo."" (Vilallonga, 1995: 229)

El análisis del presidente del Gobierno encargado de pilotar la Transición también ahonda en la misma idea.

"Cuando la sociedad se modernizó exigió cambios profundos y auténticos que el sistema autoritario fue incapaz de asumir. La estructura del Régimen de Franco se distanció de la nueva sociedad española. Por eso, al defender el proyecto de Ley de Asociación política ante las Cortes Orgánicas yo definí la esencia de la Transición en el simple propósito de "elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle era ya simplemente normal". (...) El proyecto político de la Transición tenía como objeto fundamental lo que, al asumir la Presidencia del Gobierno en 1976, definí como la devolución de la soberanía al pueblo español." (Oneto, 1985: 202)

La histórica frase del presidente Suárez, "elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle era ya simplemente normal", simplifica en exceso cómo era la sociedad española a principio de la década de los años setenta. Para empezar el régimen de Franco, desde su victoria en la Guerra Civil en 1939, había basado el impulso del modelo económico español en la aristocracia financiera y en el propio Estado. La relación entre bancos y grandes grupos industriales, la conexión social entre aristócratas y financieros, afianzó a una clase dominante compuesta por la aristocracia que había financiado la insurrección franquista y por élites burguesas. La creación por parte del Estado del Instituto Nacional de Industria estimuló la creación de una infraestructura industrial que promovió, y de la que se benefició, la clase dominante. Este desarrollo requirió a partir de los años 50 unas necesidades de racionalización administrativa y económica, lo que provocó la aparición de cierta burguesía industrial. Empezaron a surgir clases medias que con el paso del tiempo se fortalecieron a expensas de la aristocracia. El desarrollo industrial también promovió la creación de una clase obrera, en su mayoría no movilizada, que sobre todo desde la segunda mitad de la década de los años 60 favoreció el desarrollo de movimientos de carácter reivindicativo. Un dato que demuestra la aparición de este colectivo obrero es la conflictividad social que surgió en las fábricas. Según recoge el profesor Maravall el volumen de horas de trabajo perdidas por motivo de huelgas, lo que nos sirve como indicador de la presión obrera, paso de 1,5 millones de horas en 1966, a 8,7 millones en 1970, y a 14,5 millones de horas en 1975. (Maravall, 1985: 23)

Ni la clase dominante compuesta por la aristocracia y las élites financieras, ni la nueva burguesía producto del desarrollo industrial y económico tenían ningún tipo de organización política fuera de los aparatos del régimen franquista. No ocurría lo mismo con la nueva clase obrera que sí empezó a organizarse sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta.

Falta para completar este somero dibujo social de España en los años setenta, los sectores de la población no movilizados, y que el profesor Maravall entiende difíciles de movilizar. Debemos preguntarnos, más allá de la elite dominante proveniente del franquismo, o de los incipientes, y en cualquier caso minoritarios movimientos políticos y sindicales dispuestos a luchar por la implantación de la democracia, cómo era la sociedad española. Cómo era el ciudadano de a pie que en los próximos años iba a decidir con su voto el destino político de su país y que hasta ese momento había sobrevivido a una dictadura, no pertenecía a ninguna élite social o financiera, tenía por tanto pocos intereses que defender y no se había movilizó

políticamente para cambiar su condición. Su mayor preocupación era el paro o la falta de empleo, el 76,1 por ciento, frente a la falta de libertad, un 24,6 por ciento.⁵

El profesor Maravall hace un estudio muy revelador de las actitudes de la "clase obrera" ante la situación política y social de la España de los primeros años de la década de los 70. Maravall habla de "relativa moderación de la clase obrera" que sintetiza en cuatro puntos:

"1) En una preferencia abrumadora por un modelo de estrategia de acumulación de reformas que fuesen transformando la sociedad capitalista.

2) En que sólo una minoría defendía como prototipo de sociedad ideal una sociedad socialista (como modelo ya elaborado, no como proceso de transformación).

3) En que los temas de seguridad en el empleo, salarios y asistencia sanitaria eran recalcados como los temas principales de la lucha sindical con una frecuencia casi tres veces superior a las cuestiones políticas.

4) En que estos trabajadores consideraban que su nivel de vida era básicamente similar al de la mayoría de la población española (mayoría que se contraponía a una minoría privilegiada)." (Maravall, 1985: 32)

Según los datos recogidos por el profesor Maravall sobre las actitudes obreras respecto a la desigualdad social, y que recogemos parcialmente, efectivamente la mayoría de los españoles, y por mayoría entendemos los ciudadanos incluidos en la "clase obrera" no creían en revoluciones.

ACTITUDES OBRERAS	% a favor
1. Sólo a través de la acumulación de pequeñas reformas se podrá alcanzar una sociedad más justa	80
2. El tipo de sociedad en que querrían vivir dentro de cinco años sería una sociedad socialista.....	17
3. El socialismo, al eliminar las luchas entre empresarios y trabajadores, permite la existencia de una sociedad más humana, en la que todos los hombres unidos organizan la satisfacción de las necesidades colectivas.....	67
4. El egoísmo de los poderosos hará imposible cualquier reforma.....	79
5. Sólo una minoría se ha aprovechado de verdad del desarrollo de España.....	79

(Maravall, 1985: 33)

Es importante que a la hora de analizar la trayectoria política de Felipe González tengamos en cuenta la opinión de este amplio sector de la población "no movilizado". Una parte amplia de la sociedad que no quería una sociedad socialista, que pensaba que sólo una minoría

⁵ Estudio CIS, n. 1.077, mayo-junio 1975.

se había beneficiado del desarrollo de España y que se mostraba resignada a que el egoísmo de los poderosos haría imposible cualquier reforma. Por falta de movilización ideológica, o por resignación, parece claro que los políticos de la Transición tuvieron que ofrecer su proyecto político a una sociedad que mayoritariamente no tenía un alto índice de politización. La sociedad española sólo confiaba en las pequeñas reformas, no era partidaria de una sociedad socialista aunque admitía que podía significar una sociedad mejor. Y, quizás lo más significativo, creían que “el egoísmo de los poderosos”, la clase dominante, no permitiría que nada cambiara como había sucedido hasta ese momento. Ocho de cada diez ciudadanos estaban convencidos de que sólo una minoría se había aprovechado del desarrollo de España.

Como señala Rafael López Pintor entre las preocupaciones de los ciudadanos la política no ocupaba uno de los primeros lugares. Este hecho no era exclusivo de España, ocurría en todas las sociedades, de tal manera que a la gente le preocupaba más su situación económica y familiar que la problemática política del país. Esto no significaba necesariamente que a los ciudadanos no les interesara o no les preocupara la política. A pesar de que el interés de los ciudadanos por la política suele ser mínimo, éste se incrementa en tiempos de crisis, cambios o revoluciones. Durante la dictadura de Franco, la mayoría de los españoles no tenía ningún interés por la política, sin embargo éste interés aumentó en los primeros años de la Transición.

Evolución del interés político.⁶

	1971	1973	1976	1979	1980
% con mucho interés por la política	5	3	11	8	8
% sin ningún interés por la política	51	62	35	36	43

López Pintor subraya que mientras que los españoles tenían un escaso conocimiento de las Leyes Fundamentales de la dictadura, una parte importante sí se interesó por la Ley de Reforma Política y por la Constitución. Otro argumento que utiliza López Pintor es el índice de participación escaso en las “convocatorias controladas” de la dictadura, y la mayor participación en las convocatorias de la incipiente democracia. Aún teniendo en cuenta que un porcentaje de la población podría negarse a participar en las farsas de la dictadura precisamente en protesta por la falta de democracia, el dato reflejaba un progresivo mayor interés. En las elecciones a Cortes de 1967, la abstención fue del 40,6 por ciento. En 1971 el nivel de abstención fue del 67,1 por ciento. Sin embargo en el referéndum de la Ley de Reforma Política en diciembre de 1976, la abstención fue sólo del 23 por ciento. Un año después, en las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, la abstención bajó un punto hasta el 22 por ciento. En el referéndum de la Constitución de 1978 se situó en el 32 por ciento⁷.

Podemos concluir, por tanto, que la propuesta política de cambio que significó la Transición despertó cierta atención entre los ciudadanos no movilizados, aunque este interés volvió a decaer y se convirtió en escaso, según recoge el profesor Maravall, conforme avanzó la Transición.

“Mientras que sólo algo más de una cuarta parte de los ciudadanos manifestaban un interés por la política, casi dos tercios expresaban desinterés, desconfianza y aburrimiento. Es importante tener en cuenta que

⁶ El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia, Rafael López Pintor, R.E.I.S. C.I.S. n. 13, 1981.

⁷ Ministerio del Interior.

ésta era la situación a los cinco años de fallecido el dictador (...) La desmoralización y la relativa apatía constituían un rasgo relativamente generalizado, correspondiente con una cultura política heredada de la dictadura". (Maravall, 1985: 104)

Las encuestas de aquellos años reflejan que entre las preocupaciones de los ciudadanos la política no ocupaba un lugar preferente. En una encuesta del C.I.S. de junio de 1975⁸, meses antes de la muerte de Franco, los ciudadanos se mostraban preocupados por el paro (76,1), los precios (67), las desigualdades sociales (34,5), la falta de libertad (24,6) y la pérdida de valores morales (24,3). Desde 1979 las cinco principales preocupaciones invariables, según recoge el profesor Maravall, eran el paro, el terrorismo, los precios, la estabilidad de la democracia y el orden público. Señala Maravall que en general los ciudadanos se mostraban más optimistas a la hora de solucionar los problemas políticos, salvo en los estudios realizados en el contexto del golpe de Estado de febrero de 1981, que de superar los problemas económicos. Tanto en el estudio del C.I.S. de 1975 como en el análisis que hace Maravall, el paro aparece siempre en primer lugar. Recordemos que debido a la crisis económica y al endémico problema de desempleo de la economía española la falta de trabajo era la principal preocupación de muchos españoles.

Nos encontramos, por tanto, una sociedad despolitizada durante cuatro décadas de dictadura, con un interés cada vez mayor por la política a partir de la muerte de Franco y el inicio de una época de cambio, pero eso no quiere decir que los ciudadanos demandaran una rápida revolución democrática. Tras analizar diversos estudios de opinión López Pintor llega a la conclusión de que la sociedad española de la Transición "es más conservadora que amante de grandes innovaciones. O, en la medida en que es reformista, su reformismo es más moderado que radical" (López Pintor, 1982: 111). En esta misma idea coincide el profesor Maravall.

"...es cierto que los ciudadanos españoles, a lo largo de la crisis del franquismo y del inicio de la transición, manifestaron con claridad sus aspiraciones a la democracia, expresadas no sólo en movilizaciones políticas, sino también en encuestas de opinión. En 1975 y 1976 empezó a evidenciarse que alrededor de tres cuartas partes de los ciudadanos apoyaban una opción democrática plena y sin límites (...) Al mismo tiempo, es cierto que estas opciones democráticas distaban de ser extremistas en sus orientaciones. Así, si se atiende al tipo y ritmo de cambio democrático que los ciudadanos declaraban desear, el 61 % de los que contestaban prefería un proceso de transición "poco a poco", mientras que un 22% declaraba, por el contrario, desear un cambio "rápido y radical" (Maravall, 1985: 34).

En el siguiente cuadro vemos la opinión de los españoles cuando se les preguntaba por opciones democráticas.

PROPORCIÓN DE OPCIONES DEMOCRÁTICAS AL INICIO DE LA TRANSICIÓN

OPCIONES DEMOCRÁTICAS	% a favor
1. Apoyo a una evolución hacia un sistema del tipo democrático occidental (mayo 1975).....	74
2. Apoyo al principio democrático de sufragio universal (diciembre 1975)...	70

⁸ Estudio CIS, n. 1.077, mayo-junio 1975.

3. Apoyo a la representación política democrática (mayo 1976).....	78
4. Apoyo a que el cambio democrático fuese "poco a poco".....	61

(Maravall, 1985: 34)

Los datos que recoge Maravall son de 1975 y 1976, pero la tendencia democratizadora se había iniciado años antes. En 1971, sólo un 12 por ciento creía beneficiosa la existencia de partidos políticos, mientras que un 23 por ciento la consideraba perjudicial. En 1973 el 37 por ciento estaba a favor de los partidos políticos frente al 34 que estaba en contra. En 1975 el 56 por ciento estimaba que los partidos políticos debían estar permitidos en España y en contra el 22. Por último, en enero de 1976, meses antes de que Adolfo Suárez llegara al poder, el 41 por ciento creía que los partidos políticos debían existir en España por un 25 por ciento que se mostraba en contra⁹. En diciembre de 1975 en una encuesta a nivel nacional publicada por el semanario Cambio 16¹⁰, los españoles estimaban que el Rey debía conceder más libertad de expresión (72%), sufragio universal (70%), más libertad a las regiones (61%), amnistía (61%) y más libertad política (58%). De igual forma se produce una clara evolución a favor del sistema de partidos políticos.

Para completar estos datos nos parece muy ilustrativo el *Informe sociológico sobre el cambio político en España*, de la Fundación FOESSA dirigido por Juan J. Linz. Este estudio concluye que cuando Franco muere España era una sociedad donde la etapa desarrollista de los últimos quince años había creado hábitos socioculturales modernos, pero los españoles no tenían una cultura política democrática desarrollada. Existían por un lado amplios sectores despolitizados y por otro unas minorías activas que apostaban por el cambio democrático.

"De manera que en esos años 75 y 76, antes del Referéndum para la Reforma Política, la sociedad española podía preciarse de un cierto grado de madurez aunque con un bagaje de preparación política pobres.

No obstante, las minorías y grupos favorables al cambio y a la ruptura con el pasado comienzan a hacerse visibles. Se habla de "reformular las estructuras"; incluso se rechaza el "mero" crecimiento económico conseguido y se le diferencia del no conseguido –por más que planificado y pregonado- desarrollo; aparece el concepto cualitativo frente a lo cuantitativo de la "calidad de vida", por ejemplo, frente al crecimiento indiscriminado; en el contexto oficial se introduce el "asociacionismo" político; comienza a tenerse noticia de pequeños grupos y conciliábulos, aparecen las cenas políticas, aumentan las huelgas, primero económicas y luego de significado político y la rebelión estudiantil."¹¹

Otro aspecto de las actitudes políticas de los españoles en los primeros años de democracia que nos interesa analizar es su ubicación ideológica. Primero veamos qué consideraban los españoles la izquierda y qué la derecha. El profesor Maravall señala la definición que los ciudadanos hacían de estos términos. Por un lado los criterios que definían la izquierda eran autorizar el divorcio, conceder libertad a la mujer para decidir abortar, construir una sociedad sin clases, apoyo a la educación pública, informar sobre anticonceptivos y legalizarlos, reducir las diferencias económicas, luchar contra el paro, mejorar la seguridad social, las viviendas, las pensiones, la sanidad, el medio ambiente y construir una democracia más profunda. Por otro lado, la definición de lo que era derecha pasaba por ayudar a los colegios religiosos, aumentar los gastos militares, entrar en la OTAN, imponer mayor disciplina

⁹ El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia, Rafael López Pintor, R.E.I.S. C.I.S. n. 13, 1981.

¹⁰ "Encuesta Cambio 16. España pide libertad", Cambio 16, nº 208, 1-7 de diciembre 1975.

¹¹ Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981, Juan J. Linz, Fundación FOESSA, 1981, pág. 7.

social y establecer penas más profundas contra terroristas. Una encuesta del C.I.S. de enero de 1977¹² situaba a la mayoría de los ciudadanos en el centro político. Exactamente un 35 por ciento de los encuestados se ubicaba en el centro. Mientras que izquierda y derecha compartían la cifra del 17 por ciento. En la extrema derecha se ubicaban el 4 por ciento, mientras que en la extrema izquierda sólo lo hacía el 1 por ciento. Casi dos años más tarde, en diciembre de 1978¹³, la izquierda había atraído seguidores al centro que contaba con el 27 por ciento de los encuestados, la misma cantidad que la izquierda, si sumamos la izquierda más moderada y la más radical, mientras que la derecha sumaba tan solo el 11 por ciento.

Diversas encuestas realizadas con motivo de las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 y recogidas por López Pintor también reflejaban la preferencia del centro, seguido muy de cerca por la izquierda, frente a la derecha minoritaria. Así, en el centro se situaban entre un 29 y un 33 por ciento según el sondeo, la izquierda se movía, también según el estudio, entre un 25 y un 29 por ciento, y la derecha era minoritaria con datos que oscilaban entre un 13 y un 16 por ciento. En las mismas encuestas el PSOE era el partido preferido por los ciudadanos (entre un 10 y un 12 por ciento) seguido de UCD (entre un 8 y un 10 por ciento). Alianza Popular, Partido Socialista de los Pueblos y PCE se movían en torno a un 4 por ciento. Había otro dato muy importante a tener en cuenta, el no sabe no contesta, se movía entre el 56 y el 62 por ciento (López Pintor, 1982: 109)

Como vemos el centro era el espacio ideológico más amplio para los ciudadanos españoles en la Transición, cediendo cada vez más terreno a la izquierda que se situaba muy cerca. La suma de centro y de izquierda daba como resultado una gran bolsa de votos. Fijémonos ahora en un detalle del estudio del C.I.S. de 1978¹⁴. En el centro se situaban el 27 por ciento de los encuestados. En la izquierda, se situaba en el 2, (de una escala del 1 al 7, donde el 1 es la extrema izquierda y el 7 la extrema derecha, y el centro se ubica en el 4) el 17 por ciento, y en el 3, un 10 por ciento. El mismo estudio, en la tabla 10, cuando se relacionaba la ideología del voto y el partido al que se vota, comprobamos que el PSOE era el único partido que contaba con votantes de forma considerable en las variables 2, 3 y 4. Un 18 por ciento de izquierda 2, un 51 por ciento de izquierda 3, y un 10 por ciento de centro. Mientras que a UCD le votaba un 57 por ciento de centro, un 6 por ciento de izquierda 3, y tan sólo un 1 por ciento de izquierda 2. Y, por último, al PCE le votaban un 59 por ciento de izquierda 2, un 22 de izquierda 1, y un 0 por ciento de centro.

Una encuesta publicada por el diario El País¹⁵ tres días antes de las primeras elecciones del 15 junio de 1977, pronosticaba unos resultados muy parejos entre el centro derecha del partido en el poder UCD, que podía lograr un 30,2, dejamos fuera a Alianza Popular ubicada claramente en la derecha, y el centro izquierda representado por PSOE y Unidad Socialista que concurren a las elecciones por separado pero que juntos sumaban 28,8 por ciento, dejamos fuera al PCE situado claramente en la izquierda. Otro sondeo realizado por Cuadernos para el Diálogo apuntaba resultados parecidos con la particularidad de que entre PSOE y UCD situaba a la Democracia Cristiana. Según el semanario el Centro Democrático conseguiría 32,5 por ciento, la Democracia Cristiana 11,4, el PSOE 18,1 y otros socialistas 8,4¹⁶.

¹² Estudio CIS, n. 1.118, enero 1977.

¹³ Estudio CIS, n. 1.177, diciembre 1978.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ "Fuerte avance de la izquierda", *El País*, 12 de junio de 1977.

¹⁶ "Cómo se repartirán los escaños", *Cuadernos para el Diálogo*, 28 de mayo de 1977.

Debemos cuestionarnos sobre la lectura que de estos datos hizo el PSOE de Felipe González. Parece claro que los ciudadanos se sentían mayoritariamente situados ideológicamente en las posiciones entre las que podían moverse los socialistas, el centro izquierda. Pero para aprovechar electoralmente esa circunstancia hacía falta ampliar la ideología del partido y no acotarla. Después veremos qué fue lo que hicieron.

Hemos repasado los acontecimientos que se sucedieron en el camino de España hacia la democracia, las preferencias de los españoles en la forma de realizar el cambio y la ubicación ideológica de los ciudadanos. En definitiva, el contexto que tuvo que tener en cuenta el PSOE para tomar las decisiones que le consolidaron como fuerza hegemónica de la izquierda primero, y como partido de gobierno después. Quizás el resultado no hubiera sido el mismo si los socialistas no hubieran tenido en cuenta el apoyo internacional que recibió el nuevo Rey, los gestos que hizo el monarca anunciando sus intenciones democráticas, como el discurso que pronunció ante el Congreso de los Estados Unidos el 2 de junio de 1976, la existencia de una mayoría de la sociedad que apostaba por la acumulación de reformas para cambiar la sociedad pero que rechazaba la sociedad socialista y se mostraba más preocupada por el empleo y los salarios que por cuestiones políticas, el escaso interés por la política de esa mayoría no movilizada, el apoyo mayoritario a la llegada de la democracia pero de forma pausada o, quizás como factor más determinante para el PSOE, que el espectro ideológico en el que los ciudadanos se situaban mayoritariamente era el centro izquierda. Estos son los condicionantes y el contexto en el que el PSOE de Felipe González tomó sus decisiones como actor político en los años de la Transición. Veamos ahora cuales fueron sus estrategias y sus mensajes en un país que apostaba por un camino tranquilo hacia la democracia con una mayoría de ciudadanos de centro izquierda.

2. EL PSOE COMO OPCIÓN ELEGIDA. LA INFLUENCIA DEL PARTIDO POLÍTICO EN LA TRAYECTORIA DEL LÍDER.

Acabamos de analizar el contexto social y político en el que desarrolló su actividad como líder del PSOE, Felipe González. Las actitudes de los ciudadanos, sus inquietudes, sus preocupaciones y sus deseos sobre cómo y de qué manera apostaban por la democratización del país. También el espectro ideológico en el que se situaban. En definitiva los datos que emanaban de la sociedad y que los dirigentes del PSOE debieron tener en cuenta para diseñar sus estrategias y sus mensajes. Hemos hecho referencia a los primeros años de la Transición, cuando Felipe González era ya Primer Secretario del partido socialista, pero antes de profundizar en su actuación en ese campo político, nos parece importante conocer cómo llegó al PSOE, por qué eligió ese partido y no otro, cuáles fueron sus propuestas como militante, y qué circunstancias le llevaron a convertirse en el líder del partido.

2.1.- La apuesta de Felipe González por el PSOE. El objetivo transformador.

La elección del partido donde un político milita es, sin duda, uno de los factores decisivos para el posterior devenir de su carrera política. Parece lógico pensar que en los países con democracias consolidadas cualquier persona que se afilie a alguno de los partidos políticos tradicionales tendrá más posibilidades de completar una carrera política que si lo hace en un partido pequeño o alternativo, o si decide crear él mismo su propia formación. El caso que nos ocupa tiene además sus características especiales porque cuando Felipe González decidió militar en el PSOE, los partidos políticos en España estaban prohibidos. No resultaba fácil en esos momentos, por tanto, saber qué partidos clandestinos eran los más consolidados entre la opinión pública y cuál de ellos le habría podido ofrecer mayores opciones de éxito en su

carrera política. Sí que es cierto que el mejor organizado, y el que más influencia tenía entre los sectores movilizados de la sociedad en los últimos años del franquismo era el PCE¹⁷. Juan Andrade hace una descripción de la situación en la que se encontraban los dos partidos que refleja bien las diferencias entre unos y otros.

“En vísperas de la muerte del general Francisco Franco el PCE era el partido político más potente de la oposición. Disponía de una militancia numerosa y entregada, de cuadros experimentados y de una dirección cohesionada. (...) El impulso de Comisiones Obreras en el mundo del trabajo, las promociones de sindicatos democráticos en la universidad, la dinamización del movimiento vecinal, la adhesión de profesionales e intelectuales a su proyecto y la apertura hacia los sectores progresistas del catolicismo lo convirtieron en la principal fuerza de oposición a la dictadura, y le auguraban un papel protagonista en el proceso destinado a reemplazarla.” (Andrade, 2015: 69)

“La prolongación de la dictadura en España tuvo efectos calamitosos para el partido fundado por Pablo Iglesias. El franquismo actuó como un auténtico agujero negro para muchos de los referentes políticos y sindicales que habían tenido un protagonismo destacado en la vida política española durante la primera mitad del siglo XX. (...) La progresiva decadencia del PSOE durante la larga noche del franquismo se debió en buena medida a la efectividad represiva del régimen, pero también, si acaso no sobre todo, a las erráticas decisiones y desatinadas actitudes de sus dirigentes en el exilio.” (Andrade, 2015: 127)

A pesar de que muchos jóvenes encauzaron sus inquietudes políticas a través de su militancia en las filas comunistas, Felipe González no lo hizo. La elección de Felipe González fue el PSOE, un partido ilegal como el resto y especialmente debilitado y dividido tanto en el interior (en la clandestinidad) como en el exterior (en el exilio). En este epígrafe vamos a constatar el recorrido que Felipe González hizo desde la militancia clandestina hasta el liderazgo del partido y vamos a tratar de analizar la importancia de que eligiera al PSOE y no a otro partido para encauzar su carrera política. Una trayectoria que empezó por sus primeras inquietudes en la Universidad de Sevilla, continuó al frente de la Secretaría General del PSOE y que terminó en la presidencia del Gobierno de España. Como vamos a ver las cosas sucedieron de una determinada forma, en ocasiones por decisiones propias, pero también en otras por factores ajenos al propio Felipe González. Lo que tratamos de contestar en este punto es si la elección de militar en el PSOE, y no en otro partido, fue decisiva en el éxito de su carrera política.

En primer lugar tenemos que tener en cuenta que Felipe González eligió el PSOE, pero no porque fuera para él un modelo perfecto de partido o porque fuera seguidor de sus líderes históricos como su fundador Pablo Iglesias, sino porque para él fue la mejor opción entre las que se le pusieron delante en el momento en el que sintió interés por la política. Desde su

¹⁷ La mayoría de los autores que han estudiado la Transición concluyen que el PCE era, en el momento anterior a la muerte del dictador Francisco Franco el partido con más recursos, más militantes y mejor organizado. Ver, Andrade Blanco, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI España, 2012; Azcárate, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982; Bueno, Manuel; Hinojosa, José y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007; Carrillo, Santiago, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983; González Hernández, Juan Carlos, “El Partido Comunista de España en el proceso de transición política”, en Tezanos, José Félix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989; Nistal, Fernando, *El papel del Partido Comunista de España en la transición democrática española*, Tesis Doctoral, Universidad CEU San Pablo Facultad de Humanidades y C.C. de la Comunicación. Departamento: Historia y Pensamiento, Madrid, 2011; Pinilla García, Alfonso, *La legalización del PCE. La historia no contada. 1974-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2017; Tusell, Javier, *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta, 1977.

llegada al PSOE Felipe González no encajó al ciento por ciento en el partido en el que militaba y desde el primer momento tuvo la intención de cambiarlo. El propio González reconoce el un enfrentamiento entre el interior y el exilio prácticamente desde el primer momento.

"Había más un contraste entre la visión que se tenía de España desde el exilio, que era quien gobernaba realmente el partido socialista después de la caída de algunos dirigentes en el interior, y la visión que teníamos en el interior. Por ejemplo yo ejercía la profesión de abogado y la ejercía con los riesgos propios de la vigilancia del régimen pero con unos márgenes que me permitían defender derechos laborales, participar en la primera confrontación en Bilbao en la que se declaró no justificado un despido por participar en una huelga en la que estaban, entre otros, Nicolás Redondo y el padre de Patxi López, Lalo. Por tanto yo veía que nuestra realidad nos llevaba a eso. Ahora había dos cosas que tener en cuenta, una acumulación ideológica propia de la experiencia de una dictadura donde uno quiere romper un horizonte y lo rompe desde la mayor radicalidad, no desde la moderación porque no había espacio para la moderación, y ese contraste entre la realidad interior. La perspectiva del interior y la realidad de los dirigentes del exterior eran muy agobiantes. Tan agobiante que cuando me detuvieron en Sevilla en 1974, yo tuve la opción de no dejarme detener y prefería quedarme porque tenía la angustia de pensar en el exilio."¹⁸

Felipe González detectó desde el primer momento discrepancias entre el interior y el exilio, lo que le llevó a pensar que era necesaria una renovación. Renovación que podemos entender como el intento de acercar el partido a la idea del líder que lo dirige y que fue lo que, como intentaremos demostrar, hizo Felipe González primero como militante, después como miembro de la dirección y por último como máximo dirigente del PSOE. Hemos utilizado conscientemente el término "idea" y no "ideología" porque entendemos que el primero abarca con mucha más amplitud y realismo el proyecto político que Felipe González terminó desarrollando. Como después veremos cuando analicemos tanto el tipo de liderazgo de Felipe González como su discurso político, estamos ante un político transformador y gradual. Lo fue como militante de base y después como dirigente.¹⁹ Felipe González, como intentaremos demostrar, influyó decisivamente en el modelo de partido que se presentó como opción electoral a los ciudadanos españoles tras la dictadura del General Francisco Franco y la llegada de la democracia a España. Es difícil saber cómo hubiese sido el PSOE con otro líder, pero sí podemos analizar la influencia que Felipe González ejerció en el PSOE. A la pregunta de quién terminó influyendo más, el PSOE en Felipe González, o Felipe González en el PSOE, desde nuestro punto de vista responderíamos, y lo intentaremos argumentar en este trabajo, que fue Felipe González quién transformó al PSOE y no el partido el que moldeó al líder.

Decimos que Felipe González llegó al PSOE con la intención de renovarlo, de cambiarlo. Este hecho nos lleva ante el debate de qué es más importante el líder o el partido político, si es el líder el que se aclimata al partido, al revés, o existe una renuncia por ambos lados para lograr la máxima comunión posible. En la dicotomía planteada de si es el líder el que se ajusta al partido o al revés, entendemos que cuanto más poder tenga el líder, cuanto más imprescindible sea a ojos de los militantes, más capacidad tendrá para amoldar el partido a sus intereses. En el caso de Felipe González su influencia ascendió en paralelo a su poder, teniendo su punto álgido cuando renunció a la Secretaria General para obligar al partido a abandonar el marxismo, y lo consiguió, como después veremos. En cualquier caso queremos señalar que quizás la transformación del partido pudo no ser suficiente para la "idea" de Felipe González, pero al menos sí lo fue su poder para ofrecer a la sociedad un proyecto moldeado más a su

¹⁸ Entrevista Felipe González, pregunta 7, (anexo 1).

¹⁹ Ver "El cambio es que España funcione". La transformación de la sociedad como núcleo central del pensamiento político de Felipe González. XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Manuela Ortega Ruíz.

liderazgo que al ideario estricto del partido. Esto explicaría las importantes diferencias que existían entre las resoluciones aprobadas por la militancia en los distintos congresos del partido y las propuestas recogidas en los programas electorales que se ofrecían a los ciudadanos.

2.2.- La importancia del partido o del líder como instrumentos de éxito en un sistema democrático. La preeminencia del PSOE o de Felipe González en la sociedad española de la Transición.

Otra pregunta que debemos hacernos para analizar la relevancia de que Felipe González apostara por el PSOE y no por otro partido es qué es más influyente en el votante si el líder o el partido²⁰. Si bien los primeros estudios daban más importancia al partido que al líder las últimas investigaciones, sobre todo a partir de la aparición de los medios de comunicación de masas, apuestan por lo contrario. Ahora bien, ¿cómo podemos aplicar estas teorías a la Transición española? El debate respecto a España sería, igualmente, si en la Transición fueron más decisivos los partidos políticos, sus líderes o la combinación de ambos por igual. En el caso que nos ocupa, qué influyó más, el liderazgo personal que fue capaz de desarrollar Felipe González, o el recuerdo latente que del PSOE pudieron mantener los ciudadanos durante la dictadura y que despertó con la llegada de la democracia. ¿Quién aportó más a la consolidación

²⁰ Antes de entrar en las particularidades de la llegada de Felipe González al PSOE, queremos hacer una pequeña referencia a otro debate interesante sobre la importancia de la elección de un partido político y que intenta responder a la pregunta de qué aportará más a la hora de influir en el voto de los electores, el partido o el líder. Este debate se ha analizado en profundidad en Estado Unidos, (teorías desarrolladas por las escuelas de Columbia, Chicago y la escuela de Michigan), y los primeros estudios (Berelson, Bernard R., Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (1954) *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: University of Chicago Press) apostaban por la preponderancia del partido sobre el líder. De hecho, la mayoría de los autores ni siquiera analizaban el papel del líder. Javier Redondo ha recogido bien los postulados de las distintas escuelas y sus autores: "Por un lado citamos el intento de Benney, M. de rescatar y aplicar en comunidades británicas los postulados y originalidades de la escuela de Columbia. Por otro, Butler, D. y Stokes, D. penetran en el estudio del comportamiento electoral a través del modelo definido en Michigan, aunque integrando presupuestos metodológicos con la sana intención de no despreciar la influencia que ejercen las estructuras sociales e institucionales y avanzando conclusiones definitivas sobre las influencias de los análisis a corto plazo sobre las decisiones políticas, cuya herencia movilizaría en mayor medida a los teóricos británicos, dispuestos a profundizar y polemizar sobre la supervivencia del modelo de identificación partidista, definido a partir del análisis de los factores psicosociales que motivan la elección individual, vinculada subsidiariamente al efecto determinante que ejercen las estructuras sociopolíticas, específicamente la de clase, generadora asimismo de las orientaciones político partidistas de los ciudadanos y constituyéndose en el eje de segmentación fundamental que divide a la sociedad británica significativamente desde comienzos de la segunda década del pasado siglo, reemplazando al conflicto religioso, canalizado políticamente a través de los partidos liberal (laico) y conservador (anglicano). En tercer lugar, entre ambos enfoques (la estructura social o las identidades psicosociales como motivaciones de la expresión del voto) falta la consideración de la elección política como proceso racional, mediado, sin embargo, por la posición ideológica, resultante a su vez tanto del determinismo sociológico como de las lealtades partidistas. La teoría de la elección racional, en sus diferentes acepciones o derivaciones (voto instrumental, ejercicio del voto táctico y voto en función de criterios individuales de carácter principalmente económico), irá ganando adeptos entre quienes teorizan sobre el declinar de las lealtades partidistas durante las décadas posteriores; no en vano, Butler, D. y Stokes, D. abrieron la puerta a estas consideraciones aseverando que aunque un alto índice de la población se pronunciaba en las urnas de acuerdo con los modelos de identificación transmitidos por su entorno, crecía paulatinamente el porcentaje de individuos que votaba según su propia percepción de las cuestiones y asuntos políticos sin ningún tipo de constrictión partidista o ideológica. Cobran nuevamente sentido, desde esta perspectiva, las cuestiones relativas al grado de influencia de las campañas y el marketing político" (Redondo, 2000: 198).

Como vemos en un primer momento las democracias consolidadas no prestaron demasiada atención a los líderes y sí a variables de tipo estructural como identidades sociales y predisposiciones psicológicas, a la hora de decidir el voto. Ya en los años sesenta cuando Donald E. Stokes escribió sobre la importancia de los candidatos en la configuración del voto en las elecciones americanas, y ya en los años ochenta fue cuando se empezó a estudiar más profundamente la influencia del candidato en la elección del votante. Posteriormente, Martin Wattenberg concluyó que el papel jugado por los líderes estaba adquiriendo una importancia creciente en las sociedades democráticas. Aunque el modelo americano al que nos referimos es distinto a la mayoría de los países europeos porque los sistemas implantados son democracias parlamentarias donde no se elige directamente al presidente, sino que los ciudadanos votan un parlamento que después, elegirá al presidente, las conclusiones de los estudios son parecidas. Hay autores que minimizan la influencia del candidato y otros, sobre todo las últimas investigaciones, que le dan una cada vez mayor importancia a las cualidades y personalidad del líder como factores condicionantes del voto. Sin duda a esa tendencia ha contribuido la aparición de los nuevos medios de comunicación, sobre todo de la televisión, que puede hacer que un líder aparezca ante millones de espectadores. Aunque hable en nombre de un partido, a quién ven los telespectadores es a él. En resumen, podemos concluir que si bien las primeras investigaciones realizadas en la mitad del siglo XX se valoró más al partido que al líder como factor influyente a la hora de decidir el voto, desde los primeros años 60, influenciados sobre todo por la aparición de nuevos medios de comunicación, cada vez son más los autores que destacan el papel del líder.

del PSOE como el referente de la izquierda, las siglas del partido o el liderazgo de Felipe González?

En la España de 1977 no se daban las premisas analizadas por los autores que defienden la preeminencia de los partidos políticos ya que la española era una democracia recién instaurada y los partidos políticos habían estado prohibidos durante cuatro décadas. Esta circunstancia hacía difícil pensar en factores estructurales decisivos que contribuyeran a decidir el voto por un partido, aunque no hay que minusvalorar del todo el recuerdo que, sobre todo las personas de mayor edad, pudieran tener de los partidos de la II República. Si hacemos caso a una encuesta del CIS sobre el voto en las elecciones municipales a celebrar en 1979, el candidato se impuso al partido. Según dicho sondeo a la pregunta de qué era más importante a la hora de decidir el voto, un 40 por ciento de los ciudadanos respondían que el candidato, un 19 por ciento el partido, y un 12 por ciento el candidato y el partido²¹. Si bien este sondeo no es extrapolable a unas elecciones generales por la cercanía que los candidatos a las alcaldías pueden tener con sus conciudadanos, sí que sirve para descartar la preponderancia de los partidos.

Si no existían factores estructurales decisivos que otorgaran un papel preponderante a los partidos, los líderes, procedentes de la clandestinidad, también eran desconocidos para la mayoría de los ciudadanos. Además hay que sumar la variable añadida por la aparición de los nuevos medios de comunicación de masas. Guillem Rico señala que "la política democrática se ha construido en España sobre la base de una sociedad dinámica, unos medios de comunicación modernos y una ciudadanía formada y poco afectada por viejos prejuicios partidistas, características que han dado pie a un patrón de comportamiento electoral particularmente "avanzado"" (Rico, 2009: 17). Esta aparente igualdad en la influencia de líderes y partidos, sitúa en mejor posición a los líderes porque, como hemos visto, en las sociedades modernas la aparición de medios como la televisión, permiten al político llegar directamente al elector.

Llegados a este punto nos parece adecuado proponer una idea que aparecerá en repetidas ocasiones a lo largo de esta tesis y que refuerza la importancia que tuvo en el éxito político de Felipe González la elección del PSOE. Teniendo en cuenta el liderazgo que González fue capaz de desarrollar y que de los dos partidos procedentes de la República con mayores opciones, el PCE y el PSOE²², los socialistas eran los que estaban en condiciones de ofrecer una imagen de mayor moderación. Podemos concluir que líder y partido ofrecieron un tándem político bastante cercano a lo que los ciudadanos demandaban. Se produjo una suerte de coincidencia de éxito en el sector de la izquierda entre un partido socialista moderado y un líder renovado que los españoles no identificaban con los "rojos" de la Guerra Civil. Como decimos, cimentaremos esta idea a lo largo de nuestro trabajo pero aquí, a la hora de hablar de la preeminencia del PSOE sobre González o de lo contrario, queremos subrayar que González apostó por la moderación por decisión propia, por ejemplo se afilió al PSOE y no al PCE, pero por qué el PSOE apostó también por una línea moderada. Desde nuestro punto de vista la respuesta es porque fue liderado por Felipe González y éste tuvo claro que tenía que ajustar el proyecto que ofrecía el partido a las demandas que hacían los ciudadanos.

²¹ Estudio CIS, n.1.177, diciembre 1978.

²² Estos dos partidos eran los únicos con opciones reales de obtener un buen resultado electoral teniendo en cuenta el conocimiento que los ciudadanos tenían de la larga lista de formaciones existentes en 1977. Según un sondeo del CIS de febrero de ese año, de entre una extensa lista de partidos, los ciudadanos habían oído hablar mayoritariamente de dos: el PCE con el 54,2 por ciento; y el PSOE con el 36, 6. Estudio CIS, n. 1.128, febrero 1977.

2.3.- Ascenso y trayectoria de Felipe González en el PSOE. De militante clandestino a Primer Secretario.

Una vez como militante del PSOE, desde el primer momento Felipe González tuvo la intención de renovar el partido, podríamos decir de ajustarlo a su ideología, a su "idea", y que, como decimos, tanto partido como líder fueron capaces de dar una imagen de izquierda moderada que los ciudadanos reclamaban. Lo que vamos a ver ahora es un repaso somero de la llegada de Felipe González al PSOE y de su ascenso hasta la Secretaría General. Lo consideramos imprescindible en un trabajo sobre el mensaje político de Felipe González porque ayuda a definir desde el primer momento su tipo de liderazgo y su proyecto político. Afiliarse al PSOE fue su primera decisión moderada, pragmática y renovadora.

2.3.1.- La llegada de Felipe González al PSOE como militantes clandestino.

Felipe González llegó al PSOE por exclusión, no por ideología. Como él mismo reconoció en el libro *Memoria Socialista*, la opción del PSOE era la que más se ajustaba a sus inquietudes sociales y políticas.

"La verdad desnuda es que yo no estaba luchando contra una dictadura para ir a otra dictadura (...) entonces toda la teorización de la política de la lucha contra la dictadura era para ir la dictadura del proletariado, incluso entre algunas de nuestras gentes... Seguramente he sido moderado desde joven, moderado en el sentido de que mis convicciones y mis compromisos eran más morales que políticos, en el sentido de repugnancia a la dictadura más que de preferencia política de "a" o "b" y, dentro de lo que veía en el panorama político, y no era fácil verlo porque había que discriminar de unos y otros, creía que el partido socialista, con sus raíces históricas y su tradición, era la única que podía devolvernos una España moderna, socialdemócrata, con un socialismo democrático que garantizara las libertades. Era ésa la opción y era una opción muy personal, y desde luego por exclusión." (Carvajal/ Martín Casas, 2005:20)

Estas palabras de Felipe González, realizadas en 2005, tienen especial interés por la dosis de sinceridad que a nuestro entender pueden conllevar. Desde nuestro punto de vista no podemos otorgar la misma veracidad a unas declaraciones realizadas en plena promoción dentro del partido o cuando todavía tenía intereses electorales que las realizadas con el paso del tiempo y desde el análisis. Coinciden además, bastante fehacientemente, con los motivos dados en la entrevista que nos concedió para la realización de esta tesis.

"Por exclusión, porque ya mi actitud era de rebeldía moral frente a la dictadura, un sentimiento que se agudizó cuando pasaba la frontera y me sentía libre y volvía a entrar y me sentía oprimido, entonces, si buscas como oponerte a la dictadura en ese contexto histórico te encuentras con que la fuerzas que estaban ubicadas en el mundo de la derecha eran, digamos, que estaban bastantes representadas, integradas, o subordinadas al régimen en general y dentro de la izquierda como mi actitud era fundamentalmente una actitud de rebeldía contra la dictadura no soportaba la idea de que la dictadura se pudiera cambiar con un modelo comunista que, a pesar de que era muy activista, yo mismo tenía muchos amigos ahí, que pudiera no llevarnos a la democracia sino a un modelo alternativo dictatorial. Eso es lo que me lleva al PSOE, con la memoria histórica, los vínculos en el sitio donde vivía y tantas cosas."²³

Tenemos, por tanto, un Felipe González que se autocalifica como moderado y al que le producen rechazo la "teorización política de la lucha contra la dictadura" que encontraba la solución en la dictadura del proletariado, incluso "entre algunas de nuestras gentes", dice

²³ Entrevista Felipe González, pregunta 1, (anexo 1).

González. Aunque sin duda le reconocemos también parte de verdad, intuimos un mayor adornamiento cuando en 1977 también el propio Felipe González dio la implicación social y la democracia interna en el funcionamiento del partido como las razones por las que decidió optar por el PSOE.

"Hay dos maneras clásicas en este país para llegar al socialismo. Una es la hereditaria, es decir, una cuestión de familia; así ocurre en zonas como Asturias, el País Vasco... Este no es mi caso, ya que mi padre era un hombre "azañista". Otra es de carácter sociológico, con una decantación ideológica, a partir del estudio, de la investigación, y en mi caso creo que proviene de haber vivido durante veinte años en un barrio muy típico de Sevilla, que es el de Bellavista: un barrio muy próximo al canal del bajo Guadalquivir, que en Sevilla es conocido como el Canal de los Presos. Allí había una colonia de presos políticos que redimían penas por trabajos forzados. En el momento en que abandonaban la colonia por cumplimiento de la pena, se instalaban en sus proximidades. Es decir, que había un gran impacto psicológico y, por consiguiente, político en el barrio por el asentamiento de estos hombres que no podían volver a sus pueblos, ya que allí, normalmente se encontraban con un rechazo social. Creo que todo esto, que le dio una configuración y un clima político especial, condicionó mi proceso. Vivir en este medio y haber hecho un esfuerzo de decantación ideológica a partir de estudios en la Universidad de los diferentes problemas, de las diferentes tesis en movimiento, me inclinó hacia el socialismo, sobre todo por el respeto dentro del Partido Socialista a la democracia interna. No sólo porque ofrecían una alternativa contra la dictadura y otra a la sociedad capitalista, sino porque esas alternativas se formulaban desde un planteamiento de democracia interna del Partido" (Navarro, 1977: 45-46).

La carga ideológica no fue el factor fundamental de la primera decisión política de Felipe González. Sus decisiones estuvieron motivadas por sus inquietudes sociales y por su clara apuesta por la democracia deseada por buena parte de la sociedad española en esos momentos, pero no por la teoría socialista. Con el fin del exilio del PSOE, el líder socialista entendió que el partido debía abandonar parte del ideario histórico para adecuarse a las demandas de la sociedad española. Para González carecía de sentido ofrecer algo que los ciudadanos no reclamaban, su objetivo era gobernar y promover una modernización social de corte socialdemócrata desde el poder, pero era utópico pensar en aplicar en España buena parte de las ideas defendidas durante décadas por el PSOE. Sobre todo porque la mayoría de los ciudadanos no las reclamaba. En el encuentro que mantuvimos con él le preguntamos textualmente si estaba de acuerdo con ésta última frase y su respuesta fue afirmativa.

"Define absolutamente mi posición. Si quiere la idea fuerza era un reproche para el socialismo del sur de Europa, incluso con la transformación que se produce incluyendo a Francia en la etapa Mitterrand. Yo lo definía con una frase: inventar el futuro siempre para que la derecha siempre gobierne el presente supone el fracaso de la izquierda para transformar la sociedad. Por tanto, hay que gobernar el presente para alcanzar el futuro. Ese era el choque, y eso define muy bien lo que está diciendo."²⁴

Estas son las razones por las que Felipe González se decantó por el PSOE, veamos ahora el momento y el lugar. En la documentación guardada en los archivos del partido socialista, utilizada para elaborar la biografía oficial de Felipe González, consta 1962 como el año en el que ingresa en las Juventudes Socialistas y 1964 como el año de su incorporación al PSOE. En uno de los documentos se puede leer un entrecorrido de Felipe González

²⁴ *Ibidem*, pregunta 8.

“Éramos un equipo de gente joven que se incorporó al partido con una vinculación con algunos de los hombres históricos. Empezamos a dinamizar la vida del partido en la provincia como grupo de jóvenes, a hacer actividades políticas dentro del partido (...) A partir de entonces el grupo actuó de una manera muy racional, desde el punto de vista político. Es decir, estimábamos que era necesario renovar – aprovechando esa estructura democrática del partido, desde la base – la estructura del partido (...ilegible en el documento original...) a nivel de todo el Estado español. En el 69 se hicieron ya con mucha mayor seriedad.”²⁵

Felipe González llegó, por tanto, a un partido de raíces históricas, creado hacía entonces más de 80 años por Pablo Iglesias y desde el primer momento, junto al grupo de jóvenes con el que formó el denominado grupo del Sevilla al que después nos referiremos, pensó en renovarlo. En la España de principio de los años sesenta la Universidad era uno de los centros con más ebullición contra el régimen del general Franco y fue precisamente la visita de uno de los ministros del dictador el acontecimiento que hizo coincidir a un grupo de jóvenes sevillanos que con el tiempo se convertirían en el núcleo de la dirección del PSOE. Como decimos los recuerdos de varios de los que participaron en el embrionario grupo de Sevilla sitúan la visita del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, como el acontecimiento que les unió. El que fuera mano derecha de Felipe González en el partido, y vicepresidente de su primer Gobierno, Alfonso Guerra, lo recogió en un libro en el que repasó el camino hacia la presidencia del Gobierno:

“En el curso académico 1962-1963, el nuevo ministro de Información y Turismo (...) fue llevado a la Universidad de Sevilla (...) la visita de tan significado ministro sirvió para aglutinar voluntades de contestación, que acabaron por deslucir el viaje sevillano del señor Fraga. (...) Nosotros montamos aquello como una especie de manifestación contra los sucesos de Asturias. (...) Hicimos una reunión en el Club de Derecho, a la que asistimos seis personas, entre ellas Guillermo Galeote, Luis Yáñez, Felipe González y Alfonso Guerra. Esta es, por distintos caminos, la primera reunión de aquella organización inicial, contra la represión de las huelgas del 62, en la que figuran cuatro personas que después han estado muy ligados al proceso posterior” (Guerra González, 1984: 20).

El recuerdo de Alfonso Guerra coincide con la versión que el propio Felipe González dio en un libro entrevista con Víctor Márquez Reviriego:

“Fue cuando estuvo Fraga allí, en Sevilla, no sé si en 1963 o 1964. Dando una conferencia sobre la opinión pública en España y en el mundo. (...) (Alfonso Guerra) Era socialista. Él estaba antes en el partido que yo. Luis Yáñez también estuvo antes que yo. Éramos cuatro o cinco personas más íntimamente ligadas: Guillermo Galeote, Alfonso Fernández Malo (...) El grupo de Luis Yáñez, Alfonso Guerra, Alfonso Fernández Malo y Guillermo Galeote, constituía un equipo.” (Márquez Reviriego, 1982: 87)

Entre estos jóvenes estaba Alfonso Fernández Malo, hijo de un histórico dirigente socialista que en la clandestinidad intentaba reorganizar el partido en Sevilla. Alfonso Fernández Torres, un abogado represaliado condenado a muerte e indultado al que el régimen de la dictadura le había prohibido ejercer y que había sido detenido y torturado en repetidas ocasiones, fue la primera referencia personal con cara que Felipe González tuvo del PSOE. Representaba la militancia histórica, la experiencia de la oportunidad perdida por la democracia en la II República, las consecuencias de la Guerra Civil en la que fueron derrotados, pero también, como después veremos, los intereses personales, las viejas rencillas entre los distintos

²⁵ Biografía de Felipe González, Archivo Histórico del PSOE.

líderes, y las guerras internas en un partido que en esos momentos estaba prohibido por la dictadura, se movía en la clandestinidad y apenas tenía unos cuantos grupos repartidos por España mal comunicados y mal organizados.

Como hemos visto Felipe González adquirió su interés por la política, como muchos jóvenes de la España de la década de los años sesenta, a través de la universidad. La ebullición que se vivía en las facultades hacía difícil que cualquier universitario quedara al margen de asambleas o actos de protesta organizados contra la dictadura de Franco. El azar le llevó a encontrarse con un grupo de jóvenes y entre ellos uno, Alfonso Fernández Malo, tenía vinculación directa con el PSOE a través de su padre. Felipe González no había decidido de antemano en qué partido quería militar. Tenía inquietudes sociales y anhelaba, como tantos otros españoles, la libertad y la democracia, pero carecía de una carga ideológica que le situara en un partido político en concreto. Según el testimonio de Alfonso Guerra, hasta 1967 llegaron a tener incluso dudas sobre si la apuesta por el PSOE era la correcta

"Tuvimos la duda de si el camino que habíamos elegido era el más eficaz, es decir, si podríamos recuperar la presencia histórica del Partido Socialista o, por el contrario, si había que buscar otra vía; vía que no era nunca el Partido Comunista, que fuese una organización ex novo, si había que montar algo, o teníamos que estar dentro del Partido Socialista y creo que esa duda la tuvimos hasta el 67" (Guerra González, 1984: 39).

Esta reflexión la volvió a recordar el propio Alfonso Guerra años más tarde en sus memorias.

"Nos habíamos agrupado alrededor del socialismo, pero podríamos haberlo hecho en el seno de otra organización. Aún más, en los momentos más difíciles de nuestra relación con la dirección del PSOE en el exilio nos planteamos descarnadamente qué debíamos hacer. Siempre manejábamos tres alternativas, las tres salidas posibles: colaborar con el Partido Comunista, fundar un nuevo partido, o intentar cambiar la realidad insatisfactoria del PSOE." (Guerra González, 2005: 125)

Felipe González contradice este recuerdo de Alfonso Guerra al asegurar que, a nivel personal, no tuvo nunca dudas sobre su militancia en el PSOE²⁶.

Lo cierto es que en 1964 Felipe González optó por el PSOE, seguramente cuando tomó la decisión de afiliarse a las juventudes no sabía que en esos momentos el partido socialista estaba carcomido por distintas fracciones, dividido entre el interior y el exterior, difuminado dentro de España y dirigido de una forma personalísima y casi dictatorial desde Francia por el Secretario General, Rodolfo Llopis. De hecho en 1968 Felipe González, sus compañeros y toda la federación andaluza fueron expulsados del PSOE. Las malas relaciones entre los dos dirigentes históricos de los que Felipe González tuvo referencia en sus primeros años de militancia, Rodolfo Llopis y Alfonso Fernández Torres, llevaron al Secretario General a disolver la precaria federación andaluza. Los jóvenes socialistas sevillanos tardaron un año en enterarse de la decisión de la dirección del partido y terminaron enfrentándose al viejo líder al que habían seguido hasta ese momento. A pesar de estar fuera del partido, el abogado Antonio Ramos, que actuaba como delegado de Rodolfo Llopis en Andalucía, les hizo una invitación para asistir a la reunión que el Comité Nacional tenía previsto celebrar en Bayona en junio de 1969. Los jóvenes sevillanos mantuvieron una reunión en el Bar Bilindo, en el Parque de María Luisa de la capital andaluza, y decidieron que Felipe González y Rafael Escuredo viajaran a Francia. Existen varias versiones de lo que sucedió en aquel viaje. Mientras Alfonso Guerra mantiene que en un principio el secretario General, Rodolfo Llopis, no dejó intervenir a la delegación de Sevilla por

²⁶ Entrevista Felipe González, pregunta 9, (anexo 1)

su vinculación con Alfonso Fernández Torres, Felipe González no recuerda aquella circunstancia. Otros testimonios, como el de uno de los presentes, Marcelo García, confirman la versión de Alfonso Guerra.

"Al inicio del encuentro, Llopis tomó la palabra para advertir que en la reunión había dos delegaciones irregulares, que carecían de atribuciones para estar presentes, y que, por tanto, deberían abandonar la sala. Se refería a las de Asturias y Sevilla. Agustín y un par de jóvenes andaluces se levantaron, salieron de la reunión y se fueron a un bar que había en las proximidades (...) se presentó en el bar Lalo López Albizu, que acababa de discutir con Llopis, recriminándole que con su cerrazón era incapaz de darse cuenta de que la verdadera voz del Partido en Asturias y en Sevilla estaba en las opiniones de los jóvenes a los que acababa de echar". (Carvajal/Martín Casas, 2005: 167)

Si Rodolfo Llopis se opuso o no en un principio a que la delegación de Sevilla participara en aquel encuentro no fue determinante ya que lo cierto es que Felipe González y Rafael Escuredo terminaron participando por primera vez en el Comité Nacional del PSOE. Alfonso S. Palomares, autor de una biografía consentida por Felipe González, recoge de esta forma ese momento:

"Felipe escuchó con atención lo que allí se decía. Las intervenciones tenían un tono antiguo, contaminadas por el túnel del tiempo. Casi al final pidió la palabra y despertó la curiosidad general por su aspecto agitanado de un moreno intenso y montaraz. Desplegó toda su capacidad verbal contando lo que estaban haciendo es Sevilla y Andalucía para estar presentes en la universidad y en el mundo de la cultura, las estrategias de los despachos laboristas para entrar en las fábricas y comprometer al mundo obrero en una causa y en un proyecto de futuro. Sacó a relucir uno de esos términos verbales que sorprendió al auditorio, al señalar que la dirección en el exilio tenía "un exceso de acumulación ideológica" y que desde ese prisma deformaba la realidad." (Palomares, 2005: 79-80)

El "exceso de acumulación ideológica" era un problema para Felipe González. Nos encontramos de nuevo la postura de relativización de Felipe González hacia la ideología. No sólo no la situaba como el factor fundamental para actuar en política, sino que la visualizaba como un problema a la hora de tomar decisiones. En este caso reprochaba a la dirección histórica de su partido que el exceso de ideología les estaba separando de la realidad. Estamos ante la que fue la primera intervención de Felipe González en un órgano de dirección del partido y consiguió llamar la atención de varios de los presentes, como los delegados vascos Nicolás Redondo y Enrique Múgica.

"Felipe pidió la palabra para intervenir en un momento del debate. Estaba yo sentado, como acostumbraba, junto a Nico y a ambos, sus análisis expuestos con un conocimiento y un estilo que no era habitual, nos asombraron y sugestionaron. (...) En las palabras de Felipe descubrimos un tono distinto; un contenido riguroso, responsable y estimulante que expresaba la realidad española sintonizando con lo que Ramón Rubial, Nicolás y yo queríamos escuchar." (Múgica, 1986: 90)

Aunque trataremos en otro epígrafe de esta tesis la capacidad de liderazgo y de discurso de Felipe González, aquí nos interesa llamar la atención sobre el impacto que aquel primer discurso de Felipe González tuvo en los asistentes a aquella reunión y las sensaciones con las que Felipe González volvió a España.

"En el año 69, en julio, yo personalmente llegué a Bayona, y concretamente los días 13 y 14 de julio participé por primera vez en mi vida un Comité Nacional del Partido; y me encontré con un espectáculo que era para mí

tremendamente difícil de asumir, porque era el espectáculo de una dirección de fuera, que desconocía lo que nosotros estábamos haciendo, por ejemplo, en Andalucía. Lo desconocían de una manera rotunda. En este Comité Nacional yo empecé a entablar contactos con otros miembros.”²⁷

Efectivamente al terminar la reunión Nicolás Redondo y Enrique Múgica contactaron con Felipe González. Fue el primer encuentro del socialismo vasco y andaluz del interior.

“Para hacer una renovación del Partido (...) había que contar con la organización vasca y había que contar con la organización asturiana. (...) si no se contaba con esas federaciones no se podía ir a la renovación. Entonces yo por primera vez contacté con compañeros tan conocidos como Nicolás Redondo y Enrique Múgica. Cuando acabó el Comité Nacional (...) salieron a la puerta en una de las sesiones, cuando me marchaba, y me dijeron: “ten en cuenta que esto no es todo el Partido, tienes que tener un poco de paciencia, la organización en el interior va por otros caminos y no todo el mundo está de acuerdo con lo que te ha dicho Llopis, etc.”²⁸

De aquel encuentro podemos sacar dos conclusiones. La primera que sirvió para poner en contacto a diversos grupos del interior, los andaluces, los vascos y los asturianos. La segunda que Felipe González volvió a España con la idea reforzada de la necesaria renovación del partido. Vuelve a aparecer la idea de renovación. En la misma entrevista con la revista *Leviatán*, Felipe González recordaba que el proyecto de renovación estuvo entre sus intenciones desde el primer momento.

“Nosotros habíamos empezado a actuar durante la década de los 60 en Sevilla, yo pienso que nosotros sí teníamos un proyecto de renovación orgánica del Partido para llevarlo a sus últimas consecuencias.”²⁹

Los hermanos Martínez Cobo, dirigentes del exilio, hablan de *Segunda renovación*, desarrollada en las últimas dos décadas de la dictadura de Franco y culminada por el grupo de jóvenes del interior (Martínez Cobo/Martínez Cobo, 1991: 163). En realidad lo que pretendía los renovadores era una modernización que pusiera fin al modelo de partido surgido en los congresos I y II del exilio, los de los años 1944 y 1946, cuando el partido intentó reorganizarse tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial (Julia, 1996: 298). En aquellos dos congresos se veto a los partidarios de Negrín por ser compañeros de viaje de los comunistas y se intentó poner paz entre los seguidores de Indalecio Prieto, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, las tres fracciones estuvieron representadas en una ejecutiva que tuvo como Secretario General a Rodolfo Llopis (Carvajal/Martínez Casas, 2005: 128).

En sus primeros pasos dentro del PSOE la renovación era una necesidad para el proyecto político en el que pensaba Felipe González y la dirección del partido, al que voluntariamente se había afiliado, un obstáculo.

“Felipe se da cuenta que la dirección del PSOE en el exilio, compuesta por socialistas con fuerte representación de hombres procedentes de la guerra civil que estaban exiliados en Francia o en Méjico, está ausente de la realidad española (...) Felipe González recibe una impresión desalentadora al ver cómo el órgano superior del partido, encabezado por Llopis, se encuentra ante planteamientos que no coinciden con la realidad interior del país. La psicosis del exilio les había llevado a esquemas ya desfasados y absolutamente inaplicables en el planteamiento político que requería España, donde se había dado una nueva conformación de la clase trabajadora. (...) la actitud de Llopis y sus hombres era de una permanente

²⁷ “Felipe González: el socialismo ayer, hoy y mañana”, *Leviatán*, primer trimestre de 1978.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

desconfianza hacia el elemento joven del interior, ya que adoptaban una actitud maniquea ante la nueva generación, pensando que sólo era comunista o franquista" (Guerra, 1978: 82-83).

La versión que sobre aquel encuentro recuerda Felipe González en la actualidad confirma estas versiones sobre lo que ocurrió en aquella reunión. Si bien González resta importancia al hecho de que fuera él quien ejerciera de portavoz del grupo de Sevilla.

"La verdad es que si me retrotraigo, vamos a ver, la gente que fue por parte de Sevilla, después de un aislamiento durante mucho tiempo por razones muy raras, porque declararon a alguno de los dirigentes viejos de Sevilla como hermanos durmientes que era la terminología de Llopis, en el grupo de jóvenes que estábamos intentando reestructurar eso en Sevilla, siempre además ligado a Fernández que era el hombre que había sido apartado por Llopis en esas peleas internas raras, en ese grupo se decidió quién va a Bayona pero se decidió no tanto por una selección sino por varios factores: disponibilidad, posibilidad de ir... por tanto yo fui, digamos, representando a esa delegación y probablemente el lenguaje conectó, paradójicamente, conectó con jóvenes que habían o nacido en el exilio o se habían ido con la familia muy pronto y conectó también con algunos viejos que se oponían a Llopis y a su visión del cambio. Pero sobre todo era un lenguaje distinto, era lenguaje puramente del interior de explicar lo que pasaba en el interior, cosa que era poco tolerable antes, ¿no?, porque se trataba de mantener la unidad con una sola interpretación de la realidad española cosa que pasaba en todos los exilios, sigue pasando, por ejemplo, en el partido comunista siempre la unidad del partido era que la interpretación que hacía el Secretario General era lo que pasaba en España, eso le llevó a aquellas huelgas generales que nunca existieron. Entre nosotros pasaba algo parecido y un lenguaje diferente creó una nueva sensación en algunos y una desconfianza en otros. No quiero olvidar eso, porque digamos que para algunos de los mayores en el exilio les parecía imposible que los hijos de la dictadura estuvieran en revuelta contra la dictadura con una opción de socialismo democrático."³⁰

Un año después, en agosto de 1970, Felipe González volvió a hablar ante los militantes socialistas del exterior y del interior que se habían desplazado hasta Toulouse para celebrar el XI Congreso del PSOE. Fue de nuevo Felipe González quien puso voz a la delegación de Sevilla y a través de un voto particular defendió una Ejecutiva compartida entre el interior y el exterior.

"Felipe fue la estrella del Congreso. Presentó una propuesta para que la dirección del Partido estuviera compartida por militantes del exilio y del interior del país. El propio secretario general, Rodolfo Llopis, se opuso, y se asistió a un magnífico combate entre la autoridad del secretario general, depositario de las esencias históricas del socialismo español, y un joven recién llegado que descubría ante los delegados una nueva realidad y un estilo político sin prejuicios ni cautelas innecesarias." (Guerra González, 2005: 129)

El debate entre Felipe González y Rodolfo Llopis duró más de cinco horas, según el testimonio de varios de los asistentes. Se enfrentaron el Secretario General y un joven delegado de Andalucía que tenía en la cabeza la renovación del partido y que entendía que para conseguirla el primer paso debía ser compartir la dirección de forma paritaria entre el exterior y el interior. Felipe González consiguió que casi el 80 por ciento de los delegados se posicionaran a favor de su voto particular, lo que supuso que a partir de ese momento el interior tuvo una representación paritaria en la Ejecutiva.

"...El trasfondo de ese debate con Llopis era ustedes están viendo una realidad, Llopis contaba unas historias muy graciosas en la dirección, decía

³⁰ Entrevista Felipe González, pregunta 21, (anexo 1).

que tenía una conexión vía masonería con alguno de los generales del franquismo y contaba la realidad de esa manera misteriosa de lo que le había dicho el otro que pasaba y tal, bueno..., nosotros estábamos en la realidad de cada día, en la universitaria, en la sindical..., entonces claro, el debate era muy desigual para los delegados que eran prácticamente todos del exterior, muy desigual entre Llopis que contaba el mismo relato misterioso, clandestino... y el que venía del interior que debería ser un relato mucho más clandestino, como un relato mucho más abierto y mas franco de la realidad. Ese contraste lo recuerdo perfectamente y fue lo que hizo perder a Llopis la mayoría.³¹

Aquel debate sirvió para mucho más. Fue la presentación de Felipe González ante el partido. Un joven militante del interior con una sorprendente capacidad dialéctica que se dirigía a cara descubierta a los asistentes, normalmente los militantes clandestinos lo hacían detrás de una cortina como medida de seguridad para evitar ser reconocidos por informadores de la dictadura de Franco, les transmitió el mensaje de que en el interior había un grupo de militantes preparados para hacerse cargo del partido. Desde nuestro punto de vista ese discurso fue un momento clave para el posterior devenir de la trayectoria política de Felipe González, ya que se convirtió en una referencia dentro del partido. No era ya uno más del grupo de Sevilla, era el joven que había debatido cinco horas con Llopis y le había derrotado en la posterior votación. Más allá de la sorpresa que pudo suponer para los delegados al congreso la capacidad de discurso de Felipe González, también nos interesa resaltar que aquella intervención inició la renovación del partido planeada desde el interior. Una renovación que no sólo era organizativa o de estrategia política, sino también de personas y que no se iba a producir de manera pacífica.

2.3.2.- La elección de Felipe González como líder del PSOE.

A partir del 1 de noviembre de 1970, después de una reunión celebrada en la cafetería La Villa en Madrid, Felipe González formó parte de la dirección del interior. En 1972, a pesar de los intentos del secretario general, Rodolfo Llopis, de boicotear su celebración, se convocó el XII Congreso en el exilio. Tras una conversación entre Felipe González y Rodolfo Llopis en un congreso de la Internacional Socialista, el joven sevillano constató que el secretario general del partido no tenía intención de convocar el congreso. Los movimientos que se produjeron a partir de ese momento por parte del grupo del interior fueron encaminados a romper con Rodolfo Llopis. Decidieron que el congreso debía ser convocado y se trasladaron a Toulouse a comunicárselo en persona al todavía líder del partido. En un artículo sin firmar titulado "Los informes de la praxis", pero atribuido a Alfonso Guerra, publicado en el mes de mayo de 1972 en el periódico del partido, se planteó a modo de reproche la duda histórica sobre qué era prioritario la teoría o la acción. Los renovadores del interior apostaban por un congreso organizativo, no ideológico. El tercer párrafo se centraba sin rodeos en la situación que vivía el PSOE.

"Sin embargo otra nueva polémica surge hoy. (...) Dentro ya del terreno de la acción, unos "actúan" en el nivel del pensamiento, discuten, proponen, maniobran; y otros "actúan" en el nivel de la lucha física, de la acción en los talleres y calles. Así, en nuestra propia organización se discute, se polemiza, se hacen asuntos graves de lo que solo es una cortina de humo (un ejemplo, las relaciones con otras fuerzas) que oculta el verdadero fondo de las diferencias; mientras otros militantes exponen su vida y su libertad en la acción diaria".³²

³¹ Ibídem.

³² "Los enfoques de la praxis", *El Socialista*, mayo 1972, p.1.

El artículo insistía en poner en cuestión el debate ideológico frente a la realidad. Tras la publicación del artículo, Rodolfo Llopis pidió explicaciones y con fecha del 30 de mayo de 1972 exigió a través de una carta una rectificación pública antes del 13 de junio y una sanción al autor del mismo. El texto terminaba con una frase en tono amenazante.

"Transcurrido ese plazo sin recibirse tal rectificación, nos veríamos obligados entonces a acomodar nuestra actitud en consonancia con la que lógicamente debemos deducir que es la vuestra ante vuestro silencio, o ante una rectificación insuficiente o inadecuada". (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 231)

La respuesta a Llopis la firmó Juan, Nicolás Redondo, tras consensuarla en su casa de Portugalete con Felipe González, Pablo Castellano, Enrique Múgica y Ramón Rubial. Éste último, el más veterano de todos y el único de la generación de la Guerra Civil presente, les advirtió de que estaban cerca de la ruptura del partido. Una ruptura que los jóvenes del interior estaban dispuestos a asumir para poder llevar a cabo su idea de renovación. Ramón Rubial, al que Felipe González otorga un papel crucial³³, recordaba así ese momento:

"...en una reunión que se celebró en casa de Nicolás Redondo, a la que asistieron Felipe, Nicolás, Múgica y Pablo Castellano, se planteó el problema, es decir, que si el Congreso se celebraba iba a ser el punto culminante de la escisión. La situación era muy difícil porque había habido un cruce de cartas: había aparecido, también, el famoso artículo de "Los enfoques de la praxis". Estaba el ambiente muy enconado." (Guerra González, 1984: 56).

A mitad de julio de 1972 el todavía secretario general, Rodolfo Llopis, comunicó a la Internacional Socialista la suspensión del congreso advirtiendo de que la insistencia de un sector del partido de mantener la convocatoria para agosto supondría la escisión del partido. Pero el congreso se terminó celebrando y como habían previsto tanto Llopis como Rubial el partido se dividió en dos. En el capítulo dedicado a la unidad de los socialistas veremos lo ocurrido con más detalle pero aquí, por la importancia de lo sucedido, queremos adelantar que finalmente la guerra abierta entre los representantes del exilio, que celebraron su propio congreso en Toulouse en diciembre de 1972, y los renovadores del interior fue ganada por éstos últimos. Ante la crisis abierta en el socialismo español, la Internacional Socialista decidió crear una comisión especial, presidida por Bruno Pitttermann, para analizar la situación en octubre de 1972 y no fue hasta enero de 1974 cuando el buró de la Internacional Socialista emitió, sin ningún voto en contra y con tres abstenciones, una resolución en la que daba la razón a la dirección del interior.

"El XII Congreso del PSOE celebrado en Toulouse en agosto de 1972, fue un propio, legítimo y legal Congreso, y la Comisión Ejecutiva elegida por ese Congreso es, por tanto, el legítimo representante del Partido español miembro de la Internacional Socialista".³⁴

En las resoluciones del congreso de 1972 se había aprobado la supresión del cargo de Secretario General y se había creado una ejecutiva colegiada cuyos miembros tenían los mismos derechos y obligaciones independientemente de cuál fuera su lugar de residencia y, lo más importante, se decidió que la dirección del partido radicaba en España.

Lo que significó esta ruptura en la práctica fue el final del PSOE en el exilio y con él, el final de los dirigentes que tenían cuentas pendientes desde la Guerra Civil española. Como

³³ Entrevista con Felipe González, pregunta 22, (anexo 1).

³⁴ Resolución del Buró de la Internacional Socialista, 6 de enero de 1974.

después veremos, esta renovación de los dirigentes procedentes del exilio por jóvenes que habían crecido en la España franquista fue, desde nuestro punto de vista, uno de los mensajes más contundentes que el PSOE de Felipe González fue capaz de trasladar a la sociedad española. Pensamos, como reflejan los sondeos a los que ya hemos hecho referencia, que cuando llegó la democracia la sociedad española fue más receptiva a líderes jóvenes que respetaran y conocieran la historia del partido en el que militaban, que a los líderes que personalmente habían participado de la Guerra Civil y que como perdedores podían albergar deseos de venganza.

Como hemos dicho del congreso que sustituyó a Rodolfo Llopis, quizás sea más correcto decir que eliminó a Llopis, no surgió un nuevo líder del partido. Se optó por la solución de una dirección colegiada. Dos años después, en 1974, se empezó a preparar el congreso conocido como de Suresnes, por la localidad cercana a París donde tuvo lugar. Antes de su celebración se produjo una reunión en el Hotel Jaizquibel de Fuenterrabia donde se elaboró un documento, llamado "*La Declaración de Septiembre*", que fue la base para la estrategia política del partido. Años más tarde Alfonso Guerra atribuyó la redacción del documento a Felipe González, aunque fue consensuado por todos los asistentes a la reunión. El propio González también lo asume como propio.

"Es bastante verdad. No plenamente, nadie hacía un papel y los demás firmaban. Eso dentro de este partido que tiene una veta anarquizante que permanecerá siempre en él, y que produce las cosas que vemos nunca ha sido posible. Nunca ha habido un jefe que diga esto es lo que hay que hacer y todo el mundo firma debajo. Era un debate en el que yo aportaba las ideas fundamentales y al final asumo la redacción, claro."³⁵

Estaríamos ante el primer documento escrito elaborado por Felipe González del que queda constancia y que después analizaremos detenidamente cuando estudiemos más profundamente su mensaje. Ahora nos interesa destacar la importancia que el propio Felipe González dio a la reunión previa y al documento aprobado.

"Esta estrategia política –dice Felipe– la elaboramos en base a un documento redactado con anterioridad al congreso de Suresnes, y que tiene para nosotros bastante interés. Su elaboración se llevó a cabo en Guipúzcoa por una serie de responsables del partido, entre los que estábamos Enrique Múgica, Nicolás Redondo, Pablo Castellano, Alfonso Guerra y yo. Este documento, que conocíamos con el nombre de "la declaración de septiembre" marcó de alguna forma la política global que el partido iba a mantener a partir del congreso de Suresnes". (Guerra, 1978: 97)

Como reconoce su autor, es un documento que marcó la estrategia política del partido y que se aprobó por un reducido grupo de dirigentes socialistas al margen de ponencias y resoluciones del congreso.

En aquella reunión estuvieron presentes todos los que de alguna forma tenían opciones de liderar el PSOE. Como ya hemos visto, desde el anterior congreso en 1972 la dirección del partido era compartida por una comisión gestora, pero todos coincidían en que había que elegir a un líder ante el eventual final del régimen del general Franco, y el elegido fue Felipe González. Si nos atenemos a los testimonios de los participantes en el congreso de Suresnes, Felipe González fue elegido primer secretario por decisión de Nicolás Redondo. La renuncia del líder vasco al que todos veían como la persona adecuada para dirigir al partido, y su apuesta por Felipe González, fueron decisivas para que éste se convirtiera en primer secretario.

³⁵ Entrevista con Felipe González, pregunta 24, (anexo 1)

Antes de recurrir a los testimonios de las personas que estuvieron presentes en el momento de tomar la decisión sobre quién iba a ser el líder del PSOE, es oportuno tener en cuenta una serie de circunstancias ocurridas en los años precedentes y que, sin duda, contribuyeron a que Felipe González se situara en la primera línea de los candidatos con opciones a dirigir el partido.

Como hemos visto antes, Felipe González fue elegido, junto a Rafael Escuredo, como el representante del grupo de Sevilla para asistir al Comité Nacional celebrado en Bayona en 1969. La intervención de Felipe González sorprendió a los participantes que descubrieron a un joven socialista del interior con una gran capacidad dialéctica.

"A su regreso a Asturias, Agustín venía entusiasmado por la buena impresión que le habían causado aquellos jóvenes sevillanos, licenciados universitarios, muy comprometidos con la causa, muy valientes y muy "preparaos", con una gran capacidad dialéctica, y que parecían tener las ideas muy claras; especialmente uno muy jovencito, delgado como un junco. "¿Cómo dices que se llama ese chaval de Sevilla?", le pregunté. "Felipe González", contestó Agustín. Empezamos a cartearnos con ellos, y al año siguiente los invitamos a venir Asturias, coincidiendo con la fiesta de anual que hacíamos en la concentración del puerto de Tarna". (Carvajal/ Martín Casas, 2005:167)

En ese viaje se produjo un primer contacto con los socialistas vascos Nicolás Redondo y Enrique Múgica. Alfonso Guerra reconocía la importancia de esa reunión entre los vascos y andaluces pero situaba en otro hecho la conexión entre uno y otros. Para Guerra tuvo especial importancia los viajes que como abogado laboralista González hizo al norte de España.

"Felipe tuvo una importancia trascendental, sobre todo en la recuperación de la UGT, por sus conocimientos laborales, sus contactos con la gente trabajadora (...) Entonces Felipe, encerrados los trabajadores en huelga dentro de la fábrica, cogió el coche (...) y se fue al País Vasco y a Asturias a visitar las fábricas, las minas, y a solicitar solidaridad económica con los trabajadores. Hizo un largo recorrido por todo el País Vasco y por Asturias, que nos dio inmediatamente una penetración muy fuerte al grupo sevillano en esas regiones." (Guerra González, 1984: 32)

Efectivamente durante esos años Felipe González ejerció como abogado laborista en un despacho en Sevilla. Llegó incluso a defender a Nicolás Redondo en el juicio de la Naval de Bilbao, tal y como recogía, con cierta dosis de propaganda, *El Socialista* de octubre de 1973.

"Ante el tribunal, Nicolás Redondo fue defendido por el abogado señor Felipe González, experto en asuntos laborales. La defensa del letrado fue tan brillante, densa y eficaz que el presidente del tribunal lo felicitó. La empresa fue condenada a la readmisión de Nicolás Redondo, obrero metalúrgico que a pesar de su juventud llevaba 31 años de presencia en la Naval."³⁶

En esa época Felipe González asistió como letrado a numerosos conflictos como los de la Naval de Sestao, algunos de los de mayor relevancia son la empresa Firestone en Burgos o Fasa Renault en Valladolid. Estos conflictos y su trabajo liberal le convirtieron en el dirigente andaluz que más viajaba por toda España. Entre los viajes que realizó Felipe González destacó un encuentro en Tarna con los socialistas asturianos y con la delegación de la Internacional Socialista que estaba estudiando la crisis abierta en el socialismo español a partir del XII congreso.

³⁶ "La naval condenada a la readmisión de Nicolás Redondo", *El Socialista*, n. 8, 26 de octubre de 1973, p. 7.

“Con esta nueva plataforma que ya nos puso en comunicación con el resto del Partido, empezamos a trabajar, fundamentalmente para hacer circular la sangre, la savia de la organización, en todos los sitios donde había agrupaciones del partido. Empezamos a viajar a Asturias, al País Vasco, mil veces a Madrid, más que a ningún otro sitio, tratando de recuperar la organización en Madrid y de ponerla en marcha porque funcionaba en círculos aislados.”³⁷

Estos viajes hicieron que Felipe González se presentara ante los militantes del partido y que fuera conocido y reconocido por buena parte de las federaciones. Tengamos en cuenta que hablar en esos momentos de federaciones socialistas sería demasiado optimista, más bien deberíamos hablar de militantes clandestinos repartidos por España especialmente en Madrid, Asturias y País Vasco. En esos años Felipe González también realizó viajes al extranjero y tuvo contactos con la Internacional Socialista acompañando a Pablo Castellano. No cabe duda de que estas circunstancias contribuyeron a forjar su liderazgo y que, conscientemente o no, desde el principio los acontecimientos parecían favorecerle. Como acabamos de ver fue él, junto a Rafael Escuredo, el elegido para asistir al Comité Nacional del Partido en Bayona en junio de 1969. Y de los dos jóvenes que viajaron a Francia, sólo Felipe González fue el seleccionado para hablar ante el plenario. También fue Felipe González el encargado de defender en agosto de 1970 en el XI congreso celebrado en Toulouse el voto particular que defendía una Ejecutiva compartida entre el interior y el exterior. Y por último, las mismas “circunstancias” le llevaron a defender ante el plenario los informes de gestión de la Ejecutiva tanto en el congreso de 1972 como en el de 1974. Felipe González otorga más importancia a las relaciones que se produjeron después de sus dos viajes iniciales a Francia para asistir a las reuniones de la dirección del partido que a sus intervenciones en esos encuentros.

“Más bien no creo que fuera determinante, después seguimos avanzando, conseguimos que hubiera una representación del interior en la ejecutiva, cosa que se había cortado desde hacía mucho tiempo por miedo a las intervenciones policiales..., el otro congreso posterior fue decisivo, fue una medio ruptura, pero yo creo que eso no fue determinante, fue más determinante que nosotros establecimos una conexión que venía además de esos espacios de libertad porque habíamos puesto en marcha despachos laborales, estábamos atendiendo conflictos, por ejemplo en Asturias, en el País Vasco, en Valladolid que teníamos muy poca base, pero en Asturias y en el País Vasco se creó una gran corriente de fraternidad, incluso recuerdo que Pablo Castellano bautizó lo que pasó en el congreso de Suresnes como el Pacto del Betis, era la relación entre norte y sur, y fueron decisivos algunas personalidades.”³⁸

Como decimos, la dirección colegiada del partido había decidido que el XIII congreso era el momento para volver a elegir un líder del partido

“Cuando analizamos las posibilidades de liderazgo, el acuerdo fue unánime: el Partido necesitaba una personalización en la dirección; no se podía continuar con una dirección colegiada (...) La pregunta consecuente era ¿quién puede desempeñar ese papel? La unanimidad fue expresada con naturalidad: Nicolás Redondo. A todos nos pareció el correlato más evidente (...) Todo estaba bastante claro. Pero de pronto alguien preguntó ¿y si Nicolás no acepta? (...) Si Nicolás no acepta, ¿quién? Y ahí empezó a perfilarse la hipótesis de que Felipe González ocupase la máxima responsabilidad del Partido” (Guerra González, 2005: 163)

Según el testimonio de Alfonso Guerra, coincidente con el de la mayoría de los implicados, Nicolás Redondo era el dirigente socialista aceptado por todos para acceder a

³⁷ “Felipe González: el socialismo ayer, hoy y mañana”, *Leviatán*, primer trimestre de 1978.

³⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 22, (anexo 1).

convertirse en el líder del partido. Llevaba veinte años en el Partido. Se había enfrentado al régimen de Franco en las luchas sindicales de la Naval de Bilbao donde había sido procesado, tenía una gran personalidad y, además, era hijo de históricos militantes socialistas, lo que contaba mucho en aquella época. Sólo la renuncia del socialista vasco podía abrir una situación de opciones para varios candidatos y de lucha por las ambiciones personales de cada uno de ellos. Lo que sí parece claro es que la delegación andaluza ya tenía previsto proponer a Felipe González en el caso de que se diera la circunstancia de que Nicolás Redondo renunciara. Así lo recuerda Luís Yáñez.

“El tema de la necesidad de un líder se había discutido antes de asistir a Suresnes en las agrupaciones de Andalucía (...) Nicolás Redondo reunía todas las condiciones teóricas (...) Pero ya entonces, en esa reunión de Sevilla, que se celebró en casa de Felipe González, en la calle Conde Bustillo, se planteó la posibilidad de que Nicolás no aceptara, conociendo lo que pensaba en su fuero interno, y fue entonces cuando se planteó la posibilidad de que Felipe tuviera que aceptar la Secretaría General” (Guerra González, 1984: 73).

Felipe González no recuerda ese encuentro, aunque sí reconoce la intención de Luís Yáñez de proponerlo como líder del partido³⁹. En cualquier caso para que Felipe González tuviera opciones de acceder al liderazgo del partido, Nicolás Redondo, el candidato que contaba con la unanimidad de la mayoría de los delegados, debía renunciar. Y fue lo que sucedió.

“Según se decía, la mayoría de las delegaciones traían el mandato de votarme para el cargo de Secretario General, lo que no entraba en mis previsiones. Pensando en lo mejor para el Partido y en salir bien de un congreso que había suscitado grandes esperanzas, tanto en España como en el socialismo internacional, tuve que argumentar y convencer para que se aceptara a Felipe como candidato a la Secretaría General del PSOE.” (Reverte/Redondo, 2008: 112)

No nos vamos a extender en los intereses y movimientos de cada uno de los candidatos que se barajaron para convertirse en el líder del PSOE, tan sólo señalaremos que Enrique Múgica y Pablo Castellano fueron los otros dos miembros de la anterior dirección que parecieron albergar posibilidades de ser los elegidos. La verdad es que ninguno se postuló.

“El congreso transcurrió con normalidad, hasta que llegó el decisivo momento de la elección de la dirección del Partido. Nicolás Redondo se negó a ser primer secretario. Le insistí en que cambiara de opinión con ahínco y con pródiga reiteración. Contrariamente a lo que por algunos se ha dicho, ignoro si Pablo Castellano abrigó en algún momento aspiraciones de ser el primer secretario, aunque su figura era más conocida que las nuestras. (...) Por mi parte nunca pensé en serlo. Procedía del partido comunista, lo que constituía un serio hándicap. Lo lógico, lo natural, era que se eligiese como primer secretario a quien, ab initio, hubiese convertido su vocación en militancia dentro de las filas del Partido. Se equivocaron quienes –a pesar de lo que posteriormente se ha visto- siguen pensando que Felipe González se convirtió en primer secretario del PSOE por exclusión de los demás y bajo la impronta de la provisionalidad. Realmente lo fue porque reunía las condiciones para ello.” (Múgica, 1986: 130)

Pablo Castellano llegó a denunciar un pacto secreto anterior a la celebración del congreso, él lo acuñó como el “Pacto del Betis”, en el que se habrían puesto de acuerdo para encumbrar a Felipe González a la secretaría general, pero ese supuesto pacto ha sido siempre negado por los protagonistas. A pesar de ese desmentido Castellano mantuvo su versión

³⁹ Entrevista con Felipe González, preguntas 24 y 25, (anexo 1).

cuando veinte años después escribió sus memorias y aseguró que todo fue pactado en una visita que Felipe González le hizo a Nicolás Redondo en prisión.

“Y aunque ambos lo hayan ocultado cuidadosamente y hasta manifiesten airados su rechazo, es un hecho cierto que de aquella discreta entrevista salieron muy importantes y trascendentales acuerdos (...) Se trataba de la repartición del sindicato para el Sr. Redondo y el partido para el Sr. González, (...) A eso le hacía falta un nombre, y entre todos los que podía merecer me pareció el más cariñoso e irónico el del “pacto del Betis”, (...) y con arreglo a este guión comprobé cómo iba luego a desarrollarse fielmente todo en Suresnes.” (Castellano, 1994: 216)

Los testimonios de los asistentes a las reuniones coinciden en que la renuncia de Nicolás Redondo, y la propuesta de Felipe González, fueron casi inmediatas. Los hermanos Martínez Cobo, militantes del exilio con gran peso en el partido y que desde el primer momento se posicionaron a favor de la renovación propuesta desde el interior, añadían años más tarde a esa misma conversación la propuesta del propio Nicolás Redondo para que el candidato fuera Felipe González. Aseguraban, que la conversación fue en los términos que siguen.

- “Yo me ocuparé de la UGT y tú del Partido – sentenció Nicolás dirigiéndose a Felipe.
- Vamos, no jodas – respondió el sevillano.”

(Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 208)

Formalmente fue Luis Yáñez quien propuso el nombre de Felipe González en un encuentro de delegados. La respuesta del resto fue el silencio, pero no surgió ningún otro nombre. El testimonio del propio Felipe González coincide con el de los hermanos Martínez Cobo.

“Se planteó un gran dilema, porque Nicolás era la persona indiscutible para candidato a la Secretaría General. Entonces Nicolás propone que yo sea el próximo Secretario General. La de Nicolás era una de las opiniones que avalaban eso, y otras opiniones eran la de alguna gente de Sevilla, menos intensamente de lo que la gente piensa en la actuación de Alfonso, y más intensamente en la actuación de Yáñez o Galeote o algún otro. (...) la operación fue de coyuntura. (...) A mí me eligieron Secretario General del Partido por exclusión, porque no había otra persona que concitara mayor consenso en ese momento para cubrir el hueco; la cuestión es clarísima, fue por exclusión. Si hubiera habido cualquier persona, cualquier otra persona de la Organización, que hubiera sido una persona menos contestada que yo, ese hubiera sido el Secretario General. Yo era una persona que conectaba con la organización: yo estaba en Asturias y en el País Vasco y me conocía la gente directamente, o sea, los compañeros que iban a votar en el Congreso. Me había recorrido toda España de cabo a rabo.”⁴⁰

La misma razón utilizó en una entrevista en *El Socialista* en enero de 1980: “Ante la no aceptación de Nicolás, por exclusión, se produce la alternativa de elegirme a mí como primer secretario”⁴¹. Podemos pensar que este argumento que responde más a una intencionada búsqueda de humildad que fácilmente terminara en el elogio, que a la realidad, pero lo cierto es que Felipe González lo ha repetido en numerosas ocasiones desde 1974.

⁴⁰ “Felipe González: el socialismo ayer, hoy y mañana”, *Leviatán*, primer trimestre de 1978.

⁴¹ “Felipe González: “La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas””, *El Socialista*, número extraordinario, 6 de enero de 1980, p. 10; 11;12.

“Dentro del grupo de Sevilla había alguno de los compañeros que tenían la determinación de presentarme como secretario general, el más notable de ellos, el más conocido, era Luis Yáñez. Luis Yáñez tenía el propósito ese, que yo no compartía, por eso le digo que no era una decisión orgánica, no en absoluto. Y por eso cuando hablo por exclusión digo por exclusión. Allí había una especie de candidato natural no discutible, difícilmente compatible en las dos funciones en aquel momento histórico, después ya sería lo que fuera, que era Nicolás Redondo, pero Nicolás Redondo renunció. Se opuso desde el minuto número uno y entonces, lo que decía Castellano, funcionó el Pacto del Betis, que los asturianos, vascos y sevillanos se pusieron de acuerdo. Él lo decía con un cierto rechazo, él estaba de candidato. También Enrique Múgica, había varios. Yo nunca presenté la candidatura, es más, los dos días de congreso estuve con bastante fiebre porque me sentó mal un agua que tomé. Pero yo no estaba, realmente yo no estaba en esa discusión, y no estaba en Sevilla que tenía una gran resistencia a que la deriva fuera esa. No era una candidatura frente a otra candidatura. Nosotros aceptábamos, todos, que solo si, y eso teníamos indicios de que podía ocurrir, Nicolás Redondo renunciaba, habría otras posibilidades, yo nunca pensé en las mías, Luis Yáñez sí y con determinación.”⁴²

Admitiendo la exclusión como elemento determinante por el que Felipe González fue elegido líder del PSOE, creemos que también hay que tener en cuenta en su elección que las circunstancias le habían situado en la primera línea. Su ambición en cada momento de su vida sólo puede ser desvelada por él, siempre la ha negado y la sigue haciéndolo⁴³. Es lógico pensar que su objetivo personal variara con el tiempo. Felipe González asegura que no era el de ser Secretario General del PSOE, ni presidente del Gobierno, sino el de consolidar un sistema democrático en España⁴⁴. En cualquier caso, el recorrido de Felipe González, desde que se afilió al PSOE en la clandestinidad, hasta que empezó a viajar por Europa conociendo a los principales líderes europeos, pasando por sus aplaudidas intervenciones en las reuniones del partido marcan un itinerario que parecía ir encaminado a la formación de un líder. Y una vez encontrado y formado no había más que designarlo.

¿Podemos pensar que el grupo de Sevilla que se había enfrentado con tanto descaro nada menos que a Rodolfo Llopi iba a dejar en manos de un solo hombre, el socialista vasco Nicolás Redondo, el liderazgo del sindicato UGT, y del partido? Hasta ahora nadie ha respondido a esta pregunta reconociendo nuestra insinuación, pero no cabe duda de que el grupo sevillano llegó al congreso con el nombre de Felipe González como alternativa a Nicolás Redondo y que la renuncia de éste, pactada o no, lo facilitó todo.

2.4.- Conclusiones. La importancia del partido elegido.

Como hemos visto en este capítulo la decisión de Felipe González de afiliarse al PSOE estuvo basada en sus inquietudes políticas brotadas en su época universitaria y en la moderación a la hora de elegir con qué partido podría identificarse más. Descartó el PCE, según su propio testimonio años más tarde, porque rechazaba una ideología que apostaba por la dictadura del proletariado y las circunstancias, un grupo de personas con las que intimó que se movían en el entorno de un histórico líder socialista, le situaron frente al PSOE. No podemos especular sobre qué trayectoria hubiera tenido Felipe González si en su decisión inicial hubiese optado por el Partido Comunista, pero parece obvio que con unas circunstancias similares dentro de otro partido, podría haber tenido un recorrido similar, incluso haber alcanzado su liderazgo. Sin embargo, no creemos que podamos decir lo mismo sobre el objetivo de la

⁴² Entrevista con Felipe González, pregunta 25, (anexo 1).

⁴³ *Ibidem*, pregunta 17.

⁴⁴ *Ibidem*, pregunta 9.

presidencia del Gobierno que alcanzaría años más tarde. Es decir, si bien dentro de un partido un militante puede llegar a la dirección valiéndose de sus cualidades y de las circunstancias que se le presenten, no pensamos que sea inocua la elección de un partido a la hora de llegar a la presidencia del Gobierno en un país y en un momento concreto. Entendemos que Felipe González y el PSOE sumaron mucho más de lo que hubieran sumado Felipe González con el PCE⁴⁵. En los años de la Transición en España los ciudadanos apostaban por la moderación y el PSOE estaba más cerca del espectro ideológico de los españoles que el PCE. En un sondeo de febrero de 1977, el 39,6 de los encuestados situaba a los comunistas en el extremo izquierda del espectro ideológico, mientras que sólo un 1,9, situaba a los socialistas en esa posición⁴⁶.

Desde nuestro punto de vista el PSOE era el instrumento adecuado para alcanzar el poder. Aunque Felipe González no pudo hacer este análisis cuando decidió militar en las filas socialistas, pero según su testimonio, que después veremos, sí lo intuyó. Más tarde fue él quien aportó la renovación en el liderazgo que moduló la oferta que el PSOE podía hacer a los ciudadanos. A un partido de izquierdas que los ciudadanos consideraban más moderado que el PCE, Felipe González sumó la renovación que buscó desde su llegada al partido. Ya hemos visto el proceso para sustituir a Rodolfo Llopi y situar a una nueva generación de políticos, insistimos, desvinculados de la Guerra Civil, al frente del PSOE. La importancia de que Felipe González apostara por el PSOE estriba, por tanto, en que confluyeron un partido con capacidad de moderación, con un líder moderado en una sociedad que demandaba comedimiento a los partidos políticos y a sus líderes. Es obvio que Felipe González no pudo tener en cuenta todos estos factores cuando decidió su militancia en el PSOE, pero aún sin saberlo, podemos afirmar que se afilió en el partido al que los ciudadanos situaban más cerca de sus ideas políticas.

3. UNIDAD SOCIALISTA Y APERTURA IDEOLÓGICA. EL PCE COMO ADVERSARIO FRENTE AL PSOE COMO ELEMENTO AGLUTINADOR DE LA IZQUIERDA.

La búsqueda de la unidad de los socialistas fue una constante en el PSOE durante los años de la Transición, pero hubo dos premisas claras que marcaron, como en este apartado intentaremos demostrar, el éxito electoral del partido en 1982. La primera fue defender que la unidad de los socialistas no pasaba por la suma de las siglas de partidos o una coalición de socialistas o de partidos de izquierdas, sino que debía producirse bajo las irrenunciables siglas del PSOE. La segunda fue extender la ideología del partido hacia la izquierda y hacia el centro, para que dentro de las siglas del PSOE cupieran la izquierda más extrema y la socialdemocracia más moderada. Estas apuestas les obligaron a tener paciencia y a no precipitarse cuando en

⁴⁵ La mayoría de los autores opinan que el PCE resistió mejor durante los años del exilio y estaba en mejores condiciones organizativas que el PSOE tras la muerte de Franco. Como veremos en otro punto de esta tesis Richard Gunther señala que durante los años de la clandestinidad el PCE fue capaz de atraer a personas de distinta procedencia social y a intelectuales que transformaron al PCE en un partido político moderno y joven, preparados para gobernar, sin embargo en el momento clave de las primeras elecciones democráticas en 1977 los ciudadanos no apostaron con su voto por el PCE. Recogemos aquí el trabajo de Fernando Nistal que en su tesis doctoral titulada "El papel del Partido Comunista de España en la Transición democrática española" concluye, tras un interesante repaso a la trayectoria del PCE, que la falta de sintonía entre los comunistas y la sociedad española determinó su fracaso electoral en 1977: "A la vista de estos resultados parecía evidente que se devaluaba de manera significativa el peso político del Partido Comunista de España, tanto en el ámbito de la política interna como dentro del conjunto de los partidos comunistas. Aquella fue, pues, una derrota histórica de la que el PCE ya nunca se pudo recuperar. Realmente, lo que reflejaban esos 20 escaños comunistas era la constatación de la escasa sintonía que existía entre el PCE y la sociedad española. Unos pocos meses de legalidad habían deshecho los espejismos provocados por la clandestinidad, que proporcionaba al Partido Comunista de España una falsa aureola de gran partido en torno al cual iba a girar la transición a la democracia." (Nistal, 2011: 264)

⁴⁶ Estudio CIS 1.128, febrero 1977.

las elecciones de 1977 el PSP de Tierno Galván⁴⁷ acudió en solitario y mermó las posibilidades de victoria del PSOE. Al mismo tiempo la amplitud de lo que podríamos llamar “vasta unidad ideológica”, provocó que personas de muy distinta base ideológica terminaran conviviendo en el mismo partido aunque con grandes dificultades e incomodidades. Encontraremos un ejemplo ilustrativo en una carta de dimisión con fecha de enero de 1977, en la que Miguel Boyer expresaba a Felipe González su incapacidad para sentirse cómodo ideológicamente en el partido. Como sabemos Boyer regresó posteriormente al PSOE y terminó como ministro de Economía del primer gobierno socialista, como prueba de los esfuerzos realizados para que todos cupieran en el PSOE. Esta carta y un dossier con notas manuscritas de Felipe González, al que también haremos referencia, nos sirven para pensar que la implicación personal de Felipe González por dar acogida dentro del PSOE a líderes con ideologías diferentes dentro del sector socialista y socialdemócrata y atraer a otros partidos socialistas fue total. En las negociaciones con otros partidos participaron otros dirigentes, pero siempre que hizo falta su implicación directa intervino. Iríamos más lejos. La unidad y la extensión ideológica fueron posibles gracias al fuerte liderazgo de Felipe González.

3.1.- La búsqueda de la unidad de los socialistas bajo las siglas del PSOE.

Vamos a centrarnos primero en los dos aspectos más pragmáticos de la unidad de los socialistas. El primero sería la unidad dentro del PSOE y el segundo sería la unidad con otros partidos socialistas, sobre todo con el que hubiera podido representar una alternativa con opciones a liderar el socialismo en España, como fue el PSP de Enrique Tierno Galván.

3.1.1.- La unidad dentro del PSOE. El reencuentro con el sector histórico.

Lejos de empezar uniendo al PSOE, los renovadores del interior provocaron la escisión del partido cuando llegaron a la dirección en 1972. Como ya hemos visto el artículo “*Los informes de la praxis*” representó una declaración de guerra y la vieja dirección así se la tomó. Tras el XII Congreso en el exilio, el PSOE quedó dividido y surgió la denominación de PSOE histórico para referirse al grupo escindido liderado por el anterior Secretario General, Rodolfo Llopi. Pero desde el primer momento, ya en los debates y resoluciones de ese congreso de la ruptura, la nueva dirección inició la estrategia de unir a los socialistas bajo las únicas siglas del PSOE. En su *Posición Política*, la nueva dirección dejó claro cuál era su intención sobre el resto de socialistas españoles: “Reagrupar las fuerzas socialistas dispersas por toda la geografía ibérica”⁴⁸. Como decimos la nueva dirección socialista inició desde un primer momento lo que denominó “reagrupación socialista” y en enero de 1973, realizaron un llamamiento a todos los socialistas que quisieran sumarse al proyecto.

“Se parte del supuesto evidente, de la existencia de socialistas, que no se encuentran militando en nuestro Partido. (...) Y es precisamente esta situación de hecho, la que exige del Partido una respuesta. Y esta, no puede ser otra que la de afirmar una vez más, que las puertas del PSOE están abiertas para todos aquellos que siendo socialistas acepten lealmente, no sólo los acuerdos de nuestros Congresos sino también nuestra disciplina orgánica (...) Sobre estos supuestos previos, el PSOE

⁴⁷ Enrique Tierno Galván participó en el bando republicano durante la Guerra Civil española. Catedrático de Derecho político en las universidades de Murcia y Salamanca fue separado de la cátedra por su actividad contra el régimen de Franco. Militó durante un tiempo en la Federación Socialista Madrileña de donde fue expulsado por sus diferencias con Rodolfo Llopi. Más tarde fundó el Partido Socialista del Interior que a partir de 1974 pasó a denominarse Partido Socialista Popular. En 1979 el PSP se fusionó con el PSOE.

⁴⁸ “Posición política”, *Le Socialiste*, n. 537, 21 de septiembre de 1972, p. 1.

declara su firme voluntad de iniciar un diálogo eficaz con todos aquellos, que siendo socialistas, lo deseen⁴⁹.

En 1974, cuando la Internacional Socialista dio por bueno el congreso del PSOE renovado frente al celebrado por el PSOE histórico como vimos en el punto anterior, volvieron a mostrar su predisposición para recibir a todos los socialistas que en su día se habían podido equivocar. Es importante subrayar aquí como hecho definitivo la decisión que había tomado la Internacional Socialista considerando al PSOE de los renovadores como el legítimo PSOE. Ese mismo año el propio Felipe González en el informe de gestión ante el plenario del XIII Congreso, destacó la importancia de unir a todos los socialistas bajo las siglas del PSOE.

"...el partido continúe la tarea de agrupamiento de toda la expresión socialista de nuestro país (...) El partido tiene que ser capaz de aglutinar toda esa expresión socialista (...) y sin caer en triunfalismos, todas las formaciones socialistas de nuestro país nos conceden el privilegio de ser los protagonistas de esa alternativa"⁵⁰.

A principios de 1976 muchos de los socialistas que siguieron a Llopi en 1972 estaban volviendo al partido y se articularon fórmulas de integración. En el Comité Nacional, reunido en Madrid los días 17 y 18 de enero de 1976, lejos de revanchismos se acordó facilitar al máximo el camino hacia la reunificación y se propusieron asambleas conjuntas en los lugares donde cohabitaban los dos sectores y que se integraran en los lugares donde sólo tenía presencia el PSOE. En la escuela de verano organizada por el partido y celebrada en El Escorial en verano de 1976, Felipe González reconoció la preocupación de la dirección por la unidad socialista y apostó por el PSOE como el mejor partido para liderarla. Felipe González era partidario de "tener las puertas abiertas a un proceso de entendimiento dialéctico con los demás grupos socialistas"⁵¹. Lo que pretendía el líder socialista era acoger bajo las siglas del PSOE a toda la izquierda. Cuando pronunció estas palabras estaba pensando tanto en atraer a militantes y dirigentes del PSOE histórico como de otros partidos que se llamaban socialistas. Un punto común en toda esta estrategia fue la intención de recuperar hasta el último militante socialista sin revanchismos ni ajustes de cuentas que hubieran podido obstaculizar la suma.

Aunque un PSOE histórico muy debilitado llegó a presentarse a las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, cuando se celebró el primer congreso en suelo español del PSOE después del exilio, en diciembre de 1976, uno de los factores que los socialistas se esforzaron en destacar fue el de que sería el congreso de la unidad de los socialistas. En su discurso Felipe González, recogió las dos ideas con las que hemos titulado este epígrafe: la unidad de los socialistas y la apertura ideológica.

"...que convivan en su interior (en el partido), desde los marxistas no-leninistas hasta los socialdemócratas que no se conviertan en meros gerentes de la sociedad capitalista. A partir de esta definición, muy somera, abordamos el problema de la unidad de los socialistas, no sólo con optimismo, sino con toda la flexibilidad que sea necesaria"⁵².

En las publicaciones que se realizaron con motivo del congreso la dirección del PSOE dio por cerrada la crisis con el sector histórico, de nuevo recogían palabras de González, que se había referido a la denominación del PSOE como "bien llamado histórico y bien llamado renovado"⁵³. Nada de revanchismos ni viejas disputas, todo el que quisiera podía volver al PSOE

⁴⁹ "Reagrupación socialista", *El Socialista*, enero 1973, p.1.

⁵⁰ "XIII Congreso. Resumen del informe de la comisión ejecutiva sobre la situación española y la política del partido", *El Socialista*, tercera época n. 30, primera quincena diciembre 1974, p.5.

⁵¹ "Línea política del PSOE", *Socialismo es libertad, Cuadernos para el diálogo*, 1976.

⁵² "Entrevista Felipe González", *El Socialista*, Edición especial XXVII Congreso, n.1, 5 de diciembre de 1976, p.4.

⁵³ "Hoy la unidad", *El Socialista*, Edición especial XXVII Congreso, n.2, 6 de diciembre de 1976, p.3.

y sería tratado como si nunca se hubiera marchado. A cambio la dirección evitaba la dispersión del voto socialista, el principal objetivo. Junto a la identificación del socialismo con la libertad, la reunificación del PSOE fue el otro mensaje que los dirigentes del PSOE se esforzaron en dar en el primer congreso tras el exilio celebrado en Madrid en diciembre de 1976, aunque recordemos que en esos momentos el PSOE histórico todavía no se había disuelto.

3.1.2.- La unidad con otros partidos de la izquierda. La absorción del PSP tras las primeras elecciones democráticas.

Al tiempo que los dirigentes socialistas intentaban cerrar la crisis abierta en 1972 con sus compañeros del PSOE, en paralelo su objetivo fue lograr la unidad de todos los socialistas. En algunos casos también antiguos militantes del PSOE como era el caso de Enrique Tierno Galván que lideraba el Partido Socialista del Interior (PSI) y que con el tiempo pasó a denominarse Partido Socialista de los Pueblos (PSP). Ya en la sesión plenaria del congreso de 1972 los dirigentes del partido dedicaron una parte de sus intervenciones a los grupos que se denominaban socialistas dentro de España al margen del PSOE.

“Existe, después, el llamado Partido Socialista del Interior. Partido, fundamentalmente creado alrededor de un grupo de intelectuales encabezados por Tierno Galván. En torno a este profesor, que como tal merece todos nuestros respetos, se han aglutinado un conjunto de intelectuales con alguna incidencia en la opinión y que en un momento determinado adoptaron la resolución de llamarse PSI. (...) Tierno Galván ingresó en la Agrupación Socialista Madrileña – no voy a juzgar su conducta en ella- pero el hecho es que fue expulsado de la misma. Entonces como reacción ante el Partido, podemos decir, y no es un juicio de valor, que la gran obsesión de Tierno Galván es terminar con el PSOE. La forma de acabar con él, más demagógica y más fácil, era presentar la existencia de un grupo socialista en España, que renegaba del sacrificio de nuestros militantes y que se presentara al pueblo español con una imagen “rejuvenecida”, totalmente desvinculada del socialismo histórico y por ello lo llamó Partido Socialista del Interior, con una voluntad inequívoca de enfrentarlo con nuestros compañeros del exilio. (...) El día que Tierno Galván y su grupo de intelectuales se presente en las plataformas políticas como un mero grupo socialista, no existirá por nuestra parte el menor rencor, olvidaremos todo lo ocurrido y le podremos tender una mano siempre y cuando sus actitudes no sean contrarias a nuestras organizaciones”⁵⁴

Además del PSP, que desde nuestro punto de vista representaba la principal amenaza al PSOE dentro del ámbito estrictamente socialista, existían otros dos elementos principales de dispersión. En primer lugar los partidos socialistas regionales, sobre todo en las regiones nacionalistas, y en segundo lugar una larga lista de partidos surgidos tras la muerte de Franco que incluían el término socialista en sus siglas. La dirección del PSOE centró sus esfuerzos en el PSP y en los partidos socialistas regionales ya que entendió como circunstancial la aparición exagerada de partidos socialistas y en esos momentos eran muchos los nuevos militantes que estaban llegando al PSOE procedentes de otros sectores y partidos de la izquierda. Como ejemplo de ello recogemos el testimonio dado por Joaquín Arango a Tom Burns. Arango había militado en su juventud en grupos de ultraizquierda, con posterioridad participó en el proyecto de la Federación de Partidos Socialistas y en las postrimerías de las primeras elecciones democráticas de 1977 llegó al PSOE.

“Nos dimos cuenta de que el espacio del socialismo democrático lo había ganado el PSOE. Entonces teníamos dos posibilidades: o entrar en el PSOE o irnos a casa. Lo que no tenía sentido era mantener otras marcas porque

⁵⁴ “Existe un solo partido”, *Le Socialiste*, n. 538, 5 de octubre de 1972, p. 4.

lo único que éstas iban a hacer era entorpecer y crear confusión. El único tren que iba a alguna parte era el PSOE.” (Burns Marañón, 1996: 98)

Como decimos desde 1972 los llamamientos a la unidad fueron constantes. En 1973 pusieron en marcha la Conferencia Socialista Ibérica, con la intención de atraer a partidos socialistas existentes en algunas regiones como el Movimiento Socialista Catalán, el Partido Socialista Valenciano o el Partido Socialista Gallego. Los dirigentes del PSOE insistieron en la idea una y otra vez. Para ellos era una prioridad que los socialistas se unieran pero bajo el liderazgo del PSOE. En el Comité Nacional de mayo de 1975 Felipe González insistió en que “debe existir una sola Organización Socialista cuyo eje de cristalización ha de ser nuestro Partido”⁵⁵. La estrategia del PSOE, reconocida por el propio Felipe González⁵⁶, pasó por no ceder el protagonismo a nadie, por eso, si bien había promovido la Conferencia Socialista Ibérica para atraer socialismos periféricos no mostraron ningún interés por la Confederación Socialista promovida por Tierno Galván. La estrategia era clara, los dirigentes del PSOE hacían constantes llamamientos a la unidad de los socialistas pero mostrándose recelosos de cualquier iniciativa que no fuera liderada por el PSOE y que preservara sus siglas.

En junio de 1976 una delegación del PSOE asistió al tercer congreso del PSP. Evitaron las críticas en público en aras de la unidad de los socialistas, pero la comisión ejecutiva envió un comunicado interno a las federaciones donde hizo un análisis crítico del funcionamiento orgánico del PSP y, lo más importante, descartó una posible coalición de cara a unas elecciones. Criticaban la falta de debate sobre la gestión de la dirección y ponían en evidencia el funcionamiento orgánico del propio congreso. En cuanto a la unidad de los socialistas informaron que lo que proponían era “una plataforma electoral común de todos los socialistas” que en opinión de la dirección del PSOE “serviría para consolidar la división y para enmascarar cuál es la representación real de cada partido”⁵⁷. Esta frase, bajo nuestro punto de vista, es clave para entender la actitud de la dirección del PSOE que no quiso en ningún momento equiparar las siglas del PSOE a las de ningún otro partido para no “enmascarar” la ventaja de la que el PSOE disponía dentro del socialismo español.

Los partidos socialistas regionales de Baleares, Cataluña, Andalucía y Galicia, a los que se les unió el PSP propusieron de cara a las elecciones generales una candidatura común con la fórmula general de Unidad Socialista, junto a las siglas de cada partido. El PSOE se opuso. El XXVII congreso tomó una decisión clave que fue utilizada por la dirección del PSOE como argumento para no ceder ante la posibilidad de formar parte de una coalición renunciando a las siglas del partido. Felipe González lo explicó en febrero de 1977.

“Cuando celebramos nuestro Congreso, decidimos que el Partido Socialista afrontaría como tal las primeras elecciones que se produjeran en el país. Entendimos todos que esto contribuye al esclarecimiento del panorama político y que el desarrollo de la organización es uno de los factores determinantes en la construcción de la unidad socialista. Desde fuera se nos acusó de antiunitarios, sin apreciar que también fue resolución del Congreso la de intentar la unidad entre todos los socialistas. Nuestros militantes saben que el Partido Socialista Obrero Español es hoy la sigla más conocida de las que pueblan con tan gran abundancia nuestra geografía política. Este es un dato objetivo, no un signo de altanería o prepotencia. Saben también que, por voluntad del Congreso, no es posible negociar esta sigla...”⁵⁸

⁵⁵ “Informe del primer secretario al Comité Nacional”, *El Socialista*, tercera época n. 42, segunda quincena de junio 1975, p.2.

⁵⁶ Entrevista con Felipe González, pregunta 30, (anexo 1).

⁵⁷ Comunicado Comisión Ejecutiva, junio 1976. Archivo Histórico PSOE.

⁵⁸ “Unidad socialista” *El Socialista*, año 91, 1 de febrero de 1977, p. 3.

Ese mismo mes de febrero el Comité Federal aprobó una resolución en la que instó a todos los socialistas a hablar de candidatos y de programas pero siempre bajo las siglas del PSOE. La estrategia se basaba en un documento interno en el que se planteaba que el proceso de unificación debería estar terminado antes de final de año. En dicho documento, la dirección del PSOE hablaba de tres fases: una primera de "compromiso público de unidad organizativa y articulación federal", una segunda fase de "candidatura de unidad socialista" y una tercera fase que proyectaba, por falta de tiempo, para después de las elecciones de junio que consistiría en la "materialización de la unidad organizativa"⁵⁹. El documento recogía la celebración de congresos de unificación en nacionalidades y regiones y un congreso federal de unificación posterior en diciembre. Felipe González tuvo claro que la estructura del partido debería ser federal, igual a la que iba a tener el Estado: "si se concibe el Estado de forma federal, es decir, con competencias definidas como específicas del poder central y con competencias armónicamente estudiadas de las distintas nacionalidades y regionalidades, la formación política socialista debe darse una estructura semejante", pero eso no significaba en ningún caso que los partidos en las nacionalidades y regiones fueran independientes por lo que señalaba que "nos parece errónea la tesis de la articulación del socialismo a partir de la existencia de grupos o partidos socialistas independientes"⁶⁰.

Felipe González insistió en acoger bajo las siglas del PSOE a candidaturas comunes, pero su propuesta fue rechazada tanto por el PSP como por la FPS (Federación de Partidos Socialistas). A su vez, el secretario de información del PSP, Pedro Bofill, insistió en la propuesta de una denominación genérica bajo la cual aparecieran las siglas de cada formación⁶¹. Los mensajes del PSP insistiendo en la unidad socialista pero manteniendo cada partido su autonomía fueron constantes. Por cada propuesta del PSP hubo una respuesta del PSOE insistiendo en candidaturas socialistas únicas, pero bajo sus siglas. En febrero de 1977 cenaron en Madrid Felipe González y Enrique Tierno Galván, pero el encuentro sólo sirvió para constatar las posturas que cada uno mantenía⁶². La posible unión con el PSP resultó imposible antes de las elecciones, pero el PSOE sí logró un acuerdo muy importante en Cataluña. En un comunicado con fecha del 10 de febrero de 1977 se había anunciado un encuentro entre miembros de la ejecutiva del PSOE, de la dirección del Partit Socialista de Catalunya y de la Federación Socialista de Catalunya. En abril, la Federación Socialista Catalana acordó fusionarse con el Partit Socialista de Catalunya. También en Madrid llegaron a un acuerdo con Convergencia Socialista Madrileña⁶³ y absorbieron a partidos socialistas en Galicia, Murcia, Baleares y León.

En todo este proceso Felipe González se implicó personalmente en la unidad de los socialistas pero como señala Santos Juliá "debate y negociación no era precisamente lo que tenía en vista Felipe González como método para alcanzar la unidad" (Juliá, 1997: 475). El líder socialista tenía claro que las siglas del PSOE eran irrenunciables y no entrarían a formar parte de una coalición donde las siglas del histórico partido se difuminaran con otras de menor importancia.

3.1.3.- Las elecciones como elemento clarificador.

Con este panorama se llegó a las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. Serían los ciudadanos los que decidieran, con sus votos, si como mantenía la dirección del PSOE, sus siglas eran las más conocidas y, sobre todo, las preferidas por los votantes. Lo había

⁵⁹ Unidad de los socialistas, (dossier con notas escritas de Felipe González), febrero 1977, Archivo histórico PSOE.

⁶⁰ "La unidad de los socialistas", *Sistema*, n. 15, Octubre 1976

⁶¹ "Desfavorable acogida a la propuesta de Felipe González", *El País*, 5 de febrero de 1977.

⁶² "Felipe González-Tierno Galván: Una cena de dos tenedores", *Diario 16*, 15 de febrero de 1977.

⁶³ "Los socialistas avanzan hacia su unidad" *El País*, 5 de abril de 1977.

escrito Felipe González en octubre de 1976, "creo que sólo una confrontación electoral limpia va a permitir en definitiva, la respuesta última y clara sobre la situación del socialismo"⁶⁴. Las urnas les dieron la razón. En análisis de Alfonso Guerra, "las elecciones han tenido un valor clarificador en el panorama político del país. Los que mantenían la evidencia de que sólo existen cuatro o cinco partidos políticos – a pesar de las doscientas siglas – han encontrado la gratificación de comprobar que la situación del pueblo sabe acertar. Los electores se han inclinado por la seguridad del poder (UCD) o por la aspiración del cambio (PSOE)."⁶⁵.

Los resultados fueron determinantes para forzar el brazo del PSP de Enrique Tierno Galván que consiguió 6 diputados frente a los 118 del PSOE. Respecto al PSOE histórico no logró ninguna representación, pero lejos de repudiarles una vez derrotados y sin apenas influencia en la sociedad, tan solo un mes después de las elecciones, Felipe González se reunió con el presidente del PSOE histórico, José Prat, y con el Secretario General, Manuel Murillo, con la intención de que desaparecieran para siempre esas siglas del panorama socialista. La única condición que puso Felipe González fue que se hiciera "rápido"⁶⁶. En enero de 1978, Felipe González y Enrique Tierno Galván, volvieron a reunirse para empezar el proceso de unificación de los dos partidos. No se habló de condiciones y se presentó como la unión de los dos partidos, pero en realidad supuso la desaparición del PSP para integrar a sus dirigentes y militantes en el PSOE. En sus memorias Tierno Galván reconocía que las negociaciones se realizaron desde la debilidad de un PSP con enormes problemas financieros por las deudas asumidas en la campaña electoral y con muchos de sus dirigentes amenazando con hacer el trasvase personal al PSOE si no lo hacía su partido.

"La cena con Felipe en el restaurante "Las Reses" (...) se hizo en secreto. (...) Yo le dije claramente a Felipe que me parecía que la mayoría del partido, por unas u otras razones, se inclinaría a la unidad. Felipe me respondió que entre los suyos no faltaban las reticencias y cierto ánimo de imperio, pero que él procuraría evitarlo y conseguir una unión digna y equitativa. Le expliqué claramente nuestra situación de deudores de bastantes millones y no le oculté que éste era un argumento principalísimo para la unidad." (Tierno Galván, 1981: 698)

En abril de 1978 se anunció el acuerdo y en un congreso celebrado los días 8 y 9 de abril en Torremolinos el PSP aprobó su desaparición. El día 30 se celebró un primer acto conjunto en el que se escenificó la unión. Felipe González tenía claro que el acuerdo iba a favorecer las expectativas electorales del PSOE.

"En el espectro político español eso significa que la familia socialista es la que, por una parte, aparece más clarificada, y, por otra parte, la que tiene más posibilidades de éxito en una confrontación electoral de carácter general"⁶⁷.

Si como hemos dicho Felipe González y Enrique Tierno Galván se encontraron en enero de 1978, los contactos entre representantes de los dos partidos, empezaron también al poco de celebradas las primeras elecciones en el verano de 1977. Los encargados fueron concretamente Enrique Múgica, por parte del PSOE, y Raúl Morodo, por parte del PSP.

"... de la inevitable confusión y fragmentación iniciales se pasará, con algunas excepciones, abandonos y autoretiradas, a que uno de los grupos de esta familia, el PSOE renovado, con las siglas históricas cuestionadas, con indudable habilidad, logre nuclear paulatinamente a casi todos los

⁶⁴ "La unidad de los socialistas", *Sistema*, n. 15, Octubre 1976.

⁶⁵ "Balance político de las elecciones", *El Socialista*, época III n. 10, 25 de junio de 1977, p.3.

⁶⁶ "Ofensiva del PSOE para la unidad socialista" *El País*, 8 de julio de 1977.

⁶⁷ "La unidad socialista, aspiración del pueblo", *El Socialista*, época III n. 52, 16 de abril de 1978, p.9.

grupos socialistas: capitalinos y regionales, procedentes de la moderación o del radicalismo. Con todo, se conseguirá ya en la democracia, después de las elecciones de 1977, dirigiendo el PSOE renovado Felipe González y Alfonso Guerra.” (Morodo, 2001:393)

Las conversaciones formales para la unificación de los dos partidos, en realidad la absorción del PSP por parte del PSOE, se iniciaron de cara a la opinión pública, el 1 de febrero de 1978. Un mes más tarde el Comité Federal del PSOE aprobó un primer documento conjunto que definía al PSOE como un partido de clase y marxista con el objetivo de lograr una sociedad sin clases y la suspensión del modo de producción capitalista. En esa misma reunión la dirección socialista aprobó un acuerdo marco para llevar a cabo la unión con el PSP. Por su parte el PSP celebró su IV Congreso Nacional en el que sus militantes aprobaron la fusión con el PSOE. Estos movimientos se centraron en las formas porque la realidad fue que tras los actos protocolarios solo perduraron unas siglas como había sido siempre la intención de Felipe González y su equipo, las del PSOE.

El hecho de que los dirigentes del PSOE apostaran por no precipitarse y formar parte de una coalición con el PSP y los partidos regionales, lo que se llamó Unidad Socialista, no fue una decisión arriesgada. Felipe González sabía que el PSOE contaba con ventaja. Como veremos, en las encuestas los ciudadanos le señalaban como uno de los partidos más reconocidos y el apoyo internacional que recibió le daba una clara ventaja respecto al resto de formaciones que se presentaban como socialistas. Podemos decir que el PSOE era el candidato para imponerse a los demás y así lo hizo. Para consolidar la marca PSOE fue fundamental, desde nuestro punto de vista, haber sabido esperar y no presentarse a las elecciones en coalición, lo que hay que reconocer pudo ser una fuerte tentación para lograr más rápidamente la victoria.

3.2.- La ampliación del espectro ideológico. La convivencia de distintas ideologías dentro de las siglas del PSOE.

En paralelo a la suma de los principales partidos socialistas se buscó, si no la unión o fusión de ideologías por resultar imposible, sí la convivencia que permitiera que dentro del partido cupieran el mayor número de sectores que se movieran indistintamente en dirección desde la izquierda hacia la izquierda más moderada o desde la izquierda al centro. En mayo de 1978, Felipe González dijo lo siguiente:

“... creo que el Partido Socialista es un partido abierto a todas las personas que se identifican, de una forma u otra, con el marxismo, a veces reflexivamente, desde un punto de vista intelectual; a veces intuitivamente.

En el partido –dije, como muchas otras veces- cabe cualquier persona que se identifique con su programa, tanto en su contenido máximo como en su contenido mínimo; cualquier socialdemócrata o socialista cristiano, pero que se identifique con nuestro programa, que indudablemente tiene sus raíces en el marxismo.

(...) Por otra parte, los socialistas españoles, durante un siglo, han tenido un talante muy especial: les gustaba considerarse socialistas y no les gustaba que les pusieran apellidos. El socialista español no se autodenominaba socialdemócrata, ni, en términos generales, marxista, se identificaba siempre como socialista. Teniendo en cuenta esto, el partido no debe cambiar ni cambiará su orientación. Seguirá siendo un partido socialista en el que el ser socialista no significa otra cosa que la aceptación del programa máximo y el programa mínimo”⁶⁸.

⁶⁸ “Socialismo sin adjetivos”, El Socialista, época III n. 56, 14 de mayo de 1978, p. 2-3.

Lo que, desde nuestro punto de vista, pretendía decir Felipe González era que entre el programa máximo y el programa mínimo cabían todos: los marxistas, los socialdemócratas y los socialistas cristianos. El fruto práctico de esta estrategia lo cosecharon los socialistas en 1982 cuando ganaron las elecciones recogiendo votos tanto de la izquierda como del centro izquierda. Como veremos cuando hablemos del aspecto ideológico en otro punto de esta tesis, en 1979 los socialistas vivieron una fuerte crisis por la renuncia de su líder, Felipe González, al término marxista pero fue precisamente a partir de ese momento cuando logró disciplinar programática e ideológicamente al partido y convertirlo en un catch-all party⁶⁹ capaz de convertirse en alternativa seria a UCD.

Felipe González pareció tener claro desde el principio que había que extender el partido, tanto ideología como en praxis. En la escuela de verano socialista celebrada en El Escorial en verano de 1976, calificó al partido como marxista, democrático, de clase y de masas. Para González el PSOE era un partido de clase, pero no sólo de clase obrera tal y como se habían entendido tradicionalmente.

“En este sentido hay que huir de la falacia que supone distinguir, y diferenciar, y separar al trabajador manual del trabajador intelectual. (...) nuestro proyecto organizativo se debe realizar no sólo entre la clase trabajadora, entendida en el sentido clásico, como clase obrera, sino entre el funcionariado, entre los profesionales, entre los sectores que, tradicionalmente, han sido considerados como intelectuales o trabajadores de la inteligencia, entre tantos sectores que debe abarcar, también, al trabajador autónomo de la industria. Y no nos debe dar ningún miedo no sólo afirmarlo sino defenderlo, porque ahí está parte de la base del futuro del Partido”⁷⁰.

Incluir en el partido a estos sectores de la sociedad, excluidos tradicionalmente de la clase obrera, pasaba necesariamente por abrir la ideología del partido a posiciones más moderadas. Esta realidad provocó una distancia cada vez mayor, como veremos cuando comparemos las resoluciones de los congresos y los programas electorales con los que el partido se presentó a las distintas convocatorias electorales, entre la línea ideológica del partido y una práctica política moderada que buscaba no solo sumar a sectores procedentes de la izquierda sino también de la socialdemocracia y del centro político.

A nuestro entender este proceso de extensión ideológica respondió a unas necesidades estratégicas y fue desarrollado teniendo en cuenta el calendario y los acontecimientos. Si bien es posible que no fuera diseñado de manera predeterminada, sí parece lógico pensar que los dirigentes del PSOE acercaron su ideología a las necesidades estratégicas que se les presentaron en cada momento. Así, podemos hablar de dos fases bien diferenciadas. Una primera para ganar a la oposición, es decir, para convertirse en un partido referencia entre la izquierda fuertemente ideologizada de oposición al franquismo y recuperar el terreno perdido frente al PCE, y una segunda fase para ganar el gobierno, en la que la moderación era necesaria para convertirse en un partido capaz de ganar unas elecciones.

Felipe González niega esta interpretación y asegura que el aparente viraje hacia posiciones más izquierdistas se debió más a la búsqueda de un modelo y de un debate ideológico que a una estrategia política.

⁶⁹ La traducción literal de “catch-all party” sería partido atrápalo todo. Con este término acuñado por Otto Kirchheimer en 1966 se define a partidos políticos que renuncian a la ortodoxia ideológica con el fin de ampliar sus potenciales votantes.

⁷⁰ “Línea política del PSOE”, *Socialismo es libertad, Cuadernos para el diálogo*, 1976.

“Yo no lo percibí así, lo que pasa es que en ese momento lo que hay es un debate interno bien curioso del que yo tomé mi distancia luego porque para nosotros buscar una vía de expresión empezamos a elaborar y a profundizar cosas paradójicas porque quien puso mucho esfuerzo intelectual en eso, era una persona a la que le pegaba menos que a nadie, era Miguel Boyer. Empezamos a pensar en la autogestión como una forma de realización democrática. Claro la frustración fue conocer después la realidad yugoslava que era un poco la referencia. Esto no es el comunismo de Moscú, toma un poco distancia de la socialdemocracia europea que nos parecía, o les parecía a la mayoría que renunciaba a demasiadas cosas, nos costaba aceptar el Bad Godesberg, aunque yo tenía una línea de comunicación como todo el mundo conoce muy intensa con Willy Brandt, que incluso cambio la relación de fuerza con Bruno Kreisky y Olof Palme. Ellos eran referentes para mí, incluso más referentes que Mitterrand. (...) Fue un periodo de búsqueda durante cuatro años o cinco a caballo entre los últimos años del franquismo en el que yo pensaba que había que conquistar parcelas de libertad para asentarse en la sociedad con instrumentos muy diversos y la elaboración teórica de una alternativa que nos distanciara de la autocracia, digamos, comunista y que nos permitiera expresar ambiciones socialdemócratas de otra manera.”⁷¹

La predisposición a la apertura hacia ideologías cercanas, se profundizó tras el éxito electoral de 1977, más adelante veremos que en 1979, llevó incluso a la renuncia al marxismo para que, desde nuestro punto de vista, no fuese utilizado como argumento de crítica electoral. Una vez que el PSOE, con un gran resultado electoral logró ser el partido líder de la oposición, los socialistas se convirtieron en la referencia de izquierdas para llegar al gobierno, pero para lograrlo era necesario consolidar a los votantes que le habían dado su voto porque recelaban de proyectos de izquierda más radical y lograr sumar a votantes de centro que en las dos primeras elecciones habían apostado por UCD. Como veremos al analizar el discurso ideológico el camino hacia la moderación fue controvertido y provocó fuertes debates internos y críticas a la dirección. Surgieron corrientes contrarias como Izquierda Socialista, pero también se acuñó el término “*Felipistas*” para referirse a los fieles seguidores del Secretario General.

“Most of the time, however, these people were supporters of González. Overall, one should regard the Felipistas as a coalition formed by social democrats, Christian Democrats, and Socialist Convergence people, but one should not define the current exclusively in ideological terms. For almost by definition in such a personalist party, it’s bureaucratic apparatus, and public officials dependent for their tenure on the goodwill of this apparatus, were also important components of the Felipista camp.” (Gillespie, 1989: 403)

Como señala Gillespie, el *Felipismo* fue más allá de la ideología. En cualquier caso en sus orígenes la mayoría de sus correligionarios pertenecían al ala más moderada del PSOE. Eran socialdemócratas que convivían dentro del partido entre luchas ideológicas de distintos sectores e incluso personales como demuestra la siguiente carta que en 1977 Miguel Boyer escribió a Felipe González para comunicarle su decisión de abandonar el partido:

“Querido Felipe:

Como sabes, antes del XXVII Congreso estuve prácticamente decidido a abandonar el PSOE, de cuya base mayoritaria me encuentro muy distanciado, en lo ideológico y en lo personal. Luego, el éxito del Congreso, la actitud tuya y de mis otros amigos incluyéndome en la candidatura que resultó elegida para la comisión ejecutiva, y la esperanza de que la

⁷¹ Entrevista con Felipe González, preguntas 10 y 13, (anexo 1).

moderación acabase triunfando, me hicieron mantenerme en el partido y aceptar la vocalía.

Sin embargo con hechos insustanciales, que han podido sobreponerse a mis discrepancias un tiempo, no resuelven el problema de fondo. Al considerar la campaña de propaganda que estamos iniciando, encuentro que soy incapaz de dar conferencias o mítines adscrito a un partido que en la resolución política del congreso reafirma "su carácter de partido de clase y, por tanto, de masas y marxista" Nunca he sido marxista, pero con el tiempo mi repulsión por esa teología escolástica crece y, puesto que constituye la ideología de base del PSOE, el lenguaje y el tono y la actitud de la abrumadora mayor parte de sus militantes, estoy convencido de que mi continuación en el partido es absurda.

La decisión de darme de baja en el PSOE que he tomado, me resulta muy penosa en lo personal, por la simpatía y admiración que siento hacia bastantes compañeros, entre los que te encuentras en primer lugar. Pero soy incapaz de conducirme en contradicción con mis ideas o de apoyar y fingirme encuadrado en una línea ideológica a la que no pertenezco.

Como creo que hemos llegado a conocernos bien, sé que comprenderás mis motivos. Te pido que comuniques mi resolución a la comisión ejecutiva del partido. Un fuerte abrazo.

Miguel Boyer⁷²

El hecho de que Miguel Boyer regresara al partido en septiembre de 1977 después de una corta aventura en el Partido Socialdemócrata, demuestra los esfuerzos de Felipe González para no abandonar ese sector ideológico que él consideraba fundamental para convertirse en un partido de gobierno y para poder llegar a unas elecciones con una formación unida capaz de aglutinar a todos los sectores de la izquierda. El hecho de que Miguel Boyer, como ya hemos hecho referencia, hubiera sido durante un tiempo uno de los ideólogos de la autogestión demuestra el debate ideológico y el cambio de posicionamientos que una misma persona podía experimentar. La estrategia de ampliar ideológicamente el partido se llevó a cabo hasta tal punto de que no solo regresó Miguel Boyer, sino que también fueron bien recibidos dirigentes que habían pertenecido a UCD, e incluso habían sido ministros con Adolfo Suárez, como es el caso de Francisco Fernández Ordóñez que llegó a ir en las listas del PSOE a las elecciones de 1982. No obstante, hasta su vuelta al PSOE, Miguel Boyer y Francisco Fernández Ordoñez habían coincidido unos meses en el Partido Socialdemócrata.

3.3.- El rechazo al PCE como aliado en la izquierda. El primer enfrentamiento: PSOE vs PCE.

Hacemos un epígrafe específico sobre el PCE porque el Partido Comunista de España representó la oposición mejor organizada y con más medios económicos y humanos al franquismo. En algún momento se pensó que los comunistas eran los llamados a encabezar la izquierda en el régimen que surgiera tras la muerte del dictador Francisco Franco. Eran la opción con más posibilidades para los ciudadanos movilizados fuera y dentro de España, pero no lo fueron cuando todos los ciudadanos, incluida la mayoría social que representaba a los ciudadanos no movilizados políticamente, tuvieron que decidir.

"...durante los últimos años del régimen de Franco, el PCE fue el mayor y el mejor organizado de la oposición clandestina (...) fue capaz de atraer a su

⁷² Carta de Miguel Boyer a Felipe González, 25 de enero de 1977, Archivo histórico PSOE.

seno a personas de la más diversa procedencia social. (...) La pertenencia a él de figuras intelectuales populares y prestigiosas (...) pretendía borrar la imagen negativa heredada de la época franquista por la de un partido político moderno y joven, cuyos talentosos miembros estaban preparados para asumir las tareas de gobierno" (Gunther, 1986: 495).

Pero no fue así, el PCE sólo consiguió algunas alcaldías de ciudades importantes, nunca presidió ninguna comunidad autónoma y nunca logró la presidencia del gobierno de España. No es nuestro objetivo analizar los motivos del fracaso electoral del PCE, sino encontrar qué aspectos de ese fracaso pudieron influir en el éxito del PSOE. Hay dos momentos significativos que ponen fecha al fracaso de los comunistas, las primeras elecciones de junio de 1977 (donde consiguieron el 9,4 por ciento de los votos y 19 diputados siendo ampliamente superados por el PSOE que logró el 29,3 por ciento de los votos y 118 diputados), y el batacazo electoral de 1982 coincidiendo con el éxito histórico de los socialistas (48,11 por ciento de los votos frente al 4,02 por ciento, 202 diputados para el PSOE por 4 para el PCE) Hasta llegar a esos dos momentos claves, junio de 1977 y octubre de 1982, los dirigentes del PCE y del PSOE protagonizaron una batalla por ser la fuerza predominante en la izquierda española.

Los líderes de los dos partidos compartían objetivos y en algunos casos utilizaron estrategias similares. Intentaron impedir que la propaganda recibida por los ciudadanos durante cuarenta años de dictadura condicionara sus posibilidades electorales e intentaron lograrlo dando una imagen de modernidad y solvencia que les presentara como partidos preparados para gobernar con posiciones moderadas lejos de los extremismos de la izquierda más radical. Pero sólo el PSOE lo consiguió plenamente. Durante buena parte de los años de la transición los dos partidos coincidieron en un objetivo más generoso y amplio para todos los ciudadanos como fue contraponer el éxito de la instauración de la democracia en España a los intereses partidistas. Obligados por el claro resultado a favor en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política⁷³, y el escaso seguimiento de la abstención promovida por comunistas y socialistas, abandonaron la idea de la ruptura democrática para pasar a negociar con el gobierno de Adolfo Suárez el camino hacia la democracia. En todo el proceso de la Transición el PSOE reconoció al PCE como uno de los actores fundamentales a tener cuenta, pero en todo momento intentó evitar que acaparara todo el protagonismo. Por último, antes de entrar en un relato de lo sucedido, y con la idea de reforzar el argumento que venimos desarrollando, queremos traer aquí las palabras que el propio Felipe González le trasladó al líder del SPD, Willy Brandt, en un encuentro que mantuvieron en Bonn en 1974.

"González señaló a los colegas alemanes en aquella reunión que "la lucha política decisiva tras la muerte de Franco y en la fase de la transición tendría lugar entre los socialistas y los comunistas", y se mostró confiado en que aquella partida caería del lado de los socialistas si estos lograban igualar en recursos a un poderoso PCE que contaba por entonces con más de 100 liberados"⁷⁴

Parece claro que desde el principio el González tuvo claro la amenaza que para los intereses del PSOE representaba el PCE.

⁷³ La Ley de Reforma Política fue quizás, junto a la Constitución de 1978, la ley más importante aprobada en los años de la Transición. En la práctica significó el final del régimen franquista pero lo hizo utilizando su propia legalidad. Torcuato Fernández-Miranda recibió el encargo de elaborar el texto de un proyecto de Ley para pasar del régimen de Franco, Leyes Fundamentales del Movimiento, a un sistema democrático y de plenas libertades. El 10 de septiembre de 1976, el Consejo de Ministros aprobó el proyecto de la Ley para la Reforma Política, la cual abría -sin rupturas legales- la vía jurídica para proceder a la reforma del régimen anterior. El texto preveía la creación de unas Cortes bicamerales, formadas por un Congreso de los Diputados de 350 miembros (elegidos por sufragio universal) y un Senado de 250 miembros y otorgaba tanto al Gobierno como al Congreso de los Diputados la capacidad para ulteriores reformas constitucionales.

⁷⁴ "La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia", Antonio Muñoz Sánchez. Instituto Universitario Europeo, Florencia, 10 de julio de 2007.

3.3.1.- Enfrentamiento histórico entre PCE y PSOE. La herencia recibida.

El distanciamiento entre el PSOE y el PCE provenía de la Guerra Civil Española. En un editorial publicado por *Le Socialiste* en junio de 1971 se reflejaba bien la situación en la que se encontraba la relación con el PCE. El artículo hacía referencia a un mitin de Santiago Carrillo celebrado en noviembre de 1970 en Bruselas en el que el líder comunista había responsabilizado a los socialistas del final de la II República.

“¿Qué distinta hubiera sido la República del 31, camaradas, si el Partido comunista hubiera tenido la fuerza que entonces tenía el Partido Socialista y hubiera ocupado en el pacto de San Sebastián el lugar que tuvo éste último! En tal caso los enemigos del pueblo y de la República no hubieran podido actuar tan impunemente como actuaron, no hubieran podido sublevarse en 1936, y España no estaría como está”⁷⁵.

Tras recoger literalmente la cita de Carrillo, el periódico del partido le contestaba vinculando al PCE con la dictadura soviética:

“Que los enemigos de la República pudiesen actuar tan impunemente como lo hicieron, todo el mundo sabe que no puede imputarse a los socialistas, ni por acción ni por omisión, puesto que nuestro partido no formaba parte del Gobierno salido de las elecciones de 1936 (...) Y fue el Partido Socialista Obrero Español el primero en hacer frente a los sublevados y el que mayor tributo de sangre pagara en defensa de la República (...) No tenemos duda alguna de que la República del 31 habría sido muy distinta, de haber poseído los comunistas la fuerza que tenía nuestro Partido, sino muchísima más (...) De haber tenido los comunistas ese poderío, la diferencia no habría consistido más que en esto: que el pueblo español, en lugar de tener la dictadura de Franco, hubiera tenido la de Stalin.”⁷⁶

Las relaciones eran tan distantes que las resoluciones de los diversos congresos del PSOE celebrados en el exilio y la dirección del partido prohibieron a los militantes socialistas tener ningún tipo de contacto con los comunistas. Este mandato empezó a ser cuestionado en la década de los sesenta cuando se produjo un primer choque entre las viejas rencillas de los líderes provenientes de la Guerra Civil, en su mayoría en el exilio, y los jóvenes militantes que vivían en el interior de España. En la práctica lo que la dirección del PSOE ordenaba a sus militantes, ya fueran jóvenes universitarios u obreros en las fábricas, era que no podían tener contactos con otros militantes antifranquistas con los que compartían grandes riesgos y con los que seguramente en muchos casos mantenían buenas relaciones personales. El grupo de Sevilla, del que formaba parte Felipe González, se opuso a esta situación y presentaron una propuesta de resolución al XI Congreso apostando por cooperar con las otras fuerzas democráticas que estaban luchando en el interior de España contra la dictadura.

“...hay un objetivo inmediato a conseguir, en un planteamiento socialista: la conquista de las libertades básicas suprimidas por la dictadura. En este objetivo están empeñadas todas las fuerzas democráticas del país y con ellas por tanto, se debe trabajar hasta cubrirlo. No obstante es necesario precisar que, para los socialistas no es este un fin, sino un medio. Un instrumento para la realización de una revolución más profunda.”⁷⁷

Entendían, por tanto, que en esos momentos era necesario mantener contactos con los militantes del PCE que, como ellos, luchaban contra Franco en el interior del país. Entre las

⁷⁵ “Repeliendo una agresión. Nosotros y los comunistas”, *Le Socialiste*, año 10, n. 484, 24 de junio de 1971, p.1.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Propuestas de Resolución XI Congreso, delegación de Sevilla, julio 1970.

resoluciones del XI Congreso se recogió la propuesta del grupo sevillano aunque no se especificaba que el llamamiento fuera al PCE.

“(se) apuesta por la necesaria unión con el resto de fuerzas democráticas (y se) reiterará con apremio la convocatoria a los partidos políticos, y organizaciones sindicales, cuyo objetivo inmediato sea el establecimiento de un régimen democrático, para confrontar sus respectivas opiniones y establecer el órgano representativo y directo adecuado”⁷⁸

Este fue el mandato surgido del XI Congreso pero la dirección del partido, encabezada en esos momentos por Rodolfo Llopis, tenía claro que entre las fuerzas democráticas había una a la que consideran enemiga: el PCE. Ante el llamamiento del Congreso socialista a partidos políticos y sindicatos que quisieran instaurar un régimen democrático, el PCE se dio por aludido y envió a un emisario a entrevistarse con el Secretario General del PSOE, Rodolfo Llopis. La respuesta fue que el PCE no estaba entre las fuerzas democráticas.

“El 26 de octubre de 1970, nuestro Secretario General recibió en París, a un representante del Partido Comunista Español. Dicho representante quería decirnos que había leído la Resolución política de nuestro Undécimo Congreso, que le agradaba haber visto que íbamos a hacer un llamamiento a las fuerzas políticas y sindicales de la Oposición y que deseaba saber si nos íbamos a dirigir al Partido Comunista (...) En nuestro Congreso – le añadimos- no se habló del PCE en ningún momento.(...) La diferencia estriba en que hay fuerzas autoritarias, fascistas, falangistas y comunistas, que no son democráticas y que cuando no están en el Poder piden la instauración de un Régimen democrático para poder trabajar más por el triunfo de sus doctrinas que son antidemocráticas”⁷⁹

El rechazo a mantener contactos con los comunistas procedía del enfrentamiento de la Guerra Civil española, pero también respondía a una estrategia que la dirección socialista en el exilio pareció tener clara desde el principio y que quizás fue la herencia más provechosa que le dejó a los dirigentes del interior. Dos años antes del XI Congreso, los días 10 y 11 de febrero de 1968, se celebró en París una conferencia acerca de España con la participación del PCE, a la que la dirección socialista decidió no acudir. Cuando en la memoria del XI congreso explicaron las razones de su decisión, además de poner como argumento las resoluciones aprobadas en distintos congresos contrarias a posibles alianzas con los comunistas, reconocían que respondía además a una cuestión táctica.

“Cualquier inteligencia con los comunistas se interpretaría como un volver al Frente Popular, lo que sería explotado de manera que sirviese de pretexto para que se reagruparan en torno al franquismo no pocas fuerzas hoy indecisas o ya alejadas de lo actual”⁸⁰

Nos encontramos por tanto que ya en 1968, la dirección socialista intuía que una alianza con los comunistas les podría perjudicar porque la propaganda del franquismo la podría utilizar como una vuelta del Frente Popular vinculado a 1936, el año del inicio de la Guerra Civil.

A pesar de los miedos de la dirección en el exilio los miembros de la ejecutiva del interior saliente del XI Congreso reclamaron cierta capacidad para mantener contactos en la clandestinidad. En la reunión de la ejecutiva celebrada los días 28 y 29 de noviembre de 1970 se acordó cómo actuar en la relación con el Partido Comunista. Se autorizó contactos “para cosas concretas, sin que dichas conversaciones puedan concluir a pacto de ninguna clase”. Lo acordado dejaba claro que no se firmaría ningún documento con los comunistas y en caso de

⁷⁸ Resoluciones XI Congreso. 13 – 16 de agosto de 1970.

⁷⁹ Memoria presentada al XII Congreso, 13 – 15 de agosto de 1972.

⁸⁰ Memoria presentada al XI Congreso, 13 – 16 de agosto de 1970.

que se realizara algún llamamiento general se haría por separado. La dirección del PSOE parecía consciente de que unir su nombre al de los comunistas les perjudicaría. "Todo contacto oficial con el Partido Comunista, sería explotado por el franquismo. Sería el mejor servicio que podríamos hacer a Franco"⁸¹.

Pero las posturas y las acciones no terminaron de consensuarse. Los primeros días de octubre de 1971 se produjo en Bayona una reunión, a la que asistieron las direcciones de UGT y del PSOE, en la que el secretario general del partido, Rodolfo Llopis, reclamó información a los miembros de la dirección del interior sobre una reunión convocada por Comisiones Obreras a la que habría asistido un delegado del PSOE.

"En esa reunión plenaria del 9 de octubre preguntamos a los compañeros del interior qué había de cierto en las informaciones aparecidas en la prensa francesa, según las cuales se habían celebrado en España unas reuniones políticas, a las que habían asistido "socialistas", (...) Por la contestación que se nos dio nos enteramos que, en efecto, se había celebrado en Madrid, durante el mes de Mayo, una reunión convocada por Comisiones Obreras, con el propósito de constituir una "mesa democrática". A dicha reunión concurrió un miembro de nuestra Comisión Ejecutiva. Igualmente concurrió un miembro del partido comunista"⁸²

En la reunión a la que hacían referencia del 9 de octubre se había producido una intensa discusión sobre la relación con los comunistas. Se debatió, se votó y se rechazó una proposición que señalaba que la Comisión Ejecutiva no podía tomar ninguna decisión que quebrantara lo decidido en los congresos sobre la relación con los comunistas. Por el contrario sí se aprobó un texto presentado por Pablo Castellano que permitía, con condiciones, los contactos.

a) No se harán contactos bilaterales con el PCE, sino dentro del contexto de la citada Mesa Democrática.

b) Su finalidad primordial será la constitución de un bloque común de lucha contra el franquismo.

c) Se tratará de, junto a todas las fuerzas de oposición dispuestas a ello, construir un plan de ofrecimiento de una alternativa democrática al País.

d) La concreción de cualquier clase de acuerdos sobre estas directrices exigirá aprobación de la totalidad de la Comisión Ejecutiva (Interior y Exterior)" (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 152)

El texto se aprobó con la abstención de Rodolfo Llopis. Aunque no especificaba si fue en esa reunión o en otro contexto Felipe González en una entrevista en *Leviatán* en 1978 recordaba la postura del entonces secretario general.

"Llopis que inmediatamente dijo: "bueno, esta gente quiere quebrar la tradición del Partido durante los últimos 25 años, es decir, a partir de la Segunda Guerra Mundial, de cierre total de fronteras con el PCE, y de coalición, incluso a veces formal, cuando no sentimental, con el movimiento anarquista en terreno sindical"⁸³

También Alfonso Guerra reconocía la oposición de Llopis a relacionarse con el PCE.

"Hay que recordar que la dirección del Partido con Llopis sostenía la tesis de que no se podía siquiera hablar con los comunistas, y quien sostuviera

⁸¹ Memoria presentada al XII Congreso, 13 – 15 de agosto de 1972.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ "Felipe González: el socialismo ayer, hoy y mañana", *Leviatán*, primer trimestre de 1978.

que había que tomar contacto con ellos corría peligro de recibir inmediatamente anatema de ser un agente comunista. Felipe y yo estábamos trabajando para el Partido Comunista porque decíamos que había que hablar con ellos..." (Guerra González, 1984: 65).

En la entrevista a Leviatán a la que hacíamos referencia Felipe González explicaba cuál era la estrategia que ellos defendían en la relación con el PCE. Reconocía implícitamente que había que resolver el modo en el que se afrontara la relación con el Partido Comunista. No querían que el PCE fuera un referente en la estrategia socialista que en el fondo era reconocer la importancia de acertar en el diseño de la estrategia frente al PCE.

"Una de las cosas que nosotros queríamos quebrar desde el principio era la deformación de actuar políticamente en función del referente comunista, negativa o positivamente (...) nosotros lo que queríamos fundamentalmente era buscar la identidad del Partido en la nueva realidad española defendiendo el espacio político socialista. Para defender ese espacio político, no podíamos tener ni negativa ni positivamente un referente comunista; sabíamos que algunas veces coincidiríamos con los comunistas en la lucha contra la dictadura, y que otras veces no íbamos a coincidir, y esa era nuestra línea de comportamiento."⁸⁴

Hemos querido traer a este trabajo el episodio del conflicto creado entre la postura mantenida por el PSOE hacia los socialistas en el exilio y la nueva forma de relacionarse que proponían los jóvenes del interior porque de la fusión de las dos surgió la estrategia que el PSOE mantuvo con los comunistas en el proceso de la Transición. Por un lado, un necesario entendimiento en los pasos imprescindibles para avanzar hacia la libertad, proceso que el propio Felipe González no entendía sin los comunistas, y por otro lado la necesaria separación para no ser fagocitado por el partido de la oposición que llegó al final del franquismo mejor organizado y con más medios y militantes para situarse como referencia de la nueva etapa. Queremos señalar aquí que, desde nuestro punto de vista y pese a las especulaciones que hubo sobre el tema, la estrategia del PSOE nunca pasó por la no participación del PCE en el proceso hacia la democracia. En el congreso celebrado en Madrid en diciembre de 1976 con el PSOE todavía ilegalizado y ante las propuestas de algunos sectores procedentes de la dictadura de promocionar una democracia sin los comunistas Felipe González dejó clara su postura.

"Quiero dejar bien sentado que nosotros no entraremos en el juego de calificar a esta fuerza política como no democrática. Nuestra experiencia es que durante estos años están luchando por las libertades democráticas. Hoy y mañana, nosotros lucharemos, como una exigencia de nuestra condición de socialistas, por la libertad y la legalidad del Partido Comunista, como de todas las fuerzas que componen el espectro político del país."⁸⁵

Como acabamos de ver, Felipe González no entendía el camino hacia la democracia de España sin el PCE, pero los socialistas del interior detectaron rápidamente las dificultades para relacionarse con los comunistas y sospecharon desde el primer momento de sus intenciones. Con diferencias, pero exactamente igual que habían hecho los dirigentes del exilio socialista. En un informe fechado el 29 de enero de 1972, así lo reconocían.

"El apresuramiento de los comunistas por convertir las reuniones habidas en Madrid entre todos los sectores que componen aquella (...) en fundamento de una alianza – su mentado "Pacto para la Libertad" lo único que ha conseguido es llegar a una nueva marginación de ellos, ya que

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ Intervención de Felipe González en el XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

nadie está dispuesto a que contactos informativos puedan plantearse como plataforma para su absorbente propaganda.”⁸⁶

Ese mismo año, como hemos visto en otro punto de este trabajo, Rodolfo Llopis fue relegado en la dirección del partido, lo que provocó una escisión y una gran crisis entre los socialistas. La dirección saliente insistió en la estrategia integradora y de diálogo con el resto de fuerzas de la oposición franquista, así lo aprobaron en una reunión del Comité Nacional de marzo de 1973. El objetivo inmediato propuesto era el de unir fuerzas en la lucha contra el franquismo, pero en todo momento persistieron los recelos hacia el PCE, como Felipe González reconocería años más tarde.

“Yo creo que existía todo un proyecto del Partido Comunista de ocupar el espacio socialista; había una separación brutal entre comunistas y socialistas en perjuicio, durante esa época, de la estrategia socialista, que formal y materialmente impedía a los socialistas estar donde estuvieran los comunistas.”⁸⁷

3.3.2.- El PCE como adversario. La izquierda rechazada.

a) El rechazo en la oposición clandestina.

Desde la supremacía de la que gozaba entre la oposición a la dictadura, Santiago Carrillo propuso en julio de 1974 la creación de la Junta Democrática integrada por comunistas, el Partido Socialista del Interior y algunas personalidades como Calvo Serer⁸⁸ y García Trevijano⁸⁹. La dirección socialista decidió quedarse fuera, aunque sí que mantuvo relaciones con la Junta.

“Nosotros teníamos una tesis doble. Por un lado era absurdo desconocer que el Partido Comunista era una realidad en la sociedad española, y una realidad muy importante; pero era igualmente absurdo mantener una actitud reverencial y de dependencia con los que el Partido Comunista dijese o hiciese (...) Siempre creímos que el PCE no podía ser el eje vertebral de la oposición porque no tenía futuro. ¿Cómo era posible que los comunistas fueran la alternativa de la oposición? El rechazo hacia ellos era muy grande...” (Guerra González, 1984: 65).

Felipe González, y con él la dirección socialista, siguió con atención los pasos dados por la Junta Democrática, pero tuvieron claro que no se integrarían en ella. Una de las razones fue las sospechas sobre las verdaderas intenciones que ocultaba el PCE.

“...en esta plataforma unitaria había un afán de protagonismo casi exclusivo por parte del Partido Comunista. En principio no admitían que hubiera ningún representante por parte de la familia comunista aparte de ellos, y sin embargo trataban de presentar a la familia socialista dividida introduciendo en la JD a varios sectores que se llamaban socialistas.” (Guerra, 1978: 98)

⁸⁶ Memoria presentada al XII Congreso, 13 – 15 de agosto de 1972.

⁸⁷ “La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas”, *El Socialista*, época III n. 142, 6 de enero de 1980, p. 10-11-12.

⁸⁸ Rafael Calvo Serer (1916 – 1988) fue un intelectual español que durante la Guerra Civil se alistó en el bando nacional. En 1943 viajó a Suiza donde tuvo contactos con D. Juan de Borbón. Tras su regreso a España se convirtió en el primer catedrático de Historia de la Filosofía española y Filosofía de la Historia. La evolución de su posición política le llevó en noviembre de 1971 al exilio por la publicación en el diario francés *Le Monde* de un artículo en el que criticaba al Gobierno franquista. Durante su exilio en París, participó en la creación de la Junta Democrática y medio entre Don Juan de Borbón y el líder comunista Santiago Carrillo. No regresó a España hasta junio de 1976.

⁸⁹ Antonio García-Trevijano Forte (1927) es un jurista y abogado defensor de instaurar la república en España. Tuvo un destacado papel por su activismo contra la dictadura de Franco sobre todo con la creación en 1974 de la Junta Democrática. Su participación política acabó cuando en la Transición se impuso la reforma política frente a la ruptura que él defendía.

Integrarse en la plataforma controlada por los comunistas hubiera significado difuminarse como un partido más en una Junta Democrática inspirada y controlada por Carrillo que hubiera presentado al Partido Comunista como el partido líder a seguir. Justo lo contrario de lo que buscaba la dirección socialista, y que no era otra cosa que presentar y reforzar las siglas del PSOE como el verdadero partido democrático de izquierdas que debía convertirse en la alternativa a los conservadores con la llegada de la democracia. Años más tarde, Felipe González explicaba, sin tapujos, que la Junta Democrática estaba manipulada por el PCE.

“... en el congreso de Suresnes, en 1974, se plantea una decisión que tiene mucha importancia: que el partido no se incluya en la operación de Junta Democrática, que era una operación fundamental manipulada por el PCE.”
90

Felipe González hablaba de “decisión que tiene mucha importancia” y subrayamos estas palabras porque entendemos que así fue. A nuestro juicio la apuesta de no formar parte de la Junta Democrática, fue una de las decisiones claves en la trayectoria del PSOE en esos años. No podemos saber qué es lo que hubiera sucedido si el PSOE hubiera formado parte de la Junta Democrática, pero parece claro que hubiera corrido el riesgo de difuminarse ante la fortaleza del PCE y habría perdido la oportunidad de lanzar el mensaje de no dejarse dirigir por los comunistas y de presentarse ante la sociedad como una opción distinta dentro del espectro de la izquierda. Como reconocía Alfonso Guerra en el testimonio recogido, la dirección socialista intuía además que los comunistas provocaban rechazo, o quizás miedo, en sectores de la sociedad por sus vinculaciones con la Guerra Civil y con la U.R.S.S..

La estrategia de separarse lo suficiente del PCE para no dejarse embutir por los comunistas no fue obstáculo para intentar mantener una relación en igualdad de condiciones. En noviembre de 1974 se produjo el primer encuentro entre la dirección del PCE y la del PSOE después de 25 años⁹¹. En sus memorias Santiago Carrillo también recuerda aquellos primeros encuentros con el líder socialista con el que coincidía en la necesidad de unir a las fuerzas democráticas opositoras al régimen de Franco, al tiempo que sospechaba en él la intención de reducir al máximo la influencia política de la que los comunistas disfrutaban en ese momento entre los opositores a la dictadura.

“En aquel periodo de clandestinidad mantuve varias entrevistas con Felipe González. En general coincidíamos en el enfoque de la situación y él veía, como yo, la necesidad de que la oposición presentase un frente unido. (...) Aunque no manifestaba, en absoluto, el anticomunismo de algunos de sus mayores, yo le sospechaba imbuido de la idea de que su éxito debía consistir en reducir al máximo el papel del PCE” (Carrillo, 2006: 681)

b) El rechazo a la coalición de gobierno.

Como hemos visto, el PSOE en el exilio no quiso saber nada del PCE. La llegada de los renovadores del interior supuso la aceptación de que debían mantener contactos con los comunistas dentro de la oposición al franquismo, pero siempre con una actitud de alerta hacia un partido del que sospechaban aspiraba a convertirse en la fuerza hegemónica de la izquierda. El PSOE de Felipe González negó la posibilidad al PCE de liderar la oposición frente a la dictadura y, una vez llegada la democracia, también le rechazó como aliado en un posible gobierno de concentración o de coalición.

⁹⁰ “La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas”, El Socialista, época III n. 142, 6 de enero de 1980, p. 10-11-12.

⁹¹ *Ibidem*

La idea de formar un gobierno de concentración aparece ya en la Plataforma Democrática promovida por los comunistas y rechazada por el PSOE. Tras el mal resultado obtenido por el partido de Santiago Carrillo en las primeras elecciones democráticas de 1977, las ofertas de gobierno de concentración del PCE, probablemente para evitar el bipartidismo que se vislumbraba de UCD y PSOE, fueron constantes. El PSOE siempre se negó, salvo después del golpe de estado de febrero de 1981. Precisamente días antes del golpe de Estado, el PCE ofreció al PSOE promover movilizaciones sociales para obligar al gobierno a aceptar la participación de la izquierda en el nuevo ejecutivo, pero los socialistas volvieron a decir que no⁹². Al precipitarse la crisis en la UCD y en el gobierno de Calvo Sotelo, los rumores de adelanto electoral fueron cada vez mayores. En esos meses encontramos varios ejemplos claros del esfuerzo del PSOE por separarse del PCE. En enero de 1982, González descartó un gobierno de coalición PSOE-PCE tras las elecciones previstas en principio para 1983⁹³. En las elecciones autonómicas andaluzas buscaron la mayoría absoluta para evitar pactos que les sirvieran de argumento a los adversarios durante la campaña de las elecciones generales. Cuando en abril de 1982 los socialistas asturianos formaron gobierno con el PCE en Asturias, Felipe González se manifestó en contra y los socialistas andaluces pidieron que se revocara el acuerdo con los comunistas porque entendían que perjudicaría su campaña y su intención de formar gobierno en Andalucía sin los comunistas. El propio Felipe González negó la posibilidad de que el PSOE estuviera dispuesto a gobernar con los comunistas en Andalucía⁹⁴. En el inicio de la campaña andaluza los socialistas insistieron en negar toda posibilidad de un pacto con el PCE en Andalucía mientras que Santiago Carrillo escribía en un artículo que "el anticomunismo no favorecerá al PSOE"⁹⁵. En julio de 1982 el comité central del PCE hizo un llamamiento al PSOE para que reconsiderara su postura y apoyara un frente democrático frente a lo que la dirección comunista llamaba "la amenaza de la gran derecha" en la que situaba a Calvo Sotelo y Manuel Fraga. Resulta difícil imaginar una amenaza de la gran derecha encabezada por Calvo Sotelo y Manuel Fraga en 1981, pero Carrillo no pensaban tanto en la supuesta fortaleza de la derecha, inexistente en aquellos momentos, como en la debilidad del PCE. En realidad, los llamamientos de los comunistas para formar gobierno de concentración en distintas ocasiones no correspondían más que a su legítima estrategia política. Ya en 1979, Maravall interpretaba esa estrategia como una trampa.

"La proximidad del PSOE a una responsabilidad gubernamental constituiría la mayor esperanza para el PCE, en el caso de una administración socialista en un contexto de crisis económica y de estreñimientos políticos fuese una frustración"⁹⁶.

Aunque el PSOE rechazó sistemáticamente la formación de un gobierno de concentración con los comunistas a nivel del Estado, sí que aceptó y les dio su apoyo para formar gobiernos de izquierdas en los ayuntamientos. La estrategia del PSOE en 1979 de empezar a gobernar en los ayuntamientos para que los ciudadanos pudieran comprobar su capacidad de gestión fue más importante que sus recelos de los comunistas. Madrid, la capital de España, donde Enrique Tierno Galván, el antiguo líder del PSP, fue elegido alcalde con los apoyos del PCE resume bien las estrategias llevadas a cabo por la dirección del PSOE. Gobierno socialista bajo las siglas del PSOE, y acuerdo con el PCE sólo si existe un interés superior y desde una posición de fuerza. Recordemos que antes de las elecciones municipales se habían

⁹² "El PSOE rechaza las propuestas de negociación del PCE", *El País*, 6 de febrero de 1981.

⁹³ "Felipe pide un juicio del 23-F sin "ruidos"", *El periódico de Cataluña*, 24 de enero de 1982.

⁹⁴ "Felipe González excluye la posibilidad de un Gobierno formado por socialistas y comunistas en Andalucía", *El País*, 17 de abril de 1982.

⁹⁵ "El anticomunismo no favorecerá al PSOE", *El País*, 8 de mayo de 1982.

⁹⁶ "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política", José María Maravall, *Sistema*, n. 28, enero de 1979.

celebrado las segundas generales donde el PSOE se había consolidado como la única opción de izquierdas para alcanzar el gobierno. De la fortaleza que el PSOE y Felipe González tenían en esos momentos da muestra el hecho de que fueran capaces de decirles a los ciudadanos que a nivel municipal era positivo llegar acuerdos con los comunistas, mientras que a nivel autonómico y nacional esos acuerdos eran negativos.

3.3.3.- La moderación como factor clave en la elección de los ciudadanos.

a) Eurocomunismo vs socialismo moderado.

Un factor a tener muy en cuenta para entender la preferencia que los ciudadanos demostraron por el PSOE frente al PCE sería la moderación en la que estaba instaurada la sociedad española frente a la propaganda que ligaba al PCE a la Guerra Civil y a los tiempos del estalinismo. No en vano, este hecho fue uno de los condicionantes que más preocupó a Santiago Carrillo y por eso hizo una apuesta decidida por el eurocomunismo⁹⁷. Ya hemos visto que según las encuestas los ciudadanos apostaban claramente por la democracia y la libertad pero sin sobresaltos ni revoluciones y los principales partidos que actuaron como actores políticos en este proceso parecieron tenerlo claro. Tanto el PCE como el PSOE moderaron su discurso, pero la credibilidad que lograron entre la ciudadanía fue distinta. El PSOE era considerado como un partido democrático por el 67 por ciento de los electores, mientras que sólo un 49 lo hacía sobre el PCE⁹⁸.

La apuesta moderada de Santiago Carrillo por el eurocomunismo no terminó de convencer a los ciudadanos pero sí que preocupó a los dirigentes del PSOE que veían la estrategia como un intento de ocupar parte del espacio político de los socialistas y empujarles hacia la socialdemocracia.

"...desde el punto de vista de la relación entre el PSOE y el PCE lo que debe señalarse es que la estrategia del eurocomunismo fue vista como un intento de ocupar el espacio socialista. En este sentido se percibían continuidades entre el eurocomunismo y los antecedentes históricos del PCE (continuidades recalculadas por el propio Carrillo): ello sucedía con estrategias de alianzas, en particular de 1934 a 1939 pero también bajo el Franquismo, y los intentos simultáneos de socavar las organizaciones aliadas con el fin de lograr la hegemonía en la izquierda" (Maravall, 1985: 168)

Según Maravall ante el intento de los comunistas de ocupar el espacio político de los socialistas la respuesta del PSOE podía venir en una triple dirección.

"...o bien desplazarse hacia la derecha, o bien obstaculizar la estrategia eurocomunista subrayando los residuos no democráticos de los partidos comunistas o las inconsistencias eurocomunistas, (...) o bien, finalmente, considerar la posibilidad de una eventual convergencia organizativa".⁹⁹

⁹⁷ El eurocomunismo fue una estrategia patrocinada sobre todo por los partidos comunistas de Francia, Italia y España que, con la intención de separarse de la doctrina del comunismo soviético, proclamó la reforma gradual y la transformación democrática dentro de la estructura de la democracia burguesa frente a la tradición comunista que proclama la necesaria destrucción del estado burgués para proclamar la dictadura del proletariado.

⁹⁸ Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981, Juan J. Linz, Fundación FOESSA, 1981, pág. 236.

⁹⁹ "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política", José María Maravall, *Sistema*, n. 28 enero de 1979, p. 51.

El PSOE descartó la tercera vía y apostó de diferente manera por las dos primeras. Desde el primer momento tuvieron claro las intenciones de los comunistas. En un artículo publicado en 1976 en la revista *Sistema*, Alfonso Guerra denunciaba el objetivo de los comunistas.

“El objetivo de algunos partidos comunistas es ocupar el campo de los partidos socialistas, cubrir la función, la misión de los partidos socialistas sin abandonar la suya. En definitiva, se trata de un sueño a la italiana. No ha sido por casualidad que el PCE haya celebrado su primera reunión pública del Comité Central en Roma y que haya utilizado como lema “Socialismo en libertad”, que fue el lema del Congreso del PSOE y que ha sido muy difundido por los socialistas españoles”¹⁰⁰.

Efectivamente los socialistas habían querido ofrecer a la sociedad una imagen de socialismo moderado ligado a la democracia y la libertad, y los comunistas también. A lo largo de esta tesis intentamos demostrar que Felipe González ofreció a los ciudadanos un proyecto de socialismo moderado con un vasto abanico ideológico y acabamos de ver que Santiago Carrillo hizo lo propio con su apuesta por el eurocomunismo. Llegados a este punto lo que nos interesa destacar es que, basándonos en las encuestas de opinión y en los resultados electorales, el proyecto del PSOE de Felipe González convenció más a los ciudadanos que el del PCE de Santiago Carrillo.

b) Santiago Carrillo vs Felipe González. El líder renovado frente al líder histórico.

Recordemos lo obvio para destacar su importancia. Al frente del PSOE estaba Felipe González, un joven abogado sevillano que no había vivido la Guerra Civil mientras que al frente del PCE se situaba Santiago Carrillo¹⁰¹, el líder carismático del PCE en el exilio que había participado activamente en el bando perdedor de la contienda. Esta diferencia entre la procedencia de sus líderes es, a nuestro juicio, otro de los factores a tener en cuenta por los que el PSOE se convirtió en la fuerza hegemónica de la izquierda. Creemos que no fue el más decisivo pero desde luego influyó. Mientras que los socialistas se presentaron a la sociedad española de la Transición concretando su mensaje en un líder nuevo, Felipe González, los comunistas lo hicieron identificando su mensaje en un viejo conocido con una hoja de servicios, como comisario de orden público, en el bando republicano durante la Guerra Civil, Santiago Carrillo.

Debido a esta circunstancia, y es lógico pensar que también a otras, desde el primer momento los españoles tuvieron mejor imagen de Felipe González que de Santiago Carrillo. En una encuesta de 1977, preguntados por el político más capacitado para resolver los problemas del momento, el 10,4 señalaba a González, frente al 3,3 que apostaba por Carrillo¹⁰². En la segunda parte del mismo estudio encontramos datos reveladores sobre el liderazgo de uno y de otro. El 54,2 por ciento de los encuestados había oído hablar del PCE, frente a un 7,7 que lo había hecho del PSOE renovado, un 23,2 decían haber oído hablar de socialistas sin especificar. Sin embargo la diferencia se reducía considerablemente al hablar de líderes según reflejaba otro estudio. Un 35,6 había oído hablar de Carrillo frente a un 33,9 que había oído hablar de

¹⁰⁰ “Los partidos socialistas del sur de Europa”, Alfonso Guerra. *Sistema*, n. 15, Octubre 1976, p. 53.

¹⁰¹ Ver, Carrillo Santiago, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983; *Memorias. Edición revisada y aumentada*, Barcelona, Planeta, 2006.

¹⁰² Estudio CIS, n. 1.127, febrero 1977.

González¹⁰³. Sin duda estos datos son reveladores del papel jugado por el liderazgo de Felipe González. A esta situación de partida hay que sumar que con el paso del tiempo la imagen de Santiago Carrillo fue empeorando mientras que la de Felipe González mejoró. La crisis abierta en el PCE sobre todo a partir de 1980 contribuyó a ello. Señala Gunther que el mismo dirigente “que en 1979 había sido admirado, aunque fuera de mala gana, incluso por muchos españoles conservadores, a causa de su contribución a la política de consenso, era visto ahora como un déspota vengativo que luchaba denodadamente para recuperar el control de su propio partido” (Gunther, 1986: 505). Su índice medio de simpatía, según datos recogidos por Gunther, bajó del 3,7 al 2,9 entre 1979 y 1982 y mientras que en las elecciones de 1982, un 20 por ciento de los votantes socialistas situaban a Felipe González como la razón escogida por los votantes para explicar su voto, sólo un 4 por ciento justificaba su voto al PCE por el liderazgo de Santiago Carrillo (Gunther, 1986: 27). Podemos concluir que el liderazgo de Carrillo lejos de sumar, restó apoyos electorales al PCE y que el fracaso electoral de 1982 se debió en gran medida al castigo sufrido por el liderazgo de Santiago Carrillo. Al contrario, el liderazgo de Felipe González sumó apoyos al del PSOE.

3.3.4.- La influencia de la actitud del gobierno de UCD hacia el PCE.

El argumento al que vamos ahora a hacer referencia no ha sido de momento probado por ningún autor de manera fehaciente: el supuesto trato de favor del gobierno de Adolfo Suárez hacia el PSOE en detrimento del PCE. No está comprobado, no parece cierto, y nosotros no lo interpretamos como decisivo para justificar la derrota del PCE ante el PSOE, pero lo tenemos en cuenta porque nos parece interesante para poder reflexionar sobre él y descartarlo.

El profesor Juan Andrade señala como un momento crucial en el camino hacia la derrota de los comunistas la huelga general convocada por la coordinadora de Organizaciones Sindicales el 12 de noviembre de 1976, seis días antes de que las Cortes aprobaran la Ley para la Reforma Política. Andrade entiende que fue el “último y más parecido intento de huelga nacional promovida por el PCE” con un resultado insuficiente para los convocantes ya que “la huelga tuvo un respaldo social muy importante, pero no logró imponer su objetivo último. Desde ese momento la dirección comunista llegó a la conclusión de que una ruptura de principio por la vía del conflicto social directo era inviable”. (Andrade, 2015: 81) Esta derrota fue la que justificó, según Andrade, la posición abstencionista por la que el PCE apostó en el referéndum en el que los ciudadanos aprobaron mayoritariamente la Ley para la Reforma Política, pero que no tuviera una posición activa en la defensa de esa opción durante los días anteriores a la votación. Aprobada la Ley para la Reforma Política, se creó la llamada Comisión de los Diez que inició conversaciones públicas para concretar un camino hacia la democracia que incluyera la legalización de todos los partidos políticos¹⁰⁴. En ese nuevo escenario, según Andrade, el papel del PCE cambió significativamente y pasó de liderar la oposición a luchar por ser legalizado.

“La situación había cambiado extraordinariamente para el PCE, pues el gobierno pasó de tener que combatir socialmente a una oposición liderada por los comunistas a gestionar en una mesa de negociación o entre bastidores las diferencias entre partidos políticos a los que dio un trato muy desigual. El PCE fue de todos los partidos que más tarde tendrían presencia parlamentaria el más perjudicado por ese trato discriminatorio. Por su parte, el PSOE dejó bien claro que su capacidad negociadora no se agotaba en la Comisión, y que toda acción conjunta no iría más allá de la legalización de los partidos. Además de las frecuentes reuniones que el dirigente socialista mantuvo con el presidente, el grado de tolerancia de

¹⁰³ Estudio CIS, N. 1.128, febrero 1977.

¹⁰⁴ “Gestiones para la configuración de la comisión negociadora”, ABC, 5 de diciembre de 1976.

que disfrutó el PSOE meses antes de su legalización da fe de su trato privilegiado con el gobierno. La diferencia más notoria del Ejecutivo con el PSOE fue el beneplácito a la celebración en pleno centro de Madrid de su XXVII Congreso los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1976; por tanto, antes de que el partido de González fuera legalizado y cuando buena parte de la dirección comunista estaba todavía en las cárceles". (Andrade, 2015:83)

No vamos a entrar a analizar la presunta intencionalidad en beneficiar al PSOE que tuvo el gobierno de Suárez, según insinúa el profesor Andrade entre líneas. Resulta difícil saber y concluir con rigor qué hubiese sucedido si el PCE hubiera convocado un congreso no autorizado por el gobierno, como no lo fue el del PSOE, hubiese subido al escenario su líder clandestino Santiago Carrillo y hubiese sido detenido ante la prensa nacional e internacional por la policía armada. De hecho el PCE también jugó sus bazas.

"Este Congreso de los socialistas españoles celebrado en España irritó profundamente al PCE, pues sintieron cierto temor a que el PSOE se convirtiera de repente en el partido referente de la oposición en detrimento de ellos y recuperara el terreno perdido durante el franquismo. Sí que es cierto que buena parte de la clase política española (legal) consideraba al PSOE mucho más moderado que el PCE, por lo que desde la misma muerte de Franco recibieron más acogida por parte de los políticos ya legales que los comunistas (...) Fruto de este malestar y previendo que los socialistas iban a ser legalizados antes que ellos, Carrillo y los suyos desafiaron al Gobierno convocando una rueda de prensa clandestina en Madrid el 10 de diciembre ante más de cincuenta periodistas nacionales y extranjeros. Su propósito era muy claro: el PCE poseía medios suficientes para deslegitimar unos comicios en los cuales no pudiese participar. La rueda de prensa tuvo lugar en un piso que había comprado el Partido en la calle Alameda nº 5 y es ahí, alrededor de las 12:15 del mediodía, donde apareció Santiago Carrillo -sin peluca- rodeado de sus más estrechos colaboradores: Pilar Brabo, Ramón Tamames, Jaime Ballesteros, Manuel Azcárate, etc (...) Tras la celebración de esta importante rueda de prensa en la que Santiago Carrillo desafiaba al Gobierno celebrándola en Madrid, el secretario general del PCE va a ser buscado por la policía y detenido el día 22 de diciembre de 1976 junto a otros miembros destacados de la dirección del Partido Comunista como son Manuel Azcárate, Jaime Ballesteros, Simón Sánchez Montero, Pilar Brabo, Víctor Díez Cardiel, Julio Aristizábal y Santiago Álvarez. (...) A los pocos días, concretamente el día 30 de diciembre, Santiago Carrillo y sus correligionarios son puestos en libertad. A partir de ahora, el secretario general del Partido Comunista de España dispondrá de un carné de identidad español y pasará a disposición del Tribunal de Orden Público -curiosamente, abolido pocos días después-. Se instaló con su familia en un piso del madrileño barrio de Vallecas en una situación ciertamente provisional y ambigua: el PCE seguía siendo ilegal pero cada vez con más tolerancia gubernamental. En este sentido, cabe resaltar que los comunistas corrían más peligro por las amenazas de la ultraderecha que por la persecución oficial del Estado." (Nistal, 2011: 224; 229; 231)

Lo cierto es que el gobierno de Suárez sí que permitió una cumbre comunista en Madrid con dirigentes europeos en marzo de 1977 cuando Santiago Carrillo recibió a los líderes comunistas de Francia, Georges Marchais, y de Italia, Enrico Berlinguer, máximos representantes del eurocomunismo¹⁰⁵. Fue una cumbre eurocomunista, que al igual que el congreso que el todavía ilegal PSOE había celebrado en diciembre de 1976, fue permitida por el gobierno de Adolfo Suárez a pesar de que el PCE no fue legalizado hasta un mes más tarde. En un comunicado conjunto defendieron la convergencia con otras fuerzas democráticas con el objetivo común de la democracia. Con aquel encuentro en la capital del país y en opinión de la antropóloga noruega Marianne Heiberg, Carrillo buscaba equipararse al PSOE.

¹⁰⁵ "Completo acuerdo en la reunión eurocomunista de Madrid", *El País*, 3 de marzo de 1977.

"...hacer al PCE equivalente al PSOE. De cara al público español, Carrillo ha querido demostrar en España que él tiene en el exterior una imagen tan grata como la que pueden tener los socialistas españoles. En segundo lugar, es la conclusión de muchos años en que los tres líderes han intentado crear un frente común, posiblemente opuesto a otros frentes pro-soviéticos"¹⁰⁶.

Nos parece ilustrativo traer aquí la respuesta que dio Felipe González en una entrevista a la pregunta sobre si el PSOE condicionaría su presencia en unas elecciones a que antes el PCE fuera legalizado. En la contestación encontramos cierta ambigüedad aunque el líder socialista apuesta por la legalización de los comunistas a tal punto de asegurar que sin el PCE no habría democracia plena. Hay que tener en cuenta que la entrevista fue publicada en diciembre de 1976 cuanto tanto PSOE como PCE eran todavía partidos ilegalizados.

"El partido socialista no va a hipotecar su independencia, ni por el Partido Comunista ni por el poder político. Es decir, el Partido Socialista es el Partido Socialista. ¿Qué quiere decir esto en términos concretos? Quiere decir que para nosotros la presencia del Partido Comunista en la legalidad política del país es uno de los síntomas de que haya o no democracia. Si el Partido Comunista no es legalizado, uno de los síntomas de la democracia está fallando; no hay democracia plena y nosotros vamos a combatir por que todas las fuerzas políticas, sin excepción, se puedan expresar."¹⁰⁷

El PCE fue el último partido de los que tenían posibilidades electorales en ser legalizado. Ocurrió, entre fuertes reticencias de sectores del ejército, un sábado Santo con media parte de España rezando y la otra mitad disfrutando de las vacaciones de Semana Santa. A pesar de este dato irrefutable, no creemos que la supuesta preferencia del gobierno de Adolfo Suárez, que ponemos en cuestión, hacia los socialistas fuera decisiva para la victoria del PSOE sobre el PCE. En este punto hemos intentado analizar otros factores que desde nuestro punto de vista sí que fueron decisivos.

3.3.5.- La elección de los ciudadanos.

Al igual que había sucedido con otros partidos socialistas, llegadas las primeras elecciones democráticas era el momento de comprobar en las urnas la hegemonía de PSOE o PCE. El profesor Maravall puntualiza lo que había sucedido hasta ese momento.

"...la imagen política oficial ofrecida por el PSOE y la imagen política oficial ofrecida por el PCE se solapaban en buena medida: desde la muerte de Franco, en noviembre de 1975, hasta las elecciones del 15 de junio de 1977, la cuestión era cuál de los dos partidos ocuparía el espacio político de la izquierda parlamentaria".¹⁰⁸

La respuesta la dieron los ciudadanos, después de treinta y seis años de dictadura, y a pesar del esfuerzo por la moderación realizado por los comunistas, los resultados de esas elecciones de 1977 fueron que el PSOE logró un resultado muy superior al PCE, lo que representó un serio contratiempo para los comunistas.

A pesar de la incertidumbre del momento no fue una sorpresa para los que habían analizado las encuestas de opinión. Los datos de los estudios sociológicos realizados desde 1975 reflejaban que los ciudadanos veían al PCE más cerca de la extrema izquierda que al

¹⁰⁶ "Londres: Carrillo trabaja su imagen", *El País*, 4 de marzo de 1977.

¹⁰⁷ "Nos jugamos el partido día a día", *Cuadernos para el diálogo*, 18 de diciembre de 1976.

¹⁰⁸ "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política", José María Maravall, *Sistema*, n. 28 enero de 1979, p. 51.

PSOE al que incluso lo veían cerca del centro. En el siguiente cuadro, recogido de un estudio del profesor Maravall, encontramos la explicación sociológica al triunfo socialista. Dentro del espectro de la izquierda, los ciudadanos se sitúan más cerca del centro que de la extrema izquierda y con esa posición ideológica identificaban más al PSOE que al PCE. Es decir, una mayoría de ciudadanos de izquierdas se sentían ideológicamente más cercanos al socialismo que al comunismo.

COMPOSICIÓN IDEOLÓGICA DEL VOTO COMUNISTA Y SOCIALISTA
(SOLO MITAD IZQUIERDA DEL ESPECTRO)

		Centro	Centro Izquierda	Izquierda	Extrema Izquierda
Proporción de cada sector ideológico que vota comunista o socialista (100%= el sector ideológico)	PCE	1	7	27	34
	PSOE	8	38	35	16
Proporción que los sectores ideológicos representan dentro del voto comunista y socialista (100%= voto de casa partido)	PCE	6	25	43	14
	PSOE	17	44	21	2
Proporción de los cuatro sectores ideológicos (100%= el espectro ideológico nacional)	PCE	43	23	12	3

Fuente: "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política", José María Maravall, *Sistema*, n. 28 enero de 1979, p.

Las preferencias de partida entre socialistas y comunistas se apreciaban incluso a la hora de legalizar los partidos con la llegada de la democracia. En 1975 se preguntó a los ciudadanos si estarían a favor de reconocer legalmente a todos los partidos políticos. Un 43,5 por ciento estaba a favor de legalizar a todos y un 23,6 pensaba que sólo se debería ilegalizar a algunos. De ese 23,6, un 32,9 nombraba directamente a los comunistas como el partido que no había que legalizar, mientras que un 5,5, señalaba como no legalizables a comunistas y socialistas conjuntamente¹⁰⁹. Preguntados los ciudadanos en 1976, estando todavía ilegalizados tanto PSOE como PCE, por el grupo político con el que más simpatizaban, la respuesta era que los democristianos se situaban en la primera preferencia con 10.5 puntos. Le seguían socialistas y socialdemócratas con 8 puntos cada uno (sumados serían la primera opción con 16) y lejos quedaban los comunistas con 1.3 puntos, por debajo incluso de los partidarios del Movimiento con 2 puntos¹¹⁰. En otro estudio de agosto del mismo año, los ciudadanos fueron preguntados si eran partidarios o no de legalizar el PCE, la respuesta fue un 35 por ciento a favor y un 26 por ciento en contra¹¹¹. En enero de 1977, un 34 por ciento de los encuestados consideraban al PCE no democrático, frente a un 15 por ciento que sí lo consideraban democrático. Un 45 por ciento tenía poca o ninguna confianza en que el PCE respetara las normas del juego democrático, frente a un 17 por ciento que tenía mucha o alguna confianza. En el mismo estudio, un 25 por ciento se mostraba partidario de no legalizar el PCE, un 11 por ciento de hacerlo pero con condiciones, y un 29 por ciento era partidario de su legalización¹¹². Esta valoración que los ciudadanos hacían del PCE mermó, considerablemente, sus opciones electorales frente al PSOE.

¹⁰⁹ Estudio CIS, n. 1.102, mayo 1975.

¹¹⁰ Estudio CIS, n. 1.098, mayo 1976.

¹¹¹ Estudio CIS, n. 1.105, agosto 1976.

¹¹² Estudio CIS, n. 1.118, enero 1977.

Esta realidad que reflejaban las encuestas coincide con la intuición que tenía Felipe González, según su propio testimonio.

“Yo gané varias apuestas de la gente que estaba más próxima a la realidad española por ejemplo Hans Matthöfer cuando fueron las primeras elecciones democráticas. Él estaba mucho más atento a la realidad española que el grupo de Mitterrand. Mitterrand daba por supuesto que en España ocurriría lo mismo que en la Francia de la postguerra con el S.F.I.O. que habría un partido comunista hegemónico con el veintidós o veintitrés por ciento y un partido socialista de fuerza alternativa. Él logró cambiar esa realidad haciendo una plataforma con la unidad de la izquierda pero respecto de España él estaba convencido de eso y además Matthöfer creía que nosotros podríamos ser una primera fuerza dentro de la izquierda, pero él decía: “tu límite está en el veintitrés por ciento, olvídate”. Y entonces yo le dije bueno te voy a dar una ventaja del veinticuatro y medio para abajo. Tú te ganas unas vacaciones a las que yo te invité, porque era muy adicto a Canarias, y del veinticuatro y medio para arriba tu me pagas unas vacaciones, nunca se cumplió, donde yo te diga porque vamos a pasar del veinticuatro y medio por ciento. Él me decía no, no..., no exageres. Yo tenía una gran esperanza, muy rara eh, en que el comportamiento electoral de la sociedad española en buena medida iba a reproducir el comportamiento electoral medio de Europa. Y yo quería creer y se comprobó así que el voto de lo que podíamos llamar eje de coordenadas centro izquierda, independientemente de los obstáculos de la Ley Electoral, sería mayoritario. Y la verdad es que así fue, desde el 15 de junio, y así permaneció hasta recientes fechas. Y dentro de ese voto de la izquierda mi apuesta se completaba con algunas conversaciones con Mitterrand en las que le decía que por cada voto que saque el PCE, nosotros sacaremos tres.”¹¹³

A pesar del fracaso electoral, el PCE insistió en su estrategia de moderación en las siguientes elecciones. Richard Gunther señala que durante “las dos primeras elecciones democráticas el PCE trató de proyectar una imagen de moderación ante los electores. Sus actitudes públicas hacían hincapié en la transición y en la consolidación de la democracia antes que en cualquier transformación político-social radical de España” (Gunther, 1986: 496). El propio Santiago Carrillo en el informe presentado al Comité Central del partido celebrado a finales de junio de 1977, reconoció y reprochó a sus camaradas, que la moderación había sido insuficiente.

“A los que se preguntan si nuestra pretendida moderación no nos ha hecho perder votos, nosotros les aconsejaríamos estudiar las tendencias generales de la elección. La gran mayoría del país ha votado precisamente la moderación. Ha votado a la derecha y a la izquierda moderadas. Es decir, al centro y al PSOE. (...) Este voto de moderación ha afectado también a nuestros resultados. Para la mayoría de la opinión pública somos, todavía, una opción extrema. La caricatura del “lobo con la piel de cordero” aun consigue efectos. Si el Partido en su campaña se hubiera escorado a posiciones izquierdistas, nuestra votación habría sido más reducida.”¹¹⁴

En ese mismo Comité Central se aprobó un comunicado en el que rechazaba el modelo socialista soviético al señalar que para España la vía del eurocomunismo era la vía válida para avanzar en el socialismo¹¹⁵. El candidato del PCE a las elecciones generales reconocía como un problema el hecho de que los ciudadanos los considerasen “una opción extrema”. Estamos de acuerdo con esta apreciación que desde nuestro punto de vista fue una de las claves de la victoria del PSOE sobre el PCE.

¹¹³ Entrevista con Felipe González, pregunta 31, (anexo 1)

¹¹⁴ “Informe de Carrillo al Comité Central. Democratización real de la sociedad y sus instituciones”, *Mundo Obrero*, n. 26. 29 de junio de 1977.

¹¹⁵ “El Partido Comunista español rechaza el modelo soviético”, *El País*, 26 de junio de 1977.

3.3.6.- La crisis del PCE. El adversario desaparecido I.

No vamos a profundizar en la crisis que sufrió el PCE después de las elecciones de 1979 porque no es el objetivo de este trabajo pero sí queremos hacer una mínima referencia porque entendemos que junto a la crisis de UCD influyó claramente en el contundente resultado que obtuvo el PSOE en 1982. Antes de seguir nos permitimos aclarar la licencia que nos hemos tomado con la expresión *El adversario desaparecido I* haciendo referencia al PCE, al igual que utilizaremos *El adversario desaparecido II*, cuando nos refiramos a la crisis de UCD.

La apuesta por la moderación había convertido al PCE en un partido con una ideología heterogénea donde convivían viejos miembros leales a los dogmas básicos del comunismo y seguidores de la Unión Soviética con otros militantes y dirigentes que apostaron por la línea del eurocomunismo. A los primeros les ponía cara Dolores Ibárruri que en 1978 aseguró que no habían renunciado a la dictadura del proletariado¹¹⁶, los segundos eran líderes jóvenes, preparados y con prestigio como Ramón Tamames o Jordi Solé Turá. El líder del partido, Santiago Carrillo, que por generación y trayectoria en el exilio estaba más cerca de los primeros, intentó guardar un equilibrio entre las dos corrientes, pero terminó fracasando. Ambos grupos, que al igual que en el PSOE podríamos denominar históricos y renovadores, se enfrentaron abiertamente por primera vez por las distintas posturas que mantenían en torno a la democratización interna del partido en el IX Congreso celebrado en abril de 1978.

En un viaje a Estados Unidos en noviembre de 1977, Santiago Carrillo oficializó su apuesta por el eurocomunismo y anunció su renuncia al leninismo. La propuesta del secretario general del partido se materializó en la denominada tesis XV presentada al IX Congreso y que dejaba de denominar al partido como "marxista-leninista" para pasar a definirse como "marxista-revolucionario"¹¹⁷. El PCE se despojaba de la denominación de leninista y mantenía el marxismo. Una definición que compartió durante dos años con el PSOE hasta que los socialistas renunciaron al marxismo en 1979. Llamamos la atención sobre que los comunistas sufrieron un intenso debate interno por renunciar al leninismo, en ningún momento pensaron en renunciar al marxismo, mientras que los socialistas mantuvieron una fuerte crisis por la intención de la dirección de renunciar al marxismo, como al final sucedió.

Sin duda la actitud en defensa de la democracia por la que el PCE de Santiago Carrillo apostó tras las elecciones de 1977 también pudo ahondar la crisis interna que sufrió el partido. Durante el año y medio siguiente participó activamente en la elaboración de la Constitución a través de su diputado Jordi Solé Turá y eso le supuso, entre otras renuncias, aceptar la monarquía parlamentaria como forma de Estado frente a la república. Aún así, la moderación promovida por Santiago Carrillo no fue suficiente, según los resultados electorales.

A finales de 1980, Ramón Tamames, uno de los dirigentes renovadores, anunció en un encuentro con la prensa en Oviedo que propondría la jubilación de los viejos dirigentes del PCE en el congreso que debía celebrarse el año siguiente¹¹⁸. Lejos de solucionar la crisis, Ramón Tamames terminó por abandonar el PCE meses más tarde, siendo primer teniente alcalde del ayuntamiento de Madrid en el gobierno de coalición con el PSOE. El propio Santiago Carrillo publicó un informe en enero de 1981¹¹⁹ en el que intentaba contestar a los sectores contrarios a su gestión, en concreto a los eurocomunistas críticos y a los leninistas y prosoviéticos, al tiempo que reconocía su distanciamiento con el PSUC, el partido hermano en Cataluña, que se había negado a renunciar al término "leninismo".

¹¹⁶ "No hemos renunciado a la dictadura del proletariado", *ABC*, 9 de agosto de 1978.

¹¹⁷ Proyecto de tesis al IX Congreso: tesis XV, AHPCE.

¹¹⁸ "Tamames propondrá la jubilación de los viejos dirigentes en el congreso del PCE", *El País*, 8 de noviembre de 1980.

¹¹⁹ "Sobre los problemas que plantea el V Congreso del PSUC", *Mundo Obrero*, n. 109. 16 - 22 de enero de 1981.

En el verano de 1981 los renovadores obtuvieron el 15 por ciento de los puestos en el Comité Central del PCE, tras la celebración del X congreso en el que la gestión de Santiago Carrillo fue aprobada por el 70 por ciento. La gestión de Carrillo provocó críticas internas tanto de los sectores más radicales como de los jóvenes renovadores. En un principio los ciudadanos apreciaron esa moderación de los comunistas, pero tras las luchas internas, los electores escoraron definitivamente al PCE a la izquierda. Gunther señala que mientras que en 1979 la posición media del votante del PCE en el espectro ideológico se situaba en el 2,5, en 1982 había alcanzado el 1,9 (situándose la extrema derecha en el 10 y la extrema izquierda en el 1). En esta percepción ideológica del partido, en opinión de Gunther, "podría inferirse que las expulsiones o dimisiones de destacados miembros moderados del partido, en relación con los feroces ataques de Carrillo a los renovadores y la mayor dependencia de aquél del apoyo de los pro-soviéticos, llevó a muchos votantes a pensar que el PCE había basculado hacia la extrema izquierda, alejándose de la mayoría moderada de los electores españoles." (Gunther, 1986: 505).

Lo cierto es que a lo largo de 1981, el año anterior al histórico éxito electoral del PSOE de Felipe González, las noticias que los ciudadanos recibían del PCE eran de división, de cuestionamiento del liderazgo de Santiago Carrillo y de expulsión de los renovadores del partido. En octubre de 1981 se produjo una convulsión en el PSUC ante el ascenso de la corriente prosoviética¹²⁰, en noviembre fue el turno de los vascos que se terminaron por escindir del partido y ahondar en el enfrentamiento entre la dirección y los renovadores¹²¹, que terminó con la amenaza de dimisión de Santiago Carrillo si no se imponían sus tesis¹²². Las expulsiones y dimisiones también afectaron a Madrid, donde fueron expulsados cinco concejales del Ayuntamiento, y a Andalucía donde abandonó el PCE la vicepresidenta de la Diputación de Sevilla, Amparo Rubiales¹²³. La crisis tocó fondo cuando en junio de 1982, a cuatro meses de las elecciones generales, Santiago Carrillo dimitió como secretario general del PCE enfrentado a Nicolás Sartorius. El titular publicado en el diario *El País* el 12 de junio de 1982 es una muestra de cómo llegó el PCE, frente al PSOE, al umbral de unas elecciones generales en las que, como veremos, la derecha estaba derrotada: "No parece probable que Carrillo acepte la entrada de figuras jóvenes y de aire más renovador; Un sector minoritario del Comité Central pide el relevo de la "vieja guardia" procedente del exilio"¹²⁴. Vieja guardia procedente del exilio de la que el PSOE se había despojado, como hemos visto no sin traumas, en el congreso celebrado en 1972, diez años antes. Finalmente Santiago Carrillo siguió al frente del PCE y fue candidato por última vez de los comunistas a la presidencia del Gobierno en las elecciones de octubre de 1982.

3.4.- Conclusiones. Estrategias para aglutinar a la izquierda en torno al PSOE.

Si tuviéramos que utilizar una sola expresión para entender lo que hizo Felipe González con el PSOE respecto a los partidos políticos con los que compartía ideología en mayor o menor medida, sería la de abrir las puertas de par en par con la intención de que cupieran todos, excepto el PCE, pero manteniendo siempre en la mano el título de propiedad. Desde nuestro punto de vista, esta fue una de las estrategias más decisivas de las que puso en práctica con éxito el PSOE de Felipe González. Eliminó aliados/adversarios hasta situar las siglas del partido como la única marca política en el espectro de la izquierda con posibilidades reales de alcanzar el gobierno de la nación. Para lograrlo desarrolló al mismo tiempo diversas estrategias.

¹²⁰ "Convulsión en el PSUC ante el ascenso de la corriente prosoviética", *El País*, 28 de octubre de 1981.

¹²¹ "El conflicto puede desembocar en numerosas expulsiones", *ABC*, 6 de noviembre de 1981.

¹²² "Carrillo, dispuesto a dimitir hoy si el Comité Central no secunda sus tesis", *El País*, 10 de noviembre de 1981.

¹²³ "Abandona el PCE la dirigente andaluza Amparo Rubiales", *El País*, 22 de enero de 1982.

¹²⁴ "La vieja guardia "carrilista", obstáculo para una solución en el PCE, *El País*, 12 de junio de 1982.

En primer lugar se enfrentó a la división dentro del propio PSOE. La dirección de los renovadores del interior, una vez confirmada por la Internacional Socialista como legítima frente al PSOE histórico, hizo esfuerzos para apostar por el olvido y clamó por la vuelta a casa de todos los que habían militado en el PSOE y en la crisis de 1972 habían seguido a Rodolfo Llopis.

En segundo lugar, hizo un llamamiento a todos los partidos que se consideraran socialistas para que sus dirigentes se presentaran bajo las siglas del PSOE, pero en todo momento descartaron la posibilidad de presentarse a las elecciones como una coalición de izquierdas. Su intento de atraer, siempre bajo las siglas irrenunciables del PSOE, a todos los partidos que se consideraban socialistas se centró especialmente en el PSP de Enrique Tierno Galván y en los partidos socialistas regionales que con relativa fuerza existían en Andalucía, Galicia, Cataluña y Valencia. No en todos los casos lo logró. Su principal éxito antes de las elecciones generales de 1977 fue la unión de los socialistas catalanes, pero no fue hasta lograr un contundente resultado en esas primeras elecciones democráticas cuando partidos como el PSP se avinieron a reconocer la supremacía de las siglas del PSOE. El Partido Socialista del País Valenciano se fusionó al PSOE en 1978. El Partido Socialista de Andalucía y el Partido Socialista Gallego, ambos de corte nacionalista, nunca se unieron al PSOE. Las incorporaciones se hicieron con generosidad, no se buscaron ni vencedores ni vencidos, el único objetivo era que fueran desapareciendo siglas engullidas por el PSOE.

En tercer lugar, y en paralelo a la unión de los socialistas bajo las siglas del PSOE, se produjo una buscada unión de ideologías cercanas al socialismo, sería más correcto decir convivencia de ideologías cercanas al socialismo, que pudieran cohabitar bajo las siglas del partido. Hemos incluido en este epígrafe esta circunstancia, y no en el que abordaremos estrictamente la ideología, porque no lo entendemos como una cuestión ideológica, sino como una estrategia ante la necesidad de abrir y ensanchar suficientemente el partido para poder acoger el mayor número posible de sensibilidades. La decisión de extender el partido a un amplio abanico ideológico permitió transmitir un mensaje de moderación que no solo atrajo a importantes líderes socialdemócratas como Francisco Fernández Ordoñez o Miguel Boyer, sino que pudo convencer a muchos votantes de centro de que el PSOE no era un partido radical al que temer.

Y en cuarto lugar rechazó al PCE como posible aliado, lo vio como el primer adversario a batir y como tal lo trataron desde el principio. Antes de ganar a sus adversarios de la derecha, había que derrotar a los de la izquierda para después lograr una candidatura única de una gran fortaleza. Tras la muerte de Franco el PCE era el partido mejor organizado y el que contaba con más medios del espectro ideológico de la izquierda pero la mayoría de los ciudadanos lo situaban en la extrema izquierda, circunstancia que ofrecía una ventaja electoral al PSOE al que los ciudadanos lo veían como más moderado. Para evitar esa imagen de extrema izquierda los dirigentes comunistas apostaron por posiciones moderadas y promulgaron el eurocomunismo, pero el mensaje no caló suficientemente entre los ciudadanos. A nuestro entender la falta de renovación en la dirección pudo contribuir notablemente en la imagen que los ciudadanos tenían del PCE. Mientras que la primera cara con la que los ciudadanos identificaron al PSOE en la Transición fue la de un joven abogado que nada tenía que ver con la Guerra Civil, el rostro del PCE era el de un viejo líder que había sido Comisario de Orden Público y que la propaganda franquista le había relacionado con una matanza de prisioneros en Paracuellos del Jarama. Ante esta desventaja en la imagen que de los comunistas tenían los ciudadanos sólo la unión de la izquierda le habría dado al PCE la posibilidad de erigirse como el partido hegemónico, pero desde el PSOE se tuvo claro que una unión con los comunistas perjudicaría sus intereses electorales porque les habría difuminado en un Frente Popular. Pudo haber sido tentador el

presentarse a las elecciones en coalición para asegurarse un mejor resultado y acortar el camino hacia el gobierno pero, aunque resulta difícil saber qué hubiera sucedido en las urnas, desde luego si podemos concluir que el PSOE no habría conseguido con la misma rapidez la hegemonía en la izquierda que logró tras presentarse con sus siglas a las elecciones y conseguir un resultado irrefutable respecto al resto de partidos socialistas.

Tras las elecciones de 1977 el panorama en el espectro de la izquierda se aclaró para el PSOE. Los resultados le situaron como fuerza hegemónica de la izquierda y desde su nueva posición continuó abriendo el abanico ideológico y promoviendo la unidad del socialismo abriendo sus puertas por igual a socialistas, socialdemócratas e incluso a comunistas. La mayoría de los partidos que se denominaban socialistas aceptaron la supremacía del PSOE. En poco tiempo antiguos adversarios como el PSP desaparecieron.

Por su parte el fracaso electoral del PCE en 1977 y 1979 ahondó la crisis que sufrían los comunistas y erosionó el liderazgo de Santiago Carrillo de tal forma que mientras que a meses de las elecciones de 1982 el PSOE se presentaba a los españoles como un partido sin fisuras en torno al fuerte liderazgo de Felipe González, el PCE continuaba inmerso en luchas internas y en indefiniciones ideológicas. Sin duda la situación en la que se encontraba el PCE en 1982 hubiera sido muy diferente si en 1977 hubiera sido el partido ganador dentro de la izquierda, por lo que podemos concluir que las primeras elecciones de la democracia fueron las que fijaron cuál era el partido "elegido" para liderar la izquierda. Después las estrategias seguidas por unos y por otros no hicieron más que confirmar esa opción. A nuestro entender la razón principal de esa elección fue el espectro ideológico en el que se movían los españoles en los primeros años de la democracia. Algo tan sencillo como que los españoles no eran comunistas sino de centro izquierda y por eso optaron por el PSOE pese a los intentos del PCE de aparecer como una izquierda moderada. La comparativa del renovado líder socialista, Felipe González, frente al histórico comunista ex combatiente en la Guerra Civil, Santiago Carrillo, pudo también aumentar las dificultades del PCE para pasar por moderado dentro de la izquierda. Por eso el PSOE ganó esa batalla decisiva. No podemos atribuir a los dirigentes del socialistas el mérito de que la moderación de los ciudadanos les acercase más a los postulados del PSOE que a los del PCE, pero sí la defensa de la autonomía de las siglas del partido frente a posibles coaliciones y la percepción clara de que en el camino hacia el gobierno había dos batallas que librar. Antes de ganar a la derecha, había que ganar a la izquierda y el PCE, lejos de ser un aliado, para los dirigentes del PSOE era un adversario.

Así, llegados a 1982 nos encontramos que no existían partidos socialistas entorno al PSOE que le supusieran ningún tipo de competencia electoral y el otro gran partido de izquierdas que había existido al principio de la Transición, el PCE, había sido derrotado en las urnas y estaba inmerso en una grave crisis interna. Podríamos decir que el PSOE había unido a los socialistas pero creemos que sería más acertado concluir que en realidad el partido fundado por Pablo Iglesias venció e hizo desaparecer cualquier opción que no fuera el PSOE. Con un PCE en crisis, con el PSP disuelto y muchos de sus dirigentes militando en el PSOE, en 1982 sólo había una opción consolidada para el votante de izquierdas: el PSOE.

4. EL APOYO INTERNACIONAL: LA CREDIBILIDAD APORTADA DESDE EL EXTERIOR. LAS ESTRATEGIAS SEGUIDAS DURANTE LA TRANSICIÓN. EL HUNDIMIENTO DE UCD: EL ADVERSARIO DESAPARECIDO.

Analizamos en este punto tres circunstancias que, desde nuestro punto de vista, están entre los factores claves que llevaron a la aplastante victoria del PSOE en las elecciones de

1982. En primer lugar llamaremos la atención sobre el importante papel que tuvo el apoyo internacional que recibió Felipe González de los principales líderes socialistas que contribuyó a señalarle como el "elegido" desde las admiradas democracias que los españoles querían imitar. Especial papel jugaron los líderes de países de referencia como el alemán, Willy Brandt, el sueco, Olof Palme, y el francés, Francois Mitterrand. En segundo lugar, haremos un repaso sobre las estrategias, las decisiones políticas, que la dirección del PSOE tomó en cada momento en el curso de los acontecimientos. Y en tercer lugar, tendremos en cuenta la crisis que vivió UCD y que despejó de adversarios el centro político en las elecciones de 1982.

4.1.- El apoyo de los líderes socialistas europeos en la consolidación de Felipe González en el liderazgo del PSOE.

Tras la muerte del dictador Francisco Franco y la llegada del proceso de transición a la democracia, los españoles se encontraron ante situaciones que no habían conocido en las últimas cuatro décadas. Desde la muerte del dictador hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas apenas pasó año y medio. Los ciudadanos, con una mayoría no movilizada y más preocupada por la falta de trabajo que por la falta de libertad¹²⁵, empezaron a convivir con mensajes que les hablaban de libertad, de democracia, de partidos y de líderes políticos. En las primeras elecciones se habló de "sopa de letras" por la cantidad de opciones políticas que se presentaron a los españoles para que pudieran elegir el parlamento. Si bien es cierto que no todos los partidos políticos partieron en las mismas condiciones, ni tuvieron las mismas probabilidades de éxito, resultó decisivo, aun entre el reducido número de partidos que realmente tenía posibilidades, la presentación a la opinión pública de cada uno de ellos. En la izquierda, el PSOE tuvo que competir con un PCE muy bien organizado y movilizado durante la oposición al franquismo y dentro del socialismo lo hizo con partidos socialistas regionales, con el PSOE histórico que se había escindido del propio PSOE en 1972 y con el PSP (Partido Socialista del Interior después llamado Partido Socialista de los Pueblos).

Ante esta situación, y desde nuestro punto de vista, uno de los factores que más influyó a la hora de convertir al PSOE en el partido referente de la izquierda fue el apoyo exterior que recibió y la importancia internacional de los líderes que le apoyaron. En este epígrafe vamos a intentar demostrar como la actuación de los partidos socialistas europeos y de sus líderes desde 1972, año en el que se produjo la escisión en el PSOE, hasta la victoria socialista en 1982 fue uno de los factores que más contribuyeron al éxito del PSOE de Felipe González. Este apoyo lo vamos a encontrar en dos formas. La primera apostando por los renovadores del interior frente al sector histórico del exilio, y la segunda, a nuestro juicio igual de decisiva, en la ayuda recibida frente al resto de partidos que se presentaron a las elecciones.

4.1.1.- La apuesta de la Internacional Socialista por los renovadores del interior como factor clave en la trayectoria política de Felipe González.

El papel de la Internacional Socialista en la trayectoria política del PSOE de Felipe González se torna decisivo a partir de 1972, pero su interés por el socialismo en España viene de lejos y hay que tenerlo en cuenta para poder valorar en su justa medida la influencia que los socialistas europeos tuvieron sobre el socialismo español.

La preocupación de la Internacional Socialista por España comienza al poco tiempo de terminada la II Guerra Mundial. Ya en agosto de 1946 los socialistas franceses organizaron un congreso para discutir la situación en España en el que se acordó la recaudación de fondos para los socialistas españoles. La inclusión del PSOE en la Internacional Socialista desde el congreso

¹²⁵ Estudio CIS, n. 1.077, mayo-junio 1975.

de su tercera refundación celebrada en Frankfurt a finales de junio de 1951 fue clave en la consolidación del PSOE como una de las formaciones que se confirmaron como partidos de gobierno en la joven democracia española. Junto a la inclusión en la Internacional Socialista, uno de los aciertos de la dirección del PSOE en el exilio fue el esfuerzo realizado para mantener contactos y una relación privilegiada con los partidos socialistas europeos y lograr que el PSOE fuera el único partido socialista de referencia en España ante la Internacional Socialista. Ejemplo del celo con el que defendían esta postura fue que el propio Rodolfo Llopis se opuso radicalmente a la propuesta de Victoria Mezza, secretaria internacional del Partido Socialista Unitario Italiano, de que Enrique Tierno Galván, representante del Partido Socialista del Interior, formara parte de la cuarta comisión que se había creado para ayudar a los socialistas españoles. Las referencias en el periódico del partido, *El Socialista*, a la actividad internacional de la dirección fueron constantes en esos años. Creemos acertado concluir que la decisión de Rodolfo Llopis de mantener fuertes vinculaciones con los partidos socialistas europeos fue un acierto para los intereses del PSOE, a pesar de que se le volvió en contra al propio Llopis porque esa estrecha relación fue decisiva para que los socialistas europeos detectaran los problemas del PSOE y tuvieran argumentos para posicionarse, a favor de los renovadores, cuando en 1972 estalló el conflicto que llevó a la ruptura entre socialistas del interior (renovadores) y del exilio (históricos).

La memoria de la LXV Conferencia del Partido Laborista celebrada en Brighton en octubre de 1966 recoge las actividades realizadas por el Comité de Defensa de los Demócratas Españoles. "El Comité ha enviado observadores a los juicios de carácter político que han tenido lugar en España y ha persistido en su labor de ayuda a las familias de los presos políticos"¹²⁶. En la misma resolución hacía balance del viaje que un año antes, en 1965, hizo una delegación del Comité de Defensa de los Demócratas Españoles, encabezada por su presidente, asegurando que "el Comité ha podido mantener vivos firmes lazos con las actividades socialistas en España"¹²⁷. La memoria también informaba sobre los contactos mantenidos con Rodolfo Llopis y en ella los laboristas se mostraban partidarios de mantener contactos con otros socialistas: "El Comité ha reafirmado su apoyo total hacia el Partido Socialista Obrero Español, mientras que, al mismo tiempo, está dispuesto a estudiar peticiones de ayudas que le hagan otros grupos y personas residentes en España"¹²⁸. Este interés de los laboristas por los socialistas españoles hizo que los británicos detectaran los problemas internos del PSOE ya en los años cincuenta. Pilar Ortuño asegura que a finales de los cincuenta y principios de los sesenta fue cuando influyentes partidos de la Internacional Socialista se percataron del conflicto que existía entre el PSOE del exilio y el PSOE del interior, y de alguna manera ya entonces habían apostado por el interior. Fue el caso de Peter Benenson, miembro de la Sociedad de Abogados Laboristas y del Sindicato de Control Democrático, cuando en 1959 visitó España y descubrió el abismo que existía entre los dos sectores, o del subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores, Ernest Davies, que ese mismo año visitó España y escribió al Comité de Defensa de los Españoles Demócratas que la oposición al régimen debía proceder del interior. Según señala Pilar Ortuño, desde "esta primera etapa, el movimiento laborista estaba convencido de que la oposición al régimen debía proceder del interior y, por lo tanto, el apoyo debía ser para el movimiento clandestino del interior de España" (Ortuño Anaya, 2005: 101). Ortuño también recoge la visita en 1970 de otro miembro del Comité de Defensa de los Españoles Demócratas, Rodney Balcomb, para llegar a la misma conclusión. En definitiva, los laboristas británicos manejaban información de primera mano sobre lo que sucedía dentro de España y sobre la crisis que ya se vislumbraba entre los socialistas españoles.

¹²⁶ "En el congreso del Partido Laborista", *Le Socialiste*, n. 251, 27 de octubre de 1966, p. 2.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ *Ibidem*.

“Según él, los tres partidos principales eran el PSOE, el PSI de Tierno Galván y el MSC (Movimiento Socialista Catalán), y atribuyó dicha desunión a la falta de contacto y de comunicación entre los grupos. Según su punto de vista, esta división era trágica y se veía aún más agravada por la que reinaba entre los movimientos sindicales, y para él, el socialismo democrático español debería presentar un frente unido.” (Ortuño Anaya, 2005: 101)

No es difícil adivinar que cuando en 1972 estalló el conflicto entre la parte de la dirección del interior y la del exterior, el posicionamiento que tomara la Internacional Socialista resultaría de vital importancia para el futuro de unos y de otros. El valor que ambas partes dieron a contar con el apoyo de la Internacional Socialista quedó reflejado en la edición de *El Socialista* de agosto de 1972, controlada por los renovadores, en la que se pudo leer un curioso y breve texto de tan solo tres líneas en tipografía destacada: “Podemos asegurar que la Internacional Socialista estará presente en el XII Congreso del PSOE”¹²⁹. Como hemos visto al hablar de la crisis que sufrió el PSOE en 1972 ese año se celebraron dos congresos, el de los renovadores en agosto y el de los históricos en diciembre, y en los dos estuvieron presentes delegados de la Internacional Socialista.

Ante la situación de ruptura definitiva entre los socialistas españoles intervino la Internacional Socialista que durante dos años escuchó y se reunió con las partes implicadas. Los renovadores, sobre todo Pablo Castellano, mantuvieron numerosos encuentros con los partidos socialistas europeos. También lo hizo el sector histórico que además llegó a un acuerdo con el repudiado hasta ese momento, Enrique Tierno Galván, para presentarse ante la Internacional Socialista junto al Partido Socialista del Interior como la mejor solución. La información que desde finales de los años cincuenta manejaban los laboristas británicos a la que antes hemos hecho referencia fue decisiva. En un primer momento el SPD alemán no se posicionó a favor de unos ni de otros, fueron los socialistas británicos, franceses, italianos y suecos los que defendieron que los renovadores eran la mejor opción. La apuesta inicial del SPD alemán fue realizar un gran congreso de reunificación del socialismo español que incluyera a los dos sectores del PSOE enfrentados y al PSI de Enrique Tierno Galván con el que mantenían una relación especial a través de la Fundación Ebert¹³⁰. Esta posibilidad quedó zanjada en una visita de Pablo Castellano y Enrique Múgica a Bonn en 1973¹³¹. Pilar Ortuño ha recogido varios testimonios que reflejan la importancia que en la decisión final a favor de los renovadores tuvieron los laboristas británicos, entre ellos el de Jenny Little, secretaria adjunta del Comité de Defensa de los Españoles Demócratas, que le dio dos razones por las que su partido apostó por el PSOE renovado. “La primera razón (...) era su creencia en que la renovación del partido debería ser desde dentro y no provenir de los líderes exiliados que eran ajenos a la situación en España” y la segunda razón fue que la generación que trabajaba dentro de España era “más joven que la que lo hace desde el exilio”. La importancia del Partido Laborista también fue reconocida por Pablo Castellano al afirmar que “el Partido Laborista desempeñó un papel fundamental en el reconocimiento del PSOE renovado” (Ortuño Anaya, 2005: 135). Castellano fue uno de los dirigentes que vivió más de cerca la disputa entre renovadores e históricos. Fue el responsable del interior encargado de convencer a los miembros de la Internacional Socialista de que el PSOE renovado era la mejor opción. Años más tarde, en 1980, el propio Felipe González reconocía el papel decisivo de Castellano en una entrevista en *El Socialista* al señalar que en “esa tarea ocupa un papel importante Pablo

¹²⁹ “La Internacional Socialista en nuestro congreso”, *El Socialista*, agosto de 1972, p. 2.

¹³⁰ La Fundación Friedrich Ebert es la decana de las fundaciones políticas alemanas. Creada por el Partido Socialdemócrata Alemán entre sus objetivos está promover la socialdemocracia y el socialismo por todo el mundo.

¹³¹ “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, Antonio Muñoz Sánchez. Instituto Universitario Europeo, Florencia, 10 de julio de 2007.

Castellano, que hace toda la tarea de convicción y relaciones con la IS posteriores al congreso”¹³².

Después de dos años de reuniones y recogida de información finalmente el 6 de enero de 1974 el Buró de la Internacional Socialista anunció su decisión:

“El 12º Congreso del PSOE, celebrado en Toulouse en agosto de 1972, fue un Congreso adecuado, legítimo y legal, y la Comisión Ejecutiva elegida por aquel Congreso es, por consiguiente, el representante legítimo del Partido español miembro de la Internacional Socialista”.¹³³

Esta decisión fue crucial en la trayectoria política de Felipe González. Es obvio que, aunque no podemos especular sobre qué hubiese ocurrido con el grupo de renovadores del interior, una decisión de la Internacional Socialista a favor de los representantes del sector histórico de Rodolfo Llopis les hubiese apartado de la dirección del PSOE. No habrían contado con el apoyo tanto económico como político que recibieron los socialistas españoles durante el proceso de transición a la democracia (Muñoz Sánchez, 2012: 230) que fue, como ahora veremos, uno de los factores cruciales para su ubicación entre los partidos decisivos del mapa político español. Recordemos que el 31 de marzo de 1974 se creó el Comité español de la Internacional con la intención de estudiar la situación de España y hacer recomendaciones a la Internacional Socialista y a sus partidos miembros sobre las actuaciones que podían poner en marcha para contribuir a la democratización de España y a ayudar especialmente al PSOE. Insistimos en la trascendencia de esta decisión. Si la Internacional Socialista hubiera legitimado a la dirección de Rodolfo Llopis frente a la colegiada en esos momentos del grupo de Felipe González, nada de lo que sucedió con posterioridad hubiese ocurrido de igual forma.

4.1.2.- El PSOE como destinatario único de la ayuda de la Internacional Socialista.

Una vez confirmada la legitimidad de la dirección de los renovadores del interior en el PSOE, el siguiente paso consistió en consolidar al partido como la única y auténtica opción socialista dentro de España a ojos de la Internacional Socialista. Como hemos visto en otro apartado de esta tesis la unificación de los socialistas bajo las únicas siglas del PSOE fue uno de los objetivos más claros que tuvo la dirección del partido encabezada por Felipe González. En la oferta que recibieron los españoles cuando por primera vez después de cuarenta años eligieron libremente un parlamento democrático había una larga lista de partidos que incluían el término socialista, pero era el Partido Socialista del Interior, el que por el carisma, trayectoria y contactos de su líder, Enrique Tierno Galván, más preocupaba a la dirección del PSOE. Cualquier movimiento que pudiera suponer un acercamiento a la Internacional Socialista del Partido Socialista del Interior despertaba los celos de los dirigentes del PSOE.

Fue lo que ocurrió con la visita del secretario general de la Internacional Socialista, Hans Janitschek a Barcelona en la que se reunió con el dirigente del Partido Socialista del Interior, Raúl Morodo. El encuentro provocó las quejas del PSOE a través de su representante en el primer encuentro del Comité para España de la Internacional Socialista, Abel Hervás. Hervás reprochó que la visita del Secretario General de la Internacional Socialista hubiera sido utilizada por la prensa como legitimación del régimen, y además entorpecía el objetivo del PSOE de unificar a los socialistas españoles otorgando al Partido Socialista del Interior, y a sus líderes,

¹³² “Felipe González: “La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas””, *El Socialista*, época III, n. 142, 6 de enero de 1980, p. 10.

¹³³ “La internacional socialista y el PSOE”, *El Socialista*, tercera época n. 15, primera quincena, febrero 1974. p. 1.

una legitimidad que anteriormente ya le había negado la Internacional Socialista. La portavoz del comité, Jenny Little, reconoció la incomodidad surgida por el encuentro y se quejó porque nadie había avisado de la reunión del Secretario General con Raúl Morodo que representaba a la oposición al PSOE dentro de España¹³⁴. El asunto se zanjó con las disculpas del secretario general, Janitschek, presentadas en la reunión del Buró de septiembre de 1974. Hemos querido llamar la atención sobre este episodio porque es un claro ejemplo de la importancia que el PSOE, con gran acierto, dio a aparecer en España como el único partido respaldado por la Internacional Socialista.

Lo que la dirección del PSOE buscaba era lo que quedó reflejado en la circular confidencial M11/75 con fecha de 18 de abril de 1975 en la que tras indicar que Francisco López Real era el contacto para recibir ayuda financiera aclaraba que "as the PSOE is the International's Spanish member party, support should be given to the PSOE, and to the PSOE only"¹³⁵. El PSOE aparecía como el único miembro español de la Internacional Socialista, por eso el apoyo de la organización sólo debía ser destinado al PSOE.

Además de la ayuda financiera existió un apoyo mucho más decisivo. Los líderes más importantes del socialismo europeo, algunos de ellos con responsabilidades de gobierno en países como Alemania o Suecia y con una enorme influencia internacional, arrojaron con su presencia a Felipe González en algunos de los actos más importantes que el PSOE organizó para presentarse, de nuevo, ante los españoles. En otoño de 1974, el PSOE celebró su XIII Congreso en Suresnes, una localidad cercana a París, los días 11 a 13 de octubre. El emergente líder del socialismo francés, Francois Mitterrand, habló ante el plenario. Aquellas palabras de Mitterrand ante los socialistas españoles sirvieron para confirmar el compromiso total del Partido Socialista Francés con el PSOE.

"A nosotros nos parece que sois un partido en buena salud, lleno de ardor y sabiendo prepararse para responsabilidades que todo demuestra que están próximas (...) lo importante es saber que esta generación no pasará sin afrontar las responsabilidades del poder (...) Buena suerte, pues, a vuestro congreso. Buena suerte al PSOE. Buena suerte a los militantes. Buena suerte a España. Buena suerte al socialismo universal".¹³⁶

Francois Mitterrand hablaba del PSOE y de España. Uno de los líderes más importantes de los socialistas europeos en esos momentos, les estaba diciendo a los españoles que el representante de los socialistas en España era el PSOE. Estas palabras cobran más importancia si tenemos en cuenta que, aunque Francois Mitterrand no llegó al poder en Francia hasta 1981, ya en esos momentos era un referente entre los líderes socialistas europeos. Todo lo contrario que el líder que el PSOE eligió en ese mismo congreso de Suresnes. Un joven Felipe González de treinta y dos años que se convertía en el máximo dirigente de un partido clandestino y desorganizado del que la opinión pública española apenas tenía noticias, pero al que los socialistas del país referencia de la última revolución social y cultura, la de mayo de 1968, le señalaban y reconocían como el partido elegido entre las distintas opciones socialistas para las responsabilidades que estaban por llegar.

A partir de ese momento la relación entre PSF y el PSOE fue constante. En diciembre de 1974, Felipe González, encabezó una delegación del PSOE que, invitada por el PSF, visitó París. Los dos partidos emitieron un comunicado conjunto.

¹³⁴ Minutes of the first meeting of the Spain Comite, Londres, 13 de septiembre de 1974, circular n. S 2/75. Archivo histórico PSOE.

¹³⁵ Socialist International, 18 de abril de 1975, circular n. M11/75. Archivo histórico PSOE.

¹³⁶ "Palabras de Mitterrand, primer secretario del Partido Socialista Francés al XIII congreso: hay que internacionalizar la lucha", El Socialista, tercera época n. 29, segunda quincena, octubre 1974. p. 2.

“Francois Mitterrand, Primer Secretario del PS francés, ha recibido el 4 de diciembre a una delegación del PSOE encabezada por su Primer secretario. Los dos partidos han resuelto intensificar sus relaciones en todos los terrenos, especialmente en el de la formación y el intercambio de información. Francois Mitterrand ha expresado a la delegación del PSOE la solidaridad del PS francés en la lucha que aquel dirige para hacer triunfar la alternativa democrática frente al régimen fascizante que está llegando a su fin. F. Mitterrand ha precisado igualmente que el PS reconoce al PSOE como único portavoz cualificado del socialismo en España”¹³⁷.

Las palabras recogidas en este comunicado, al reconocer al PSOE como “único portavoz cualificado del socialismo en España” fueron de especial importancia por los temores que podía tener la dirección del PSOE por las buenas relaciones personales que Mitterrand mantenía con el líder del PCE, Santiago Carrillo y, sobre todo, con el líder del PSI, Enrique Tierno Galván. El mensaje transmitido por Mitterrand no dejaba lugar a dudas: lo que en diciembre de 1974 el líder de los socialistas franceses trasladó a los españoles fue que su homólogo en España era Felipe González.

En paralelo a la implicación personal de los líderes europeos socialistas el trabajo del Comité de España no cesó en ningún momento. En una reunión celebrada el 10 de julio de 1974 en Dublín se decidió crear un fondo de ayuda económica al PSOE. El *Socialist International Spanish Solidarity Fund* se creó con una primera aportación de 2000 libras esterlinas que se entregarían directamente a los socialistas españoles y otras 2000 que se colocarían en una cuenta para empezar un nuevo fondo de solidaridad. En ese mismo encuentro se recomendó como medida de presión “llamar la atención a los partidos de la Internacional Socialista que estuvieran actualmente en el poder, para que siguieran impidiendo la entrada de España en las organizaciones internacionales europeas”¹³⁸. En otro encuentro del Comité para España, celebrado en Amsterdam el 16 de noviembre de 1975 cuatro días antes de la muerte del dictador Francisco Franco, realizaron recomendaciones al Buró de la Internacional Socialista sobre la situación de España y la estrategia a seguir.

“A) En relación con el PSOE.-

1. Todos los partidos miembros de la Internacional Socialista reiteran públicamente su solidaridad con el PSOE.
2. Todos los partidos harán aportaciones al fondo de solidaridad con España de la Internacional Socialista, en orden a fortalecer la estructura organizativa del PSOE.
3. Todos los partidos apoyarán e iniciarán campaña de información a fin de ensanchar y profundizar el conocimiento público de las posiciones adoptadas por el PSOE.
4. Todos los partidos fortalecerán sus relaciones con los trabajadores españoles en sus respectivos países y se comprometerán, si es posible, en campañas a favor del PSOE.
5. Una comisión de alto nivel de la Internacional Socialista visitará España la segunda semana de enero de 1976 (...)

B) Acciones por los Gobiernos.-

- 1.- Los gobiernos reiteran su plena solidaridad con los objetivos siguientes:
 - Libertad de expresión y asociación.

¹³⁷ “Relaciones PSOE - PSF”, *El Socialista*, tercera época n. 31, primera quincena, enero 1975. p. 6.

¹³⁸ Informe sobre la reunión del Comité para España y del Bureau de la Internacional Socialista, 10 de julio de 1974. Archivo histórico PSOE.

- Libertad de partidos políticos.
- Libertad sindical.
- Sufragio universal.

2.- Los gobiernos mantendrán su aislamiento respecto al Régimen español mientras no exista una democracia real en España. Por ejemplo:

- No realizar nuevos acuerdos bilaterales con España.
- La Comunidad Económica Europea mantendrá la suspensión de las negociaciones con España.
- No deberán establecerse relaciones entre España y la NATO a menos que el pueblo español pueda decidirse libremente a favor de ello.
- Los gobiernos presionarán sobre EE.UU. (y Francia) para que no establezcan ninguna nueva relación política o militar con el nuevo Régimen y eviten prestigiar a Juan Carlos.

3.- Los Gobiernos no aceptarán una situación de "falsa democracia": la liberalización política no puede estar basada sobre componendas".¹³⁹

Apenas habían pasado dos meses desde la muerte del dictador Franco cuando una delegación de la Internacional Socialista visitó España. El líder político que les acompañó fue Felipe González que presidió la rueda de prensa que dio la delegación ante los medios de comunicación españoles¹⁴⁰. La visita de la delegación de la Internacional Socialista, presidida por su secretario general Hans Janitschek, provocó la protesta del Partido Socialista de los Pueblos (antiguo Partido Socialista del Interior) "contra el monopolio que la Internacional Socialista otorga al PSOE"¹⁴¹. Lo reconocían con preocupación e impotencia los dirigentes del PSP, la Internacional Socialista había entregado el monopolio del socialismo español al PSOE. En esos momentos, pensando en la opinión pública que en los próximos meses tras la muerte de Franco iba a tenerse que formar una opinión sobre líderes y partidos políticos desconocidos u olvidados durante décadas, eran muy importantes las informaciones que iban llegando a través de los medios de comunicación y en este caso el mensaje que se trasladó a la sociedad española fue inequívoco en cuanto a la forma y el fondo. Una delegación de la Internacional Socialista había viajado a España y había dado una rueda de prensa con Felipe González, un nombre que empezaba a sonar a muchos españoles aunque todavía era desconocido para la gran mayoría. La Internacional Socialista sólo reconocía al PSOE y a él debían unirse el resto de fuerzas que se consideraran socialistas. Recordemos que en esos momentos, enero de 1976, los partidos políticos todavía eran ilegales en España. Esos mismos días en una entrevista en el *Exprés Español* el propio Felipe González subrayaba la importancia del apoyo de los socialistas europeos estaban dando al PSOE.

"Podríamos decir que uno de los factores que han permitido la aparición pública de los socialistas en el interior del país y lo preciso, uno de los factores ha sido el fuerte apoyo europeo, de los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa al Partido Socialista Obrero Español que han hecho de cobertura frente a un sistema que necesita con toda urgencia una relación con Europa para la solución de sus problemas internos"¹⁴².

Ese apoyo europeo del que se felicitaba Felipe González a principios de 1976 fue todavía más decisivo en el Congreso que se celebró en Madrid a finales de año, el primero desde la Guerra Civil, con la presencia de los principales líderes socialistas internacionales, y

¹³⁹ Recomendaciones al Bureau de la Internacional Socialista, reunión del Comité para España de la Internacional Socialista, Amsterdam, 22 de noviembre 1975. Archivo histórico PSOE.

¹⁴⁰ "Los miembros de la delegación de la Internacional Socialista que visitan España desde el pasado día 14, celebraron ayer una conferencia de Prensa, que presidió Felipe González, primer secretario del ilegal Partido Socialista Obrero Español", *Informaciones*, 17 de enero de 1976.

¹⁴¹ "Protesta del PSP contra el monopolio que la Internacional Socialista otorga al PSOE", *Diario Barcelona*, 17 de enero de 1976.

¹⁴² "El PSOE en España. Entrevista con Felipe González", *Exprés Español*, enero de 1976.

que se convirtió en uno de los acontecimientos más decisivos vividos por el PSOE en la Transición.

Antes de hacernos eco de la importancia que tuvo aquel congreso queremos hacer referencia a un encuentro decisivo que sucedió en Bonn en 1975, a mitad de camino entre el congreso de Suresnes y el de Madrid. A ese encuentro en Bonn acudieron Felipe González y Nicolás Redondo y fueron recibidos por Willy Brandt, que junto a la plana mayor del SPD estaba preocupado por los acontecimientos ocurridos en Portugal y la fuerza que habían logrado los comunistas portugueses. Felipe González solicitó ayuda y Brandt se la concedió.

“A continuación, Brandt garantizó que a los compañeros españoles no les faltaría el apoyo político y financiero de su partido. En cuanto a las ayudas dirigidas a la formación de cuadros y expansión de la organización territorial del partido, Brandt propuso que la Fundación Ebert elaborara un programa de trabajo junto con el SPD y el PSOE. La absoluta armonía entre los objetivos políticos del PSOE y los deseos del SPD de influir en la transición política en España en un sentido moderador, unido a la confianza que les inspiraba Felipe González, hicieron que a partir de aquella visita los socialdemócratas alemanes decidieran introducir el apoyo al PSOE como un elemento central de la política española del Gobierno de la RFA, considerando que el aumento de la influencia de este partido en España significaba también la debilitación de la alternativa rupturista en favor de una salida democrática pactada. Atrás quedaron las dudas sobre el futuro del socialismo en España y su papel en la transición, que había llevado al SPD a abrir su abanico de contactos hasta los falangistas. En los días siguientes a la entrevista, el SPD abrió con 50.000 marcos su apoyo directo al PSOE de González”¹⁴³

Este encuentro fue si cabe más decisivo porque, además del apoyo político y financiero, significó la apuesta por Felipe González y el abandono definitivo de los contactos que hasta entonces habían mantenido los socialistas alemanes con Enrique Tierno Galván.

Volviendo al Congreso celebrado en Madrid en 1976, como después veremos a la hora de hablar de las estrategias desplegadas bajo la dirección de Felipe González, tuvo una gran importancia porque fue la presentación en sociedad del PSOE ante la inminente llegada de la democracia española. La audacia de la dirección del partido al organizar un congreso de un partido, que en esos momentos era ilegal, les sirvió para decir a los españoles que el PSOE ya estaba allí, esperando y preparado y que los pasos que el gobierno español iba a dar en los meses siguientes no eran un regalo del régimen sino una exigencia de los socialistas, entre otros.

Lo que nos interesa destacar en este punto es que, además de estos mensajes, el PSOE les dijo a los españoles que tenía el apoyo de los líderes socialistas europeos. La presencia de éstos en Madrid fue un mensaje inequívoco. Asistieron Willy Brandt, François Mitterrand, Pietro Nenni, Olof Palme y Michael Foot, entre otros. El apoyo de la Internacional Socialista ante todos los españoles quedó patente como recogió la prensa y pudo leer todo el país¹⁴⁴. Si importante fue la presencia masiva de dirigentes socialistas en España, también lo fueron los mensajes que llegaron a los ciudadanos, como la fotografía del saludo entre Willy Brandt, corresponsal en la zona republicana durante la guerra civil, y Pietro Nenni, combatiente en las Brigadas Internacionales, y, sobre todo, las visitas que Brandt, ex canciller alemán y presidente de la Internacional Socialista, realizó al palacio de La Zarzuela donde fue recibido por el Rey Juan Carlos, y al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. En una rueda de prensa posterior Brandt

¹⁴³ “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, Antonio Muñoz Sánchez. Instituto Universitario Europeo, Florencia, 10 de julio de 2007

¹⁴⁴ “Cita en Madrid de los líderes del socialismo europeo”, *El País*, 5 de diciembre de 1976.

aclaró que su visita a España se debía únicamente a la invitación recibida por parte del PSOE para asistir a su congreso.

Todo lo sucedido durante aquellos cuatro días tuvo una gran importancia. Los españoles vieron como el PSOE, un partido histórico en esos momentos ilegalizado, tenía fuerza suficiente para organizar un congreso al que asistieron tres mil personas, con presencia de grandes líderes extranjeros que, además, eran recibidos por el presidente del Gobierno y por el Rey. Felipe González asegura que el encuentro no fue convocado como tal congreso de un partido y que no hubo ningún acuerdo con el gobierno de Suárez para poder celebrarlo.

"No se celebró como congreso. No era un congreso, no estaba autorizado. No hubo ningún pacto con el gobierno de Suárez. De nuevo el forzar espacios de libertad que para mí era una estrategia de fondo. Nosotros convocamos una reunión, que no un congreso, invitamos a nuestros partenaires europeos y lo celebramos en un hotel. Es verdad que Adolfo Suárez no se opuso en el sentido de prohibirlo, por tanto había una ocupación de espacio."¹⁴⁵

Desde nuestro punto de vista, lo sucedido en Madrid durante esos días de diciembre de 1976 fue uno de los aspectos clave en el éxito posterior del PSOE. Nos parece de especial importancia la solvencia que los ciudadanos pudieron ver en los líderes socialistas europeos, alguno de ellos ex cancilleres de la todopoderosa Alemania, que se reunían con el presidente del Gobierno y con el Rey, cuando a lo que había venido a España era a apoyar al líder de un partido todavía ilegalizado que se llamaba Felipe González. Este análisis coincide con el que cuarenta años después hace el líder socialista de aquel encuentro.

"Yo creo que fue decisivo. Hubo una exhibición de líderes socialistas de Europa. Eso que decís los periodistas, una imagen vale más que mil palabras. La fotografía de la Europa socialdemócrata representada en aquel hotel como el aval de la alternativa socialdemócrata de España fue una tormenta tremenda que le trajo a todo el mundo la memoria de lo que eran nuestras grandes aspiraciones. Frente al eslogan del Fraga ministro de Turismo de "España es diferente", España quiere ser igual."¹⁴⁶

Si las imágenes fueron importantes no menos lo fueron las palabras que se pudieron escuchar. En sus discursos, los líderes extranjeros vincularon el PSOE al inminente futuro democrático de España. Olof Palme relacionó la democracia con la dignidad humana y exhortó a los presentes "a ganar la batalla por la democracia. En esta batalla el PSOE continuará desempeñando un papel clave. El PSOE tiene un gran pasado. Estoy convencido de que su futuro será todavía más grande"¹⁴⁷. Willy Brandt también habló de democracia para asegurar que "sin el Partido Socialista Obrero Español, no se alcanzará una paz duradera en lo político y en lo social, que, como muy bien sé, tanto anhela la mayoría de los españoles (...) España necesita, con toda certeza, una fuerza vigorosa, un movimiento vital del socialismo democrático"¹⁴⁸. Uno de los líderes europeos más aplaudido por los asistentes fue Francois Mitterrand, sin duda por el recuerdo del congreso de Suresnes, que vinculó el socialismo y la libertad. "España está en esta sala. Nos retorna con algunas grandes ideas: la libertad y el socialismo (...) No hay socialismo sino en libertad"¹⁴⁹. Más contenido político tuvo el discurso del ministro de finanzas británico, Michael Foot, al señalar que "si España fuera un país totalmente democrático favoreceríamos su entrada en el Mercado Común (...) Es obvio que, al menos que el PSOE dijera que la situación española era absolutamente democrática, y aconsejara ya la

¹⁴⁵ Entrevista González, pregunta con Felipe 32, (anexo 1)

¹⁴⁶ *Ibidem*, pregunta con Felipe 33, (anexo 1).

¹⁴⁷ Discurso de Olof Palme en el XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

¹⁴⁸ Discurso de Willy Brandt en el XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

¹⁴⁹ Discurso de Francois Mitterrand en el XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

entrada de España en el Mercado Común, a menos que esto sucediera así, no lo apoyaríamos. Realmente será el Partido Socialista Obrero Español quien tenga que decir que la democracia en España es tal como para que España se pueda incorporar a la Comunidad Económica Europea”¹⁵⁰.

Lo que le dijeron los dirigentes socialistas europeos a los españoles en aquellos discursos fue que la democracia en España pasaba por el PSOE y que la añorada Europa, la entrada en el Mercado Común, que sin suerte había solicitado el dictador Franco, estaba relacionada con la suerte de los socialistas. Estos mensajes fueron más importantes por los propietarios de sus palabras, líderes europeos que representaban lo mejor de la democracia a la que podían aspirar los ciudadanos españoles. No hubiera tenido la misma trascendencia si el PSOE hubiera convocado a líderes radicales de izquierda, de poca influencia política en sus países, sin experiencias de gobierno o de países de poca ascendencia sobre los españoles. El profesor Juan Avilés Farré concluye que aquel congreso hizo que los ciudadanos relacionaran al PSOE con los mejores proyectos socialistas de Europa.

“Hasta ese momento la imagen del PSOE renovado, que contaba con poco más de nueve mil afiliados, había calado poco en una sociedad enfrentada a la multiplicidad de opciones políticas salidas a la luz con el fin de la dictadura, pero he aquí que en aquel congreso González apareció arropado por Brandt, por Palme, por Mitterrand, por Pietro Nenni y por Michael Foot. En un momento en que el modelo europeo tenía un enorme atractivo en España, el PSOE aparecía así como el representante de la izquierda socialdemócrata europea”. (Avilés Farré, 2013: 30)

4.1.3.- El mensaje de la Internacional Socialista a los españoles: Felipe González es el elegido.

Desde nuestro punto de vista el apoyo de los principales líderes del socialismo europeo fue uno de los mensajes más clarividentes que el PSOE pudo dar a los ciudadanos en los primeros años de la Transición. Conseguir su apoyo fue, en un primer momento, una necesidad imprescindible para consolidar el poder dentro del partido, pero una vez certificada la legitimidad de los renovadores sobre los históricos, fue un acierto buscado y bien utilizado por parte de la dirección encabezada por Felipe González el presentarlos como compañeros de viaje hacia la democracia. Líderes como Willy Brandt supieron ver en el joven líder socialista español, Felipe González, el líder renovado que el PSOE necesitaba y la apuesta por él fue inequívoca. Así lo reconocía en sus memorias el propio Willy Brandt al reconocerse orgulloso de su contribución en la reinstauración de la democracia en España.

“From the first, I felt a liking for de Young lawyer Felipe Gonzalez (...) it has been fascinating to see Spain find its way into the modern world under his prudent and courageous leadership (...) I am still proud to think that under my leadership, the SPD sent more than fine words to help Spanish democracy to its feet”. (Brandt, 1992: 315)

Como decimos la apuesta por Felipe González de los principales líderes socialistas europeos fue inequívoca y decisiva. Primero para consolidar su liderazgo dentro del PSOE y luego para convertirlo en un líder ante la opinión pública española. En un país amordazado durante casi cuatro décadas y ansioso por pertenecer al selecto grupo de democracias europeas lo que dijeran los líderes de esos países tenía un gran predicamento entre los ciudadanos. El hecho de que algunos de esos líderes hubieran tenido responsabilidades de gobierno aportaba solidez a su apuesta por Felipe González. En definitiva, ninguno de los partidos que se presentaron a las primeras elecciones democráticas de 1977, ni siquiera la UCD que gobernaba,

¹⁵⁰ Discurso de Michael Foot en el XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

pudo gozar de titulares de prensa como el recogido por El País el 5 de diciembre de 1976: "El congreso del PSOE ha conseguido algo impensable hace un año. Cita en Madrid de los líderes del socialismo europeo". Faltaban entonces seis meses para las elecciones y, junto a otros factores, la presencia de los líderes internacionales en Madrid influyó, a nuestro entender decisivamente, en el resultado que el PSOE cosecharía en los comicios.

En definitiva los socialistas españoles recibieron el apoyo de sus colegas europeos desde poco después de acabar la II Guerra Mundial, esa ayuda fue incluso financiera, pero su mayor contribución se produjo en el momento de la Transición cuando sus principales líderes dirigieron un mensaje claro a los españoles al decirles que Felipe González era el líder por el que ellos apostaban para dirigir la izquierda en España. Ese mensaje, a seis meses de las primeras elecciones democráticas después de treinta y seis años de dictadura, fue decisivo.

4.2.- Las estrategias desplegadas por el PSOE. Para lograr la democracia. Para llegar al Gobierno.

A la hora de analizar las estrategias que el PSOE de Felipe González llevó a cabo vamos a tomar como punto de partida 1972, el año en el que en el XII Congreso se produjo la escisión del partido y la marcha de Rodolfo Llopis abrió una nueva etapa. Lo hacemos así porque entendemos que es a partir de ese momento cuando podemos vincular el acierto o el error de las decisiones tomadas por el partido a los renovadores del interior y en concreto a la figura de Felipe González. Evidentemente su responsabilidad fue mayor a partir de 1974 cuando fue elegido líder del partido.

En este punto veremos las estrategias diseñadas por el PSOE. Primero en su relación con el resto de partidos en la oposición durante los últimos años del franquismo y después el tipo de oposición que ejerció a los gobiernos de UCD, presididos por Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo, durante la Transición. En estos años el PSOE completó tres etapas. Una primera de lucha contra un dictador todavía vivo aunque agonizante en la que buscó un doble posicionamiento: por un lado la consolidación del partido entre la oposición democrática y por otro la introducción en la sociedad española, tanto en universidades como en fábricas, para reunir fuerza suficientes para que, una vez desaparecido físicamente Franco, se produjera una gran presión al régimen que condujera a un sistema democrático. Una segunda etapa se iniciaría con la muerte de Franco. En esta etapa el rechazo inicial a las instituciones y políticos procedentes de la dictadura se transformaron en colaboración y entendimiento en pos de un objetivo común, aún admitiendo profundos matices en cada uno de los actores que terminaron participando, como fue alcanzar la democracia en España. Y una tercera etapa, no sin sobresaltos como el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, en la que el PSOE ejerció una dura oposición a los presidentes Suárez y Calvo Sotelo y buscó transformarse en un partido de gobierno a ojos de los ciudadanos.

No nos centraremos en este apartado en la estrategia desarrollada sobre el PCE que ya hemos visto y que estaría incluida en las dos primeras etapas, ni en el desmoronamiento de la UCD que veremos en el siguiente punto y que se concentraría en la tercera. Lo que vamos a analizar en este punto son las estrategias decididas por la dirección del PSOE ante una serie de acontecimientos a los que se enfrentaron. Son, en definitiva, decisiones políticas que bajo el mandato de Felipe González tomaron los socialistas y que, sin duda, influyeron en su trayectoria hasta llegar a la victoria electoral de 1982. No podemos saber, por ejemplo, qué hubiera pasado si en lugar de terminar aceptando una transición "de la ley a la ley", hubiesen insistido en la ruptura total con todo lo que proviniese de franquismo, incluido el Jefe del Estado, pero es una realidad constatable que las decisiones que tomaron les llevaron al éxito electoral en

1982. ¿Es posible que otro tipo de decisiones ante las mismas situaciones les hubiera llevado a la victoria electoral en 1977 o en 1979? No es fácil, ni es nuestra intención, dar respuesta a estas hipótesis.

4.2.1.- El posicionamiento en la oposición al régimen franquista. Gobierno de concentración y forma de Estado. Del rechazo a la Junta Democrática a la creación de la Plataforma Democrática.

a) Gobierno de concentración y forma de Estado.

Aunque como hemos dicho nos vamos a centrar en la estrategia del PSOE a partir de 1972, y sobre todo a partir de la muerte del dictador Franco, vamos a empezar por hacer un somero repaso a la postura mantenida por el PSOE en el exilio respecto a la estrategia a seguir para derribar el franquismo. Una de las ideas que manejaron los socialistas y que más se repitieron fue la de un gobierno de concentración que se formaría inmediatamente después de la caída de la dictadura. Esta idea quedó establecida en el congreso celebrado en 1952.

“...es cada día más evidente que la solución pacífica y razonable consiste, previa la desaparición del régimen franquista, en formar un gobierno provisional de carácter nacional, sin signo institucional definido que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades públicas y convoque elecciones.” (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 32)

Ya en esos años de mitad del siglo XX existía en el PSOE un grupo minoritario de dirigentes que no descartaban la opción monárquica como una de las vías para retornar a la democracia. Fue Luis Araquistáin el que en el VII Congreso, celebrado en Toulouse el 16 de agosto de 1958, defendió lo que se ha llamado la postura “accidentalista”. Araquistáin y sus seguidores restaban importancia a la forma de república o monarquía siempre y cuando se instaurase una democracia con partidos y sindicatos libres.

“...al desaparecer el régimen de España que usurpa el general Franco, se constituya un gobierno sin signo institucional que organice unas elecciones o un referéndum para que libremente y por sufragio universal el pueblo español decida su forma de gobierno. Si, no obstante este deseo, se formase un gobierno con signo institucional, monárquico o republicano, que decretase la legalidad de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, el PSOE considera dicha legalidad conforme con las normas tradicionales de táctica dentro del régimen capitalista en defensa de la clase productora.” (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 33)

Hemos querido recordar esta postura defendida por Araquistáin porque, aunque entonces minoritaria, demuestra que el alma republicana del PSOE no era pura y que desde el principio existió una corriente “accidentalista” capaz de convivir con un rey.

Araquistáin era heredero de la postura mantenida por Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto que una vez que entendieron que volver a instaurar en España el Gobierno de la República era una quimera, se mostraron partidarios de negociar con los monárquicos. Largo Caballero mantuvo contactos en París con el emisario de don Juan de Borbón, Hipólito Finat, marqués de Carvajal. Se mostró dispuesto a aceptar la monarquía dentro de un sistema democrático pero su muerte, el 23 de marzo de 1946, acabó con los contactos. Por su parte, y con la intermediación del gobierno laborista del Reino Unido, Indalecio Prieto se entrevistó en secreto en Londres con Gil Robles. Esas negociaciones llevaron a la firma, el 29 de agosto de 1948, del Pacto de San Juan de Luz, entre el conde de los Andes y Prieto, para promover un futuro régimen democrático, pero el cambio de postura de Estados Unidos y Francia respecto a la dictadura de Franco lo convirtió en papel mojado (Carvajal/Martín Casas, 2005: 146).

La posibilidad de aceptar la monarquía como forma de Estado también apareció en los Acuerdos de París firmados el 23 de febrero de 1957. El documento, rubricado por PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca, UGT, CNT y Solidaridad de Trabajadores Vascos, hablaba de una situación transitoria, tras la caída del régimen de Franco.

"...sin signo institucional definido, es decir, que no sea monárquica ni republicana, que no prefigure la futura forma de gobierno de España. Esa cuestión se reserva íntegramente a la voluntad soberana del país que la expresará libremente y con toda clase de garantías en el momento más adecuado."¹⁵¹

En los Acuerdos de París se impuso la tesis defendida por el PSOE que apostaba, tras la caída del dictador Franco, por un gobierno provisional sin signo institucional que prepararía una consulta popular. Era la postura de la dirección del partido pero algunos dirigentes la pusieron en duda. Aunque no se llegó a debatir en el congreso de 1958 porque el Comité Director la paralizó, el líder del PSOE en el interior, Antonio Amat, puso en duda que llegada la hora de la verdad, se fueran a respetar esos acuerdos.

"...a pesar de habernos comprometido a no reconocer ninguna forma de gobierno que no esté convalidada por una consulta popular, ¿estamos seguros de que si el gobierno sucesor de Franco adopta un signo institucional y declara legales los partidos políticos y las organizaciones sindicales, los socialistas del Interior iban a respetar los acuerdos de París? Yo desde luego no estoy seguro, ni mucho menos. Lo probable, por no decir lo cierto, es que aceptaran la nueva legalidad, fieles a la tradición táctica del Partido". (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1981: 35)

La idea de un gobierno provisional se mantuvo en el tiempo. Diez años después, en el congreso de 1967, la resolución política aprobada recogió la apuesta de mantener contactos con otros partidos de la oposición a excepción del PCE. Hablaban de un "periodo transitorio" en el que se formaría un "gobierno provisional de amplia base democrática y sin signo institucional definido", que restablecería las libertades públicas y llevaría a la convocatoria de Cortes Constituyentes. Para lograr este fin apelaban a la responsabilidad de las fuerzas políticas para que favorecieran un clima "de plena reconciliación de todos los españoles, con radical eliminación de toda idea de venganza o represalia". La segunda fase sería el periodo constituyente, en el que se decidiría el "régimen político a instituir definitivamente" en el país y se elaboraría una "carta constitucional"¹⁵². El mismo llamamiento al resto de partidos se mantuvo en la resolución política del XI Congreso.

"...el Partido Socialista Obrero Español reiterará con apremio la convocatoria a los partidos políticos, y organizaciones sindicales, cuyo objetivo inmediato sea el establecimiento de un régimen democrático, para confrontar sus respectivas opiniones y establecer el órgano representativo y directo adecuado"¹⁵³.

En resumen, por lo visto hasta ahora, la postura que había mantenido el PSOE hasta que Felipe González llegó a su dirección había sido la de apostar por un dialogo con el resto de partidos de la oposición democrática, de la que excluían al PCE, para que una vez desaparecida la dictadura de Franco se constituyera un gobierno sin signo institucional, ni monárquico ni republicano, que iniciara el camino hacia un periodo constituyente en el que fuera el pueblo el

¹⁵¹ Texto del Pacto de París recogido por Javier Tusell, (Tusell, 1977: 364)

¹⁵² Resolución Política X Congreso.

¹⁵³ Resolución Política XI Congreso.

que decidiera con sus votos la forma de Estado. Ya en este periodo hubo voces que se mostraban dispuestas a aceptar, sin renunciar nunca a los principios de la democracia, una forma de Estado que incluyera la monarquía. La llegada de los jóvenes del interior a la Comisión Ejecutiva del partido en 1970 no supuso un cambio significativo en esta estrategia. Desde el primer momento se mostraron partidarios de mantener contactos con la oposición democrática al franquismo. En 1971, Pablo Castellano, ante la inminente creación de un grupo de oposición en torno a la denominada Mesa Democrática, presentó y logró que se aprobara una proposición sobre la estrategia que debía seguirse en el interior. Los jóvenes del interior apostaban por mantener contactos con la oposición democrática, admitiendo incluso, que entre la oposición democrática podía estar el PCE.

“Teniendo en cuenta la existencia de contactos con fuerzas políticas en Madrid en la posible constitución de la llamada “Mesa Democrática”, la CE del PSOE acuerda participar en la misma con sujeción a las líneas directrices siguientes:

- a) no se harán contactos bilaterales con el PCE, sino dentro del contexto de la citada “Mesa Democrática”,
- b) su finalidad primordial será la constitución de un bloque común de lucha contra el franquismo,
- c) se tratará de, junto a todas las fuerzas de oposición dispuestas a ello, construir un plan de ofrecimiento de una alternativa democrática al País, la concreción de cualquier clase de acuerdos sobre estas directrices exigirá la aprobación de la totalidad de la Comisión Ejecutiva (Interior y Exterior)”.
(Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 152)

Es importante destacar que en esos momentos la dirección del PSOE descartaba la posibilidad de que los herederos del régimen franquista pudieran liderar el camino hacia la democracia, como terminó sucediendo. En el congreso de 1972, el de la ruptura con Rodolfo Llopis, el propio Felipe González a la pregunta de uno de los delegados por la salud de la que gozaba la derecha política dentro del país aseguró que sería difícil reconstruir la antigua CEDA y que existían elementos democristianos pero que no se podía contar con ellos porque estaban dentro del régimen.

“Salvo en algunas zonas como Cataluña o como la región vasca, las fuerzas llamadas democracia cristiana no tienen ninguna incidencia política en el país. (...) Si analizamos antiguos grupos como la CEDA observamos que hoy sólo tiene un esqueleto. (...) Por consiguiente no se puede considerar aquella como un elemento dentro de una alianza que sea representativo, eficaz, de la lucha contra el sistema franquista. (...) Es posible que, ni ahora ni después, tengan una fuerza real dentro del país. Existen otras fuerzas de la burguesía, otras fuerzas de la democracia cristiana pero que aceptan el sistema y desde el momento que lo aceptan no son fuerzas con las que pueda entablar diálogo un Partido como el nuestro. Son fuerzas que aceptan la continuidad del sistema con el nombramiento de Juan Carlos y un presidente de gobierno. No se puede, por consiguiente, pensar en contactos con esas fuerzas de la “democracia-cristiana” representada por los propagandistas católicos porque están dentro del sistema.”¹⁵⁴

Es importante tener en cuenta estas palabras de Felipe González porque en 1972 rechazaba tanto a los elementos democristianos que colaboraban con la dictadura franquista, como al propio heredero, el príncipe Juan Carlos de Borbón, designado a título de rey por Francisco Franco. En septiembre de 1974, cuando faltaba un mes para que Felipe González se convirtiera en líder del PSOE, la dirección del partido volvió a hacer un llamamiento

¹⁵⁴ Intervención de Felipe González en el XII Congreso.

a la unidad de los demócratas ante la dictadura e insistió en la exclusión de la derecha cómplice del régimen, que empezaba a reaccionar ante el inminente final físico del dictador.

“El PSOE sigue llamando a las organizaciones políticas y sindicales, -sin exclusión alguna de signo antifascista a la constitución de ese – frente de lucha, para provocar la ruptura democrática, pero de él excluye a las personalidades, por respetables que sean, a la oposición coyuntural al Gobierno o a los miserables de la derecha que sólo tratan de hipotecar al movimiento obrero para que su nueva democracia sea un puro cambio formal y no un auténtico cambio esencial.”¹⁵⁵

La apuesta de los socialistas era la “ruptura democrática” con la que buscaban la implantación de un inequívoco sistema democrático en España sin hablar de revoluciones que podrían asustar a los ciudadanos no movilizados, pero rechazando taxativamente cualquier intento de modulación de la dictadura de Franco hacia una supuesta mayor libertad.

El PSOE rechazó a comienzos de 1974 el aparente intento aperturista del presidente Carlos Arias Navarro que fue conocido como el “espíritu del 12 de febrero”. En valoración de Alfonso Guerra a los socialistas les pareció “una tontería, una manera absurda de crear una idea completamente falsa” (Guerra González, 1984: 64). Pero el anuncio del presidente Arias Navarro provocó que surgieran rumores sobre una posible integración pactada del PSOE en el futuro político español. Ante las acusaciones de una posible colaboración con el régimen de Franco, los socialistas dieron una rueda de prensa clandestina el 16 de abril de 1975 en la que dejaron claro que en ningún caso estarían dispuestos a colaborar con la dictadura.

“Contar con los socialistas debe ser un bocado exquisito para el Régimen. Pero el PSOE no está dispuesto a prestarse al juego. Determinados sectores del Régimen se fabrican su propia ilusión, lanzan globos sonda. Y hasta es posible que lo intenten. A nosotros no nos ha llegado esa intencionalidad colaboradora, y si nos llega, somos claros: NO, no jugaremos. Tras casi cien años de lucha obrera no vamos a pactar con quienes han sido, durante cuarenta años, nuestros opresores.”¹⁵⁶

El PSOE no estaba dispuesto a pactar con el régimen, pero sí mantenía contactos con emisarios del régimen como el propio Alfonso Guerra reconocía en las mismas páginas en las que recordaba aquella rueda de prensa clandestina en la que negaron el colaboracionismo.

“El primer contacto que tiene el Partido con el sistema, muy indirectamente, es a través de una persona que envían, creíamos nosotros de los servicios de información de Presidencia del Gobierno, que conecta con Pablo Castellano. Sería más o menos en el año 75”. (Guerra González, 1984: 87)

No queremos insinuar con estas palabras de Alfonso Guerra que el PSOE tuvo en ningún momento la intención de flirtear con los herederos de la dictadura franquista pero sí que había una intención de mostrarse abiertos a estudiar caminos siempre y cuando estos acabasen en la democracia.

b) El rechazo a la Junta Democrática.

Como hemos visto desde el primer momento los socialistas apostaron por la unión de la oposición democrática a la dictadura como fórmula para lograr llegar a la democracia, pero cuando aparentemente con esa idea el PCE tomó la iniciativa en julio de 1974 y promovió la Junta Democrática, la dirección del PSOE decidió no participar. Desde nuestro punto de vista lo

¹⁵⁵ “Editorial”, *El Socialista*, tercera época n. 27, primera quincena de septiembre de 1974. p. 1.

¹⁵⁶ Rueda de prensa, 16 de abril de 1975, (Guerra González, 1984: 85)

que estuvo detrás de esa decisión fue la negativa a conceder el liderazgo de la oposición a los comunistas.

La Junta Democrática estaba integrada por comunistas, el Partido Socialista del Interior y algunas personalidades como Calvo Serer, García Trevijano y, en un principio, Don Juan de Borbón. La presencia del hijo de Alfonso XIII, que al final no llegó a concretarse, fue uno de los argumentos que el propio Felipe González dio en su informe de la Comisión Ejecutiva, ante el plenario del X Congreso, para justificar la decisión de quedarse fuera.

“El partido se negó a todo tipo de compromiso que tuviera como árbitro a D. Juan de Borbón, por su negra biografía y sobre todo porque ello significa prefigurar la futura institucionalidad del Régimen. (...) La burguesía, llegada a última hora y por razones coyunturales a la oposición, es la que define las líneas maestras del pacto. (...) El partido sabe que hoy no es capaz, ni unido con las demás organizaciones de clase, de cambiar las estructuras fascistas por lo que tiene la necesidad histórica de llegar a una alianza con otros sectores de otras clases sociales, pero no puede renunciar a un planteamiento de clase en la elaboración del acuerdo que tienda a la recuperación de la soberanía popular. Por consiguiente, nos separan profundas diferencias, hoy por hoy, de la Declaración de esa Junta”.¹⁵⁷

No creemos que la presencia de don Juan de Borbón fuera la razón principal por la que el PSOE decidió no formar parte de la Junta Democrática, sino el protagonismo del PCE. Esta argumentación, que hemos defendido en un punto anterior a la hora de analizar la relación entre el PSOE y el PCE, la encontramos en las palabras del propio Felipe González pronunciadas cuatro años más tarde, en 1978, el mismo año en el que se aprobó la Constitución.

“Nosotros estábamos convencidos –dice Felipe refiriéndose a aquella época– de que había que hacer un esfuerzo para unir todas las fuerzas políticas a nivel del Estado, respetando las diferencias de carácter regional, con objeto de organizar una fuerte oposición contra la dictadura. Este esfuerzo lo queríamos hacer sin que hubiera protagonismos por parte de nadie. Por otro lado, una vez que se habían puesto de acuerdo algunos miembros de la Junta Democrática, nos consultan a los socialistas para nuestra integración. Pero desde el primer momento vimos en la Junta unos planteamientos muy ilusorios. Por ejemplo, la seguridad con que anunciaban el compromiso de don Juan de Borbón con la JD, cosa que nunca creímos, por razones obvias que han quedado demostradas después. Además, en esta plataforma unitaria había un afán de protagonismo casi exclusivo por parte del Partido Comunista. (Guerra, 1978: 99)

Insistimos en la idea de que la razón principal del rechazo a la Junta Democrática fue el liderazgo del PCE. Aunque Felipe González intuyó que el PSOE sería el partido de izquierda preferido por los votantes, reconoce su preocupación por ceder el liderazgo a Santiago Carrillo.

“Yo creía en la autonomía del PSOE (...). Esas siglas hay que preservarlas, esto me llevó para mantener la autonomía a algunos choques difícilmente comprensibles como no participar en la Junta Democrática, no viajar a Estoril, no ir por esa ruta e intentar formar aquella Plataforma Democrática que después se fusionó en la famosa “Platajunta”. Entonces había una especie de aceptación implícita que yo rechazaba de que la articulación de la oposición al franquismo, desde la izquierda a la derecha, era Santiago Carrillo con mucha habilidad del partido comunista. Yo la rechazaba porque creía que la realidad española no se correspondía con esa visión.”¹⁵⁸

¹⁵⁷ “Resumen del informe de la comisión ejecutiva sobre la situación española y la política del partido”, El Socialista, tercera época n. 30, primera quincena de diciembre de 1974. p. 5.

¹⁵⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 30, (anexo 1).

En esos momentos los socialistas tenían dos objetivos principales: acabar contra la dictadura de Franco y lograr una democracia para España, y salvaguardar las siglas del PSOE para hacerlas destacar sobre el resto de opciones políticas y poder ser un partido líder en la sociedad cuando llegara la anhelada democracia. Apostaban por el entendimiento con el resto de la oposición pero imponían sus condiciones.

"...el Partido ha puesto de manifiesto, en los primeros contactos mantenidos su deseo de no ser incluido bajo ningún patronímico previamente establecido. Es decir, que no podríamos aceptar la negociación necesaria para llegar a un acuerdo, si se tratara de embarcarnos en alguna de las fórmulas preestablecidas, tales como Conferencia Democrática, Junta Democrática o Alianza Democrática".¹⁵⁹

Aparece aquí una de las constantes en la estrategia del PSOE en esos años, como es su vocación de liderazgo. La unión que reclaman pasa más por adherirse a sus posturas, que por ceder ellos o integrarse en un grupo donde el protagonismo sea compartido. De hecho casi en paralelo a la presentación en París de la Junta Democrática liderada por Santiago Carrillo, se celebraron contactos en España en los que participaron dirigentes del PSOE en busca de otra plataforma de oposición democrática.

"Según rumores no confirmados que recoge la prensa internacional de ayer y algún periódico de la capital, está cristalizando en Madrid, la llamada "Conferencia Democrática" por medio de la que grupos de diversas tendencias políticas y de cara a las proyectadas Asociaciones intentan ofrecer una alternativa democrática para España, al margen de la denominada "Junta Democrática" cuya constitución anunciaron en París los señores Carrillo, secretario general del Partido Comunista y Calvo Serer, antiguo editor del diario "Madrid". La Conferencia Democrática agrupa al parecer, a personalidades de tendencia centro-izquierda. Los señores don Fernando Álvarez Miranda y don Joaquín Ruiz Jiménez representan el pensamiento democristiano mientras que el escritor Dionisio Ridruejo y el economista don Antonio García López se erigen en portavoces de la tendencia social-democrática. Participan también el conocido abogado don Pablo Castellano de orientación socialista."¹⁶⁰

Tres días después el mismo periódico recogía la confirmación de la reunión, también publicada en Pueblo, y añadía a la lista de nombres "al abogado sevillano don Felipe González".¹⁶¹

En enero de 1975 el recién elegido primer secretario, Felipe González, explicaba la posición del partido ante la Junta Democrática y ante el resto de fuerzas de la oposición en una entrevista concedida a la ORTF y que recogía El Socialista.

"Lo que resulta claro del congreso de Suresnes es que el Partido va a abrirse a una gama de relaciones amplias. Que nuestro principio es no excluir absolutamente a nadie dentro de esa gama de relaciones, pero ni vamos a estar dentro de esa plataforma política que es la Junta Democrática, ni vamos a lanzar una nueva fórmula mágica de alternativa de poder. Nos parece que es mucho más operativo iniciar un trabajo serio de encuentro con los grupos de oposición al régimen. De estos trabajos puede resultar lo que sea, pero sin previas denominaciones."¹⁶²

¹⁵⁹ "El problema de las alianzas", El Socialista, tercera época n. 31, primera quincena de enero de 1974. p. 1.

¹⁶⁰ "Ante las proyectadas asociaciones políticas. Tendencias de centro izquierda al margen de la Junta Democrática", La Vanguardia, 8 de septiembre 1974.

¹⁶¹ "Meridiano político: la tendencia "centro izquierda"", La Vanguardia, 11 de septiembre 1974.

¹⁶² "Entrevista con el primer secretario del PSOE", El Socialista, tercera época n. 32, segunda quincena de enero de 1975. p. 4.

En otra entrevista con un medio extranjero, concretamente en el francés, *Le Monde*, Felipe insistía en criticar el intento de supremacía del PCE.

"...el PSOE no tiene nada contra los comunistas. Lo que negamos, es el hecho de que pretenden ser los solos autores de esta rotura. Más de una vez quisimos dialogar con ellos, pero su respuesta es que esto debe hacerse en el marco de la Junta. Entonces, para nosotros, ésta, es el partido comunista y un puñado de personalidades aisladas. Dialogamos con organizaciones, no con personalidades, posiblemente porque el PSOE, no es un partido de personalidades".¹⁶³

Rechazada la Junta Democrática, y tal y como reflejaba La Vanguardia, el PSOE mantuvo contactos con otras formaciones políticas hasta llegar en junio de 1975 a la creación de una plataforma paralela a la Junta Democrática que se denominó Plataforma de Convergencia Democrática. El acuerdo no excluía a ningún grupo de la oposición y duraría hasta lograr la "Ruptura Democrática". Sus objetivos eran lograr la soberanía popular, el régimen democrático, las libertades, los cambios estructurales socioeconómicos y culturales, la estructura federal del Estado y la movilización popular.

Hemos visto como el PSOE había rechazado formar parte de la Junta Democrática aportando los más diversos argumentos como la ineficacia de agruparse en una plataforma pero meses más tarde los dirigentes socialistas tomaban la decisión de formar parte de la Plataforma de Convergencia que ellos mismos habían auspiciado. ¿Por qué? Porque lo que estaba en juego era la hegemonía de la oposición al franquismo y robar la iniciativa al PCE. De hecho el objetivo siguiente fue unir las dos plataformas. En octubre de 1975 un comunicado de la Plataforma de Convergencia Democrática proponía la creación de nueva alianza que sumara las dos existentes.

"...la PCD entiende que ese organismo unitario – cuya denominación podría ser ALIANZA DEMOCRATICA DEL ESTADO ESPAÑOL – ha de constituirse a nivel de todo el Estado, y de modo simultáneo, vincularse federativamente con las instancias unitarias de las diversas nacionalidades. (...) Desde su comienzo se integrarían en la ALIANZA las organizaciones que componen actualmente la JD y la PCD, que existan a nivel de todo el Estado, bien en forma individualizada, bien en familias políticas y sindicales."¹⁶⁴

Los socialistas admitían ahora, aunque con condiciones, la unión de las dos plataformas. Lo curioso es que en ese mismo mes de diciembre en el periódico del partido continuaban criticando al PCE y a la Junta Democrática.

"La realidad es, pues, que en la actualidad existen dos organismos: la Plataforma de Convergencia que aglutina en su seno a la oposición democrática y la Junta, que hasta hoy, ha antepuesto sus intereses propios a los de una verdadera oposición unitaria. Lo previsible y deseable es que, lo antes posible, las organizaciones incluidas en esos organismos se integren en una Plataforma común."¹⁶⁵

Finalmente en marzo de 1976 la oposición a la dictadura franquista se unió en torno a lo que se llamó Coordinadora Democrática¹⁶⁶. Habían pasado cuatro meses desde la muerte de Franco y Felipe González valoró muy positivamente su nacimiento. En esos momentos el PSOE continuaba con su lucha contra el PCE por ser la primera fuerza de la izquierda democrática

¹⁶³ "Le premier secrétaire du PSOE: "La classe ouvrière peut s'allier à la bourgeoisie quand il y a communauté de lutte"", *Le Monde*, 7 de mayo de 1975.

¹⁶⁴ Comunicado de Plataforma de Convergencia Democrática, 11 de octubre de 1975. "

¹⁶⁵ "Por la unidad en la lucha contra la dictadura", *El Socialista*, tercera época n. 49, primera quincena de octubre de 1975, p. 4.

¹⁶⁶ "El gobierno y la oposición", *El Socialista*, tercera época n. 60, 10 de abril de 1976, p. 1.

pero al menos en la nueva plataforma el protagonismo estaba compartido. “Coordinadora Democrática ha aglutinado una serie de fuerzas que estaban indecisas y que ahora inician un acercamiento”, dijo en una rueda de prensa en Barcelona en abril de 1976¹⁶⁷. Habían cumplido el objetivo de quitar la hegemonía al PCE. En esos primeros meses de 1976, Felipe González intervino en la sesión inaugural de la Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa y en su discurso dejó claras sus intenciones a la hora de hablar de la unidad frente al régimen.

“Evidentemente no se trata de construir en España, un programa común de la izquierda sino de llegar al marco de las libertades democráticas donde cada fuerza política verá cual es su influencia en nuestro pueblo, qué parcelas representa de los intereses populares. Y es justamente en ese momento cuando habrá que elaborar una táctica y una estrategia de porvenir.”¹⁶⁸

La unión era solo para avanzar hacia la democracia. Después cada partido, aunque compartiera una ideología de izquierdas, debía ofrecer su proyecto diferenciado para que los ciudadanos eligieran, o al menos así lo pretendía hacer el PSOE. Volvemos a encontrarnos el esfuerzo de separar y destacar las siglas del PSOE del resto de formaciones. El rechazo a las plataformas y a las coaliciones decidido por su dirección y que le permitió imponer sus siglas en el inicio de la democracia frente a otros partidos que también se llamaban socialistas. A nuestro entender, aun admitiendo la sinceridad del objetivo común de acabar con la dictadura, el PSOE tuvo otro interés al menos igual de importante para su dirección como fue la neutralización del PCE. Por eso primero se opuso a la Junta Democrática, después contribuyó a crear la Plataforma de Convergencia Democrática y luego permitió la fusión de las dos para crear Coordinadora Democrática. Un largo recorrido para situarse, al menos, en igualdad de condiciones que el PCE.

4.2.2.- Distintas fases en la oposición. De la colaboración con el Gobierno a la crítica para derribarlo.

En paralelo a los encuentros y desencuentros de la oposición democrática al franquismo el PSOE mantuvo su propia estrategia como oposición a la dictadura para alcanzar la democracia. Vamos a ver ahora las distintas decisiones que ante situaciones cambiantes los dirigentes del PSOE fueron adoptando. Pasaron del rechazo total a toda institución o dirigente que procediera del franquismo a la aceptación de un proceso de transición controlado desde la jefatura del Estado propuesta por el dictador Francisco Franco. Una vez iniciado el camino hacia un sistema democrático en un primer momento practicaron una oposición más comprensible con el gobierno en pos de consolidar la democracia y después radicalizaron su discurso cuando entendieron que era el momento de que el PSOE fuera el que gobernara.

a) De la ruptura democrática y la abstención, a ley de Reforma Política.

Para conocer la postura del PSOE en el momento inmediatamente anterior a la muerte de Franco, y poder valorar la evolución que mantuvo con posterioridad vamos a fijarnos en la Declaración Política que la Comisión Ejecutiva aprobó en septiembre de 1974. Faltaba poco más de un año para la muerte del dictador. En dicha declaración, tras constatar que la vida del Régimen está llegando a su fin, hacían un análisis de las distintas posturas que existían ante el nuevo tiempo que se avecinaba.

¹⁶⁷ “Felipe González en Barcelona”, *El Socialista*, tercera época n. 61 y 62, abril de 1976, p. 4.

¹⁶⁸ “Intervención de Felipe González en la sesión inaugural de la Conferencia de los Partidos Socialistas del sur de Europa”, *El Socialista*, tercera época n. 58, 10 de marzo de 1976, p.2.

"...por un lado la de los ultras, que no renuncian al mantenimiento de formas arcaicas y dictatoriales de poder, con su incitación a la violencia y sus reiterados intentos de controlar el aparato del Estado para utilizarlo según los moldes de las años de la instauración. De otro lado, los que detentando en la actualidad ese poder político y los que aspiran a sustituirles, tratan de forzar el desarrollo de las instituciones para que, sin cambiar en lo fundamental, pueda cristalizar lo que se ha venido llamando "el aperturismo político". Es pieza clave de este montaje pseudo-institucional, la designación de Juan Carlos como sucesor en la Jefatura del Estado. Finalmente, los sectores, grupos organizadores, que optan claramente por una salida democrática que suponga la RUPTURA de unas instituciones nacidas en contra de la soberanía popular."¹⁶⁹

Los socialistas concluían que no era posible la evolución de unas instituciones de origen fascista hacia la democracia y apostaban por la "Ruptura Democrática" como la única salida para el restablecimiento de un sistema de libertades. No aceptaban los intentos reformistas procedentes del propio régimen y en el rechazo a éstos incluían al designado como heredero, el príncipe Juan Carlos de Borbón. Vemos, por tanto, que el punto de partida que proponía la dirección del PSOE era la "Ruptura Democrática". Vinculaban a Juan Carlos de Borbón al falso aperturismo político que algunos pretendían con la intención de mantener el control del Estado, de lo que se deduce el rechazo a la figura de un futuro monarca y la apuesta por un Gobierno provisional que convocara elecciones libres en un plazo máximo de un año desde su formación. Estas son las otras medidas que proponían:

- Libertad de todos los presos políticos y sindicales.
- Liquidación de las responsabilidades políticas y sindicales y reconocimiento de los derechos que fueron suprimidos por estos motivos.
- Disolución de las instituciones represivas.
- Reconocimiento y protección de las libertades democráticas.
- Restitución del patrimonio expoliado a las organizaciones políticas y sindicales suprimidas por la dictadura.
- Convocatoria de elecciones libres en plazo no superior a un año a fin de que el pueblo manifieste soberanamente su voluntad.
- Reconocimiento de los derechos de las nacionalidades ibéricas como base del proceso constituyente.
- Mejoras salariales que restituyan el poder adquisitivo de la clase trabajadora.
- Control de la riqueza del país para impedir la evasión de capitales y otras actitudes fraudulentas contra la economía nacional.

En 1974, es importante tener en cuenta la fecha por lo que después pasó en apenas dos años, el PSOE insistía en proponer un Gobierno provisional sin signo institucional hasta alcanzar la democracia. Después veremos que buena parte de las medidas se cumplieron, pero no a través de la ruptura democrática que proponían, que en esta fase deberíamos denominar la "ruptura total" con el régimen emanado de la dictadura.

Insistimos en la negativa del PSOE a aceptar como legítima a cualquier institución o dirigente que procedan de la dictadura. En un comunicado de la Comisión Ejecutiva publicado en septiembre de 1974 desmentían las informaciones que aseguraban que el PSOE iba a formar parte de "un imaginario gobierno con Areilza, Ruiz-Giménez, Díez Alegría, y cuantos políticos de

¹⁶⁹ "Declaración política del partido socialista Obrero español", *El Socialista*, tercera época n. 28, segunda quincena de septiembre de 1974, p.1.

centro creen pueden llegar a ser responsables de la transición"¹⁷⁰. Añadían que no habría pacto con aquellos que procedían del régimen.

"Y finalmente nuestra organización que reclama la devolución al pueblo de su soberanía, rechaza las soluciones preconcebidas en pactos con quienes precisamente son responsables directos de la falta de libertad de nuestros pueblos".¹⁷¹

En esta época los mensajes de rechazo a todo lo procedente de la dictadura fueron constantes. Tras el XIII Congreso, en la edición de *El Socialista* de febrero de 1975, la dirección del partido dejó claras sus dos premisas de actuación. La ruptura democrática que debía concluir en una fase final de una democracia socialista y la imposibilidad de que las instituciones de la dictadura fueran capaces de transformarse en democráticas.

"La línea política de la ruptura democrática postulada por el PSOE es una línea revolucionaria porque es la única que se proporciona a si misma unos medios, las libertades democráticas, para – apoyándose en ellas- alcanzar un objetivo que se encuentra situado más allá: la democracia socialista. La ruptura democrática es una línea que excluye las posibilidades de evolución del fascismo: el Régimen no puede evolucionar hasta tomar un carácter democrático formal."¹⁷²

En una reunión del Comité de España de la Internacional Socialista, celebrada en Londres el 12 de de enero de 1975, recogida por Pilar Ortuño, Felipe González presentó ante sus colegas europeos tres posibilidades de lo que podía ocurrir después de la desaparición de Franco:

"González preveía tres resultados posibles de la situación en España:

- 1.- Una toma del poder por parte del ala ultraderechista del gobierno;
- 2.- Una evolución gradual de las instituciones del régimen presente y una liberalización guiada por Juan Carlos y;
- 3.- Una completa ruptura institucional con el actual sistema fascista terminando en el establecimiento de un gobierno provisional, la restauración de los derechos humanos y el establecimiento de la democracia." (Ortuño Anaya, 2005: 59)

Meses más tarde, en la entrevista a *Le Monde* en mayo de 1975 a la que ya hemos hecho referencia, Felipe González insistía en que el "régimen no admite la menor evolución, no hasta la afirmación de una ideología socialista-democrática con ocasión de una alianza pacífica"¹⁷³, lo que nos podría llevar a entender que, partiendo de los postulados del partido y del análisis de la realidad, Felipe González apostaba por la tercera posibilidad de las expuestas a sus compañeros socialistas en Londres a principios de 1975. Sin embargo no todo fue tan nítido. En rueda de prensa en París, en junio de 1975, Felipe González reclamó la soberanía del pueblo aunque se mostró partidario de formar parte de un "periodo provisional" constituyente.

"El restablecimiento de la democracia supone la restitución de la soberanía al pueblo. Pero el PSOE está dispuesto a participar en la vida política en un

¹⁷⁰ "Comunicado comisión ejecutiva", *El Socialista*, tercera época n. 28, segunda quincena de septiembre de 1974, p.8.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² "La ruptura democrática. La línea política de ruptura democrática es una línea revolucionaria. El proletariado no tiene que realizar otra revolución que la socialista", *El Socialista*, tercera época n. 33, primera quincena de febrero de 1975, p.1.

¹⁷³ "Le premier secrétaire du PSOE: "La classe ouvrière peut s'allier à la bourgeoisie quand il y a communauté de lutte"", *Le Monde*, 7 de mayo de 1975.

periodo de provisionalidad constituyente, en el que todavía no se cuenta con la voluntad expresa del pueblo.”¹⁷⁴

En esa misma rueda de prensa Felipe González aseguró no haber tenido contactos con el gobierno de Franco.

“El PSOE sólo aceptará el Gobierno y la forma institucional salida de la voluntad del pueblo. No es cierto que haya habido entrevistas de dirigentes del PSOE con el Príncipe Juan Carlos. No estamos ni hemos estado con nadie que pertenezca al Gobierno ni al “desflecamiento” del Gobierno, pero tampoco estamos dispuestos a tener que justificar todo lo que hacemos.”¹⁷⁵

¿Qué estaban haciendo? Es un hecho que los socialistas terminaron negociando con un gobierno procedente del régimen anterior, la pregunta es por qué lo hicieron. La respuesta que nos da López Pintor es que ni los más duros del régimen, ni los más radicales de la oposición pensaron que iban a poder imponer sus ideas con éxito.

“Ni los sectores más duros del franquismo jugaron entonces la carta del golpe de Estado para mantener el régimen ni los de la oposición la de la revolución (o la llamada “ruptura”) porque en ninguno de los casos había visos de seguridad de ganar la partida. Ambos estaban condicionados por el estado de la sociedad, poco presta a la aventura o más bien conformista y apática. Ambos se movían en la incertidumbre de cuánto apoyo social podría generar o tal vez en la creencia de que sería escaso”. (López Pintor, 1982: 68)

Creemos importante aportar un dato ilustrativo. Felipe González conocía las intenciones democratizadoras del rey Juan Carlos desde 1974, según nos reconoció en el encuentro que mantuvimos con él cuando le preguntamos sobre una reunión que el entonces príncipe y Willy Brandt habían tenido en 1972, en el que el heredero español le reconoció al dirigente alemán sus intenciones democratizadoras.

“Yo tenía la información (...). Willy Brandt sí me lo dijo. El príncipe tenía una relación muy especial con Bruno Kreisky porque tenía una casita allí en Mallorca y Bruno Kreisky tenía ese contacto. Kreisky era infinitamente más entrometido por carácter que Willy Brandt que era tímido y que nunca se atrevía a decir lo que tenías que hacer en contra de lo que la gente piensa. Él era un tipo tímido, paciente, reservado y era buen amigo, pero el que era audaz e impertinente era Bruno Kreisky y esos encuentros no eran inhabituales. Era menos habitual los encuentros con Willy Brandt, pero me consta que eso fue así. En 1974 yo sabía que habían existido esas conversaciones con Brandt y Kreisky, ese tipo de conversaciones.”¹⁷⁶

Antes de seguir avanzando debemos distinguir claramente la existencia de distintas etapas. Al margen de lo que terminó sucediendo, las expectativas de los dirigentes socialistas no podían ser las mismas en los últimos años de vida del dictador Franco, que con el primer gobierno de reinado de Juan Carlos I que mantuvo a Carlos Arias Navarro como presidente, que con la apuesta del Rey por un presidente renovador como fue Adolfo Suárez. Ya hemos visto la postura mantenida por el PSOE en el tiempo de ruptura democrática y gobierno de concentración hasta la realización de unas elecciones libres. Postura que mantuvieron en el comunicado hecho público tras la muerte del dictador Franco.

“... Con ella se abre un nuevo capítulo de nuestra historia marcado por la necesidad de liquidar las instituciones autoritarias que hacen imposible la

¹⁷⁴ “Conferencia de prensa del PSOE en París”, *El Socialista*, tercera época n. 41, primera quincena de junio de 1975, p.4.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Entrevista con Felipe González, pregunta 34, (anexo 1).

libertad y por la esperanza y la voluntad de construir una España libre y democrática.

El Partido Socialista Obrero Español consecuente con su posición política mantenida a través de tantos años de lucha contra la dictadura, contribuirá con todas sus fuerzas a la construcción de la alternativa democrática, rechazando toda fórmula continuista. (...)”¹⁷⁷

El comunicado dejaba claro la oposición a la continuidad de cualquier institución emanada de la dictadura y rechazaba la figura del nuevo Rey Juan Carlos. Pero en una edición especial de *El Socialista* publicada a los dos días de la muerte de Franco, de forma implícita y contradictoria al discurso que mantenían en lo publicado en ese mismo número, los socialistas abrían una puerta al cambio contando con sectores de la derecha dispuestos a aceptar la democracia y planteaban a modo de reto a la “inminente monarquía” escoger el camino adecuado.

“Si, finalmente, el poder ensaya lo que podríamos calificar como un reto democrático a todas las organizaciones políticas y sindicales del país, concediendo la libertad a los presos políticos, llamando a las decenas de miles de exiliados por estos motivos, permitiendo la libertad de asociación política y sindical, y todas las libertades que componen el marco de una democracia real, que conduzca a un proceso constituyente, puede encontrar su única oportunidad de salida digna y estable.”¹⁷⁸

Esta opción, que parecía tener pocas posibilidades de éxito en esos momentos, se mantuvo latente junto al rechazo al gobierno procedente de la dictadura y la desconfianza sobre las intenciones que pudiera tener. Un mes después de la muerte de Franco el periódico del partido volvió a dejar claro la postura del PSOE.

“La declaración de intenciones del nuevo gobierno, sin contenido programático alguno, se pronuncia por una reforma de las instituciones que haga posible la mayor libertad del pueblo. Esto no significa nada, porque nada concreta ni establece, pero sirve para medir la necesidad que siente hoy la derecha española de adaptar la realidad política a las exigencias populares, a las reivindicaciones de la izquierda. (...) El Partido Socialista Obrero Español conoce la realidad política española y sabe y proclama cuales son las medidas necesarias para la democratización real. Por tanto no aceptará como válida una política que conduzca a frenar el impulso social de reconquista de las libertades. Libertad de presos políticos, libertad de reunión, libertad de expresión, libertad de los partidos políticos, libertad sindical, son requisitos mínimos exigidos por el Partido Socialista para pensar que el país inicia su marcha hacia la democracia.”¹⁷⁹

El PSOE reclamaba pasos decisivos hacia la democracia, pero parecía enviar un mensaje a los herederos del régimen diciéndoles que podían ser ellos quienes los dieran. A los pocos meses Felipe González mantuvo un encuentro secreto con un miembro destacado de ese Gobierno. Fue el 30 de abril de 1976 con el ministro de Gobernación, Manuel Fraga Iribarne. El miembro del gobierno heredado de la dictadura quería conocer de primera mano cuales eran los planes de los socialistas y Felipe González accedió a hablar con él.

“Organizan una entrevista de carácter informal, en casa de Miguel Boyer, en la que están Felipe, Luis Gómez Llorente y el propio Miguel Boyer. Él empieza a hablar como si fuera - que lo era - el que mandaba y como si fuera a mandar siempre, y cuando se empiezan a hacer algunas

¹⁷⁷ Comunicado de la comisión ejecutiva del PSOE, 21 de noviembre de 1975.

¹⁷⁸ “Los socialistas ante el cambio”, *El Socialista*, número especial, 22 de noviembre de 1975, p.3.

¹⁷⁹ “Otro Gobierno”, *El Socialista*, tercera época n. 54, segunda quincena de diciembre de 1975, p.1.

consideraciones que él no admite, reacciona de una manera autoritaria, hasta el punto de llegar a decir a Gómez Llorente: "Si me dice usted esto en la calle, le rompo la pipa". Entonces hay una frase muy famosa de Fraga que le dice más o menos a Felipe: "Yo sé lo que usted pretende, pero yo soy el que manda y usted no pinta nada" y Felipe le responde: "En poco tiempo es posible que yo esté en el poder y usted en la oposición". (Guerra González, 1984: 91)

Según el testimonio de Alfonso Guerra, el plan de Manuel Fraga era una apertura gradual y limitada hasta los socialistas que llevaría a un sistema de bipartidismo hegemónico, con exclusión previa de los comunistas. Un esquema que permitiría, por ejemplo, que Felipe González, en oferta de Fraga, pudiese "llegar a ser primer ministro algún día" (Ibídem). Esa cena había sido organizada a través de un contacto del periodista Carlos Mendo, estrecho colaborador de Fraga, con su colega de profesión José Oneto. La versión que del encuentro da Oneto coincide con la de Alfonso Guerra.

"En esa cena, Fraga, de forma precipitada y prácticamente sin dejar hablar a sus compañeros de mesa, explicó la Reforma que tenía diseñada y concretó los plazos, incluyendo un referéndum para la Reforma de las Leyes Fundamentales. Su tesis era que la democracia llegaría, sin los comunistas y que llegaría porque él personalmente estaba dispuesto a que llegara, casi por decreto". (Oneto, 1985:171)

La versión de Manuel Fraga es algo distinta, pero en cualquier caso confirma el encuentro y el ofrecimiento a Felipe González.

"La cena fue contada de varias maneras, casi todas negativa para mí. Tales versiones son falsas. El ambiente fue difícil pero correcto. Se ha dicho que yo invité descortésmente a Gómez Llorente a dejar su pipa; el hecho es falsísimo, y si es cierto que procuro desanimar a los fumadores, siempre lo hago dentro de una confianza que, obviamente, ese día no se daba. Se ha dicho que yo le dije a Felipe González que primero yo, y luego él; al contrario, le dije que mi éxito consistiría en crear un sistema político en el cual él pudiera llegar a ser presidente del Gobierno, "tal vez dentro de unos cinco años" " (Fraga, 87:44)

En sus memorias Fraga no aclara si su ofrecimiento excluía al PCE pero lo que sí deja entrever es que no tenía la misma opinión ni la misma actitud de los socialistas que de los comunistas.

"Se habló mucho, y sólo se acordó una cosa: yo autoricé, allí mismo, un acto conmemorativo al día siguiente, en la tumba de Pablo Iglesias. (...) Pienso que eso les sirvió también de coartada para no forzar demasiado las cosas en el intento de enredar en la calle, como pretendían los comunistas, en aquel 1 de mayo." (Fraga, 87:44)

Estamos viendo que en los años que fueron desde la agonía y muerte de Franco hasta las primeras elecciones democráticas el PSOE mantuvo contactos con representantes del régimen a los que públicamente rechazaba. Quiere esto decir, desde nuestro punto de vista, que el PSOE de Felipe González tuvo abierta desde el primer momento la puerta al diálogo para alcanzar la democracia mediante la negociación con los herederos de Franco. Pensamos que en realidad sus duras críticas eran sólo una medida de presión. Así lo recuerda Felipe González.

"Nuestra desconfianza era una desconfianza movilizadora en el sentido de que era una desconfianza que obligaba a dar pasos para la reforma democrática. Eso que ahora se utiliza en el secesionismo catalán, de la ley a la ley que dicen ellos, que entonces lo utilizaba a veces Adolfo en la reforma política, que la reforma se tenía que transformar en ruptura superando al régimen anterior con una nueva Constitución. Eso era lo que

yo pensaba que podía y debería hacerse y para eso había que desconfiar sustancialmente de las intenciones de los herederos del régimen, los que fueran.”¹⁸⁰

La postura pública de los socialistas fue la “Ruptura Democrática” que pasaba por no heredar ninguna institución de la dictadura y no pactar una falsa democracia controlada. Como estrategia mantuvieron la presión al Gobierno con movilizaciones en la calle y con las constantes declaraciones de sus dirigentes. Cuando el 1 de julio de 1976 el Rey decidió cesar a Carlos Arias Navarro como presidente del Gobierno, la postura de Felipe González volvió a ser de advertencia al mismo tiempo que ofrecía implícitamente la posibilidad de diálogo si se hacía lo correcto y sí se acertaba en la elección de la persona que iba a presidir el Gobierno.

“La desaparición de Arias podría significar la remoción de un gran obstáculo para la nueva marcha política que se impone en nuestro país. No obstante un error en la conformación del nuevo equipo o en la designación del presidente, que supusiera un paso atrás en la corresponsabilización de todos los demócratas españoles en la gran tarea de construir nuestro futuro democrático, podría ser de consecuencias funestas.”¹⁸¹

En una entrevista concedida al periódico *Informaciones* Felipe González dejó claro cuáles debían ser los pasos a seguir desde su punto de vista.

“Teniendo en cuenta el carácter objetivamente transitorio y no representativo del Gobierno, los objetivos inmediatos tanto en materia política como en materia económica y social deben establecerse sobre la base de una negociación con las fuerzas políticas reales del país, tendentes al pleno reconocimiento de las libertades democráticas, sin exclusiones ni arbitrariedades, a la elaboración de un calendario de transformaciones que conduzcan en plazo fijo a la plena devolución de la soberanía popular, y durante el periodo de transición, a la discusión profunda y abierta sobre los métodos de superación de la crisis económica. (...) En las circunstancias actuales no comparto la hipótesis de un posible Gobierno provisional tal como se ha concebido tradicionalmente. Ni siquiera pienso que sea realista la conformación de un Gobierno de concentración nacional que abarcara fuerzas representativas de la oposición democrática. Por consiguiente, creo que la hipótesis más favorable, no la más deseable, sería la de un Gobierno homogéneo de la Monarquía, que eliminara a las fuerzas representativas del bunker que constituyen el principal obstáculo para abrir la negociación de la que he hablado anteriormente. Su espacio político se situaría en las fuerzas de centro-derecha que desean o necesitan una alternativa democrática. (...) De lo dicho anteriormente se puede excluir cualquier tipo de colaboración interna, y a la vez puede deducirse que si el Gobierno que salga de la crisis está dispuesto a iniciar la negociación que reclaman todas las fuerzas políticas de la oposición, los Socialistas aceptaríamos las responsabilidades que nos incumben en los compromisos que se pudieran derivar. Bien entendido que ningún tipo de negociación que nos encamine limpia y honestamente a la devolución de la soberanía de nuestro pueblo, sería rechazada por los Socialistas”.¹⁸²

Y para completar la estrategia desarrollada por el PSOE de Felipe González volvemos a recurrir a las declaraciones realizadas al diario *El País*.

“La dimisión de Arias la interpretamos como un factor positivo, por cuanto que el señor Arias simbolizaba la continuación de una etapa histórica que el conjunto de los españoles quiere ver superada. (...) El Partido Socialista es

¹⁸⁰ Entrevista Felipe González, pregunta 35, (anexo 1).

¹⁸¹ “Reacciones a la dimisión del presidente”, *El País*, 2 de julio de 1974.

¹⁸² “Amplios sectores de la oposición democrática, dispuestos a tender la mano a un gobierno favorable al cambio”, *Informaciones* (suplemento político), 3 de julio de 1976.

consciente de que la oposición en su conjunto no puede producir un desplazamiento total de las fuerzas que ocupan el aparato del Estado. Por lo cual comparte y defiende la idea de la necesaria negociación con aquellos sectores del poder que estén dispuestos a compartir la responsabilidad histórica de ofrecer una alternativa democrática limpia y honesta que devuelva a todos la soberanía. La desaparición de Arias podría significar la remoción de un gran obstáculo para la nueva marcha política que se impone en nuestro país.”¹⁸³

En estas declaraciones a los dos periódicos encontramos el resumen de la estrategia seguida por el PSOE de Felipe González en el periodo en el que, muerto el dictador Franco, su heredero a título de Rey, Juan Carlos I, tenía en sus manos todo el poder del Estado. El líder socialista consideraba un acierto la sustitución de Arias Navarro pero advertía de que un error en la elección de su sucesor podría ser un serio obstáculo. Ofrecía la corresponsabilidad del PSOE y se mostraba dispuesto a negociar junto a las otras fuerzas políticas con los herederos del franquismo. Frente a la estrategia por la que había venido apostando el PSOE de ruptura democrática y gobierno de concentración, rechazaba ese tipo de gobierno y defendía un ejecutivo de la monarquía que acabara con las fuerzas del “bunker”. En las mismas declaraciones encontramos la explicación a esta estrategia seguida por Felipe González. El líder del PSOE estaba convencido, y le damos especial importancia a este dato, de que la oposición en su conjunto no podía acabar con los herederos de la dictadura, no tenía garantía de éxito en una posible revolución, y por tanto la negociación era necesaria.

Finalmente Adolfo Suárez fue el elegido para sustituir a Carlos Arias Navarro al frente del Gobierno. Al poco tiempo se produjo un primer encuentro el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, y el líder del PSOE, partido ilegal en esos momentos, Felipe González. Concretamente el 10 de agosto de 1976.

“El primer encuentro con él fue en casa de Joaquín Abril, al que asistieron Suárez y Felipe solamente y, en aquel encuentro, yo creo que se encontraron los dos un pocos fascinados el uno del otro. Vieron que el tema era más tratable de lo que parecía y eso se ha mantenido todo el tiempo, a pesar de la caída de Adolfo en picado. Comenzaron las conversaciones, como digo, y Felipe daba un poco el tono de la reunión de los nueve de la oposición que estaba en contacto con Adolfo Suárez. Después se llegó a un acuerdo intermedio de ruptura pactada-reforma democrática, ruptura democrática pactada, en fin... Una mezcla de continente-reforma, contenido-ruptura.” (Guerra González, 1984: 96)

El recuerdo de Felipe González sobre aquel primer encuentro coincide bastante con el de Alfonso Guerra.

“Cuando lo nombran él toma la iniciativa de verme y yo le planteo una exigencia tonta pero que funcionó. Veámonos en un terreno neutral y cara a cara y el dijo que sí, que encantado. Lo hizo tan neutral y tan cara a cara que estábamos en la casa de Abril Martorell y él estaba esperándome en la casa. No había nadie en la casa y él abrió la puerta y él sirvió la copa. La conversación fue muy cordial, no tanto por los acuerdos como por el tono, el tono vital de Adolfo era en el corto, en el tú a tú, era un tipo con un encanto extraordinario. Después cuando le ponías en la tribuna del Congreso él se paralizaba, pero en el corto era fantástico. Ahí empezamos a hablar de la realidad y de lo que se podía hacer en serio y empezamos a hablar en serio de todo, de su preparación, del referéndum. Yo le dije que nosotros no nos íbamos a sumar a un referéndum de reforma política en la que no creíamos, aunque fuera necesario, en fin. Fue una conversación muy fluida. Entonces, siempre había una desconfianza en la dirección del

¹⁸³ “Reacciones a la dimisión del presidente”, *El País*, 2 de julio de 1974.

PSOE, del núcleo duro de la dirección, porque decían que Adolfo me engañaba, porque decía que iba a hacer esto y después no lo cumplía. A mí me divertía que me dijeran eso porque es verdad que Adolfo decía las cosas que iba a hacer y después cumplía las que podía cumplir. Él estaba en una especie de cuerda floja extraordinariamente difícil de administrar por eso a mí me divertía intelectualmente, en cierta manera, la relación con Adolfo que tenía unos propósitos que el expresaba con más claridad, no en todo pero con más claridad, que después la operativa política le permitía hacer.”¹⁸⁴

Según recoge en su biografía de Adolfo Suárez, el profesor Juan Francisco Fuentes, desde el primer momento Adolfo Suárez y Felipe González fueron capaces de entenderse.

“Adolfo conectó muy bien con el secretario general del PSOE, Felipe González, en los dos encuentros que mantuvieron en el verano de 1976. (...) A falta de un verdadero espacio público que sirviera para encontrarse y negociar a la luz del día, tenían que verse, generalmente de noche, en una especie de tierra de nadie, llena de asechanzas. (...) En la entrevista del 10 de agosto, de tres horas de duración, Adolfo y Felipe hablaron abiertamente de aspectos concretos de la reforma política y de su finalidad última, que no podía ser otra que la celebración de elecciones libres a unas Cortes Constituyentes. El entendimiento sobre las cuestiones de fondo se vio facilitado por la excelente impresión personal que se causaron el uno al otro. (...) Carmen Díez de Rivera, puntualmente informada de aquel primer encuentro entre Adolfo y Felipe, lo consignó en su diario de manera concisa y desenfadada: “Se caen de cine. No me extraña. Son muy parecidos.”” (Fuentes, 2005: 166)

También Felipe González reconoce un especial grado de entendimiento con Adolfo Suárez.

“Vamos a ver, yo se lo definía a él, en una confianza que nadie conoce. Le diría, mira yo lo comprendo, aquí de fuera del escenario es muy difícil que alguien irrumpa para cambiar los parámetros del régimen y haga una democracia europea. Tiene que ser alguien que salga del propio escenario o de los entresijos del poder y ese es tu papel, y ese papel lo van a percibir como el traidor de la comedia, la gente que quiera prolongar el régimen, y va a general desconfianza en términos de legitimidad en la gente que cree en la democracia. Tu papel es muy complicado. El mío es difícil por la resistencia, pero más sencillo. Esa era la esencia de nuestra discusión.”¹⁸⁵

A pesar de este buen entendimiento en sus contactos privados, Felipe González manifestó en público dudas sobre el éxito y la profundidad de los planes de Adolfo Suárez. Entramos en una época de clara contradicción entre la presión para alcanzar la democracia que se hacía en público y la predisposición a alcanzar un acuerdo con el mismo fin que parecía mantenerse en privado. El ejemplo más claro lo encontramos en la postura por la que el PSOE optó ante la gran apuesta política de Adolfo Suárez como fue la Ley de Reforma Política con la que intentaba traspasar sin traumas la legalidad de las Cortes franquistas a un nuevo régimen democrático. No obstante, para entender la postura del PSOE hay que tener en cuenta que aceptar la propuesta de Adolfo Suárez hubiera sido tanto como reconocer la legitimidad de las Cortes procedentes del bando ganador de la Guerra Civil de 1936. Lo que pretendía, y terminó consiguiendo, el presidente del Gobierno era que esas Cortes franquistas aprobaran la Ley que instaurara la democracia en España mientras que los socialistas se oponían y demandaban la convocatoria de unas elecciones que abrieran un periodo constituyente.

¹⁸⁴ Entrevista con Felipe González, pregunta 40, (anexo 1).

¹⁸⁵ *Ibidem*, pregunta 41, (anexo 1).

“Aunque el proyecto del Gabinete Suárez pueda comportar la definitiva liquidación del franquismo, tal como fue concebido y operó sobre el país cuatro décadas, en él se aprecian intentos claros de conservación de parcelas autocráticas de ejercicio de poder que niegan la autenticidad de la alternativa democrática.”¹⁸⁶

La ley fue aprobada por las Cortes franquistas el 18 de noviembre de 1976 y sancionada por el pueblo español en referéndum el 15 de diciembre. El PSOE se opuso a la ley y pidió la abstención en el referéndum en bloque con la oposición democrática. En consecuencia con lo que opinaban de la Ley, como ha quedado reflejado en párrafo anterior, quizás hubiera sido más consecuente que el PSOE hubiera pedido el voto en contra de la Ley. No es esta la única contradicción que encontramos. La edición de *El Socialista* de finales del año 1976, es decir del mismo mes en el que se había aprobado la ley y celebrado el referéndum, habla de tres acontecimientos importantes que habían sucedido en menos de un año: la muerte de Franco; la celebración de un congreso del PSOE en suelo español tras los años del exilio; y la liquidación de la Cortes franquistas y con ellas del franquismo.

“En esta fechas coinciden tres acontecimientos importantes para la vida política del país. Se cumple ahora el primer año sin Franco. Hace solo unos días, en las Cortes, se ha enterrado el franquismo. Y en unas fechas se celebrará el XXVII Congreso del Partido Socialista. Tres sucesos que apoyan el camino de la historia: el establecimiento de un sistema democrático para España.”¹⁸⁷

González reconoce que hubiera sido un problema serio para España que el Gobierno de Suárez hubiera perdido aquel referéndum en el que el líder socialista no votó.

“Hubiera sido un problema, más que para nosotros para España porque entonces no quedaba otro camino que una ruptura total. Pero era un problema de transición difícilísimo.”¹⁸⁸

Si a la dirección del PSOE le quedaban dudas sobre la aceptación de ese camino propuesto por el presente Suárez hacia la democracia se disiparon con el resultado del referéndum. Con una participación del 77 por ciento, el 94,2 por ciento de los ciudadanos votó sí. Un resultado contundente para cualquier partido que quisiera tener en cuenta la opinión de los ciudadanos como era el PSOE. Lo cierto es que Felipe González estaba dispuesto a negociar ya antes del éxito conseguido por Adolfo Suárez con la aprobación de la Ley de Reforma Política. Documentos internos del partido demuestran que ya en el verano de 1976 el PSOE aceptaba hablar de la ruptura negociada con el gobierno de Suárez. El primer punto del texto, fechado el 12 de agosto de 1976, resumía el análisis que hacía el PSOE y la estrategia que decidió seguir tras reconocer que el nuevo gobierno de Suárez había cambiado su actitud respecto al anterior y con ello se había creado un clima diferente en el campo de las relaciones políticas poder-oposición.

“La disposición a negociar, reiteradamente expuesta por los ministros del Gobierno Suárez, coincidente de alguna manera, con la estrategia de la oposición en su conjunto, que preconiza la ruptura negociada, como salida de la situación actual, abren nuevas posibilidades en la dinámica política del país.(...) La posición del Partido ante esta situación, se concreta en los siguientes puntos:

1º- Consecuentemente con la posición de conseguir la ruptura a través de una negociación, el Partido preconizará la apertura de

¹⁸⁶ “La ley de Reforma Política”, *El Socialista*, tercera época n. 71 25 de septiembre/10 de octubre de 1976, p.4.

¹⁸⁷ “Tres acontecimientos importantes”, *El Socialista*, tercera época n. 75, 25 de noviembre/10 de diciembre de 1976, p.1.

¹⁸⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 44, (anexo 1).

negociaciones con el poder. La salida de la dictadura y la instauración de un régimen democrático en nuestro país, será el resultado de una doble estrategia: la presión popular, a través sobre todo de manifestaciones y acciones (en los que el Partido debe ser fundamentalmente protagonista) y el forzar a través de un proceso de negociaciones, la liquidación de las instituciones fascistas. Esta estrategia es consecuencia directa de nuestros análisis: la oposición, en estos momentos, no tiene la suficiente fuerza para producir un desplazamiento unilateral de los grupos que hoy ocupan el poder, pero sí tiene la suficiente potencia para condicionar decisivamente los proyectos políticos de aquél. En definitiva, la negociación es hoy un factor fundamental en el proceso de la democracia, máxime cuando el gobierno Suárez, públicamente y en las conversaciones con nuestros dirigentes, ha manifestado también la necesidad de esa negociación. La oposición tiene la obligación de colocar al poder ante sus propias responsabilidades, desarrollando el máximo esfuerzo en este sentido, dejando claro ante la opinión pública, que los impedimentos para la consecución de la democracia de nuestro país, serán de la exclusiva responsabilidad del poder político y no de la oposición.”¹⁸⁹

Conociendo este documento estratégico que aprobó la dirección del PSOE en el verano de 1976 resulta más fácil entender lo que pretendía el editorial de su periódico en edición de septiembre.

“Sentir la libertad cerca, próxima, ha proporcionado a la oposición democrática de una especie de último sentido de la responsabilidad que le lleva a medir exactamente sus planteamientos y acciones. Las fuerzas democráticas aceptan el diálogo y la negociación con el gobierno (así lo expresa en un documento Coordinadora Democrática) para alcanzar la democracia. (...) La negociación es posible si conduce a la ruptura democrática, la negociación no puede servir de apoyo a los proyectos reformistas de Suárez. Negociar para la ruptura, negociar para abrir un proceso constituyente para dotar al país de un parlamento elegido democráticamente capaz de cuestionar todas las formas e instituciones actuales del poder.”¹⁹⁰

La negociación era necesaria porque como reconocía el propio Felipe González la oposición no contaba con fuerza suficiente como para desalojar a los herederos de la dictadura. López Pintor incide en esa idea a la hora de analizar por qué fue posible la Transición.

“Que la forma en que tiene lugar la transición (legalista, gradual, no simbólicamente violenta) está tanto en función de la dinámica interna de los sectores dirigentes del franquismo como de las presiones externas sobre dichos sectores. Pero que la conjunción de ambos factores sólo precipita el cambio de régimen en presencia de dos catalizadores sin los que este tipo de transición difícilmente se entiende: la muerte natural de Franco y el papel de un Rey, que había sido designado por Franco y contaba con la lealtad de las Fuerzas Armadas. Y todo ello en una sociedad que había sufrido profundas transformaciones estructurales desde los años cincuenta, había aceptado más bien pasivamente el régimen de Franco y estaba bastante despolitizada. Con un pasado histórico reciente de guerra civil y negación de los derechos civiles, la mayoría de los españoles iban a ser testigos – no sin miedo o ansiedad – de cómo Gobierno y oposición se ponían más o menos pacíficamente de acuerdo para firmar el contrato social. Probablemente, y en gran medida, porque los sectores más recalcitrantes del régimen autoritario no se sentían con fuerza suficiente para mantenerlo sin pagar costes demasiado altos y difíciles de anticipar, mientras que la oposición tampoco se sentía con fuerza suficiente para

¹⁸⁹ Documento interno. Estrategia en el momento actual. Madrid, 12 de agosto de 1976. Archivo Histórico PSOE.

¹⁹⁰ “La oposición y el Gobierno”, *El Socialista*, tercera época n. 69, 25 de agosto/10 de septiembre de 1976, p.1.

intentar derribar el régimen sin grave riesgo de fracaso". (López Pintor, 1982: 52)

Todos sabían que la negociación era la mejor salida y eso significaba renunciar a la Ruptura Democrática tal y como en un principio la concibieron los dirigentes socialistas y aceptar la legitimación del presidente del Gobierno designado por el heredero a título de Rey del dictador Franco, Juan Carlos I. Como hemos visto, el propio Felipe González reconocía que no tenían fuerzas suficientes para cambiar las cosas en solitario, pero sí la tenía para presionar y vigilar cómo cambiaban. Y es lo que hizo. Una vez más el PSOE, bajo el liderazgo de Felipe González, no se rigió por las resoluciones de los congresos sino por la realidad política que tenían delante. Pese a lo que habían preconizado los dirigentes del PSOE aceptaron negociar con los herederos de la dictadura de Franco. El documento al que antes hacíamos referencia añadía las "condiciones previas" para sentarse en la mesa de negociación como eran la libertad de partidos políticos, tener como objetivo la celebración de elecciones generales, la elaboración de un calendario que recogiera el método a través del cual se llegaría a la convocatoria de elecciones y el requisito de establecer una materia de negociación que incluyera fechas para la liquidación de las instituciones franquistas y una ley electoral. Todo sin un gobierno de concentración y partiendo de las instituciones franquistas.

Los hechos demuestran que la Transición fue un acierto histórico. Las renunciaciones del PSOE pudieron contribuir al éxito del proceso, pero esas renunciaciones, por parte de todos los que intervinieron en las negociaciones, fueron posibles gracias a la clarividencia de una serie de políticos que supieron entender lo que los ciudadanos, moderados en su mayoría, querían. Felipe González no aceptó solo la legitimidad para negociar de Adolfo Suárez o de Juan Carlos I porque no tenía fuerza suficiente para derrocarlos, sino porque también era consciente de que la mayoría de los ciudadanos, como hemos analizado en un epígrafe anterior de este trabajo, apostaba por un cambio consensuado y tranquilo. Como señala el profesor Maravall, "parece claro que la moderación ideológica de la sociedad española contribuyó decisivamente a la moderación política de los principales partidos que protagonizaron la transición a la democracia". (Maravall, 1985: 35)

No obstante, hay autores críticos con Felipe González que consideran la abstención por la que apostó el PSOE fue uno de los mayores errores del líder socialista en su carrera política.

"González solicitó del Parlamento Europeo una declaración condenatoria del proceso de autoliquidación del franquismo. (...) Felipe González siempre tendrá clavada la espina de no haber sabido avizorar la capacidad transformadora de esa transición, que, definitivamente, no fue la "ruptura" propugnada en 1974 por el PSOE." (Gutiérrez/ De Miguel, 1989: 148)

Dos semanas después de la aprobación de la Ley de Reforma Política en referéndum la prensa anunciaba una reunión de los "nueve" de la oposición democrática en la que habían elegido a cuatro representantes, entre ellos Felipe González, para ser "interlocutores del presidente Suárez, con quien se reunirán para iniciar las negociaciones Gobierno-Oposición" y negociar "los problemas relativos a la amnistía y al reconocimiento de todos los partidos políticos"¹⁹¹. Efectivamente en el acta del encuentro de los "nueve" guardada en los archivos del PSOE y fechada el 4 de enero de 1977 (en realidad por error pone el 4 de enero de 1976), se puede leer que las cuatro prioridades que se marcaban eran la amnistía, la ley de asociaciones, la ley electoral y el regionalismo. En el documento destaca una frase que refleja bien la postura

¹⁹¹ "Canyellas, González, Jáuregui y Satrústegui, primeros interlocutores de Suárez", *El País*, 2 de enero de enero de 1977.

de la oposición democrática en esos momentos entre la que está el PSOE: "Hablar con Suárez, Gutiérrez Mellado, y el Rey"¹⁹².

La reunión se produjo el 11 de enero y al término del encuentro con los interlocutores de la oposición democrática, el presidente Suárez le pidió a González un encuentro bilateral. "A su salida, Felipe González indicó que la conversación con el presidente se había referido a temas propios de su partido, y que por razones de discreción, prefería no revelar"¹⁹³. No reveló de qué habían hablado aquella tarde pero quedó claro que el PSOE aceptaba la legitimidad del presidente Suárez para poder liderar el proceso hacia la democracia. Hay que recordar que no fue hasta un mes más tarde de ese encuentro, cuando el PSOE fue legalizado.

De cómo se sucedieron los acontecimientos podemos concluir que desde la llegada a la presidencia del Gobierno de Adolfo Suárez las negociaciones fueron ininterrumpidas y con un papel preeminente de Felipe González. Sobre cuál fue la estrategia seguida por el PSOE encontramos un ejemplo en la edición del diario ABC del 5 de diciembre de 1976. En la misma página, la 11, podemos leer "Gestiones para la configuración de la comisión negociadora" de la oposición con el Gobierno, y en el margen izquierdo "El presidente Suárez puede dirigirse al país la noche del 14 de diciembre", para pedir el apoyo en el referéndum de la Ley de Reforma Política. Ese mismo día, 5 de diciembre de 1976, empezaba en Madrid el congreso del PSOE, primero en suelo español desde la Guerra Civil. Un congreso prohibido inicialmente por el Gobierno, aunque finalmente tolerado. Un partido ilegal celebraba un congreso ilegal. El PSOE ponía al gobierno de Suárez en una difícil situación, no podía permitir la celebración de un congreso de un partido ilegal, pero no podía prohibirlo por entrar en contradicción con los pasos hacia la democracia que decía estar dando. Este Congreso, teniendo en cuenta que el PSOE en esos momentos era un partido ilegal, y la presencia de los principales líderes socialistas europeos como hemos visto en otro punto de este trabajo, fue al mismo tiempo ejemplo de la estrategia de presión al Gobierno por parte del PSOE y del sentido de la tolerancia de todos para lograr el objetivo común de la democracia. Solo en ese contexto se puede entender que la oposición negociara para desarrollar una ley a la que se oponía y lo hiciera antes de ser aprobada. Volvemos a recurrir al profesor Maravall para cerrar este punto sobre la estrategia que siguió el PSOE.

"El PSOE, (...) siguió durante este período de la transición una estrategia de reivindicación y negociación, de ruptura y reforma. De hecho, la transición a la democracia pareció peligrar con frecuencia no debido a los ataques de la izquierda, sino al terrorismo separatista y a la violencia subversiva de la derecha. Socialistas y comunistas llevaron a cabo una estrategia de presión sistemática y de cooperación política en la transición, con la conciencia de que la lucha por la democracia se inscribía en un contexto muy difícil e inestable. Así, la estrategia de la "ruptura democrática" se fue convirtiendo en una estrategia de "ruptura negociada" (Maravall, 1985: 175)

Para Felipe González, la Ruptura Democrática inicial terminó siendo una Reforma Rupturista.

"Fue una reforma rupturista. En cuanto que pactas no hay una ruptura para entendernos, pero el contenido del pacto lleva la idea de la reforma a lo que representa la Constitución que es la ruptura con el régimen anterior y lo nuclear para el paso a un régimen democrático. El problema es que una Constitución pactada no es La Pepa, para entendernos, no es el triunfo de la mitad de España sobre la otra mitad y por tanto tenía un contenido épico menor. Era un contenido mucho más sólido para el establecimiento de la

¹⁹² Documento Comisión Negociadora. Archivo Histórico PSOE.

¹⁹³ "Diálogo "esperanzador" entre el Poder y la Oposición", *El País*, 12 de enero de enero de 1977.

democracia. Pero nosotros en esa dialéctica reforma-ruptura creemos que la Constitución supone la ruptura pactada o la reforma rupturista.”¹⁹⁴

b) Oposición responsable y rechazo al gobierno de concentración.

b.1.- La Constitución de 1978 como objetivo compartido y prioritario.

Tras la aprobación de la Ley de Reforma Política y la legalización paulatina de todos los partidos políticos, incluido el PCE en los primeros meses de 1977, el próximo objetivo fueron las elecciones generales que terminaron celebrándose el 15 de junio de ese año. La estrategia del PSOE fue identificar el socialismo con la libertad. En todos sus mítines Felipe González insistía en que lo que estaba en juego en aquellas elecciones no era la victoria del PSOE sino la de la libertad frente a la democracia¹⁹⁵. Llegaba incluso a no pedir el voto para su partido, sino la participación de los ciudadanos porque “cuando se dice que la libertad está en tu mano, lo único que pretendemos es colaborar con el pueblo para construir la libertad.”¹⁹⁶ En definitiva, como señala el profesor Juan Avilés y veremos cuando analicemos específicamente el discurso de Felipe González y los programas electorales que ofreció a los ciudadanos, el PSOE fue moderado en sus planteamientos a la sociedad en las primeras elecciones de la democracia. Lejos de las resoluciones mucho más radicales que había aprobado en su último congreso.

“En realidad, las resoluciones más radicales del XXVII Congreso se referían sobre todo a una futura fase de transición al socialismo y tenían poca relevancia práctica en un momento en que el desafío era el establecimiento de la democracia, por lo que la opinión pública apenas les prestó atención. La campaña electoral de 1977, protagonizada por un Felipe González que logró una enorme popularidad personal, se basó en un discurso bastante más moderado y logró un resultado espectacular”. (Avilés Farré, 2013: 33)

Tras las elecciones, que sirvieron para que los ciudadanos legitimaran a Adolfo Suárez y donde el PSOE logró convertirse en la fuerza principal de la oposición y el partido referencia de la izquierda, el entendimiento de Felipe González con Adolfo Suárez permaneció inalterable.

“Desde luego, oposición de diálogo y de pacto. Sobre todo a partir del momento en que culminando la campaña, vira Adolfo Suárez porque sabe la importancia que tiene comprometerse a que el parlamento electo fuera un parlamento constituyente.”¹⁹⁷

El 5 de septiembre de 1977, presidente y líder de la oposición estuvieron más de dos horas reunidos en el palacio de la Moncloa y lograron un acuerdo político sobre la acción del Gobierno¹⁹⁸. Queremos recoger aquí un matiz que introduce Santos Juliá que aunque no varía la apuesta por mantener el periodo de negociación que había hecho la dirección del PSOE, sí aporta una causa añadida. Según Santos Juliá, basándose en el Informe de Gestión de la Comisión Ejecutiva recogido en la memoria del XXVIII Congreso, tras los resultados de las elecciones de junio de 1977 UCD y PCE empezaron una etapa de entendimiento, respondiendo a intereses partidistas, que estimuló el celo socialista para no quedarse fuera del acuerdo a ojos de los ciudadanos.

“Carrillo pretendía pesar en la dirección de la política más de lo que el número de sus diputados le hubiera permitido en una situación de normalidad democrática. (...) En realidad, sin embargo, la concertación interesaba por igual a Suárez y a Carrillo y no hacía más que repetir la vieja

¹⁹⁴ Entrevista Felipe González, pregunta 62, (anexo 1).

¹⁹⁵ “Mitin de Felipe González en Madrid. “En estas elecciones nos jugamos la libertad o la dictadura”, *El País*, 26 de junio de 1977.

¹⁹⁶ “Madrid es socialista”, *El Socialista*, época III, AÑO 91 n. 7, 5 de junio de 1977, p.21.

¹⁹⁷ Entrevista con Felipe González, pregunta 47, (anexo 1).

¹⁹⁸ “Felipe González, de acuerdo con el plan político de Suárez”, *Informaciones*, 6 de septiembre de 1977.

fórmula de la tenaza: si tenía éxito, Suárez habría consolidado su posición y el PCE habría arrebatado al PSOE la hegemonía de la izquierda... (...) Intranquilos por lo que prometía ser el comienzo de una larga amistad, los socialistas observaron que en el Parlamento, UCD pretendía "quebrar la estrategia del PSOE, aislándolo en las votaciones"; en política económica y social, el gobierno tendía a "favorecer a los comunistas en detrimento de la Unión General de Trabajadores" y por lo que se refería a las elecciones municipales, nadie tenía excesivo interés en su convocatoria inmediata. Al trípode de los poderes contemplado por el PSOE el día después de las elecciones le estaban serrando todas las patas con lo que ya comenzaba a ser célebre consenso. No había más remedio que meterse en él como objeto de fabricar desde dentro una posición propia que no hiciera pasar el partido socialista como enemigo de la concertación en un tiempo de grave crisis económica y de vacío constitucional. Ante la "coincidencia objetiva de intereses" entre Suárez y Carrillo, el PSOE decidió iniciar una política de ofensiva contra la operación que (veía) fraguándose desde el poder" y comenzó, por una parte, a tomar contacto con empresarios, poderes fácticos y con sectores del mismo gobierno con el propósito de no quedar atenuado entre UCD y PCE y, por otra, desbordar al gobierno, "asumiendo la coalición, y aprovechando la circunstancia para exigir compensaciones sindicales y presentar un programa propio con que hacer frente a la crisis". (Juliá, 1996: 489)

Este análisis de Santos Juliá, apoyado en el propio informe de la dirección del partido coincide con lo expuesto por Felipe González en un texto titulado "La estrategia del PSOE".

"...el Partido decidió iniciar una política de ofensiva contra la operación que veíamos fraguarse desde el poder, tomando contacto con sectores del empresariado, poderes fácticos y algunos sectores del propio Gobierno. Pero en el curso de esta operación se produce la convocatoria para los días 8 y 9 de octubre de 1977 de las distintas fuerzas política en la Moncloa. (...) A nuestro juicio, la convocatoria de los distintos partidos estaba destinada fundamentalmente a una operación de creación de imagen por parte del gabinete Suárez. Se trataba de decir al país que ante la gravedad de la situación económica y teniendo en cuenta la necesidad política de afianzar el proceso de transición democrática, el Gobierno se disponía a elaborar con los partidos políticos un programa que contemplara los dos aspectos fundamentales de la situación: el económico y el político.

Desde el primer momento detectamos que se pretendía o bien acabar la "negociación" en los días 8 y 9 con una declaración de intenciones que comprometiera a todos y diera al Gobierno un balón de oxígeno, o bien denunciar ante la opinión pública a aquellos grupos parlamentarios que no hubieran aceptado la "responsabilidad" de afrontar un diálogo con el Gobierno sobre los asuntos más graves que pesaban sobre el país.

En esa tesitura, nuestro partido, con gran sorpresa por parte del Gobierno, decidió afrontar la negociación pero para llevarla a sus últimas consecuencias, desbordando la propia intención del Gobierno de Suárez." (Guerra, 1978: 215)

De lo que acabamos de ver podemos deducir que en una etapa que venía marcada por el consenso, las estrategias de los partidos ahondaron, a pesar de que buscaban otros objetivos, en el diálogo y el acuerdo. Queda claro también lo importante que era para Felipe González no aparecer ante la opinión pública como un partido intransigente. Cuando se firmaron los Pactos de la Moncloa, los socialistas explicaron a los españoles la necesidad de aquellos acuerdos, que suponían sacrificios para los trabajadores, para lograr tres objetivos: desmontar el aparato franquista dentro del aparato económico del Estado, reducir la dureza de las medidas estabilizadoras para la clase trabajadora y conseguir contrapartidas estructurales

para la clase trabajadora. En diciembre de 1977 el propio Felipe González explicaba en un artículo publicado en *El Socialista* su posición ante los Pactos de la Moncloa.

“...queremos ser consecuentes con nuestros compromisos y sobre todo responsables con la situación económica por la que atraviesa nuestro país. Lo que hoy puede ser considerado como una política económica dura para el conjunto de nuestro pueblo, corre el peligro de convertirse, si no se aplica con decisión y sentido de la responsabilidad, en una política traumática con costes sociales altísimos como consecuencia de la acelerada agravación de la crisis”.¹⁹⁹

Según Felipe González fue un ejercicio de responsabilidad política. Veinticinco años después de este artículo Felipe González recordaba, en una conversación con el periodista Juan Luis Cebrián, la misma responsabilidad, las mismas necesidades y las mismas circunstancias.

“...en la emergente democracia española fue necesario un gran acuerdo: los pactos de la Moncloa respondieron en su origen a la necesidad del Gobierno de Adolfo Suárez de ajustar de manera radical la política económica, para enfrentarse a la crisis de la época. Ese acuerdo se preconizó entre Suárez y Carrillo. La negociación, en Moncloa, duró un par de semanas porque nosotros quisimos entrar a fondo y realizar una verdadera discusión, pero el ambiente era el de cerrar en dos días. Adolfo Suárez y Santiago Carrillo pretendían seguir el modelo italiano que, dando preeminencia a los comunistas en la izquierda, hacía difícil una alternancia de los socialistas. Para Carrillo esa estrategia era perfectamente útil, fortalecía su partido y le preparaba para el compromiso histórico. Creía que ése era el mejor camino, y yo lo comprendo, ningún reproche que hacer. El consenso constitucional se basó, tras los pactos de la Moncloa, en un estilo de relación entre Gobierno y oposición de respeto y reconocimiento mutuo, y en la necesidad de un acuerdo básico en cuatro o cinco temas fundamentales. El más delicado de todos, con mucha diferencia, era el territorial. En lo demás, acumulando garantías sobre garantías, recogimos lo más moderno de todas las constituciones democráticas y lo metimos en la nuestra.” (Cebrian, 2001: 44)

Como recordaba Felipe González el consenso se buscó en algunos temas fundamentales. No queremos decir cuando hablamos de oposición responsable que hubiera ausencia total de crítica del PSOE hacia el gobierno de UCD. Una de las cuestiones principales donde se buscó el consenso fue la Constitución, sin duda fue el objetivo prioritario y más importante tras las primeras elecciones democráticas. Las conversaciones, que duraron algo más de un año, fueron el ejemplo más trascendente de la voluntad de consenso como forma de actuar del PSOE. Sin entrar en profundidad sobre las distintas fases que vivió el proceso y sobre las estrategias que cada partido desarrolló, los socialistas se mostraron satisfechos con el texto final que se sometió a referéndum a los ciudadanos el 6 de diciembre de 1978. Si bien en algún momento los trabajos para la elaboración de una Constitución parecieron encallar hasta el punto de que los socialistas llegaron a abandonar la ponencia parlamentaria, el objetivo, o la obligación histórica, de llegar a un acuerdo se impuso. Ejemplo de la predisposición socialista a llegar a un acuerdo es que Felipe González consideró un error abandonar la ponencia y así de lo manifestó al portavoz socialista Gregorio Peces Barba.

“Fue un error y así de lo dije a Peces Barba. Yo siempre he pensado que uno no se levanta de una silla que tiene la obligación de ocupar. Es más, en la comisión Constitucional, lo recuerdo porque nadie lo quería recordar, a nosotros nos correspondían mínimo dos puestos, con tres que tenía UCD y el puesto que tenía Fraga de Alianza Popular y el puesto que tenía el partido comunista. Nosotros teníamos dos, pero como nos parecía un

¹⁹⁹ “El reto para 1978. Ganar la democracia”, *El Socialista*, época III, AÑO 91 n. 37, 31 de diciembre de 1977, p.1.

despropósito dejar fuera a la representación del nacionalismo periférico cedimos un puesto y nos quedamos con uno. Eso que históricamente no se recuerda. Hay quien dice no fueron ustedes generosos, no incorporaron..., decían algunos. Nosotros cedimos la mitad de lo que nos correspondía y Peces Barba decía de broma que era muy voluminoso pero dividirlo por dos era imposible. A Peces Barba, cuando hizo ese desplante le dije, uno no se levanta nunca de una silla en la que representa algo tan serio, fue mi reproche a Peces Barba que tuvo un calentón propio de su carácter y se fue.”²⁰⁰

La implicación personal de Felipe González en la aprobación de la nueva Constitución fue inequívoca. El día que se aprobó en las Cortes, el 30 de octubre de 1978, dejó claro el apoyo sin fisuras del PSOE al nuevo texto constitucional: “Los socialistas no decimos que estemos absolutamente identificados con esta Constitución, pero sí que la aceptamos y defendemos desde el preámbulo al último artículo.”²⁰¹

El PSOE apostó por una Constitución que convertía a España en una monarquía parlamentaria, pese al rechazo inicial del PSOE al rey Juan Carlos I. La aprobación de la Constitución de 1978 llevaba implícita la aceptación del Rey como Jefe del Estado, los ciudadanos no pudieron elegir monarquía o república sino que se les consultó si querían aprobar la Constitución en su conjunto y esta opción incluía inseparablemente la democracia y la monarquía. El PSOE apostó por las tesis accidentalistas que había debatido en alguno de sus congresos y, aunque después veremos cuando analicemos específicamente la postura del PSOE a la hora de elegir entre aceptar una monarquía parlamentaria o apostar por la república cuál fue la estrategia de los socialistas, aceptó una Constitución que convertía a España en una democracia homologable a las del resto de Europa. En la campaña del referéndum el PSOE realizó más de trece mil actos a favor de la Constitución y el líder socialista solicitó a los ciudadanos, en todos los mítines en los que participó, el “sí”, a una Constitución “para todos”.

Un año después de aprobarla, la dirección del PSOE reconocía que la Constitución de 1978 había devuelto la ansiada libertad al pueblo español y había resuelto bien algunos de los problemas más acuciantes del país como el tema de las nacionalidades históricas.

“El PSOE entiende que la Constitución de 1978, rompiendo la legalidad del periodo, devuelve al pueblo la verdadera soberanía, respeta las legítimas aspiraciones autonómicas de las distintas nacionalidades y regiones, contempla los derechos y libertades individuales y sociales y hace posible la remoción de los obstáculos que se oponen a la libertad, la justicia y la igualdad de todos los individuos. Esta Constitución tendrá un pleno desarrollo progresista cuando los socialistas accedan al poder. Por ello el PSOE considera que esta Constitución permite la estabilización de la democracia y supone un paso importante en el cambio democrático al socialismo y, por consiguiente, la acata y está dispuesto a defenderla de cualquier intento involucionista que la amenace.”²⁰²

b.2.- No al gobierno de concentración.

Ya hemos visto como la maniobra desplegada por el PCE en los Pactos de la Moncloa, que tenía la intención de lograr un papel que no le habían otorgado las urnas y robar protagonismo al PSOE, terminó por contribuir a ahondar en la estrategia de consenso mantenida por el PSOE. Desde nuestro punto de vista, algo similar ocurrió ante el interés de los comunistas de formar un gobierno de concentración tras las primeras elecciones democráticas. Los dirigentes socialistas no se precipitaron en llegar al Gobierno, preservaron las siglas del

²⁰⁰ Entrevista con Felipe González, pregunta 58, (anexo 1).

²⁰¹ “Los socialistas no tenemos la voluntad de reformar la Constitución”, *El País*, 1 de noviembre de 1978.

²⁰² Resolución política, Congreso Extraordinario 1979.

PSOE para gobernar en solitario y, una vez derrotado en las urnas el PCE, supieron esperar a que llegara el momento de derrotar a la UCD. Estamos ante un nuevo acierto del PSOE de Felipe González que no cayó en la trampa de formar parte de un gobierno de concentración y fue capaz de confirmarse como la alternativa, al tiempo que colaboraba con el ejecutivo para alcanzar el consenso en la nueva Constitución.

A los pocos días de celebradas las primeras elecciones democráticas el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, planteó un Gobierno formado por partidos desde el centro hasta el PCE e incluso aceptando la posibilidad de que la coalición sólo fuera entre UCD y PSOE. La propuesta era difícilmente asumible tanto por UCD, a seis diputados de la mayoría absoluta, como por el PSOE, claro triunfador de la izquierda. Resulta clarificador ver que en una rueda de prensa, celebrada en el momento de la oferta, los periodistas preguntaron directamente a Santiago Carrillo si lo que pretendía era “quemar” al PSOE en el gobierno mientras el PCE asumía el papel de oposición.

“Preferimos que se queme el Centro –respondió el señor Carrillo en un tono un poco burlón-. Si no se llega a ese Gobierno de amplia concentración que nosotros deseamos, es lógico que prefiramos que al menos el PSOE forme parte del Gobierno porque es un partido de izquierda.”²⁰³

Al día siguiente de la propuesta de Carrillo, Felipe González, también en rueda de prensa, puso las condiciones para que el PSOE entrara en un gobierno de concertación: que no existieran presos o exiliados políticos; que hubiera garantías respecto a la apertura de un proceso constituyente; y que se aplicara el programa económico de su partido.²⁰⁴ Estas condiciones eran lo mismo que decir que no, ya que difícilmente un partido que acababa de ganar las elecciones como UCD aceptaría aplicar el programa económico de otro. Seguramente lo que Felipe González quiso evitar fue un no rotundo a apoyar a Adolfo Suárez pero su gran acierto al rechazar esa posibilidad fue negarle al PCE el papel de oposición que buscaba Santiago Carrillo. Felipe González aclaró en un artículo en *El Socialista* cuál era su postura. Su estrategia pasaba por esperar, pedir cuentas al Gobierno, pero dejar que gobernara. Sólo si la democracia hubiese estado en peligro, el PSOE hubiera entrado en un Gobierno de concentración.

“En democracia, un Gobierno de concentración es siempre un Gobierno contra “natura” en el cual se confunde criterios alternativos de poder y el por qué y el para qué de gobernar. Un Gobierno de concentración solo se justifica cuando, una vez ensayadas todas las fórmulas democráticas, el país sigue amenazado en su funcionamiento por circunstancias objetivas que exigen olvidar la representación de intereses de los distintos grupos políticos, sus criterios y modos de afrontar la solución de los problemas, para defender únicamente la supervivencia de las instituciones. (...) En todo caso, si estuviéramos convencidos de que lo que peligra es el restablecimiento mismo de la democracia, aceptaríamos cualquier sacrificio. Pero no lo estamos, sino todo lo contrario.”²⁰⁵

Solo en febrero de 1981, tras el golpe de Estado del coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, el PSOE se ofreció a participar en un Gobierno de concentración.

Como vemos, los rumores sobre un posible gobierno de coalición en el que participaran los socialistas surgieron nada más celebrarse las elecciones de junio de 1977 y se repitieron en

²⁰³ “Carrillo a favor de un partido desde el centro hasta el PCE”, *El País*, 17 de junio de 1977.

²⁰⁴ “Primera rueda de prensa de Felipe González tras los comicios. Adolfo Suárez no ha triunfado en estas elecciones”, *El País*, 18 de junio de 1977.

²⁰⁵ “Crisis política”, *El Socialista*, época III, AÑO 91 n. 21, 11 de septiembre de 1977, p.1.

más de una ocasión. En noviembre de 1978 Santiago Carrillo provocó una nueva polémica en los medios de comunicación sobre un supuesto "supragobierno" que Adolfo Suárez había ofrecido compartir con Manuel Fraga, Santiago Carrillo y Felipe González antes de firmar los Pactos de la Moncloa. La respuesta de González fue ponerlo en duda y vincularlo con gobiernos totalitarios. De nuevo recurrió a El Socialista para defenderse desvelando una conversación con Suárez en la que el presidente del Gobierno insinuaba que la idea procedía más bien de Carrillo.

"No quiero seguir abriendo nuevos interrogantes, aunque muchos bullen en mi cerebro, porque antes de iniciar la negociación en la Moncloa, nunca entre Suárez y yo se intercambiaron palabras que se aproximarán al tema debatido. Pero no estoy en condiciones de negar que el presidente del Gobierno y el secretario general del PCE hubieran podido hablar del tema o hubieran llegado a ciertos acuerdos en torno al mismo. Lo cierto es que cuando iniciamos las conversaciones que condujeron a los acuerdos de la Moncloa, el presidente Suárez me dijo que Santiago Carrillo insistía en la necesidad de crear o institucionalizar un lugar de encuentro entre los cuatro representantes antes citados para controlar la política gubernamental derivada de los acuerdos. Mi respuesta, que el propio Suárez decía compartir plenamente, fue que lo único admisible democráticamente era el control parlamentario del Gobierno. Que sólo en esta institución, y desde ella, se podía y se debía seguir el cumplimiento de los acuerdos y exigir responsabilidades al Gobierno. Por tanto, si la idea fue de Suárez, Carrillo tiene razón, pero el presidente del Gobierno afirmó que fue Carrillo quien insistió en la necesidad de ese supergobierno, y en este caso, éste último falta a la verdad."²⁰⁶

La respuesta al gobierno de coalición fue negativa pero es cierto que el PSOE barajó esa posibilidad y analizó en documentos internos sus pros y sus contras. En un dossier fechado en junio de 1978, titulado *Análisis previo a la elaboración de una estrategia de acceso al poder*,²⁰⁷ y calificado como confidencial, la dirección socialista hacía un análisis de las distintas posibilidades de coalición. Analizaron la posibilidad de que UCD lograra el apoyo de otros grupos para concluir que si eso ocurriera el PSOE "no podría continuar la política de consenso" porque "apuntalaría la política de una coalición mayoritaria, evitando así, el deterioro del propio poder". A juicio de los socialistas esta posibilidad era muy pequeña pero lo que nos interesa destacar es que si se hubiese producido hubiese acabado con la política de consenso y el PSOE hubiese actuado desde ese momento de otra manera. La otra posibilidad que estudiaron en el documento fue llegar a un acuerdo entre PSOE y UCD motivado por una victoria del ala socialdemócrata en el congreso de la coalición de centro, la acentuación de la crisis económica o la agudización de la crisis de UCD. Entre las ventajas que el PSOE veía a la coalición estaban dar una "imagen de capacidad de gobierno", la posibilidad de "colocación de hombres en puestos claves del aparato", y ahondar en la división interna de UCD valorando incluso que su ruptura diera la mayoría parlamentaria al PSOE. En la parte negativa los socialistas entendían que "supondría un problema el presentarse a unas elecciones municipales en coalición con UCD", con la seguridad de que "se perderían votos por la izquierda en beneficio del PCE" y además "UCD ganaría credibilidad democrática y tomaría un carácter socialdemócrata que también nos podría restar votos".

Las conclusiones a la que llegaba la dirección del PSOE es que había que apostar por la celebración de nuevas elecciones generales.

"...del estudio se desprende que la estrategia básica del Partido, en las condiciones actuales, es la consecución de elecciones generales. Si esas elecciones generales fueran inmediatamente después de ser aprobada la

²⁰⁶ "Apuntes sobre la Transición", *El Socialista*, época III, AÑO 92 n. 82, 12 de noviembre de 1978, p.5.

²⁰⁷ "Análisis previo a la elaboración de una estrategia de acceso al poder. Junio de 1978. Archivo Histórico PSOE.

Constitución, muy probablemente tendrían que coincidir con las municipales. De no producirse las elecciones generales en esas circunstancias, se debería mantener la estrategia a otros plazos. Todas las demás posibilidades pasan por un nuevo pacto económico, que es el eje de cualquier alternativa. Dada la importancia de este tema, sería necesario, al más corto plazo, conocer la necesidad o la inevitabilidad de dicho pacto, y en qué fechas y casos se produciría. Por otra parte, del estudio se desprende, que la estrategia de UCD pasa porque entremos en el Gobierno, cueste lo que cueste, tratando de conseguir un nuevo pacto económico, e involucrarnos en su apoyo. Es de advertir, que para actuar así necesita de nuestra colaboración. Por último, sería preciso que una vez fijada la estrategia básica se desarrollasen las tácticas adecuadas para llevarla a buen fin.”²⁰⁸

Una nota a pie de página recogía lo que quizás era más importante para la dirección del PSOE. No podían entrar a formar parte de un gobierno de coalición con UCD antes de las elecciones municipales: “Aunque es cuestión táctica habría que tener en cuentas que cualquier opción que pase por un gobierno de coalición antes de elecciones generales debería ser retardada hasta la celebración de elecciones municipales”.²⁰⁹

Como acabamos de ver, la idea de entrar en un Gobierno de coalición con UCD fue una posibilidad que analizó la dirección socialista, para terminar descartándola. Desde nuestro punto de vista, teniendo en cuenta lo que después sucedió, fue un acierto que favoreció considerablemente los intereses electorales del PSOE y perjudicó tanto a los de UCD, que no pudo compartir responsabilidades, como a los del PCE, que no tuvo oportunidad de jugar un papel más importante en la oposición. Tras la derrota que habían sufrido en las urnas, los comunistas intentaron con la oferta de un Gobierno de concentración un doble objetivo. Por un lado alcanzar un protagonismo que le habían negado los ciudadanos, si ellos estaban en el ejecutivo, o por otro, si quedaban fuera del ejecutivo, convertirse en los líderes de la oposición y hacer responsable al PSOE, como miembro del Gobierno, de la complicada situación económica y social que vivía el país. Felipe González lo vio claro y así lo explicó en el periódico de su partido.

“A los socialistas –dijo Felipe- no les interesa para nada ir a un Gobierno de coalición antes de las elecciones generales. Porque el caramelo que nos regalan es un caramelo envenenado: crisis económica que el Gobierno es incapaz de resolver a pesar de la voluntad de las centrales sindicales; una situación de orden público descuidada, una situación de terrorismo enormemente deteriorada y una situación de emergencia de la extrema derecha que cada día se siente más dueña de la calle porque no se atreven a pararles los pies”.²¹⁰

Tras las segundas elecciones democráticas de 1979 el debate continuó. En esta etapa el PSOE se movió entre la respuesta a las provocaciones de los dirigentes del PCE que continuaban proponiendo gobiernos de coalición, y el estudio de esa posibilidad, de la que algunos dirigentes socialistas eran partidarios. El debate en las propias filas socialistas fue intenso y en ocasiones público mostrándose algunos dirigentes partidarios de un gobierno de coalición y otros oponiéndose.

En realidad los desmentidos de los socialistas fueron anteriores, incluso, a la celebración de las elecciones. En enero de 1979, Felipe González viajó a Londres y allí fue preguntado por la prensa sobre la posibilidad de que el PSOE y UCD estuvieran pensando en

²⁰⁸ *Ibíd.*

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ “Felipe: una inmoralidad política”, *El Socialista*, época III, AÑO 92 n. 86, 10 de diciembre de 1978, p.28.

un acuerdo post electoral. El líder socialista lo negó²¹¹. La pregunta se repitió dos meses después, una vez celebradas las elecciones, y Felipe González volvió a negar esa posibilidad afirmando que el PSOE pasaría a la oposición manteniendo su programa.

"Este Gobierno va a gobernar más a la derecha y puede incumplir incluso aquellos aspectos que le quedan por cumplir de los acuerdos de la Moncloa, que son muchos. No va a haber más compromisos. La renovación de la política económica de la Moncloa es imposible."²¹²

Para continuar con el análisis del debate que se produjo en el PSOE sobre la posibilidad o no de participar en un gobierno de coalición hay que tener en cuenta la resolución política del XXVIII Congreso extraordinario, celebrado dos meses después de las elecciones de 1979, que impedía expresamente la participación en un gobierno de coalición en una posición subordinada y que "tan solo ante eventos de extrema gravedad para la perduración del sistema democrático el partido socialista debería consentir el sacrificio de aportar su colaboración"²¹³. A pesar de esa prohibición expresa el debate existió y se barajaron las distintas opciones dentro del partido. Ante la debilidad del gobierno de Suárez en el otoño de 1980 algunas voces socialistas recogidas por la prensa como Enrique Múgica y Javier Solana se mostraron partidarias de un gobierno de coalición, mientras que otro sector encabezado por Alfonso Guerra se opuso²¹⁴. El propio Felipe González parecía mostrarse partidario de ese Gobierno en una entrevista con el semanario Cambio 16²¹⁵ en la que señalaba que a pesar de que no lo era partidario lo aceptaría "ante una situación crítica en el país" e inmediatamente apuntaba como ejemplo de una circunstancia límite que el país llegara a los dos millones de parados. Sin embargo en esas mismas fechas, la primera quincena de noviembre de 1980, Felipe González envió una circular a los militantes socialistas en la que descartó un Gobierno de coalición con UCD²¹⁶.

Hemos visto que en el seno del PSOE, de forma interna o pública, hubo un intenso debate sobre la posibilidad de entrar en un gobierno de coalición. En una primera etapa, el año y medio que transcurrió desde las primeras elecciones democráticas hasta la aprobación en referéndum de la Constitución de 1978, los socialistas hicieron todo lo posible para contribuir a consolidar la democracia, no practicaron una oposición demasiado crítica al gobierno de Adolfo Suárez pero evitaron ser responsables de la gestión del ejecutivo para poder tener margen de maniobra en la siguiente etapa y poder cumplir con el papel de oposición como en cualquier democracia consolidada. Tras las elecciones de 1979 el debate se acentuó pero la decisión volvió a ser la de no entrar en el Gobierno. Esta postura solo se modificó, como veremos en el siguiente punto, cuando como había anunciado Felipe González en numerosas ocasiones y había recogido la resolución política del 28 Congreso, la democracia estuvo en peligro tras el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Es importante subrayar la decisión de no entrar en un gobierno de coalición. Esa negativa fue, a nuestro juicio, otro de los aciertos de Felipe González en su camino hacia la presidencia del Gobierno. Interpretar de manera acertada cuál era el papel que le habían dado los ciudadanos en cada una de las contiendas electorales y no tener prisa, ni utilizar atajos para llegar al Gobierno, le permitió consolidar la marca PSOE como opción política para gobernar en solitario.

²¹¹ "Felipe González: "No hay negociaciones entre UCD y PSOE para un acuerdo post electoral"", *El País*, 20 de enero de 1979.

²¹² "Felipe González analizo los resultados electorales: "Que el Gobierno se decida a gobernar", *El Socialista*, época III, AÑO 93 n. 99, 11 de marzo de 1979, p.4.

²¹³ Resolución política 28 Congreso, 20 de mayo de 1979.

²¹⁴ "Un sector del PSOE plantea abiertamente la posibilidad de un Gobierno de coalición", *El País*, 2 de noviembre de 1980.

²¹⁵ "Entrevista con Felipe González. "Quiero ver al Rey", *Cambio 16*, nº 461, 5 de octubre 1980.

²¹⁶ Circular del Secretario General a los partidos y federaciones de nacionalidad, región y el exterior, 10 de noviembre de 1980.

b.3.- El riesgo asumido de las alianzas con el PCE en los ayuntamientos.

Si no formar parte de un Gobierno de coalición con el partido que estaba a su derecha en el espectro político contribuyó a consolidar la marca PSOE como opción de gobierno, también lo hizo su negativa a concurrir con el PCE en coalición a las elecciones y su insistencia en no tener intención en formar coaliciones postelectorales con los comunistas. Pero esta estrategia chocó con uno de los objetivos que Felipe González tuvo claro desde el principio de la Transición y que fue el de acceder al gobierno de los ayuntamientos. Desde el primer momento la dirección del PSOE dio una gran importancia a lograr un buen resultado en las elecciones municipales y ganar ayuntamientos para empezar a gestionar y hacer que los ciudadanos pudieran comprobar que los socialistas eran un partido responsable con capacidad de gestión cuando llegaban al poder. Había que aprovechar al máximo las parcelas de poder a las que pudiera tener acceso como escaparate para demostrar a los ciudadanos capacidad de gestión y ofrecerles tranquilidad. Ya en 1977, en un mitin conmemorativo de la muerte del fundador del partido, Pablo Iglesias, Felipe González expresó la importancia de ganar las elecciones sindicales y municipales.

“La meta más importante de los socialistas –dijo– son las de triunfar en las elecciones sindicales y en las municipales para poder conseguir que ese 30% de los votos obtenidos por el PSOE en las elecciones generales, y que solo nos permite perder votaciones en el Parlamento porque estamos solos, aumente en la proporción necesaria para poder meter al partido en el tejido social del poder.”²¹⁷

La reclamación insistente de la celebración de elecciones municipales desde 1977 a 1979 fue parte de la estrategia del PSOE en los primeros años de la Transición. Tenían especial interés en llegar a los ayuntamientos para demostrar a los ciudadanos a través de la institución más cercana a ellos que con la gestión de los políticos socialistas no tenían nada que temer. Adolfo Suárez y Felipe González en un encuentro en enero de 1978 alcanzaron un acuerdo sobre el proceso político que estaba ligado a tres ejes: la celebración del referéndum de aprobación de la nueva Constitución, la celebración de elecciones generales y convocatoria de las elecciones municipales²¹⁸.

En el Comité Federal celebrado en Madrid los días 4 y 5 de marzo de 1978 la dirección del partido aprobó, incluso, promover movilizaciones de masas para forzar la celebración de las elecciones municipales²¹⁹. La tensión terminó a las cuatro y dieciséis minutos de la madrugada del viernes 10 de marzo cuando el Congreso de los Diputados aprobó la Ley de Elecciones Locales²²⁰. En la votación del texto fueron rechazadas las enmiendas presentadas por el Grupo Socialista, Socialistas de Cataluña y Minoría Catalana para que las elecciones se celebraran treinta días después de aprobada la ley. Aun así, el Gobierno se comprometió a celebrar las elecciones treinta días después de aprobada la Constitución. A partir de ese momento la reivindicación de la celebración de las elecciones municipales continuó siendo una de las demandas más repetidas de discurso del PSOE.

Los socialistas solicitaron una y otra vez que se celebraran antes las elecciones municipales que las generales porque entendían que la gestión local le facilitaría la llegada al gobierno de la nación. Una vez aprobada la Constitución los socialistas le recordaron al Gobierno su compromiso, en un comunicado hecho público después de la reunión de la

²¹⁷ “Felipe González: “Tenemos que ganar las municipales y las sindicales”, *El País*, 9 de diciembre de 1977.

²¹⁸ “Adolfo Suárez y Felipe González acuerdan acelerar el proceso político”, *El País*, 14 de enero de 1978.

²¹⁹ “Movilizaciones del PSOE para exigir las elecciones municipales”, *El País*, 7 de marzo de 1978.

²²⁰ Pleno del Congreso de los Diputados, Diarios de Sesiones n. 29, 9 y 10 de marzo de 1978, p.1073.

Comisión Ejecutiva celebrada el martes 19 de diciembre de 1978, en el que exigían al Gobierno que convocara elecciones generales, pero que antes fueran las municipales. Adolfo Suárez incumplió su palabra y convocó las elecciones generales para el 1 de marzo y las municipales para un mes después, el 3 de abril. Felipe González recuerda el retraso de la convocatoria de las elecciones municipales como uno de los enfrentamientos que mantuvo con Adolfo Suárez.

“Adolfo Suárez tenía muy claro que antes de que se produjeran las primeras elecciones municipales tenían que producirse las segundas elecciones generales. Fue uno de los choques con Adolfo. Nosotros reivindicábamos, después de las elecciones del 77, que inmediatamente hubiera elecciones municipales, que era una parte de ocupación de un espacio político, entonces no teníamos ningún espacio político, teníamos la representación parlamentaria colgada de nada, entonces para nosotros eran vitales las elecciones municipales y para Adolfo, siempre con la retina de lo que pasó en la República era fundamental consolidar en unas segundas elecciones el poder central antes de ceder el poder municipal o el provincial. Recuerde que la estructura era de Gobernadores Civiles, la televisión, los medios eran todos del Estado con pocas excepciones como El País, Diario 16... Por tanto ahí había un aparato vertical que nosotros queríamos acabar con él, entonces en la primera oportunidad de elecciones municipales tratamos de ocupar espacios de poder con coaliciones como las de Madrid. No ganamos las elecciones municipales, tuvimos peor resultado que las últimas elecciones en cuanto a número de votos, ya había pasado en 1931, pero ganamos centros urbanos.”²²¹

Una vez celebradas las elecciones municipales los resultados obtenidos por el PSOE le obligaron a trastocar algunas de las estrategias que habían mantenido hasta ese momento. Si querían gobernar en ciudades importantes como Madrid necesitaban el apoyo en coalición del PCE. Ya durante la campaña electoral se había hablado insistentemente del pacto municipal entre PSOE y PCE. En los primeros días Felipe González declaró que “si hay un comunista mejor situado que los socialistas para ser alcalde de algún municipio, a partir del 3 de abril decidiremos nuestra postura”²²². Que era lo mismo que decir que dependiendo de los resultados y de las necesidades del PSOE, los socialistas estarían dispuestos a negociar con su adversario de izquierdas, pero que en cualquier caso no les interesaba que se diera por hecho durante la campaña electoral. El PSOE se presentaba a las elecciones para poder gobernar en solitario y estaba interesado en mantener distancias con los comunistas.

Tras las elecciones, y conocidos los resultados el PCE y el PSOE, tardaron horas en ponerse de acuerdo. Al día siguiente de los comicios, el 4 de abril, se produjo una reunión a la que asistieron Felipe González y Santiago Carrillo y acordaron formar ayuntamientos de izquierdas allí donde fuera posible. Ejemplo de la disposición de ambas partes, quizás habría que pensar que la decisión ya estaba tomada, es que la reunión para ponerse de acuerdo duró tan solo dos horas. Las declaraciones de Felipe González a la salida del encuentro reflejaron bien la estrategia llevada a cabo por parte del PSOE. Por un lado señalaba que era “preferible tener ayuntamientos de izquierda a ayuntamientos de derecha” y por otro aclaraba que “los partidos progresistas tienen que apoyarse, ante el aglutinamiento de la derecha y la opción conservadora que ofrecen al país; lo cual no quiere decir que vayamos a hacer frentepopulismo”²²³.

Si querían gobernar en ayuntamientos importantes y demostrar a los ciudadanos que eran un partido con capacidad de gestión necesitaban a los comunistas, pero por otro lado no

²²¹ Entrevista Felipe con González, pregunta 52, (anexo 1).

²²² “Las elecciones han consolidado el voto socialista y la hegemonía del PSOE respecto al PCE”, *El País*, 13 de marzo de 1979.

²²³ “Acuerdo de socialistas y comunistas para formar ayuntamientos de izquierdas”, *El País*, 5 de abril de 1979.

podían abandonar la estrategia que habían seguido durante toda la Transición de no parecer excesivamente radicales y evitar así hacer dudar a los ciudadanos con reminiscencias del pasado como el Frente Popular que se presentó a las últimas elecciones de la II República antes de la Guerra Civil. Era imposible mantener las dos estrategias al mismo tiempo, no podían evitar cualquier tipo de colaboración con los comunistas si querían gobernar en ciudades como Madrid. Apostaron por demostrar a los ciudadanos que los socialistas eran buenos gestores y aceptaron al PCE como socio de gobierno allí donde los necesitaban si bien es cierto que en esos momentos los comunistas ya habían dejado de ser una amenaza en el espectro de la izquierda para el PSOE. Como hemos visto la dirección socialista siempre había considerado al PCE como un adversario y solo cuando no tuvo más remedio que aceptarlo como aliado lo hizo. Quizás los dirigentes comunistas no tuvieron otra opción pero la realidad es que el PSOE de Felipe González rechazó y utilizó al PCE según su conveniencia. Según la opinión de Joaquín Almunia el acuerdo para gobernar en coalición con los comunistas dio buen resultado al PSOE, lograron lo que buscaban.

“Tres años después, millones de ciudadanos habían comprobado con hechos concretos en qué consistía la manera de gobernar de los socialistas. Cuáles eran sus prioridades, cuántas horas dedicaban al ejercicio de sus responsabilidades públicas, cómo concebían la participación de los vecinos (...) Cuando lanzamos el eslogan “Por el cambio” para la campaña de octubre de 1982, la mayoría de los electores ya tenían una idea del estilo de gobierno al que nos estábamos refiriendo. La gestión municipal de nuestros alcaldes fue, sin duda, un apoyo crucial para abrirnos las puertas de La Moncloa”. (Almunia, 2001: 95)

La estrategia del PSOE de no aliarse con el PCE se vio también en entredicho en abril de 1982 cuando los socialistas asturianos llegaron a un acuerdo con los dirigentes del PCA (Partido Comunista Asturiano) para formar Gobierno en el principado frente a UCD y AP, que sumaban más votos que los socialistas en solitario. En esta ocasión la cercanía de las elecciones autonómicas andaluzas y las posibles generales aún no convocadas llevaron a la dirección del partido a apostar por la estrategia de distanciamiento respecto al PCE en detrimento del objetivo de mostrar a los ciudadanos asturianos la gestión de los socialistas en su comunidad. Felipe González no quería que la opinión pública pudiera entender que la coalición PSOE-PCE se trasladaría al Gobierno central tras unas elecciones que cada vez estaban más cerca. El mismo día que Rafael Fernández fue elegido presidente de Asturias, Felipe González manifestó su posición contraria al acuerdo: “Efectivamente no estoy de acuerdo con la decisión del comité regional de Asturias de mi partido de formar Gobierno con los comunistas de aquella región”²²⁴. Al PSOE andaluz, pendiente de sus propias elecciones, tampoco le pareció bien la decisión de sus compañeros asturianos de aliarse con los comunistas y solicitaron una reunión del Comité Federal para analizar la situación creada tras la decisión de los socialistas asturianos. La dirección andaluza del PSOE consideraba que en caso de consolidarse el pacto con los comunistas en Asturias, perjudicaría su propia campaña electoral y con ello la posibilidad de gobernar Andalucía sin la participación de los comunistas²²⁵. El mensaje de que en Andalucía el PSOE no gobernaría con el PCE fue uno de los más repetidos por los socialistas durante la campaña, incluido Felipe González²²⁶. Apostaron por la moderación y por lograr un apoyo suficiente para poder gobernar en solitario. Y lo lograron. En las elecciones celebradas el 23 de mayo de 1982, el PSOE logró un triunfo arrollador, logrando 66 escaños y la mayoría absoluta, frente a los 17 de AP, 15 de UCD y los 8 del PCE.

²²⁴ “Felipe González contrario al gobierno PSOE-PCE para Asturias”, *El País*, 16 de abril de 1982.

²²⁵ “El PSOE andaluz pide que se revoque la decisión asturiana”, *El País*, 13 de abril de 1982.

²²⁶ “Felipe González asegura que no habrá alianza con los comunistas si el PSOE gana las elecciones”, *El País*, 14 de mayo de 1982.

A pesar de que, como acabamos de ver, no siempre pudo elegir porque en ocasiones las estrategias eran incompatibles la apuesta de Felipe González sobre el mejor camino para llegar al gobierno fue el elegir la vía alemana o nórdica, es decir, el PSOE en solitario frente a la del socialismo del sur de Europa, que en la mayoría de los países habían llegado al gobierno de la mano de los comunistas. Pero no siempre la pudo cumplir. Lo sucedido en Andalucía refleja muy bien esta estrategia y los temores de la dirección del PSOE durante toda la Transición. También muestra la importancia que la estrategia electoral presentó en la mayoría de las decisiones que tomó el PSOE.

Como veremos en el siguiente punto, la dirección del PSOE estaba convencida de que en las elecciones de 1979 muchos ciudadanos no votaron al PSOE por miedo al cambio y para evitar ese vértigo el PSOE necesitaba mostrarse ante los ciudadanos con fuerza suficiente para gobernar en solitario, sin la ayuda de los radicales comunistas. Por eso, en la primavera de 1982, preocupó tanto a la dirección central del partido, y a la andaluza, que los socialistas asturianos se apoyaran en los comunistas. Estaban contradiciendo el mensaje contundente que se pretendía hacer llegar a los votantes: el PSOE quería gobernar en solitario, y no se apoyaría en el PCE. Sin embargo lo hizo en ayuntamientos para poder demostrar su capacidad de gestión y lo terminó haciendo en Asturias. Los resultados en Andalucía demostraron que había muchos factores, al margen de la alianza o no con el PCE, curtidos durante muchos años como hemos visto en este trabajo que situaban al PSOE en una posición inmejorable para ganar las siguientes elecciones. La gestión de los ayuntamientos y la victoria en Andalucía, se sumaron a esos factores.

c) La homologación de la tarea de oposición. Fin de la etapa de consenso tras las elecciones de 1979. El desgaste del gobierno de UCD como primer objetivo para llegar al Gobierno.

Con la aprobación de la Constitución de 1978 terminó la etapa en la que el PSOE había tenido como prioridad la consolidación de la democracia. A partir de ese momento el objetivo fue alcanzar el Gobierno y para ello reclamaron la convocatoria de nuevas elecciones. Felipe González había anunciado ya su estrategia en la escuela de verano del PSOE en agosto de 1978 al reclamar que una vez aprobada la Constitución, "y a partir de entonces, cerrado el proceso constitucional mediante referéndum, el país tiene que ir a nuevas elecciones generales. Para que se produzca un nuevo Gobierno, éste sí, de carácter constitucional"²²⁷. A lo largo del otoño de 1978 los mensajes reclamando elecciones tras la aprobación de la Constitución fueron constantes. El PSOE rechazó la posibilidad de una reedición de los Pactos de la Moncloa y anunció una nueva etapa en la que se pudiera ejercer en plenitud el juego democrático entre el gobierno y la oposición.

"A partir del día de hoy y considerando por día de hoy el momento en que dispongamos de una Constitución democrática y el momento en que haya llegado a término el acuerdo político-económico de la Moncloa, la lógica democrática exigirá nuevas actuaciones políticas y económicas. (...) Los socialistas queremos y creemos que tras la Constitución la democracia exige la convocatoria de nuevas elecciones generales. (...) no pasa por el llamado Gobierno de neutrales. La neutralidad en política no existe."²²⁸

Las elecciones que venía reclamando Felipe González se celebraron en marzo de 1979. En sus memorias Joaquín Almunia lo que recuerda de aquella campaña de las segundas elecciones democráticas es que el PSOE intentó dar una imagen sobria de partido capacitado para formar gobierno.

²²⁷ "Felipe González en la escuela de verano", *El Socialista*, época III, AÑO 92 n. 72, 3 de septiembre de 1978, p 1.

²²⁸ "Nuestra política después de la Constitución", *El Socialista*, época III, AÑO 92 n. 81, 5 de noviembre de 1978, p 3.

"...la campaña de 1979 fue muy diferente a la anterior (...) Pretendíamos combatir la acusación de inexperiencia y de radicalismo que se nos hacía desde las filas centristas. El tono gris de nuestra propaganda electoral contrastaba poderosamente con el colorido de 1977. Felipe aparecía en los carteles con rostro serio y las patillas encanecidas, al lado de eslóganes como "un Gobierno serio para un país seguro". El clima invernal ayudó a reforzar la impresión severa que se deducía de la imagen elegida por nuestros expertos: aquellas semanas hizo en Madrid un tiempo especialmente frío y desapacible." (Almunia, 2001: 88)

Durante la campaña electoral en el cuartel general del PSOE se pensó que había llegado el momento del PSOE y que iban a ganar las elecciones.

"Nuestras encuestas nos situaban en primera posición. Las publicadas por los medios de comunicación, en general, como favoritos, aunque el porcentaje de indecisos era muy elevado. El esfuerzo que había hecho el partido para ganar respetabilidad, afinar sus propuestas programáticas, dotarse de cuadros y de expertos, consensuar la Constitución y, en general, moderar los rasgos más radicales heredados de tantos años de clandestinidad, parecía que iba a encontrar su recompensa en las urnas." (Almunia, 2001: 89)

Pero no fue así. UCD volvió a ganar las elecciones y el PSOE, eso sí, se consolidó como la única alternativa de Gobierno. La idea de ejercer desde ese momento una oposición férrea al Gobierno se plasmó desde el mismo momento en el que los socialistas denunciaron que UCD había jugado sucio durante la campaña electoral. El propio Felipe González lo argumentó en una rueda de prensa celebrada el 3 de marzo, a los dos días de celebradas las elecciones, en la que reprochó la utilización del voto del miedo, el uso sectario de la televisión, la utilización de símbolos como la Jefatura del Estado y hasta la utilización partidista de la administración pública. Aun así el líder socialista asumió que en los próximos cuatro años cada uno debería jugar su papel, el Gobierno gobernar y la oposición controlar al ejecutivo.

"Esperamos que ahora el Gobierno se decida a gobernar. Queremos que el Gobierno gobierne y que no tenga que haber nuevas elecciones en cuatro años. Creo que el país lo merece. Los socialistas vamos a hacer una oposición crítica, pero no una oposición destructiva." ²²⁹

Felipe González felicitó a UCD por su victoria electoral pero anunció que no lo haría personalmente al presidente Suárez por su "deshonestidad" durante la campaña. Era el principio del fin de una buena relación que habían mantenido en la anterior etapa con numerosas reuniones de los dos líderes. En la misma rueda de prensa González reconoció que muchos españoles no habían votado al PSOE porque tenían miedo al cambio que ofrecía su partido.

Una semana después el Comité Federal del partido analizó los resultados y aprobó una resolución de cara al futuro donde anunciaba que el PSOE lucharía por "impedir un desarrollo restrictivo y autoritario de la Constitución española" e impulsaría "el combate democrático para llevar a los socialistas al Gobierno"²³⁰. En esa reunión la dirección socialista concluyó que había llegado la hora de hacer una oposición lo más crítica posible para debilitar al Gobierno y poder mejorar sus opciones electorales, pero el análisis posterior de los resultados de las elecciones también les indicaban que el votante había tenido miedo en última instancia a otorgar el Gobierno de la nación a los socialistas, y por ello, junto a una oposición exigente, debían cultivar una imagen de responsabilidad. En un documento manuscrito guardado en el Archivo Histórico del PSOE encontramos unas anotaciones muy ilustrativas del análisis que hizo la

²²⁹ "Felipe González analizó los resultados electorales", *El Socialista*, época III, AÑO 93 n. 99, 11 de marzo de 1979, p 4.

²³⁰ Resolución política Comité Federal, 12 de marzo de 1979.

dirección socialista de las elecciones de 1979. En la segunda línea se puede leer "cambio en la sociedad produce miedo + vértigo", más adelante "pecado de falta de agresividad contra los que nos han agredido"²³¹.

En las siguientes semanas empezaron a producirse los primeros pasos en la dirección acordada por los responsables del partido. Una primera consecuencia del cambio de estrategia fue el anuncio del PSOE, en rueda de prensa el 14 de marzo de 1979, de que la campaña municipal del partido sería más agresiva contra la UCD que la de las recientes elecciones generales.²³² Un día después, Felipe González se dirigía al recién constituido grupo parlamentario socialista para expresarle el tipo de oposición que debían hacer y confirmar que la política de consenso había quedado superada. Les aseguró que "el país va a notar lo que es una tarea de oposición constructiva y rigurosa, va a haber campo para exigir responsabilidades".²³³

Las dos ideas que venimos desarrollando marcaron la estrategia del PSOE en este periodo. Por un lado su intención de ejercer una oposición implacable y por otro aparecer como un partido lo suficientemente moderado como para que los ciudadanos no temieran en las siguientes elecciones otorgarle el Gobierno del país. Felipe González lo achaca al compromiso por la democracia que tuvieron durante todo el periodo que duro la Transición.

"En esa fase del 79, incluso previa, aunque había una cierta frustración en el partido, no en mí, yo no sentí preocupación cuando perdimos las elecciones, en el partido había una cierta frustración. De hecho si recuerda los titulares no fueron UCD gana, sino el PSOE pierde. Mi interpretación de los titulares, para el resto de dirigentes era una frustración el titular, para mí era la señal clara de que si el titular prioritario era ese, es que había la posibilidad real de haber ganado. Una teoría que siempre he defendido. Pudieron ganar pero no ganaron, luego podemos ganar, tenemos que hacerlo bien. Entonces, fuimos firmes en la oposición, pero pactamos muchas cosas con Adolfo Suárez. Yo personalmente pacté, incluso algunos desacuerdos, que era callarme cuando tenía que hacer algo que estaba obligado a hacer y en lo que no creía. Por ejemplo el despliegue de una parte del ejército en la frontera para la lucha contra ETA por las críticas de los militares. Aquella pinza terrorífica de golpismo, involucionismo y terrorismo. Yo le dije es un disparate, justifica la teoría de ETA militar contra el ejército español y no sirve para nada. Me dijo tienes razón, estoy absolutamente de acuerdo, es mi margen de maniobra el que me obliga a hacer esto. Entonces le dije pues de acuerdo yo me callo, tú lo haces y yo me callo. Si me dices que es tu margen de maniobra evidentemente no voy a destruir tu margen de maniobra en la parte más difícil de la Transición que era como sostenerla superando la pinza terrorismo golpismo." ²³⁴

En enero de 1980, después de haber provocado como veremos después cuando hablemos del discurso ideológico una grave crisis hasta lograr que el PSOE no se definiera como partido marxista, Felipe González insistía en la idea de que el PSOE no había ganado las elecciones por el miedo que sintieron algunos ciudadanos hasta el punto de decidir cambiar su voto ante la posibilidad real de que el PSOE ganara las elecciones.

"La verdad es que, en mi opinión, el país no estaba por la alternativa de cambio PSOE, y eso hay que respetarlo profundamente. Se sentía el vértigo del cambio en todo el proceso de la campaña electoral, lo cual restó votos al Partido Socialista. Cuando la gente se confrontó con la hipótesis, que

²³¹ Notas manuscritas, Comité Federal 10 de marzo de 1979, Archivo Histórico PSOE.

²³² "Felipe González: Tendremos más alcaldes que en la República", ABC, 15 de marzo de 1979.

²³³ "El PSOE anuncia una oposición constructiva y rigurosa", *El País*, 16 de marzo de 1979.

²³⁴ Entrevista con Felipe González, pregunta 48, (anexo 1).

aceleraron las encuestas de opinión, de que el PSOE estaba a punto de ganar, creo que mucha gente sintió miedo.”²³⁵

Este análisis coincidía con el que hizo José Feliz Tenazos basándose en una encuesta realizada por el partido justo el terminar las elecciones y que recordaba el propio Tenazos en 2005.

“En el PSOE se hace inmediatamente, al día siguiente, una encuesta postelectoral para saber qué había ocurrido y se verifica que, efectivamente, había una mayoría de personas que iba a votar al PSOE y que en el último momento cambia su intención de voto. Pero cuando se hace una segunda encuesta una semana después de las elecciones, ya la diferencia de votos a favor del PSOE había aumentado nuevamente: era la gente anterior y algunos más que se habían dado cuenta de la manipulación.” (Carvajal/ Martín Casas, 2005: 201)

Insistimos en la importancia de este dato. El vértigo que produjo en los votantes en el último momento la posibilidad de un gobierno de Felipe González fue una de las constantes preocupaciones de la dirección del PSOE en estos años. Tuvieron claro que debía ser el partido quien ajustara sus principios a las necesidades y pensamientos de los ciudadanos y no el revés. Al mismo tiempo en esta época estaban convencidos de que había llegado el momento de ejercer una dura oposición para debilitar al Gobierno que llevó a Felipe González a comparar al presidente Suárez con “un caballero llamado don Francisco, que murió en la cama”²³⁶ en clara referencia al dictador Franco y a asegurar sin tapujos que el país se dirigía al caos.

“Teóricamente, faltan tres años para que haya elecciones generales. Yo creo que el país no aguanta tanto tiempo con esta situación; si tuviéramos que esperar tres años, nos encontraríamos con un país hecho un desastre desde el punto de vista del desarrollo político y con una crisis económica que habrá avanzado hasta niveles caóticos.”²³⁷

Esta aparente contradicción en la preocupación por ser moderados y en el interés por desgastar al gobierno desde la oposición, ejercida con más o menos acierto según los casos, obtuvo sus resultados en las elecciones de 1982. Desde nuestro punto de vista

El PSOE de Felipe González se desarrolló con cierta maestría en esta estrategia, moderación por un lado y desgaste del Gobierno por otro, aprovechando bien los acontecimientos que tuvieron lugar. Quizás el ejemplo más extremo y clarificador fue combinar en apenas unos meses una moción de censura contra el presidente Suárez y el ofrecimiento de un Gobierno de coalición, que siempre habían rechazado, tras el golpe de Estado de febrero de 1981. Veamos, aunque sea muy por encima, que ocurrió en ese tiempo.

Son varios los socialistas que pasado el tiempo han reconocido que el objetivo de la moción no era ganarla, sino erosionar al gobierno de Suárez. El profesor Maravall daba las razones por las que el PSOE tomó la decisión.

“El paro y la política socioeconómica del Gobierno, así como la política seguida en la construcción del Estado democrático autonómico, fueron las razones básicas por las que el PSOE presentó una moción de censura contra el Gobierno el 20 de mayo de 1980. Esta moción, si bien no obtuvo apoyo parlamentario suficiente, produjo un notable impacto sobre la

²³⁵ “La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas”, *El Socialista*, época III, AÑO 93 n. 142, 6 de enero de 1980, p 11.

²³⁶ “El debate del día 13, punto de partida del PSOE para derribar a UCD”, *El País*, 6 de mayo de 1980.

²³⁷ “Felipe González no cree que el país aguante hasta las elecciones de 1983 con la política del Gobierno” *El PSOE anuncia una oposición constructiva y rigurosa*, *El País*, 18 de marzo de 1980.

opinión pública, un crecimiento en el apoyo popular al Partido Socialista y el comienzo de la crisis del presidente Suárez". (Maravall, 1985: 71)

Alfonso Guerra también reconocía en sus memorias que la presentación de la moción de censura no fue para ganarla, sino para dejar en evidencia el gobierno de Suárez.

"Sabíamos que no era posible el triunfo numérico, y aun si hubiéramos podido contar con los votos de todos, no lo hubiéramos querido, porque ¿qué hacíamos con un gobierno con los votos de comunistas y fraguistas, nacionalistas de varios grupos y una gavilla de diputados del Grupo Mixto? No, no buscábamos el éxito de la moción de censura; intentamos la censura del Gobierno, y el objetivo se cumplió ampliamente. Solo un año antes Adolfo Suárez había obtenido 184 votos en su investidura como presidente, en la moción de censura sólo le apoyaron 166 diputados. La soledad de UCD se hizo bien patente." (Guerra González, 2004: 362)

El propio Felipe González lo reconoció en la entrevista que nos concedió.

"Fue una estrategia claramente. Nunca pensé que la moción saldría adelante. Recuerdo que me apretó tanto el tiempo que hice la Moción de Censura y viaje a Teherán con Bruno Kreisky y Olof Palme en el intermedio. Una moción siempre es programática. Lo que estaba pensando es en un toque de atención sobre la pérdida de gobernanza de UCD por una descomposición interna del propio partido."²³⁸

Ya la proposición aprobada por el Comité Federal, celebrado el 24 de mayo de 1980, no dejaba lugar a dudas sobre que el desgaste de la figura de Suárez fue, sino el principal, uno de los objetivos principales que buscaban los socialistas al justificar que el PSOE debía tomar la iniciativa como partido líder de la oposición "por la incapacidad del presidente Suárez y su gobierno para resolver los graves problemas que nuestro país tiene planteados"²³⁹. Además de dejar en evidencia la debilidad del presidente Suárez los socialistas querían llamar la atención de la opinión pública sobre las luchas internas que padecía la UCD. En otro punto de esta tesis analizaremos el desmoronamiento de la coalición centrista como otro de los factores que facilitaron la victoria del PSOE en 1982, pero ahora queremos destacar la utilización que de esa crisis hizo Felipe González haciendo declaraciones en las que insinuaba que la coalición que apoyaba al presidente podía romperse. En la primavera de 1980 el líder socialista pronosticaba una crisis de gobierno para el otoño o la presentación de un voto de censura que, según él, contaría incluso con el apoyo de diputados de la propia UCD.

"Yo creo que estaremos en condiciones de formar una nueva mayoría parlamentaria con otros partidos incluidos algunos miembros de UCD. Subsidiariamente habría que recurrir a unas nuevas elecciones."²⁴⁰

Finalmente Felipe González presentó la moción de censura y el presidente Adolfo Suárez contó con suficientes apoyos como para rechazarla, pero los ataques a la figura de Adolfo Suárez lejos de amainar se acrecentaron. En una rueda de prensa de más de dos horas de duración celebrada en enero de 1981 Felipe González planteó un panorama sombrío para una España que podía llegar a la cifra de dos millones y medio de parados y ahondó en las heridas que sufrían tanto el PCE como UCD inmersos en batallas internas²⁴¹. La estrategia del PSOE de acoso a Adolfo Suárez terminó con su dimisión. El desgaste sufrido por el presidente Suárez provocado, sobretudo, por las luchas fratricidas que se produjeron entre las distintas

²³⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 54, (anexo 1).

²³⁹ Declaración del Comité Federal, 24 de mayo de 1980.

²⁴⁰ "El debate del día 13, punto de partida del PSOE para derribar a UCD", *El País*, 6 de mayo de 1980.

²⁴¹ "Felipe González: "Debería negociarse un plan económico antes de que lleguemos a 2,5 millones de parados"", *El País*, 18 de enero de 1981.

corrientes dentro de la UCD, terminó con su marcha el 29 de enero de 1981. Felipe González se había cobrado su primera víctima, Adolfo Suárez, faltaba ahora la segunda, la UCD.

“El partido que ha sostenido hasta ahora al Gobierno, y lo digo con todos los respetos, está en crisis y en una situación de casi incapacidad para ofrecer una situación estable. En este supuesto, perfectamente natural en los países democráticos, de crisis interna del partido que gobierna, el partido mayoritario de la oposición, y esta es nuestra actitud, debe estar en disposición de buscar y ofrecer al país la solución de que he hablado antes, una solución que establezca el sistema democrático y que lo haga avanzar, que afronte sobre todo los problemas del país, mucho más que unos cambios de personas, que es lo que parece está ocurriendo en el seno de la propia Unión de Centro Democrático. Por tanto, en esta situación histórica, yo quiero que nuestro pueblo sepa que estamos dispuestos a asumir las responsabilidades que tengamos que asumir, que hay que mantener la esperanza que dentro de la democracia estos cambios son siempre sanos, y que es importante mantener un espíritu abierto a la construcción de una democracia fuerte, estable y capaz de acabar con la injusticia y el desorden social.”²⁴²

El PSOE mantenía su crítica y se postulaba como solución. En la ronda de contactos que inició el Rey para formar gobierno Felipe González se ofreció para intentar formar un ejecutivo en torno al PSOE²⁴³, pero finalmente el Rey se lo encargó a Leopoldo Calvo Sotelo, de UCD. El PSOE aprovechó el debate de investidura para confirmar sus duras críticas al gobierno de UCD, pero en el momento de la votación se produjo un acontecimiento que le hizo volver su estrategia hacia la otra preocupación que mantenía desde 1979: el mensaje de moderación y de responsabilidad. El 23 de febrero de 1981, cuando faltaba poco para confirmar la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, el teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, entró en el Congreso de los Diputados con la intención de dar un Golpe de Estado. Tras una larga noche el golpe fracasó y a la mañana siguiente el PSOE volvió a dar prioridad a la defensa de la democracia. En un comunicado ese mismo día, 24 de febrero de 1981, las ejecutivas del partido, de la U.G.T. y de las Juventudes Socialistas firmaban conjuntamente un documento en el que, tras exigir que se aplicara sin miramientos la justicia a los responsables y reconocer el importante papel jugado por la Corona, se ofrecían para “entrar en el Gobierno”.²⁴⁴

Creemos importante valorar en su justa medida los dos mensajes. Reconocían el papel de la Corona y se ofrecían para entrar en el Gobierno. No dudamos de la sinceridad de la dirección socialista a la hora de defender la joven democracia española pero encontramos argumentos para pensar que lo que en un principio fue un ofrecimiento sincero y honesto terminó siendo el último capítulo de la estrategia de acoso a UCD. El mismo día 24 de febrero, tras reunirse en el Palacio de la Zarzuela con el Rey y los líderes del PCE, UCD y AP, Felipe González dio una rueda de prensa en la que insistió en el ofrecimiento de su partido para formar un Gobierno de coalición. A los pocos días el Comité Federal del partido aprobó una resolución política en la que volvía a ofrecer un gobierno de coalición.

“Considerar que ante el peligro vivido por las instituciones democráticas, España necesita que se forme un Gobierno con amplia mayoría parlamentaria y extenso apoyo social, ya que solo un gobierno de estas características podrá culminar con firmeza el proyecto democrático previsto en la Constitución (...) el Comité Federal reitera el ofrecimiento hecho por el Partido Socialista Obrero Español al partido en el Gobierno y a otras fuerzas

²⁴² Declaraciones a TVE, 30 de enero de 1981.

²⁴³ “Felipe González se ofrece al Rey para intentar la formación de un Gobierno en torno al PSOE”, *El País*, 31 de enero de 1981.

²⁴⁴ Comunicado PSOE, UGT y JJSS, 24 de febrero de 1981.

parlamentarias en el Congreso de los Diputados para acordar un programa de acción gubernamental y un compromiso de plazos para su realización.”²⁴⁵

El gobierno de coalición no se llegó a concretar nunca. UCD, a través de su secretario general Rafael Calvo Ortega, rechazó esa posibilidad. Pero una vez superado el Golpe de Estado y rechazado el Gobierno de coalición por parte de Leopoldo Calvo Sotelo, el PSOE insistió en su oferta lo que nos da argumentos para pensar que el inicial ofrecimiento para salvar la democracia terminó formando parte de la estrategia de los socialistas de acoso a la UCD. Así en mayo de 1981, cuando nadie tenía dudas sobre el fracaso del Golpe de Estado Felipe González declaró en Bilbao que el Gobierno de Calvo Sotelo no podía afrontar en solitario la situación política, económica y social del país lo que obligaba al PSOE a hacer el sacrificio “de no apretar las clavijas hasta que no crujan las cuadernas del Gobierno”²⁴⁶. En la misma comparecencia tuvo especial interés en explicar la llamada política de concertación que se había puesto en marcha tras la negativa de UCD de formar un gobierno de amplia mayoría y que estaba llevando al PSOE a aprobar a veces “a mala gana” las leyes que el ejecutivo necesitaba sacar adelante.

“Tengo esperanza en que se entienda por qué lo estamos haciendo. No renunciamos en absoluto a nuestras posiciones programáticas. Para nosotros, la democracia es fundamental. Es cuestión de vida o muerte y luchamos por ella, aunque a veces nos cueste renunciarnos”.²⁴⁷

Estamos ante una situación en la que un PSOE cada vez más fuerte ofreció su ayuda a un Gobierno cada vez más débil, y éste la rechazó. Los socialistas terminaron apuntalando a un Gobierno hasta unas nuevas elecciones, pero dejando claro su debilidad e imposibilitando su legitimidad para poder ser de nuevo una opción con posibilidades en una nueva contienda electoral. El PSOE había aprovechado la oportunidad para mostrarse a los ciudadanos como un partido responsable que tenía como prioridad la consolidación de la democracia y por ello se ofrecía a ayudar a la coalición contra la que hasta ese momento había ejercido una feroz oposición. Felipe González aseguró en varias ocasiones que la UCD había cometido un enorme error al rechazar la oferta socialista. Y todo parece indicar que tenía razón. La entrada del PSOE en un Gobierno de coalición no habría aliviado la crisis interna de la UCD, pero seguramente hubiera erosionado la imagen impoluta del PSOE con la gestión diaria en una época de crisis y además, desde ese momento, hubiesen sido corresponsables de la mala situación económica en la que se encontraba el país. Felipe González rechaza una estrategia premeditada pero reconoce que no entrar en el Gobierno favoreció sus expectativas electorales.

“Creían que era una forma de entrar en el Gobierno por la puerta de atrás cuando nosotros estábamos ya, hablo personalmente, absolutamente convencidos de que la coalición de Gobierno solo era útil para salvar la transición democrática. Sí lo percibían así los otros, pero para nosotros era un sacrificio de expectativas. Estar fuera de ese gobierno que se había debilitado tanto haciendo una apuesta socialdemócrata seria, tenía muchas más ventajas que lo otro y por tanto ahí lo que había era una oferta de absoluta responsabilidad. (...) Estar fuera del Gobierno nos llevó más claramente a la mayoría que habiendo estado dentro del Gobierno. Eso lo creo, pero eso fue una consecuencia, no un propósito.”²⁴⁸

Lo cierto es que la estrategia, buscada o encontrada, no pudo salir mejor al PSOE que se mostró ante los ciudadanos como un partido responsable que se ofrecía a colaborar sin

²⁴⁵ Resolución política del Comité Federal, 1 de marzo de 1981.

²⁴⁶ “Firmeza contra los enemigos de la libertad”, *El Socialista*, n. 204, del 6 al 12 de mayo de 1981, p 20.

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ Entrevista Felipe González, pregunta 56 – 57, (anexo 1).

aparentes intereses electorales y al mismo tiempo no sufría el desgaste del poder. La legislatura, que había empezado con una victoria ajustada de Adolfo Suárez tras apelar al discurso del miedo, terminaba con una UCD tambaleante en la que parecía que el PSOE le estaba agarrando para ayudarlo a mantenerse en pie pero en realidad le estaba sujetando hasta que llegara el momento de abrir la mano y dejarle caer.

A pesar de que como decimos a partir del golpe de Estado el PSOE tuvo una actitud colaboradora con el nuevo ejecutivo liderado por Calvo Sotelo en asuntos de Estado como fue el del pacto sobre el proceso autonómico²⁴⁹, los socialistas volvieron a combinar la responsabilidad con la oposición crítica especialmente a partir del otoño de 1981²⁵⁰. El siguiente paso fue empezar a pedir el adelanto electoral, tras unos meses en los que fueron al mismo tiempo sostén y oposición del gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo²⁵¹.

4.3.- El hundimiento de UCD.

La intención de este punto no va más allá de recoger el efecto que la crisis y el hundimiento de la UCD²⁵² pudieron tener en la victoria electoral del PSOE en 1982. No pretendemos ahondar en los motivos que terminaron con la coalición centrista pero sí que entendemos muy importante para entender el abultado resultado que cosechó Felipe González en su primera victoria, 202 diputados, tener en cuenta que enfrente ya no tenía al que había sido su principal adversario de centro derecha en las dos elecciones anteriores. Como todo partido en el gobierno UCD sufrió el desgaste propio de ejercer el poder aún más en una época de profunda crisis económica, pero además las luchas internas y personales entre sus dirigentes acabaron con la coalición que había sustentado al presidente del Gobierno en los primeros años de la Transición. Tengamos en cuenta que mientras el PSOE de un Felipe González cada vez más asentado al frente de su partido se preparaba, con mayor o menor acierto, para alcanzar el Gobierno de la nación, Adolfo Suárez era cuestionado por los suyos, terminó dimitiendo como presidente del Gobierno y antes de las elecciones de 1982 abandonando la UCD.

Queremos destacar que la debilidad de UCD fue una realidad que los socialistas se encontraron sin tener el mérito de haberla provocado. La mayoría de los autores sostienen que al hundimiento de UCD contribuyeron más los dirigentes de la coalición que el desgaste provocado por la labor de oposición que ejerció el PSOE o la crisis económica que vivía el país. Carlos Huneeus considera un hecho inédito tanto el ascenso como la caída de UCD.

“El surgimiento, desarrollo, crisis y desaparición de la UCD constituye un caso sin precedentes en los procesos de transición a la democracia. (...) Hasta ahora es inédito que un partido que obtuvo en dos elecciones generales el 35% de los votos, con lo cual pudo gobernar en solitario durante cinco años, haya sucumbido con la rapidez de la UCD. (...) Sostenemos que la crisis y caída de UCD se explica en gran medida por factores internos del partido. El análisis de los factores internos de UCD implica examinar la forma en que se reguló el conflicto de intereses entre

²⁴⁹ “Gobierno y PSOE firmaron anoche los pactos sobre las autonomías”, *El País*, 1 de agosto de 1981.

²⁵⁰ “El PSOE tensa su táctica de oposición al Gobierno”, *El País*, 29 de noviembre de 1981.

²⁵¹ “Felipe González exige la pronta celebración de elecciones”, *El País*, 2 de julio de 1982.

²⁵² Ver, Abella, Carlos, *Adolfo Suárez*, Madrid, Espasa Calpe, 1997; Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro: historia de UCD*, Madrid, Alianza, 1996; Gunther, Richard “El colapso de UCD”, en Linz, Juan J. y Montero, José R., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986; Huneeus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985; Meliá, Josep, *Así cayó Adolfo Suárez*, Barcelona, Planeta, 1981; Morán, Gregorio, *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979.

los diferentes grupos y personalidades que dieron origen a UCD.”
(Huneus, 1985: 413 - 414)

Tras analizar las distintas razones que pudieron provocar el fracaso de UCD Richard Gunther concluye que la preocupación sobre el estado de la economía no jugó un papel decisivo entre los antiguos votantes de UCD que abandonaron el partido en 1982 y que la principal razón fue la actitud de sus dirigentes.

“El análisis realizado de las tres posibles explicaciones de los cambios electorales masivos que se dieron en 1982 –las posiciones ideológicas básicas de los partidos y la mayor parte de los votantes, los líderes de los partidos y la situación de la economía- sugiere que todas ellas tuvieron cierto grado de relevancia para el resultado electoral. Sin embargo, el factor que recibe el mayor apoyo empírico se refiere a las imágenes populares de los líderes de los principales partidos. Podría así concluirse que el colapso de UCD y el crecimiento consiguiente del PSOE y AP no fueron primariamente las consecuencias del abandono por los votantes españoles de sus posiciones ideológicas moderadas, sino que representaron ante todo una reacción contra algunos aspectos del comportamiento de la élite de UCD” (Gunther, en Linz y Montero, 1986: 69).

Hay que subrayar que nos encontramos ante la desaparición política de un partido que había ganado las dos primeras elecciones de la democracia y que se vio abocado a desaparecer del mapa político. Para Gunther existen tres razones que explican el hundimiento de UCD, insistimos en hablar de hundimiento y no de derrota electoral, aunque las dos ideas no son excluyentes entre sí. La primera es que UCD estaba insuficientemente institucionalizada, entendiendo por institucionalización las estructuras organizativas del partido y su desarrollo. Este problema no se dio tanto en la estructura regional, provincial o local del partido como en Madrid y entre las élites dirigentes de la formación. Señala Gunther que “muy pocos de ellos consideraban UCD como una institución legítima en abstracto, y muchos de ellos no estaban dispuestos a ceder en sus objetivos programáticos conflictivos o a sacrificar sus ambiciones personales o de facción en beneficio del partido como colectividad” (Gunther, en Linz y Montero, 1986: 435). En la misma línea situamos la definición que Juan J. Linz hace de UCD.

“La UCD fue constituida mediante la transformación de una coalición electoral en un partido unificado, abarcando diferentes tensiones ideológicas y diferentes personalidades, algunas de las cuales aceptarían sólo a medias el liderazgo del Primer Ministro Suárez, cuya influencia les podía asegurar un escaño. Los hombres de UCD comparten muchas cosas, particularmente sus intereses como clase política, su posición social, su educación y estilo de vida; pero sus biografías políticas durante el régimen de Franco son bastantes diferentes. Algunos estaban en la oposición, mientras que otros fueron gobernadores provinciales de Franco.”²⁵³

Volviendo a los argumentos de Gunther, la segunda causa que encuentra es la dimensión histórica o temporal. Las posturas y decisiones que las distintas facciones habían tomado en el proceso de transición les hipotecaron de alguna manera hasta llegar a convertirse en motivo de conflicto dentro del partido. Gunther llega a identificar el hundimiento de UCD como uno de los costes de la Transición. Las reformas fiscales de 1977, la Ley del Divorcio, o el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria y, sobre todo, el modelo de desarrollo autonómico, fueron algunos de los asuntos sobre los que los distintos posicionamientos que se produjeron en el seno de la UCD provocaron fuertes disputas internas entre sus dirigentes. En la misma idea coincide Huneus al argumentar que UCD asumió como propios conflictos que en realidad pertenecían al país entero.

²⁵³ “La frontera sur de Europa”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n. 9, enero-marzo 1980.

"La dramática experiencia de UCD es relevante no sólo para el análisis de los partidos, sino también para comprender mejor las vicisitudes de las transiciones del autoritarismo a la democracia. El intenso nivel de conflicto y polarización que generó altos costos políticos y personales no es una propiedad sólo de los procesos de ruptura, sino también de los cambios de la dictadura a la democracia por la vía de la reforma. El carácter pacífico y el importante rol desempeñado por las élites fue acompañado de intensas movilizaciones y presiones desde abajo, que provocaron situaciones de gran riesgo político de reversión política. El carácter heterogéneo de UCD permitió filtrar algunos conflictos políticos, liberando de tensiones al sistema político, pero asumiendo el partido un intenso costo político al tener que expresar en su interior esos conflictos." (Huneeus, 1985: 415)

La tercera razón, según Gunther, es la falta de acuerdo sobre el modelo de partido que querían sus líderes, lo que de nuevo les llevó a enfrentamientos entre ellos y a errar a la hora de elaborar estrategias y afianzar la organización del partido.

Si comparamos las trayectorias de UCD y del PSOE en estos años vemos que mientras los ucedistas eran incapaces de acabar con sus luchas internas y aceptar el liderazgo de Adolfo Suárez, los socialistas buscaban con ahínco la unidad de los socialistas y sobre todo se agrupaban cada día más en torno al liderazgo de Felipe González. José María Maravall concluye que las direcciones políticas de los dos partidos fueron determinantes en los resultados electorales de 1982.

"...los resultados electorales del PSOE y de la UCD, en octubre de 1982, dependieron (...) de la dirección política de ambas organizaciones y también de las alteraciones en la distribución social de las orientaciones ideológicas. Por el contrario, no parecieron deberse tanto a cambios en la ubicación del PSOE y de la UCD en el espacio izquierda/derecha, al menos tal como lo percibían los ciudadanos." (Maravall, 1985: 71)

Ante la debilidad de UCD, cabía preguntarse quién fue el principal beneficiario de su hundimiento electoral. Recordemos que en España, al tratarse de una democracia incipiente, no existía la fidelidad al partido que podíamos encontrar en países con democracias consolidadas y que factores que en esos países hubiesen sido menores como la importancia de los líderes, en el caso de España tenían un papel mayor. UCD era una coalición que había nacido con la democracia y que, junto al PSOE, era la formación que en los distintos estudios sociológicos situaban más cerca del centro ideológico. Si bien el PSOE se acercaba al centro por la izquierda, la UCD lo hacía desde la derecha, pero los dos compartían una bolsa de votantes que podían decidir su voto en uno u otro sentido²⁵⁴. Gunther demuestra que los votantes del mismo sector ideológico se mantuvieron en su posición ideológica pero cambiaron su preferencia por el partido bien a favor de AP o bien a favor del PSOE. Es decir los ciudadanos de centro izquierda no cambiaron de ideología pero pasaron de votar a UCD a votar al PSOE, y los votantes de centro derecha, tampoco variaron su ideología, pero pasaron de votar UCD, a votar AP.

Otro factor que compartían UCD y PSOE era que contaban con los dos líderes mejor valorados en las encuestas, tanto Adolfo Suárez como Felipe González²⁵⁵. Pero la realidad es que en las elecciones de 1982 Adolfo Suárez ya no era el candidato de UCD porque las luchas internas habían acabado con él mientras que Felipe González, con un gran liderazgo en su partido, repetía como cabeza de cartel por tercera vez. Sin duda, desde nuestro punto de vista esto le dio un valor añadido a González, aunque sólo fuera por comparación. Desde 1979 la prensa había reflejado día tras día la soledad y los problemas a los que se enfrentaba un Adolfo Suárez erosionado por la crisis que vivía el país y por los problemas internos de UCD.

²⁵⁴ Estudios CIS, n.1.173 – 1.177, diciembre 1978.

²⁵⁵ Estudios CIS, n.1.127- 1.128, febrero 1977.

Los españoles no tenían más que leer los periódicos para conocer el desprestigio sufrido por el presidente del Gobierno. En noviembre de 1980, Suárez reconocía que su liderazgo en UCD estaba cuestionado²⁵⁶. En una crónica firmada en La Vanguardia en diciembre de ese mismo año el periodista Ramón Pi resumía bien la crisis ideológica en la que estaba inmersa UCD y que derivaba en reproches personales al presidente Suárez.

"Las razones principales de las divisiones internas hacen referencia a cuestiones ideológicas y de costumbres. Suárez sabe bien que no aporta nada a UCD, que es un partido nutrido de liberales, de conservadores, de democristianos y de lo que podríamos llamar liberales de izquierda o pseudoazañistas, que asumieron el título de socialdemócratas.

Los provenientes de las esferas del poder del franquismo se apresuraron a alinearse fundamentalmente entre los sedicentes socialdemócratas, o se inventaron eso que se llama "ucedistas puros", que no son otra cosa que defensores de la permanencia en el poder por sí mismo. La habilidad de Suárez ha consistido en aprovechar su privilegiada situación de presidente del Gobierno –nombrado no se olvide, a propuesta del Consejo del Reino en 1976- para uncir el carro centrista a todas las tendencias ideológicas no colectivistas y dejando a su derecha a los nostálgicos, con la piqueta adicional de colocar a Fraga al frente de ellos.

Pero este difícil equilibrio no se podía mantener siempre, y hace ya algún tiempo comenzaron a aflorar las severas críticas a Suárez por parte de algunos hombres que se sentían depositarios de un capital ideológico malbaratado en virtud de una unificación puesta al servicio del pragmatismo de una sola persona"²⁵⁷

Insistimos en que no es motivo de este trabajo el ahondar en la crisis vivida por UCD, pero es muy importante tenerla en cuenta porque, en paralelo al deterioro que sufrieron los líderes de la UCD por sus luchas internas, la imagen de Felipe González mejoró considerablemente como líder moderado y honrado.

"...la opinión pública sobre González mejoró espectacularmente en ciertos aspectos: en 1982 el 55 por 100 de nuestros encuestados creía que González era un líder político "responsable", incrementándose desde el 36 por 100 en 1978; y en ese mismo periodo el apoyo a la idea de que González era un hombre "honrado" creció del 28 por 100 al 53 por 100" (Gunther, en Linz y Montero, 1986: 56).

Como apunte ilustrativo de los mensajes que la opinión pública española recibió en esos años llamamos la atención sobre los titulares con los que el diario ABC, de corte conservador y monárquico, informaba a sus lectores sobre los últimos congresos celebrados tanto por UCD como por el PSOE, antes de las elecciones de 1982. Ambos congresos se celebraron en 1981, el II de UCD en febrero, y el XXIX del PSOE en octubre. La comparación de los titulares del periódico parece un ejemplo clarividente de los mensajes que tanto uno como otro partido estaban emitiendo a los españoles. El 7 de febrero de 1981 el diario ABC titulaba sus informaciones sobre el congreso de UCD con estos titulares: "Suárez contrario a un giro a la derecha en la política de UCD"; "Los sectores enfrentados buscan una fórmula integradora para la Ejecutiva"; "Se ha abierto el pulso"²⁵⁸. Mientras que el 22 de octubre del mismo año los titulares para informar sobre el congreso del PSOE eran los siguientes: "Los trabajos se iniciaron en un ambiente de distensión"; "Felipe González defiende una política de

²⁵⁶ "Suárez reconoce que su liderazgo en UCD está cuestionado", *El País*, 23 de noviembre de 1980.

²⁵⁷ "Suárez-Lavilla: Pugna por el poder", *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 1980.

²⁵⁸ *ABC*, 7 de febrero de 1981.

“moderación y responsabilidad””; “La gestión de la ejecutiva del PSOE, aprobada por casi unanimidad”²⁵⁹.

Cuando se celebró el II congreso de la coalición al que hacen referencia los artículos que hemos recogido, Adolfo Suárez acababa de dimitir como presidente del Gobierno y el Rey estaba realizando la pertinente serie de consultas para que el Congreso de los Diputados eligiera un nuevo presidente. Finalmente la designación cayó en Leopoldo Calvo Sotelo que como es sabido, con un golpe de Estado de por medio, fue elegido nuevo presidente del Gobierno. El nombramiento de Calvo Sotelo no solucionó los problemas del Gobierno ni de UCD. Con la intención de acercar posturas, en septiembre de 1981 el nuevo presidente recibió en la Moncloa, la residencia oficial del Jefe del Gobierno, a su antecesor Adolfo Suárez²⁶⁰. No sirvió para mucho. A finales de ese mismo año de 1981, el grupo parlamentario que con una debilidad extrema le sostenía sufrió escisiones creándose formaciones, como el Partido de Acción Democrática y el Partido Demócrata Popular, que representaban distintas corrientes dentro de UCD. Cuando ya en 1982 el rumor de adelanto electoral era cada vez mayor Felipe González no dudó en aprovechar la crisis de UCD y provocar titulares periodísticos que subrayaran las tensiones del partido de Gobierno²⁶¹. En julio Leopoldo Calvo Sotelo dimitió como presidente de UCD y propuso, tras unas fallidas negociaciones con Adolfo Suárez, a Landelino Lavilla como su sustituto. Era el tercer líder del partido que la dirección de UCD proponía a los españoles en apenas un año²⁶². Lavilla terminó siendo el candidato de UCD a las elecciones generales de octubre de 1982 y Adolfo Suárez abandonó UCD a finales del mes de julio para formar un nuevo partido²⁶³.

Tras años de luchas internas UCD había perdido al líder político mejor valorado al principio de la Transición, y de cara a las elecciones de 1982 le sustituyó por Landelino Lavilla, pero el prestigio de UCD, o de sus líderes, se había quedado en el camino. Los resultados de las encuestas realizadas por Gunther reflejan un rechazo al nuevo líder de UCD y la desconfianza instalada hacia unos dirigentes incapaces de ponerse de acuerdo entre ellos para organizar su propio partido.

“...la decisión de votar a un partido distinto de UCD estaba estrechamente asociada con las actitudes negativas hacia el candidato del partido centrista a presidente del Gobierno. El abandono de los votantes de UCD estaba también asociado con un brusco declive en las creencias de la capacidad del partido para “evitar enfrentamientos entre españoles”. Uno de los principales argumentos esgrimidos por los candidatos de UCD en las pasadas elecciones fue que la transición a la democracia sólo podría ser completada con éxito bajo la guía de los moderados y responsables líderes centristas. A la vista de los indecorosos conflictos internos de los dos años anteriores y del intento de golpe de Estado de 1981, tales argumentos dejaron de ser convincentes.” (Gunther, en Linz y Montero, 1986: 60).

Las conclusiones de Gunther no dejan duda sobre la influencia decisiva de la crisis vivida por UCD, y provocada por sus dirigentes, en los electores. También el profesor Maravall coincide en la influencia negativa que la crisis vivida por la UCD tuvo en sus expectativas electorales.

²⁵⁹ *ABC*, 22 de octubre de 1981.

²⁶⁰ “Calvo Sotelo se acerca a Suárez para recomponer la unidad de UCD”, *El País*, 24 de septiembre de 1981.

²⁶¹ “Felipe González: “No se puede esperar a que UCD soluciones sus problemas para celebrar las elecciones””, *El País*, 2 de julio de 1982.

²⁶² “Calvo Sotelo dimite como presidente de UCD”, *ABC*, 7 de julio de 1982.

²⁶³ “Suárez explicara el sábado su baja de UCD”, *ABC*, 29 de julio de 1982.

“Las luchas fratricidas entre las distintas fracciones de la UCD y, en particular, el enfrentamiento entre los “barones” del partido y Suárez, condujeron a un creciente desgobierno que repercutió pronto en los apoyos electorales. Estos elementos se relacionaban con el principal problema de la UCD: la diversidad de proyectos políticos y la frágil amalgama de intereses en su seno, problema que se remontaba a los mismos orígenes de la UCD en el inicio de la transición. A la vez, el incremento de los apoyos al PSOE agudizó dichas tensiones internas: un sector del partido defendía la necesidad de no ceder el terreno estratégico de un reformismo de centro-izquierda; otro sector argumentaba que el partido no podía jugar en el terreno del adversario y que debía decidirse a representar los intereses y aspiraciones del conservadurismo. La “derecha sociológica” apoyó a fondo esta segunda opción y, eventualmente, fomentó el trasvase gradual de este sector de la UCD a Alianza Popular.

Todo ello resultó en una doble percepción popular de la UCD: de derechismo acentuado y de incapacidad gubernamental. (...) La imagen de Calvo Sotelo era de gran derechismo: como señala un informe gubernamental de 1982.” (Maravall, 1985: 85)

La decisión de Adolfo Suárez de darse de baja del partido que había fundado y dirigido ocurrió a menos de tres meses para que se celebraran las elecciones de octubre de 1982 y supuso la desaparición del principal adversario político al que se había enfrentado Felipe González. El miso que le había derrotado en las dos convocatorias electorales anteriores a octubre de 1982. La dimisión de Adolfo Suárez provocó un hundimiento definitivo de UCD en las encuestas de intención de voto, que ya desde 1979 venían recogiendo el retroceso del partido de Suárez. Las encuestas del CIS reflejan muy bien el abandono progresivo de los electores que se confirmó definitivamente en las elecciones de octubre de 1982. Si en diciembre de 1979 los sondeos reflejaban un apoyo del 27 por ciento a UCD y un 26 por ciento al PSOE, a partir de 1980 las posiciones se intercambiaron y los socialistas pasaron a la primera posición aumentando paulatinamente a su favor la distancia. Durante todo el año 1980 y hasta julio de 1982 el apoyo electoral a UCD fue a la baja pero se mantuvo en torno al 12 por ciento. La decisión de abandono de Suárez, según reflejan las encuestas del CIS, provocó la pérdida de la mitad de los apoyos que todavía retenía pasando del 12 por ciento en julio, al 7 por ciento en septiembre y al 5 por ciento en octubre de 1982.²⁶⁴

Llegados a este punto nos parece interesante para nuestra investigación extraer dos ideas que nos aportan nuevos argumentos para entender el éxito socialista en las elecciones de 1982. La primera que el partido que estaba en el poder y que con un éxito notable había dirigido el camino hacia la democracia con su carismático líder, Adolfo Suárez, se había autodestruido. La segunda, que entre los votantes que le habían dado la victoria en las dos convocatorias electorales anteriores se encontraban buena parte de ciudadanos de centro dispuestos a dirigir su voto hacia la izquierda. El profesor Maravall cuantifica el número de votantes que llegaron al PSOE procedentes de UCD en un millón.

“En particular las transferencias hacia el PSOE procedían, sobre todo: 1) de antiguos abstencionistas y de nuevos votantes (alrededor de 1,7 millones de nuevos votos); 2) del bloque comunista (1,5 millones de votantes, de los cuales 1,1 millones de PCE; 3) de la UCD (un millón); 4) de partidos nacionalistas (300.000, de los cuales 250.000 del PSA). De esta forma, la ganancia neta del PSOE fue de unos cuatro millones y medio de votos.” (Maravall, 1985: 95)

²⁶⁴ “La evolución del voto”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n. 28.

5. EL DISCURSO IDEOLÓGICO. RENUNCIA O ADAPTACION. EL PSOE FRENTE AL MARXISMO. EL PSOE FRENTE A LA MONARQUÍA.

5.1.- ¿Qué es el socialismo? El marxismo como argumento electoral. La (falsa) renuncia al marxismo.

5.1.1.- ¿Qué es el socialismo? El socialismo del PSOE frente al socialismo de Felipe González.

¿Qué es el socialismo? Para el PSOE es el camino hacia la emancipación de la clase trabajadora que terminará en la creación de una sociedad socialista donde todos los hombres sean iguales y disfruten de las mismas condiciones de vida. En su declaración de principios, escrita en 1879, el partido entendía la sociedad dividida en dos clases: una burguesa dominante y una proletaria dominada. La sujeción a la economía es la causa de las penosas condiciones de vida del proletariado y la política es el instrumento que utiliza la burguesía para mantener sus privilegios. El objetivo de los socialistas es acabar con esta situación de desigualdad y para ello hay que terminar con el estado social que la produce utilizando la política, también como instrumento, para lograr que se pase de la propiedad individual a la propiedad colectiva. El resultado sería una sociedad con una sola clase que sería la de los trabajadores emancipados.

Pero, ¿qué era socialismo para Felipe González? El dirigente socialista respondió a esta pregunta en un folleto publicado en 1976 en torno a tres ejes: la profundización de la democracia, la teoría acompañada de la práctica política y el socialismo como un método para interpretar la realidad y cambiarla.

“(el socialismo) puede ser definido en grandes líneas como la profundización del concepto de la democracia. Es decir, como el desarrollo hasta sus últimas consecuencias de la democracia en el campo político, socio-económico, socio-cultural, etc. Desde el punto de vista finalista este concepto se identifica como el de autogestión. (...) un método para analizar y conocer la historia, desde una perspectiva científica que va más allá que la simple historieta clásica (...) un método para analizar la realidad presente en todos sus aspectos, es decir, las interrelaciones entre lo económico, lo político, lo social (y) un método para construir la historia futura de una manera consciente” (González, 1976:7 - 8)

González encontró como elemento común al socialismo el objetivo de construir “una alternativa a una sociedad basada en el modo de producción capitalista y la respuesta a unas determinadas aspiraciones humanas” (Ibídem: 10). Esa alternativa concluía en la autogestión.

“...supone que el hombre, no sólo va a ser dueño de su destino colectivo en materia política, sino que va a disponer asimismo de su destino socio-económico. Esto es lo que nuestros clásicos llamaban democracia política y democracia económica. En la actualidad, a este indisoluble lazo entre democracia y socialismo se le ha conceptualizado como autogestión” (Ibídem: 15).

Junto a la explicación de esta teoría socialista, Felipe González hacía hincapié en la posibilidad de encajar el socialismo en el modelo de democracia occidental.

“Con frecuencia se oía hablar de democracia burguesa o de democracia formal de forma despectiva, como si se tratara de una plataforma que es necesario utilizar para pasar a otro tipo de democracia, también adjetivada, que liquide la anterior forma de democracia para conseguir una nueva y sustancialmente distinta. Desde nuestro punto de vista las libertades democráticas, tal como son entendidas en la Europa Occidental forman

parte sustancial del concepto de democracia y se hallan indisolublemente unidas a la alternativa socialista" (Ibídem: 13).

Como veremos esta última idea es clave en la posición ideológica del líder socialista. Estamos ante dos conceptos básicos de la ideología de Felipe González, por un lado asumió las ideas básicas del socialismo como método para que las clases más desfavorecidas cambiaran las condiciones de vida que les había impuesto el capitalismo, por otro aceptaba el modelo de democracia occidental como marco donde podía cumplirse ese objetivo de la clase trabajadora. Cabría preguntarse si la ideología de Felipe González tenía como objetivo último la sociedad socialista que promulgaba el socialismo y asumía el PSOE, o si su fin era lograr las mejoras en las condiciones de vida de los ciudadanos que en 1976 habían conseguido países como Suecia o Alemania, donde ejecutivos socialistas habían gobernado aceptando "democracias occidentales" que lo siguieron siendo cuando los socialistas perdieron el poder en las urnas y nunca llegaron a ser sociedades socialistas, según el ideario socialista. Como veremos por sus referentes ideológicos y su práctica política, esta segunda opción está más cerca del pensamiento de Felipe González ya que el líder socialista tomó como modelo de referencia a los partidos socialistas del norte de Europa, incluida la renuncia al marxismo, pero nos parece muy importante llamar la atención sobre los dos objetivos, emanados de dos interpretaciones ideológicas distintas y en la praxis política contradictorias, porque serán los catalizadores de la estrategia político-ideológica de González.

La teoría socialista buscaba utilizar la "falsa democracia burguesa" como instrumento que llevara al objetivo último de la sociedad socialista, pero en España no había tan siquiera una democracia burguesa. ¿El objetivo debía ser pasar de la dictadura franquista a la sociedad socialista, o había primero que apoyar una democracia y después "profundizar" en esa democracia para llegar a la sociedad socialista? Esta sencilla pregunta llevó al PSOE a defender una ideología en sus resoluciones congresuales que no podía seguir en su práctica política. La realidad fue que apoyaron una frágil democracia emanada de las Cortes franquistas a través de la Ley de Reforma Política, difícilmente compatible con las resoluciones políticas que aprobaban en sus congresos y que estaban más cerca de viejas reivindicaciones revolucionarias. Muchos socialistas pudieron pensar que al acabar con la dictadura de Franco en España llegaría la sociedad socialista, pero para lo que estaban trabajando los dirigentes del PSOE era para arribar a la, ellos mismos llamaban, democracia burguesa. El PSOE se envolvía en sus congresos en una ideología marxista y revolucionaria, pero su práctica política en los primeros años de la Transición la podemos calificar de socialdemócrata frente a marxista o de moderada frente a revolucionaria.

En definitiva, lo que pretendemos analizar en este punto es la trayectoria ideológica de Felipe González, pero para ponerla en valor, para apreciar la aportación de González a la ideología del PSOE, vamos a analizar brevemente cuál era la ideología del PSOE al que llegó Felipe González.

En diciembre de 1970 El Socialista publicó, como un texto con total vigencia, la declaración de principios del PSOE aprobada en 1.879. El texto asumía la injusticia de una sociedad que dividía a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas, la burguesía dominante y el proletariado, dominado. Por ello el objetivo era lograr el poder político por la clase trabajadora, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva y garantizar a todos los miembros de la sociedad el producto total de su trabajo y la enseñanza general y científica. En definitiva "el ideal del Partido Socialista Obrero, es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales en una

sola trabajadora dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes”.²⁶⁵ Su publicación en el periódico del partido demuestra que la dirección del PSOE, en la que ya estaba integrado el grupo de Sevilla, y por tanto Felipe González, creía de máxima actualidad dicha declaración de principios. En la misma edición del semanario socialista aparecía también un artículo sobre la estrategia política aprobada por el XI Congreso sobre la situación que vivía España. El texto asumía, siguiendo la línea de anteriores congresos, la necesidad de establecer en España un gobierno sin signo constitucional que devolviera al pueblo su soberanía para que libremente fuera éste quien determinara el tipo de régimen democrático que prefería, pero al tiempo creían necesario recordar y subrayar cuál era el objetivo último del PSOE: la emancipación del proletariado y no una “democracia electorera cualquiera”. Como organización “marxista y revolucionaria” entendían que “la democracia es imposible en nuestro país sin la urgente socialización de la gran propiedad rural y de las industrias básicas, así como la nacionalización de la banca”. Por tanto, concluían, que si consideraban importante el paso a un sistema democrático, “esto no es sino un escalón en el camino de emancipación del proletariado, finalidad última del PSOE”²⁶⁶. Queremos remarcar que esta línea ideológica fue constante en esos años en el PSOE como queda claro a través de la lectura de editoriales y artículos escritos en *El Socialista*, que confirman la “raíz marxista” y el “carácter revolucionario” del partido,²⁶⁷ y el papel último de un futuro gobierno socialista que “no debe consistir en regentar el sistema capitalista, sino en preparar el advenimiento del socialismo”.²⁶⁸

Tomamos ahora como referencia un documento que fue debatido y aprobado en el congreso celebrado en 1967, por ser el anterior a la entrada de Felipe González en la dirección desde el interior. El documento se titulaba “Declaración de Principios y Programa del PSOE”. En la primera página se reafirmaba en la declaración de principios que ya hemos visto redactada en 1879 por Pablo Iglesias, Jaime Vera, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina y Gonzalo Zubiaurre y recogía su último párrafo: “En suma, el ideal del PSOE es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes”. Según el documento “el socialismo lucha por liberar a los pueblos del sistema egoísta que impone una minoría, propietaria de los medios de producción, para crear una comunidad en la que los hombres libres trabajen juntos en condiciones de igualdad”, aun así, admitía que “la propiedad pública de los medios de producción es compatible con la existencia de la propiedad privada, en otros sectores de la economía que no puedan hacerse posible la preponderancia de una clase sobre el resto de ciudadanos”. El socialismo, siempre según el documento, respetaba la libertad religiosa, la libertad de conciencia, y la libertad de pensamiento. Denunciaban sus autores que la democracia no se alcanzaría plenamente mientras que libertad política y libertad económica no fueran unidas, pero se mostraban partidarios de utilizar la vía política y el poder político como instrumentos para alcanzar sus fines, aun colaborando con “aquellos gobiernos burgueses que permiten el ejercicio de los derechos humanos”²⁶⁹. Junto a los principios básicos, la agrupación de México adjuntaba un programa mínimo que sería también recogido y aprobado en las resoluciones del XI Congreso de 1970, el primero en el que Felipe González pasó a formar parte de la dirección del PSOE desde el interior. Entendemos ese “Programa Mínimo” como un primer documento asumido por Felipe González, como miembro de la dirección, para presentar a los ciudadanos las intenciones

²⁶⁵ Declaración de principios del PSOE, 1879.

²⁶⁶ “Comentarios al XI Congreso”, *El Socialista*, diciembre de 1970, p 4.

²⁶⁷ “Editorial. Bajo el lema del socialismo”, *El Socialista*, mayo 1971, p 1.

²⁶⁸ “Editorial. Más sobre el socialismo”, *Le Socialiste*, abril de 1971, año 10, n. 472, p 1.

²⁶⁹ Declaración de principios y programa del PSOE, resolución presentada por la Agrupación Socialista Española de México D.F., X Congreso.

y objetivos del PSOE a principios de la década de los setenta. Es importante señalar que está incluido en las resoluciones del Congreso de 1970, pero procede de 1967.

En dicho programa el PSOE apostaba por un régimen político producto de la voluntad del pueblo, que garantizara todas las libertades propias de un Estado de Derecho. Hablaba de una "República abierta a todos los progresos sociales y encaminada a la realización del Socialismo". Basándose siempre en los principios del Estado de Derecho, los socialistas "lucharán por la instauración de un régimen representativo y parlamentario" donde se aplicara "una ley constitucional votada democráticamente". Los principios de los que hablaba el PSOE eran: elecciones libres; supresión de la censura; libertad de partidos políticos; defensa de los principios de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre; competencia de los Tribunales de Justicia para evitar posibles arbitrariedades de los dirigentes políticos; independencia de la Justicia, que será gratuita e inviolabilidad del domicilio y del correo. En definitiva, el PSOE en su programa, a la hora de hablar de libertades públicas, defendía principios homologables a cualquier democracia occidental como la igualdad civil de ambos sexos, el divorcio, la educación laica, obligatoria y gratuita, la socialización de la medicina, la lucha contra la corrupción y la libertad religiosa y de cultos dentro de un Estado laico.

Es en materia económica donde el PSOE proponía una serie de medidas que incluían una fuerte carga ideológica socialista. Si bien había principios básicos a cualquier ideología de corte democrático como garantizar el derecho al trabajo, el fomento del movimiento sindical libre y del derecho a la huelga, en materia de política económica proponía un sistema productivo nacionalizado en sus principales sectores. Así, apostaba por una Reforma Agraria que incluyera la "socialización de los latifundios" y la "municipalización" del suelo urbano. En definitiva, la nacionalización de las tierras. También apostaba por lo que ellos llamaban "socialización" de las minas, de las fuentes de energía, de la industria pesada, de la banca dentro de un sistema planificado de desarrollo económico y social con un papel preponderante para los sindicatos. En materia de política fiscal el PSOE volvía a propuestas asumibles en cualquier democracia. Apostaba por una política distributiva que permitiera el justo reparto de la renta nacional, la reducción de impuestos indirectos y la subida de los directos junto a la progresiva tributación sobre herencias y transmisiones patrimoniales. Tampoco en lo poco que proponían en política exterior se mostraban radicales. Advertían contra la invasión de capitales privados extranjeros, se mostraban contrarios a "arrendamientos del solar patrio", en referencia a las bases americanas, y apostaban por la integración en Europa donde hablaban de "Estados Unidos Socialistas de Europa".

El programa al que nos estamos refiriendo era moderado, mantenía como objetivo la sociedad socialista dentro de un sistema democrático parlamentario, pero implícitamente admitía su integración, en busca de la sociedad socialista, dentro del sistema democrático que ellos mismo calificaban como burgués. Era, en definitiva, asumible casi en su totalidad por un líder moderado de izquierdas. Sólo en el tema de las nacionalizaciones de la banca y de las tierras, reflejaba una postura clara de la lucha de clases entre quienes tenían la propiedad y los que eran explotados. Desde nuestro punto de vista, Felipe González se sentía más cómodo con este discurso que con la propuesta de resolución presentada en el XI congreso por la agrupación de Sevilla, de la que formaba parte, y que tenía una carga ideológica radical mucho mayor.

"El carácter revolucionario del socialismo consiste por ello en mantener un enlace constante entre las metas a conseguir con carácter inmediato y la realización plena de la sociedad socialista. El reformismo pequeño burgués, consistiría entonces en la persecución de objetivos de carácter inmediato, sin tener en cuenta la finalidad total del socialismo. Es decir, sería olvidar

la transformación radical de la sociedad capitalista para conseguir las ventajas oportunistas que esta misma sociedad ofrece con carácter inmediato. Es necesario tener en cuenta la triste experiencia de algunos partidos socialistas actuales, que han perdido, haciendo el juego al capitalismo en su situación actual y que, en algunos casos, incluso han renunciado a sus metas finales.”²⁷⁰

Esta resolución presentada por el grupo de Sevilla al XI Congreso es uno de los primeros textos que podemos tomar como referencia a la hora de analizar el contenido ideológico del discurso de Felipe González y su evolución en el tiempo. Si bien hay que indicar que no es un texto suyo, sino que representa a toda la agrupación, sí que refleja el contexto ideológico en el que se había integrado González. Siguiendo la tradición marxista advertían sobre los peligros del “reformismo pequeño burgués” que podía llevar a la trampa de hacer olvidar “la realización plena de la sociedad socialista”. Era un discurso que denunciaba el capitalismo y la utilización de la “sociedad del consumo” como remedio para impedir “la apelación al socialismo como garantía comunitaria. Se trata de producir el espejismo de un bienestar general a través del ensanchamiento del consumo, la libre competencia, los planes de desarrollo y otras medidas similares.”

¿Era esta última idea asimilada por Felipe González? Desde nuestro punto de vista no. Lo que pretendemos demostrar en este punto es cómo la dirección de Felipe González llevó al PSOE al abandono de la idea de lograr una sociedad socialista y de tener al marxismo como dogma. A la hora de prescindir de estos dos conceptos hay una gran diferencia, mientras que la definición como partido marxista apareció y desapareció del ideario del partido, el objetivo de lograr una sociedad socialista permaneció en las resoluciones políticas del partido. La realidad fue que en la práctica política Felipe González optó por una estrategia que no parecía tener como último objetivo la sociedad socialista que preconizaba su partido, ni el final del capitalismo.

“Ciñéndome a su conclusión le digo que es absolutamente cierta. Realmente la sociedad socialista a la que se refería la declaración de principios que mantuvimos a lo largo del tiempo era una sociedad que se identificaba con la realización de ese modelo socialista de la Unión Soviética y de los países del este que yo rechazaba plenamente.”²⁷¹

Felipe González rechazaba la sociedad socialista, pero ésta apareció como objetivo en el ideario socialista. Esta aparente contradicción se refleja muy bien en los distintos mensajes que se aprobaban en las resoluciones de los congresos y los puntos recogidos en los programas electorales que ofrecían a los ciudadanos. En un artículo publicado en *El Socialista* en diciembre de 1977, Felipe González reconoció y justificó esta diferencia entre lo que se aprobó en el congreso celebrado en diciembre de 1976 y lo que se ofreció en el programa de las elecciones celebradas en junio de 1977.

“Pero en el congreso del 76 no se redactó propiamente un programa mínimo de actuación política, sino que se mezcló fundamentalmente un programa mínimo con un programa máximo, con un programa a medio plazo, etcétera. De tal manera que las aspiraciones que se veían a corto plazo había que entresacarlas de la propia resolución política y de todas las resoluciones del congreso. Hasta el punto de que puede parecer contradictorio que en la resolución del congreso se hable del modelo de forma de gobierno y del modelo de constitución de una sociedad, desde una óptica socialista, como una república de trabajadores, como una república federal de trabajadores para ser más precisos. Y, naturalmente,

²⁷⁰ Propuesta de resolución de la agrupación de Sevilla al XI Congreso, julio de 1970.

²⁷¹ Entrevista Felipe González, pregunta 3, (anexo 1).

cuando se concebía ese modelo se concebía al mismo tiempo una visión finalista del problema. Pero junto con eso, que es una aspiración que podríamos calificar de algún modo como una aspiración de largo plazo o máxima, como se quiera, junto con eso se encuentra uno en la resolución política un bache de un realismo inmediato extraordinario, como era el análisis del compromiso constitucional."²⁷²

Como se comprueba en estas líneas, desde su ingreso en el PSOE González aceptó el ideario del partido aunque también es cierto que desde sus primeros discursos y artículos destacó por su apego a la realidad frente a la carga ideológica. En 1976 aceptó la inclusión del término marxismo y en 1979 provocó una crisis inédita para renunciar al mismo término porque no estaba dispuesto a practicar una política que no era la que aprobaban las resoluciones de los congresos del partido, y por otras razones de mayor peso que después veremos. Llegó a no presentarse a la elección de Secretario General por la negativa de los dirigentes del partido de renunciar al marxismo pero aceptó, en realidad nunca se planteó el debate, que en las mismas resoluciones se mantuviera el objetivo último de lograr una sociedad socialista. Esta aparente contradicción nos lleva a interpretar que el verdadero problema se situaba en el mensaje electoral que el PSOE daba a los españoles. En este punto vamos a intentar demostrar que la renuncia del marxismo tuvo que ver con la ideología, como venimos manteniendo Felipe González era un socialista moderado, pero también y sobre todo, con la estrategia electoral. De forma excesivamente simplificada, podemos decir que los ciudadanos podían aceptar, y por lo tanto no significaba un arma electoral para los adversarios políticos, el sueño de una sociedad socialista justa e igualitaria, pero no comulgaban con una ideología marxista que relacionaban con las dictaduras comunistas de Europa del este. Esta es la razón por la que, poco a poco como veremos a la hora de analizar sus discursos, se pasó de la obligada referencia a la meta final y a la sociedad sin clases, a los conceptos más comunes de libertad, solidaridad, igualdad...

El dato más clarificador sobre lo que hemos querido llamar la falsa renuncia al marxismo es que la definición del PSOE como partido marxista se incluyó por primera vez en la resolución política del partido en el XXVII Congreso celebrado en diciembre de 1976. Tan solo dos años después, el 8 de mayo de 1978, Felipe González sorprendió a los asistentes a una cena-coloquio con periodistas en Barcelona organizada por el Club de Debates de la Asociación de Prensa al anunciar que era partidario de que el PSOE renunciara a la definición de partido marxista y apostar por la socialdemocracia europea. Lo que dijo exactamente, según recoge el periodista enviado por el diario *Informaciones* Enrique Sopena, en el acto organizado bajo el título "Alternativa de poder" fue lo siguiente:

"Por fidelidad a don Carlos Marx, yo propondré que desaparezca la palabra marxismo del programa de nuestro partido. Lo propondré en el próximo congreso. A lo mejor no prospera mi punto de vista. Pero yo lo haré. Debe, tenerse en cuenta que a lo largo de los casi cien años ya de existencia, el PSOE, jamás ha utilizado el vocablo marxismo, a excepción de su introducción en el último congreso, el celebrado en 1976. Pienso que ello fue un error. Estoy convencido de que a Marx no le gustaría, si viviera actualmente. Entre otras razones, me parece inoportuno conceder tantos gratuitos a la derecha, que lo manipula constantemente hablando de los "partidos marxistas", los "sindicatos marxistas"²⁷³

En la misma información el periodista entrecomilla otra frase que nos sirve como punto de partida para plantear la cuestión que pretendemos resolver en este apartado: «A mí personalmente, no me importa reconocer que soy socialdemócrata». Lo que nos preguntamos

²⁷² "Ganar la democracia", *El Socialista*, época III, AÑO 91 n. 37, 30 de diciembre de 1977, p 1.

²⁷³ "Felipe González renuncia al marxismo", *Informaciones*, 9 de mayo de 1978.

es si Felipe González realmente lo fue siempre. En definitiva cuál fue la ideología de Felipe González y cuál fue la ideología que Felipe González ofreció a los ciudadanos para gobernar. ¿Fue la misma? Desde nuestro punto de vista la ideología recogida en la oferta que Felipe González hizo a los ciudadanos estuvo muy cerca de su ideario político. Lo que no quiere decir que a lo largo de su trayectoria no encontremos contradicciones y estrategias que buscaban réditos electorales. En el mismo artículo al que hemos hecho referencia dejó claro que para gobernar no podían tener una postura excesivamente rígida.

«A eso le llaman sentenció— electoralismo; he de decir que me honra ser electoralista, porque sólo podremos gobernar si alcanzamos, como mínimo, la cota de los ocho millones de electores; electoralismo lo hacen todos los partidos, incluido el PCE, el PTE y, en definitiva, cuantos quieren acceder al Parlamento. En una democracia cuentan los votos, y sabemos que será muy difícil obtenerlos a nuestra izquierda.»²⁷⁴

¿Realmente Felipe González renunció al marxismo por electoralismo? Nuestra respuesta es la contraria, lo aceptó por electoralismo en el Congreso de 1976 y se deshizo de él, cuando le perjudicaba electoralmente. Después analizaremos por qué en 1976 le pudo favorecer electoralmente y, tan solo dos años después, le perjudicaba. En cualquier caso queremos dejar constancia en este punto que el testimonio de Felipe González contradice nuestra tesis. Asegura que la renuncia al marxismo fue por "convicción"²⁷⁵. Los hechos, las declaraciones de la época, y la opinión de varios autores, nos llevarán a cuestionar esta aseveración de González en el siguiente epígrafe.

Hemos visto hasta hora la ideología del PSOE en el que militaba Felipe González, pero para comprender su pensamiento y su línea de actuación tenemos que hacer referencia a la ideología y a la práctica política de los partidos socialistas del norte de Europa. Desde la creación de la Internacional Socialista en 1951, los partidos socialistas de Alemania y Suecia habían abrazado un nuevo socialismo con bases más amplias que las del mundo obrero y con el que, desde nuestro punto de vista, Felipe González se identificaba plenamente. Como señala Manuela Ortega el nuevo socialismo amplió su mensaje a nuevas clases sociales.

"...el nuevo socialismo democrático cambió sus bases, pues el proletariado no representaba a la nación entera y el mensaje socialista debía dirigirse a la nueva clase media, mayoritaria en las sociedades occidentales. El obrerismo, elemento fundamental de esta corriente de pensamiento desde el inicio de su existencia, pasó a un segundo plano en los partidos socialistas y socialdemócratas europeos (Lefranc, 1972: 21). El socialismo democrático, por tanto, dejó a un lado la ortodoxia marxista, argumentando que sus fuentes eran muy amplias. Éstas abarcaban desde el idealismo kantiano hasta las aportaciones de Marx, pasando por el humanismo europeo (Droz, 1986: 769). La transformación de la ideología socialista tomó forma en prácticamente todos los países de Europa occidental durante la década de 1950. Los partidos socialistas y socialdemócratas contribuyeron a fomentar este modelo, olvidándose de las reivindicaciones históricas y del seguimiento férreo de las doctrinas. Así, la parte económica del nuevo modelo se basó en las aportaciones de un liberal, John M. Keynes, y las reformas emprendidas se inspiraron en otra obra liberal, en el informe Beveridge (Sassoon, 2001: 171). Además, la mayoría de los partidos socialistas y socialdemócratas europeos adoptaron el modelo capitalista como el único capaz de dotar de los recursos necesarios para implantar las reformas necesarias y mantener el Estado de Bienestar. No obstante, la intervención del estado garantizaría la redistribución de la riqueza y el disfrute del crecimiento económico por toda la población. De esta forma, no renunciaron a la posibilidad de la nacionalización de ciertos

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ Entrevista Felipe González, pregunta 51, (anexo 1).

sectores o industrias cuando la iniciativa privada no consiguiera el máximo potencial (Sevilla, 2011: 70).²⁷⁶

Como podemos ver, el cambio ideológico vivido por los partidos socialistas del norte de Europa poco tiene que ver con lo escrito en la resolución de la agrupación de Sevilla que aseguraba que no se aliarían más que con fuerzas obreras de carácter revolucionario y que les preocupaba más la promoción del proletariado que la colaboración integrada en gobiernos burgueses. Recordemos también que en la misma resolución denunciaban y criticaban a los partidos socialistas que estando en el poder, precisamente los del norte de Europa, habían renunciado a sus principios y se habían supeditado a los intereses de Estado. En definitiva lo propuesto en la resolución de la agrupación de Sevilla de la que formaba parte Felipe González es contradictorio con el modelo de referencia que adoptó el líder socialista. Desde nuestro punto de vista, no podemos entender la ideología, quizás sea más acertado decir la práctica política, de Felipe González sin tener en cuenta la estrategia seguida por los socialistas en Alemania y Suecia.

Podríamos decir que a principios de la década de los años setenta el PSOE se encontraba en una fase ya superada por sus compañeros socialistas del norte de Europa que con décadas de libertad desde la segunda Guerra Mundial habían evolucionado hacia un modelo que buscaba la igualdad de todos los ciudadanos, pero que no tenía como objetivo final la sociedad socialista. Según la interpretación del propio Felipe González al PSOE le faltaba madurez. En una entrevista con Fernando Claudín recogida por Santos Juliá, Felipe González utilizó una metáfora rural para explicar el estado del PSOE.

“Quienes no saben cosas del campo – dijo a Fernando Claudín – desconocen que los agricultores, cuando quieren que las brevas maduren en poco tiempo, les aplican un poco de aceite en el culo. Pues bien, este partido no tiene más remedio que soportar que le den un poco de aceite en el culo y reducir su proceso de madurez a unos cuantos meses”. (Julia, 1997: 537)

La madurez para Felipe González pasaba por seguir el proceso que ya habían realizado los socialistas alemanes o suecos. Así, en 1970 Felipe González formaba parte de una agrupación socialista clandestina que mantenía un discurso que los partidos socialistas del norte de Europa ya habían superado y formaba parte de un partido cuyos militantes, en opinión de dos buenos conocedores del PSOE en aquellos años como son los hermanos Martínez Cobo, estaban anclados en las ideas del viejo socialismo.

“...en el tiempo que nos concierne la ideología fue prácticamente unánime o, mejor dicho, no hubo auténtico debate ideológico. Es cierto que escasas fueron las aportaciones teóricas de los españoles al socialismo y muchos menos en aquellos años. Las referencias ideológicas de la militancia del PSOE y de la UGT continuaban siendo Pablo Iglesias y la obligada “declaración de principios”, con los comentarios que, del programa socialista hiciera El Abuelo. La mayoría de los afiliados declaraban su fidelidad a conceptos de inspiración marxista, muy pragmática, basada en la conciencia y lucha de clases, en la justicia económica, social y cultural, en el laicismo con connotaciones anticlericales formales y, obviamente, en la democracia.” (Martínez Cobo / Martínez Cobo, 1991: 31)

²⁷⁶ “El cambio es que España funcione. La transformación de la sociedad como núcleo central del pensamiento político de Felipe González”, Manuela Ortega Ruíz, “La política en tiempos de incertidumbre”, XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración.

No nos parece aventurado concluir que González militaba en un partido con el que no se identificaba ideológicamente en todos sus puntos, por eso es importante distinguir entre el discurso ideológico y la práctica política.

Según señala Juan Andrade, “el grupo de los sevillanos proclamaba sin ambages su férrea condición marxista, con frecuentes alusiones al criterio de autoridad de Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo” pero Andrade también ve en ellos una distinción entre la teoría y la praxis al señalar que “lo cierto es que los sevillanos nunca demostraron demasiado esmero por la producción teórica, la reflexión doctrinal y el debate ideológico, ni por supuesto desarrollaron una actividad política consecuente con esa adscripción marxista tan enfáticamente subrayada” (Andrade, 2012: 134) Esta distinción entre la teoría y la práctica política se podía apreciar en la misma propuesta de resolución a la que hemos hecho referencia. Tras tres páginas de un discurso radical ideologizado concretaban su petición al congreso en una serie de puntos de carácter puramente organizativo: que la dirección del partido se trasladase al interior, que el periódico del partido, *El Socialista*, se realizara en España, que se redactara un manifiesto dirigido al pueblo español en el que se esbozaran las líneas maestras del socialismo, que se eligiera un comité para analizar la situación española, que se creara un equipo para mejorar la imagen que del PSOE tenían los ciudadanos españoles y que se fusionara el Partido, las Juventudes y los Grupos Femeninos. Recordemos que la defensa de la petición de que parte de la dirección residiera en el interior, la hizo el propio Felipe González.

Cabe preguntarse si Felipe González era partidario en 1970 del programa de mínimos aprobado por su partido, de la radicalización ideológica que mostraba su agrupación de Sevilla o si en su cabeza tenía ya claro que el modelo a seguir era el alemán y el sueco. Preguntado cuarenta y siete años después sobre cómo se definiría ideológicamente en aquella época su respuesta fue la que sigue:

“Yo era un socialista democrático. Si ero establece un matiz con socialdemócrata, era un socialista democrático o un demócrata socialista”²⁷⁷.

Por su renuncia al marxismo en 1979 y por las políticas que siguió cuando llegó al gobierno podemos concluir que el modelo ideológico por el que apostó Felipe González fue el alemán y el sueco, tratemos ahora de deducir cuándo y por qué tomó esa decisión. Es obvio pensar que en 1970 Felipe González conocía la renuncia al marxismo que en noviembre de 1959 había realizado el SPD alemán en su congreso de Bad Godesberg. Los socialistas alemanes no solo habían renunciado al marxismo sino que habían reconocido la economía de mercado y la propiedad privada controlada como instrumentos necesarios para una democracia. Apostaron, por tanto, por una sociedad igualitaria, en lugar de una sociedad socialista.

“Desde el punto de vista ético-político, el programa de Bad Godesberg establecía una decidida identificación entre socialismo y democracia, entendida como sometimiento de todo poder al control político, cuya realización exigiría “un nuevo orden económico y social” conforme con “los valores fundamentales del pensamiento socialista”: “la libertad, la justicia, la solidaridad y la mutua obligación derivada de la común solidaridad”. Este nuevo orden, sin embargo, no se condensaba en la fórmula tradicional de la socialización de los medios de producción, sino que se consideraba compatible con la economía de mercado y con la propiedad privada controladas, hasta el punto de que el ideal social que se proponía era más bien la sociedad liberal igualitaria en la que “todos los hombres, por propia decisión, puedan construir con crecientes ingresos un capital propio””. (Ruiz Miguel, en Vallespín, 2012: 244)

²⁷⁷ Entrevista con Felipe González, pregunta 2, (anexo 1).

Este fue el modelo ideológico que finalmente siguió Felipe González, pero por qué en 1979 y no en 1976. El PSOE abordó su transformación ideológica veinte años después que el SPD, pero los dos partidos hicieron un mismo recorrido para continuar siendo un partido obrero, pero abierto a todos los ciudadanos. El camino más eficaz para ser un partido de gobierno. Hay que señalar que el SPD no fue el único modelo que siguió Felipe González²⁷⁸, como señala Manuela Ortega.

"...con anterioridad, el SAP (*Sveriges Socialdemokratiska Arbetareparti*) ganó las elecciones en Suecia con un programa para todos los ciudadanos y no sólo para los trabajadores (Berntzen, 1991: 105). El modelo sueco tenía como objetivo implantar la democracia tanto en la política como en la economía, centrándose en el desarrollo del sector público de servicios (Paramio, 2009:41). Así, a pesar de denominarse socialistas, dejaron a un lado las grandes aspiraciones de esta ideología en favor del cumplimiento de un programa de reformas que mejoró considerablemente el nivel de vida de los trabajadores, tanto rurales como industriales. El líder de los socialdemócratas suecos desde los años sesenta, Olof Palme, fue el impulsor del socialismo democrático, no sólo en este país, sino en toda Europa (Lefranc, 1972: 126). El líder sueco entendía la socialdemocracia como una corriente de pensamiento originaria de las transformaciones de la sociedad. La consecución de una sociedad sin pobreza, sin desigualdades, con ciudadanos capaces de desarrollarse por completo, era su objetivo final. Para alcanzarlo necesitaba de un programa social proporcionado por el Estado. Para Palme, la educación y la sanidad constituían las bases del sistema democrático, pues sólo gracias a ellas el individuo podía desarrollarse y vivir en igualdad de condiciones (Brandt *et al.*, 1977: 23)."

279

En el caso sueco existe además una característica común con el español, que no se da en el caso alemán, como es la existencia de una monarquía. Olof Palme la aceptó, al igual que terminó haciendo Felipe González. Para los dos la implantación de una democracia que buscara una sociedad más igualitaria, potenciara la equidad, redistribuyera la riqueza y crease servicios propios del Estado de Bienestar como la educación y la sanidad universal, eran compatibles con la corona y con el capitalismo. Es más, tanto la corona como el capitalismo podían ser instrumentos útiles para lograr dichos objetivos.

En uno de los primeros discursos de Felipe González de los que queda constancia por escrito, pronunciado en el XII congreso, no encontramos una fuerte carga ideológica, pero sí un llamamiento para que los dirigentes del PSOE fueran capaces de analizar la realidad. En ningún momento utilizó la palabra "proletario", salvo para referirse a la proletarización que estaban sufriendo los médicos del sistema social y que estaba contribuyendo a su enfrentamiento con el régimen. Habló de realismo, de los principios de los socialistas y de cambio.

"Creemos, compañeros, cree la C.E. que habrán de hacerse formulaciones realistas en función de análisis realistas. Creemos que tendremos que revisar posiciones, que tendremos que caminar de acuerdo con las situaciones que hoy se nos presentan y no mantener criterios, posiciones que no son eficaces en nuestra realidad. Creemos, por otra parte, que hay que mantener nuestros principios. Lo que pedimos a todos los compañeros es que hagan el mayor esfuerzo por adecuar nuestra posición política, nuestra táctica política, nuestro futuro político a lo que exige nuestra declaración de principios, nuestro programa máximo y

²⁷⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 11, (anexo 1).

²⁷⁹ "El cambio es que España funcione. La transformación de la sociedad como núcleo central del pensamiento político de Felipe González", Manuela Ortega Ruíz, "La política en tiempos de incertidumbre", XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración.

nuestra tradición de nuestro Partido Socialista Obrero, sin otros calificativos. Creemos que habrá que caminar con esta orientación.”²⁸⁰

Felipe González antepuso la idea la ideología. Afirmación con la que él asegura estar de acuerdo.

“Absolutamente, sí. En ese sentido me parece que he sido siempre, de nuevo un poco una anomalía, es más, lo he formalizado a veces con cosas que se dicen pero se olvidan, de la ideología como coraza que permite ocultar la ausencia de ideas, aferrarse a un discursito cerrado y afirmarse en uno mismo conduce siempre al fracaso. El problema es la frescura de las ideas, la capacidad de adaptar los objetivos a través de buenas ideas a la realidad que uno vive en un mundo cambiante para conseguir objetivos.”²⁸¹

Lo que González pedía no era renunciar a los principios ideológicos, sino tener en cuenta la realidad a la hora de aplicarlos. En el partido también fueron constantes las tensiones entre la ideología, el programa máximo, y la realidad donde se debía aplicar. Esta contradicción se puede apreciar en un editorial publicado en *El Socialista* en noviembre de 1973, sobre lo ocurrido en Chile con el golpe de Estado contra Salvador Allende, en el que se preguntaban qué era la dictadura del proletariado y cuándo era el momento oportuno para instaurarla.

“... ¿qué es la dictadura del proletariado y cuándo es el momento oportuno de instaurarla con éxito? Por supuesto, para nosotros no es la dictadura de un partido en nombre del proletariado, sino el ejercicio del poder político y económico pleno por la clase obrera. O sea, que la soberanía descansa lo más directamente posible en órganos directamente representativos de clase obrera democráticamente elegidos y controlados por la base. Así, pues, coincidimos con Rosa Luxemburgo al considerar que la dictadura del proletariado no es sino la plenitud de la democracia, en el sentido de que otorga la plenitud del poder al pueblo trabajador, a todos los trabajadores sin distinción. Lo más delicado es saber cuál es el momento oportuno de dar ese trascendental paso, y ese momento no puede ser otro sino aquel en el que los trabajadores tengan real y no ilusoriamente la fuerza bastante para sostener su conquista del poder. (...) Por ejemplo, un triunfo electoral no significa, sin más, y por él mismo, que se posea la fuerza suficiente para llevar a cabo la revolución socialista. (...) El P.S.O.E. no rechaza por principio ninguna estrategia que conduzca a un pueblo hacia su emancipación de la explotación capitalista. Pero el P.S.O.E. no recomienda en nuestra actual coyuntura histórica, teniendo en cuenta la realidad geopolítica en que España está inexorablemente situada, y el actual equilibrio de fuerzas que rige el país, la táctica insurreccional. Sin embargo tampoco renuncia el P.S.O.E a su programa de siempre, y por tanto no renuncia a llevar a cabo una política verdaderamente socialista si las fuerzas populares españolas ocuparan el poder.”²⁸²

Parecían decir una cosa y la contraria. No renunciaban a su programa de siempre, pero una victoria electoral no significaría que se tuviera fuerza suficiente para llevarlo a cabo. Tenían claro que no eran tiempos para insurrecciones y que había que tener en cuenta el juego democrático.

5.1.2.- La (falsa) renuncia al marxismo.

En las resoluciones aprobadas por el XIII congreso en 1974 se reflejaron de nuevo las dos almas del PSOE: el objetivo de lograr una sociedad socialista y la aceptación de la democracia y la voluntad del pueblo. Por un lado vaticinaban el final de un capitalismo en crisis

²⁸⁰ “XII Congreso del Partido Socialista Obrero Español”, *Le Socialiste*, año 11, n. 537, 21 de septiembre de 1972, p 4.

²⁸¹ Entrevista con Felipe González, pregunta 6, (anexo 1).

²⁸² “Ante los sucesos de Chile”, *El Socialista*, tercera época, n. 9, primera quincena de noviembre de 1973, p 7.

y continuaban defendiendo su objetivo de conquista del poder político y económico por la clase trabajadora, por otro lado se mostraban partidarios de trabajar con todas las fuerzas antifranquistas, para restituir las libertades democráticas al pueblo español.

Dos años más tarde, en 1976, en el primer congreso que celebran en territorio español tras el exilio, la dirección de PSOE radicalizó su discurso ideológico como quedó reflejado en la resolución política. Tras recordar que el texto fundamental del PSOE era su Programa Máximo, señalaban que la acción del PSOE iba encaminada a la superación del modo de producción capitalista y que su ideario les llevaría a rechazar cualquier camino de acomodación al capitalismo, o a su simple reforma. La sociedad socialista que preconizaban sería autogestionaria, y, por primera vez en su historia, introdujeron el término "marxista" para definirse al reafirmar su carácter de partido de clase y por lo tanto de masas, marxista y democrático.

"Somos un partido marxista porque entendemos el método científico de conocimiento de transformación de la sociedad capitalista a través de la lucha de clases como motor de la historia. Entendemos el marxismo, como un método no dogmático, que se desarrolla y que nada tiene que ver con la translación automática de los esquemas teóricos o prácticos de las experiencias determinadas del movimiento obrero. Aceptamos críticamente las aportaciones de todos los pensadores del socialismo y las distintas experiencias históricas de la lucha de clases".²⁸³

Se mostraron partidarios de combinar la lucha parlamentaria con la movilización popular, con un lenguaje llamativamente radical.

"Hasta que se cubra ese objetivo final de la sociedad sin clases con la consiguiente desaparición del Estado y se cambie el gobierno de los hombres por la administración de las cosas existirá una etapa transitoria de construcción del Socialismo en la que serán necesarias intervenciones enérgicas y decisivas sobre los derechos adquiridos y las estructuras económicas de la sociedad burguesa. Consistirá en la aplicación real de la democracia y no en su abolición. El grado de presión a aplicar deberá estar en función de la resistencia que la burguesía presente a los derechos democráticos del pueblo, y no descartamos, lógicamente, las medidas de fuerza que sean precisas para hacer respetar los derechos de la mayoría haciendo irreversibles, mediante el control obrero, los logros de la lucha de los trabajadores."²⁸⁴

Si hasta ahora hemos defendido que Felipe González era un líder socialista moderado que tenía como referencia a sus colegas socialistas europeos que hacía treinta años habían abandonado el marxismo, por qué en 1976 los dirigentes socialistas, incluidos González, apostaron por el marxismo y por un discurso tan radical. En el congreso anterior, el de 1974, algunos delegados abogaron ya por el carácter marxista y revolucionario del partido pero la iniciativa no prosperó por decisión de "los propios integrantes de la Ejecutiva y su Primer Secretario" (Martínez Cobo/ Martínez Cobo, 1991: 205). El Primer Secretario era Felipe González que, dos años más tarde, en 1976, en la escuela de verano del partido celebrada en la sierra de Madrid, aseguró que tenía serias razones para calificar al PSOE de marxista.

"...asumir la historia es un problema de profundo convencimiento marxista. Y marxista en el sentido más serio de la expresión. Cuando nosotros decimos que nuestro Partido es marxista, tenemos serias razones para decirlo. Pero entendemos que el marxismo no es un dogma, no es una religión, no es el fundamento ideológico-político de una secta de

²⁸³ Resolución política XXVII Congreso, diciembre 1976.

²⁸⁴ *Ibidem*.

iluminados; es, sobre todo, una metodología para investigar la historia, una metodología que, a partir de la investigación de la historia, permite situar la lucha en el presente, y no solo permite eso, sino algo que es mucho más ambicioso y mucho más importante; permite construir, conscientemente, la historia del porvenir que asuman las masas, y que sean, por consiguiente, estas masas las que puedan ofrecer una alternativa global, no sólo en una situación coyuntural, de dictadura o de residuos dictatoriales, sino a una situación que no es coyuntural, sino estructural, que es la de la opresión típica de la sociedad capitalista”.²⁸⁵

Este texto nos permite concluir que la definición del PSOE en el congreso que se celebraría meses más tarde, en diciembre de 1976, no fue impuesta a Felipe González, sino que él mismo defendía la utilización en sus mítines y charlas el término marxista. En 1976 Felipe González era un líder socialista moderado, que tenía como referencia el socialismo de Olof Palme y Willy Brandt, y que defendía el marxismo al que ellos habían renunciado hacía veinte años. Es obvio que cabe preguntarse ¿por qué?

Santos Juliá ve en la reclamación del marxismo una necesaria estrategia para poder enfrentarse a un PCE mucho más fuerte durante la dictadura y en los primeros años de la Transición.

“Al proclamar como meta del socialismo la sociedad sin clases, lo que el PSOE reclamaba para sí definiéndose como marxista era el papel de “eje central de las fuerzas históricas progresistas. (...) Hasta la muerte de Franco, todos entendían que el eje y principal protagonista de esa política había sido el partido comunista, artífice de la Junta Democrática y de los primeros pasos hacia la coordinación de distintos sectores, marxistas o no, de oposición al franquismo. Al identificarse también él como marxista, el PSOE no atacaba esa política, sino que la reafirmaba y se la apropiaba, intentando limitar el protagonismo del PCE y reclamando para su propia organización el papel que una más larga y más dura lucha contra el franquismo había hecho recaer sobre los comunistas.

Para conquistar esa posición nuclear era indispensable afirmar la identidad marxista del socialismo. A la salida del franquismo nadie que no fuera marxista podía aspirar seriamente a erigirse en eje de la oposición: tal parece haber sido la más poderosa de las “serias razones” que, según Felipe González, tenía el partido socialista para declararse marxista”. (Julia, 1997: 509)

Como hemos visto a la hora de analizar específicamente la relación entre el PSOE y el PCE, el primer adversario político que el PSOE encontró en el camino hacia el gobierno de la nación fue el Partido Comunista. Se trataba de dilucidar quién sería la fuerza hegemónica de la izquierda. Para enfrentarse al PCE, el PSOE necesitaba el marxismo como argumento contra el estado fascista y la sociedad capitalista. En la cultura política de la oposición de izquierda al franquismo, era necesario definir como marxista al partido socialista si pretendía lanzar el mensaje de que estaba preparado para asumir su papel como eje de la lucha contra el franquismo, sin ningún tipo de complejos respecto al PCE.

“Su nueva identidad permitía también al PSOE acudir a la inevitable cita con el PCE sin complejos de inferioridad o, más exactamente, con una fuerte convicción de su superioridad ideológica. Todos estaban metidos en el mismo barco y eran herederos de idénticas tradiciones, con la ventaja para el PSOE de que una parte de su tradición le permitía insistir en el polo de la libertad como elemento inseparable del socialismo. Sin dejarse arrebatar el marxismo, los socialistas podían constituirse en

²⁸⁵ “Línea política del PSOE”, Felipe González, Socialismo es libertad, Escuela Verano del PSOE 1976, Cuadernos para el Diálogo, 1976.

competidores de los comunistas en la pugna por atraer en su futuro próximo a un electorado de izquierda para el que el modelo soviético carecía, a la altura de 1976, de cualquier atractivo.” (Julia, 1997: 511)

Recordemos que a la hora de analizar cómo era el electorado español al que los partidos políticos se iban a dirigir podemos distinguir dos grupos. Un electorado movilizado y más ideologizado, y un segundo grupo de votantes no movilizados que, según las encuestas, apostaban por un cambio tranquilo y sereno hacia la democracia. Para ser el elegido por los primeros, era recomendable ser marxista, para ser el preferido por los segundos, era deseable no serlo. Por ello el PSOE de Felipe González gritó el término marxista cuando su objetivo era ser la primera fuerza política de la izquierda por delante del PCE, y borró de sus discursos el mismo término cuando su objetivo era ganar el gobierno de España derrotando a UCD.

Además de la estrategia electoral a izquierda y derecha, debemos tener en cuenta la realidad en la que los dirigentes socialistas tuvieron que desplegar sus estrategias.

“...al gobierno sólo podía llegarse si se incrementaba el apoyo electoral. Establecidas las reglas del juego democrático y superada la fase de lucha por la libertad, el PSOE debía orientar su acción a la ampliación de su atractivo ante los electores. (...) La consecuencia táctica era elemental: si por la izquierda no existían ya competidores, la única ampliación posible del atractivo electoral se situaba a la derecha de la posición ideológica que el partido había ocupado en el periodo de la refundación. Desde las elecciones de 1977, y más acentuadamente, desde las de 1979, el adversario a batir no era el PCE, arrinconado en un sector muy limitado y muy fiel, sino UCD, que había conseguido el voto de más de seis millones de españoles. Esas eran las aguas, profundas y extensas, en las que había que echar las redes.” (Julia, 1997: 511)

Estos argumentos, con los que estamos de acuerdo, nos llevan a una contradicción. Si nos fijamos en los programas electorales con los que el PSOE se presentó a las distintas convocatorias electorales no son revolucionarios, más bien al contrario, son programas moderados. La radicalidad de la resolución política aprobada en diciembre de 1976 que hemos visto, contrasta con la oferta que los socialistas hicieron al pueblo español en la primera oportunidad que tuvieron, las primeras elecciones generales de junio de 1977. En el programa del PSOE a los comicios de 1977 no se dijo a los españoles que el objetivo del partido era lograr una sociedad socialista. Las palabras autogestión y marxismo no aparecieron escritas. Lejos de criticar, como había recogido la propuesta de resolución presentada por la agrupación de Sevilla, la “triste experiencia de algunos partidos socialistas actuales, que han perdido, haciendo el juego al capitalismo en su situación actual y que, en algunos casos, incluso han renunciado a sus metas finales”,²⁸⁶ el programa presentado por el PSOE a los ciudadanos utilizaba como garantía de gestión las “magníficas relaciones con los Partidos Socialistas y Socialdemócratas de Europa”²⁸⁷ que estaban en los gobiernos de sus países. La prioridad absoluta del programa del PSOE en las primeras elecciones fue consolidar la democracia, el partido se mostró como garante de la democracia y, como veremos cuando analicemos el mensaje lanzado a los ciudadanos, ofreció medidas de carácter socialdemócrata.

¿Con este mensaje en su programa electoral cómo pretendía ser la fuerza hegemónica de la izquierda frente al PCE? Entendemos que definiéndose marxista anulaba el reproche electoral que le podía haber hecho el PCE, y aceptaba el que sí le hizo UCD. Ganaba la batalla dentro del electorado movilizado de izquierdas, al tiempo que intentaba dar un mensaje sereno para el cambio tranquilo que demandaba la mayoría de la sociedad. Es importante en este

²⁸⁶ Propuesta de resolución de la agrupación de Sevilla al XI Congreso, julio de 1970.

²⁸⁷ Programa del PSOE. Elecciones 1977.

punto tener en cuenta que cualquier partido que quisiera llegar a un espectro amplio de votantes necesitaba moderación. El propio PCE utilizó el eurocomunismo, sin suerte, para separarse de las dictaduras comunistas de los países del este. La realidad es que, como hemos visto, existió una clara distinción entre la propuesta ideológica que los militantes aprobaron en el XXVII Congreso y la oferta que ofrecieron a los ciudadanos. Resulta evidente que a la hora de pedir el voto a todos los sectores de los ciudadanos, la mayoría eran los no movilizados, Felipe González creyó que el lenguaje revolucionario no era el adecuado y apostó por lo que habían hecho en sus países los líderes socialistas europeos con los que venía manteniendo contacto desde principios de los años setenta.

Como ya hemos apuntado en el epígrafe anterior Felipe González no está de acuerdo en que la estrategia electoral fuera la razón por la que el PSOE se definió como marxista. La achaca a una acumulación ideológica de los militantes que él asumió.

"La asumí mucho más que estar plenamente de acuerdo. Entre otras cosas yo hacía una especie de broma que la repetí después en el congreso ese famoso que se llamó el congreso del marxismo, yo hacía una especie de broma que era constatar que la percepción que tenían la mayoría de los militantes del marxismo era más iconográfica que de conocimiento del marxismo. Entonces después del congreso ese de ruptura del marxismo yo mandé a bastantes agrupaciones dos cosas de Marx. *El capital* que sabía que era imposible que la gente leyera y mandé bastantes ejemplares, era una especie de broma envenenada, y las cartas entre Carlos Marx y su hija por el matrimonio con Paul Lafargue. Le parecerá insólito pero definía mucho más a Marx su rechazo al matrimonio de su hija con Lafargue que la teoría del capital de Marx."²⁸⁸

Después de celebradas las primeras elecciones Felipe González escribió un artículo en *El Socialista* donde a nuestro juicio llama la atención no lo que dice, sino lo que no dice. No hace referencia al objetivo de los socialistas de construir una sociedad socialista.

"... con la confianza que el pueblo ha depositado en nosotros, nos sentimos capaces de ir aplicando nuestro programa de garantizar las libertades de las personas y de los pueblos; de cambiar las bases de la injusticia social, transformando así la vida de los españoles económica, social y culturalmente. La libertad, la igualdad, la fraternidad, se irán haciendo cada día más realidad en la medida en que la solidaridad socialista vaya apretando, en un esfuerzo común, a todos los sectores de la sociedad que se han sentido y se sienten marginados y explotados por la opresión y la injusticia".²⁸⁹

Dos años después, tras celebrarse las elecciones de 1979, y consolidado el PSOE como fuerza hegemónica de la izquierda, a nuestro juicio encontramos un doble motivo por el que Felipe González se posicionó en contra de definir al PSOE como partido marxista. Por un lado González estaba más cerca de la socialdemocracia que del socialismo más radical, por otro lado la definición de partido marxista perjudicaba los intereses electorales del partido al dar una imagen de radicalidad que podía alejar el voto de ciudadanos que estuvieran situados en el centro del espectro político. Concluimos por tanto que la renuncia al marxismo, que ahora veremos, tuvo al menos dos motivaciones. Una puramente ideológica y otra electoralista, como había reconocido el propio Felipe González el día que anunció su intención en mayo de 1978.

Ante las críticas que recibió desde UCD por definirse como un partido marxista, concluimos que Felipe González se sentía incapaz de explicar su postura ante ese término. El propio líder socialista puso en duda que los propios dirigentes y militantes del PSOE conocieran

²⁸⁸ Entrevista con Felipe González, pregunta 15, (anexo 1).

²⁸⁹ "Por qué triunfó el PSOE", *El Socialista*, época III, año 91, n. 9, 19 de junio de 1977, p 1.

realmente el pensamiento de Marx al mandarles una edición de *El capital*. A los pocos días de hacer su anuncio sobre la renuncia al marxismo y haber provocado una fuerte polémica González utilizó de nuevo *El Socialista* para aclarar su posición.

"He leído un editorial de cierto periódico en el que se dice que el PSOE pretende despegarse de la tradición marxista del partido. Eso es falso. Si se entiende por esa tradición el uso del término, repito que nunca ha existido tal tradición. Pero si se trata de la tradición de análisis marxista del partido, el PSOE no va a abandonar nada."²⁹⁰

Era cierto lo que decía, pero no podía explicar que dos años antes habían definido por primera vez en su historia al partido como marxista para no ceder terreno ante el PCE, o por acumulación ideológica en palabras de González. En octubre de ese mismo año de 1978, la Federación Socialista Madrileña celebró una exposición sobre Marx y Engels, *El Socialista* recogió el evento en una información que tituló "Marx y Engels en su propia casa". Al acto inaugural acudió Felipe González que intentó explicar su relación con el marxismo.

"O se utiliza como concepto mítico, o como arma arrojadiza desde la derecha, que maneja la expresión para evitar la transformación social que el propio marxismo lleva implícito. (...) es estrecho considerarme marxista si por ello se entiende ortodoxia marxista; el marxismo ha de estar vivo, sin enterrarlo en los dogmatismos de la derecha capitalista."²⁹¹

Esta fue la postura que González mantuvo ante el marxismo, lo aceptaba de manera crítica y como método de análisis, pero ante la imposibilidad de explicarse, quizás mejor de hacerse entender, fue consciente de que para la opinión pública el PSOE se definía como marxista, o no lo hacía, sin matices. Nos parece oportuno traer aquí un párrafo del discurso de Felipe González en el XXVII congreso en el que como hemos visto el PSOE se definió como marxista, porque parece anticiparse al problema con el que después de enfrentó:

"Nuestro modo de entender el marxismo no es dogmático sino metodológico y dialéctico. Esta metodología nos conduce a mejor conocimiento de nuestra historia, de nuestra circunstancia social, social, económica y política, nacional e internacional y nos permite deducir las consecuencias necesarias para que, justamente por la aplicación del método, podamos construir conscientemente nuestra historia futura. Debemos evitar el mayor crimen contra el marxismo que pueda cometer una organización socialista: el dogmatismo. La aplicación mimética de unos postulados y unos principios que se elevan a la categoría de sacrosantos."²⁹²

Diez días antes del inicio del siguiente congreso, el XXVIII Congreso, González insistió en una rueda de prensa en Gijón en la necesidad de retirar el término marxismo de la definición del partido por no considerarlo "suficientemente comprensivo" de la base social que apoya al partido. Insistimos en la idea de su incapacidad para hacerse entender. Felipe González creía que la definición como "marxista" del partido, era excluyente. Su explicación reflejaba su preocupación por conjugar el interés electoral y la ideología del partido.

"...en nuestro país existen veinte millones de electores de los cuales trece no son población activa, y de ellos, al menos cuatro millones no son asalariados, sino trabajadores autónomos, pequeños propietarios, etcétera, a los cuales también hay que explicarles cuál es el mensaje socialista. En el PSOE deben sentirse cómodos los Prieto, los Fernández de los Ríos, los Largo Caballero, sino quiere verse convertido en una minoría incapaz de cumplir sus objetivos, y yo creo que el proyecto socialista no se define por

²⁹⁰ "Socialismo sin adjetivos", *El Socialista*, época III, año 92, n. 56, 14 de mayo de 1978, p 1.

²⁹¹ "Marx y Engels, en su propia casa", *El Socialista*, época III, año 92, n. 78, 15 de octubre de 1978, p 4.

²⁹² Discurso de Felipe González, XXVII Congreso, diciembre de 1976.

la fidelidad o no a un modelo dogmático, sino por su capacidad de transformar o no a la sociedad".²⁹³

Felipe González tenía claro que para llegar a una mayoría de ciudadanos su partido no podía cerrarse puertas con definiciones excluyentes. Ejemplo de las dificultades que tenía González para explicar el marxismo del PSOE es una entrevista publicada por el diario YA en verano de 1977 de la que recogemos también las preguntas incisivas del periodista conocedor de que el marxismo era uno de los puntos débiles de los socialistas.

- "Millones de españoles centran su atención en el PSOE tras el éxito conseguido en las elecciones y desearían una precisión sobre cómo entiende este partido su marxismo.
- En el PSOE hay militantes que se declaran marxistas y militantes, muchos militantes, que no son marxistas. El partido fue fundado sobre unos principios que podríamos calificar de ideológicamente próximos al marxismo. Para nosotros el marxismo es una filosofía que terminó con la descripción de la realidad para pasar a transformarla. Hoy, sin embargo, yo puedo decir que el que sea solo marxista en el sentido tradicional no es marxista: es decir, que el que crea en el método dialéctico de Marx tiene que saber agregarle las correcciones y aportaciones de teóricos marxistas y no marxistas que al paso del tiempo han ido conformando una realidad veraz y pragmática.
- Entonces, ¿qué es válido de las doctrinas de Marx para la España de hoy?
- Fundamentalmente, lo que queda válido es el método dialéctico, que supone que el progreso de las relaciones sociales se debe primero a la oposición entre dos estadios: de un estadio se pasa a otro por oposición, por un enfrentamiento que no ha de ser violento. Lo que no queda válido es todo lo que ha resultado barrido por la nueva composición tecnológica de la Sociedad.
- Vamos a hablar de la aplicación de las doctrinas de Marx en la España de hoy. ¿Propugna el PSOE la lucha de clases?
- No se trata de propugnar la lucha de clases o no propugnarla, sino de comprobar que existe un enfrentamiento de clases que son antagónicas. Y hoy en España hay un antagonismo de clases. Hay unos que se benefician del trabajo de otros. Ese antagonismo no está resuelto, ni mucho menos en nuestra sociedad. Y no se trata de aceptarlo o no, sino de constatar que existe."²⁹⁴

Los adversarios políticos de González estaban utilizando el término marxismo como arma electoral. Por un lado el PCE había renunciado al leninismo y se definía como partido marxista revolucionario, lo que le asemejaba al PSOE, por otro la UCD había hecho del marxismo uno de sus argumentos en la campaña electoral de las elecciones de marzo de 1979 para sembrar desconfianza entre los ciudadanos sobre el PSOE al utilizar las connotaciones negativas vinculadas a la Guerra Civil y a los países del este que habían hecho del marxismo una religión de estado. En definitiva, desde nuestro punto de vista, Felipe González parecía tener claro que el término marxista era un obstáculo para convencer a las clases medias de que el PSOE era un partido moderado de Gobierno.

El 17 de mayo de 1979 se inició el XXVIII congreso del PSOE en medio de una gran polémica ideológica, a pesar de los intentos de la dirección por amortiguarla. En una edición

²⁹³ "Felipe González reitera que el PSOE debe suprimir su definición marxista", *El País*, 8 de mayo de 1979.

²⁹⁴ "Declaraciones exclusivas a YA. Felipe González: "El dilema reforma o revolución está superado", *YA*, 29 de junio de 1977.

especial de El Socialista con motivo del XXXVIII congreso, Felipe González reconocía su posición respecto al marxismo, al señalar que “el análisis marxista no puede llevar a la dogmatización, de tal modo que quien no sea marxista no se encuentre cómodo en el partido”²⁹⁵. Sin embargo, desde el primer momento quedó claro que, entre el casi millar de delegados que asistieron al congreso, eran mayoritarias las voces partidarias de no renunciar al término marxista. La candidatura oficiosa de Gregorio Peces Barba para presidir la mesa del congreso fue rechazada y el elegido fue José Federico de Carvajal, de convicciones marxistas. En su discurso ante el plenario, Felipe González defendió la necesidad de asumir críticamente a Marx.

“...también a esta hora tenemos que rendir el homenaje que merece el creador fundamental del socialismo científico, Carlos Marx, para desagraviarle de tanto ataque que ha recibido y recibe de todos los reaccionarios de la Tierra y también para rescatarlo de la ignorancia y la manipulación de aquellos que diciendo servir a sus ideas han elevado al marxismo a los altares del adoctrinamiento dogmático. Contra Marx y con Marx también se han practicado el despotismo y la tiranía, el fascismo y el totalitarismo.”²⁹⁶

Estas palabras de defensa de Carl Marx eran en realidad palabras de autodefensa de Felipe González. Palabras que se podían pronunciar ante el plenario del congreso socialista para intentar convencer a los delegados del partido de los problemas de asumir el marxismo, pero que difícilmente se hubieran podido utilizar como explicación, ante el ataque de los adversarios políticos, en un mitin de una campaña electoral ante un público no excesivamente ideologizado. Parecía decir que ante la impotencia por ser incapaces de explicar al pueblo qué dijo Marx, mejor renunciar a él. En cualquier caso Felipe González no convenció a los delegados, ni en su discurso ante el plenario, donde apenas fue aplaudido cuando hizo referencias a Pablo Iglesias y a Carl Marx en contraposición a lo que había venido ocurriendo hasta ese momento, ni en la comisión política donde se debía aprobar la resolución que definiera al partido. Tras tres días de debates, que contaron con la implicación personal de Felipe González²⁹⁷, el sector más radical del partido impuso la reafirmación marxista del partido como quedó reflejado en la resolución política aprobada.

“...el PSOE reafirma su carácter de Partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal.”²⁹⁸

La derrota de Felipe González le llevó a renunciar a presentarse a renovar el cargo de secretario general del partido. En su discurso final Felipe González insistió y pronunció una de sus frase más recordadas.

“No se puede tomar a Marx como un todo absoluto, como compañeros. No se puede. Hay que hacerlo críticamente. Hay que ser socialistas antes que marxistas.”²⁹⁹

La última frase, la que recogieron los titulares de la prensa y la que quedó para la historia, sintetiza la idea de Felipe González de que el socialismo era mucho más vasto que el marxismo. Ser socialista no significaba necesariamente ser marxista, aun reconociéndolo como método de análisis de la sociedad. Felipe González quería que en su PSOE cupieran socialistas que rechazaran el marxismo. Y sobre todo, tenía en su cabeza la idea de que para que el PSOE fuera una opción de gobierno debería abrirse al mayor número de sectores sociales.

²⁹⁵ “Balance político. Reflexiones del primer secretario del PSOE en el año del centenario y del XXVIII Congreso”, *El Socialista*, época III, año 93, n. 108, 13 de mayo de 1979, p 1.

²⁹⁶ Discurso de Felipe González ante el plenario del XXVIII Congreso, 18 de mayo de 1979.

²⁹⁷ “Felipe González intervino en los debates sobre el marxismo y afirmó que este concepto en estos momentos es una arma arrojada en manos de la derecha”, *El País*, 19 de mayo de 1979.

²⁹⁸ Resolución Política XXVIII Congreso, mayo 1979.

²⁹⁹ “Felipe González. Seguiré siendo militante al servicio de este partido”, *El Socialista*, época III, año 93, n. 109, 27 de mayo de 1979, p 15.

La dirección del partido fue asumida por una gestora y los militantes socialistas quedaron emplazados a un nuevo congreso para elegir entre el marxismo o Felipe González. Entre uno y otro congreso Felipe González recibió todo tipo de cartas³⁰⁰ de apoyo de los más diversos sectores de la sociedad por la decisión que había tomado. Desde el presidente de la Generalitat de Cataluña, Josep Tarradellas, hasta banqueros como Emilio Botín, o adversarios políticos como Joaquín Garrigues Walker, pasando por cientos de compañeros y militantes del partido. Llama la atención la clarividencia sobre lo que estaba sucediendo de Garrigues Walker, ministro del Gobierno de Suárez, que felicitó a un Felipe González dimitido. Lo que sigue es la nota que le envió a su mujer, Carmen Romero, con fecha de mayo de 1979.

"Querida Carmen:

Como supongo que Felipe estará desbordado te escribo a ti para que le digas que bien. Que después de todo, como decía Girón, (ya sabes, el de la cosa nacionalsindicalista) aquí "han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más". O sea que dile que bien, que el socialismo le necesita y que este país es un poco mejor gracias a hombres como él. Y dicho todo esto, dile también que no se lo crea del todo porque ahora dirán que es un tío con un par... y mañana la viceversa. Porque así es la condición humana como diría Malra. No te olvides, dile que bien."³⁰¹

Igual de clarividente resulta también la carta en tono de felicitación que recibió del entonces presidente de la Generalitat de Cataluña, José Tarradellas.

"Quisiera decirle también, que desearía que en estos momentos que presiento marcan una fecha en su vida y en la del país, supiera que puede contar con mi más cordial amistad, deseándole al mismo tiempo toda clase de aciertos."³⁰²

Incluso el banquero, Emilio Botín, adivinó la estrategia de Felipe González y la trascendencia que tendría su decisión en el futuro.

"Creo que ha prestado usted un servicio muy importante al Partido Socialista y a España y que, en definitiva, uno y otra se lo agradecerán en fecha no muy lejana. El pueblo tiene un gran instinto, que a veces algunos no perciben."³⁰³

La lectura de las contestaciones que el propio Felipe González dio a algunas de esas cartas ayuda a entender los motivos de su decisión. La primera conclusión es que Felipe González dimitió para quedarse: "*También deseo tranquilizarle: mi decisión no es una retirada*", dice en una de esas cartas. Los argumentos que expone son, sobre todo, pragmáticos.

"Creo que mi decisión es coherente con la necesidad de mantener una cierta identidad entre lo que se dice y lo que se hace. Una cierta correlación entre el proyecto político y el equipo que debe realizarlo. Una cierta honestidad para decirle a nuestros conciudadanos qué camino se puede recorrer y cómo estamos dispuestos a recorrerlo"; "Todos los socialistas debemos pensar que en un momento de crisis como el que atraviesa el país, nuestro partido tiene que ser ante el pueblo una pieza clave que lo tranquilice. Para ello, el partido tiene que ser claro y decirle al pueblo a donde quiere ir."; "En el partido, pueden y deben convivir personas que hagan una interpretación democrática de la doctrina marxista, es decir, una interpretación que no sólo no conduzca al comunismo sino que nos diferencie de él netamente, con otras muchas que llegan al socialismo a

³⁰⁰ Algunas de estas cartas y las respuestas que les dio el propio Felipe González se conservan en el Archivo Histórico del PSOE aún por catalogar.

³⁰¹ Carta de Joaquín Garrigues Walker, mayo 1979. Archivo PSOE.

³⁰² Carta de José Tarradellas a Felipe González, 21 de mayo de 1979. Archivo Histórico del PSOE.

³⁰³ Carta de Emilio Botín a Felipe González, 23 de mayo de 1979. Archivo Histórico del PSOE.

través de sus creencias religiosas o a través de posiciones puramente humanistas.”; “Saldremos adelante en bien del socialismo y de nuestro país optando por una línea firmemente socialista, sin dogmatismos ni exclusiones estériles.”³⁰⁴

González estimaba necesario tener coherencia entre lo que se decía y lo que se hacía. Lo que aprobaban las resoluciones del congreso, lo que el partido ofrecía a los ciudadanos en sus programas electorales y lo que Felipe González estaba dispuesto a realizar al frente del partido. Hay que recordar que en el programa electoral de las elecciones celebradas en 1979, meses antes del congreso del PSOE, tampoco aparecía ninguna mención al marxismo que preconizaba el partido, sin embargo sí hablaban de alcanzar los máximos niveles de bienestar social, en clara referencia a los objetivos de las políticas realizadas en los países del norte de Europa. El líder del PSOE también calificaba al partido como pieza clave que tranquilizara al pueblo, y la denominación como partido marxista, convenientemente divulgada por sus adversarios políticos, no parecía una propuesta moderada que generara la necesaria confianza entre los ciudadanos.

Felipe González sitúa la renuncia al marxismo en la convicción, pero él mismo al recordarlo cuenta una anécdota de Garrigues Walker, el mismo que había enviado una nota a su mujer Carmen Romero, que nos lleva de nuevo al argumento de la estrategia electoral.

“Es curioso que cuando se produjo ese congreso y volví yo al Congreso de los Diputados esa fue la interpretación abrupta de Joaquín Garrigues, que me sorprendió, me dijo con su sentido del humor: “bueno has ganado la batalla por la mayoría, con este congreso has ganado esa batalla”. Yo tenía siempre una vocación mayoritaria y creía que las mayorías eran complejas y en su seno contradictorias. Hoy día es aún mayor esa consideración. Las mayorías no son nunca homogéneas. En sociedades que tienen la multiplicidad de aspiraciones, por eso fallan todos los sondeos, o casi todos los sondeos porque tienen parámetros de mayorías o minorías del pasado que ahora se manifiestan de una manera distinta como lo demuestran los bigs datas cuando se analizan bien políticamente.”³⁰⁵

Finalmente, en el congreso extraordinario celebrado los días 28 y 29 de septiembre de 1979 desapareció la denominación como partido marxista. En la declaración de principios asumían la historia del PSOE, su declaración de principios, las aportaciones que se habían producido en el movimiento socialista, entre las que destacaba el marxismo, y los grandes ideales humanistas de libertad, igualdad y solidaridad.

“El PSOE reafirma su carácter de clase, de masas, democrático y federal.”³⁰⁶

Como postulaba Felipe González el PSOE asumía el marxismo como un instrumento teórico, crítico y no dogmático. Pero más allá de la renuncia al marxismo, Felipe González dejó claro en su discurso ante el plenario del congreso cuáles debían ser los objetivos inmediatos del socialismo en España. El proyecto de la democracia tenía prioridad sobre el proyecto socialista. Tras recordar que por varios motivos como el terrorismo, la crisis económica, el proceso no acabado de descentralización del Estado, etc., España todavía tenía una democracia débil afirmó que el PSOE tenía un doble compromiso con los ideales socialistas pero también con la implantación de la democracia en España.

“...el proyecto socialista se inserta dentro de estas características todavía un tanto dramáticas, y al insertarse en esas características, tiene una doble

³⁰⁴ Cartas de respuestas de Felipe González. Archivo Histórico PSOE.

³⁰⁵ Entrevista con Felipe González, pregunta 51, (anexo 1).

³⁰⁶ Resolución Política Congreso Extraordinario, septiembre 1979.

función en este país, que no se corresponde con las funciones que los proyectos socialistas pueden tener en otros países europeos, donde la democracia está consolidada, donde la preocupación de un partido socialista es exclusivamente la de crear la dinámica de cambio, y, la nuestra, aunque sea fundamentalmente crear la dinámica de cambio, tiene que ser también la de garantizar la libertad y la democracia. (...) creo que el proyecto socialista es un proyecto fundamentalmente de profundización de la democracia. Que el socialismo se confunde en su más íntima raíz como una democracia que permanentemente se profundiza, se perfecciona, se alarga; una democracia que no acaba pero que necesariamente reside en el voto, el voto del pueblo.³⁰⁷

Siguiendo los discursos de Felipe González encontramos que lo que quería el dirigente socialista era llegar a una sociedad cada vez más justa con igualdad de oportunidades para todos, pero eso no pasa necesariamente por convertir a España en una sociedad socialista. En la resolución política del congreso extraordinario el PSOE renuncia al marxismo, pero no a su objetivo último de lograr una sociedad socialista. Continúa apostando por los métodos democráticos como instrumentos para acceder al gobierno del Estado y desde allí trabajar para lograr una sociedad socialista sin clases.

"En vía hacia la construcción de una sociedad socialista es preciso conquistar el poder político por la clase trabajadora (...) Esta conquista del poder político ha de derivar, pues, de que el PSOE obtenga el apoyo popular suficiente como para poder acceder a partir de la formación de una mayoría parlamentaria, al Gobierno del Estado (...) La construcción de esta mayoría parlamentaria basada en el sufragio universal es condición necesaria para iniciar el período de construcción de la sociedad socialista..."³⁰⁸

Es difícil pensar que el pensamiento de Felipe González incluyera de forma realista el logro de una sociedad socialista sin clases, cuando conocía el éxito de las sociedades del norte de Europa que habían sido gobernadas por partidos socialistas y se habían transformado en más equitativas y solidarias, pero no habían acabado con las clases sociales. Nos encontramos ante una paradoja. Por qué Felipe González se enfrentó radicalmente a la denominación marxista del partido para "mantener una identidad entre lo que se dice y lo que se hace" como hemos visto y sin embargo mantuvo el objetivo último de lograr una sociedad socialista. A nuestro entender la respuesta está en la dosis de electoralismo, hemos visto como lo reconocía el propio Felipe González, que incluyó la renuncia al marxismo. Querer lograr una sociedad socialista en la que no hubiera clases sociales y reinaran la justicia y la paz social, era algo que no se le podía reprochar a nadie, al menos no era un arma electoral. Sin embargo, defender el marxismo sí concedía al adversario político una amalgama de argumentos para dañar la imagen del PSOE, como había ocurrido durante la campaña electoral de ese mismo año de 1979³⁰⁹ y como el propio presidente Adolfo Suárez había hecho en su aparición televisiva en el último día de campaña. Para muchos esa intervención, en la que alertó del peligro de que un partido que se autodefinía como marxista llegase al Gobierno de España, fue decisiva a la hora de inclinar a su favor el triunfo en las elecciones.

"Difícilmente podemos creer en la moderación centrista de que hace gala el PSOE. El programa del XXVIII Congreso, por ejemplo, defiende el aborto libre y, además, subvencionado por el contribuyente, la desaparición de la enseñanza religiosa, y propugna un camino que nos conduce hacia una economía colectivista y autogestionaria."³¹⁰

³⁰⁷ Discurso de Felipe González ante el plenario del Congreso Extraordinario, 29 de septiembre de 1979.

³⁰⁸ Resolución Política Congreso Extraordinario, septiembre 1979.

³⁰⁹ "Los dirigentes de UCD concentran sus ataques en el marxismo del PSOE, *El País*, 20 de febrero de 1979.

³¹⁰ <http://www.rtve.es/noticias/20140324/adolfo-suarez-primer-politico-moderno/876981.shtml>

En aquel último discurso de la campaña electoral utilizando la televisión pública Adolfo Suárez habló de las resoluciones del congreso socialista, no del programa con el que el partido se había presentado a las elecciones.

Insistimos en la idea de que el marxismo no era para González tanto un problema ideológico como un problema electoral. Tras las elecciones de 1979 los estudios postelectorales habían concluido que los ciudadanos habían tenido miedo a que los socialistas llegaran al Gobierno. Algunos de los mensajes, entre otros, que durante los meses que duró la crisis en el PSOE recibieron los españoles a través de los medios de comunicación fueron estos: "El sector radical acusa a Felipe González de llevar al PSOE a la socialdemocracia"³¹¹; "El socialismo no es sólo de la clase obrera"³¹². Exactamente los mensajes que Felipe González quería trasladar a la sociedad.

En el último congreso celebrado por el PSOE antes de la histórica victoria de 1982, el XXIX Congreso celebrado del día 21 al 24 de octubre de 1981, los socialistas mantuvieron el objetivo de la sociedad socialista.

"Los socialistas formamos un amplio movimiento destinado a la profunda transformación del sistema capitalista en una sociedad nueva, sin clases, es decir en una sociedad socialista."³¹³

Pensar en lograr en España una sociedad sin clases era una quimera, pero no un problema electoral. La necesidad de renunciar al marxismo la apuntalaba la opinión que tenían los propios ciudadanos. En un barómetro de opinión pública realizado por el C.I.S. en noviembre de 1979 a la pregunta de con cuál de los grupos o ideologías políticas simpatizaba más el ciudadano, la respuesta más amplia, si no tenemos en cuenta el no contesta que alcanzó el 38, fue la de "centrista" con un 20. Le siguió "socialista no marxista" con un 16 y socialista marxista con un 7. "Comunistas", "Nacional de Centro" y "Derecha moderada" compartían el 4³¹⁴. No es aventurado pensar que el PSOE manejó durante toda la Transición numerosos estudios de opinión que apuntaban en esa misma dirección.

Richard Gillespie habla del "debate that never was" e interpreta lo ocurrido a lo largo de 1979 como la transformación del PSOE en un partido electoral.

"The year 1979 was decisive for the future of the Socialist Party. It saw the consolidation of the personal authority of Felipe González in the party, as well as decisive moves to transform the PSOE from being a party of militants into an electoral party. The further shift to the right that these developments signified was not translated immediately into party policy. Nevertheless, by the end of the year the left wing of the party had suffered such major reverses that the road was left clear for greater social-democratic and neo-liberal influence. This was the year when internal party controversies reached their peak. Viewed from the outside, it appeared to be a great "discussion about the concept of Marxism". But behind all the rhetoric of "Marxismo sí, Marxismo no" there was very little debate about ideology as such. Essentially, the conflict that produced a set-back for the right at a party congress in May, followed by its reversal at a second congress in September, was about how to respond to two disappointing election results earlier in the year." (Gillespie, 1989: 337)

³¹¹ *El País*, 23 de mayo de 1979.

³¹² *El País*, 14 de junio de 1979.

³¹³ Resolución política, XXIX Congreso, octubre 1981.

³¹⁴ "Barómetro de opinión pública, noviembre de 1979", Revista española investigaciones sociológicas, enero-marzo 1980.

Como conclusión final resaltamos la visión pragmática que Felipe González tenía de la ideología. Bajo la idea general de lograr una sociedad libre, igualitaria y lo más justa posible para todos los ciudadanos, González se ciñó a la realidad en la que vivían los españoles y en los límites para modificarla que existían.

Basándonos en los datos que hemos aportado pensamos que la estrategia electoral llevó a Felipe González primero a definir al PSOE por primera vez en su historia como marxista para enfrentarse a su adversario en el espectro de la izquierda, el PCE, y después a renunciar al mismo término cuando, una vez convertido en partido hegemónico de la izquierda, su principal adversario para convertirse en partido de gobierno era la centrista UCD. Fue entonces cuando, ante la imposibilidad de explicar a los ciudadanos cómo interpretaba él, el marxismo, decidió que el término desapareciera de la denominación del partido. Como hemos señalado Felipe González defiende que el PSOE se definió como marxista por la carga ideológica que acumulaban sus militantes y renunciaron a esa denominación por convicción.

No obstante, recordemos que según el CIS solo el 7 por ciento de la población se definía como socialista marxista. Y tengamos en cuenta, sobre todo, que el 38 por ciento no contestaba a la pregunta sobre la ideología con la que más simpatizaba, quiere esto decir que buena parte de la sociedad, como ya hemos repetido en varias ocasiones, no estaba movilizada políticamente y era especialmente sensible a mensajes alarmistas.

Finalmente Felipe González tomó como patrón los gobiernos socialistas de los países del norte de Europa. Desde nuestro punto de vista, tuvo claro desde el principio que Olof Palme y Willy Brandt eran sus modelos a seguir, pero en lugar de dar sus pasos directamente entendió, siempre por estrategia que no por ideología, que había que ir al marxismo para luego volver a la socialdemocracia donde siempre se había encontrado cómodo. Como hemos visto cuando tuvo que ganar entre las fuerzas de izquierda asumió la definición de partido marxista, y cuando tuvo que vencer en el conjunto de los españoles renunció al marxismo. Esto no quiere decir que Felipe González fuera un político sin ideología, su pensamiento constante estaba en lograr las mismas oportunidades para todos y facilitar, mediante la acción del Gobierno, que los más desfavorecidos encontraran caminos para mejorar su situación.

“Cuando le digo el origen de mi compromiso político lo puede entender. Hay algunas cosas que son más caracterológicas que otras cosas. Yo tenía una tendencia natural a lo que algunos me reprochaban que era el pragmatismo y que otros definían como moderación. Yo me reconozco en los dos apelativos. Era moderado y pragmático. No quería luchar contra una dictadura para caer en otra dictadura de signo opuesto, eso me parecía, absolutamente rechazable y desde el principio comprendía, por eso le hablo de la conquista de parcelas de libertad, que el progreso de cambio es siempre un progreso parcial y de conquistas parciales, a veces de retrocesos, no es una línea recta y por tanto uno tiene que saber cómo adaptarse a la realidad para cambiarla, no negarla.”³¹⁵

Este pensamiento fue precisamente lo que le unió a la ideología de los socialdemócratas del norte de Europa surgida tras la Segunda Guerra Mundial y le separó del socialismo que mantenía como fin la sociedad socialista, ya fuera por medio de la revolución o a través de la utilización de la democracia como instrumento. Felipe González encajaba con un socialismo de corte socialdemócrata practicado en el norte de Europa.

“(se caracterizaba por) una mucho mayor intervención estatal en los procesos de redistribución que en los de producción, de forma que una política fiscal progresiva permitió consolidar eficazmente la red asistencial

³¹⁵ Entrevista Felipe González, pregunta 20, (anexo 1).

que configura el Estado de bienestar.” (Ruíz Miguel, en Vallespín, 2012: 243)

En España el primer objetivo fue consolidar la democracia, el segundo establecer el Estado de bienestar. En definitiva, Felipe González era más socialdemócrata que socialista. Si el PSOE desde sus inicios propugnó la democracia como un instrumento para llegar a una sociedad socialista, para Felipe González la democracia, que no existía en España, era un fin en sí mismo y no un instrumento para llegar a la sociedad socialista. Una vez consolidada la democracia, o al mismo tiempo si era posible, el otro objetivo igual de importante era mejorar todo lo posible las condiciones de vida de los ciudadanos menos favorecidos.

5.2.- El PSOE ante la monarquía. Una decisión sin otra alternativa.

La cuestión sobre la forma de Estado tras la muerte del dictador Francisco Franco fue una de las decisiones más trascendentes a la que se enfrentaron los ciudadanos españoles en el proceso de la Transición. Tras casi cuatro décadas de dictadura en ausencia total de democracia, tras el fallecimiento del dictador los españoles se encontraron con la restauración de una monarquía que Juan Carlos de Borbón, hijo del legítimo heredero de la corona, Juan de Borbón, había heredado directamente del dictador Franco a título de rey. Desde un primer momento el nuevo monarca expresó sus intenciones de convertir España en una democracia. Tras unos meses de titubeos en los que permaneció al frente del Gobierno el último presidente de Franco, Carlos Arias Navarro, el Rey apostó por Adolfo Suárez como presidente del ejecutivo y se empezaron a dar los pasos necesarios hacia la democracia, incluidos la amnistía a presos políticos y la legalización de los partidos políticos. Todo apuntaba a que España iba encaminada a convertirse en una monarquía parlamentaria homologable a las que ya existían en algunas democracias europeas. Esta situación llevó al PSOE a la tesitura de tener que elegir entre el camino más seguro y tranquilo, el preferido por los ciudadanos según los sondeos de opinión³¹⁶, que era llegar a la democracia sin sobresaltos pero aceptando la monarquía como forma de Estado y renunciando a sus principios republicanos, o añadir riesgos en el camino hacia la democracia, apostando por la instauración de la república.

El PSOE resolvió pronto esta cuestión. Frente a lo que dio a entender a la opinión pública, la dirección socialista encabezada por Felipe González aceptó la monarquía parlamentaria desde los albores de la Transición. Esta es la idea que pretendemos demostrar documentalmente en este punto para terminar concluyendo que, una vez más, nos encontramos ante una renuncia ideológica hábilmente administrada en el contexto político del momento. Para entender la decisión que adoptó el PSOE respecto la monarquía parlamentaria empezamos por analizar cuál había sido su postura en el exilio.

5.2.1.- El PSOE: un partido republicano.

Tomemos como punto de partida el momento en el que el dictador Francisco Franco designó como heredero a título de rey a Juan Carlos de Borbón en 1969. Durante las décadas que sufrió el exilio el PSOE había aspirado a la caída de la dictadura y a la instauración de una nueva república por lo que la elección del príncipe Juan Carlos fue rechazada desde el primer instante por el PSOE. Los sucesivos calificativos que le dedicaron en los primeros años no dejaban dudas de su postura. En un artículo titulado “Al pueblo español” hicieron un duro análisis de la institución de la monarquía.

³¹⁶ “La Monarquía es la forma de Estado de mayor aceptación”, *El País*, 19 de abril de 1978.

"Se pretende imponer, en grotesca escenografía medieval, un futuro rey de cartón piedra en el que ni los contados monárquicos que en la nación existen pueden creer."³¹⁷

Esta postura de rechazo inicial se mantuvo con la llegada de los renovadores del interior, entre los que estaba Felipe González, que en agosto de 1972 se hicieron con la dirección del partido.

"Especular con un eventual viraje liberal del último de los Borbones, traicionando una vez más su palabra, es batir el porvenir en arena movediza"³¹⁸.

Un mes después, en diciembre, aseguraban que "la monarquía no puede ser democrática", en primer lugar porque "no es posible compatibilizar los principios monárquicos con los principios democráticos, porque precisamente se encuentran en contradicción". Rechazaban que entre esos principios monárquicos se aceptara que el poder fuera transferido por la sangre y además denunciaban que tras la traición al pueblo de Alfonso XIII, tras el final trágico de la República y después de treinta y seis años de dictadura, el oportunismo político quería engañar a los ciudadanos dándoles una monarquía democrática. Concluían que ante "tanta demagogia oportunista que pretende ofrecer a la marioneta Juan Carlos como rey (...) la monarquía no puede ser democrática"³¹⁹. Los ataques al Rey llegaron al insulto personal.

"El decadente régimen no encuentra más vía de supervivencia que la de iniciar otra era de violencia para prepararle al bobo de Juan Carlos un lecho de cadáveres de españoles..."³²⁰

En octubre de 1973, El Socialista se hizo eco de un viaje que el príncipe Juan Carlos realizó a Francia. El texto no pudo ser más explícito de lo que pensaban los socialistas sobre el príncipe.

"Este joven y apuesto príncipe que mató accidentalmente a su hermano al disponerse a limpiar una pistola, que aceptó la sucesión de Franco con protesta pública de su padre, que ha jurado fidelidad a los principios básicos del llamado Movimiento, es decir a las bases fascistas o totalitarias establecidas en España por Hitler o Mussolini (...) Un periódico español fue secuestrado, multado y suspendido por una broma intrascendente que, después, quizás corregida, aumentada o precisada, corre de boca en oído: - "Si tenéis un hijo subnormal no lo tiréis a la basura... Puede llegar a príncipe"³²¹.

Pese a la radicalidad de los editoriales y artículos aparecidos en su periódico los dirigentes socialistas sí asumieron desde el principio que existía la posibilidad de que el pueblo, siempre libremente, pudiera apostar por la monarquía encarnada en la figura del entonces príncipe Juan Carlos, pero ni aun así ellos aceptarían la monarquía. El miércoles 16 de abril de 1975 dos dirigentes clandestinos del PSOE dieron una rueda de prensa en la que se les preguntó si tenían contactos con la Zarzuela, la residencia del príncipe Juan Carlos. La respuesta fue que no.

"No, ni los ha habido ni los hay. (...) En el caso de que algún día el pueblo decidirá libre democrática y mayoritariamente aceptar la presencia del actual Príncipe en la Jefatura del Estado, entonces el PSOE estaría en la

³¹⁷ "Al Pueblo español", *El Socialista*, agosto de 1969, p 1.

³¹⁸ "A la opinión pública y a las organizaciones políticas y sindicales antifranquistas", *Le Socialiste*, 16 de noviembre de 1972, p 1.

³¹⁹ "La monarquía no puede ser democrática", *El Socialista*, diciembre 1972, p 1.

³²⁰ "Un nuevo asesinato en Euzkadi", *Le Socialiste*, mayo 1971, p 3.

³²¹ "El sucesor de Franco prepara una visita al gobierno francés", *El Socialista*, tercera época, n. 7, 11 de octubre de 1973, p 5.

oposición del orden constitucional, aunque participando en la democracia.”

322

Un mes más tarde fue el propio Felipe González el que concedió una rueda de prensa en París y fijó la posición de los socialistas ante la monarquía en la misma línea.

“El Partido Socialista es un partido republicano, partidario decidido y firme de la República. Si el pueblo español eligiera la Monarquía como forma de Estado, seguiríamos siendo un partido republicano de oposición.”³²³

No queda duda de la apuesta republicana del PSOE de Felipe González. Un momento clave en el que los socialistas tuvieron la opción de fijar su postura fue la muerte del dictador Franco. La Comisión Ejecutiva firmó un comunicado el 22 de noviembre de 1975, dos días después de la muerte del dictador, y ante el primer discurso del Rey con motivo de su coronación ante las cortes franquistas, en el que dejaron claro su rechazo al nuevo jefe del Estado.

“La intervención de Juan Carlos ante las Cortes ha sido una muestra más del vacío político que rodea a la figura de un Rey impuesto. (...) Juan Carlos no ha sorprendido a nadie. Ha cumplido su compromiso con el régimen franquista. Ha pronunciado un discurso continuista sin contenido político concreto. Ha prometido firmeza y prudencia. Pero el Pueblo lo que necesita es LIBERTAD Y DEMOCRACIA.”³²⁴

El PSOE vinculaba al nuevo Rey con la continuidad del régimen de Franco. Sin embargo la dirección socialista tenía información de primera mano sobre las intenciones democráticas del Rey, que le llegaba desde Alemania. Según recoge el informe del Auswärtiges Amt sobre las conversaciones del Príncipe don Juan Carlos con el canciller Willy Brandt y el presidente Gustav W. Heinemann durante su visita oficial a la RFA entre el 25 y el 29 de septiembre de 1972, el Gobierno alemán “depositaba sus máximas esperanzas en Don Juan Carlos, quien desde su nombramiento como sucesor de Franco en 1969 mandaba a Bonn claras señales de su voluntad de promover como futuro Rey la evolución de las instituciones franquistas hacia la democracia”³²⁵. Dada la estrecha relación existente entre Willy Brandt y Felipe González, no es aventurado pensar que el político alemán mantuviera informado a su colega español, al que por otro lado, veía como garante de una salida democrática pactada frente a los que apostaban por la ruptura total. El propio rey Juan Carlos I reconocía en un libro entrevista que Felipe González conocía sus intenciones.

“...antes de ser rey de España no había tenido contactos directos con Felipe González. Pero los tuve con otros miembros del Partido Socialista, como Luis Solana, que venía a verme en moto a La Zarzuela y que entraba aquí sin quitarse el casco, para no ser reconocido. Por Solana y por otros, Felipe González estaba al corriente de lo que yo pensaba hacer y de cómo lo haría.” (Vilallonga, 1995:105)

Felipe González coincide con el testimonio del Rey sobre que él no tuvo contactos previos a la primera entrevista oficial con don Juan Carlos que se produjo el 20 de mayo de 1977.

“Ninguno. Hubo contactos de Luis Solana entre otros, sí había gente que tenía proximidad ya en su condición incluso de príncipe, pero contactos

³²² “Rueda de prensa del PSOE”, *El Socialista*, tercera época, n. 39, primera quincena mayo 1975, p 4.

³²³ “Conferencia de prensa en París”, *El Socialista*, tercera época, n. 419, primera quincena junio 1975, p 4.

³²⁴ Comunicado Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, 22 de noviembre de 1975.

³²⁵ La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia. Antonio Muñoz Sánchez. Instituto Universitario Europeo, Florencia.

míos nunca y creo que de ninguno de los miembros significativos de la dirección del partido.”³²⁶

En el epígrafe en el que hemos analizado el proceso que hizo ir al PSOE de la ruptura democrática a la reforma pactada, hemos visto como en la actualidad Felipe González reconoce que en 1974 tuvo conocimiento de las intenciones democratizadoras del Rey³²⁷. Quizás este tipo de información, entonces confidencial, explican el cambio de actitud que apreciamos que se produjo a lo largo de 1976 del PSOE hacia la figura del ya rey Juan Carlos I. No fue tanto por lo que dijeron, como por lo que callaron. De la crítica sin límites pasaron al silencio. En el mes de mayo se conoció que el Rey estaba realizando una serie de consultas políticas en su residencia de la Zarzuela. Por allí pasaron, entre otros, nombres como José María Gil Robles, presidente de la Federación Popular Democrática, Antonio García López, del Partido Social Democrático Español, o Pío Cabanillas, político liberal que no militaba en esos momentos en ninguna organización. Todos ellos eran políticos que procedían del régimen. Ante los rumores de un posible encuentro con los dirigentes del PSOE los socialistas dejaron claro que no acudirían a la Zarzuela mientras que hubiera un solo dirigente de la oposición política en la cárcel³²⁸. Desde nuestro punto de vista este mensaje supuso un cambio de actitud que se estaba gestando en el seno del PSOE. Un año antes, tras la muerte de Franco, la respuesta posiblemente hubiera sido que no reconocían al Rey impuesto por la dictadura y que por lo tanto no tenían nada que hablar con él, sin embargo al poner condiciones para que se celebrara un posible encuentro estaban admitiendo implícitamente que estarían dispuestos a visitar en su residencia oficial al rey Juan Carlos, Jefe del Estado. Encontramos otro reconocimiento implícito del papel que podía jugar el Rey en el mes de noviembre del mismo año de 1976. Fue en el momento en el que estaban presionando para realizar, todavía ilegalizados, un congreso del partido en Madrid. En sus mensajes advertían de que se estaba ante una “prueba de fuego” que podría costar un retroceso en el camino hacia la democracia e incluían al Rey como posible actor en ese trayecto.

“...también pueden producirse, a causa de la torpe persistencia en mantener una estructura carcomida, otras salidas diferentes, de un terrible costo social, al final de las cuales o rodaría la corona, o el pueblo español sería otra vez, -no se sabe por cuánto tiempo- anegado en su propia sangre. A los socialistas nos preocupa sólo la segunda posibilidad; que reflexionen, por su parte, los que se preocupen de por la primera. (...) Una Monarquía que tiene su origen en la suplantación y desconocimiento de la voluntad soberana del pueblo. Un Monarquía cuyo único medio de legitimarse es la celebración de una consulta popular sin trampas y el reconocimiento de las libertades para todos los ciudadanos. Los ciudadanos quieren Democracia, y la Monarquía no es todavía democrática. O la Monarquía se compromete decididamente en la instauración de un régimen pleno de democracia en España, o el pueblo traerá la Democracia al margen de la Monarquía”³²⁹.

Aunque entre amenazas, lo cierto es que el discurso de los socialistas admitía ahora la posibilidad de una monarquía democrática. Tras celebrarse el Congreso, Felipe González concedió una entrevista a la revista *Cuadernos para el diálogo* en la que matizaba la resolución que hablaba de República federal.

“Lo que pasa es que no es un punto que defina totalmente una constitución democrática. Quiero decir que nos es imprescindible para que exista una constitución. Nuestra lucha hoy es por la libertad y la democracia. En el

³²⁶ Entrevista con Felipe González, pregunta 38, (anexo 1).

³²⁷ *Ibidem*, pregunta 34.

³²⁸ “Felipe González no irá a la Zarzuela mientras haya miembros de la oposición en la cárcel”, *El País*, 9 de mayo de 1976.

³²⁹ “¿Crisis de la monarquía?”, *El Socialista*, tercera época, n. 73, 25 de octubre – 10 de noviembre de 1976, p 5.

pensamiento socialista desde hace sesenta años, además de existir una lucha por ellas, la máxima racionalización de esa lucha se produce dando una estructura federal al Estado y esa estructura general, a nuestro juicio, es aún más racional dentro de la opción republicana. Desde hace sesenta años, el PSOE mantiene esa tesis y, si tiene ocasión de expresarlo mediante su voto, lo expresará así, porque es un derecho inalienable. Pero aceptará la voluntad popular, es decir, aceptará ganar o perder su tesis. El error ha sido dar esta idea federalista y republicana como una idea que nace de ahora, lo cual es absurdo. Los socialistas, probablemente, no van a renunciar nunca a su republicanismo, pero van a ser siempre respetuosos con la decisión mayoritaria del pueblo y además saben distinguir cuáles son las batallas prioritarias y las batallas no tan prioritarias.³³⁰

Desde nuestro punto de vista, para interpretar las razones de estos mensajes, hay que tener en cuenta los pasos que estaba dando el Rey como el viaje que realizó a Estados Unidos, en junio de 1976, en el que pronunció un discurso ante el Congreso norteamericano donde prometió una monarquía democrática, con garantías jurídicas al ejercicio de las libertades civiles y el acceso al poder de las distintas alternativas de gobierno, según el pueblo libremente decidiera³³¹. González utiliza el argumento del *accidentalismo* del PSOE para explicar la postura que mantuvieron, al tiempo que reconoce que intentaron presionar al Rey para asegurarse que el camino hacia la democracia era sincero.

"El partido fue históricamente accidentalista. El partido no se posicionó nunca. Ya sabe lo que pasó en el Pacto de San Sebastián con la llegada de la república, etc. Era más bien la monarquía la que rechazaba al socialismo. El conflicto no era del socialismo democrático con la monarquía, sino de la monarquía con el socialismo democrático. Cuando hacía treinta o cuarenta años que en Europa las relaciones entre las monarquías constitucionales y el socialismo democrático eran fluidas, incluso con el trauma de la llegada al poder con un programa republicano de los socialdemócratas suecos como tuve ocasión de hablar con el rey Juan Carlos la primera o la segunda entrevista que tuve con él, la relación no era de aislamiento de la izquierda como se producía en la monarquía española. Aislamiento que rompió el rey Juan Carlos, fue una de las, primero subterráneamente y luego afloradamente, fue una de las rupturas que en Europa se había producido desde mucho antes. Nosotros mantuvimos la tensión para que llegara a ser así, para que tuviéramos una jefatura del Estado neutral ante las alternancias políticas."³³²

El 20 de mayo de 1977 Felipe González fue recibido por el rey de España, Juan Carlos I, en su residencia oficial. La aceptación del encuentro significaba, al menos, la predisposición de los socialistas al diálogo pero según se trasluce de lo que contó años más tarde el propio Felipe González a Víctor Márquez Reviriego en aquella reunión el entendimiento fue mayor del que se trasladó a la opinión pública. Recordaba González que el Rey le preguntó si para ser socialista era necesario ser republicano y que su respuesta fue una anécdota del rey de Suecia que tras ganar los socialistas las elecciones en 1932 y ante la reacción en contra de los sectores más conservadores de la sociedad sueca le propuso a Branding (el ganador de las elecciones

³³⁰ "Nos jugamos el partido día a día", *Cuadernos para el diálogo*, 18 de diciembre de 1976.

³³¹ <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-casa-real/discurso-ante-congreso-estados-unidos-2-junio-1976/1492542/>

³³² Entrevista con Felipe González, pregunta 37. (anexo 1).

que en su programa incluía una alternativa republicana) una cohabitación de un año tras el cual analizarían la situación.

"Le hizo un planteamiento razonable de respeto y de mantenimiento de la institución, aceptando las reglas del juego democrático y las alternativas y el otro dijo que sí, que encantado, que se podía hacer esa prueba y tal. Porque, realmente, en el pensamiento del socialismo democrático siempre la forma de Estado, la forma de Gobierno, según unos y otros, es un poco secundario desde el punto de vista programático. No hay una esencia republicana que ligue el fenómeno del socialismo democrático en Europa; eso es más bien específico de los partidos republicanos como esencia definitoria, aunque la inclinación ha sido siempre más republicana dentro de los partidos socialdemócratas o socialistas. Entonces llegaron a ese acuerdo y antes de salir, cuando iba ya camino de la puerta, lo llamó el rey y le dijo "Ah, además quiero recordarle una cosa. Es mucho más barata la monarquía que la república, se ahorran ustedes procesos electorales cada cuatro o cinco años" (Márquez Reviriego, 1982: 98)

Esta anécdota refleja bien la predisposición con la que Felipe González acudió a aquel encuentro. Podría pensarse que el que aportó argumentos para justificar la monarquía fue el líder socialista y no el Rey. Lo cierto es que, como manifiesta Alfonso S. Palomares, aquella reunión sirvió para iniciar una relación de colaboración.

"...después de la reunión, los dos tenían clara una realidad distinta pero convergente: el Rey sabía que los socialistas no cuestionarían la monarquía, y Felipe que el Rey tenía como gran apuesta restablecer la normalidad democrática convirtiendo la Corona en una monarquía parlamentaria" (Palomares, 2005: 169).

Podemos concluir, por tanto, que a la conclusión que tanto el Rey como Felipe González llegaron en aquel 20 de mayo de 1977 fue la aceptación de la monarquía siempre dentro de un sistema parlamentario y democrático.

Lo que Felipe González trasladó a la opinión pública pocos días después fue que eran los ciudadanos quienes tenían que refrendar la forma de Estado. Lo hizo en una entrevista, sin duda muy estudiada. La concedió a la revista Blanco y Negro, suplemento del histórico diario monárquico ABC, y en el piso donde vivía Felipe González en el madrileño barrio la Estrella como contraposición a la residencia del Rey, el palacio de La Zarzuela. El titular de la entrevista fue: "Ahora el pueblo tiene ocasión de refrendar la monarquía". Era por tanto la aceptación de la monarquía parlamentaria si el pueblo así lo decidía.

"Yo diría que en este país más que monárquicos por convicción, hay gente que no quiere que se provoque una situación traumática y por exclusión cree que la Monarquía se puede consolidar como una fórmula no traumática para entendernos. Entonces, lo que creo es que en este país va triunfando el espíritu democrático y que el proceso de democratización es irreversible. Para mí el problema de la estabilización de una forma institucional del régimen, por ejemplo la Monarquía, pasa necesariamente, como demócrata que soy, por la consolidación a partir de la soberanía popular. Es decir, que en las próximas Cortes el artículo primero tendrá que decir cuál es la forma del Estado inexorablemente. Si no es en las próximas Cortes, ese problema se va a producir. En este momento, en esta coyuntura, la Monarquía tiene la oportunidad histórica de ser ampliamente refrendada, pero además respetando que haya opciones que no sean las opciones monárquicas. No se trata de hacer fanatismo republicano y antimonárquico, se trata de que cada uno entienda una forma de gobierno como más racional y, sea cual sea la forma de gobierno que resulte, tiene que ser la que democráticamente el pueblo haya decidido, y en ese momento la inmensa

mayoría del pueblo o una buena parte del pueblo, en todo caso mayoritaria, va a optar como opción o como exclusión por la Monarquía".³³³

En definitiva Felipe González aceptaba que existía una opción monárquica. La entrevista en Blanco y Negro fue publicada cuando apenas faltaban quince días para la celebración de las primeras elecciones democráticas tras la dictadura. En el programa con el que los socialistas se presentaron a esas elecciones no había ninguna referencia al modelo de Estado o a la institución monárquica³³⁴. Si hubiesen incluido en su oferta electoral las resoluciones aprobadas por el partido en el congreso inmediatamente anterior a las elecciones, el XXVII congreso celebrado en diciembre de 1976, hubieran tenido que hablar de "una República Federal de trabajadores, integrada por todos los pueblos del Estado Español"³³⁵.

Existen elementos suficientes como para pensar que en junio de 1977 Felipe González ya había decidido aceptar la monarquía del rey Juan Carlos I, si éste apostaba por una democracia como las europeas, sin embargo en la elaboración de la Constitución los socialistas mantuvieron un voto particular en defensa de la república hasta el último momento. No acertamos a concluir cuál fue el verdadero motivo, aunque sí podemos intuir dos razones. La primera sería la dificultad de explicar a la opinión pública la aceptación de la monarquía después de haberla criticado duramente y la segunda, creemos que más decisiva, consistiría en lo complicado que resultaba convencer a los militantes y dirigentes del PSOE, procedentes de la clandestinidad o del exilio, de que aceptaran al heredero designado por Franco como jefe del Estado sin más. La decisión que tomaron, como ahora demostraremos documentalmente, fue aceptar la monarquía parlamentaria pero no la mantuvieron en secreto. Lo que hicieron de cara a la opinión pública fue defender la república formalmente a través de un voto particular en la Comisión Constitucional que elaboró la Constitución, pero dejando entrever que finalmente aceptarían la monarquía.

Esta postura en un tiempo en el que como hemos visto en otros apartados de esta tesis el PSOE quería ganar la batalla de la izquierda, recordemos que el PCE admitió sin trabas al Rey, le valió las críticas de todos los partidos que acusaron a los socialistas de mantener una posición de falsa apariencia, pensando sólo en la opinión pública. La verdad es que el resto de partidos estaba en lo cierto. La dirección del PSOE mantuvo un doble lenguaje. En el Congreso de los Diputados defendieron la república, al mismo tiempo que en entrevistas y declaraciones se mostraban comprensivos con la monarquía.

Este doble juego se decidió en una reunión mantenida por la dirección socialista en el Parador de Sigüenza en el verano de 1977. En el acta de ese encuentro, guardada en los archivos del partido socialista recientemente abiertos para su estudio, encontramos con una sinceridad extraordinaria la postura que el PSOE mantuvo respecto a la monarquía en palabras de Alfonso Guerra y del propio Felipe González. Hemos querido reproducir parte de sus intervenciones porque en esta reunión, celebrada el 4 de agosto de 1977, la dirección del PSOE acordó la postura que iba a mantener durante el próximo año hasta la aprobación de la Constitución. Y no sólo acordó la posición que iban a mantener respecto a la monarquía, sino también la estrategia que iban a desarrollar de cara a la opinión pública. Ya en su primera intervención, Alfonso Guerra, descartó la república y dio por hecho que no había otra opción a que la forma de gobierno en España fuera una monarquía parlamentaria.

³³³ "Ahora el pueblo tiene ocasión de refrendar la monarquía", *Blanco y Negro*, 25 de mayo de 1977.

³³⁴ Programa del PSOE. Elecciones 77.

³³⁵ Resoluciones del XVII Congreso del PSOE, Madrid diciembre de 1976.

"Problema fundamental es cómo nos definimos en cuanto a la forma de Gobierno. Hemos de ser conscientes de que un resultado final dentro de la constitución que haga referencia a una forma no monárquica de gobierno es imposible; ahora bien hemos de preguntarnos si esto es razón para hacernos desconsiderar nuestras posiciones e ir al resultado práctico que sabemos que va a darse o bien si por el contrario tenemos la oportunidad de defender en una gran cancha política los presupuestos que el Partido tenga al margen de, por una parte, el "fracaso" de nuestra defensa y la "erosión" de nuestra imagen pública que conllevaría la defensa de aquello que sabemos que no va a salir. En definitiva la cuestión es si vamos a introducir ya desde la ponencia y luego en la comisión y en Pleno que nosotros nos definimos por la república o si por el contrario vamos a optar por la búsqueda de una fórmula alternativa que, desde luego, no nos haga decir que la forma de gobierno es la monarquía, pero que sin "pillarnos los dedos" tampoco estemos dando la formulación republicana. Yo avanzo el que es mi punto de vista: tenemos que jugar desde un principio a fondo, muy fuerte, sabiendo desde el principio que no vamos a conseguir en la votación definitiva nada que no sea la forma monárquica. Tenemos que llevar a la ponencia un planteamiento de república, a la comisión un planteamiento de república." ³³⁶

Uno de los participantes en el encuentro, Ruiz Mendoza, siempre según se recoge en el acta le preguntó a Alfonso Guerra qué harían después de defender el voto particular y perderlo. A lo que Alfonso Guerra respondió:

"Nos abstenemos sin que esto signifique regalarle algo al Centro porque no tenemos otra opción política y tú lo sabes." ³³⁷

En su intervención Felipe González introdujo una importante dosis de realidad entre lo que querían hacer y lo que podían hacer. Al ser unas palabras de gran interés y con la intención de facilitar la lectura del relato hemos preferido reproducirlas aquí, casi íntegramente, en lugar de adjuntarlas como anexo.

"Hay una cierta dispersión a medida que se alarga el debate. He querido interpretar al principio en la intervención casi inicial de Alfonso, algo que después no ha sido suficientemente entendido porque se ha establecido una dialéctica muy extraña entre negociar o no negociar con la UCD, presionar o no presionar a la UCD, que no ha hecho comprensible la exposición inicial de Alfonso.

Yo creo que el texto, tiene que ser un texto nuestro lo que no quiere decir que el nuestro sea el que vaya a salir, sino el texto que nosotros prevemos que va a incidir suficientemente sobre el texto final como para que salga un texto aceptable por nosotros.

Nosotros no vamos a colocarnos en el papel de lo posible en la relación de fuerzas con el otro, sino en el papel de lo posible cuando se produzca la síntesis de esa relación de fuerza con nosotros. Por consiguiente nosotros no soltamos la cuerda desde el principio sino que la soltamos porque nos obligan a soltarla, pero ante la imagen del país nosotros defendemos nuestro texto y el resultado final siempre es la síntesis entre esa presión que nosotros ejercemos, lo que ceden los otros y lo que nosotros ejercemos, lo que ceden los otros y lo que nosotros nos vemos obligados a ceder. Eso significa que aunque no se hable de negociación se está negociando a través de la presión.

Entendamos porque puede parecer que Alfonso dice que no se negocia y claro que se negocia pero no se dice tácitamente se está negociando porque estas manteniendo una postura que arrincona a los otros en las

³³⁶ Intervención de Alfonso Guerra. Acta de la reunión de la dirección del PSOE, Sigüenza, 4 de agosto de 1977.

³³⁷ *Ibidem*.

cuerdas ante la opinión pública, sobre todo a determinados sectores que se sienten progresistas dentro de la UCD y que quieren hacer el roll del centro izquierda.

Por consiguiente creo que hay que interpretar las palabras oyéndolas en profundidad, es decir oyendo todo lo que quieren decir. De la misma manera que cuando Alfonso dice "es que nosotros en esencia no somos republicanos" está respondiendo a una propuesta de Barón que decía que teníamos que hacer profesión de fe republicana y que tampoco quiere decir que hagamos una profesión de fe republicana, sino que nosotros no tenemos otra opción que aparecer ante el país más que la de estar defendiendo la opción republicana entonces saltamos por encima de si eso es la esencia o no es; la esencia. Yo creo que no es la esencia. Tenemos un mandato del Congreso y una cierta convicción racional republicana, para entendernos. Mandato del Congreso ineludible y condición republicana que no significa profesión de fe aunque Barón emplee la frase de una manera didáctica.

Como tenemos este mandato del Congreso, nuestro republicanismo es racional no visceral. Para eso hay partidos republicanos que lo que entienden como sustancial es que la alternativa sea o no progresiva. Pero como esto tiene unos límites y parece que puede haber, o, por lo menos, históricamente ha habido siempre, una cierta antítesis final entre la forma de gobierno monárquica y lo que podría ser un texto desde el punto de vista, socialista aceptable, no un texto finalista socialista, sino un texto globalmente aceptable desde el punto de vista socialista, nosotros nuestro republicanismo además de utilizarlo como mandato del Congreso y como convicción lo vamos a utilizar como estrategia de presión sobre la institución monárquica y sobre el devenir político del país.

Es por eso por lo que tenemos que medir muy bien nuestro comportamiento en la redacción inicial y en todos los debates porque de él va a depender el que tenga conciencia tanto la UCD, que no es más monárquica que nosotros efectivamente, sino pragmáticamente esta por la monarquía, como la propia monarquía, de que los socialistas del tema de la alternativa monarquía-república lo mantienen como una constante que presione sobre la propia monarquía para adaptarse al máximo a las exigencias programáticas del partido.

Efectivamente en la votación final, por la lógica política no podemos votar en contra de la descripción de la película que ha expuesto Luis Gómez Lorente, que en definitiva define nuestra actitud en el Pleno. No podríamos en última instancia votar en contra, pero los otros, y eso conviene no olvidarlo también pueden pensar que estamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias y votar en contra, con todo lo que supondría de descalabro en el partido ante la opinión pública, porque sería desde luego un mal paso desde el punto de vista político, que quebraría nuestra lógica política; pero los otros no lo saben aun quebrando nuestra lógica produciríamos evidentemente un gran deterioro de la institución monárquica. Es decir los socialistas están acérrimamente contra cualquier tipo de presiones en este terreno y habría que tener esto en cuenta también, no tanto como instrumento de amenaza, sino dejarlo simplemente flotar, porque es posible que para ellos suponga un nuevo tipo de tensión.

Esto en cuanto a la visión global del problema que tiene que concretarse en la redacción del texto. Entonces creo que cuando Miguel dice que tenemos que hacer un texto monárquico efectivamente no está diciendo que nos vamos a pronunciar por la monarquía, porque el juego de las palabras puede conducir a una réplica antagónica sin que lo sea de verdad, porque no está defendiendo el antagonismo ante el texto monárquico. Creo que lo que se discute hoy y ahora es qué es lo que tenemos que poner en el texto. Eso es lo que se discute. Olvidémonos de las grandes discusiones casi

teológicas sobre si es esencia o no es esencia nuestra actitud republicana y entonces las dos únicas alternativas que caben en cuanto a este problema específico es lanzarnos desde el principio hasta el final por un texto claramente republicano o bien teniendo en cuenta que el resto del contenido no está influido directamente por este pronunciamiento vamos a tratar de mantenerlo de todas formas o bien tratar de eludir, como se acaba de decir en varias ocasiones, la expresión monárquica a lo largo de toda nuestra aportación al debate.

Eso naturalmente es una táctica que no dura más que la primera discusión en la cual evidentemente lo otros van a plantear la imposibilidad de aceptar ese texto y por consiguiente van a adoptar una postura antagónica inmediatamente o sea dialécticamente tendremos que dar una respuesta. En cuanto los otros nos digan que aquí no se habla del Jefe del Estado porque el Jefe del Estado se llama el Rey nos han cogido y se nos ha acabado la estrategia.

En consecuencia creo que no hay ninguna otra alternativa, reconduciendo la conversación a su inicio que la que señalaba Alfonso no nos queda más remedio que pronunciarnos en republicanos, teniendo en cuenta cuales van a ser los siguientes pasos de toda nuestra táctica en la elaboración de los textos, y que, al final, nos vamos a abstener y que además, en el referéndum no vamos a hacer campaña en contra pero, sin embargo, vamos a dar la imagen ante el país perfectamente explicada de que nosotros tenemos el hacha levantada y que se puede producir una alternativa republicana, si el rey contradice los intereses generales del pueblo.³³⁸

Como apuntaba Alfonso Guerra en su intervención, el PSOE se abstuvo en la votación final sobre la forma de Estado y como sugería Felipe González defendieron, durante el trabajo en la Comisión Constitucional y en el debate en el pleno, la forma de república a través de un voto particular. Este documento demuestra que la dirección del PSOE conocía desde el verano de 1977 que la monarquía parlamentaria iba a ser la forma de Estado en España y decidió su estrategia, pensando en la negociación con el resto de fuerzas políticas y en la repercusión que tendría su postura en la opinión pública.

La primera decisión en la aplicación de esa estrategia acordada en Sigüenza fue presentar en la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados el voto particular que apostaba por la república como forma de gobierno, pero al mismo tiempo el Comité Federal del partido autorizó a la Comisión Ejecutiva, el núcleo duro de la dirección, para que elaborara su propia estrategia en relación a la forma de Gobierno, siempre que quedara patente la tradición republicana del partido. Es decir, dieron manos libres a la dirección, liderada por Felipe González, para que pudiera retirar el voto particular antes de que llegara al Pleno del Congreso de los Diputados³³⁹. Ya en diciembre de 1977, Gregorio Peces Barba, ponente socialista en la Comisión Constitucional, participó en el congreso de los socialistas asturianos y anunció que el PSOE se abstendría en la votación sobre la monarquía³⁴⁰. También en Asturias, tan solo un mes después, fue el propio Felipe González el que anunció que el PSOE podría retirar su voto particular sobre la monarquía "aunque seguirá siendo respetuosamente republicano"³⁴¹. A pesar de estos anuncios que apuntaban a la aceptación de la monarquía en el mes de febrero el voto particular se convirtió en una enmienda incluida en las más de doscientas que presentó el PSOE junto a los Socialistas de Cataluña. El doble mensaje que estaba utilizando el PSOE quedó en

³³⁸ Intervención de Felipe González. Acta de la reunión de la dirección del PSOE, Sigüenza, 4 de agosto de 1977.

³³⁹ "El PSOE no descarta la monarquía como forma de Estado", *El País*, 30 de noviembre de 1977.

³⁴⁰ "Los socialistas van a poner de relieve su vocación republicana absteniéndose en la votación sobre la forma de gobierno en la Constitución, pero siendo conscientes de que no parece posible la desaparición de la institución monárquica", *Europa Press*, 10 de diciembre 1977.

³⁴¹ "El PSOE podría retirar su voto particular sobre la Monarquía", *El País*, 22 de enero de 1978.

evidencia cuando en ese mismo mes de febrero Felipe González dio un discurso en el Club Siglo XXI³⁴² y en el debate posterior, a la pregunta sobre su posición en cuanto a la forma del Estado, González contestó que los socialistas y la monarquía no tenían por qué ser incompatibles.

“La Monarquía se inclinó por el lado conservador y los socialistas se sintieron agredidos. El PSOE –dijo Felipe– no ha sido sustancialmente republicano. Es la institución monárquica quien produjo la incompatibilidad. Socialismo y Monarquía no son, en principio, incompatibles”³⁴³.

A pesar del mensaje dado por González sobre que monarquía y socialistas no tenían por qué ser incompatibles, cuando llegó el momento de votar en la Comisión Constitucional y Libertades Públicas, Luis Gómez Llorente, el encargado de defender la enmienda que proponía la república como forma de Estado, argumentó el rechazo del PSOE a la institución monárquica.

“En este sentido nuestro grupo parlamentario expresa su profunda convicción de que todo poder sólo es legítimo en tanto que sea expresión de la voluntad popular libremente emitida, expresamente declarada a través de formas auténticamente democráticas. La forma de Gobierno y la figura del Jefe del Estado no se sitúan más allá de ese principio y, por ello, para nosotros no puede ostentar otro carácter de legitimidad, sino su asentimiento constitucional. Ni creemos en el origen divino del Poder, ni compartimos la aceptación de carisma alguno que privilegia a este o aquel ciudadano simplemente por razones de linaje. El principio dinástico por sí solo no hace acreedor para nosotros de poder a nadie sobre los demás ciudadanos. Menos aún podemos dar asentimiento y validez a los actos del dictador extinto que, secuestrando por la fuerza la voluntad del pueblo, y suplantando ilegítimamente su soberanía, pretendieron perpetuar sus decisiones más allá de su poderío personal despótico, frente al cual los socialistas hemos luchado constantemente (...) No somos nosotros de aquellos que pueden hacer el tránsito súbito en unos meses desde el insulto a la institución y la befa a la persona que la encarna, al elogio encendido y la proclamación de adhesiones entusiastas con precipitada incorporación de símbolos a enseñanzas.”³⁴⁴

Tras hablar como un republicano, lo cierto es que en ese mismo discurso Luis Gómez Llorente también declaró a los socialistas compatibles con la monarquía si así se establecía democráticamente. Los trece diputados del PSOE en la Comisión Constitucional fueron los únicos que votaron a favor de su enmienda republicana, y después pasaron a la abstención cuando hubo que votar el dictamen final del párrafo tercero del artículo primero del anteproyecto de Constitución que establecía la monarquía parlamentaria como forma política del Estado español. Hasta ahí llegó lo acordado en agosto en Sigüenza. Al mes siguiente los socialistas renunciaron a defender ante el pleno del Congreso su voto particular sobre la república aunque cuando se produjo la votación definitiva el 4 de julio volvieron a abstenerse³⁴⁵. El gesto final de la aceptación de la monarquía parlamentaria como forma de Estado por parte del PSOE se produjo el 12 de diciembre de 1978 cuando la dirección socialista en pleno fue recibida en audiencia por el Rey en el palacio de la Zarzuela³⁴⁶. Hacía seis días que el pueblo español había aprobado en referéndum la Constitución y los socialistas le expresaron al Rey su reconocimiento a la monarquía aceptada por el pueblo.

³⁴² El Club Siglo XXI fue foro de debate por donde pasaron como conferenciantes los principales políticos de la Transición.

³⁴³ Conferencia de Felipe González, Club Siglo XXI, 6 de febrero de 1978.

³⁴⁴ Intervención de Luis Gómez Llorente, Comisión Constitucional y Libertades Públicas, Congreso de los Diputados, 11 de mayo de 1978.

³⁴⁵ “Refrendo a la monarquía como forma de Estado”, *ABC*, 5 de julio de 1978)

³⁴⁶ “La plana mayor socialista con el Rey”, *El País*, 13 de diciembre de 1978.

La estrategia diseñada en Sigüenza se aplicó durante el año siguiente hasta la aprobación de la Constitución de 1978 y permitió al PSOE articular un doble discurso. Defendió la república, pensando en sus militantes, simpatizantes y votantes de la izquierda más radical, al mismo tiempo que dio una imagen de moderación y responsabilidad dirigida a la mayoría de los ciudadanos no movilizados, pero que mayoritariamente apostaban por la democracia sin revoluciones de por medio³⁴⁷. La decisión del PSOE fue aceptar al Rey, lo contrario de lo que decía su ideario. Felipe González y su dirección se esforzaron en explicar que los socialistas no eran necesariamente antimonárquicos. En el ideario del partido socialista estaba la república como forma de gobierno y no la monarquía parlamentaria, aunque desde sus orígenes el PSOE había entendido las instituciones como instrumentos para lograr el objetivo último de la sociedad socialista. Tras la derrota en la Guerra Civil y la marcha al exilio los dirigentes socialistas consolidaron sus posturas republicanas y durante casi cuatro décadas desecharon que la monarquía fuera una opción válida para que la democracia volviera a España. Desde el primer momento de la designación del príncipe Juan Carlos como heredero a título de rey, los socialistas se opusieron a su elección y las críticas hacia su figura fueron despiadadas. En sus primeros mensajes tras la muerte de Franco, los socialistas criticaron al nuevo Rey, pero con el paso de los meses se instauró un paulatino silencio resultado de las expectativas creadas por el nuevo Jefe del Estado de caminar hacia la democracia. Los socialistas no escondieron su apuesta por la república pero desaparecieron los insultos al rey. La reunión que se produjo en mayo de 1977 en el Palacio de la Zarzuela, la residencia oficial de Juan Carlos I, entre el Rey y Felipe González sirvió para sellar el convencimiento mutuo de que socialistas y monarquía podían cohabitar en un estado democrático. Felipe González aceptó la monarquía parlamentaria como la forma de gobierno que se plasmaría en la nueva Constitución que se estaba por elaborar, pero faltaba la manera de comunicárselo al PSOE, y, no menos importante, a la opinión pública. En agosto de 1977, la dirección socialista se reunió en Sigüenza para debatir sobre el contenido de la nueva Constitución. Como hemos visto en el acta de ese encuentro, la sesión de trabajo empezó con la idea asumida de que la forma de Estado sería una monarquía parlamentaria. Sólo debatieron sobre la estrategia a seguir para comunicárselo a la opinión pública sin perder la esencia republicana del partido, y sobre todo, sin que sus expectativas electorales se vieran dañadas. Durante un año defendieron un voto particular a favor de la república pero con su abstención en el voto final en el pleno de Congreso de los Diputados admitieron públicamente lo que ya hacía meses que habían aceptado: la monarquía parlamentaria.

Nos encontramos ante un nuevo ejemplo de la apuesta por la praxis política de Felipe González. El líder socialista buscó un punto de encuentro entre lo que defendía el partido y lo que los ciudadanos demandaban. En este caso el PSOE renunció a su ideario republicano a cambio de consolidar su máximo objetivo democrático. Hay que recordar que el pueblo español no tuvo la opción de legitimar la monarquía en una consulta específica sobre el modelo de Estado, sino que el 6 de diciembre de 1978 se celebró un referéndum sobre la Constitución aprobada en las Cortes, que decía en su artículo primero que "la forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria"³⁴⁸.

6. LA INFLUENCIA DE FELIPE GONZÁLEZ COMO LÍDER EN LA ELECCIÓN DEL VOTANTE.

Hasta ahora la ciencia política ha profundizado más en el análisis de los actores colectivos (partidos políticos), que en el estudio de los actores individuales, (líderes), sin embargo resulta evidente, como señala Antonio Natera que "los líderes ejercen funciones muy

³⁴⁷ Estudio CIS, n. 1.089, diciembre 1975; Estudio CIS, n. 1.165, noviembre 1978.

³⁴⁸ Constitución Española, 1978.

importantes en los sistemas políticos, al menos tanto como las que cumplen los actores colectivos” (Natera, 2001: 60).

Natera atribuye cuatro funciones a los líderes políticos. La primera sería el impulso político que a su vez divide en la habilidad para el diagnóstico y prescripción de cursos de acción y la capacidad de movilización o búsqueda de apoyos. Una segunda es la comunicación política que alcanza su máxima expresión en los periodos de confrontación electoral. La tercera función sería la agregación de demandas e intereses colectivos. La cuarta y última sería la legitimación que aportan al sistema al convertirse en referentes simbólicos.

Desde nuestro punto de vista el liderazgo de Felipe González cumple con estas cuatro funciones que señala Natera. Diagnosticó la situación política y social de España en el tardofranquismo y la Transición, prescribió acciones a través de las estrategias y mensajes que puso en práctica y fue capaz de atraer una gran movilización que le apoyó. Disfrutó de una gran capacidad dialéctica que favoreció su comunicación política. Tuvo en cuenta la principal demanda de la sociedad, una transición gradual y tranquila a un sistema democrático y, finalmente, su liderazgo ayudó a consolidar la democracia. Vamos a ver ahora como forjó y qué tipo de liderazgo ejerció y cuánto influyó en su trayectoria política.

6.1.- El liderazgo de Felipe González.

6.1.1.- El habitus de Felipe González. Algunos datos biográficos.

Para analizar el liderazgo de Felipe González vamos a tener en cuenta los dos hábitats en los que lo desarrolló. El primero de ellos sería dentro del PSOE, en el inicio como militante y después como secretario general y el segundo en una sociedad recién llegada a la democracia y a la que se ofreció como líder socialista para encabezar su Gobierno. Desde nuestro punto de vista, como intentaremos argumentar, en los dos campos desarrolló un mismo tipo de liderazgo que se presentó como catalizador de las necesarias transformaciones que Felipe González entendió que necesitaban tanto el partido como la sociedad española. Insistimos como idea principal que en las dos áreas donde lo desarrollo, y este es el aspecto más relevante desde nuestro punto de vista del liderazgo de Felipe González, fue un liderazgo de tipo transformador.

Siguiendo el trabajo del profesor José Francisco Fernández Díaz que, basándose en los trabajos de Pierre Bourdieu sobre el habitus³⁴⁹ y el campo del líder político, analiza el liderazgo de Felipe González teniendo en cuenta las circunstancias de su origen personal y su evolución socio-histórica particular. Vamos a partir de la consideración teórica que nos indica que podemos entender mejor las características del líder conociendo su proceso de socialización, empezando por repasar algunos de los datos biográficos que desde su punto de vista habrían marcado el liderazgo de González.

Felipe González nació en una familia de vaqueros con un pequeño negocio lo suficientemente boyante como para poder pagar la educación de su hijo Felipe en el colegio San Antonio María Claret, regido por claretianos, y uno de los mejores centros sevillanos de los

³⁴⁹ Cuando hablamos de habitus del líder político, nos referimos tanto a sus capacidades y ambiciones personales, como a las condiciones socio-históricas que hacen posible el ejercicio de su liderazgo. El habitus es el modo en que una persona incorpora las estructuras y las instituciones sociales, durante las primeras etapas de su vida. En otras palabras, el habitus forma parte del proceso de socialización. Por esto, el líder construye su propia “historia”, pero no la construye como él quiere, sino en colaboración con sus seguidores y con otros agentes sociales, y bajo condiciones históricas heredadas. (El liderazgo político de Felipe González en el marco del estructuralismo genético. José Francisco Jiménez Díaz. Pág. 4)

años cuarenta. En el colegio González convivió con niños procedentes de familias acomodadas de la burguesía sevillana a la que los González Márquez no pertenecían. Jiménez Díaz considera esta etapa como decisiva en el proceso de socialización de Felipe González. También es muy importante tener en cuenta, desde nuestro punto de vista, los dos barrios donde el niño Felipe González creció. Hasta los diez años, en la zona acomodada de Heliópolis, donde estaba el colegio de los claretianos en el que cursaba sus estudios, después, y porque su padre se vio obligado a trasladar la vaquería a las afueras de la ciudad, en la barriada obrera de Bellavista.

“El traslado desde un barrio como Heliópolis, que empezaba a ser zona residencial (...) había de ser decisivo en la educación de Felipe. (Bellavista) en otro tiempo fue llamada la “barriada roja”, ya que se formó por una población de aluvión que vivía en chabolas y que estaba integrada por las familias de presos –en su mayoría políticos– que redimían penas construyendo el cercano canal del Bajo Guadalquivir.” (Guerra, 1978: 18)

En sus primeros pasos universitarios Felipe González frecuentó ambientes de carácter obrero y católico y participó activamente en las manifestaciones contra el SEU, (Sindicato Español Universitario). Antes de terminar sus estudios, el amago de infarto que sufrió su padre le hizo implicarse más en el negocio familiar. Una beca concedida para realizar un curso de economía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) le dio a conocer las dificultades que pasaban los emigrantes españoles y comprobar el atraso que sufría España, tanto a nivel económico como político. A su regreso trabajó cuatro años como profesor ayudante en la universidad, pero su contrato fue rescindido tras ser detenido en Madrid por asistir a una reunión ilegal. En paralelo a su actividad como docente trabajó en un despacho de abogados laboristas en Sevilla. Como letrado participó en algunos casos de relevancia como UNIMASA y Siderurgia Sevillana, La Naval de Bilbao, Firestone Hispania y Fasa Renault, lo que sin duda marcó su compromiso político al tiempo que mejoró su capacidad oratoria. Fue el elegido en 1969, dentro del grupo de Sevilla, para acudir a Bayona a una reunión de los socialistas en el exilio. En 1970 asistió al XIV Congreso del PSOE, en 1972 pasó a formar parte de la dirección colegiada en la que predominan los jóvenes del interior y en 1974 fue nombrado primer secretario. El contexto en el que Felipe González maduró como líder fue el de la última etapa del franquismo con una dictadura debilitada con elementos internos que apostaban por algún tipo de reestructuración y un socialismo, procedente de la Guerra Civil, debilitado, enquistado por el exilio y poco implantado en el país. Como decíamos al principio de este punto, Felipe González desarrolló su liderazgo en dos campos, el partido y la sociedad, pero el primero fue el PSOE, podríamos decir incluso que se formó en el partido, para después conquistar la sociedad. Jiménez Díaz concluye que “desde 1966 a 1974, Felipe adoptó un habitus carismático-transformador y aptitudes eficaces para dirigir a sus compañeros”.³⁵⁰

Para seguir avanzando en la formación como líder de Felipe González, Jiménez Díaz recurre al concepto también bourdesiano de *campo político*³⁵¹ entendido como el momento de

³⁵⁰ “El liderazgo político de Felipe González en el marco del estructuralismo genético”, José Francisco Jiménez Díaz. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio.

³⁵¹ “El campo político constituye el momento de exteriorización o manifestación de la subjetividad del líder. Así, el líder manifiesta su habitus en el campo político. Por esto, ambos conceptos se entienden de forma relacional. El campo político es la historia del líder hecha cosa, mediante el capital político, económico, cultural y simbólico que pone en juego el líder dentro de la institución que dirige (partido, gobierno o Estado). El campo político es una esfera de la vida social que ha ido adquiriendo autonomía relativa, a lo largo de la historia, en torno a las relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes de otros campos. Para ser más precisos, un campo se define, entre otras cosas, definiendo *lo que está en juego y los intereses específicos del mismo*. Cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Así, en el caso del **campo político** lo que está en juego es el hecho de conseguir el **poder político**, bien sea en el ámbito territorial (local, regional, estatal) o en el ámbito funcional (organizaciones, partidos). El poder político es encarnado por la persona del líder, es desarrollado junto con la ayuda de otros agentes (consejeros), es aplicado con el consentimiento de un grupo de seguidores (votantes) y con la oposición de un grupo de personas en desacuerdo explícito o implícito con la acción política del líder y su partido y, todo ello ubicado en un determinada dinámica social e histórica. Si profundizamos en este análisis, observamos que el capital y los intereses

exteriorización o manifestación del líder. En Suresnes en 1974, el habitus de Felipe González sumaba un capital político que contribuyó a que fuera elegido como líder del partido. En esos momentos se había convertido ya en el líder del grupo de Sevilla y se había dado a conocer por sus intervenciones en varias reuniones del partido en distintas ciudades de Francia. A partir de ese instante empezó a acumular un nuevo capital político que fue asimilando de nuevo en su habitus. Desde el primer momento trabajó para unir a todos los socialistas bajo las siglas del PSOE, estrechó las relaciones con líderes socialistas europeos como Francois Mitterrand, Olof Palme o Willy Brandt y moderó el discurso socialista provocando que existieran grandes diferencias entre las resoluciones políticas de los congresos y los programas electorales con los que el partido se presentaba a las elecciones. Una vez iniciada la Transición, su postura de entendimiento con el presidente Adolfo Suárez le otorgó prestigio, sentido de la responsabilidad y una necesaria moderación que no todos los ciudadanos veían en el PSOE. Tras su éxito en las elecciones de junio de 1977, Felipe González llevó al PSOE a posiciones de dialogo que se concretaron en los Pactos de la Moncloa y en la aprobación de la Constitución de 1978. Con el capital político acumulado fue capaz de enfrentarse a los dirigentes del PSOE que apostaban por la definición del partido como marxista y, tras una renuncia de ida y vuelta, decirles a los ciudadanos que el PSOE no era un partido marxista. Felipe González habría crecido lo suficiente como líder y había acumulado suficiente capital político en su campo político para presentarse a los ciudadanos-votantes en 1982 como una opción solida de gobierno.

6.1.2.- Felipe González como líder carismático-transformador y visionario.

Acabamos de ver que el liderazgo político interrelaciona con la sociedad en tanto que el líder se desarrolla subjetivamente en un habitus histórico y social del que no se puede desligar. Desde una realidad subjetiva el líder crece en un proceso de socialización que produce su habitus. A esta parte pertenecería el periodo de formación de Felipe González, que Jiménez Díaz sitúa entre 1942 y 1974, es decir, entre su nacimiento y su nombramiento como primer secretario del PSOE. Esta etapa de formación es interesante para comprender mejor su tipo de liderazgo. Posteriormente, visto ya como una realidad objetiva, el líder institucionaliza sus prácticas en un campo político. En el caso de Felipe González sería en el periodo comprendido entre 1974 a 1982, cuando ofreció, y fue capaz de llevar a cabo, la renovación del socialismo español en función de su particular habitus de líder. Hay un hecho objetivo y común en sus dos campos de acción, desde el que podemos partir para analizar el tipo de propuesta de liderazgo que ofreció Felipe González: tanto en el partido como en la sociedad ofreció la renovación. Transformar fue su principal objetivo, hablaríamos por tanto de que Felipe González fue lo que algunos autores han calificado como un líder carismático-transformacional.³⁵²

políticos en juego, en un momento histórico determinado, van a estructurar el campo político en cuestión, tal como ocurre con el socialismo entre los años 1974 y 1982.” (“El liderazgo político de Felipe González en el marco del estructuralismo genético”, José Francisco Jiménez Díaz. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio)

³⁵² “Se trata de los líderes capacitados para propiciar el cambio; líderes que trascendiendo el mero canje recíproco, sin excluirlo por completo, se esfuerzan por provocar en sus seguidores una mutación de necesidades, de creencias y de valores, al tiempo que la orientación hacia metas novedosas, cuestión ésta imprescindible para el logro de la adaptación a los nuevos tiempos (Tucker, & Russel, 2004: 103). Siguiendo la reinterpretación de las aportaciones de Burns (Burns, 1978) hechas por Bass, en los líderes transformadores están presentes algunos de los elementos claves o características que posibilitan el cambio y la transformación de las organizaciones y del sistema: el carisma o influencia idealizada, la consideración individualizada, la estimulación intelectual y la inspiración. Son líderes que evocan emociones intensas en sus seguidores, provocando una fuerte identificación y sentido de misión, ganándose el respeto y la confianza, al tiempo que transmitiendo la idea de que ellos están capacitados para lograr grandes cosas con un esfuerzo suplementario. Además, son líderes que se preocupan por conocer las necesidades y los deseos de seguidores, que saben delegar responsabilidades, aconsejar, al tiempo que incrementan la confianza de los seguidores para que asuman mayores niveles de responsabilidad. En tercer lugar, se trata de líderes que incrementan el entusiasmo y saben comunicar sus visiones de un futuro alcanzable; líderes estimulantes que se muestran dispuestos y están capacitados

A la hora de analizar la capacidad de transformación de Felipe González vemos que fue diferente en la sociedad y en el PSOE. Mientras que en el partido fue una propuesta promovida por González y su equipo, compañeros al mismo nivel hasta que fue elegido primer secretario, ante un PSOE alejado de la realidad política española y dirigido por líderes procedentes de la Guerra Civil, la sociedad española por sí misma, y por la actividad de otros partidos, había decidido iniciar ya una transformación. Este dato es importante porque se complementa con la actitud que tenía González ya que los líderes transformacionales suelen emerger en tiempos de crisis, pudiendo ser de tipo interno de un partido o del sistema social y político de una sociedad, frente a líderes de tipo transaccional³⁵³ más propios de sociedades que disfrutaban de una normalidad política y basados más en un intercambio, de tipo político, económico o simbólico, entre el líder y los seguidores. Estos dos tipos de liderazgo no son puros ni totalmente excluyentes entre sí.

Partiendo de las características del líder carismático-transformacional que recoge el profesor Delgado Fernández³⁵⁴ vamos a analizar cuáles de ellas encontramos en la trayectoria de Felipe González. González dispone de una visión de futuro discrepante con el status quo, sus inquietudes políticas nacen porque quiere acabar con la dictadura de Franco y alcanzar la democracia. Cuando llega al partido, recordemos que como hemos señalado anteriormente Felipe González desarrolla su liderazgo en dos campos distintos como son el partido y la sociedad, se enfrenta a la dirección encabezada por Rodolfo Llopis desde sus primeras intervenciones ante los militantes del partido. En esos discursos demuestra tener una gran capacidad de seducción y comunicación verbal, tal y como recuerdan algunos de los asistentes a las distintas reuniones del partido.

para mostrar a sus seguidores nuevos modos de mirar viejos problemas. Por último, son líderes que estimulan para lograr los niveles más altos de funcionamiento y desarrollo, comunicando sus visiones de futuros realizables con cierta fluidez y seguridad. (Bass, 1990: 22-23) y (Bass & Avolio, 1990: 21 y 22.)." ("Felipe González: una aproximación a su condición de líder carismático-transformacional", Santiago Delgado Fernández. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio)

³⁵³ "El liderazgo transaccional, por su parte, se basa en la existencia de un intercambio que resulta beneficioso para el líder y para sus seguidores, de una ventaja a cambio de otra, sea de naturaleza económica, política o de valor simbólico. Esta forma de liderazgo tiene su principal expresión en situaciones de "normalidad" política." ("Felipe González: una aproximación a su condición de líder carismático-transformacional", Santiago Delgado Fernández. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio)

³⁵⁴

Variables a considerar	Indicadores
Carisma	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Disponer de una visión de futuro para la organización y para el país, discrepante del status quo. ▪ Gran capacidad de comunicación verbal. Seducción. ▪ Confianza en sí mismo: (conflicto interno mínimo, claridad de ideas). ▪ Asunción de riesgos y sacrificios personales. ▪ Generar entusiasmo mediante una fuerte expresividad emocional, ademanes, gestos, movimientos, tono de voz, contacto visual, expresiones faciales, etc. ▪ Alta moralidad y aptitud ética. ▪ Necesidad de dominar y/o ejercer influencia. Ambición.
Consideración individualizada	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Prestar un elevado nivel de atención personal a sus seguidores: sensibilidad hacia las necesidades manifestadas por la gente. ▪ Significativa capacidad de inspirar respeto y confianza en los seguidores. Credibilidad.
Estímulo intelectual	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Promoción de la inteligencia, la racionalidad y la capacidad resolutoria de sus seguidores. ▪ Capacidad de transmitir a los seguidores percepciones de posibilidad. ▪ Capacidad de mostrar a sus seguidores nuevos modos de mirar viejos problemas. ▪ Anima al desarrollo de estrategias innovadoras.
Inspiración	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comunicación de altas expectativas. ▪ Uso de símbolos para concentrar esfuerzos. ▪ Expresión de objetivos importantes de modos simples: empleo de anécdotas, metáforas, analogías, etc.

Felipe González Márquez: una aproximación a su condición de líder carismático-transformacional", Santiago Delgado Fernández. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio.

"Yo (Enrique Múgica) estaba allí, pues pertenecía a la Comisión Permanente, y, entonces, en pleno debate, apareció Felipe, en representación de la Federación de Andalucía. Pidió la palabra e intervino. Yo estaba sentado, como siempre, al lado de Nicolás Redondo, y la intervención de Felipe nos pareció, tanto a Nicolás como a mí, asombrosa, puesto que no era un lenguaje que oyéramos generalmente en el Comité Nacional." (Testimonio de Enrique Múgica, Guerra González, 1984: 41);

"Carmen García Bloise presintió que era el comienzo de la revolución que necesitaba el partido, el aspecto y el talante de Felipe le recordaban al Cordobés, a quien habían visto torear en Nimes unos días antes" (Palomares, 2005: 86-87);

"El liderazgo de Felipe González se fraguó de una forma muy natural, porque era el mejor. Porque era el hombre que tenía más capacidad de análisis, mucha más capacidad de convencimiento, de convencer dialécticamente, y yo (Manuel Chaves) creo que también era una persona con una gran preparación. Ésas fueron las razones que después lo convirtieron también en el líder en el cual pusieron sus miras la gente del "interior" cuando se planteó en el partido la discrepancia o el enfrentamiento entre el exterior y el interior (...) Yo creo que la capacidad de liderazgo de Felipe era natural" (Testimonio de Manuel Chaves, Iglesias, 2003: 310);

"Fue precisamente –dice Carmen García Bloise, joven militante en el exilio durante este tiempo- en ese congreso de 1970 donde la figura de Felipe González comienza a tener detonador propio. Hay que tener en cuenta que el Felipe que hoy conocemos tenía siete años menos, y que se enfrentaba, con una gran habilidad, con una singular figura como era Llopis. En aquel congreso todos descubrimos en Felipe una gran personalidad polémica" (Guerra, 1978: 86);

"En el XII Congreso, como ya ocurrió dos años antes, Felipe González fue, sin duda, uno de los líderes socialistas en alza, seguramente con la serie de intervenciones más destacadas y relevantes de la asamblea socialista (...) En los debates, en nombre de la ejecutiva, Felipe González se reveló como un certero conocedor de la realidad nacional, sin menospreciar la fuerza de la dictadura y desmitificando la capacidad de la oposición." (Testimonio de Nicolás Redondo. Guerra González, 1984: 55);

"El tío te lo exponía con tanta claridad y convencimiento que uno le creía, se veía que tenía las cosas muy claras y daba seguridad" (Testimonio de Nicolás Redondo. Palomares, 2005: 110)

La ausencia de conflicto interno respecto al objetivo a alcanzar y la confianza en sí mismo, son cualidades que encontramos en el líder socialista. Felipe González tuvo claro en toda su trayectoria tanto el objetivo de renovación del PSOE, como el de alcanzar la libertad y un sistema democrático para España. Para lograr esos objetivos, Felipe González asumió riesgos y sacrificios personales. Poco a poco convirtió su actividad política en el centro de su vida. Los riesgos que asumió al desarrollar una actividad política prohibida en una dictadura son evidentes, hasta el punto de que como cuenta Antonio Guerra fue detenido, y después procesado, por la policía franquista.

"La mañana del 30 de enero de 1972, Felipe, Múgica y Nicolás salieron del hotel Alcalá con destino a la casa de Ambrosio Gutiérrez, donde habría de celebrarse una reunión para tratar cuestiones relativas a la organización del PSOE. Sin que se dieran cuenta, los tres fueron seguidos por la policía. (...) Era domingo y la plaza de Olavide, donde se encontraba la casa de Ambrosio, estaba casi desierta. Mientras se estaba celebrando la reunión, un desproporcionado contingente de miembros de la Brigada Político-Social había ido llegando. (...) Sobre las once de la mañana, salen en primer lugar Felipe, Múgica y Nico y se encuentran con que una veintena

de "sociales" se precipitan sobre los tres, e introduciéndoles rápidamente en coches diferentes los policías les conviden a la Dirección General de Seguridad. (...) En la Dirección General de Seguridad permanecieron dos días. "No hubo malos tratos – dice Felipe- pero doce horas antes de empezar los interrogatorios me despertaron varias veces por la noche" (Guerra, 1978: 88)

Como hemos visto en este trabajo, la estrategia desarrollada para implantar el partido en la sociedad, desde anunciar ruedas de prensa que eran prohibidas por el Gobierno hasta convocar un congreso en diciembre de 1976, cuando el partido todavía era ilegal, supusieron asumir unos riesgos y un grado de compromiso fuera de toda duda. Aun reconociendo que no pasa de anécdota, nos parece muy ilustrativa y complementaria la historia de la boda de Felipe González y Carmen Romero que refleja bien el nivel de sacrificio personal y compromiso que el primero, podríamos decir también la segunda, tenía con su participación en política. Hemos visto antes la sensación que González produjo en sus primeros discursos antes los militantes del partido. La primera de esas intervenciones se produjo el 14 de julio de 1969 en Bayona, Francia, tres días antes de su boda celebrada en Sevilla.

"Al amanecer del 13 de julio, él y Rafa Escuredo subieron al R-8 de Alfonso Guerra (...). Caía un sol implacable, pero hicieron la ruta desde Sevilla a Bayona sin parar (...)". (Palomares, 2005: 87)

Y tras su discurso ante el plenario el día 14, regresaron.

"El 15 por la mañana, otra vez al R-8. Salieron en dirección a Santander para recoger a la hermana de Carmen y llevarla a la boda. Su boda. Llegaron a Sevilla el 16 por la tarde, día del Carmen. A las nueve y media del día siguiente sería la ceremonia nupcial.". (Ibídem, 2005: 88)

La capacidad de generar entusiasmo entre sus seguidores la demostró González desde sus tiempos universitarios.

"Felipe González era un personaje brillante, imprescindible por su capacidad de transmitir nuestros anhelos; (...) era entonces un joven con características propias que le otorgaban un predicamento sobre el conjunto de gentes de su edad. Ya en la Universidad, en su última etapa de estudiante, sobresalía por su desenfadada manera de vivir la vida universitaria. Acudía a las clases con un tabardo de piel adornado en el cuello por una piel de borrego. Despedía un intenso olor a establo, porque ayudaba en las tareas de vaquero, marcando reses, lo que le daba un aire viril, de persona independiente, capaz de hacer compatible los estudios de Derecho con una actividad "real" conectada con la naturaleza (...) Era prudente, moderado, de oratoria convincente; tenía su propio coro de admiradoras que le escuchaban arrobadas, estudiantes de Filosofía y Letras, compañeras de Carmen Romero y de su hermana menor." (Guerra González, 1984: 130)

Cuando llegó al partido, la sensación de liderazgo se repitió.

"En el Congreso del 70 se produce un enfrentamiento entre Felipe y Llopis. La de Felipe fue una intervención de un gran impacto psicológico y muy emotiva. (...) cuando llega el debate entre Felipe y Llopis y ven que hay otra luz se echan a llorar... (...) Hay que añadir que, hasta no mucho tiempo antes, los delegados del interior hablaban desde detrás de una cortina, cuando llega un tío sin cortina y sin nada, el muchachito de Sevilla, y se enfrenta al gran dios, y además, lo vence dialécticamente, porque se ve claramente que es él el que gana, para la gente todos aquello fue muy impresionante..." (Guerra González, 1984: 43)

La alta moralidad y aptitud ética en un joven dirigente político que actuaba en la clandestinidad fue compartida entre los militantes del partido que estaban en circunstancias

parecidas y resultó fácil de conceder por los dirigentes en el exilio, que agradecían el riesgo de sus compañeros del interior asumían por defender el nombre del partido. Cuando Felipe González llegó al ámbito de la sociedad, su liderazgo también fue bien recibido. Desde el primer momento generó confianza, tal y como reflejaron las encuestas de opinión donde aparecía como el segundo líder mejor valorado por detrás del presidente Adolfo Suárez³⁵⁵. También los estudios realizados por Richard Gunter apuntan en la misma dirección.

"In addition, the leader of the Socialist party, Felipe González, was youthful, attractive and popular. Indeed, in the aftermath of the 1979 election, González and Suárez were both given favorable mean ratings of 5.5 on an eleven-point "feeling thermometer" by our respondents. These evaluations were significantly higher than those of the leaders of the PCE and AP: the mean thermometer score for Santiago Carrillo was 3.7, and Manuel Fraga was placed at only 3.1 on that same scale."³⁵⁶

Hemos visto, por la reacción de algunos de los militantes socialistas que tuvieron la oportunidad de conocerle y escucharle en sus primeras intervenciones en las distintas reuniones del partido, que Felipe González era capaz de aportar nuevas ideas a viejos problemas a través de un discurso pegado a la realidad, posibilista. Su ambición era la democracia. Esto hizo que muchos socialistas del exilio se acercaran a la realidad española gracias a las intervenciones del joven líder sevillano y que, cada vez más, lo vieran como una persona capaz de llevar a cabo los objetivos marcados y deseados por la mayoría.

Si un líder carismático – transformacional debe tener en cuenta las necesidades y opiniones de sus seguidores (entendemos en este caso como seguidores a los ciudadanos españoles), Felipe González, lo hizo sobre todo en su liderazgo como candidato a la presidencia del Gobierno. Frente a las propias resoluciones que aprobaba en los congresos el PSOE, González ofreció un proyecto moderado y negociador para llegar hasta la democracia y consolidarla. El ejemplo más claro de hasta donde tuvo en cuenta la opinión de los ciudadanos, lo encontramos en su batalla por hacer desaparecer la definición como partido marxista del PSOE, que ya hemos visto en otro punto de este trabajo. Como hemos analizado, puede que fuera una estrategia electoral, pero en cualquier caso el término marxista, que González siempre entendió como método y no como fin último, preocupaba más a los ciudadanos que a él mismo. Su posición ante el marxismo pudo ayudarle a granjearse una imagen de líder valiente en la defensa de sus convicciones, íntegro en sus ideas. El líder del PSOE demostró el carisma suficiente para enfrentarse a los dirigentes de su partido que habían apostado por el marxismo, transformó el partido al renunciar a la definición marxista y lo hizo por su capacidad para detectar el término marxista como un obstáculo para convertirse en partido de gobierno. Pudo parecer que lo hacía ante los militantes de su partido, pero desde nuestro punto de vista, lo hacía ante la sociedad española, demostrando su capacidad visionaria.

Llegamos aquí a una tercera característica, la visionaria, que añade la profesora Ortega Ruiz al liderazgo de Felipe González.

"Felipe González diseñó una sociedad imaginada, una visión de futuro para España basada en tres grandes elementos: la democracia, la modernidad y Europa. En este sentido, y basándonos en la caracterización de liderazgo visionario de Strange y Mumford (2002), podemos considerar que el dirigente socialista representa un estilo visionario-carismático, pues sus ideas estaban encaminadas a cambiar la sociedad en la que vivía, a la transformación profunda del país. Esta visión constituyó su fuerza principal,

³⁵⁵ Estudio CIS, n. 1.127, febrero 1977; Estudio CIS, n. 1.128, febrero 1977.

³⁵⁶ "The Dynamics of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982", Richard Gunther. Working Paper, Barcelona 1991.

a través de la cual involucró a millares de españoles, que lo alzaron hasta el poder.”³⁵⁷

Como hemos visto Felipe González primero cambió el partido y luego propuso una transformación de la sociedad a los ciudadanos. Una oferta que hizo a los españoles ligada a su imagen como líder.

6.1.3.- Críticas al liderazgo de Felipe González.

En los dos puntos anteriores hemos tenido en cuenta algunos datos biográficos de Felipe González para intentar diagnosticar como forjó su personalidad y qué tipo de liderazgo le llevó a ejercer. Creemos que los acontecimientos de su vida que hemos recogido y el modo en el que pudieron contribuir a su forma de actuar en política son bastante acertados, pero no obstante, queremos traer a colación en este punto la opinión de algunos autores especialmente críticos con la trayectoria de Felipe González con la intención de aportar un punto de vista que censure el liderazgo del líder socialista. Para hacerlo nos va a ser muy útil el libro “La ambición del Cesar”, donde sus dos autores, José Luis Gutiérrez y Amando de Miguel, dos prestigiosos profesionales del periodismo y de la sociología respectivamente, emplean a fondo su sabiduría para localizar, en su opinión, numerosos reproches que hacer a Felipe González.

Antes de conocer la visión que aportan Gutiérrez y De Miguel vamos a recoger los datos de varios documentos elaborados por la oficina de prensa del partido que resumen la biografía de Felipe González y que hemos encontrado en el archivo histórico del PSOE. Planteamos este ejercicio para descubrir cuáles son los aspectos de la vida del líder socialista que su departamento de comunicación estaba interesado en destacar y que nos servirá después para entender mejor el cuestionamiento que hacen Gutiérrez y De Miguel.

Al margen de los datos incuestionables como que nació en Sevilla en 1942, que terminó sus estudios de Derecho en 1966 o que fue elegido Primer Secretario del PSOE en el congreso celebrado en la localidad francesa de Suresnes en 1974, la documentación preparada por la oficina de prensa del PSOE hacía especial hincapié en situar a Felipe González en el bando de los más desfavorecidos y de los perdedores de la Guerra Civil.

“Su padre era vaquero y trabajaba entonces para la familia García Carranza, de la oligarquía sevillana. Durante la República, fue Presidente de la Casa Del Pueblo de Puebla del Rio (SEVILLA) (...) Vivió hasta los veinte años en la barriada de Bellavista, constituida por antiguos presos políticos de la Guerra Civil y emigración interior del campo a la ciudad.”³⁵⁸

Destacaban que convivió con presos políticos de la Guerra Civil mientras que le restaban importancia al origen burgués de sus compañeros en el colegio San Antonio María Claret.

“El hecho de haber crecido en aquel medio va a condicionar en el futuro tanto su actividad política como su ideología. Vive pues en un barrio típico del cinturón industrial, hecho de aluvión, habitado por gente trabajadoras de otras tierras, y con el gran impacto ante sí de los presos que se quedaban, una vez puestos en libertad, a trabajar definitivamente en Bellavista para evitar el típico rechazo social de la vuelta al pueblo. Aquí vive Felipe González hasta sus treinta años. Cursa estudios de bachiller en un colegio de curas claretianos que “enseñaban bastante mejor el deporte

³⁵⁷ “El cambio es que España funcione. La transformación de la sociedad como núcleo central del pensamiento político de Felipe González”, Manuel Ortega Ruiz. XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración “La política en tiempos de incertidumbre”.

³⁵⁸ González Márquez, Felipe, oficina de prensa, documento sin fecha. Archivo Histórico PSOE.

que las humanidades”, dentro de un contexto pedagógico típico de los años 50. “Se trataba de una enseñanza impartida dentro de los cánones del catolicismo integrista de la época. Creo que mi permanencia en el colegio no me marcó mucho por el fuerte contraste que existía con el barrio. En realidad me apetecía asistir poco a aquel colegio y mi formación se debe mucho más a mi vida fuera que dentro de él.”³⁵⁹

De su paso por la universidad y de sus primeros pasos laborales subrayaban que tuvo como profesor a un ministro de la república, el catedrático Manuel Giménez Fernández, y aseguraban que tuvo una actividad muy cercana al movimiento obrero.

“...hizo una vida muy unida al movimiento obrero a la vez que contrajo un compromiso moral con los hombres que componían dicho movimiento para abrir un centro de asesoramiento, cosa que consolidó a comienzos de 1968, y que constituyó un modelo de asesoría laboral que luego habría de extenderse a otras provincias y regiones.”³⁶⁰

Intentaban profundizar en su pedigrí antifranquista recordando su activismo universitario y las veces que fue detenido.

“Desde 1960 a 1974, participa y protagoniza las movilizaciones obreras, estudiantiles y profesionales de Sevilla y en general de Andalucía occidental (...) Ha sido detenido en seis ocasiones, siendo procesado en 1971 por pertenecer al PSOE en grado de dirigente. El fiscal solicitaba ocho años de prisión. El juicio sufrió varios aplazamientos por temor al escándalo nacional e internacional. Ha sido privado del pasaporte durante varios años.”³⁶¹

Por último vendían, utilizamos este verbo conscientemente, al líder socialista como una persona modesta con un gran desapego por el poder.

“Yo realmente creo que no soy un animal político, creo que en la política se está por muchas cosas, muy variadas, y cada uno por razones distintas; yo quizás esté por razones morales predictorias... no tengo ninguna ambición de poder... te diría que cuando la lucha es por ideas, por convicciones profundas, la tentación de dejarlo todo es constante.”³⁶²

Gutiérrez y De Miguel matizan cuando no niegan la mayoría de los datos que acabamos de ver. Para empezar recuerdan que el padre de Felipe González fue movilizado en el bando de Franco durante la Guerra Civil y destacan que la situación económica de los González Márquez era más solvente de lo que reflejaba la biografía oficial.

“El padre de Felipe González es un hombre austero, trabajador y parco en palabras, amigo de recordarle a sus hijos aquello de “la sopa boba” tan frecuente en los duros años de la posguerra entre las gentes habituadas al trabajo de sol a sol. Sacó adelante a su familia y logró labrarse una situación económica de prosperidad –que nada tenía que ver con los retratos “obreristas” de las biografías oficiales- que permitía, por ejemplo, que su hijo acudiera a la Universidad en un Opel de la familia y comprara la ropa en Cañete, la mejor tienda de Sevilla.” (Gutiérrez/De Miguel, 1989:79)

Estos dos autores niegan también la presunta capacidad de liderazgo de la que hemos hecho eco en varios capítulos de este trabajo.

“Nada de la biografía juvenil de Felipe González hacía sospechar la existencia de un dirigente político de tan especiales características. Su

³⁵⁹ Biografía Felipe González. Archivo Histórico PSOE.

³⁶⁰ *Ibidem*.

³⁶¹ González Márquez, Felipe, oficina de prensa, documento sin fecha. Archivo Histórico PSOE.

³⁶² Biografía Felipe González. Archivo Histórico PSOE.

infancia, adolescencia y primera juventud, hasta que abandona la Universidad de Sevilla y viaja a Lovaina (Bélgica) con una exigua beca del episcopado alemán, la tonalidad de su peripecia vital es grisácea y provinciana. (...) pasaba completamente desapercibido. Era una persona gris, sin ningún tipo de liderazgo en nada. Si acaso, se le reconocía por su pelliza, cuando venía de la vaquería”, señala el periodista Antonio Burgos, entonces integrado en el incipiente grupo universitario de Alejandro Rojas Marcos.” (Gutiérrez/De Miguel, 1989:88; 99)

Por último describen a Felipe González como un político ambicioso al que no le importó dejar cadáveres políticos en su carrera hacia un poder que anhelaba.

“... González logra ocultar su perfil de “arquetipo” político, todo un larguísimo historial de defenestraciones, decapitaciones, traiciones, engaños, ardidés y marrullerías sin cuento para hacerse con el poder indiscutido en el Partido, mientras que la imagen que percibe la inmensa mayoría de los españoles es la del “ideal”, la de “Felipe”, el político no profesional, dispuesto a retirarse en cualquier momento para dedicarse al campo –la idea horaciana de la “descansada vida”, otro de los grandes montajes del personaje, en el que sigue insistiendo- prisionero de sus profundas convicciones éticas. Ese fue su primer gran éxito como político ante la opinión pública española, en su camino hacia la arrolladora victoria del 28 de octubre de 1982.” (Gutiérrez/De Miguel, 1989:95)

Desde nuestro punto de vista en su crítica estos dos autores están reconociendo el acierto. El éxito fue hacer creer lo que, según estos dos autores, no era. Además de un político ambicioso, según los datos recogidos por el periodista y el sociólogo, el pedigrí republicano y su condición obrera y humilde son cuestionables, pero para nuestro trabajo no es tan importante qué era el padre de Felipe González o cuál era la situación económica de su familia cómo los datos que Felipe González y su equipo se empeñaron en trasladar a los españoles. El PSOE quiso destacar, no vamos a analizar si era más o menos cierto, que su líder pertenecía a una familia humilde, que aunque estudió en un colegio privado de curas su mayor sabiduría la había aprendido en la calle donde convivía directamente con represaliados de franquismo, que fue un activista universitario con un gran interés por el movimiento obrero, que su actividad clandestina le llevó a ser perseguido por el régimen franquista, que estaba en política por razones morales y que no tenía ninguna ambición de poder. Es decir, González pensaba que un político con vinculaciones al bando perdedor de la Guerra Civil y de origen humilde era más atractivo para el electorado de izquierdas que alguien que tuviera unas condiciones cómodas de vida, que en cualquier caso no llegaban a la burguesía.

6.1.4.- La influencia de Felipe González en la elección del voto de los ciudadanos.

Hasta ahora hemos visto las características de Felipe González como líder. Hemos definido su liderazgo como transformacional, carismático y también visionario. Hemos demostrado, a través de los testimonios de las personas que estuvieron cerca de él, su capacidad de liderazgo y de generar seguidores. Su liderazgo es reconocido por la mayoría de los autores que han estudiado diversos aspectos de la trayectoria de González.

“Felipe era un gran comunicador, el mejor comunicador político del momento, de muchos momentos. Envolvía al oyente y al espectador con sus palabras y gestos, lo enredaba, lo atraía hasta seducirlo. Cautivos de Felipe, cautivados por él. Había unanimidad en esta valoración incluso por parte de sus enemigos, aunque conviene decir que entonces apenas tenía enemigos y caía bien a todos, incluso a la derecha” (Palomares, 2005: 175);

"Just as appealing the policies was the candidate, whose instant popularity quickly made him the only Spanish politician publicly referred to by his Christian name. In a country where the *clase política* had been noted for remoteness, formality, and severity, "Felipe" was like a breath of fresh air, a smart but casually dressed young man in open-necked sports shirts, slacks, and corduroy jackets. The son of a cowman, he came across as a son of the people, warm and open, occasionally speaking in a revolutionary manner yet not quite managing to frighten anyone. His good looks, vigour, and natural intelligence gave him tremendous political sex appeal." (Richard Gillespie, 1989: 326);

"...el proceso de unidad socialista, en los terrenos político y sindical, sirvió para que el PSOE y la UGT pasasen de una escasa implantación, en el periodo de 1974 a 1978, a hegemonizar ese sector sociopolítico y eso fue, en gran parte, gracias al liderazgo y a la capacidad política de Felipe González" (Sánchez/Tubau, 2004: 67);

"(...) en la España actual no existe sino un auténtico líder político: Felipe González. ¿Lo es plenamente? Sí en cuanto poseedor de un carisma no duro, una aureola; sí en cuanto asistido de una autoridad espontáneamente reconocida; sí por la edad y por las experiencias generacionales que ha vivido. ¿También por su lenguaje? Felipe González es un líder que se siente ya gobernante y que por ello va dejando de ser juvenil (o guardando para la intimidad su juventud) y alejándose del lenguaje juvenil. No por su voluntad, sino por la fuerza de las circunstancias. Felipe González es, pues, el líder que, por anticipado, va cobrando figura de gobernante y jefe. La sociología política distingue claramente estas dos categorías, *leadership* y *headship*".³⁶³

Es momento ahora, una vez reconocida la capacidad y el tipo de liderazgo de Felipe González, de analizar la influencia del líder en el voto de los ciudadanos y el impacto de su popularidad en el comportamiento electoral. La pregunta a la que pretendemos contestar es: ¿Cuánto influyó el liderazgo de Felipe González en el voto al PSOE?

Ya hemos hecho referencia en otro punto de esta tesis al debate sobre quién tiene mayor influencia sobre el comportamiento de los votantes, si el partido o el líder, para concluir que la mayoría de los autores entienden que diversos factores, entre los que está la aparición de los medios de comunicación de masas, han hecho que cada vez sea más importante el papel jugado por el líder en el condicionamiento del voto. En este punto debemos además tener en cuenta la peculiaridad española. En 1977 los partidos políticos en España no tenían factores estructurales o influencia en el elector heredada del pasado, salvo la memoria que una parte de la sociedad mantuviera de la II República, porque habían estado prohibidos durante los últimos cuarenta años. El mapa político estaba en construcción y quizás fuera esa la causa de la relevante influencia de los líderes sobre el comportamiento del elector durante la Transición, como señala Gunther.

"Respondents' evaluations of each political leader were influenced by where they placed themselves on the left-right continuum. Not surprisingly, those on the right tended to like Fraga and Suárez, while those on the left had more favorable attitudes towards Carrillo and González, although affect towards Felipe González was significantly less polarized along ideological lines. Respondents who were older, religious and born into a family that had sided with the nationalist side in the civil war tended to be more favorably disposed towards the leaders of the AP and UCD. Attitudes towards the leaders of the Socialist and Communist parties were positively influenced by membership in their respective trade unions and by a pro-Republican family background. Evaluations of Felipe González were

³⁶³ "La estampa de los líderes", José Luis Aranguren, *El País*, 24 de octubre de 1982.

different in some important respects from attitudes towards the other three party leaders, however. Unlike the thermometer evaluations of Fraga, Carrillo and Suárez, affect towards González was not significantly related to the respondent's level of religiosity. More generally, attitudes towards Felipe González were less closely linked to or "explained by" other social structural, demographic or historical variables. (...) González was much less closely associated with the past or with traditionally divisive social cleavages in the minds of most respondents.

Proximity to each respective party on the left-right continuum is, obviously, strongly related to each respondent's self-placement on that scale. But it is also clear that proximity on the continuum to the party is a function of the respondent's perception of the ideological stance of the party. An extensive array of variables was initially entered into the regression equations dealing with left-right proximity to the party, but aside from the respondent's self-placement on the continuum, only one other variable was consistently and significantly related to this dependent variable: the thermometer evaluation of each respective party leader. Only in the case of Coalición Democrática (AP) was another variable, religiosity, related to perceived ideological proximity to the party. This would suggest that voters' perceptions of the ideological stance of each party is substantially influenced by their attitudes towards the relevant party leaders.

The impact of party-leader evaluations on partisanship is even stronger when we turn our attention to the next intervening variable in each model: the feeling-thermometer rating of each party. For each of the four major Spanish parties in 1979, by far the most powerful variable "explaining" the development of positive or negative sentiments towards the party is affect towards its leader. Standardized Beta scores linking feeling-thermometer scores for each party and its leader are all very substantial, ranging from .45 (between Fraga and the CD) and .59 (between González and the PSOE). Ideological proximity to the party (or, in the case of the CD, left-right self-placement) is in each instance the second most powerful predictor, but lags far behind our respondents' attitudes towards the relevant party leader. Only in the case of Coalición Democrática (AP) is the gap between the "leadership" and the "ideological" variable relatively narrow (.45 vs .30), suggesting that affect towards the party of the right was less personalistic and more deeply rooted in other fundamental political orientations than was true with regard to the other three parties in 1979.³⁶⁴

Frente a otras democracias consolidadas, donde durante décadas los votantes habían elegido a un líder al que nunca habían visto o del que tenían referencia por una fotografía o dibujo en prensa, en España la democracia llegó a un entorno donde la televisión, una poderosísima arma electoral, ya estaba implantada. Los españoles usaban la televisión como el medio más influyente, comprensible, informativo y creíble, apreciación que se ha consolidado con el paso del tiempo³⁶⁵, lo que pudo dinamizar la importancia del líder frente al partido. Frente a otras sociedades con una larga tradición democrática donde la aparición de la televisión obligó a modificar los hábitos electorales a la modernidad, en España la democracia llegó directamente a esa modernidad donde la importancia del líder era muy superior a la de etapas anteriores. Es lo que se ha denominado teoría de la personalización³⁶⁶, que motivada por

³⁶⁴ "The Dynamics of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982", Richard Gunther. Working Paper, Barcelona 1991

³⁶⁵ Ver GUNTHER, Richard; MONTERO, José R.: "Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa" en DEL CASTILLO, Pilar (ed.): *Comportamiento político y electoral*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.

³⁶⁶ Guillem Rico señala que "Los estudios existentes han sido muy optimistas en cuanto al grado de personalización de la política española. Uno de los argumentos más esgrimidos pone de relieve la excepcional modernidad de nuestra democracia: "la política democrática en España, al ser un fruto tardío, presenta quizás unas características que también aparecen en otros países democráticos, pero moderadas por la persistencia de estructuras y hábitos creados en una

diversos factores como el mayor poder del líder tanto dentro del gobierno como del partido, en detrimento de la organización y de las bases, y la mayor visibilidad de los líderes en la opinión pública apoyándose en las modernas formas de comunicación política como la televisión, hace que los candidatos sean cada vez más relevantes en la decisión electoral.

El ejemplo de Adolfo Suárez es clarificador. El líder más importante de los primeros años de la Transición, que resultó ganador de las primeras elecciones democráticas, fue presidente del Gobierno y se convirtió en un líder con unos altos índices de aceptación entre la población, antes de que existiera la coalición de partidos, la UCD, con la que se presentó a las primeras elecciones. Es evidente que en este caso la importancia del líder fue muy superior a la del partido. También debemos reconocer unas circunstancias especiales porque en un primer momento fue designado presidente del Gobierno directamente por el rey Juan Carlos I.

Hemos visto que Felipe González fue un líder transformacional y visionario y los testimonios de personas que estuvieron junto a él, y la mayoría de los autores, ven en él una capacidad de liderazgo destacada. Por su capacidad de liderazgo y por el contexto en el que lo desarrolló, Felipe González reunía las condiciones para tener una gran influencia sobre su partido. En este caso el PSOE. Pero frente a lo sucedido con Adolfo Suárez, que se había convertido en líder antes de que se constituyera su partido, González desarrolló su liderazgo en un partido centenario que gozaba del mayor reconocimiento entre los procedentes de la II República.

Con estas características Felipe González llegó a la política española en un momento en el que los nuevos medios de comunicación otorgaban al líder un papel superior al que tradicionalmente se le había dado en otras democracias consolidadas. La falta de memoria democrática en España hacía que los ciudadanos se incorporaran directamente a las nuevas formas de comunicación política, sobre todo la televisión, lo que supuso reforzar la influencia del líder sobre la del partido. González pudo presentar sus credenciales a través de los medios de comunicación de masas y llegar a todos los ciudadanos.

El PSOE también sumó al liderazgo de Felipe González. La memoria histórica le convertía en el partido de izquierdas preferido por los ciudadanos. De alguna forma el partido aportaba la memoria histórica y su líder la regeneración y la modernidad. Lo que hemos definido como un tándem perfecto. La combinación de PSOE y González fue una oferta

época anterior" (Linz, 1986: 658-659); "la expresión de algunas de las tendencias del comportamiento electoral de los españoles no supondría así una especie de vuelta al pasado, sino un atisbo del futuro al que se encaminarían las sociedades occidentales que comparten con la española sus atributos sociales y económicos básicos" (Montero, 1992: 296). La política democrática se ha construido en España sobre la base de una sociedad dinámica, unos medios de comunicación modernos y un electorado sofisticado y poco afectado por viejos condicionamientos partidistas, atributos que han dado pie a un patrón de comportamiento político y electoral particularmente avanzado. A esta "tesis de la modernidad", si se me permite llamarla así, suele seguir otra, de tipo elitista. Hace alusión al carácter determinante de las decisiones tomadas por la clase política durante la transición y, en general, al protagonismo adquirido por las elites en la política española: "el comportamiento de las elites políticas fue, con mucho, el factor más importante en la aparición del nuevo sistema de partidos"; los líderes "determinaron la posición ideológica y la imagen global que [los partidos] representarían ante el electorado"; "determinaron cómo habían de desplegarse los recursos organizativos"; e incidieron "enormemente en la propia naturaleza de la opinión pública"; finalmente, "los propios líderes sirvieron como importante objeto de identificación popular y de apoyo electoral" (Gunther et al., 1986: 443). Así, el papel otorgado a los líderes en la política española es crucial. Se coincide en afirmar que contribuyen de manera decisiva en la determinación de las preferencias electorales. Gunther (1992: 24-25) va aún más lejos al considerar que uno de los rasgos distintivos de la cultura política de los españoles reside en la "desproporcionada importancia" que tiene la imagen de los dirigentes políticos en la dinámica electoral." ("Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral", Guillen Rico Camps. Institut de Ciències Polítiques i Socials Barcelona, 2002)

electoral muy poderosa. El PSOE estaba mejor valorado que el PCE, y Felipe González superaba ampliamente a sus adversarios por la izquierda, Santiago Carrillo y Enrique Tierno Galván.

La figura de Felipe González como líder fue capaz de irradiar al mismo tiempo renovación, transformación, democracia, socialismo, libertad y moderación. Características que muchos ciudadanos demandaban en los primeros años de la democracia española. Teniendo en cuenta las circunstancias que acabamos de ver, creemos que el papel de líder de Felipe González al frente del PSOE fue un factor determinante en la decisión de los electores.

SEGUNDA PARTE

En la segunda parte de este trabajo vamos a centrar nuestra investigación en el análisis del mensaje que transmitió Felipe González a los ciudadanos desde su trayectoria como dirigente socialista que inició a finales de la década de los años sesenta hasta las elecciones de 1982. Para hacerlo vamos a recurrir a sus principales intervenciones y discursos en las reuniones y congresos del partido, a entrevistas y declaraciones a medios de comunicación, a los programas electorales con los que se presentó a las elecciones y a sus alocuciones en el Congreso de los Diputados. Primero haremos un repaso a lo que a nuestro entender son intervenciones clave en la trayectoria política del líder socialista y después haremos una clasificación por temas para conocer las posturas del PSOE de Felipe González en cada uno de ellos.

1. EL DISCURSO DE FELIPE GONZÁLEZ.

1.1.- El primer discurso. Diagnóstico de la realidad.

El primer discurso de Felipe González ante un órgano interno del PSOE a nivel nacional se produjo el 14 de julio de 1969 cuando intervino ante el Comité Nacional del Partido en Bayona (Francia). Tras un largo viaje desde Sevilla acompañado por Rafael Escuredo intervino en el pleno para reprochar a la dirección del partido padecer “un exceso de acumulación ideológica” que le impedía analizar con realismo lo que estaba sucediendo en el interior de España (Palomares, 2005:87). De las palabras que pronunció apenas queda el recuerdo de la grata impresión que González dejó entre alguno de los asistentes como Enrique Múgica o Nicolás Redondo. La segunda intervención destacada, de la que tampoco existe referencia escrita, fue el enconado debate que Felipe González y Rodolfo Llopis mantuvieron en torno a dónde debía estar la dirección del partido, si en el exilio o en el interior. Fue en el XI congreso, celebrado en Toulouse (Francia) entre los días 13 y 16 de agosto de 1970, y al margen del importante debate de organización sobre dónde y cómo se debía dirigir el partido, fue una segunda constatación de la capacidad dialéctica de Felipe González y de su intención de renovar el PSOE, si era necesario enfrentándose a la dirección del partido.

Ese mensaje de ruptura con la vieja guardia vuelve a aparecer en el primer mensaje del que hemos encontrado referencia escrita. Nos referimos al discurso que pronunció en agosto de 1972, en el XII congreso celebrado en Toulouse (Francia). Fue el congreso de la ruptura con el Secretario General, Rodolfo Llopis y el presidente del congreso, Paulino Barrabés, le concedió la palabra a Felipe González para que, en nombre de la Comisión Ejecutiva, informara sobre la gestión política de la dirección. Existe la misma versión del discurso en dos publicaciones distintas. En *El Socialista*³⁶⁷ de octubre de 1972 aparece como “fragmentos de la intervención de un compañero del interior”, mientras que en *Le Socialiste*³⁶⁸ de septiembre de 1972 no hay duda de quién es el autor: Felipe (del interior).

Este primer discurso de Felipe González se centró, sobre todo, en hacer un diagnóstico de la realidad frente a los habituales exposiciones y resoluciones de los congresos que conllevaban una mayor carga ideológica o pronosticaban el final del franquismo sin tener en cuenta la situación real del régimen. La lucha del proletariado o la construcción de una sociedad socialista eran argumentos habituales que se escuchaban en los plenarios del PSOE, pero en el discurso de Felipe González desapareció la carga ideológica para centrarse en el realismo y el pragmatismo. En ningún momento pronunció la palabra “proletario”, salvo para referirse a la “proletarización” que estaban sufriendo los médicos del sistema social y que estaba

³⁶⁷ “La situación política y social de España”, *El Socialista*, octubre 1972, p.4.

³⁶⁸ “Una lección de democracia en el congreso del renacimiento”, *Le Socialiste*, 11^e anne, nº 537, jeude 21 septembre 1972, p. 4.

contribuyendo a su enfrentamiento con el régimen. Sí utilizó el término trabajadores. González no cayó, como en memorias políticas de anteriores congresos, en una apología entusiasta del final del franquismo y de la llegada del poder político al proletariado. Lo primero que hizo fue acercarse a la realidad de forma quirúrgica.

"Se ha especulado mucho tiempo sobre la descomposición del sistema, el crecimiento de la oposición. A veces la especulación resulta excesivamente triunfalista, excesivamente triunfalista y poco ajustada a la realidad".³⁶⁹

González habló de un sistema institucionalmente bien asentado con algunas contradicciones internas pero poderosamente protegido por fuerzas de represión y control. Situó al Opus Dei como el grupo político-religioso que ostentaba el poder y que estaba pretendiendo una imagen aperturista mediante una evolución de las propias instituciones del régimen. Lejos de lograrlo, en interpretación de González, el incipiente movimiento obrero y estudiantil había obligado a endurecer la represión a través de la Ley Sindical y la reforma de la Ley de Orden Público. González también destacó la poca influencia que en esos momentos tenía la Falange porque era una organización con la que el propio régimen no se sentía cómodo.

"...cuando la dictadura necesita abrirse a Europa, necesita iniciar un proceso de apariencia democrática, los símbolos fascistas empiezan a estorbarles y la Falange empieza a perder poder dentro del sistema".³⁷⁰

González explicó que la Falange y el Opus Dei estaban enfrentados pero descartó que esta circunstancia pudiera significar algún cambio en el régimen. Otro de los grupos de influencia que González detectaba en el franquismo eran los que denominaba "católicos de Silva Muñoz", a los que concedía "cierto porvenir en la pugna por ocupar el poder político", y de los que destacaba que tuvieran una gran cadena informativa, incluido el diario "Ya" y el control de las cajas de ahorros. También descartó que este grupo, más allá de sus luchas internas por el poder, pretendieran un cambio serio del sistema.

Es especialmente interesante el análisis que hizo del ejército y de la iglesia como "sostenedores del sistema durante todos estos años". González veía en el ejército dos corrientes, los ultras dispuestos a mantener a ultranza un control de cualquiera aspiración a la libertad y otro, que denominaba "otanista", que se sentían ninguneados por la intermediación del ejército americano. Tanto en unos como en otros González detectaba dos grandes preocupaciones que eran lo que mantenía cohesionado al ejército: el llamado peligro comunista y el problema del separatismo y de las nacionalidades ibéricas. Sobre la Iglesia González subrayó que parecía "que en la actualidad está iniciando una separación de la estructura del poder político fascista", pero inmediatamente después matizó que esa sensación se tenía más fuera que dentro de España y que no era compartida por el pueblo español. González advertía de que la Iglesia estaba presente en distintos grupos, tanto ultras del régimen como otros que dentro del sistema podían representar una corriente de izquierda demócrata-cristiana. Reprochó a la Iglesia estar en todos los sitios, para asegurarse sus intereses.

Aun reconociendo una situación de tensión en el régimen, Felipe González dejó claro que "nada tiene que ver con el triunfalismo de decir que el régimen se resquebraja, que el régimen desaparece, que la crisis política del país es clarísima que se acelera a grandes rasgos...". Como conclusión recordó que en lo fundamental todos estos grupos estaban unidos y habían aceptado la sucesión del régimen en la figura de Juan Carlos de Borbón. Dentro del análisis de la realidad que hizo, González reconoció que el régimen "tiene bastante salud

³⁶⁹ Discurso de Felipe González, XII Congreso, Toulouse 1972.

³⁷⁰ *Ibidem*.

económica". Aún teniendo en cuenta graves defectos desde el punto de vistas económico hizo ver a los dirigentes del PSOE que la reserva de divisas que pregonaba el régimen era una realidad, la emigración estaba teniendo la doble virtud de enviar divisas y evitar un alto número de desempleados, la industria del turismo era cada vez más boyante y la inversión de capitales extranjeros aportaba estabilidad. González señaló que si en otros países el desarrollo económico iba parejo del desarrollo de las libertades políticas, éste no era el caso de España aun reconociendo que desde el desarrollo industrial iniciado con la apertura de 1958 había comenzado la lucha obrera.

Después de realizar un diagnóstico bastante realista de la situación política del país, González constató que se estaban produciendo "signos claros de crecimiento de la oposición al sistema político". Pronosticó como fuente de problemas del régimen el sector de la agricultura y de los médicos, los cuales estaban llevando sus reivindicaciones laborales a la política y llamó la atención sobre la fortaleza de la demanda de libertad en la universidad y en los colegios profesionales.

"Podríamos decir sin casi temor a equivocarnos, que para el régimen estos dos campos de desarrollo de actividad política del pueblo español quizás sean los más preocupantes de los últimos años (...) No cabe duda que para el régimen, son sus propios hijos, los hijos de la burguesía, quienes se vuelven hoy contra las instituciones que han creado los triunfadores de la guerra civil".³⁷¹

Ante el plenario del XII congreso Felipe González aseguró que el régimen de Franco estaba más preocupado por los miembros del Colegio de Abogados que por los obreros.

"Los Colegios de Médicos, de Licenciados, de Arquitectos, de Periodistas incluso últimamente, los economistas, todos se están incorporando a esta lucha contra el sistema político".³⁷²

En su discurso Felipe González también detectó como "problema" las aspiraciones de las nacionalidades en el País Vasco, Cataluña y en menor medida Galicia y reclamó al PSOE que tomara partido y aclarara su postura. Después veremos, cuando analicemos los contenidos del discurso por temas concretos, con más detalle sus argumentos pero es importante destacar aquí que desde el primer instante González tuvo claro el problema a resolver con las nacionalidades.

Otra idea que surgió en este primer discurso, y que también veremos después con mayor detalle, fue Europa. Felipe González reprochó que sólo fuera una unión de mercado y apostó por un futuro de mayor unión política de corte socialista. También dejó claro que España, e hizo un llamamiento a sus colegas europeos, no debía estar en ese club si no se transformaba en una democracia.

Fue llamativo el último párrafo del discurso. Habló de realismo, de los principios de los socialistas y de cambio. Advirtió de que serían necesarios cambios basados en una concepción realista de la política.

"Creemos, compañeros, cree la C.E. que habrán de hacerse formulaciones realistas en función de análisis realistas. Creemos que tendremos que revisar posiciones, que tendremos que caminar de acuerdo con las

³⁷¹ *Ibidem.*

³⁷² *Ibidem.*

situaciones que hoy se nos presentan y no mantener criterios, posiciones que no son eficaces en nuestra realidad".³⁷³

Finalmente González recordó que ese acercamiento a la realidad había que hacerlo manteniendo los principios del partido. Debían promover un esfuerzo para adecuar la posición y táctica política, "nuestro futuro político" llegó a decir, a la declaración de principios del partido.

Como acabamos de ver en los primeros discursos de Felipe González encontramos grandes dosis de pragmatismo para acercarse lo máximo a la realidad que pretendía cambiar desde la acción política. Parte de un diagnóstico certero de la situación política, social y económica que vive el país para detectar los impedimentos que pueden obstaculizar la llegada de la democracia y reconocer los factores que pueden ayudar a alcanzar la libertad. No hizo un discurso para enaltecer a los compañeros de partido que le escuchaban, sino un análisis de la realidad en la que tenían que actuar.

1.2.- La declaración de Jaizquibel. La ruptura democrática y la exigencia de libertades.

La siguiente referencia que tomamos del mensaje de Felipe González no es un discurso, sino un documento, la llamada "Declaración de Septiembre", cuya elaboración se hizo en el hotel Jaizquibel en Fuenterrabía y que según Alfonso Guerra "elaboró prácticamente Felipe". También lo reconoce así el propio González. El documento fue aprobado por la dirección del partido en septiembre de 1974, un mes antes de que se celebrara el XIII Congreso donde Felipe González fue proclamado Primer Secretario del partido. El texto, además de una declaración de intenciones, vuelve a hacer un análisis bastante certero de la realidad y, esta vez sí, apunta al final del franquismo recogiendo la idea de que el régimen estaba llegando a su fin y de que sufría una doble crisis, interna y externa. El documento dividía el panorama político español ante el final del franquismo en tres grupos. Los ultras que buscaban mantener el régimen tal y como estaba, los que dentro del régimen querían una evolución hacia el aperturismo político, es importante señalar que en esta operación incluían la designación de Juan Carlos de Borbón como heredero, y los que apostaban por la ruptura democrática.

"...la única salida a la presente situación consiste en la adecuada formulación de una RUPTURA DEMOCRÁTICA, en el restablecimiento definitivo de un sistema de libertades y la construcción de un sistema de gobierno que emane de la voluntad soberana del pueblo."³⁷⁴

En éste último grupo estaba el PSOE. El documento recogía una serie de reivindicaciones que hacían suyas los socialistas y que prácticamente en su totalidad hubieran sido asumidas por cualquier democracia occidental: apuesta por un sistema democrático, el final de todas las instituciones emanadas de la dictadura, libertad de partidos políticos, libertad sindical, libertad de reunión, libertad de expresión y derecho a huelga y manifestación. En este punto queremos llamar la atención sobre lo que no decía el documento que, a nuestro entender, es tan importante como lo que sí decía. En ningún momento habla de sociedad socialista. La declaración apostaba por una democracia, no por una sociedad socialista que, no olvidemos, era el fin último del PSOE según las resoluciones de sus congresos.

"(la finalidad del PSOE) es la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, insiste en la necesidad cada vez más urgente de

³⁷³ *Ibíd.*

³⁷⁴ Declaración Política del Partido Socialista Obrero Español, Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, septiembre de 1974.

implantar en España un régimen democrático como medio para conseguir aquellos objetivos.³⁷⁵

Hemos querido recoger textualmente este párrafo porque pertenecía al discurso del partido, no al de Felipe González. Cabe preguntarse si la declaración política de la dirección del partido hablaba de apostar por la democracia como paso previo a la sociedad socialista. Nosotros creemos que no. Conforme vayamos leyendo los discursos o documentos que podemos atribuir a Felipe González y analicemos lo que el líder socialista ofreció a los españoles, comprobaremos que no siempre lo que decía el PSOE y lo que decía su líder eran exactamente lo mismo.

La continuidad del documento de Jaizquibel fue la defensa de la gestión de la ejecutiva que hizo el propio Felipe González ante el plenario del XIII congreso en 1974 cuando le dijo a sus compañeros de partido que el momento había llegado y que una serie de circunstancias abocaban al final del régimen. Habló de la mala salud que padecía el dictador pero también del cambio de actitudes en dos pilares básicos del régimen como eran la iglesia y, aunque mínimamente, el ejército. Le dio especial importancia a la "ejecución" (fue asesinado por la banda terrorista ETA) del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, como acelerador del proceso de descomposición de la dictadura. También consideró importante el aislamiento internacional de Franco y las caídas de las dictaduras de Portugal y Grecia. González habló de ruptura democrática y reivindicó aplicar la justicia a los que durante casi cuatro décadas habían oprimido al pueblo. Una idea que resulta llamativa si tenemos en cuenta lo que después sucedió.

"para los socialistas tiene valor fundamental exigir la libertad de los presos políticos, de los represaliados sindicales y que no se puede hablar de amnistía porque connota el perdón de una culpa que nosotros no reconocemos. Por otra parte cuando se habla de la necesidad de superar la guerra civil, nosotros no podemos jamás olvidar las responsabilidades de los que durante años han mantenido oprimido al pueblo. No queremos revanchismos sino aplicación estricta de la justicia como garantía de la conquista de la democracia."³⁷⁶

Como vemos fue un discurso en el que Felipe González se mostró poco generoso o colaborador con cualquier intento democratizador que emanara de la propia dictadura. Otro aspecto que nos llama la atención en este discurso es el amplio abanico de sectores sociales que englobó dentro de la clase trabajadora.

"Y hablamos de clase trabajadora en su sentido amplio, marxista, que abarca a todo el que es explotado por el sistema capitalista de los que son buen ejemplo los nuevos médicos, enseñantes, técnicos, etc. (...) el Partido tiene una responsabilidad que no abarca solo a la clase trabajadora sino a todo el pueblo español."³⁷⁷

Subrayamos la idea de que el compromiso del PSOE no era solo con la clase trabajadora, sino ampliar el partido. En este discurso, dirigido directamente a un plenario del congreso repleto de militantes socialistas, tampoco apareció el término proletariado ni la anhelada sociedad socialista. Tan solo al final del discurso, González relacionó la deseada llegada de las libertades como "la plataforma necesaria para la conquista del socialismo". En cualquier caso, no de la sociedad socialista.

³⁷⁵ Resolución política XII Congreso, Toulouse 1972.

³⁷⁶ "Resumen del informe de la Comisión Ejecutiva sobre la situación española y la política del partido", XIII Congreso, *El Socialista*, Tercera época, nº 30, primera quincena de diciembre 1974, p.2.

³⁷⁷ *Ibidem*.

De lo que acabamos de ver nos quedamos con tres ideas básicas. La ruptura democrática con el régimen heredero de Franco que significaría que ninguna institución de la dictadura sobreviviría en la democracia, un catálogo de demandas de libertades homologables en cualquier sociedad democrática y la emisión del mensaje a toda la sociedad española en su conjunto, no al proletario, sino a una clase trabajadora amplia que abarcaba a muy diversos sectores.

1.3.- Primeras entrevistas como líder del PSOE.

La primera entrevista que Felipe González concedió a un medio de comunicación español fue censurada. Apareció publicada el sábado 19 de octubre de 1974 y las autoridades de la dictadura secuestraron la edición y detuvieron y procesaron tanto al periodista que realizó la entrevista, Juan Holgado Mejías, como al propio Felipe González. Su difusión fue escasa pero en cualquier caso fue su primer mensaje enviado de forma general al pueblo español a través de un medio de comunicación de masas. La entrevista nos refuerza la idea del público objetivo al que quería llegar Felipe González: "la clase trabajadora, en el sentido más amplio".

"Creo que la clase trabajadora, en el sentido más amplio. Incluyendo también a sectores profesionales, sometidos a salario (médicos, periodistas, técnicos, etc.) es el gran protagonista del momento político español."³⁷⁸

Con Franco todavía vivo aseguro, con cierta osadía, que el futuro inmediato pertenecía a la "izquierda" y curiosamente habló de la "sociedad socialista" aunque lo hizo refiriéndose al socialismo español en tercera persona, tras preguntarle Holgado Mejías si el socialismo español era comparable con el alemán o el portugués.

"Lo que es cierto es que nunca se abandonó por el socialismo español, la meta de conseguir una sociedad socialista, en la que la clase trabajadora sea dueña de su propio destino y de los medios que utiliza".³⁷⁹

Insistió en la idea de ruptura con el régimen. Rechazó la propuesta del gobierno de Carlos Arias Navarro de cierta apertura a través del estatuto de Asociaciones Políticas y volvió a negar que las instituciones del régimen franquista sirvieran para llegar a una democracia como las europeas. Por el contrario dejó claro que España caminaba ineludiblemente hacia la democracia.

H.M.- ¿Cuál es la principal característica del presente español?

F.G.- Si hubiera que calificar al presente con una sola palabra ésta sería indudablemente la de confusión. Esa confusión, se extiende a todos los sectores.

H.M.- ¿Lo ves lógico?

F.G.- Es lógico que sea así, porque el parto de la democracia no es una tarea fácil, sobre todo teniendo en cuenta nuestros presupuestos históricos."³⁸⁰

En definitiva los mensajes que Felipe González quiso trasladar con aquella entrevista fueron dos: por un lado presentarse a los españoles con nombre y apellidos como líder del PSOE y por otro lado que se estaba abriendo una nueva época, o al menos los socialistas estaban ahí con esa intención, que iba a parir, usando su misma terminología, una democracia.

³⁷⁸ Entrevista con Felipe González, *El Correo de Sevilla*, 19 de octubre de 1974.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ *Ibidem*.

El recuerdo que guarda Felipe González sobre la intención que tuvo aquella entrevista es el de ganar gradualmente espacios de libertad y presentarse a los españoles como el líder del PSOE.

"... era un intento de aflorar, nada más. De decir, vamos a ir ganando espacio de libertad, vamos a ir aflorando en la nueva realidad. Con extremada prudencia porque la entrevista era prudente. Pero ya había pasado a Portugal, yo venía de Portugal cuando se produce la publicación de la entrevista y en Portugal era inocultable que estuviera reunido con Mario Soares, con Willy Brandt... entonces pasé otra vez la frontera discretamente, recuerdo que no tenía pasaporte porque estaba procesado y me vine a Sevilla en el avión de línea ordinaria y me estaban esperando la policía en el aeropuerto de Sevilla. (...) Hubo mucha confusión. El único que detectó quien era Isidoro, que era el nombre que finalmente dieron, porque había varios, el moro, Isidoro..., el único que lo detectó fue un periodista del diario El Alcázar que tenía mucha conexión con la Dirección General de Seguridad y ese fue el que terminó diciendo Isidoro es el abogado sevillano Felipe González, lo cual desató una tormenta que en parte yo aproveché."³⁸¹

Pocas semanas después de la entrevista en El Correo de Sevilla, en noviembre de 1974, Felipe González concedió una entrevista a la emisora de radio francesa ORTF, de la que queremos destacar, además de su contenido, el receptor al que iba dirigida.

Hasta ahora hemos considerado como audiencias del mensaje de Felipe González a los dirigentes y militantes del PSOE y al pueblo español en su conjunto, un tercer receptor serían los dirigentes internacionales a los que en nombre del pueblo español les habló de la necesidad de un cambio inminente al tiempo que descartó tanto la participación del PSOE en la Junta Democrática como un hipotético acuerdo con el PCE como acababa de suceder en Francia³⁸². Ejemplo de la importancia que Felipe González dio a dejar su mensaje a nivel internacional son las numerosas ruedas de prensa y entrevistas que concedió fuera de España. Otro ejemplo que recogía El Socialista en su edición de junio de 1975 fue la rueda de prensa que ofreció en París el 22 de mayo de ese mismo año. En ella insistió en su negativa a negociar una transformación del régimen y aseguró que solo aceptaría "el Gobierno y la forma institucional salida de la voluntad del pueblo." Negó que se hubieran producido entrevistas de dirigentes del PSOE con el príncipe Juan Carlos de Borbón, pero se reservó la posibilidad de tenerlos sin tener que dar explicaciones por ello.

En estas primeras entrevistas Felipe González consolidó las mismas ideas básicas del discurso que había mantenido hasta ese momento. La amplia clase trabajadora a la que se dirigía, la ruptura total con la dictadura de Franco que pretendía y la seguridad de que la democracia llegaría a España. Nos parece contradictorio que apostara al mismo tiempo por la ruptura total con el régimen franquista pero que se reservase, sin tener que dar explicaciones, la posibilidad de tener encuentros con representantes del príncipe Juan Carlos de Borbón.

1.4.- Comunicado tras la muerte de Francisco Franco.

Tras la muerte del dictador Franco fue la comisión ejecutiva del PSOE, y no personalmente Felipe González, quien firmó el mensaje que el PSOE dirigió a la nación, pero obviamente fue un texto que podemos atribuir al propio González.

"Franco ha muerto. Durante 36 años, usurpó el poder, aprovechando en beneficio de una minoría egoísta y corrompida, el

³⁸¹ Entrevista Felipe González, pregunta 28, (anexo 1).

³⁸² "Entrevista con el Primer Secretario del PSOE, *El Socialista*, tercera época nº 32, segunda quincena enero 1975, p.4.

resultado de una guerra civil que aplastó a todas las fuerzas de progreso, de libertad y de justicia. La muerte del dictador es una de las últimas páginas de la crisis profunda del régimen. Con ella se abre un nuevo capítulo de nuestra historia marcado por la necesidad de liquidar las instituciones autoritarias que hacen imposible la libertad y por la esperanza y la voluntad de construir una España libre y democrática.

El Partido Socialista Obrero Español consecuente con su posición política mantenida a través de tantos años de lucha contra la dictadura, contribuirá con todas sus fuerzas a la construcción de la alternativa democrática, rechazando toda fórmula continuista.

El PSOE, en estos momentos históricos en los que se mezclan incertidumbres y esperanzas, llama a todos los pueblos de España, a todas las organizaciones políticas y sindicales democráticas, para que realicen un esfuerzo conjunto, permanente y eficaz que permita proceder a la necesaria y rápida liquidación de todo lo que se oponga al pleno ejercicio de las libertades individuales y colectivas, y por la construcción de una sociedad democrática.³⁸³

Como acabamos de leer el comunicado rechazaba toda fórmula continuista al hablar de liquidar las instituciones del régimen y apostar por una España libre y democrática construida por la colaboración de todas las fuerzas democráticas. El PSOE se ofrecía para contribuir a una alternativa democrática. Junto al comunicado con el que despidieron a Franco, los socialistas emitieron otro en el que le daban la bienvenida al nuevo Rey tras su primer discurso como monarca.

“Un discurso vacío. Sectores proclives a Juan Carlos intentaron crear una notable expectativa ante el discurso que había de pronunciar en la ceremonia de su coronación. La intervención de Juan Carlos ante las Cortes ha sido una muestra más del vacío político que rodea a la figura de un Rey impuesto.

Ha sido un discurso sin estructura, compuesto de cortos párrafos destinados a tranquilizar a los diversos sectores del régimen y sin la menor referencia a una intención democratizadora de las instituciones políticas.

Juan Carlos no ha sorprendido a nadie. Ha cumplido su compromiso con el régimen franquista. Ha pronunciado un discurso continuista sin contenido político concreto. Ha prometido firmeza y prudencia. Pero el Pueblo lo que necesita es LIBERTAD Y DEMOCRACIA.³⁸⁴

El recibimiento al rey Juan Carlos no fue amistoso, más bien lo contrario. Consideraron su discurso decepcionante, continuista y no vieron en él ningún atisbo de esperanza democrática. Resulta llamativa la dureza de la dirección socialista hacia el ya entonces Jefe del Estado. Queda claro que apostaron por un mensaje inequívocamente democrático y firme a la hora de reivindicar una democracia equiparable a las europeas. En esos momentos el heredero a título de Rey de la dictadura franquista no podía recibir ninguna comprensión pública por parte del PSOE.

1.5.- ¿Qué es Socialismo?

Dentro del esfuerzo divulgativo y de presentación ante los españoles que realizó el PSOE tras la muerte de Franco, Felipe González respondió a esta pregunta en un libro publicado el 4 de junio de 1976. La primera línea del texto identificaba socialismo con democracia cuando

³⁸³ Comunicado Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, 21 de noviembre de 1975.

³⁸⁴ Comunicado Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, 22 de noviembre de 1975.

definía el socialismo como “la profundización del concepto de la democracia”. El líder socialista les decía a los españoles que el socialismo apostaba por alcanzar “un orden social justo” mediante la actuación colectiva, luchando contra los sistemas en los que “unos individuos se apropian de grandes cantidades de bienes mientras que otros se encuentran en la pobreza, así como aquéllos en los que unos pocos ordenan autoritariamente la convivencia mandando sobre los demás”.

En este texto encontramos una defensa de la sociedad socialista y la defensa de la necesidad de lograr una doble democracia, política y económica. González dividió claramente la sociedad en dos clases a las que enfrentaba: la burguesía y la clase trabajadora. El objetivo del socialismo era que la segunda, hasta ahora siempre dominada por la primera, alcanzara el poder, siempre de forma democrática. Estamos ante el discurso más teórico que hemos encontrado en Felipe González. El único texto en el que defiende la sociedad socialista. Llama la atención su defensa de la “autogestión” como método para lograr la plena democracia.

“La autogestión implica que los hombres puedan decidir democráticamente en su trabajo y en todos los dominios de la actividad social. Pero la autogestión no puede existir, como a veces se pretende, en una sociedad capitalista, como tampoco se concibe sin los otros dos aspectos fundamentales de la transición al socialismo: la colectivización y la planificación. (...)”

La autogestión es el instrumento de liberación, especialmente, pero no sólo, de la enajenación en el trabajo del capitalismo, y lo es desde el momento que el trabajador toma en sus manos todos los aspectos de su vida, del trabajo, del ocio, pasando por la cultura. (...)”

La autogestión no es incompatible con la democracia representativa o indirecta (en la que el pueblo delega periódica y democráticamente su soberanía), sino su complemento. La relación entre ambas instancias hay que entenderla dialécticamente: la democracia directa o autogestión impide la creación de una clase política, los “notables”, constituida por los cargos electivos (desde los sindicatos a los concejales y parlamentarios) que sin el control de base, suele conducir a un distanciamiento entre elegidos y electores, que no tienen posibilidad de volver a opinar en cuatro o cinco años en que se celebren las próximas elecciones”. (González Márquez, 1976: 11)

González no aclaraba que sucedía si en esas nuevas elecciones el partido que ganaba no era socialista y por tanto no apostaba por la autogestión y sí, por ejemplo, por una visión liberal de la economía. En su discurso parecía no haber esa posibilidad porque interpretaba que todos los trabajadores por ende eran socialistas y no liberales.

El contenido de este libro supone una quiebra en el discurso moderado que mantenemos que Felipe González practicó en su vida política. Creemos significativo tener en cuenta que se publicó en 1976 en el entorno del XXVII Congreso en el que por primera vez el partido se definió como marxista en un contexto en el que le disputaba la hegemonía de la izquierda al PCE. Desde nuestro punto de vista, tenemos serias dudas de que Felipe González creyera en su totalidad lo que escribió en ese libro.

1.6.- Junio de 1976. De la Ruptura a la Reforma.

Curiosamente en el mismo mes en el que fue publicado el libro al que acabamos de hacer referencia Felipe González abrió la posibilidad de entendimiento con los herederos del régimen. Peses al duro recibimiento que habían hecho al rey Juan Carlos I en los primeros meses del nuevo reinado el PSOE mantuvo una posición expectante, al mismo tiempo que exigente. Fue un discurso que ofrecía contención siempre y cuando el proceso hacia la

democracia siguiera los cauces y ritmos adecuados. Cuando los socialistas entendieron que no era así, Felipe González elevó el nivel de crítica hacia el Gobierno.

En una entrevista publicada por el diario *El País* el 13 de junio de 1976, el líder del PSOE dejó un mensaje claro a los lectores, y por extensión a toda la sociedad. Los socialistas reclamaban ruptura y no reforma, entendida la ruptura como un "método racional y pacífico de conducción del país desde una estructura de poder dictatorial hasta un régimen democrático de convivencia"³⁸⁵. Planteó dos pilares básicos, la extensión de la libertad en todos los ámbitos y la iniciación de un proceso constituyente en el que fuera el pueblo quien decidiera su futuro. González rechazó la reforma porque entendía que quienes la defendían pretendían la transformación de las leyes de la dictadura sin perder el control en el proceso transformador. La gran diferencia entre ruptura y reforma, a juicio de González, era la negación de iniciar un proceso constituyente nuevo. Lo que decía González era que debía ser el pueblo quien decidiera con su voto si aprobaba o rechazaba la nueva estructura institucional. Lanzaba el mensaje de que lo hecho hasta ese momento, lo propuesto hasta entonces (Ley de Asociaciones, elecciones para la Cámara Baja y Ley Electoral), era insuficiente y rechazaba una reforma controlada desde el Gobierno. En cualquier caso relacionaba la escasa reforma ofrecida por el ejecutivo a la presión popular, la opinión pública nacional e internacional, el deterioro de la situación socio-política y económica y la aparición de Coordinación Democrática como órgano único de la oposición democrática.

"Se continúa, pues, practicando una política despótica, de o lo toman o lo dejan, a la vez que se muestra una clara debilidad anunciando la necesidad de compromiso. Pero al mismo tiempo, las medidas propuestas adolecen de defectos específicos en cada una de ellas, que analizados racionalmente niegan la posibilidad de que la reforma conduzca a la democracia."³⁸⁶

En la misma entrevista, Felipe González, lanzó un mensaje que adquirió más importancia cuando dos semanas después el Rey destituyó al presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro.

"Creo que en el poder actual, o más precisamente, en el Gobierno actual, se dan tal número de contradicciones que hace imposible cualquier interlocución válida para una negociación. (...) Desde la oposición, desde Coordinadora Democrática, se ha dejado perfectamente claro que es necesario llegar a un cierto compromiso con sectores del poder político que realmente quieran ir a la democracia. El problema es doble: por un lado, saber si existen algunos que realmente quieren la transformación democrática, cosa no del todo clara; por otro lado, la constatación de que el Gobierno actual no es, cómo tal, interlocutor válido para la oposición democrática."³⁸⁷

El 1 de julio de 1976 Carlos Arias Navarro, un hombre ligado al franquismo desde la Guerra Civil, fue destituido como presidente del Gobierno. En el archivo del PSOE se conserva un documento de una sola hoja fechado el 1 de julio de ese mismo año que recoge unas declaraciones al diario *El País* de Felipe González, aparecieron en su edición del 2 de julio, sobre la dimisión del presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro. El mensaje fue el de exigir pasos indiscutibles hacia la democracia, pero hacerlo desde el diálogo y reconociendo la incapacidad de la oposición democrática de poderla llevar adelante, por sí sola. Interpretó la dimisión de Arias Navarro como positiva y subrayó la importancia que para el futuro tenía la elección de su sustituto.

³⁸⁵ "Felipe González, al frente del partido de Largo Caballero", *El País*, 13 de junio de 1976.

³⁸⁶ *Ibidem*.

³⁸⁷ *Ibidem*.

"...el Partido Socialista es consciente de que la oposición en su conjunto no puede producir un desplazamiento total de las fuerzas que ocupan el aparato del Estado. Por lo cual comparte y defiende la idea de la necesaria negociación con aquellos sectores del poder que están dispuestos a compartir la responsabilidad histórica de ofrecer una alternativa democrática limpia y honesta que devuelva al pueblo su soberanía. (...) un error en la conformación del nuevo equipo o en la designación del presidente, que supusiera un paso atrás en la corresponsabilización de todos los demócratas españoles en la gran tarea de construir nuestro futuro democrático, podría ser de consecuencias funestas."³⁸⁸

En una entrevista publicada por el suplemento político del diario *Informaciones* el 3 de julio de 1976 el líder socialista, ahondó en la misma idea. Cuando le preguntaron sobre cómo debía ser el nuevo presidente del Gobierno, Felipe González, tras recordar que la oposición continuaba sin poder participar en la vida política, dio su opinión con una naturalidad que implícitamente le hacía partícipe de lo que estaba sucediendo.

"...dentro de una perspectiva realista, es decir según las actuales relaciones con fuerzas que pueden observarse en el país, pienso que el Presidente que designen debería ser un hombre flexible, de carácter anti- autoritario, no marcado por la etapa anterior, y lo más neutro posible ya que no puede aspirar a ser representativo por falta de contraste con la voluntad popular. Su Gobierno debe asumir el carácter de transición entre la dictadura socio-políticamente liquidada, y la necesaria alternativa democrática."³⁸⁹

¿No se había mostrado partidario de la ruptura? Con estas declaraciones González admitía implícitamente que el Gobierno de transición al que se habían referido las fuerzas de oposición, incluido el PSOE, en distintas ocasiones fuera el elegido por el Rey designado por el dictador Franco. A la pregunta de cuáles debían ser los objetivos inmediatos del nuevo Gobierno, González apostaba por la negociación.

"...los objetivos inmediatos tanto en materia política como en materia económica y social deben establecerse sobre la base de una negociación con las fuerzas políticas reales del país, tendentes al pleno reconocimiento de las libertades democráticas."³⁹⁰

González fue más allá, se mostró contrario a un ejecutivo provisional o de concentración y defendió un gobierno de la monarquía que liderara el proceso.

"En las circunstancias actuales no comparto la hipótesis de un posible Gobierno provisional tal como se ha concebido tradicionalmente. Ni siquiera pienso que sea realista la conformación de un Gobierno de concentración nacional que abarcara fuerzas representativas de la oposición democrática. Por consiguiente, creo que la hipótesis más favorable, no la más deseable, sería la de un Gobierno homogéneo de la Monarquía, que eliminara a las fuerzas representativas del bunker que constituyen el principal obstáculo para abrir la negociación de la que se ha hablado anteriormente. Su espacio político se situaría en las fuerzas de centro-derecha que desean o necesitan una alternativa democrática."³⁹¹

Por último el líder socialista se mostró dispuesto a negociar con el nuevo Gobierno elegido por el Rey Juan Carlos y aceptar las responsabilidades que les incumbieran si el nuevo Gobierno estuviera dispuesto a iniciar la negociación que reclamaban todas las fuerzas políticas

³⁸⁸ "Reacciones a la dimisión del presidente", *El País*, 2 de julio de 1976.

³⁸⁹ "Amplios sectores de la oposición democrática, dispuestos a tender la mano a un gobierno favorable al cambio", *Informaciones* (suplemento político), 3 de julio de 1976.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ *Ibidem*.

de la oposición, siempre y cuando el objetivo fuera devolver la soberanía al pueblo. La última pregunta de la entrevista es clave en el nuevo mensaje del PSOE, es decir, de Felipe González.

“¿Cómo podría incidir un nuevo Gobierno de signo favorable al cambio sobre la alternativa Reforma-Ruptura?

A mi juicio se debería abandonar la táctica hasta ahora seguida, de modo falaz, de identificar el concepto Ruptura Democrática contra formación violenta y reforma contra formación pacífica. Si por democracia se entiende libertades básicas de asociación, expresión, unión, sindicación, huelga, etc... para todos, sin exclusiones ni atribuciones arbitrarias al poder ejecutivo, y como final del proceso se entiende que el pueblo pueda decidir mediante elecciones generales libres, las instituciones que han de confirmar el juego político, la confrontación Reforma-Ruptura, habrá desaparecido. Quedará substituida por la de “Alternativa Democrática o mantenimiento más o menos larvado de un régimen autoritario.”³⁹²

En definitiva, el mensaje que Felipe González mandó a los españoles fue que su intención era la de negociar con el Gobierno que decidiera el rey Juan Carlos y que no estaba en sus planes ninguna revolución y mucho menos violenta. En la práctica también supuso la renuncia a la ruptura democrática que habían preconizado desde la oposición al franquismo y el reconocimiento de que a través del diálogo con el sistema heredado del franquismo se podía llegar a la democracia. En los meses siguientes encontraron obstáculos en el camino y desplegaron nuevas estrategias pero en un marco continuo de negociación con el gobierno designado por el rey Juan Carlos I. Un Rey que había entronizado el dictador Franco. Esta aceptación fue sin duda, una de las renuncias más importantes que hizo el PSOE junto al resto de partidos de la oposición.

1.7.- Escuela de Verano.

El lunes 16 de agosto de 1976 en la Escuela de Verano del PSOE, celebrada en la sierra de Madrid, Felipe González defendió ante veteranos y jóvenes del partido la historia del PSOE y apostó por el marxismo como metodología para investigar la historia, aunque no como dogma. Definió el PSOE como un partido democrático, federal, internacionalista, de clases y de masas. En su discurso volvemos a encontrar una referencia teórica a la “lucha por el objetivo final, la lucha por la conquista de la sociedad socialista”³⁹³. González llamó la atención de los asistentes para ampliar el concepto de partido de clase.

“Y eso hay que entenderlo en un sentido moderno, en un sentido no anclado en el XIX. (...) En este sentido hay que huir de la falacia que supone distinguir, y diferenciar, y separar al trabajador manual del trabajador intelectual.”³⁹⁴

Debemos situarnos en el verano de 1976 para apreciar mejor la claridad con la que Felipe González expresó cuál era la estrategia política que demandaba el PSOE.

“Nosotros como Partido creemos que el pueblo puede y debe decidir a través de un proceso electoral su propio destino. Primero, conformando una Asamblea que se dé una nueva constitución; segundo, desmontando del poder ejecutivo a quien se encarama en él o intenta encaramarse en él autoritariamente. Nosotros creemos que eso es absolutamente imprescindible para la democracia; por eso defendemos el proceso

³⁹² *Ibíd.*

³⁹³ Socialismo es Libertad, Escuela de Verano del PSOE, 1976, intervención de Felipe González, pág. 30.

³⁹⁴ *Ibíd.*, pág. 32.

electoral, por eso defendemos ir a una Cortes Constituyentes, y lo defendemos con coherencia.”³⁹⁵

Ante la pregunta que todo el mundo se hacía en aquella coyuntura histórica, ¿cómo transformar la dictadura en una democracia?, Felipe González volvió a apostar por el concepto de “ruptura democrática” como un “proceso dialéctico” que debía concluir en una constitución y puso en valor las parcelas de libertad que poco a poco se iban consiguiendo para llegar a la democracia paso a paso.

También reconoció que todas las organizaciones políticas de la oposición, incluido el PSOE, admitían la necesidad de negociar con el poder, ante la falta de fuerza suficiente para cambiar por sí solas el sistema político. En su opinión lo que debía quedar claro en las negociaciones era el objetivo a conseguir que debía ser la ruptura democrática y no la reforma democrática. Para él ruptura significaba la devolución de la soberanía al pueblo y la liquidación de las instituciones de la dictadura. En nuestra opinión la realidad es que estamos ante un juego de palabras. ¿Admitía la ruptura democrática avanzar paulatinamente en la conquista de parcelas de libertad? ¿Podía convivir la ruptura democrática con el diálogo con el gobierno nombrado por quien había heredado la Jefatura del Estado directamente por designación del dictador Franco? La ruptura, frente a la reforma, se convirtió desde nuestro punto de vista en un eslogan que el PSOE había mantenido desde la clandestinidad y que de haberlo retirado hubiera significado una cesión gratuita en las negociaciones. El PSOE nunca renunció a la ruptura democrática. Con el paso del tiempo algunos dirigentes justificaron que la meta a la que se llegó fue la ruptura democrática de la que ellos hablaban.

Otro de los conceptos que se barajaron en aquel momento fue el de un gobierno de concentración o un gobierno provisional. A Felipe González no le convenía la idea y ofreció a los asistentes a la conferencia varios argumentos en su contra. Para el líder socialista supondría la legitimación del rey Juan Carlos, sería un gobierno no legitimado por la voluntad del pueblo y además, advertía que ese ejecutivo se tendría que enfrentar a una de las mayores crisis económicas en décadas. Volvemos a encontrarnos un argumento contradictorio con lo que en la práctica estaban haciendo, ¿no legitimaba al rey Juan Carlos negociar con el gobierno que él había nombrado? El mensaje fue mantener la exigencia del camino hacia la democracia, mostrándose inflexible ante los compañeros de partido que asistieron a aquella Escuela de Verano, al tiempo que en la realidad practicaban el entendimiento con el Gobierno de la nación. En realidad estamos ante un doble discurso justificado por su estrategia de presionar por un lado para ganar espacios de libertad y negociar por otro.

1.8.- El Gran Discurso.

Desde nuestro punto de vista el XXVII Congreso del PSOE celebrado en Madrid en diciembre de 1976 fue en sí mismo un mensaje, quizás uno de los más decisivos del PSOE y de Felipe González a los ciudadanos. En las siguientes líneas vamos a analizar las palabras del líder socialista a los asistentes, pero antes queremos subrayar brevemente los otros mensajes que emitió aquel congreso.

En primer lugar recordemos que en esos momentos el PSOE era un partido ilegal y que se celebró en el Hotel Meliá de Madrid con la presencia de líderes nacionales e internacionales y decenas de periodistas de todo el mundo siguiéndolo. Lo que el PSOE de Felipe González transmitió a los españoles aquellos días fue que tenía suficiente fuerza como para enfrentarse al Gobierno en busca de la democracia y que eran los elegidos para representar al socialismo en

³⁹⁵ *Ibidem*, pág. 34.

España como reflejaba la nutrida representación de líderes socialistas internacionales que habló desde el estrado. Sobre todo el alemán Willy Brant, el francés Francois Mitterrand, el sueco Olof Palme y el británico Michael Foot. Aquel congreso les dijo a los ciudadanos que en España también existía un gran partido socialista similar a los de otros países europeos.

En su discurso Felipe González empezó advirtiendo de que aunque era tentador hacer una soflama reivindicativa y de denuncia, prefería realizar un análisis sereno mirando al futuro con "afán de justicia pero no de venganza, con el temple suficiente para medir las consecuencias de nuestras palabras y de nuestros comportamientos políticos"³⁹⁶. Sus intenciones eran aclarar "quiénes somos, cómo vemos nuestro país, y qué queremos hacer", y su mensaje no dejó lugar a dudas.

"Finalmente considero que no es tiempo de grandes discursos sino de profundas y rigurosas reflexiones, que contribuyan a encontrar el camino más recto hacia la democracia en España. Con el mayor clima de entendimiento y de paz entre todos los ciudadanos que ansían un sistema de libertades que garantice la convivencia."³⁹⁷

A la hora de analizar la coyuntura política de aquel mes de diciembre de 1976, Felipe González destacó el papel jugado por Coordinadora Democrática a pesar de sus diferencias internas. Reconoció el cambio positivo del nuevo presidente Suárez, frente a su antecesor Arias Navarro, y su habilidad para entrar en el terreno de la oposición y robarles la iniciativa. El líder del PSOE advirtió de que con la aprobación, pendiente entonces de referéndum, de la Ley de Reforma política "las fronteras que delimitan los conceptos de ruptura democrática y reforma democrática, han quedado debilitadas por una hábil jugada de Suárez"³⁹⁸. González apostó por la unión del mayor número de fuerzas democráticas y sindicales para realizar un doble camino de "presión popular" y de negociación con "las esferas de poder" con la intención de conducir al país de la dictadura a la democracia con "los menores traumas posibles". Reclamó libertades individuales y colectivas sin exclusión, reconocimiento de las aspiraciones de las nacionalidades y un proceso constituyente garantizado por un "poder neutral". Felipe González reconoció que el proyecto de reforma política del gobierno de Suárez había puesto en una difícil situación a la oposición ya que si bien en un principio se opusieron por mantener residuos del franquismo, admitió que mantener una posición del todo o nada, podía acentuar la crisis y retrasar el proceso de transformación. Advirtió de que la postura puramente negativista ante la consulta podía "conducir a la oposición a un aislamiento popular peligroso". Implícitamente estaba reconociendo que el camino iniciado por el presidente Adolfo Suárez podía ser el adecuado para llegar hasta la democracia.

González demandó la convocatoria de elecciones para una cámara de carácter constituyente, el acceso en igualdad de condiciones a los medios de comunicación públicos y asegurar la limpieza en las elecciones prometidas para junio de 1977. Se preguntó que tendrían que hacer si antes de las elecciones de junio de 1977 no se garantizaba las condiciones de limpieza exigidas, para responderse que su postura era la de participar y una vez en el órgano de representación elegido donde previsiblemente la oposición tuviera mayoría, liquidar todos los vestigios del franquismo.

"La idea debe ser esclarecida hasta la saciedad, no se trata sino de garantizar, que, pese a los intentos pseudodemocráticos del poder, las fuerzas políticas de la oposición puedan conquistar una constitución democrática. (...) Como partido de izquierda, somos plenamente conscientes de que los

³⁹⁶ Discurso de Felipe González, XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

³⁹⁷ *Ibidem*.

³⁹⁸ *Ibidem*.

postulados constitucionales no pueden ser idénticos para grupos de intereses socioeconómicamente contrapuestos, de tal modo que una cierta cantidad de decisiones parlamentarias van a dividir a las fuerzas que han suscrito el compromiso. Por ejemplo el problema de la propiedad, el de la laicidad del Estado, el de la enseñanza u otros. Pero el objetivo que se persigue con el compromiso es más limitado. Conseguir una Constitución democrática y abierta, de la que hayan desaparecido los residuos autocráticos de este régimen y que garantice unas oportunidades semejantes para todas las fuerzas políticas democráticas sin exclusiones. (...)³⁹⁹

El discurso de Felipe González fue mucho más moderado que el emitido por las resoluciones aprobadas en el mismo congreso en el que lo pronunció. Fue en el XXVII Congreso cuando el PSOE se definió como "partido de clase, y por lo tanto de masas, marxista y democrático"⁴⁰⁰. El PSOE, a través de lo aprobado en su congreso, rechazaba el capitalismo, apostaba por una sociedad socialista autogestionaria y por la instauración de una República Federal integrada por todos los pueblos del Estado Español. Cabe preguntarse si este era el mensaje que los dirigentes socialistas querían trasladar a la sociedad española en su conjunto. Seguramente las respuestas de todos y cada uno de ellos no serían homogéneas. En nuestra opinión la mayor parte de la dirección del partido, que tampoco era homogénea, asumió emitir aquellos mensajes pensando en los sectores más politizados de la sociedad con la intención de demostrar que el pedigrí de partido de izquierda del PSOE era tan puro como el del PCE, su principal competidor en la izquierda de cara a las primeras elecciones tras la dictadura.

Lo que decimos es que el PSOE tuvo dos mensajes, uno radical para sus delegados y para los sectores movilizados de la sociedad, y otro moderado y tranquilizador para los ciudadanos que aspiraban a mejorar sus condiciones de vida sin sobresaltos, ni venganzas, ni revoluciones. Entendemos que los dos mensajes eran incompatibles ideológicamente, pero fueron dirigidos a distintas audiencias y con distintos objetivos. Los sectores más movilizados influían en la opinión pública, pero los ciudadanos iban a decidir con sus votos cuál era el partido de izquierdas al que elegían mayoritariamente para representarles. No obstante podríamos decir que incluso la radicalidad de las propuestas del PSOE estuvo medida. Si bien definieron el partido como marxista rechazaron una enmienda de la federación socialista de Madrid que proponía la defensa de la dictadura del proletariado. Así lograron titulares que los españoles pudieron leer esos días en la prensa como el de Diario 16 el 7 de diciembre: "El PSOE rechaza la dictadura del proletariado".⁴⁰¹ En una rueda de prensa al término del congreso Felipe González advirtió de que el PSOE era capaz de mantener dos discursos, "un discurso moderado y un discurso duro"⁴⁰² y reafirmó la intención de los socialistas de transformar la sociedad y liquidar una estructura capitalista y opresora. Dos días después de clausurado el congreso que había definido al partido como marxista González, apostaba por la ponderación y la responsabilidad en una entrevista con el diario El País.

"Mi partido reconoce que la situación del país es enormemente difícil. (...) Eso hace que se pondere mucho la línea política del partido.

¿Eso quiere decir que sea más moderado? Creo que no. Pienso que la expresión que más podría cuadrar a la actitud del partido es que es realista. Y siendo hoy realista en esta país hay que ser enormemente

³⁹⁹ *Ibíd.*

⁴⁰⁰ Resolución Política, XXVII Congreso.

⁴⁰¹ "El PSOE rechaza la dictadura del proletariado", *Diario 16*, 7 de diciembre de 1976.

⁴⁰² Felipe González: "No vamos a renunciar a la conquista de una sociedad sin clases", *El País*, 9 de diciembre de 1976.

ponderado: saber dónde está el techo hasta el que uno puede llegar en esa tendencia hacia la transformación de la sociedad.”⁴⁰³

Volvemos al pragmatismo en el discurso de Felipe González. Una cosa son las propuestas ideológicas que pueda tener el partido y otra la realidad en la que se deben aplicar. El líder socialista, por convencimiento o por necesidad, siempre ajustó su discurso programático, cuando se trató del camino hacia la democracia, a la realidad del país donde intentaban implantarla.

1.9.- El mensaje del silencio.

Ante la convocatoria de un referéndum para que los españoles ratificaran la Ley de Reforma Política aprobada por las últimas Cortes franquistas, el PSOE apostó por la abstención. ¿Qué dijo y qué hizo Felipe González durante la primera quincena de diciembre de 1976 en plena campaña del referéndum? El día 3 de diciembre se supo que formaría parte de la comisión negociadora de la oposición con el Gobierno⁴⁰⁴, los días 5 y 8 estuvo celebrando el primer congreso en España del PSOE tras el exilio, y concluido éste guardó silencio.

En la presentación del congreso en rueda de prensa el viernes 3 de diciembre aseguró que su postura abstencionista en el referéndum se debía a “razones de moral democrática”⁴⁰⁵. En su discurso ante el plenario del congreso reconoció que Suárez había ganado credibilidad por haberse acercado a las concepciones de la oposición democrática y ofrecer un proyecto político concreto al presentar su proyecto de reforma política. A pesar de admitir que la ley presentada por Suárez tenía “varios pasos de importancia política innegable” expuso las razones por las que el PSOE defendía la abstención en el referéndum.

“En su día, hicimos la crítica del proyecto en su conjunto, tanto desde el punto de vista de su modo de realización, cuanto por su contenido mismo. En su realización calificábamos al proyecto como despótico, por no haber tenido en cuenta la existencia y las exigencias negociadoras de la oposición. En su contenido porque trata de conservar residuos autocráticos del régimen franquista impidiendo una alternativa democrática limpia.”⁴⁰⁶

Aunque de forma tibia Felipe González pareció rechazar la Ley de Reforma Política pero solo hubo que esperar tres párrafos para entender mejor cual era su postura.

“A nuestro juicio, aun existiendo razones considerables para rechazar este método de consulta, esta actitud puramente negativista, puede conducir a la oposición a un aislamiento popular peligroso. Tampoco conviene como defienden algunos, dejarlo pasar y situar la táctica política en el post-referéndum, por estimar difícil la adopción de posturas políticas que pueden ser derrotadas por un pronunciamiento difícilmente constatable en su veracidad.

Hemos querido necesario para la oposición adoptar una actitud de lucha ante el problema del referéndum y no de negación absoluta de la fórmula ni de aislamiento del proceso que comporta. El referéndum en sí mismo debe ser objetivo movilizador de amplias capas populares y de sectores de opinión.

La primera batalla se plantea en relación al contenido mismo de la pregunta que se hace al pueblo. A nuestro juicio la alternativa en este terreno clara y concreta, que se opone a la ambigüedad y confusión contenida en el

⁴⁰³ “El PSOE tras el congreso seguirá teniendo una línea ponderada”, *El País*, 10 de diciembre de 1977.

⁴⁰⁴ “Felipe González, Tierno, Sánchez Montero, y Fernández Ordoñez, miembros seguros”, *El País*, 4 de diciembre de 1976.

⁴⁰⁵ “El PSOE prepara su alternativa de poder”, *El País*, 4 de diciembre de 1976.

⁴⁰⁶ Discurso de Felipe González, XXVII Congreso, 5 de diciembre de 1976.

proyecto que el poder ofrece como materia de consulta, es la de preguntar si el ciudadano desea que se convoquen elecciones generales, para una cámara con carácter constituyente, de representación proporcional, por sufragio universal secreto y directo.

La segunda batalla se establece en torno a las condiciones de credibilidad exigibles para cualquier consulta popular. Esto en si mismo tiene un carácter fuertemente movilizador. Exigir la libertad de los partidos políticos, el acceso igualitario a los medios de comunicación de masas en poder del Estado –televisión y radio- el control y las listas del censo electoral, son elementos claves para la conquista de nuevas y tal vez definitivas parcelas de libertad.

No es difícil imaginar el enorme efecto que produciría en la opinión pública, la aparición, en esos grandes medios de comunicación de masas, de representantes de la oposición democrática, que pudieran por primera vez llevar sus ideas y sus opciones a grandes masas populares de acceso hoy imposible.

Sea cual fuere el resultado de esta consulta, por las circunstancias en que se está realizando, las fuerzas democráticas ganaran terreno ante los ojos de la opinión pública sin que su imagen se deteriore ni su objetivo democrático básico pierda un ápice de pureza. Se trata no de entrar en el juego del Gobierno sino de intentar ir agotando sus contradicciones internas y acelerando el proceso democrático.⁴⁰⁷

De lo que acabamos de leer deducimos que el mensaje que transmitió Felipe González fue que era más partidario de que se celebrara un referéndum de que no se hiciera y de que estaba más cerca del sí que del no aunque el origen de la propuesta y quien lo había aprobado, las Cortes franquistas, le hacían imposible apostar por el sí. Entre las conclusiones del congreso hubo un llamamiento a la población a la abstención activa porque consideraba la consulta antidemocrática. El esfuerzo del PSOE por que venciera la abstención no fue mucho más allá. Podemos decir que el mensaje que transmitió Felipe González fue el silencio para no entorpecer un instrumento que podía facilitar la llegada de la democracia.

Al mismo tiempo que el PSOE solicitó la abstención, se conocía que formaría parte de la comisión negociadora con el Gobierno y que su líder reconocía ante el plenario de su partido que el presidente Suárez estaba dando pasos decisivos hacia la democracia. Estamos ante uno de los mensajes más contradictorios que emitió el PSOE. Podríamos decir que entendieron que la estrategia propuesta por el presidente Suárez podría ser útil para anestesiar a las Cortes franquistas y allanar el camino hacia la democracia, pero no estaban dispuestos a aceptarlo en público y que se les vinculara con nada que tuviera que ver con la dictadura. Por eso el mensaje que trasladaron a los españoles fue el del inicial rechazo a la reforma propuesta por Suárez que terminó en la petición de la abstención cuando llegó el momento de la votación. Fue uno de los momentos claves de la Transición donde el PSOE no estuvo al lado de Adolfo Suárez y donde los ciudadanos no le dieron la razón. Recordemos que con un 77 por ciento de participación el 94,2 por ciento voto a favor de la reforma.

1.10.- Entrevista en Televisión Española.

Tres meses después del referéndum se produjo, el 19 de marzo de 1977, la primera "aparición" ante toda la opinión pública española de Felipe González. Fue en una entrevista realizada en Televisión Española por el periodista Eduardo Sotillos. El principal mensaje que el líder socialista dejó a los ciudadanos fue el de identificar socialismo con libertad: "En nuestro

⁴⁰⁷ *Ibíd.*

concepto el Socialismo puede lograr que ese magnífico tema liberal: libertad, igualdad, fraternidad, sea verdad”⁴⁰⁸.

Con un estilo sosegado Felipe González se mostró como un líder claramente de izquierdas pero no radical. Propuso políticas económicas dentro de la ortodoxia y lejos de la demagogia. Aseguró que no había “ninguna varita mágica” para la solución de la crisis económica, pero que sí había medidas que se podían tomar para “reordenar y reorientar la economía”, como por ejemplo dar prioridad a la lucha contra el desempleo sobre la lucha contra la inflación. En pocos minutos les dijo a los españoles que era necesario aumentar el gasto público y una reforma fiscal que impusiera impuestos a los más favorecidos. No escondió que era partidario de nacionalizar sectores como el eléctrico y el de crédito. Quiso aclarar que nacionalizar no era lo mismo que estatizar la economía, y que lo que el PSOE pretendía era evitar que se privatizaran los beneficios de las empresas que luego pasaban a nacionalizarse cuando había pérdidas. Defendió la propiedad privada y la sociedad sin clases. En los aspectos más ideológicos defendió un Estado laico, el divorcio y el matrimonio civil, una necesaria ley que regulara el aborto porque entendía que “nadie puede estar de acuerdo con el aborto (pero) hay que regularlo y regularlo jurídicamente”, y la sanidad y la enseñanzas públicas. Por último se mostró partidario de la neutralidad exterior de España.

Junto a la vinculación del PSOE con la libertad aquella noche González lanzó el mansaje de que ser socialista o socialdemócrata era prácticamente lo mismo.

“Un socialdemócrata que lo sea es un socialista moderado. La socialdemocracia trata asimismo de conseguir esa meta igualitaria de la sociedad, a la que aspira por una vía muy reflexiva, muy ponderada. Pero de ninguna manera renuncia a la consecución de una sociedad en la que desaparezca la injusticia y el antagonismo de clases”.⁴⁰⁹

También quiso dejar clara la diferencia entre socialistas y comunistas.

“Yo diría que muchas cosas. Para el comunismo –en el sentido clásico, para entendernos- la estatización de la economía es total, el Partido Socialista, como los socialistas, de ninguna manera lo pretende. El comunismo que conocemos, el de los países con regímenes comunistas, elimina las libertades individuales y las libertades colectivas, aunque digan que se manifiestan por otros medios. Para el Partido Socialista y para los socialistas en general, las libertades individuales y las colectivas son consustanciales con la propia marcha hacia la construcción de una sociedad socialista. No se pueden separar.”⁴¹⁰

Finalmente González envió un mensaje enfocado ya a las primeras elecciones generales tras la muerte de Franco que estaban previstas para los siguientes meses. Les dijo a los futuros votantes que tenían que discernir con su voto entre los que defendían una alternativa democrática y aquellos que pretendían conservar residuos del pasado. Si apostaban por la vía de la democracia la que, según el líder del socialista, representaba el progreso, la transformación de la sociedad y la libertad esa era el PSOE.

1.11.- El primer programa electoral.

Faltaba apenas una semana para que empezara la primera campaña electoral tras la dictadura cuando los españoles leyeron en la prensa el siguiente titular: “El Rey recibió a Felipe

⁴⁰⁸ Entrevista en TVE, 19 de marzo de 1977.

⁴⁰⁹ *Ibidem*.

⁴¹⁰ *Ibidem*.

González⁴¹¹. Cuatro días después el propio Felipe González presentó en rueda de prensa la campaña electoral de su partido y reconoció que no había encontrado en don Juan Carlos una posición de rechazo a la posibilidad de abrir un periodo constituyente⁴¹². Es decir, uno de los mensajes que los socialistas trasladaron a los ciudadanos, a pocos días de iniciar la primera campaña electoral, fue que el PSOE podía hablar con el Rey, e incluso entenderse con él.

Según lo que expuso Felipe González en aquella rueda de prensa celebrada el 24 de mayo de 1977, la campaña electoral de los socialistas se basaría en tres ejes principales: elaborar una constitución democrática, cambiar la sociedad para hacerla más justa e incorporar a España al concierto internacional⁴¹³. La Constitución a la que se refería el líder socialista no sería una constitución a medida del PSOE sino que recogería las aportaciones de todos los partidos para que "ninguna fuerza política tenga que sentirse en inferioridad de condiciones"⁴¹⁴. El PSOE apostó por un discurso reivindicativo de la libertad, pero al mismo tiempo moderado y comprensivo con las circunstancias en las que vivía el país y apostó por una campaña tranquila y sin agresiones.

A través de un manifiesto electoral el PSOE se dirigió a la sociedad para pedir el voto a todos los hombres y mujeres pertenecientes a "todos los sectores populares". Y por "todos los sectores populares" entendía a "trabajadores, profesionales, funcionarios, pequeños propietarios agrícolas e industriales"⁴¹⁵. El mensaje del PSOE fue para toda la sociedad. Resulta anecdótica por rudimentaria una sección que publicó *El Socialista* que bajo el título "Contesta Felipe González" el líder socialista respondía preguntas de ciudadanos que habían llegado a la redacción del periódico. Julio Antonio García Fernández preguntó si se podía ser socialista, según lo entendía el PSOE, y empresario, a lo que Felipe González respondió que el PSOE "no le cierra puertas a nadie por causa de su profesión"⁴¹⁶. Felipe González tuvo claro que las elecciones de 1977 eran una gran oportunidad para lograr asentar la democracia y su apuesta fue inequívoca a pesar de las dudas que pudieran existir entre los sectores más ortodoxos de su partido. Otra pregunta, esta vez anónima, cuestionaba que el PSOE, defensor de la libertad, se presentara a unas elecciones que no eran libres. La respuesta fue que "con estas elecciones se presenta una ocasión para que España pueda ser un día verdaderamente democrática. El PSOE se mueve en una línea de realismo político"⁴¹⁷.

Con parecidos argumentos en el inicio de la campaña electoral Felipe González escribió un artículo en *El Socialista* en el que reconoció la importancia de unas elecciones que podían variar "el curso de nuestra historia". Hizo un llamamiento al voto en libertad, como derecho y como obligación, no como un "pugilato ante las diversas promesas de cada grupo político" sino como una implicación y participación "en un destino que nos es común a todos los que convivimos en el mismo suelo". Por último pidió a los ciudadanos que decidieran su voto basándose en las propuestas de los programas electorales y no en los personalismos. Los argumentos que esgrimió para solicitar el voto para el PSOE fueron su apuesta por un "futuro de libertad, de igualdad y de solidaridad" y argumentaba como aval de su proyecto que la alternativa socialista "ha hecho prosperar a los primeros países de Europa"⁴¹⁸.

⁴¹¹ "El Rey recibió a Felipe González", *La Vanguardia*, 21 de mayo de 1977.

⁴¹² "El rey no rechaza la apertura de un proceso constituyente", *El País*, 25 de mayo de 1977.

⁴¹³ "Felipe González presentó el programa electoral del PSOE", *ABC*, 25 DE MAYO DE 1977.

⁴¹⁴ "Queremos una campaña tranquila y sin agresiones", *El país*, 25 de mayo de 1977.

⁴¹⁵ "Manifiesto electoral", *El Socialista*, Suplemento Elecciones 1977, p. 3.

⁴¹⁶ "Contesta Felipe González", *El Socialista*, Suplemento Elecciones 1977. Pág. 8.

⁴¹⁷ *Ibidem*.

⁴¹⁸ *El Socialista*, año 91, nº 6, 27 de mayo de 1977, pág. 1.

Felipe González pidió a los ciudadanos que decidieran su voto basándose en los programas electorales de los distintos partidos. El del PSOE era un documento de veintisiete hojas que parecía una guía de la democracia más que un programa de gobierno. El contenido del programa electoral con que el PSOE concurrió a las elecciones del 15 de junio de 1977 hubiera resultado ridículo a los ojos de un votante de una democracia consolidada, pero recordemos que Felipe González había marcado como principal objetivo de aquellos comicios lograr la libertad. Lo decía el programa electoral en sus primeras páginas al señalar que los españoles estaban ante "una cita importante con el destino" en la que "lo primero" era la democracia. No podríamos calificar el contenido del programa como socialista, ni si quiera sería correcto valorar sus propuestas como de izquierdas, simplemente eran proposiciones democráticas:

- Derecho a la vida.
- Derecho a la salud.
- Derecho a la integridad física.
- Derecho a la libertad y a la seguridad.
- Libertad de pensamiento, de opinión y de expresión.
- Libertad religiosa.
- Derecho a la objeción de conciencia.
- Derecho a la intimidad frente a injerencias arbitrarias en la vida privada o familiar.
- Inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia y de las comunicaciones telefónicas.
- Derecho a contraer matrimonio civil, a la igualdad en el matrimonio, y al divorcio, de acuerdo con las causas que una ley de divorcio establezca.
- Igualdad total de derechos para la mujer.
- Libertad de reunión, manifestación y asociación.
- Derecho a la igualdad ante la ley y a la no discriminación.
- Derecho de acceso en condiciones de igualdad a las funciones y cargos públicos.
- Derechos económicos de la persona como trabajador, el derecho al trabajo, derecho a las condiciones de seguridad en el trabajo, a la seguridad social, a la libertad sindical y a unas condiciones económicas que permitan el desarrollo integral de la persona que trabaja y su familia.
- Derecho a una enseñanza gratuita y obligatoria.

Junto a esta lista de reivindicaciones democráticas el PSOE dejó claro durante la campaña electoral tres ideas básicas que marcarían su política, y la del país, en los años siguientes: la apuesta inequívoca por una constitución; la concesión de autonomías para las regiones y nacionalidades aunque sin reconocer la autodeterminación como recogían la resoluciones de sus congresos; y el rechazo a las bases militares si no eran aprobadas por el parlamento o en referéndum.

El mensaje principal en los mítines, celebrados en un ambiente festivo y en ocasiones épico, fue la reivindicación de la libertad y Felipe González repitió ideas básicas en torno a la reivindicación democrática. Bajo el lema "Socialismo es Libertad", se preguntaba "¿Qué es libertad?", para contestarse a sí mismo que libertad es "cuando un ciudadano siente el timbre de la puerta a las seis de la mañana y tiene la seguridad de que es el lechero"⁴¹⁹.

⁴¹⁹ El Socialista. Año 91. Nº 6. 27 de mayo de 1977. Pág. 21.

Felipe González afirmó una y otra vez que el PSOE iba a ganar, porque la libertad iba a ganar. La identificación entre PSOE y libertad fue el mensaje más repetido por el dirigente socialista en aquella campaña. Si ganaba la libertad, ganaba el PSOE.

“El partido socialista va a pedir algo más que el voto del ciudadano, que nadie se engañe. El día 15 tenemos un reto con nuestra propia historia. Un reto que vamos a ganar. Que va a ganar la libertad (...) y el partido socialista pedirá algo más que el voto, pedirá la participación consciente de todos los ciudadanos en la construcción de una España distinta y mejor, de una España con una Constitución democrática, con una Constitución que garantice la libertad individual y la libertad de los pueblos y pedirá la participación de los ciudadanos en la tarea de cambiar la vida, de acabar con la injusticia, de una reforma fiscal profunda que saque el dinero de donde lo hay, que ya estamos cansados de los que dicen que hay que apretarse el cinturón y exhiben sus tirantes aunque sean con la bandera nacional. (...)

Desde la libertad y desde la soberanía reconquistada ciudadanas y ciudadanos si ustedes están dispuestos a votar por la libertad, por una libertad garantizada, por una libertad reflejada en una Constitución democrática, si están dispuestos a cambiar la vida de este país removiendo las bases de la injusticia, si están dispuestos a que caminemos hacia el mundo entero en pie de igualdad y con dignidad nosotros seguiremos diciendo en cada tribuna que vamos a ganar porque el socialismo es eso, exactamente la libertad, exactamente la justicia, exactamente la solidaridad con todos los pueblos”.⁴²⁰

Por último queremos hacer referencia al video electoral emitido en televisión. Dirigido a un público mucho más amplio que el asistente a los mítines, Felipe González ofreció un cambio pero al ritmo que el pueblo decidiera. Un cambio hacia una sociedad mejor, pero no hacia una sociedad socialista. Y sobre todo teniendo en cuenta los deseos de los ciudadanos, sin revoluciones controladas por unos pocos.

“Queremos cambiar la sociedad y queremos cambiarla al ritmo que el pueblo marque (...) hacia una sociedad libre, hacia una sociedad justa, hacia una sociedad cada vez más igualitaria.”⁴²¹

En definitiva lo que Felipe González le dijo a los españoles durante la campaña electoral de junio de 1977 fue que el PSOE representaba la llegada de la libertad y de los derechos básicos homologables a cualquier democracia occidental. No habló de revoluciones, sino de un cambio al ritmo que los ciudadanos decidieran. Queremos recoger aquí una entrevista que aun realizada después de las elecciones refleja bien hasta dónde llegaban las cesiones admitidas por el PSOE.

P.- Así que, si después de gobernar España usted, cuatro o cinco años, pongamos por ejemplo, es derrotado por la derecha en unas elecciones, ¿estaría dispuesto a entregar el poder a Fraga?

R.- Evidentemente, sí. Si consigue ganar las elecciones, ya no entonces sino en este momento, yo creo que no se puede cometer el error de afirmar, como le he oído decir a una persona muy respetable de la izquierda, que si gana las elecciones Fraga va a haber problemas callejeros, etc. Ni hablar, yo lo he dicho mil veces; si las elecciones las gana con limpieza Fraga, o quien sea, yo como demócrata me quito el sombrero y

⁴²⁰ Mitin en Castellón, junio de 1977. <https://www.youtube.com/watch?v=osEwOWbPsKc>

⁴²¹ Espacio electoral PSOE. Elecciones 15 de junio de 1977.

saludo a quien gane en las elecciones, porque, en definitiva, va a ser el pueblo el que le va a decir sí o no en la próxima confrontación electoral.”⁴²²

En esa misma entrevista, en la que se mostraba dispuesto a aceptar a un ministro del dictador Francisco Franco de presidente del Gobierno, siempre y cuando lo decidieran así los ciudadanos, Felipe González también dejó claro que aceptaría la monarquía como forma de Estado, si también así lo decidían los ciudadanos. Recogemos esta idea para llamar la atención sobre el hecho de la forma de Estado, monarquía o república no fue uno de los temas bandera del PSOE durante la primera campaña electoral y, como hemos visto al inicio de este punto, pocos días antes de que empezara Felipe González se dejó fotografiar junto a Juan Carlos I.

1.12.- El discurso del líder de la oposición.

El mensaje a los ciudadanos después de las elecciones fue de aceptación democrática de los resultados, la intención de realizar una oposición constructiva y el objetivo de empezar a trabajar para la elaboración de una nueva constitución. Así lo señaló Felipe González en su primer viaje al exterior tras las elecciones, concretamente a Nantes (Francia) donde fue recibido como un héroe en el congreso de los socialistas franceses⁴²³.

Uno de los discursos más representativos que Felipe González hizo en su vida política fue su primera intervención en el Congreso de los Diputados, tras las elecciones de junio de 1977. Sus primeras palabras fueron para recordar la tenacidad de los socialistas desde 1891 para lograr la democracia. Recordó los nombres del primer diputado socialista, el fundador del partido, Pablo Iglesias en 1910, y del primer presidente de la Cámara, Julián Besteiro, en 1931. Junto a la referencia histórica de la victoria de la coalición de republicanos y socialistas, Felipe González lanzó un mensaje de consenso al resto de fuerzas políticas pensando en la constitución que estaban llamados a elaborar.

“Ni siquiera en aquella posición que podríamos calificar de fuerza (la victoria de republicanos y socialistas) quiso el Partido imponer unas reglas de convivencia doctrinarias o partidistas. Con respeto profundo a todas las opciones que pueden y deben ofrecerse al conjunto de la sociedad, los socialistas discutieron el contenido de la nueva constitución, aceptando como criterio guía que ésta debería servir de marco de convivencia eficaz para todos los que querían construir una España democrática.”⁴²⁴

González entendió que era heredero de los socialistas de la segunda República, “animados por el mismo espíritu que antaño”, pero era consciente de que las circunstancias eran otras, “y sin anclarnos por ello en viejos esquemas superados”. González asumió, con pequeños reproches, la Ley de Reforma política que había permitido unas elecciones que para González habían dejado el mensaje nítido de un pueblo que de forma abrumadora había dicho que quería “superar el pasado y construir un futuro democrático y justo, sin traumas, pacíficamente”⁴²⁵. El PSOE, a través de Felipe González, asumía formar parte de un proceso del que se sentía orgulloso.

Una vez manifestada su predisposición al consenso, Felipe González se centró en una serie de reivindicaciones. Pidió completar la amnistía decretada por el gobierno de Suárez,

⁴²² Entrevista Felipe González, *Blanco y Negro*, 25 de junio de 1977.

⁴²³ “Felipe: Estaremos en la oposición constructiva. Caluroso recibimiento de sus colegas franceses del PS en Nantes”, *Diario 16*, 20 de junio de 1977.

⁴²⁴ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, número 5, 27 de julio de 1977, pág. 66.

⁴²⁵ *Ibidem*.

legalizar a todos los grupos políticos y sociales que lo solicitaran, hizo mención especial para reparar el error histórico cometido con ARDE y Esquerra Republicana y la restauración de los derechos de quienes aún seguían siendo considerados como vencidos de la Guerra Civil. Demandó la derogación de toda la legislación represiva nacida durante el franquismo, y aquí queremos llamar la atención porque lo propuso asumiendo su legalidad y cumpliendo escrupulosamente las formas de tal manera que indicó que la derogación se debería llevar a cabo "según lo exija el rango normativo de cada disposición concreta". Las leyes que marcó fueron la de Asociaciones, de Prensa, de Secretos Oficiales, de Orden Público y la de Peligrosidad Social.

Pero la reforma más importante y el ejemplo del nuevo tiempo que representó Felipe González, era el de la elaboración de una nueva constitución. Fue el principal objetivo de Felipe González que en su respuesta al Gobierno sobre la oferta de que un grupo de expertos elaboraran el texto constitucional tras escuchar a los distintos partidos, marcó las nuevas formas de la época parlamentaria recién abierta. Rechazó, con cierta ironía, la oferta del ejecutivo y propuso la creación de una Comisión Constitucional en la que estuvieran representados todos los partidos políticos de la Cámara:

"Agradecemos al Gobierno su desvelo, prometiéndonos enviar a las Cortes un proyecto de Constitución realizado por él "con la colaboración de destacados especialistas en derecho político, oídos todos los Partidos presenten en las Cortes...", pero entendemos que dicho proyecto constitucional debe ser el fruto del trabajo de una Comisión que se cree al efecto y con urgencia en estas Cámaras. Los partidos no tienen por qué ser "oídos", sino que han de ser protagonistas, a través de sus Grupos Parlamentarios, en la elaboración de este proyecto y en la discusión definitiva ante el Pleno".⁴²⁶

En su primer discurso Felipe González avanzó parte del contenido que, para el PSOE, debía recoger la nueva Constitución:

- Libertad sindical.
- Derecho a la huelga.
- Derechos políticos, sociales, económicos y culturales de la juventud.
- Reconocimiento del derecho al voto a los dieciocho años.
- Derechos de la mujer.
- Definición del marco autonómico "capaz de responder generosamente a las aspiraciones y derechos de los diversos pueblos que componen España".
- Respeto a la libertad de conciencia en un Estado laico.
- Independencia del Poder Judicial.
- Garantizar a todos los españoles la sanidad y la educación.
- Creación del Tribunal Constitucional.

En economía mostró su predisposición a corresponsabilizarse de las necesarias medidas económicas, evitando que fueran de nuevo los más desfavorecidos quienes cargaran en sus espaldas los efectos de la crisis y en política exterior apostó por establecer "relaciones diplomáticas con todos los países del mundo", y, lo más importante, marcó el objetivo de la integración española en el Mercado Común.

Por último queremos recoger el penúltimo párrafo pronunciado por Felipe González porque recoge bien el espíritu con el que tuvieron que resonar sus palabras en el hemiciclo del Congreso de los Diputados la mañana del 27 de julio de 1977:

⁴²⁶ *Ibidem*.

“Debemos hacer un esfuerzo de sistematización de nuestros trabajos de acuerdo entre todos los Grupos Parlamentarios, huyendo de cualquier tentación demagógica, para encontrar la vía de máxima eficacia al servicio de los intereses socioeconómicos y políticos que representamos. Debemos considerarnos parte del Estado, y, como parte del Estado, corresponsables del destino global de este país.”⁴²⁷

1.13.- El apoyo al gobierno de Adolfo Suárez.

En septiembre de 1977 surgieron rumores sobre la crítica situación que padecía el Gobierno y algunas voces, entre ellas el PCE, empezaron a hablar de la necesidad de un Gobierno de concentración. Felipe González rechazó esa posibilidad y le dijo a los españoles que no era la solución. Concluyó que efectivamente existía una preocupante crisis en el ejecutivo de Suárez, pero entendió que cada uno debía cumplir su función y que sólo en una situación extrema en el que la democracia estuviese en peligro hubiera tenido sentido un Gobierno de concentración.

“En democracia, un Gobierno de concentración es siempre un Gobierno contra “natura” en el cual se confunden criterios alternativos de poder y el por qué y el para qué de gobernar. Un Gobierno de concentración sólo se justifica cuando, una vez ensayadas todas las fórmulas democráticas, el país sigue amenazado en su funcionamiento por circunstancias objetivas que exigen olvidar la representación de intereses de los distintos grupos políticos, sus criterios y modos de afrontar la solución de los problemas, para defender únicamente la supervivencia de las instituciones.

A mi juicio, no solo no se han agotado las fórmulas democráticas, sino que ni siquiera se ha empezado a ensayar.”⁴²⁸

Ya lo había anunciado tras reunirse durante dos horas con el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez el cinco de septiembre. Esa reunión fue un claro ejemplo de hasta donde llegaba la implicación y la estrategia del PSOE de Felipe González en su compromiso de consolidar la democracia. Con un Gobierno de UCD en plena crisis, González les dijo a los españoles a través de la prensa que estaba de acuerdo con el plan político del presidente Suárez y que podría contar con su ayuda parlamentaria para sacar adelante las necesarias reformas de política interior y económicas⁴²⁹.

Más allá de las estrategias que hemos visto en otro punto de este trabajo, nos interesa aquí destacar sólo el mensaje que Felipe González emitió a los españoles. Por eso nos vamos a fijar solo en el resultado final de los Pactos de la Moncloa. Cuando en octubre de 1977 se debatió en el Congreso de los Diputados sobre los acuerdos alcanzados Felipe González justificó su apoyo en la consolidación de la democracia.

“En este marco acudimos a las negociaciones en la Moncloa. Nuestra actitud iba presidida fundamentalmente por un afán de consolidar la democracia.”⁴³⁰

Como vemos el mensaje que Felipe González trasladó a los españoles en septiembre de 1977, a los pocos meses de celebrarse las primeras elecciones democráticas, fue que a quien le tocaba gobernar era al partido ganador de las elecciones, la UCD de Adolfo Suárez, y que el PSOE permanecería en la oposición hasta que llegara su turno para gobernar. Hasta ese

⁴²⁷ *Ibíd.*

⁴²⁸ “Crisis política”, *El Socialista*, septiembre 1977, año 91, número 21, pág. 1.

⁴²⁹ “Más de dos horas en la Moncloa. Felipe González de acuerdo con el plan político de Suárez”, *Informaciones*, 6 de septiembre de 1977.

⁴³⁰ *Diario de Sesiones Congreso de los Diputados*, nº 29, 27 de octubre de 1977, pág. 1121.

momento los socialistas contribuirían a consolidar la democracia y a elaborar una nueva constitución y sólo en el caso de que la libertad estuviese en peligro se prestarían a formar parte de un gobierno de concentración.

En marzo de 1978 trasladó al mismo mensaje cuando los ministros comparecieron para dar explicaciones de la crisis de Gobierno que acababa de producirse. El tono volvió a ser de responsabilidad, casi de tutela, de protección del ejecutivo. Es cierto que González no escondió críticas por la ausencia en el debate del presidente Suárez o por la falta de interés del ejecutivo de dar explicaciones en el Congreso de los Diputados de los ceses y nombramientos de ministros que se acababa de producir, pero su tono fue el de un líder que necesitaba que el Gobierno siguiera en el poder. No era momento para ejecutivos de coalición, ni para nuevas elecciones. Era momento para redactar una nueva constitución y para que el Gobierno de Suárez gobernara. Felipe González demandó y preguntó, pero no exigió.

“Desde esta tribuna lo que reitero al Gobierno es la necesidad no sólo de reafirmar, cosa que es de agradecer, se que va a mantener la política acordada en la Moncloa, sino de especificar qué política se va a hacer, de establecer un cierto calendario que nos dé algo de luz de cuál es la posición del Gobierno sobre los acontecimientos políticos y económicos y de relaciones internacionales que necesariamente se pueden producir. (...) necesitamos saber por qué se produce la crisis y hacia dónde se dirige el nuevo Gobierno.”⁴³¹

La sesión del 1 de marzo terminó con la aprobación de una moción que requería al Gobierno comparecer para dar explicaciones de la crisis en la primera sesión del mes de abril.

“No quiero tampoco contribuir –porque sería prestar un flaco servicio a nuestro país a crear, a aumentar un clima de catastrofismo, de desesperación o de desconfianza. Quiero, por consiguiente, medir estrictamente el contenido de la intervención, de manera que no se salga de los cauces que exige una prestación de servicios al proceso democrático de España. (...) El proceso de tránsito –lo hemos calificado muchas veces es un proceso atípico, un proceso en el que se ha llegado a una síntesis armoniosa de reforma y ruptura. No admito que haya sido un triunfo de las tesis reformistas ni el triunfo de la tesis rupturista. (...) Nuestro partido no se va a sumar –y lo anuncio desde el comienzo de la intervención- a ninguna moción, ni de censura o crítica, ni de alabanza. (...) El Pleno debería haber tenido y debería tener el carácter de balance del proceso democratizador, y debería haber tenido y debería tener todavía el carácter de una oferta programática concreta en el aspecto político y en el aspecto económico. ¿Por qué razón? La razón es muy elemental. Hay que administrar los dos conceptos con que empecé la intervención: la esperanza, por una parte, y la inseguridad, por otra, de tal manera que la esperanza no quede sepultada por la inseguridad que se pueda generar. (...) no ha habido una racionalidad en las explicaciones y quedan interrogantes todavía en el aire (se refiere a la falta de explicaciones sobre la crisis de Gobierno), pero tenemos que hacer un depósito necesariamente de confianza en que la remodelación va a servir para cumplir estrictamente lo que se ha pactado, para cumplir las áreas de consenso. No podemos hacerlo de otra manera porque sería contribuir a crear un clima de desesperanza o un clima de malestar en la opinión pública al que no queremos contribuir. (...) Se han dicho muchas cosas del Gobierno, yo quiero concluir diciendo que el Gobierno tiene que gobernar y que está en las mejores condiciones posibles para gobernar dentro de la situación

⁴³¹ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 26, 1 de marzo de 1978, pág. 987.

española, naturalmente, no transponiéndonos a una situación de democracia consolidada.”⁴³²

Llama la atención que en un debate sobre una crisis de Gobierno el líder de la oposición afirmara que el ejecutivo “está en las mejores condiciones posibles para gobernar”. Ese fue el mensaje, era el tiempo del presidente Suárez y de su Gobierno, el PSOE estaba dispuesto a apuntalarlo hasta que llegara su momento.

En el mismo discurso González defendió la necesidad de lograr “una Constitución en la que se sientan cómodos todos los españoles. Una Constitución que permita un uso alternativo, sin tener que modificarla.” Apostó por el proceso preautonómico como la “mayor salvaguarda para mantener la unidad nacional”, reprochó al Gobierno que no se hubieran convocado elecciones municipales para acabar con la falta de legitimidad en los ayuntamientos y le reclamó que cumpliera el calendario establecido para aplicar las medidas económicas recogidas en los Pactos de la Moncloa. Que Felipe González ayudara al Gobierno en su camino hacia la democracia no quiere decir que se pusiera en sus manos sin ningún tipo de crítica. Como desarrolló en una conferencia que dio en el Club Siglo XXI el 2 de febrero de 1978 el líder socialista tenía en su cabeza el calendario que debía cumplir el ejecutivo.

“No solo lo dicen los partidos políticos, las asociaciones de vecinos o los ciudadanos en general, lo dicen igualmente las propias entidades municipales y lo dicen y lo repiten ante el Gobierno. La urgencia de las elecciones municipales puede poner en peligro la tranquilidad de nuestro proceso; el retraso de las elecciones municipales puede ser una actitud irresponsable, una actitud peligrosa para la consolidación de la democracia. (...) Tras las (elecciones) municipales y el referéndum constitucional nos espera el reto de poner en marcha las autonomías. Y finalmente, para culminarlo, una nueva confrontación electoral de carácter general. (...) No queremos conseguir elecciones generales mediante el instrumento de la presión sino mediante el instrumento que hasta ahora venimos utilizando, que es la negociación y el entendimiento que es lo más beneficioso para nuestro país.”⁴³³

Felipe González justificó su apoyo al gobierno de Adolfo Suárez en el cumplimiento del calendario que acabamos de ver y queremos hacer especial hincapié en que el mensaje transmitido tras las elecciones de 1977 fue de apoyo al presidente Adolfo Suárez para consolidar la democracia pero sin entrar en un gobierno de coalición.

1.14.- Análisis de lo sucedido en 1977.

Todo lo que había sucedido en ese año de 1977 fue analizado por Felipe González en diciembre en un artículo publicado en El Socialista. Fue un mensaje para los militantes del partido a través de su periódico, pero este texto nos parece muy ilustrativo para valorar el mensaje que el líder socialista quería transmitir porque fue el propio González el que analizó qué había hecho y por qué. Empezó por definir 1977 como “el año del comienzo de la democracia, mucho más que el año de la democracia” y a continuación justificó por qué existió una clara diferencia entre las resoluciones acordadas en el congreso del partido celebrado en diciembre de 1976 y el programa electoral ofertado a los ciudadanos en junio de 1977.

“... en el congreso del 76 no se redactó propiamente un programa mínimo de actuación política, sino que se mezcló fundamentalmente un programa mínimo con un programa máximo, con un programa a medio plazo, etcétera. De tal manera que las aspiraciones que se veían a corto plazo

⁴³² *Ibidem*, pág. 1335 – 1348.

⁴³³ Conferencia pronunciada por Felipe González en el Club Siglo XXI, el 2 de febrero de 1978.

había que entresacarlas de la propia resolución política y de todas las resoluciones del congreso. Hasta el punto de que puede parecer contradictorio que en la resolución del congreso se hable del modelo de forma de gobierno y del modelo de constitución de una sociedad, desde una óptica socialista, como una república de trabajadores, como una república federal de trabajadores para ser más precisos. Y, naturalmente, cuando se concebía ese modelo se concebía al mismo tiempo una visión finalista del problema. Pero junto eso, que es una aspiración que podríamos calificar de algún modo como una aspiración de largo plazo o máxima, como se quiera, junto con eso se encuentra uno en la resolución política un bache de un realismo inmediato extraordinario, como era el análisis del compromiso constitucional, aquel eslogan de coalición que lanzamos entre todas las fuerzas políticas que después de las elecciones del 15 de junio estuvieran dispuestas a abrir un periodo constituyente.”⁴³⁴

En una segunda idea González explicó la estrategia aprobada por el Comité Federal del partido celebrado en junio de 1977 tras las elecciones. Destacó el reconocimiento a la legitimidad del gobierno de UCD, ganador de las elecciones, y la utilización del parlamento como altavoz de las posiciones del PSOE en cada uno de los temas sobre los que se debatiera o se presentara una iniciativa parlamentaria.

“Se constató que el Gobierno era un Gobierno emanado de una confrontación electoral y, por consiguiente, era un Gobierno legítimamente constituido, que iba a durar todo el periodo legislativo que le correspondiera (...) tras plantearse el tema de la Constitución y referendarla, se abriría otro periodo electoral (...) nuestra estrategia entonces se encaminaba fundamentalmente a fortalecer el partido como alternativa de poder y en torno a tres objetivos básicos: uno de tipo parlamentario, otro de tipo sindical y un último de tipo municipal. (...) hace falta conseguir una fuerte vitalidad en el Parlamento, con capacidad de iniciativa (...) De tal modo que, al cabo de un período parlamentario de uno, de dos, o tres años, la propia historia del Parlamento español sirviera de base para la oferta que se pudiera hacer al pueblo de alternativa al poder.”⁴³⁵

El parlamento debía ser un escaparate donde los ciudadanos pudieran comprobar la capacidad del PSOE para cuando le tocara gobernar. Con esa preparación tiene que ver una tercera idea, como fue el reproche propio de no haber estado suficientemente preparados, o no haber respondido con suficiente diligencia, cuando en el mes de septiembre se produjo una crisis interna en el gobierno de UCD. A partir de ese diagnóstico vemos los mensajes que Felipe González pretendía emitir a la sociedad.

“Nos propusimos, por consiguiente, el incrementar esa estrategia con algunas operaciones de carácter táctico inmediato, como era romper los muros de incomunicación con los poderes fácticos, tomar contacto con la Iglesia, con el Ejército, con los medios financieros, con la Jefatura del Estado. Eso desde el interior del país. Hacia el exterior debíamos complementar el cuadro de nuestras relaciones internacionales, que se proyectaba principalmente sobre Europa y sobre América Latina, en dirección a las dos potencias que tienen lo que podríamos considerar una política planetaria. Así se proyecta el viaje a Estados Unidos y el viaje a la Unión Soviética,”

Para mostrarse ante la sociedad como la alternativa al Gobierno el PSOE necesitaba tener contacto con los poderes facticos. El mensaje para los ciudadanos fue que los socialistas eran capaces de mantener relaciones cordiales con sectores de la sociedad muy vinculados a

⁴³⁴ “Ganar la democracia”, El Socialista, año 91, III época, número 31, 31 de diciembre, pág.

1. 1977

⁴³⁵ *Ibidem*.

los ganadores de la Guerra Civil, como la Iglesia, el ejército o la banca sin que se pusiera en juego la convivencia. Con el viaje a las dos principales potencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética, en 1977 enfrentadas en medio de la Guerra Fría, Felipe González intentó demostrar a los ciudadanos la solvencia que su proyecto tenía a nivel internacional.

1.15.- El Sí a la Constitución.

Felipe González dejó claro en una conferencia en el Club Siglo XXI en febrero de 1978 cuál era su postura ante la nueva Constitución que debía salir del parlamento español.

“Para nosotros la Constitución no tiene que ser ni para uso exclusivo de la izquierda ni de la derecha. La Constitución tiene que permitir un uso alternativo que al llegar al poder la izquierda o la derecha no las obligue a cambiar el texto constitucional fragilizando nuestra vida democrática. (...) Es normal que cada partido político lleve al texto constitucional lo que son sus aspiraciones siempre respetando esa flexibilidad y esa posibilidad de uso alternativo. Para nosotros hay dos ideas dominantes en los debates constitucionales: la libertad y la igualdad.”⁴³⁶

Ya hemos visto cuando hemos hablado de la posición que los socialistas adoptaron al defender la república o aceptar la monarquía como forma de estado que en algún momento los dirigentes del PSOE lanzaron un mensaje a los ciudadanos que no se correspondía con lo que finalmente pensaban hacer. Las negociaciones para elaborar la nueva Constitución fueron arduas y se centraron en la Comisión Constitucional. El PSOE llegó a abandonar la ponencia constitucional asegurando que ya no era posible mantener la “ficción del consenso” en palabras del ponente socialista Gregorio Peces Barba. Lo anunciaron los miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE en una rueda de prensa, y esto es significativo, a la que no asistió Felipe González⁴³⁷. No fue casual porque ya hemos visto que el líder del PSOE no estuvo de acuerdo con aquella decisión tomada por Peces Barba. Las razones que argumentaron, entre otras, fueron su posición contraria a las propuestas del Gobierno en materia de educación y en lo referente al futuro Estado de las autonomías. Estos momentos, sin duda críticos, los englobamos más en una estrategia de negociación que como una postura definitiva. El mensaje a los ciudadanos que el PSOE dio fue el de un duro negociador para terminar en un rotundo sí a la Constitución española de 1978.

En viernes 21 de julio de 1978 Felipe González inició un discurso que podríamos decir que terminó de pronunciar el 31 de octubre del mismo año. Nos encontramos ante dos intervenciones claves de Felipe González desde la tribuna del Congreso de los Diputados. La aprobación parcial de la Constitución y su ratificación definitiva tras su paso por el Senado. Es el sí del PSOE a la Constitución. Desde nuestro punto de vista el discurso más decisivo para la historia de España pronunciado por Felipe González. Fue directo y contundente, sin matices, con un claro y único mensaje: la Constitución es la puerta a la democracia. En sus primeras palabras González asumió toda la Constitución, desde la primera palabra, al último punto.

“Señor Presidente, señoras y señores Diputados, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista del Congreso tengo el honor de explicar ante la Cámara nuestro voto favorable a toda la Constitución (...) Como digo, desde el artículo primero, hasta la disposición derogatoria, en la que marca, como expresó claramente esta Cámara, la separación y la superación del pasado, la esperanza de una vía nueva y de una vía democrática, eso lo puede entender y lo entiende el pueblo.”⁴³⁸

⁴³⁶ Conferencia pronunciada por Felipe González en el Club Siglo XXI, el 2 de febrero de 1978.

⁴³⁷ “El PSOE abandona la ponencia constitucional”, *El País*, 8 de marzo de 1978.

⁴³⁸ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, número 116, 21 de julio de 1978, pág. 4601- 4604.

Felipe González aseguró que el PSOE estaba de acuerdo con todo el contenido de la Constitución, incluidos los puntos en los que hubieran votado en contra o se hubieran abstenido durante la tramitación parlamentaria, y se comprometió a asumirla y a defenderla. González no escondió su satisfacción por conseguir algo que “hace un año y medio ni siquiera podíamos sospechar que lo conseguiríamos” y fue consciente de que estaban haciendo historia. Como decimos el discurso tuvo dos menajes: el PSOE hacía suya la Constitución y le pedía a los ciudadanos que la apoyaran al afirmar que “no puede salir esta tarde de mi boca más que ese deseo apasionado y sincero de que nuestro pueblo apoye y defienda este texto constitucional”⁴³⁹.

Tras su paso por el Senado, el 31 de octubre de 1978 la Constitución terminó su tramitación parlamentaria con las votaciones en paralelo en las dos cámaras. Felipe González, completó el discurso que había iniciado en julio con un llamamiento a la concordia que incluía a los que habían votado en contra del texto aprobado.

“...quiero también afirmar aquí nuestro más profundo respeto para los que se pronunciaron por el “no” o por la abstención. Porque en eso consiste justamente el valor de la democracia, y porque tanto el “no” como la abstención que se han pronunciado en esta Cámara, son un “no” y una abstención democráticos. Es decir, de carácter positivo. Un “no” y una abstención que son capaces de asumir el texto de la Constitución y seguir luchando desde la Constitución por sus ideas.”⁴⁴⁰

En la misma intervención González cerró su discurso de la ruptura democrática que el PSOE había defendido al inicio del proceso.

“...acaba un periodo, tal como habíamos anunciado, con una síntesis entre un modo de hacer que se basa en la reforma y un contenido que no se puede negar que coincide con la ruptura.”⁴⁴¹

No fue más que un argumento para justificar su postura inicial pero más allá de la reivindicación de sus planteamientos llamamos también la atención sobre la idea de acabar un periodo. Desde las elecciones de junio de 1977 hasta la aprobación definitiva en referéndum de la Constitución en diciembre de 1978 Felipe González le había dicho a los ciudadanos que el objetivo prioritario del PSOE era aprobar un texto que estableciera las “reglas del juego” de la democracia. Con su aprobación se inauguró un nuevo discurso que, como vamos a ver, para los socialistas pasó por la llegada al poder dentro de un sistema democrático.

“Prolongar una política de consenso indefinidamente, tal vez sería caminar en la dirección contraria a la democracia. Los Gobiernos tienen que gobernar, y tienen que gobernar intentando mayorías o, si se quiere, minorías mayoritarias, pero que sean sólidas y le den facultad para tomar decisiones, de acuerdo con sus respectivos programas y con los grupos o el grupo político que los apoya.

No se puede seguir gobernando, desde el consenso, este país indefinidamente, aunque a veces tengamos que renunciar a parte de nuestras posiciones a favor de la solidaridad y en la búsqueda de objetivos nacionales”.⁴⁴²

Había llegado el momento de lanzar un nuevo mensaje. Si hasta ese momento había sido el de buscar el consenso para consolidar la democracia y aprobar una Constitución de

⁴³⁹ *Ibidem*.

⁴⁴⁰ Diario de Sesiones, Congreso de los Diputados, número 130, 31 de octubre de 1978, pág. 5.196 – 5.198.

⁴⁴¹ *Ibidem*.

⁴⁴² *Ibidem*.

todos, desde el instante de la aprobación de la carta magna Felipe González trasladó a los españoles que había llegado el momento de ejercer una implacable oposición democrática al Gobierno y aspirar a llegar al poder a través de la convocatoria de nuevas elecciones generales y municipales.

1.16.- 1979. Un nuevo estilo de oposición.

En febrero de 1979, un año después de su primera intervención, Felipe González volvió a dar un discurso en la tribuna del Club Siglo XXI. En esta ocasión dedicó la mitad de su elocución a recordar la contribución del PSOE al proceso democrático con su apuesta por la Constitución y por la ruptura democrática que en la práctica había consistido en finiquitar las instituciones procedentes de la dictadura, y la otra mitad a atacar al gobierno de UCD. El mayor argumento para la crítica lo encontró en la crisis económica donde reprochó al Gobierno preocuparse por la inflación cuando su principal objetivo debería haber sido la lucha contra el paro.

“¿Qué sociedad soporta unas cifras de paro de un millón y medio de personas durante tres o cuatro años? Se puede poner en peligro la estabilidad y la convivencia pacífica de esta sociedad (...) Por consiguiente, el enfoque de la política económica, va a dividir, necesariamente a los partidos políticos...”⁴⁴³

La dureza del discurso no excluyó ni siquiera al terrorismo. Sin ningún tipo de mesura criticó al ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, hasta ridiculizarle.

“...si un Ministro del Interior, de cualquier país de la tierra hubiera aparecido en televisión como apareció el Sr. Martín Villa, diciendo o ETA acaba con el Estado o el Estado acaba con ETA, no es que le hubieran cesado, es que hubiera desaparecido de la vida política para siempre, porque una tontería de semejante calibre no la puede decir un responsable de orden público.”⁴⁴⁴

El discurso había dejado de ser generoso para ser exigente. El PSOE pasó de ser un aliado a un adversario. Como complemento de las palabras pronunciadas en el discurso de Felipe González en el Club Siglo XXI, es muy ilustrativo el esquema guardado en los archivos del PSOE con las ideas básicas que el partido pretendía transmitir en su mensaje aquella tarde de febrero y durante la campaña electoral que estaba a punto de comenzar. En el documento, que lleva membrete del Comité Federal, nos encontramos las ideas generales del discurso que el PSOE quiso transmitir a los ciudadanos en esos momentos. Consideraban que habían cumplido con su deber al haber sido el factor decisivo tanto en la conquista de las libertades como de la elaboración de la Constitución por el Parlamento. Y a la hora de analizar la situación actual reconocían que la libertad ya estaba “en nuestras manos”, pero advertía de una larga lista de problemas que sufría el país y que eran argumento para la nueva etapa de oposición implacable:

- El paro.
- El terrorismo.
- El proceso autonómico.
- La falta de desarrollo democrático por el retraso de la convocatoria para celebrar elecciones municipales y el control de la televisión pública.
- La ineficacia contra la corrupción.
- El incumplimiento de los Pactos de la Moncloa.

⁴⁴³ Discurso Club Siglo XXI, 18 de febrero de 1979.

⁴⁴⁴ *Ibidem*.

El PSOE, en su documento de consignas, calificaba la situación de estancamiento provocado por la inoperancia de UCD. Los socialistas aseguraban que "es muy posible que dentro de 15 días estemos en el Gobierno" y se mostraban seguros de las medidas que iban a adoptar:

- Lucha contra el paro y subsidio para todos mientras se consigue el objetivo.
- Combinar la acción política y policial en la lucha contra el terrorismo aprobando con urgencia un Estatuto de Autonomía para el País Vasco.
- Mejorar las condiciones de vida implementando la sanidad, la Seguridad Social...
- Reforma de la Administración.

Para lograr estos objetivos Felipe González debía ofrecer un Gobierno firme basado en un programa viable, con un partido seguro y que contara con el apoyo del pueblo. Resulta muy clarificador la última nota del documento: "No interesa ataques al PCE, porque si no los titulares en los periódicos resaltarán más estos ataques que los de UCD"⁴⁴⁵. Había llegado el momento de atacar, y que el ciudadano lo supiera, a UCD. Ese fue el mensaje de la inminente campaña electoral que estaba a punto de empezar.

1.17.- El programa electoral de 1979.

El programa electoral con el que el Felipe González aspiró a convertirse en presidente del Gobierno en las elecciones de 1979 incluyó críticas y reproches al gobierno de UCD encabezado por Adolfo Suárez y reivindicó lo realizado hasta entonces por el PSOE. Empezó llamando la atención de los ciudadanos sobre los logros de los socialistas al haber conseguido su objetivo principal de que las primeras Cortes democráticas fueran constituyentes y elaboraran una Constitución. Los primeros párrafos justificaban y ensalzaban su gestión. Desde la unidad lograda con otros partidos socialistas bajo las siglas el PSOE hasta cada una de las iniciativas legislativas presentadas con la intención de destacar al partido como preparado para gobernar.

"El PSOE cumplió lo compromisos adquiridos con sus electores, dando la batalla parlamentaria en todas las comisiones, porque es un partido serio y coherente y porque sus grupos parlamentarios y los equipos técnicos propios que les asisten son competentes y responsables."⁴⁴⁶

Tras presentarse como un partido preparado, se recogía el mensaje que desde los primeros días de 1979 el PSOE había trasladado a la sociedad en contra del Gobierno. Un ejecutivo que, según los socialistas, había incumplido los Pactos de la Moncloa y que carecía de ideología, de programa, de equipo y de, incluso, un líder "forjado en la democracia". El siguiente paso ante esta situación era que el PSOE se ofrecía por primera vez en su programa electoral, no lo había hecho en el de las elecciones de 1977, como el partido que debía asumir el Gobierno. Intentaron hacer ver a los ciudadanos que había llegado el momento del PSOE.

"Ante esta situación sólo cabe que asuma el Gobierno un partido con un programa coherente. Sólo el PSOE está en situación y tiene capacidad para formar un Gobierno con amplio respaldo popular, que pueda afrontar con decisión los grandes problemas económicos y los retos políticos y sociales de la hora actual."⁴⁴⁷

En cuanto a su contenido, que desgranaremos en el siguiente epígrafe cuando analicemos el mensaje del PSOE por temas, la oferta del PSOE seguía una línea

⁴⁴⁵ Documento esquema para la Conferencia del Club Siglo XX del 18 de febrero de 1979, archivo PSOE.

⁴⁴⁶ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

⁴⁴⁷ *Ibidem*.

socialdemócrata. Buscaba un bienestar para liberar a los ciudadanos de la tiranía de las necesidades y para lograrlo proponía un mayor ritmo de crecimiento económico que reabsorbiera el paro y que permitiera la redistribución de la riqueza. Hablaban de orientar el crecimiento a través de la planificación y de reformar el sector público, pero pretendían por igual realizar inversiones públicas para generar empleo que establecer incentivos para que la inversión privada recobrara un ritmo positivo y fuera capaz de crear trabajo. Pretendían potenciar la banca pública al mismo tiempo que permitían la banca privada y mantenían su idea de expropiar grandes fincas insuficientemente cultivadas para reestructurar las explotaciones agrarias. Otro de los sectores donde se planteaban una mayor intervención era el energético. El programa del PSOE a las elecciones de 1979 también apostaba por el avance en las libertades públicas y la forma de Estado desarrollando la Constitución a través de leyes sobre los derechos de los trabajadores, la reforma del Código Civil, la ley del divorcio, la objeción de conciencia, la ley del poder judicial, la ley de gratuidad de la enseñanza obligatoria o el desarrollo del proceso autonómico. En política exterior volvieron a insistir en el objetivo de integrar a España en la Comunidad Económica Europea y mantenerse al margen de los bloques militares, es decir, fuera de la OTAN. Por último, bajo el título "Bienestar social", el programa socialista recogía por un lado medidas para mejorar el funcionamiento de la sanidad y de la seguridad social, la educación, la cultura, la vivienda y los transportes y por otro la lucha contra la discriminación que sufrían emigrantes, mujeres, jóvenes, jubilados y minusválidos.

Todas estas propuestas apenas fueron desarrolladas por Felipe González en los mítines en los que participó por toda España y donde se centró más en presentar al PSOE como un partido preparado para gobernar que en desgranar el contenido del programa electoral de su partido.

"No tenemos ningún miedo a gobernar, a asumir responsabilidades, si contamos con el apoyo del pueblo. Los partidos que dicen que van a cambiar las cosas con ocho, diez o veinte diputados no son sinceros, porque el Partido Socialista, con 118 diputados, está harto de perder votaciones en el Congreso."⁴⁴⁸

Felipe González denunció las críticas recibidas por parte de UCD y apenas entró a contestar las que procedían del PCE.

"La manipulación de la campaña electoral no muestra sino el miedo que tiene la derecha a perder las elecciones (...). Hay partidos de izquierda que atacan con dureza al PSOE, a los que no voy a contestar durante la campaña electoral. Les voy a tener el respeto que ellos no nos tienen. No utilizaré la tribuna electoral para atacar a partidos que han estado luchando con nosotros contra el franquismo. Les contestaré después."⁴⁴⁹

El principal mensaje de la campaña de las elecciones de 1979 fue que el PSOE, encabezado por Felipe, era un partido serio con capacidad de gobierno que representaba una alternativa rigurosa para tomar las riendas del país. Ante las críticas de radicalismo y falta de experiencia provenientes de UCD, Felipe González se esforzó en ofrecer una imagen, un mensaje, de líder moderado, capaz y preparado. En esta ocasión el principal adversario fue UCD, y no el PCE como lo había sido en las anteriores.

1.18.- La renuncia al marxismo.

Tras las elecciones, con un resultado decepcionante para las expectativas que existían en el PSOE y les daban la mayoría de las encuestas que les situaban como ganadores, la

⁴⁴⁸ Mitin en Cuenca, 17 de marzo de 1979.

⁴⁴⁹ Mitin en Albacete, 17 de marzo de 1979.

dirección del PSOE llegó a la conclusión de que los españoles habían tenido miedo de otorgar el poder a los socialistas porque no los veían lo suficientemente moderados. Desde esa premisa surge uno de los mensajes que más claro quiso transmitir Felipe González a los españoles: el PSOE no era un partido marxista. Ya hemos explicado en un punto anterior de este trabajo que no hubo tal renuncia porque en realidad el PSOE nunca tuvo el marxismo como dogma. Desde nuestro punto de vista el discurso del no al marxismo tiene más que ver con la intención de quitarle argumentos al discurso de UCD contra el PSOE que con el contenido del discurso programático de los socialistas.

En realidad fue la respuesta a un discurso fallido, ante la incapacidad del propio González de explicar que entendían el marxismo como método de interpretación de la realidad y no como dogma. Ante esta frustración tuvo claro que el término marxista tenía que desaparecer del ideario socialista porque le resultaba más útil a sus adversarios políticos como fuente de crítica que al propio PSOE. El discurso de renuncia al marxismo por parte del líder socialista empezó en mayo de 1979 y terminó en octubre de 1979. Fue una ardua lucha dentro del partido y es uno de los mensajes considerados más trascendentales en la trayectoria de Felipe González. Una paradoja que convirtió en un mensaje histórico la renuncia a algo que nunca había defendido.

El domingo 2 de mayo de 1979 Felipe González pronunció un discurso ante los delegados que asistían al 28 congreso del PSOE en el que explicó su decisión, anunciada el día anterior, de renunciar a presentar su candidatura a la secretaría general si el partido no dejaba de denominarse como marxista. La razón fue que, según él, en el congreso había aprobado resoluciones muy buenas, buenas, regulares y algunas a su juicio "inaceptables". González se refería a la resolución política que insistía en definir al partido como marxista.

"El PSOE reafirma su carácter de Partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal."⁴⁵⁰

González llegó a reprochar a algunos de los dirigentes que defendieron el marxismo sus "intervenciones pocos rigurosas" y les invitó a que se acercaran "de verdad" al marxismo.

"No se puede tomar a Marx como un todo absoluto, como compañeros. No se puede. Hay que hacerlo críticamente. Hay que ser socialistas antes que marxistas."⁴⁵¹

Felipe González no quería que se identificara al PSOE con el marxismo porque estaba convencido de que le perjudicaba electoralmente. Podía admitir otras ideas, igualmente cuestionables en su proyecto político, que aprobara el congreso del partido pero no la definición como marxista porque era utilizada por los adversarios políticos como bandera contra el PSOE. En una entrevista a los pocos meses de su renuncia a la secretaría general Felipe González intentó justificar su renuncia al marxismo afirmando que él intentaba ajustar lo que decía a lo que hacía. La pregunta que le hizo el periodista Pedro Altares fue si él era socialdemócrata.

"Yo no, y lo digo sin darle un carácter enfático. Soy más radical que la inmensa mayoría de los compañeros que aparecen como de la línea más radical ante la opinión pública, pero radical en el sentido más serio de la palabra, en el sentido de ir a la raíz de los problemas.

Sé que el ser o no socialista se demuestra en el análisis de cada problema, no en el discurso ideológico que uno hace para quedar bien, sino en el

⁴⁵⁰ Resolución Política 28 congreso.

⁴⁵¹ Discurso de Felipe González, 28 congreso del PSOE, 19 de mayo de 1979.

análisis de cada problema y en la respuesta que a uno le sale de cada problema. (...) Yo creo que tengo un lenguaje que se ajusta a lo que hago, es decir, que el discurso no se separa de lo que estoy dispuesto a hacer o de lo que creo que hay que hacer. Eso puede dar una imagen de moderación por una razón elemental, porque es que en este país no se pueden hacer las cosas que la gente dice que va a hacer, y como no se pueden hacer están diciendo eso probablemente para hacer lo contrario o para echarles la culpa a los otros de que no se puede hacer, o diciendo eso simplemente para quedar bien."⁴⁵²

Felipe González se definía como radical, pero políticamente no lo era. Sin embargo negó ser socialdemócrata, que desde nuestro punto de vista es la etiqueta política que más se le ajustaba. Así lo pensaba el propio González poco más de un año antes, en mayo de 1978, cuando lo reconoció la misma noche en que apostó por abandonar el marxismo según sus palabras recogidas por el periodista Enrique Sopena.

"... a mí, personalmente, no me importa reconocer que soy socialdemócrata."⁴⁵³

¿Qué era entonces Felipe González? El discurso de renuncia al marxismo que Felipe González había iniciado en mayo, lo terminó en el congreso extraordinario de octubre de 1979. Tras ser elegido de nuevo como líder del partido se dirigió a los asistentes para volver a vincular el PSOE con la libertad, recordar la debilidad de la democracia española y repasar los problemas de los ciudadanos. De nuevo lo que no dijo fue importante, porque miró hacia el futuro y no hizo ninguna referencia a la definición del PSOE como partido marxista que era el motivo por el que habían tenido que repetir el XXVIII Congreso. González habló de violencia terrorista, de crisis económica, de la dificultad de pasar de un Estado centralista a la España de las autonomías y de la ausencia de democracia en los municipios donde todavía no se habían celebrado elecciones. En definitiva radiografió la realidad española e intentó hacer ver a los dirigentes del partido que le escuchaban que el PSOE no podía actuar de la misma forma que los partidos socialistas europeos porque las circunstancias del país eran distintas.

"El proyecto socialista se inserta dentro de estas características todavía un tanto dramáticas, y al insertarse en esas características todavía un tanto dramáticas, tiene una doble función en este país, que no se corresponde con las funciones que los gobiernos socialistas pueden tener en otros países europeos, donde la democracia está consolidada, donde la preocupación de un partido socialista es exclusivamente la de crear la dinámica de cambio, y, la nuestra, aunque sea fundamentalmente crear la dinámica de cambio, tiene que ser también garantizar la libertad y la democracia. Y algunos compañeros no han querido entenderme cuando he repetido hasta la saciedad esta frase que, creo, tiene que calar hondo en nuestra mente: si no garantiza la democracia este partido, el Partido Socialista Obrero Español, mal para la democracia, porque pocos garantizadores tiene, como no sea un Partido Socialista sólido, fuerte, que crea en la libertad y en la democracia, como es nuestro partido centenario."⁴⁵⁴

Por último dejó en el auditorio dos ideas que a nosotros nos parecen de especial importancia. La primera fue la exigencia de disciplina. El PSOE no podía llegar al gobierno si los ciudadanos le veían como un partido dividido con distintas corrientes en su seno y si no era ejemplo para la sociedad.

"Se acabó en el partido cualquier tipo de infamia de un compañero a otro, o cualquier tipo de insulto. En esto seremos tan rigurosos todos nosotros como generosos en la comprensión de las distintas posiciones que en el

⁴⁵² "Felipe González: Faltó valor para relevarme", *Diario 16*, 16 de agosto de 1979.

⁴⁵³ "Felipe González renuncia al marxismo", *Informaciones*, 9 de mayo de 1978.

⁴⁵⁴ Discurso Felipe González, Congreso Extraordinario, 28 de septiembre de 1979.

partido existen, pero que no pueden articularse en sectores ni en tendencias.(...) No se puede dar ejemplo de lucha contra la corrupción si los socialistas no somos todos incorruptibles; no se puede dar ejemplo de lucha contra la deshonestidad si los socialistas no somos todos honestos; no se puede dar ejemplo de lucha por la solidaridad y la fraternidad si los socialistas no practicamos en nuestra casa la solidaridad y la fraternidad.”⁴⁵⁵

La segunda idea fue la de demostrar a los ciudadanos que el PSOE era un partido preparado para gobernar.

“...porque no podemos dar una respuesta al país sin una alternativa económica seria y rigurosa; no podemos ganar la confianza de cientos de miles de ciudadanos que todavía no han inclinado hacia nosotros la balanza del poder, no podemos ganarnos esa confianza si no tenemos un proyecto socialista claro.”

En definitiva Felipe González reclamó a los dirigentes del partido que transmitieran a la sociedad un mensaje de unidad y solvencia para gobernar. Tenían que ser moderados en sus principios para generar confianza en el electorado y tenían que evitar luchas internas para que los ciudadanos no dudaran de su capacidad. Tras el Congreso Extraordinario el PSOE ya no se definía como marxista. Junto al mensaje de unidad y capacidad para gobernar ese era el mensaje que Felipe González quiso dar. Nadie iba a reparar en que en la misma resolución política en la que el partido había dejado de denominarse como marxista, justo en el párrafo de arriba, el PSOE reconocía que el marxismo había sido una de sus principales fuentes de enseñanza.

“Recogemos de la historia cuantas enseñanzas y aportaciones se han producido en el movimiento socialista y entre las que destaca, por su importancia histórica y trascendental actual, el marxismo.”⁴⁵⁶

Esta frase quedó escrita pero Felipe González no la incluyó en su discurso. El mensaje a los españoles fue que el PSOE había renunciado al marxismo. El renovado líder del partido había conseguido su objetivo de decir a los ciudadanos que no era un radical, que no era un marxista, que su llegada al Gobierno representaba la normalidad democrática no el radicalismo de ciertos sectores de la izquierda. Acababa de desprenderse de una losa que le impedía caminar hacia la presidencia del Gobierno. El mensaje que intentaba dar Felipe González lo entendemos mejor al leer una entrevista en El Socialista publicada en enero de 1980. El líder del PSOE justificaba la derrota electoral de 1979 por el miedo, entendido como vértigo, de los españoles a que los socialistas gobernarán.

“La verdad es que, en mi opinión, el país no estaba por la alternativa de cambio PSOE, y eso hay que respetarlo profundamente. Se sentía el vértigo del cambio en todo el proceso de la campaña electoral, lo cual restó votos al Partido Socialista. Cuando la gente se confrontó con la hipótesis, que aceleraron las encuestas de opinión, de que el PSOE estaba a punto de ganar, creo que mucha gente sintió miedo.”⁴⁵⁷

Si los ciudadanos temían a un líder que fuera marxista, lo que hicieron fue modificar y profundizar el mensaje para que quedara claro que Felipe González era socialdemócrata.

⁴⁵⁵ *Ibíd.*

⁴⁵⁶ Resolución Política del Congreso Extraordinario, 28-29 Septiembre 1979.

⁴⁵⁷ “Felipe González: la ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas”, *El Socialista*. Época III. Nº 142, 6 de enero de 1980, pág. 11

1.19.- Moción de censura.

Desde el inicio de la primera legislatura Felipe González apostó por un discurso homologable al de cualquier democracia occidental con la intención de desgastar lo máximo al Gobierno para obtener rédito político. Ya en su primera intervención en el Congreso de los Diputados tras las segundas elecciones generales de la democracia, Felipe González dejó claro que las reglas del juego habían cambiado y que su crítica al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, había dejado de tener límites y podía llegar incluso hasta recordar su pasado franquista. González no tuvo reparo en reprochar las palabras del propio Suárez el día en que fue nombrado vicesecretario general del Movimiento.

“Es lógico que diga que la confianza de los socialistas en la adscripción y convicción democrática del candidato a la Presidencia del Gobierno ha disminuido en estos días y que con plena razón pueda volver a preguntar aquí que si el candidato que hoy nos ha pedido nuestra confianza (y al que no se la hemos otorgado) es el mismo que hace cuatro años decía, glosando su propia vida: “En la vida de un hombre de cuarenta y dos años como el que ahora os habla, cuya existencia racional coincide con los fecundos años de la paz de Franco, es realmente importante este momento en el que tomo posesión de la Vicesecretaría General del Movimiento”. (...) Pasado que no puede asumir con toda su plenitud porque nunca se han preguntado si entonces era sincero, si se es sincero ahora, si se era sincero antes y hoy o insincero antes y hoy.”⁴⁵⁸

González acusó a Suárez de no haber cumplido lo acordado en los Pactos de la Moncloa, de no tener un programa de Gobierno. La crítica al ejecutivo con la intención de consolidarse como alternativa fue uno de los mensajes de esta nueva etapa iniciada tras la aprobación de la Constitución.

Poco más de un año después, durante el debate de Política General celebrado en mayo de 1980, Felipe González recordó a Adolfo Suárez que el mismo había anunciado en su discurso de investidura el fin de la política de consenso para pasar a una política de programa electoral de partido. Ninguna área se libró de la crítica del líder de la oposición. En el debate fue motivo de enfrentamiento hasta una posible negociación con la banda terrorista ETA. Ante el anuncio de Felipe González de que el “Presidente del Gobierno estaba de acuerdo”, Adolfo Suárez, ausente en esos momentos en la Cámara, volvió para pedir la palabra y negarlo rotundamente. Durante su intervención González anunció la presentación de una moción de censura con la misma idea de erosionar al Gobierno.

“...creo que ustedes no lo han hecho bien; creo que han perdido seriamente la credibilidad del pueblo; creo que no han engarzado el proyecto político en todos sus aspectos: desde el punto de vista de la seguridad, de la transformación del Estado, de la crisis económica y de la situación internacional, (...) Creo que ustedes no tienen credibilidad. (...) la Constitución permite un voto de censura al Gobierno, que es el que el Partido Socialista piensa presentar.”⁴⁵⁹

El mensaje de dura oposición que Felipe González transmitió a los ciudadanos durante la primera legislatura se concretó en el debate sobre la moción de censura. Un esquema guardado en los archivos del partido resume el contenido del discurso que González quiso transmitir⁴⁶⁰.

⁴⁵⁸ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 3, 30 de marzo de 1979, pág. 113.

⁴⁵⁹ Intervención Felipe González, Diario Congreso de los Diputados, 21 de mayo de 1980, número 92, pág. 6.013.

⁴⁶⁰ Documento de trabajo, Moción de censura, Archivo PSOE.

1. Situación de la economía española.
2. Objetivos de nuestra política económica.
3. Crecimiento productividad y empleo.
4. Mecanismos de redistribución.
5. Energía.
6. Política industrial.
7. Política agraria.
8. Sistema financiero.
9. La CEE.
10. Investigación científica y tecnológica.
11. Acuerdos de planificación.

Lo que pretendió González fue señalar al gobierno de Suárez como responsable de la crisis profunda que padecía la economía española, con un crecimiento del PIB casi nulo, un paro desbordado, una industria obsoleta y sin apenas inversión pública ni privada, y ofrecerse como solución comprometiéndose a que los trabajadores no soportaran el peso de la salida de la crisis. Textualmente el documento de trabajo apostaba por "salir de la política actual de "ajuste coyuntural" encauzando la economía dentro de un programa donde aparecen con nitidez lo fines que el país pretende alcanzar y los esfuerzos que tales fines exigen"⁴⁶¹.

El debate sobre la moción de censura se celebró en el Congreso de los Diputados el 28 de mayo de 1980. Lo más importante para los socialistas, desde nuestro punto de vista, fue la retransmisión para todo el país que hizo Televisión Española. El objetivo fue que los ciudadanos vieran a un presidente debilitado y a un líder de la oposición suficientemente preparado para ocupar su lugar. Alfonso Guerra fue el encargado de presentar la propuesta socialista como preámbulo al discurso del aspirante Felipe González.

"Y aún pueden quedar algunos en la Cámara que sigan sosteniendo que los socialistas no están preparados para gobernar. Basta con comparar al señor Suárez y al señor Felipe González en el debate de la semana pasada."⁴⁶²

Estas palabras de Alfonso Guerra resumen la pretensión de los socialistas de convencer a los españoles de que había llegado su momento y de que estaban preparados frente a un Gobierno sustentado por una coalición, la UCD, cada día más dividida e incapaz, según Alfonso Guerra, de afrontar los problemas que sufría el país.

"La mitad de los Diputados de UCD se entusiasman cuando oyen en esta tribuna al señor Fraga y la otra mitad lo hace cuando quien habla es Felipe González (Rumores); pero hasta hoy todos votan al señor Suárez. A partir de ahora la historia -y a ella no es ajena esta moción de censura- dirá. (...) Las razones fundamentales que han originado la censura se basan en que el señor Suárez y su Gobierno han incumplido reiteradamente compromisos contraídos ante el conjunto de los Ciudadanos; han hecho gala de desprecio a las reglas del juego propio de la democracia; han hecho aumentar la inseguridad ciudadana; han conculcado las libertades; han creado una sensación, cada vez mayor, de falta de autoridad; han eludido la responsabilidad de enfrentarse con una situación de corrupción y de desorganización administrativa en organismos estatales; han fracasado en la consecución de los objetivos económicos en varias ocasiones financiados por el propio Gobierno; han provocado la desaparición de puestos de trabajo y han creado un insostenible número de parados; han sido incapaces de ofrecer un proyecto autonómico sin discriminaciones; han, en

⁴⁶¹ *Ibidem*.

⁴⁶² Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, número 93, 29 de mayo de 1980, pág. 6084 – 6085.

fin, probado suficientemente su incapacidad para dirigir los destinos de la nación.”

Tras el discurso incisivo y crítico sobre la incapacidad del Gobierno de Suárez para afrontar los problemas del país realizado por Alfonso Guerra, fue el turno del aspirante Felipe González, con la intención de presentar las soluciones que los españoles necesitaban. Pero frente al discurso directo, certero, con dosis de humor, cercano y sencillo que acaba de realizar Alfonso Guerra, Felipe González realizó un discurso sobrio, técnico y difícil de seguir para el ciudadano que no estuviera en el día a día de la política. Nos encontramos antes uno de los discursos menos pasionales y más distantes de la carrera política de González. Desde nuestro punto de vista, el mensaje que Felipe González quiso dirigir a millones de españoles a través de la televisión no fueron tanto sus propuestas como la sensación de que era un hombre lo suficientemente preparado para convertirse en presidente del Gobierno.

Tras dedicar una primera parte al desarrollo de la estructura autonómica y municipal, pasó a analizar la crisis económica analizando dos factores como decisivos, por un lado la lucha contra el paro y el aumento de empleo y por otro el fomento del crecimiento orientándolo hacia determinados sectores de consumo, hacia la inversión y hacia la exportación. Y lo más llamativo, habló al mismo tiempo de que la economía debía estar al servicio de los hombres y de que la clave para superar la crisis económica estaba en la mejora de la productividad.

“Una economía como la que propugnamos debe ser una economía al servicio de los hombres y no al revés, y, por tanto, debe tener en cuenta que toda la actividad económica ha de ir encaminada en tiempos de prosperidad y en tiempos de crisis a alcanzar objetivos básicos que hagan verdad que la economía está al servicio de los hombres, y es una idea que se puede compartir sin duda alguna por amplios sectores de la opinión pública, tanto desde el pensamiento del socialismo democrático cuanto desde el pensamiento cristiano o desde cualquier otro punto de vista. (...) Quiero decir desde este momento que la clave de esta estrategia está en la productividad. (Rumores.) Sólo en la productividad, señores Diputados. La productividad pertenece al mundo del trabajo y al mundo de la empresa; desde el mundo del trabajo y desde la empresa se puede y se debe hablar de productividad (Rumores).”⁴⁶³

Tras los rumores que provocó en la cámara, aclaró que la productividad no podía mejorar a base de empeorar las condiciones salariales de los trabajadores. Aún así no fue un discurso de lucha de clases, de defensa de la toma del poder por parte de la clase obrera, sino un mensaje de corte socialdemócrata. Denunció desigualdades en el acceso a la educación, a la vivienda, mostró preocupación por el déficit público, por la dependencia del petróleo y se mostró partidario de incentivar fiscalmente a quienes apostaran por el ahorro energético.

Fijó como objetivo realizable por los socialistas la lucha contra las desigualdades, y lograr el bienestar social y la calidad de vida para todos. En las réplicas y contrarréplicas Felipe González insistió en un tono técnico. Manejando datos económicos y entrando en enfrentamientos directos contra los ministros del Gobierno que fueron interviniendo. En una réplica al vicepresidente del Gobierno, Abril Martorel, dejó claras sus intenciones con aquella moción de censura que sabía de antemano que iba a perder.

“...esta moción de censura va a suponer dos cosas: que el Partido Socialista, que la presenta, no la gana, cosa que parece ya segura -fíjese bien lo que le digo, porque los matices son importantes-, que el Partido

⁴⁶³Ibídem, pág. 6118 – 6119.

Socialista no la gana, y que el Gobierno, del que usted es Vicepresidente - no lo olvide, Vicepresidente, cuando suba a esta tribuna-, la va a perder."⁴⁶⁴

En las elecciones de 1979 los ciudadanos habían decidido otorgar la mayoría a UCD y habían situado en la oposición al PSOE. Lo que ahora pretendía reflejar González era la debilidad que sufría la coalición que sustentaba al presidente del Gobierno al tiempo que comparaba el PSOE con otros partidos socialistas europeos que ya habían gobernado y demostrado su solvencia. Volvemos al mensaje que busca disipar el miedo de los ciudadanos a apostar por el PSOE.

"El señor Fraga, que ha estado en Inglaterra durante algunos años como embajador, sabe que el Partido Laborista inglés mantiene en sus estatutos las mismas proposiciones que el Partido Socialista mantiene en los suyos. Y da la casualidad de que a nadie en Inglaterra, por muy de derechas, por muy reaccionario que fuera, mucho más que lo que pudiéramos haber oído aquí esta tarde, con ser muy difícil, se le ocurriría nunca pensar que el Partido Laborista iba a liquidar a su sociedad. Por el contrario, le dan el crédito de solucionar los graves problemas de la sociedad en muchos momentos de su historia."⁴⁶⁵

El discurso de Felipe González terminó con la afirmación de que el PSOE tenía equipo y suficientes técnicos como para sacar el país adelante y que frente a la difícil situación que vivía el país sólo el PSOE representaba la esperanza.

"Nosotros, desde nuestra responsabilidad, hemos tratado de hacer una oferta, que es lógico que algunos no comprendan, de respuesta a los problemas de nuestro país, una oferta que no traiciona nuestros principios, que es oferta amplia, como se ha visto aquí, en el juicio que ha merecido a todos menos a la propia Unión de Centro Democrático, lo cual también es lógico si se mantienen el espíritu crítico y no el otro espíritu, que tal vez sea el que menos califica a los intervinientes. Y esa oferta programática, que algunos consideran moderada, probablemente será entendida por muchos, muchos ciudadanos de todos los pueblos de España como una oferta capaz de sacar adelante a este país y de hacer renacer la esperanza de este país, eso que se ha perdido y que, lamentablemente, el Gobierno no es capaz de regenerar: esa confianza."⁴⁶⁶

Felipe González hizo un doble discurso, por un lado le dijo a los suyos y a los sectores más izquierdistas de la sociedad que no renunciaba a sus principios y por otro lado recordó que algunos consideraban su oferta programática de moderada. El objetivo era convencer con su mensaje al mayor número de ciudadanos posibles de que la llegada del PSOE al gobierno no representaba un factor de riesgo para el país al tiempo que desgastaba lo máximo posible al gobierno de UCD.

El discurso duro y crítico, centrado especialmente contra la figura de Adolfo Suárez, se mantuvo en el tiempo. En el debate sobre política general y la cuestión de confianza presentada por el presidente Suárez en septiembre de 1980, González aprovechó su intervención, además de para atacar a Suárez, para recordar su negativa a formar parte de un gobierno de coalición.

"Dos cosas: primera, no tengo ninguna intención de sentarme en un Gobierno de coalición -con todo el respeto para su persona y el reconocimiento a las cosas que ha hecho- con su persona; primera cuestión. Segunda cuestión: no tengo ninguna intención de asumir la responsabilidad del Gobierno hasta que los ciudadanos de este país no me

⁴⁶⁴ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 29 de mayo de 1980, número 94, pág. 6.227.

⁴⁶⁵ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 29 de mayo de 1980, número 95, pág. 6.286.

⁴⁶⁶ *Ibidem*, pág. 6.289.

den la confianza o me la otorgue en alguna situación la mayoría de la Cámara."⁴⁶⁷

Hemos querido recuperar esta idea de su negativa a formar parte de un gobierno de coalición porque los acontecimientos ocurridos a los pocos meses le obligaron a cambiar su discurso.

1.20.- El golpe de Estado del 23-F como oportunidad.

Tras la dimisión Adolfo Suárez como presidente del Gobierno el 20 de febrero de 1981 se produjo el debate de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. En su intervención Felipe González reprochó al aspirante formar parte del fracaso de un ejecutivo que tras cuatro crisis ministeriales había sido incapaz de mejorar la crítica situación que vivía el país. Le acusó de ser más conservador que Margaret Thather, entonces primera ministra del Reino Unido, en su programa económico y en política exterior. Además le recriminó carecer de medidas sociales ante la dureza necesaria para salir de la crisis, tener una política autonómica imprecisa y una política de seguridad ciudadana poco clara. En definitiva Felipe González mantuvo su dureza como líder de la oposición y desde el primer momento atacó al sucesor de Adolfo Suárez.

"Con este enfoque es difícil imaginar que se va a crear una confianza colectiva y menos aún un impulso ilusionado para sacar adelante entre todos la nave del Estado y para superar los graves elementos de la crisis social, política y económica que padecemos."⁴⁶⁸

La intención del líder socialista era mantener un discurso extremadamente crítico con el nuevo presidente del Gobierno. Lo hizo en su intervención el 23 de febrero antes de que Leopoldo Calvo Sotelo se dispusiera a ser elegido presidente del Gobierno en segunda votación, tras haber perdido la primera.

"...tenemos un Gobierno que va a surgir de esta sesión necesariamente minoritario; minoritario en su composición y minoritario en los apoyos parlamentarios que van a salir de esta Cámara. (...) Yo creo que eso es preocupante, porque desde ahora le digo, como le han dicho otros portavoces, que a mí me gustaría que este Gobierno fuera capaz de gobernar el país, aunque yo tuviera que hacer (como voy a tener que hacer) una tarea de oposición firme y a veces dura.

Pero mucho me temo que esto no va a ser así, y nada me hace pensar que haya cambiado algo tan profundamente como para que pudiéramos asegurar que un Gobierno más frágil parlamentariamente que el que surgió de la investidura de 1979 y de la moción de confianza de septiembre pasado – es decir, de hace escasamente cinco meses – va a ser un Gobierno capaz de gobernar, de asegurar la gobernabilidad del Estado, de la cual se ha hablado bastante durante este debate, así como en otros debates anteriores.

Yo creo que el Gobierno expresa, en términos políticos, una continuación del anterior, con algunas clarificaciones y quizá con un cambio de estilo que ha sido notable a lo largo de este debate de investidura; pero, repito, de estilo más que de contenido. Y, por otra parte, pienso que lo que el país necesita, lo que España necesita, es un cambio de orientación desde el punto de vista programático, desde el punto de vista de los rumbos; al menos desde mi posición es claro.

⁴⁶⁷ Diario Sesiones Congreso de los Diputados, 18 de septiembre de 1980, número 111, pág. 7.199.

⁴⁶⁸ Diario Sesiones Congreso de los Diputados, 20 de febrero de 1981, número 145, pág. 9.234.

(...) Creo que esas son las dos posiciones que se dan en la sociedad, y sinceramente pienso que el Gobierno que va a representar S.S. va a estar representando los intereses de los que piensan que hemos ido demasiado lejos, que se han hecho demasiados cambios. Creo que nosotros estamos en la obligación, en el deber moral de representar a los que piensan que en España se ha cambiado poco y hace falta seguir cambiando, que hace falta seguir progresando en el camino de la democracia, y que ese progreso exige, a veces, muchas veces, formulaciones nuevas, no formulaciones que tengan el lastre de la herencia del pasado.”⁴⁶⁹

La entrada, pistola en mano, del teniente coronel Antonio Tejero en el hemiciclo acompañado de un grupo de guardias civiles en el mismo momento en el que se producía la votación, con la intención de perpetrar un golpe de Estado que acabara con la democracia en España, obligo al líder de la oposición a cambiar su mensaje. Desde nuestro punto de vista fue la última circunstancia sobrevenida de la que González supo sacar partido en su camino hacia la presidencia del Gobierno. Tras el fallido golpe de Estado el líder del PSOE dio un discurso patriótico. El PSOE volvía a convertirse en garante de la libertad y renunciaba a sus intereses a cambio de mantener el sistema democrático en España. Con esa intención Felipe González ofreció un gobierno de concentración que hasta ese momento había descartado siempre salvo que la democracia estuviese en peligro.

“En esta situación y en el curso de la misma mañana de hoy, he tenido ocasión de transmitir al candidato a la Presidencia del Gobierno la opinión de mi Grupo, que hoy quiero decirle públicamente ante todos ustedes, ante todos los Grupos que componen la Cámara. Desde hace mucho tiempo mi partido ha pensado en que se pudiera producir una situación de grave riesgo para las instituciones democráticas. Hemos dicho que, en el momento en que se encendiera seriamente esa luz roja de peligro para las instituciones nuestro partido haría el máximo esfuerzo por colaborar en la superación de la situación y haría el máximo esfuerzo también por asumir todas las responsabilidades que tuviera que asumir. (...) Yo sólo quiero decir esta tarde aquí que, si esa luz roja no se ha encendido en el día de ayer ni en el de anteayer, en caso de que se tuviera que encender otra vez probablemente no podríamos estarlo explicando con palabras desde esta tribuna. Por tanto, invito seriamente a la reflexión al Grupo Parlamentario de Unión de Centro Democrático, al Gobierno y al candidato a la Presidencia del Gobierno, para que vean si no es llegada la ocasión de formar un Gobierno con amplia base parlamentaria y con amplia base de apoyo popular, concitando la confianza y el esfuerzo de todos los Grupos Parlamentarios que quieran defender la democracia. Mis palabras de hoy no significan en absoluto lo contrario de lo que decía hace dos días; más bien significan la reafirmación de lo que hace dos días estaba diciendo desde esta tribuna. Este es el momento de seguir avanzando en el proceso democrático, de avanzar firmemente en el proceso democrático, de democratizar profundamente el Estado y sus instituciones, de democratizar la sociedad civil, de afrontar con valor la crisis económica. Sin duda alguna, el Partido Socialista no daría ningún cheque en blanco. Su disposición es una disposición clara para acotar en el tiempo una tarea de cooperación en la función gubernamental y para acotarla también programáticamente, para superar esa situación, la situación que angustiosamente hemos vivido durante estos días. No nos guía más que el afán de la responsabilidad, el saber que una gran parte de la opinión pública, y probablemente una gran parte de esta Cámara, en su propia conciencia cree que ha llegado el momento de hacer ese esfuerzo solidario y colectivo. Creo que la opinión

⁴⁶⁹ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 23 de febrero de 1981, número 146, pág. 9272 – 9274.

pública de todo el país va a comprender perfectamente lo que estoy diciendo."⁴⁷⁰

No dudamos de la sinceridad de las palabras de Felipe González, pero desde nuestro punto de vista el golpe militar le brindó una oportunidad para mostrarse a los ciudadanos, a la opinión pública, como un hombre de Estado que el líder socialista supo aprovechar. Fue un aldabonazo definitivo a su carrera. El rechazo del presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, a aceptar el ofrecimiento del PSOE contribuyó a hacer más efectiva su estrategia. Los socialistas habían demostrado tener responsabilidad y sentido de Estado, pero ante la respuesta de Calvo Sotelo no sufrirían el desgaste de formar parte del ejecutivo. Esta circunstancia le permitió a Felipe González en los siguientes meses combinar un discurso crítico en ocasiones y de Estado en otras, mientras que la debilidad del gobierno de UCD era cada vez mayor.

El 26 de mayo de 1981 se debatió en el Congreso de los Diputados sobre el asalto que había sufrido una sucursal del Banco Central en Barcelona y Felipe González se mostró al lado del Gobierno.

"Yo de lo que me alegro sinceramente es de que, de verdad, estemos transmitiendo el mismo mensaje. En resumen, que estemos convencidos de que hay un acoso al Estado democrático; que el terrorismo es uno de los mecanismos de acoso al Estado democrático; que el terrorismo se puede disfrazar de dos colores: un terrorismo de extrema izquierda y un terrorismo de extrema derecha; que estamos de acuerdo en transmitir a los ciudadanos que somos conscientes de que hay un plan para acabar con el Estado democrático y que vamos a defendemos de ese acoso al Estado democrático."⁴⁷¹

Sin embargo cuando el escándalo por el aceite de colza adulterado provocó una fuerte crisis en la sociedad tras la muerte de varios ciudadanos González no dudó en ser durísimo con el Gobierno.

"Una catástrofe nacional por las consecuencias que tiene para los afectados directos. Consecuencias de tipo humano-personal; consecuencias también de tipo económico-social; consecuencias de toda naturaleza. Una catástrofe nacional porque ha creado una enorme inseguridad en los ciudadanos ante todo lo que es el problema alimentario y de consumo. También una catástrofe nacional porque ha puesto de manifiesto, si no fuera evidente, una situación de caos administrativo que habría que haber remediado hace tiempo y cuyos cimientos todavía no están puestos. Y, finalmente, una catástrofe nacional por la consecuencia económica de este problema para la industria alimentaria. (...) el Gobierno ha cometido un error, un error serio en el tratamiento de este asunto, error ante la sociedad, cada Ministro concreto y el Gobierno en su conjunto que han planteado mal este asunto."⁴⁷²

Apoyar al Gobierno con razón, y criticarle sin perderla, fueron argumentos que encontró Felipe González en su camino y que supo utilizar eficazmente desde una tribuna en la que era al mismo tiempo sustento y oposición de un debilitado Gobierno. A lo largo de 1981 y 1982 se sucedieron los ejemplos de crítica y apoyo simultáneamente. Las palabras del propio Felipe González en diciembre de 1981, en un debate sobre una información del presidente del

⁴⁷⁰ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 25 de febrero de 1981, número 147, pág. 9.291.

⁴⁷¹ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 26 de mayo de 1981, número 171, pág. 10.370.

⁴⁷² Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 16 de septiembre de 1981, número 181, pág. 10.826; 10.831.

Gobierno a la cámara, nos ayudan a entender el mensaje que el líder socialista trasladó a los españoles en los dos últimos años del gobierno de UCD.

“Existe esa amenaza a las libertades, y existe desde el 23 de febrero; existe desde el año 1976. Y me va a permitir el señor Presidente del Gobierno que le diga que estamos en la situación más grave de las que se han producido desde 1975, desde el punto de vista de la amenazas a las libertades. La realidad se puede o no decir como es. A veces se nos acusa de que es más fácil decirlo desde la oposición, y también se dice que la oposición debe oponerse y el Gobierno gobernar. Yo creo que esto no se dice con sinceridad. Cualquier partido del arco parlamentario sabe hasta qué punto la tarea de oponerse está matizada por algo que tiene mucho más sentido para todos, que es sacar adelante un proyecto que nace con esperanza, con una esperanza que nunca se había producido tan mayoritariamente en la historia como en la Constitución de 1978.”⁴⁷³

1.21.- OTAN, de entrada NO.

El inicial rechazo a la entrada de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte representa uno de los mensajes más controvertidos de Felipe González. Es sabido que cuando llegó al Gobierno convocó un referéndum en el que el PSOE cambió su histórica posición en contra y pidió a los ciudadanos el voto para que España permaneciera en la OTAN.

Hasta ese cambio de posición Felipe González se mostró en numerosas ocasiones en contra de que España ingresara en la OTAN. En un artículo publicado en El Socialista en 1980 advertía de que si el Gobierno decidía la entrada en la OTAN por mayoría simple sin consultar al pueblo, en el futuro los socialistas “también por mayoría simple decidiremos en su día la salida”. En su argumentación no encontraba ningún beneficio que justificara la entrada de España en la OTAN y sí numerosas consecuencias negativas como que desde el punto de vista estratégico militar convertiría a nuestras ciudades y pueblos en “los principales objetivos de los misiles del Pacto de Varsovia.”⁴⁷⁴ El PSOE apostaba por la neutralidad y el rechazo a la política de bloques encabezados por Estados Unidos (OTAN) y la U.R.S.S. (Pacto de Varsovia).

Éste fue el principal argumento de Felipe González cuando en octubre de 1981 se produjo en el Congreso de los Diputados el debate sobre el ingreso de España en la OTAN que había decidido el gobierno de Calvo Sotelo. El líder socialista reclamó que una decisión de tanta trascendencia, se debía consultar al pueblo.

“Nosotros estamos claramente por la no adhesión, pero pensamos que algunos de los que están por la adhesión, incluso algunos que están por la adhesión y militan en las filas del partido del Gobierno (y no es un juicio de intenciones), querrían, desearían que este asunto de especial trascendencia política para España fuera consultado al pueblo español. Esas son las razones sobre las que baso, con sencillez, esta petición de que se haga la consulta popular.”⁴⁷⁵

No hay duda, Felipe González se posicionó en el parlamento claramente en contra de la pertenencia de España a la OTAN y reclamó que en última instancia lo decidiera el pueblo mediante un referéndum. Su discurso no fue un ejemplo de diplomacia internacional. Atacó a todos los países occidentales aliados de España para reprocharles haber dejado al margen de la

⁴⁷³ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 10 de diciembre de 1981, número 206, pág. 12.325.

⁴⁷⁴ “Un riesgo para España y para la paz del mundo”, El Socialista. diciembre 1980, nº 183, pág. 9.

⁴⁷⁵ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 27 de octubre de 1981, número 191, pág. 11.320.

liberación del fascismo a España tras la Segunda Guerra Mundial y criticarles que estuvieran dispuestos a admitir a la España de Franco en la OTAN. Sólo el veto de Dinamarca y Noruega lo impidió. A Francia, el vecino más cercano y uno de los más influyentes, le reprochó su interés para permitir la entrada de España en la OTAN mientras no existía la misma diligencia para el acceso a la C.E.E., y a Estados Unidos, el aliado más poderoso, le reprochó haber firmado un pacto con Franco en 1953 que había contribuido a perpetuar la dictadura. En el mismo discurso González dejó una larga lista de preguntas que el mismo debería haber respondido años más tarde cuando cambió de opinión y apostó por la permanencia de España en la OTAN.

“... ¿en qué beneficia a los españoles entrar en la Alianza Atlántica? ¿En qué beneficia a su seguridad? ¿En qué les beneficia desde el punto de vista de su bienestar, en qué les beneficia desde el punto de vista de su futuro como pueblo y en qué les beneficia desde el punto de vista de su proyecto exterior?”⁴⁷⁶

Felipe González enriqueció su radical discurso en contra de la política de bloques con un mensaje destinado al pueblo español, y que nos atrevemos a calificar de demagógico, que fue solicitar que el Reino Unido reconociera la soberanía española sobre el Peñón de Gibraltar.

“Hemos dicho que si Gran Bretaña no reconoce, como han reconocido los demás países de la Alianza Atlántica y Naciones Unidas, la soberanía española sobre el Peñón de Gibraltar, habremos dado un paso atrás histórico de una magnitud que sólo puede compararse con el paso histórico que tuvimos que dar obligados en el Tratado de Utrech.”⁴⁷⁷

González argumentó que rechazaba la entrada de España en la Alianza Atlántica por razones de seguridad, porque aumentaba el riesgo en caso de una guerra nuclear limitada, porque convertía a España en un país beligerante y porque al dejar fuera a Ceuta y Melilla no garantizaba la integridad territorial. También encontró argumentos de política interior al asegurar que los problemas del día a día de los ciudadanos españoles, la crisis, el paro, la educación, la cultura o la vivienda, no tenían nada que ver con el ingreso o no en la Alianza. Dicho todo esto, el líder socialista aseguró que no era antiatlantista sino que el PSOE estaba en contra de la política de bloques y apostaba por una política de paz y de cooperación en el plano internacional. Para terminar dejó en el diario de sesiones del Congreso de los Diputados una interesante advertencia si tenemos en cuenta lo que sucedió años después cuando el PSOE pidió a los ciudadanos que votaran a favor de la permanencia de España en la OTAN.

“Quiero terminar, diciendo que la decisión que se adopta en esta Cámara por mayoría, es una decisión sólo atribuible a los grupos que la sustentan. El Partido Socialista ni en el presente, ni para las consecuencias futuras para España, se responsabiliza de esta decisión.”⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 28 de octubre de 1981, número 192, pág. 11.399.

⁴⁷⁷ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, 28 de octubre de 1981, número 192, pág. 11.403.

⁴⁷⁸ Diario de Sesiones Congreso Diputados, 27 de octubre de 1981, número 193, pág. 11.450.

1.22.- El PSOE como garante de la democracia.

Los últimos meses de 1981 coincidieron también con la celebración del XXIX Congreso del PSOE, el último que celebró el PSOE antes de las elecciones de 1982. El lema elegido volvió a identificar al PSOE con la democracia al punto de convertirlo en sus raíces: "Raíces para la democracia". La idea principal del mensaje del XXIX congreso volvía a ser la identificación del PSOE con la libertad. González insistió en que el socialismo era la "profundización de la democracia en todas las direcciones"⁴⁷⁹.

En un ambiente preelectoral había llegado el momento de hacer balance y recoger la cosecha de cada una de las palabras que había pronunciado en los últimos años. Se mostró orgulloso, frente a las críticas recibidas procedentes de algunos sectores de la izquierda que le acusaban de haber desactivado a la sociedad, de la moderación que habían practicado.

"Somos responsables de haber hecho una política efectivamente de responsabilidad, una política de moderación, una política de pulso templado y somos al mismo tiempo responsables de seguir manteniendo vivas las instituciones democráticas en España, más responsables que cualquier otro partido..."⁴⁸⁰

Efectivamente habían practicado una política de pulso templado y responsabilidad. Felipe González recordó al mismo tiempo la moción de censura que había presentado al presidente Adolfo Suárez y la actitud irreprochable del PSOE tras el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 al que ya nos hemos referido. Seguía combinando crítica y sentido de Estado. Para contrarrestar la acusación de moderación el líder del PSOE recordó la vinculación que mantenían con el sindicato hermano UGT. Lo utilizó como un argumento contra los que criticaban al PSOE de derechización ya que el sindicato era una conexión auténtica con la clase trabajadora. Y para mostrarse como un partido de gobierno recurrió a la gestión municipal donde, en opinión de González, los socialistas habían demostrado "un grado de respetabilidad muy superior al del propio Gobierno de la nación".⁴⁸¹ Un gobierno al que responsabilizó como máximo culpable de la crisis que vivía el país.

"...el principal factor de la crisis, el fundamental factor de crisis que ha vivido la sociedad española en estos dos últimos años ha sido el encontrarse con un gobierno incapaz de realizar sus tareas de gobierno por debilidad, por divisiones internas, por crisis no superadas en su propio partido..."⁴⁸²

Acusó al Gobierno de Calvo Sotelo de no haber sabido llevar a cabo una reforma fiscal que progresivamente aliviara la carga de las clases medias para fijarlas en las más altas, de no asumir la España de las autonomías y de la responsabilidad de la desatención de la educación, de la cultura y de los problemas sociales.

Llegados a este punto es importante recordar que, como hemos visto, Felipe González interpretó que en las elecciones de 1979 los ciudadanos habían tenido miedo a la posibilidad real de que el PSOE llegara al Gobierno. Tras esas elecciones continuó con una dura crítica al gobierno de UCD que combinó con un discurso de Estado cuando las circunstancias, como el golpe militar del 23 de febrero, se lo permitieron. En el discurso final para cerrar esa etapa argumentó que el PSOE era una garantía para evitar nuevos golpes de Estado. Lejos de ser un

⁴⁷⁹ Discurso inaugural de Felipe González en el 29 congreso del PSOE, 24 de octubre de 1981.

⁴⁸⁰ *Ibidem*

⁴⁸¹ *Ibidem*.

⁴⁸² *Ibidem*.

partido al que temer, González presentó al PSOE como la única formación en la que se podía confiar la continuidad del camino iniciado por Adolfo Suárez.

"Hoy más que nunca estoy convencido de que sólo la voluntad política de unas políticas de cambio, un proyecto de cambio profundo en la sociedad española, hará que se aleje el peligro de la involución, el peligro del golpe, y ese proyecto de cambio, esa voluntad profunda debería ser el proyecto de cambio de los socialistas españoles. Por consiguiente, no comparto la idea, que algunas veces se oye de que ante el sentimiento de riesgo más vale que se frene la posibilidad del acceso socialista. Yo creo con toda seguridad que hoy la democracia depende en gran parte del esfuerzo socialista, de un esfuerzo serio y riguroso."⁴⁸³

1.23.- 1981. Ha llegado el momento.

En el archivo histórico del PSOE se conserva el dossier con el que Felipe González compareció en rueda de prensa el 2 de diciembre de 1981. Es significativo que su secretaria o sus colaboradores decidieran archivar aquellas notas. Desde nuestro punto de vista este hecho refleja la importancia que el líder socialista dio a aquella intervención ante los medios de comunicación. Fue una recopilatorio de recordatorios y mensajes, de cómo habían llegado hasta finales de 1981 y de qué estaba por venir. El primer mensaje fue subrayar la debilidad en la que se encontraba el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo.

"Es necesario recordad que, si la memoria no me falla, éste es el quinto reajuste de Gobierno desde las elecciones de 1979 y, todavía, queda un año y algunos meses para las de 1983. Esta es una realidad objetiva, que puede merecer distintas valoraciones, aunque yo creo que hay una que sobrevuela por encima de las demás: quizás sean demasiadas crisis en demasiado poco tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que todas ellas se han producido dentro de una determinada fórmula de Gobierno monocolor, que no es la única posible de las que ofrece la Constitución."⁴⁸⁴

Tras estas palabras, González hizo un repaso a todo lo sucedido en la legislatura: el debate de la moción de censura, la oferta de formar parte de un Gobierno tras el fallido golpe de Estado de febrero de 1981, la predisposición del PSOE, tras el rechazo de Calvo Sotelo a incluir a los socialistas en el Gobierno, de dialogar y concertar los principales problemas del país como la situación económica, la ordenación del proyecto autonómico y la lucha contra el terrorismo y los involucionistas. González aseguró no querer dramatizar, ni exagerar y se mostró más esperanzado que preocupado. Pero estos sentimientos los justificó más en la proyección que el PSOE representaba que en la realidad de UCD. Éste fue su segundo mensaje. Ante un gobierno incapaz mostraba la opción del PSOE. Y ante la posibilidad de que los socialistas ganaran las elecciones restaba importancia a quien consiguiera la victoria porque lo realmente importante era consolidar el proyecto histórico de la Constitución de 1978. Es decir, a las puertas de una victoria socialista por primera vez en la historia de España, según indicaban entonces de forma abrumadora las encuestas, Felipe González no habló de implantar una sociedad socialista, ni siquiera un proyecto socialista, habló de consolidar el proyecto de la Constitución Española negociada con todos, incluidos políticos procedentes de la dictadura franquista. La enésima crisis de gobierno de UCD y la negativa de Leopoldo Calvo Sotelo a incluir a los socialistas, dudamos de que realmente deseada por el PSOE, dio argumentos a González para posicionar a su partido como única alternativa.

⁴⁸³ *Ibíd.*

⁴⁸⁴ Rueda de prensa, 2 de diciembre de 1981.

“El reto de 1982 no se dilucida en quién va a ganar o perder las próximas elecciones, sino en algo mucho más importante: ¿Quién va a ganar y quién va a perder el proyecto histórico de la Constitución de 1978? Y ese no es un problema electoral para 1983 sino un problema generacional. Por consiguiente, quizás contradiciendo algunas especulaciones que se han hecho, el Partido Socialista no da a este Gobierno la respuesta que se esperaba, sino otra respuesta, que nace de la reflexión y de la responsabilidad. (...) Nosotros trabajamos denodadamente por crear esa inmensa mayoría social que podrá aumentar o no el voto socialista, pero que quiere democracia y respuesta a los problemas de España. Y trabajamos para que esa inmensa mayoría sea exigente para la formación de un Gobierno capaz de adoptar las medidas que sean necesarias para salvaguardar la libertad y los intereses de esa mayoría social.

En definitiva, con toda sencillez quiero expresar que nos decepciona profundamente la solución de la crisis del Gobierno. Reiteramos el llamamiento para que el Gobierno, con generosidad, contemplando las fórmulas que le ofrece la Constitución dé una salida rápida a esta situación, y que sea una salida nueva, no una de las que ya se han ensayado y no han servido. Con nueva composición del Poder Ejecutivo, con apoyos parlamentarios y sociales nuevos y renovados. Si el Gobierno no la da, nosotros seguiremos trabajando por ella y lo haremos por encima de los intereses del Partido, porque el máximo interés de los socialistas es que la Democracia se consolide, más allá de la alicorta visión de cuántos votos va a tener cada partido en las elecciones de 1983. Eso se dará por añadidura a quién sea capaz de defender un proyecto histórico en el que coincidan la mayor parte de los españoles.”⁴⁸⁵

El mensaje de aquella rueda de prensa lo cerró en una sola frase en una entrevista concedida al semanario *El Nuevo Lunes* en febrero de 1982. A la pregunta del periodista de si había llegado la hora del PSOE, Felipe González respondió que creía que había “llegado la hora de asentar definitivamente la democracia, y alguien lo tiene que hacer. Ese alguien puede ser el PSOE”.⁴⁸⁶ En definitiva el mensaje que el líder del PSOE quería trasladar en los primeros meses de 1982 era que UCD estaba más preocupada de los problemas internos que sufría que de resolver los grandes retos que tenía el país, la democracia continuaba estando en peligro y el único partido que estaba en condiciones de apuntarla era el PSOE.

1.24.- Discurso conclusivo ante el grupo parlamentario.

En este epígrafe hemos hecho un recorrido por los discursos y mensajes que nos han parecido más significativos en la trayectoria política de Felipe González hasta 1982. Todos han sido intervenciones públicas, si bien en algunos casos el mensaje iba dirigido a los españoles en general y en otros, como los pronunciados en los congresos, sus destinatarios directos eran los dirigentes y militantes del PSOE, aunque en nuestra opinión la trascendencia de esos discursos superaba el plenario del congreso donde el líder socialista los pronunciaba. Nos vamos a centrar ahora en un discurso con un receptor limitado, el grupo parlamentario socialista. Fue pronunciado el 3 de febrero de 1982 en unas jornadas de diputados y senadores socialistas y según la prensa del día siguiente fue el propio González el que atendió en un receso del encuentro a los medios de comunicación para trasladarles, según recoge el diario *La Vanguardia*⁴⁸⁷, el deseo del PSOE de que no se adelantaran las elecciones al tiempo que negaba haber recibido una oferta de parte del Gobierno para un acuerdo de legislatura. En el periódico ABC el periodista Carlos Dávila reprochaba al líder socialista “vender” su imagen de político

⁴⁸⁵ *Ibidem*.

⁴⁸⁶ Entrevista a Felipe González, *El Nuevo Lunes*, Año II, número 46, semana del 1 al 7 de febrero de 1982.

⁴⁸⁷ “No hay oferta para un pacto de legislatura”, *La Vanguardia*, 4 de febrero de 1982.

preocupado, ante todo y sobre todo, por la estabilidad política general, antes que por la suerte de su partido en una eventuales elecciones generales⁴⁸⁸. Por su parte El País⁴⁸⁹, apostaba, como La Vanguardia, por la imposibilidad de un pacto de legislatura.

Lo que Felipe González dijo dentro de la reunión no coincide exactamente con lo recogido por los periódicos según el acta del encuentro guardada en el archivo histórico del PSOE. Ante todo fue un discurso conclusivo. Nos parece especialmente interesante porque de alguna manera cierra, podríamos decir que reconoce, el discurso que había mantenido en los últimos años. En primer lugar aseguró que el proyecto de UCD estaba liquidado.

“Es mejor no caer en la tentación de la respuesta agria porque tenemos elementos enormemente importantes: la tremenda contradicción en que se encuentra el gobierno y su partido de necesitar atacar al Partido Socialista al mismo tiempo de necesitar, día a día, tener al Partido Socialista al lado para seguir sobreviviendo.

Esa es una contradicción de ellos. Nosotros lo único que tenemos que hacer es poner de relieve que nuestra responsabilidad ha manido esta legislatura y ha mantenido la acción de gobierno, y que la credibilidad de un gobierno que se apoya en esa responsabilidad de un partido para atacarlo después ante la opinión pública es una credibilidad que cada día se reduce más.

Ellos están esperando intentar crear una dinámica de bloque contra bloque. A mi juicio deberíamos mantener un mensaje que fuera de responsabilidad.”⁴⁹⁰

En segundo lugar reconoció abiertamente las grandes expectativas de éxito del PSOE ante el desmembramiento a su izquierda y derecha.

“Y permitirme que os diga, sin ningún tipo de triunfalismos porque me preocupa, que se está forjando la primera oportunidad histórica de que el Partido Socialista puede llegar a ser incluso mayoritario por sí solo. Hay un desmembramiento por la izquierda y por la derecha del partido. En la medida en que la agresión de la gran derecha sea mayor creo que habrá más inclinación en el segmento que puede estar a la derecha del partido y en el segmento que puede estar a la izquierda del partido a fortalecer el Partido Socialista como respuesta a esa agresividad de la gran derecha.”⁴⁹¹

Solo era cuestión de tiempo que Leopoldo Calvo Sotelo se diera por derrotado y anunciara unas nuevas elecciones a las que no se presentaría. Finalmente esos comicios fueron convocados para el 28 de octubre de 1982.

1.25.- El programa electoral de 1982.

En la introducción de la rueda de prensa en la que Felipe González presentó el programa electoral con el que el PSOE concurrió a las elecciones de 1982, celebrada el 20 de septiembre de 1982, destaca un párrafo en el que hacía referencia a la política económica que desarrollaría un gobierno socialista, el primero en la historia de España, en el caso de que como indicaban todas las encuestas ganara las elecciones.

“...todo el mundo es consciente, y nosotros desde luego no los últimos, sino los primeros, de que es necesario contar y contar decididamente con la cooperación de amplios sectores de la sociedad. Desde las formaciones

⁴⁸⁸ “Felipe González reitera su intención de negociar el calendario legislativo”, *ABC*, 4 de febrero de 1982.

⁴⁸⁹ “El Gobierno no ha ofrecido al PSOE un pacto de legislatura, declara González”, *El País*, 4 de febrero de 1982.

⁴⁹⁰ Discurso de Felipe González en la reunión Grupo Parlamentario, 3 de febrero de 1982.

⁴⁹¹ *Ibíd.*

sindicales hasta las pequeñas y medianas empresas, pasando por empresarios cualificados o poderes financieros determinantes sobre el futuro de esa economía nacional, es necesario que cualquier proyecto se haga sobre la base de un compromiso amplio de amplios sectores, por consiguiente, de la sociedad que trascienden y trascenderán en el futuro a pesar de que el resultado del Partido Socialista pudiera ser un resultado incluso brillante, si es que llega a serlo, trasciende las propias fronteras del Partido Socialista.”⁴⁹²

En el momento histórico en el que el PSOE estaba a punto de ganar las elecciones su secretario general no hablo de sociedad socialista, sino de amplio consenso de toda la sociedad. No habló de obreros oprimidos por empresarios y banqueros, sino de empresarios pequeños, empresarios cualificados y poderes financieros, con los que había que contar. Lo había hecho en las primeras elecciones de 1977 y lo volvía a hacer en las de 1982. El discurso de Felipe González era incluyente. Abierto al máximo número de capas sociales posible, sin excluir a nadie por su situación social o económica.

En la misma rueda de prensa González ironizó al asegurar que había recibido satisfactoriamente las críticas dirigidas al programa del PSOE porque era la primera vez que había “un programa que criticar cuando hay una confrontación electoral en España”⁴⁹³. Paradójicamente, la crítica dirigida al resto de partidos implícitamente también suponía una crítica a los socialistas porque era la tercera vez que concurrían a unas elecciones. Consciente de criticarse a sí mismo o no, lo cierto es que Felipe González estaba en lo cierto. El programa del PSOE a las elecciones de 1982 fue el primer documento extenso y detallado ofrecido a los ciudadanos por los socialistas como una oferta de gobierno ya que, como hemos visto, el de las elecciones de 1977 era poco más que un manual de democracia, y el de las de 1979, aún un poco más amplio, tampoco profundizaba en exceso en los distintos temas. Los epígrafes del programa electoral nos dan las prioridades de la oferta que el PSOE hizo a los ciudadanos:

- La crisis económica y el empleo.
- Una sociedad más justa e igualitaria.
- Una sociedad más libre.
- La reforma de la administración y el Estado de las autonomías.
- La política exterior de España.

Los dos primeros puntos hacen referencia a la economía y a las políticas sociales para paliar las consecuencias de la crisis, el tercero y el cuarto a la consolidación de la democracia y la modernización del país.

Junto a la consolidación de la democracia, el gran mensaje que el PSOE transmitió en el programa electoral de 1982 fue la salida de la crisis económica. La principal preocupación de los ciudadanos era el desempleo y los socialistas hicieron una oferta que, por incumplida posteriormente, pasó a la historia:

“Para ello, el PSOE se propone crear más de 800.000 empleos netos durante los cuatro años de gestión gubernamental.”⁴⁹⁴

Según cuenta Joaquín Almunia en sus memorias la dirección del PSOE sabía de antemano que esta cifra era irrealizable pero se incluyó en el programa por orden de su coordinador Alfonso Guerra (Almunia, 2001: 132). Almunia concluye que la credibilidad del

⁴⁹² Transcripción rueda de prensa de presentación del programa electoral del PSOE a las elecciones de 1982, 20 de septiembre de 1982. Archivo PSOE.

⁴⁹³ *Ibidem*.

⁴⁹⁴ Programa electoral del PSOE, elecciones 1982.

PSOE en esos momentos era tan amplia que los ciudadanos les creyeron. González defendió con vehemencia esa promesa en sus mítines.

“Dicen que ochocientos mil puestos de trabajo, a crear en cuatro años, es demagógico ofrecerlo. Más de un millón se han perdido en cuatro años. (...) ¿Saben ustedes lo que son ochocientos mil puestos de trabajo? Tenemos dos millones de personas en paro, pero en los próximos cuatro años tendremos necesidad de quinientos mil puestos de trabajo más para los jóvenes (...) por tanto tendremos dos millones quinientos mil puestos de trabajo como falta, como carencia en los próximos cuatro años. Y queremos crear ochocientos mil, y todavía nos quedarán un millón y pico a los que darles trabajo. ¿Es que quieren menos todavía?”⁴⁹⁵

El programa, que veremos con más detalle en el siguiente punto cuando diseccionemos cada uno de los temas, incluía medidas económicas de corte socialdemócrata como la reducción de un 20 por ciento de las cotizaciones de las empresas a la Seguridad Social o la ordenación y control del gasto público. Apostaba por medidas sociales como ampliar los beneficios de la Seguridad Social a todos los ciudadanos, ampliar el seguro de desempleo, construir viviendas económicas para las capas sociales más desprotegidas y apostar por la extensión de la educación pública y la mejora de su calidad.

Durante la campaña electoral Felipe González pronunció la última parte de un discurso que había empezado a pronunciar años antes. Con todo a favor, llenando plazas de toros, campos de fútbol, polideportivos y teatros, el líder socialista recorrió España y realizó cuarenta mítines con un discurso en el que hurgó en la crisis que vivía la derecha y en la que situó a Manuel Fraga, ex ministro de Franco y candidato de Alianza Popular, como el líder conservador al que iban dirigidas sus principales críticas. La actitud responsable que había tenido el PSOE, en opinión de su líder, desde la llegada de la democracia fue uno de los argumentos utilizados para convencer a los ciudadanos de que la llegada al poder de los socialistas era necesaria.

“... hemos hecho un esfuerzo serio de aproximación a los problemas de España. De búsqueda de soluciones. Y después de ese esfuerzo serio de aproximación y de búsqueda de soluciones, hemos hecho un trabajo riguroso y responsable durante muchos años, y a veces eso cuesta trabajo decirlo. Durante todos los años de la democracia, hemos preferido que haya democracia, y teniendo en cuenta esa prioridad, hemos apoyado para que pudiera gobernar a un Gobierno que no nos gustaba...”⁴⁹⁶

Tras adjudicarse el mérito de apuntalar la democracia Felipe González hacía responsable de todos los males que sufría España a la derecha. Una derecha de la que no distinguía entre la que convivió con el franquismo y la que también había contribuido a la llegada de la democrática al país. Según González decía en sus mítines, en España gobernaban los mismos desde hacía cien años.

“Si hace cien años que gobierna una minoría que controla el poder económico, poder político y aparato de Administración del Estado.”⁴⁹⁷

El hecho de que durante un siglo hubiesen gobernado los mismos había creado un clientelismo con el que había que acabar regenerando la administración. González acusó a los diputados de la derecha de cobrar dos sueldos, les recriminaba ocupar puestos de dirección en

⁴⁹⁵ Mitin en Oviedo, 14 de octubre de 1982.

⁴⁹⁶ Mitin en Cádiz, 3 de octubre de 1982.

⁴⁹⁷ Mitin en Valencia, 8 de octubre de 1982.

empresas públicas o en la administración, y se comprometió a que los socialistas no lo hicieran. Fue un mensaje regeneracionista.

“Que no se puede crear clientela en ningún sitio de ningún partido. Que los funcionarios tienen que estar al servicio de la sociedad y no al servicio del político de turno y quien se equivoque que la pague y si nos equivocamos nosotros, la pagaremos también. Pero lo anuncio esta noche, si ganamos las elecciones, empezará a cambiar esa actitud. No habrá ni un solo diputado que cobre dos sueldos.”⁴⁹⁸

Llamativas eran, en boca de un líder socialista, algunas de las ideas sobre economía que Felipe González defendió en sus mítines. Defendió, sin tapujos, a los empresarios de “verdad”.

“Si nosotros no estamos en contra de los empresarios que lo sean, lo digo con toda sinceridad. Queremos al contrario, que haya empresarios de verdad. Si los empresarios no tienen por qué ser los hijos de los empresarios, tienen que ser gente que tenga algo en la cabeza, ganas de trabajar y proyectos.”⁴⁹⁹

De la nacionalización que se apuntaba en las resoluciones económicas de los congresos se pasó a una intervención forzosa de algunas empresas y a pesar de los socialistas.

“Cuánto quisiera yo no tener que intervenir en la economía privada. Cuánto quisiera yo no tener que intervenir si ganamos las elecciones. Cuánto desearía yo no tener que gastar centenares de miles de millones de pesetas para reflotar a los sectores privados de la industria y del mundo financiero. (...) Yo no quiero que se gaste el dinero ahí. Lo que pasa es que hago un esfuerzo de responsabilidad y comprendo que no se pueden caer empresas como Riotinto Patiño. No se pueden caer porque hay decenas de miles de familias que viven de eso y no podemos seguir aumentando el paro. Que no se pueden caer los bancos porque hay mucha gente que vive de esa actividad.”⁵⁰⁰

Felipe González reconoció en todos sus mítines que “la crisis es muy profunda y que esa crisis hay que mitigarla, hay que saberla repartir bien”⁵⁰¹, para reprochar a la derecha que había hecho caer todo el sufrimiento de la situación económica en los más desfavorecidos. Es ahí donde el líder socialista incluía una mayor carga social en sus mítines. González no hablaba de acabar con los empresarios sino de otorgar oportunidades a los obreros. Uno de los caminos para ofrecer esas oportunidades era la educación, y no se trataba de acabar con los colegios privados, idea que repitió con insistencia, sino de mejorar los públicos y el acceso a la universidad de las clases más desprotegidas.

“La educación es la que va a hacer, que el día de mañana, los niños que andan por aquí jugueteando, sean lo que su inteligencia les permita ser o sigan siendo lo que el dinero de sus padres les permita ser.”⁵⁰²

Según González aseguró la apuesta por la educación pública evitaría la fuga de cerebros.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

⁴⁹⁹ Mitin en Cádiz, 3 de octubre de 1982.

⁵⁰⁰ Mitin en Valencia, 8 de octubre de 1982.

⁵⁰¹ Mitin en Oviedo, 12 de octubre de 1982.

⁵⁰² Mitin en Cádiz, 3 de octubre de 1982.

"Que veremos una España que no tenga que despilfarrar, como lo viene haciendo hace años, a sus cerebros, a sus artistas, a los inteligentes que han tenido que irse por ahí a hacer sus investigaciones a otros países."⁵⁰³

Por último, queremos traer aquí otra de las promesas que más repitió como fue una ley de pensiones que evitaría un uso electoral de las mismas.

"habrá una ley de pensiones que revalorice automáticamente de acuerdo con el nivel de vida de esas pensiones, para que las pensiones no sigan siendo carne de cañón de las campañas electorales de ningún partido, de los socialistas tampoco. Revalorización automática de pensiones, sube la vida, sube las pensiones, y no sube porque haya elecciones, sino porque lo dice la ley y es de justicia."⁵⁰⁴

En el último mitin de campaña, celebrado en la Ciudad Universitaria de Madrid, Felipe González, volvió a recordar que si el pasado era de "ellos" el futuro sería "nuestro", entendiendo por "ellos" la derecha que según había repetido González en numerosas ocasiones durante la campaña electoral había gobernado en España los últimos cien años, y por "nuestro" a "la mayoría que quiere el cambio", a la que el líder del PSOE hacía protagonista del cambio que preconizó durante toda la campaña. Pero como había interiorizado desde 1979 el mensaje que queremos destacar fue el llamamiento a la moderación "evitando provocaciones" y destacando que la bandera constitucional era de todos.

"La paz y la libertad de los españoles es la base común. Gracias por levantar la bandera de la Constitución, esa bandera que ya hemos conquistado para todos y que ya es patrimonio de todos los españoles y no patrimonio de grupos sectarios. Que sepa toda España que quien ondee otra bandera el día 28, o el día 29, serán provocadores, los enemigos de la libertad, no el pueblo que quiere socialismo y cambio."⁵⁰⁵

Felipe González terminó la campaña electoral en un ambiente de victoria pero llamando a la calma a sus militantes para que reaccionaran adecuadamente ante una victoria inminente. Como último mensaje no enarboló la bandera socialista, sino la bandera constitucional. Su mensaje durante la campaña fue de reivindicar la justicia social y de prometer medidas para dar oportunidades a las clases sociales más desprotegidas, pero no de ajusticiar a los privilegiados que, en palabras del propio Felipe González, habían gobernado España, para sus propios intereses, los últimos cien años.

⁵⁰³ Mitin en Valencia, 8 de octubre de 1982.

⁵⁰⁴ *Ibíd.*

⁵⁰⁵ Mitin en Madrid, 26 de octubre de 1982.

2. LA OFERTA PROGRAMÁTICA DEL PSOE DE FELIPE GONZÁLEZ.

2.1.- El modelo de Estado.

2.1.1.- Monarquía Parlamentaria.

Según la resolución política del primer congreso celebrado en suelo español tras el exilio, el PSOE apostaba por una república federal como modelo de Estado.

“El PSOE propugna la instauración de una República Federal integrada por todos los pueblos del Estado Español.”⁵⁰⁶

No obstante la misma resolución política recogió una frase que no podemos pasar por alto para entender cuál fue el mensaje que el PSOE dio a los ciudadanos respecto a la forma de Estado.

“El PSOE reafirma su vocación republicana, pero aceptará la decisión del pueblo sobre la forma de Estado”

La idea de instaurar una república en España no fue recogida en el programa electoral con el que el partido concurre a las primeras elecciones de la democracia en junio de 1977. En cuanto a la forma del Estado destacan dos ideas de las que propuso el PSOE. Por un lado la apuesta por un sistema democrático, “la democracia, lo primero”, decían sin especificar si debía ser a través de una monarquía parlamentaria o de una república.

“La democracia es aquella forma e Gobierno que asegura la libertad de los individuos y de las colectividades, porque en la democracia impera la Ley y los gobernantes quedan sometidos a las Leyes.

Las Leyes en una democracia son emanación de la voluntad popular expresada en elecciones libres, y el Parlamento hace las leyes con independencia del Gobierno. Queremos un Gobierno responsable ante las Cortes y un Estado de derecho garantizado por una justicia independiente.”⁵⁰⁷

La segunda idea era la apuesta por un sistema constitucional que necesariamente conllevaba la aprobación de una nueva carta magna.

“El PSOE se propone de forma inmediata conseguir una nueva Constitución democrática que asegure las libertades a todos los ciudadanos.”⁵⁰⁸

Como hemos visto a lo largo de este trabajo el PSOE presentó y defendió un voto particular a favor de la República en la Comisión Constitucional que elaboró la Constitución de 1978. El encargado de su defensa, el 11 de mayo de 1978, fue Luís Gómez Llorente que leyó un discurso en nombre de todo el grupo parlamentario del PSOE que no dejaba dudas del rechazo de los socialistas a la monarquía parlamentaria. Texto al que ya hemos hecho referencia.

“Ni creemos en el origen divino del Poder, ni compartimos la aceptación de carisma alguno que privilegie a este o a aquel ciudadano simplemente por razones de linaje. El principio dinástico por sí solo no hace acreedor para nosotros de poder a nadie sobre lo demás ciudadanos. Menos aún podemos dar asentimiento y validez a los actos del dictador extinto que, secuestrando por la fuerza la voluntad del pueblo, y suplantando

⁵⁰⁶ Resolución política, nacionalidades, XXVII Congreso PSOE.

⁵⁰⁷ Programa electoral PSOE, elecciones 1977.

⁵⁰⁸ *Ibidem*.

ilegítimamente su soberanía, pretendieron perpetuar sus decisiones más allá de su poderío personal despótico, frente al cual los socialistas hemos luchado constantemente.”⁵⁰⁹

Cumplido este trámite en la comisión, que sin duda trasladó el mensaje de que el PSOE apostaba por una república a los ciudadanos, cuando el 4 de julio de 1978 llegó el momento de la votación en el pleno de la cámara, los socialistas se abstuvieron, trasladando también a los ciudadanos que aunque los socialistas eran republicanos aceptaban la monarquía parlamentaria. El encargado en el pleno de explicar su posición fue Gregorio Peces-Barba.

“El Grupo Parlamentario Socialista se ha abstenido en el apartado 3, que se refiere a la forma política del Estado. Nosotros hemos dicho, cuando planteamos nuestro voto particular republicano en Comisión, que aceptábamos el resultado que allí se produjera, y por esa razón nosotros no hemos traído el voto particular al Pleno.”⁵¹⁰

Desde ese momento el PSOE asumió la monarquía parlamentaria y nunca planteó a los ciudadanos en un programa electoral la posibilidad de convertir a España en una república. En el de 1979 no hubo referencia alguna al modelo de Estado salvo que no fuera la constatación con absoluta normalidad de que el Jefe del Estado era el Rey Juan Carlos I.

“El 30 de octubre de 1978 el Congreso y el Senado, aprobaron el texto definitivo de la Constitución, el 6 de diciembre lo ratificaba el pueblo español por gran mayoría absoluta y el 27 de diciembre lo sancionaba el Rey ante la Cortes.”⁵¹¹

Tampoco en las resoluciones del XXVIII Congreso se hizo referencia a la república. Para los socialistas España pasó de ser, como hemos visto, una República Federal en el XXVII Congreso a una “realidad plurinacional y plural”⁵¹². No hemos encontrado referencia ni a la república ni a la monarquía parlamentaria aunque sí al compromiso de defender y desarrollar la Constitución de 1978 que en su artículo uno establece la monarquía parlamentaria como forma política del Estado español.

“La Constitución de 1978 es la expresión formal del final del sistema legal franquista, la consagración de un régimen de libertades, el afianzamiento de un sistema democrático basado en el sufragio universal.”⁵¹³

El lema de la campaña electoral del PSOE de 1982 fue “Por el cambio”, los socialistas ofrecieron a los españoles transformar, desarrollar y cambiar la economía, las instituciones, la defensa, las autonomías... pero no dijeron nada sobre la forma de Estado. Los ciudadanos sabían que el mensaje del PSOE era que para ellos no era ningún problema convivir con un Rey e incluso reconocer su labor.

“El Partido Socialista ha sabido durante todo este periodo de tiempo conjugar el lícito e imprescindible papel de la oposición con el de facilitar responsablemente la gobernación y la estabilidad de las instituciones del país, dentro del espíritu pacificador y constructivo que la Corona ha promovido, en armonía con el sentir del pueblo.”⁵¹⁴

⁵⁰⁹ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 64, 11 de mayo de 1978, pág. 2.194.

⁵¹⁰ Diario de Sesiones, Congreso de los diputados, nº 103, 4 DE julio 1978, pág. 3.793.

⁵¹¹ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

⁵¹² Resolución política, XXVIII Congreso.

⁵¹³ Resolución política Congreso Extraordinario, septiembre 1979.

⁵¹⁴ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

2.1.2.- El Estado Federal: nacionalismos, derecho de autodeterminación y la España de las autonomías.

Felipe González detectó el “problema”, así le llamaba, de las nacionalidades desde el primer momento. Ya en el primer discurso del que hemos encontrado referencia escrita dejó claro que el partido debía tener una especial sensibilidad en aquellas regiones donde los ciudadanos tenían un sentimiento nacionalista.

“Merece evidentemente un análisis especial el problema de las nacionalidades dentro de nuestro país. El reverdecimiento de las necesidades de los países como el vasco o el catalán, incluso la iniciación de unas reivindicaciones autonomistas, independentistas o regionalistas en zonas como la gallega son verdaderamente elementos de movilización y de lucha contra el sistema político, rabiosamente contrario a todas esas autonomías aunque solamente sea en el campo cultural, en la expresión de sus propias lenguas y en el desarrollo de sus propias instituciones nacionales. Una organización como la nuestra, de nivel nacional, casi de nivel ibérico, para respetar los sentimientos nacionales debe responder, tiene que responder a esas necesidades nacionales con una formulación clara: debe profundizar en un análisis serio de la situación del país, valorar la realidad de las aspiraciones de la clase trabajadora, de lo que se llama nacionalidades ibéricas y hacer formulaciones políticas claras.

De lo contrario, gran número de los trabajadores y gran parte del pueblo que ocupa estas nacionalidades no estará dispuesto a escuchar, a seguir, a integrarse en el Partido Socialista Obrero Español. (...) Pero no se puede desconocer que existe el problema, porque grandes zonas de la población y sobre todos grandes zonas politizadas de la población, tienen ese problema.”⁵¹⁵

En la “Declaración de Septiembre”, el documento consensuado por la dirección del PSOE cuya redacción se atribuye a Felipe González previo al congreso celebrado en Suresnes en 1974 donde fue elegido líder del partido, se reclama el “reconocimiento de los derechos de las nacionalidades ibéricas como base del proceso constituyente”⁵¹⁶. Aunque nos vamos a centrar en las resoluciones de los congresos celebrados a partir de 1976, sí que nos parece importante reflejar que en el congreso en el que Felipe González fue elegido Primer Secretario, el PSOE defendió el derecho de autodeterminación.

“La definitiva solución del problema de las nacionalidades que integran el Estado Español, parte indefectiblemente del pleno reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas, que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con los restos de los pueblos que integran el estado español.”⁵¹⁷

El texto parecía dejar claro que cada nacionalidad decidiría su futuro, no indicaba si fuera o dentro del Estado español. Es importante subrayar que el derecho de autodeterminación había sido defendido por el PSOE desde 1918, pero a ese derecho no se refirió Felipe González cuando dos años después, en agosto de 1976, disertó sobre el modelo de Estado en la Escuela de Verano del PSOE. Habló de una España federal, no del derecho de autodeterminación. Lo reproducimos parcialmente por la importancia de su contenido.

“Otra de las características importantes en las que habría que detenerse es la de que el Partido es un partido de estructura y vocación federales; de estructural federal, coherente con el modelo de estructuración que pretende para el Estado. Y entiéndase el federalismo, cuando se habla de

⁵¹⁵ Discurso de Felipe González, XII Congreso, Toulouse septiembre, 1972.

⁵¹⁶ Declaración Política del Partido Socialista Obrero Español, tercera época, El Socialista 28, segunda quincena 1974.

⁵¹⁷ Resolución sobre las nacionalidades ibéricas, XIII Congreso.

federalismo a nivel del Estado, como un concepto amplio; no antepongamos nuestra voluntad a la voluntad del pueblo. Hay una exigencia evidente que está en la médula de nuestro pueblo, que es la descentralización del aparato estatal del poder. ¿Cómo se va a descentralizar? ¿Cómo se va a liquidar un aparato centralista de poder que es, en realidad, una forma de poder, coherente con una estructura autocrática, con una estructura dictatorial? Eso es un proceso histórico, en el cual los socialistas tienen que realizar clarificaciones, pero no pueden condicionar, previamente, lo que va a ser la voluntad popular. (...) Una alternativa de Estado federal significa que tiene que existir un equilibrio armónico ente lo que deben ser las competencias del Estado como tal y lo que deben ser las competencias de los órganos de poder autonómicos de las nacionalidades y de las regiones. Pero no podemos, ni debemos, defender la existencia de privilegios. Hay multitud de problemas que no pueden sustraerse a una elaboración de conjunto de todas las nacionalidades y de las regionalidades del Estado, del conjunto, por consiguiente, de todos los españoles. Como, por ejemplo, la planificación económica. ¿Cómo se articula una planificación económica si en realidad eso fuera competencia de cada regionalidad y de cada nacionalidad? Otra cosa es que se busque la armonía entre la planificación económica para todo el Estado y la necesaria descentralización, el necesario proceso autogestionario en la preparación y aplicación de esa planificación. Pero una planificación económica exige un reequilibrio regional; exige que las regiones más deprimidas se beneficien de las regiones o de las nacionalidades más desarrolladas. Y eso sólo lo puede realizar un proyecto político-económico a nivel de todo el Estado, que responda a los intereses generales, antes que a los particulares, encarnados por las clases burguesas.

¿Cómo se pueden llevar las relaciones internacionales? ¿Va a haber catorce, diez o doce Estados que lleven cada uno sus relaciones internacionales? ¿O eso va a ser competencia del Estado central? ¿Cómo se puede realizar la política defensiva? ¿O cómo la política monetaria? ¿O cómo tantos y tantos problemas, como, por ejemplo, las normas de derecho penal, que deben afectar por igual a todos los ciudadanos del Estado?

(...) Por consiguiente, nosotros, que tenemos un proyecto de estructura federal del Estado, queremos una organización coherente con ese proyecto, es decir, una organización que, a la vez, sea capaz de ofrecer las alternativas necesarias de carácter global para todo el Estado y compatibilizarlas con la necesaria autonomía de las nacionalidades y de las regionalidades.⁵¹⁸

Felipe González habló más de la España de las autonomías que del derecho de autodeterminación que parecía no considerarlo, pero en el primer congreso tras el exilio celebrado en España, en diciembre de 1976, el PSOE se reafirmó en su apuesta por la autodeterminación.

“El PSOE propugna la instauración de una República Federal integrada por todos los pueblos del Estado Español.

El PSOE propugna que un parlamento constituyente elegido por todos los ciudadanos elabore una constitución de carácter federal en la que se garantice a todos los pueblos del Estado Español el principio de autonomía, en uso del cual puede crear sus propias instituciones, dentro de un marco constitucional abierto. La constitución garantizará el derecho de autodeterminación.”⁵¹⁹

⁵¹⁸ Intervención de Felipe González, Socialismo es Libertad, Escuela de Verano del PSOE, 1976, pág. 30.

⁵¹⁹ Resolución política, nacionalidades, XXVII Congreso PSOE.

Estamos ante un claro ejemplo de la diferencia entre lo que decía el PSOE en las resoluciones de sus congresos y lo que después recogía en sus programas electorales. Cuando llegaron las primeras elecciones democráticas y hubo que hacer una oferta a los ciudadanos, no aparecieron las palabras “república” ni “autodeterminación”.

“España está constituida por una serie de nacionalidades y regiones diferenciadas. (...) Hoy los pueblos de España reclaman el ejercicio de su derecho a tener instituciones propias, y los socialistas compartimos esa demanda. El PSOE afirma el derecho a la autonomía de los pueblos de España.

El PSOE defiende la unidad del Estado Español, unidad que no puede basarse en la fuerza. La unidad del Estado Español ha de articularse mediante una fórmula constitucional libremente pactada y abierta tanto a las diferencias entre las distintas nacionalidades y regiones como a la flexibilidad necesaria para un progresivo desarrollo y concreción.

Por ello el PSOE propone una Constitución abierta, que pueda complementarse con los diversos Estatutos de Autonomía, y adaptarse a las necesidades que exijan las circunstancias concretas.

El PSOE propugna una fórmula que combine la autonomía de cada nacionalidad y región con unas instituciones en el plano político y en el plano económico capaces de asegurar la solidaridad ente todos los ciudadanos del país, de tal suerte que los derechos básicos queden solidariamente garantizados.”⁵²⁰

Queda claro que la oferta que el PSOE hizo en su programa electoral a los ciudadanos en 1977 se refería a la España de las autonomías, que después se desarrolló, y no al reconocimiento del derecho de autodeterminación de cada una de las distintas nacionalidades que convivían en el Estado.

Para demostrar que la opinión de Felipe González era la que se reflejó en el programa electoral y no la que se aprobó en las resoluciones del congreso nos parece muy ilustrativo recurrir a sus palabras en la reunión a puerta cerrada de Sigüenza en el verano de 1977 a la que ya hemos hecho referencia. Después de que Luis Gómez Llorente defendiera incluir, aunque con matices, el derecho a la autodeterminación en la Constitución española, Felipe González contestó:

“Me ha despistado completamente la intervención de Luis y desde luego respecto de la autodeterminación y me pregunto si hay alguien hoy que sentado en la mesa alguien que crea que el proceso de autodeterminación es posible que se ponga en marcha en este país. Por consiguiente yo creo que fabricar un principio tan alejado de la realidad del país es inútil (...) lo fundamental va a ser como van a configurarse las autonomías y va a ser una batalla muy dura, yo creo que no se puede hablar de federalismo en este momento en el país, salvo en lo que podría considerarse el preámbulo de la Constitución de la aspiración de un estado federal que tendría una cierta cabida, pero en todo caso, utilizar conceptos que después no se ven plasmados en el texto constitucional me parece absolutamente contradictorio.”⁵²¹

También resulta ilustrativo lo que opina Felipe González sobre aquel derecho a la autodeterminación que recogían las resoluciones de sus congresos.

⁵²⁰ Programa electoral PSOE, elecciones 1977.

⁵²¹ Intervención de Felipe González, reunión dirección PSOE, Sigüenza, 4 de agosto de 1977. Archivo Histórico PSOE.

“Ese debate se hace en un momento en el que tenía una explicación, que era el momento de la lucha contra la dictadura y deja de tener explicación cuando se rebasa ese momento, es más, la denominación de la descentralización autonómica que después, digamos, que se consolida en la Constitución ya estaba incluso, creo recordar en la declaración de Jaizquibel que decía que los pueblos de España son nacionalidades y regiones. Había confusión respecto de esto, yo, vamos a ver, tenía absolutamente claro que sólo se autodeterminan los pueblos cuando luchan contra un régimen dictatorial o cuando tienen un reconocimiento internacional del derecho de autodeterminación que está perfectamente definido por Naciones Unidas y por la legislación internacional.”⁵²²

Aunque en este epígrafe nos queremos centrar casi exclusivamente en la propuesta recogida en los programas electorales de las distintas elecciones como oferta a los ciudadanos nos parece interesante traer aquí parte de la intervención de Felipe González, en julio de 1978, en defensa de la postura del PSOE respecto al Título VIII de la Constitución porque resume claramente su posición respecto a la estructura autonómica de España.

“Los socialistas, históricamente, no hemos sido nunca dudosos respecto a nuestro concepto de la unidad de España, y quiero decir, desde esta tribuna, que pretendemos no serlo ahora, y no serlo nunca en el futuro. Queremos una España unida, y unida armónicamente, capaz de resolver todos los viejos pleitos y los nuevos pleitos de la personalidad de cada uno de los pueblos que la integran. Y en ese concepto de la unidad de España no nos parece sensato antagonizar unidad de España, incluso con una concepción federal, con una concepción federalista del Estado. ¿Es que se quiebra la unidad de algún Estado federal de los que hoy en el mundo tiene esa estructura? ¿Por qué el federalismo se está esgrimiendo como un espantajo, como algo peligroso para el proceso español?

Nosotros que tenemos una aspiración que no ocultamos de carácter federalista, hemos comprendido que no es éste el momento histórico de hacer una formulación federalista. Que el federalismo puede ser el resultante final de un largo proceso histórico, y un resultante que garantice en el futuro esa unidad de España que los socialistas, como he dicho, hemos defendido, defendemos y defenderemos en el futuro.

(...) Para nosotros, la autonomía habría que concebirla en un marco de competencia para cada una de las entidades autónomas de igual entidad, con un techo que sea igual para todas, pero con un techo generoso, con un techo no cicatero. Tenemos que hacer una gran experiencia histórica, y en ese techo autonómico deber haber los más exigentes en sus planteamientos autonómicos. Vuelvo a repetir: autonómicos.

(...) El tratamiento de igualdad consiste en no distinguir ni privilegiar a alguna (autonomía) con techos más altos de sus posibles competencias. En eso consiste la igualdad, de ninguna manera en que todas estén obligadas a asumir exactamente las mismas funciones.

(...) Yo creo que la imbricación económica, social, cultural, toda la imbricación de nuestra sociedad, de la sociedad española es de tal naturaleza que no hay posibilidad de ningún planteamiento autárquico parcial y, por consiguiente, de ninguna veleidad independentista con racionalidad suficiente como para llevarse a la mayoría del pueblo. Y digo más, en esta hora en que probablemente asumir esta responsabilidad sea también grave, admitiría a aquellos que defienden esos planes autárquicos, y los admitiría en la legalidad para saber exactamente cuál es el grado de apoyo popular que tienen, siempre que renuncien al uso de la violencia, siempre que renuncien al uso de la fuerza, pero que legalmente que

⁵²² Entrevista Felipe González, pregunta 18, (anexo 1).

defienda cada uno lo que quiera; porque si la historia permitiera hacer experiencia de laboratorio, que para bien o para mal no permita hacerlo , hoy día una experiencia de laboratorio de separar tal o cual parcela del Estado español daría como resultado inmediato una rebelión popular rapidísima para volverse a integrar en ese Estado.

No hay posibilidad de supervivencia separada de ninguna de las regiones ni nacionalidades que componen el Estado. Por consiguiente, el riesgo de la segregación es un riesgo que sólo podría nacer del disparate en el comportamiento del poder central, y nunca de un proceso autonómico profundo que sea capaz de respetar la división de funciones entre poder central y poderes autonómicos. Pero cuando se habla del Estado creo que hay que darle al Estado la dimensión que tiene realmente.

El Estado no sólo es el Gobierno central. El Estado no sólo son las Cortes aquí representadas. El Estado también son las entidades autónomas. El Estado también son los Municipios y los poderes locales. No se puede contraponer Estado y entidad autónoma.”⁵²³

En el programa electoral de las elecciones generales de 1979, el PSOE insistió en su apuesta por el desarrollo de la España autonómica. Se comprometía a “hacer efectivo el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones, proclamado en la Constitución”, al tiempo, y no es menos importante, que aseguraba preservar “la unidad de la nación española...”⁵²⁴. No queda duda sobre que el PSOE de Felipe González no incluyó nunca como oferta electoral el derecho de autodeterminación. De hecho en las resoluciones de los dos congresos celebrados en 1979, el XXVIII Congreso de mayo y el Congreso Extraordinario de septiembre, no encontramos ninguna referencia al derecho de autodeterminación y sí al desarrollo autonómico tal y como había establecido la Constitución de 1978.

“El PSOE defenderá e impulsará el desarrollo constitucional de las autonomías con objeto de alcanzar una nueva configuración del Estado, que posibilite el autogobierno de los pueblos, basado en la exigencia de la solidaridad entre las distintas nacionalidades y regiones, que evite inadmisibles desequilibrios territoriales entre ellos.”⁵²⁵

Este fue el mensaje en cuanto a organización del Estado propuesto por el PSOE de Felipe González que se confirmó en el XXIX Congreso celebrado en 1981. La resolución política en su apartado sobre “Autonomía” afirma que con la aprobación de la Constitución de 1978 se da por zanjado el problema de las nacionalidades.

“La Constitución española al reconocer la existencia de las Nacionalidades históricas al tiempo que la de las regiones que sin tener una tradición de autogobierno pueden acceder al mismo por la vía constitucional, ofrece la solución política a la cuestión de autogobierno de todos los pueblos de España sobre los principios de igualdad y solidaridad.”⁵²⁶

El XXIX Congreso se celebró en octubre de 1981, justo un año antes de las elecciones que llevaron a Felipe González a la presidencia del Gobierno. Esta vez no hubo diferencias entre lo que decía la resolución del congreso sobre nacionalidades y regiones y el compromiso que ofrecía el programa electoral a los ciudadanos.

⁵²³ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 112, año 1978, pág. 4381 – 4384.

⁵²⁴ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

⁵²⁵ Resolución Política, Congreso Extraordinario, Madrid, 28-29 de septiembre de 1979.

⁵²⁶ Resolución Política, XXIX Congreso.

"Formular y desarrollar el proyecto político de la construcción del Estado de las Autonomías que regula la Constitución constituye uno de los planes básicos de la política socialista."⁵²⁷

En realidad podemos entender la España de las autonomías que defendía el PSOE como derivada pragmática de la España federal por la que habían apostado en sus congresos y que hemos visto al principio de este punto. En sus programas electorales los socialistas trasladaron a los ciudadanos la idea de crear un estado descentralizado a través de las autonomías pero también su clara apuesta por la unidad de España.

Una de las amenazas para lograr mantener la unidad de España fue el terrorismo y especialmente el de ETA, banda de la izquierda radical nacionalista vasca, especialmente activa en los últimos años del franquismo y primeros de la Transición, que reclamaba la independencia del País Vasco y que cometió gran número de secuestros y asesinatos. Aunque la execrable actividad de los terroristas nada tenía que ver con el modelo de Estado, sí queremos apuntar aquí cuál fue la postura del PSOE puesto que la reivindicación de ETA era precisamente el derecho de autodeterminación y la independencia del País Vasco.

La propuesta de los socialistas fue dar una respuesta al mismo tiempo política y policial. Si bien en el programa electoral de 1977 no había una referencia específica a la política antiterrorista sí la hubo tanto en el programa electoral de las elecciones de 1979 como en las de 1982. El PSOE apostó por un conveniente desarrollo de las autonomías, al tiempo que defendía la unidad de España, la defensa de los derechos de los ciudadanos, una planificación destinada a lograr el aislamiento de los terroristas, y la reducción de su base social, privándoles de la cobertura nacional e internacional de la que disponían. En cuanto a las medidas estrictamente policiales apostaban por la asignación de material y de medios adecuados y modernos, un firme control del tráfico de armas y explosivos y de su tenencia legal y la coordinación real entre las diferentes fuerzas y cuerpos de seguridad. En el programa de 1982 los socialistas reconocieron la dificultad de acabar con el terrorismo y lo identificaron, junto a los intentos de subversión anticonstitucionales, como los dos peligros mayores para la democracia.

Una de las cuestiones más polémicas que surgieron en aquellos años fue la de si el Gobierno debía, o no, negociar con los terroristas. En este aspecto el mensaje del PSOE no fue nítido ni a favor ni en contra, si bien si nos tuviéramos que decantar por una de las dos opciones diríamos que la postura oficial del partido fue la de no negociar con ETA. Esta posibilidad nunca fue recogida en ningún programa electoral y en más de una ocasión negaron que fueran partidarios de negociar con los terroristas, aunque también es cierto que tanto el gobierno de UCD, como después el del PSOE tras la victoria de 1982, mantuvieron contactos con los terroristas. Precisamente esos contactos fueron el motivo de un encarnizado debate parlamentario entre Felipe González y Adolfo Suárez donde quedó claro que lo que estaban haciendo, por parte de los dos, no era precisamente lo que defendían en público.

"Y, si me lo permite el señor Presidente, creo, señor Ministro, que usted no tiene fuerza moral para criticar a Txiki Benegas y le voy a decir por qué. Porque desde la campaña del 77 denunció la violencia terrorista: fue el primero que se atrevió a hacerlo y el primero que se atrevió a ofrecer un plan de paz para Euskadi y de recuperación económica; el primero de todos los miembros de esta Cámara, señor Ministro. Y cuando 'habló de la

⁵²⁷ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

negociación de ETA o con ETA el Presidente del Gobierno estaba de acuerdo.”⁵²⁸

Tras la intervención de Felipe González, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, pidió la palabra para asegurar que debía “decir que yo no he estado de acuerdo con ninguna negociación del Gobierno con la ETA, en ningún momento”⁵²⁹. Pero ahí no quedó la discusión. Los dos se reprocharon el estar abiertos a una posible negociación.

En palabras de Adolfo Suárez:

“...el Gobierno en ningún momento ha estado dispuesto a negociar con ETA y lo hemos dicho, por activa y por pasiva, en todas cuantas ocasiones se han presentado, ante la opinión pública española y en cualquier lugar. Otra cosa muy diferente sería que el señor González me dijera en aquella ocasión (se refiere a un encuentro que mantuvieron) que consideraba positivo negociar con ETA.”⁵³⁰

Y en palabras de Felipe González:

“En aquel momento, señor Presidente, lo único que impidió esa negociación fue que ETA exigía publicidad desde el primer momento y el Gobierno quería tener resultados, como es lógico, antes de que hubiera ningún tipo de publicidad.”⁵³¹

Podemos pensar que aquel fue un imprudente debate provocado por el furor parlamentario. Pero más allá de las circunstancias o intenciones que lo provocaron, parece claro que las dos partes tenían la intención de negociar con ETA, que no ceder a las pretensiones de la banda terrorista, si eso suponía el final del terrorismo. Creemos que tan cierto es esto, como que dos años después de aquel debate Felipe González coincidía con el gobierno en que no se podía plantear si quiera una negociación con ETA.

“... comparto la idea manifestada por el Gobierno de que no se puede, de ninguna manera, negociar con la violencia terrorista. No me parece que sea, ni siquiera, una de las posibilidades a contemplar. Por consiguiente, no se puede responder a esa intención de ETA.”⁵³²

Éste último es, desde nuestro punto de vista, el mensaje que el PSOE quiso trasladar a los ciudadanos respecto al terrorismo. No estaban dispuestos a negociar con ETA, pero en su discurso reconocían que para acabar con los terroristas no solo era necesaria la eficacia policial, sino también una política autonómica que dejara sin razón ninguna a los terroristas y una diplomacia internacional que le dejara sin ningún apoyo ni comprensión exterior.

2.1.3.- Iglesia y Ejército.

Queremos ahora hacer brevemente referencia a dos instituciones que habían tenido un peso específico durante el franquismo y que provocaban una especial sensibilidad en distintos sectores de la sociedad. Nos referimos a la Iglesia y al Ejército. No nos parece aventurado afirmar que durante la dictadura formaron parte del entramado de las instituciones de Estado y por eso nos parece interesante conocer qué postura tomó el PSOE hacia ellas.

⁵²⁸ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 92, año 1980, pág. 6042.

⁵²⁹ *Ibidem*.

⁵³⁰ *Ibidem*.

⁵³¹ *Ibidem*.

⁵³² Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 233, año 1982, pág. 13583-4.

El PSOE siempre entendió que el Estado debía ser laico. Lo recogió la declaración de septiembre escrita por Felipe González en 1974, a la que ya hemos hecho referencia. Defendió la libertad religiosa. Entendemos que no fue un debate prioritario para los socialistas. En ningún momento planteó políticas contra la Iglesia Católica, ni pasar factura por su connivencia con la dictadura de Franco.

Podemos pensar que lo único importante para el PSOE respecto a la religión era que el Estado fuera laico. En los apuntes sobre posicionamientos de diversos temas a los que ya hemos hecho referencia el PSOE de Felipe González apostaba por un estado laico:

"El Estado que representa la superestructura jurídico-política de toda la colectividad, no puede ni debe declararse por un determinado credo religioso. El Estado debe ser, por consiguiente, laico. Es la única manera de respetar las distintas opciones religiosas o la inexistencia de opción religiosa de los ciudadanos."⁵³³

En la reunión se Sigüenza a la que también hemos hecho referencia Felipe González parecía tenerlo muy claro:

"...lo que me parece enormemente importante es que en estos momentos el estado se defina como laico aunque sea una perogrullada dado que el estado en realidad no es nada."⁵³⁴

Pero el Estado no se definió como laico en la Constitución de 1978 que en su artículo 16 sí que garantizó la libertad ideológica, religiosa y de culto pero también hizo una mención especial a la Iglesia Católica.

1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.

2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.

3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. "Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones".⁵³⁵

Cooperación con la Iglesia católica. El programa electoral de 1977 había hablado de "libertad religiosa", el de 1979 no había hecho referencia alguna y el de 1982 afirmó que el Estado debía asegurar el ejercicio de la libertad religiosa sin privilegiar ninguna confesión o ideología y propuso hacer con otras confesiones lo mismo que ya se había hecho con la iglesia católica, negociar un régimen jurídico básico. No se trataba por tanto de tomar ninguna medida contra la iglesia católica sino de darle las mismas oportunidades al resto de confesiones.

Ante la poca referencia en las resoluciones y en los programas electorales nos parece interesante fijarnos en la postura que mantuvo el PSOE cuando el gobierno de Adolfo Suárez acordó con la Santa Sede cuatro acuerdos, a los que se refería el programa e 1982 cuando propuso hacer lo mismo con otras confesiones, que venían a sustituir el Concordato firmado en 1953. Los socialistas hicieron una crítica tibia. Mostraron sus reticencias⁵³⁶ sobre todo a lo

⁵³³ Apuntes posicionamiento de temas, 1977/78. Archivo Histórico PSOE.

⁵³⁴ Acta reunión de Sigüenza, 4 de agosto de 1977. Archivo Histórico PSOE.

⁵³⁵ Artículo 16, Constitución Española 1978.

⁵³⁶ "El PSOE mantiene reticencia a los acuerdos firmados", *El País*, 6 de enero de 1979.

acordado en materia de enseñanza pero lo cierto es que de los cuatro acuerdos alcanzados apoyaron tres en sede parlamentaria⁵³⁷.

Por lo tanto entendemos que el mensaje que el PSOE quiso trasladar a los ciudadanos fue que no estaba dispuesto a mantener la definición de España como en el franquismo cuando se aseguraba que la religión católica, apostólica y romana era la única de la Nación española, que apostaba por un Estado laico, pero que la religión no era un debate por el que tuviera especial interés. Más bien al contrario, desde nuestro punto de vista, no quisieron correr el riesgo de que se convirtiera en un debate incómodo porque la derecha utilizara el recuerdo de la Guerra Civil y los asesinatos de religiosos, teniendo en cuenta que buena parte de los españoles se confesaban católicos. Uno de los argumentos que nos lleva a esta conclusión es que no hubo debate en la Comisión Constitucional sobre la referencia específica a la iglesia católica, fue pactado por los padres de la Constitución en el fase de ponencia⁵³⁸.

Respecto a la otra institución que fue uno de los pilares del franquismo, el ejército, el PSOE tampoco quiso pedir cuentas ni planteó ningún tipo de purga. Al contrario, le dio como institución un papel importante en la sociedad y apostó por modernizarlo, lo que a nuestro entender sí buscaba una renovación para acabar con la inercia que muchos de sus mandos podían acarrear del régimen anterior y que como vamos a ver, aunque o lo reconocían en público y por lo tanto no estaba en su mensaje a los ciudadanos, sí preocupaba enormemente a los socialistas. Respecto al papel dado al ejército en la sociedad, el PSOE, lejos de plantear una política antimilitarista apostó por el ejército como garante para consolidar una España libre.

En el llamado programa de defensa aprobado en el XXVII Congreso, los dirigentes socialistas tras repasar al antimilitarismo tradicional de la izquierda a nivel mundial reconocían que los cambios acaecidos en el mundo habían provocado una modificación de las posturas ahora encaminadas a entroncar las fuerzas armadas en el pueblo, luchar por la paz sin que ello signifique disminuir la capacidad de defensa e insistir en la necesidad de reducir los gastos bélicos de todos los países del mundo.

No escondían el reproche de que las Fuerza armadas surgieron como producto de una dramática Guerra Civil, de un ejército triunfante sobre otro, pero a pesar de ello criticaban que el ejército español no había recibido ni la suficiente estructura, ni la formación, ni los medios, ni el reconocimiento económico para "alcanzar un nivel de vida acorde con su misión"⁵³⁹. Los socialistas concluían que para lograr una España libre tendría que estar en condiciones de defenderse y que todo el país debería sentirse soldado y todo militar pueblo. Eso sí, dejaban claro que el ejército debía entender que la soberanía estaba en el pueblo.

"El ejército, para cumplir su misión, ha de ser consciente de que la soberanía reside en el pueblo y que, por lo tanto, la defensa de la soberanía nacional es la defensa de la voluntad popular libremente expresada. En el cumplimiento de esta fundamental misión no debe intervenir en política ni ser empleado de misiones contingentes y ajenas a su misión."⁵⁴⁰

Para los socialistas la idea central de la organización de las Fuerzas Armadas era la sumisión al poder civil y al control del parlamento. Apostaban por un Ministerio de Defensa, por el servicio militar obligatorio y por "una expansión de la industria relacionada con la

⁵³⁷ Aprobada la ratificación de los acuerdos con la Santa Sede, *El País*, 14 de septiembre de 1979.

⁵³⁸ España aconfesional y católica, *El País*, 5 de diciembre de 2.013.

⁵³⁹ Programa de transición, la defensa, XXVII Congreso.

⁵⁴⁰ *Ibidem*.

Defensa⁵⁴¹. En definitiva la apuesta del PSOE no fue antimilitarista, sino todo lo contrario. En su programa electoral de las elecciones de 1977 el PSOE recogió la idea de que "todo militar debe sentirse pueblo y todo el pueblo debe sentirse ejército"⁵⁴², la escasez de medios técnicos que sufría y la creación de un ministerio de Defensa que coordinara la relación Gobierno-Ejército-Pueblo.

Este fue el mensaje que el PSOE quiso trasladar a los ciudadanos. Un mensaje en positivo que ocultaba una desconfianza casi total hacia un ejército cuyos mandos, muchos de ellos vencedores de la Guerra Civil, provenían del franquismo.

Un informe guardado en la carpeta de la secretaría general fechado en verano de 1978, en cuyo encabezamiento se puede leer "rigurosamente secreto", refleja la desconfianza que, en realidad, los socialistas tenían en esos momentos hacia el ejército. Se trata de un resumen de las medidas de aplicación inmediata que adoptaría un gobierno socialista.

"Una política militar democrática en la España actual, debe destituir, callada y persistentemente, las condiciones en que se favorece el desarrollo del autoritarismo y el fascismo en los ejércitos. Debe empeñarse una lucha constante contra la marginación profesional, el nacionalismo extremado, la obediencia ciega, la intromisión en asuntos ajenos al servicio, la educación separada, la alienación, el servicio militar largo y lejos del lugar de residencia (...) si éstas no se llevan a cabo (las reformas que propone el documento), la amenaza de un golpe miliar gravitará siempre sobre la política democrática. Es preciso recordad que la extrema derecha, jamás ha llegado en España al poder por una vía que no sea el militarismo, verdadero fascismo de nuestro país."⁵⁴³

Desconfiaban del ejército pero su mensaje a los ciudadanos fue que había que dotarle de medios y modernizarlo. El objetivo lo encontramos de nuevo en la reunión de Sigüenza en el verano de 1977 donde el propio Felipe González dejó claro por qué el PSOE debía de dejar de ser antimilitarista.

"...hasta ahora lo único constatable es que ha habido un error histórico y que los socialistas han sido permanentemente antimilitaristas y si no se subsana tal error el ejército será permanentemente antisocialista."⁵⁴⁴

En el programa electoral de 1979 el PSOE otorgaba a las Fuerzas Armadas el papel de garante último de la soberanía nacional y del ordenamiento constitucional y proponía una larga lista de reformas encaminadas a su modernización y democratización:

- Ley orgánica militar prevista en la Constitución.
- Reforma del Código de Justicia Militar.
- Separación clara de la dirección política de las Fuerzas Armadas de la cadena de mando militar.
- Plan estratégico nacional.
- Ley de reclutamiento y servicio militar que establecerá que el servicio militar durara lo estrictamente necesario para cubrir las necesidades de la defensa.
- Renovación del equipamiento.
- Reforma de la enseñanza militar para que recoja contenidos humanísticos y el respeto a la Constitución.

⁵⁴¹ *Ibidem*.

⁵⁴² Programa electoral PSOE, elecciones 1977.

⁵⁴³ Medidas de aplicación inmediata para un gobierno socialista, Secretaría General. Archivo Histórico PSOE.

⁵⁴⁴ Acta reunión de Sigüenza, 4 de agosto de 1977. Archivo Histórico PSOE.

En las resoluciones del congreso de 1979 los socialistas insistieron en las medidas modernizadoras a las que ya hemos hecho referencia y llegaron a hablar de ósmosis entre el pueblo y las fuerzas armadas. Nos llama la atención el último párrafo de la resolución del punto titulado "Política militar: integración del pueblo y las FAS"⁵⁴⁵, en el que llega a sugerir a sus afiliados cuál debía ser su comportamiento con el ejército.

"Todo afiliado del PSOE a cualquier nivel, procurará mantener las buenas relaciones con los militares que conozca, y los compañeros que hagan el servicio militar, se esforzarán en ser soldados ejemplares, persuadidos de que el prestigio personal que adquieran, será en buena medida utilizado por sus mandos para juzgar al Partido Socialista."⁵⁴⁶

Los socialistas querían que el ejército tuviera una buena imagen de ellos, le concedían una papel estelar, estaban dispuestos a dotarlo de medios pero también, y esta es otra de las ideas contantes del mensaje del PSOE sobre el ejército, entendían imprescindible que el poder militar se separara del poder civil de tal manera que consideraban un gran acierto la creación del Ministerio de Defensa y apostaban por la paulatina incorporación de civiles, además del ministro, al organigrama del ministerio.

En el último programa electoral antes de llegar al gobierno, el de las elecciones de 1982, el PSOE hizo referencia al artículo octavo de la Constitución como el papel fundamental de las Fuerzas Armadas que pasaba por "garantizar la soberanía e independencia de España, defender la integridad territorial y el ordenamiento constitucional"⁵⁴⁷. Insistieron en las ideas que ya hemos recogido de modernización y reestructuración, desarrollo de la industria armamentística nacional, etc. al tiempo que volvían a recordar que correspondía al presidente del Gobierno, tal y como establecen los artículos 97 y 98.2 de la Constitución, la coordinación de la política de defensa y militar.

En definitiva el PSOE trasladó a los ciudadanos una imagen positiva del ejército y les propuso que contribuyeran a su integración en la sociedad. En sus propuestas de resolución y en sus programas electorales los socialistas destacaron el papel del ejército como garante de la Constitución sometido al poder civil. No trasladaron en público ningún mensaje negativo de las Fuerzas Armadas ni le reprocharon su connivencia con la dictadura de Franco, aunque en sus reuniones en privado sí mostraban su preocupación por la amenaza a la democracia que representaba.

2.2.- Derechos y libertades. Lograr una democracia plena.

Para entender bien el contenido del mensaje del PSOE referente a derechos y libertades creemos que es muy importante tener en cuenta el contexto en el que se transmitió: un país recién salido de una dictadura militar, ultracatólica y machista, con casi todas las libertades homologables a una democracia occidental controladas, vigiladas o directamente prohibidas por los poderes del régimen.

En esta realidad el PSOE apostó en su primer congreso en territorio español tras el exilio, en diciembre de 1976, por reclamar una larga lista de libertades que hubiese sido innecesario demandar en una democracia occidental:

- Derecho a la vida, abolición de la pena de muerte.
- Derecho a la salud.

⁵⁴⁵ Resolución política, 28 Congreso.

⁵⁴⁶ *Ibidem*.

⁵⁴⁷ Constitución española, 1978.

- Derecho a la integridad física, prohibición de las torturas.
- El derecho al honor y a la fama.
- Derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica y de la nacionalidad.
- Derecho a la libertad y a la seguridad.
- Libertad de pensamiento, de opinión y de expresión.
- Libertad religiosa.
- Derecho a la objeción de conciencia ante el servicio militar.
- Derecho a la libre circulación y libertad de residencia.
- Derecho a la intimidad.
- Inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia y de las comunicaciones telefónicas o telegráficas.
- Libertad de reunión, de manifestación y de asociación.
- Derecho a no ser detenido sin la orden de un juez competente y en su caso a ser interrogado en presencia de un abogado.
- Igualdad de oportunidades para acceder a la educación e integración de ambos sexos.
- Derecho a la igualdad ante la Ley y a la no discriminación.
- Derecho a participar en el gobierno del país. Condiciones de igualdad para acceder a cargos públicos.
- Derecho al trabajo, a la seguridad social, a la huelga y a la libertad sindical.
- Derecho a la enseñanza gratuita y obligatoria.
- Derecho al ocio, al descanso y a vacaciones periódicas pagadas.
- Igualdad de salarios a iguales trabajos entre hombres y mujeres. Impedir que los trabajos realizados por mujeres se paguen con salarios especialmente injustos.
- Que el embarazo no sea causa de bajadas de sueldos o de categoría profesional.
- Prestación en la Seguridad Social para cubrir la baja del padre o de la madre en caso de enfermedad de los hijos.
- Socializar el trabajo doméstico: guarderías, lavanderías...
- Matrimonio Civil y posibilidad de divorcio.
- Supresión de la discriminación sobre los hijos ilegítimos.
- Desaparición de los delitos de adulterio y amancebamiento.
- Educación Sexual, planificación familiar, uso gratuito de anticonceptivos.
- Legalización y gratuidad del aborto.
- Abolición de la prostitución mediante una política educativa.

En el programa electoral con el que el PSOE se presentó a las primeras elecciones tras la dictadura prácticamente se repitió la lista de reivindicaciones democráticas. Situaron la democracia como el principal objetivo y demandaron una constitución que concediera las libertades a todos los ciudadanos y aseguraron que si gobernaban los socialistas promoverían un Estatuto de Libertades que reconociera la mayoría de los derechos y libertades a los que antes hemos hecho referencia y que se recogieron en la resolución del XXVII Congreso. Pero en esa lista de libertades hay una ausencia que nos parece significativa, el derecho al aborto que sí aparece en las resoluciones del congreso y que no consta en el programa electoral de 1977.

Queremos dejar constancia que aunque el programa electoral de 1977 no reclamó el derecho al aborto el ideario del partido sí lo hacía. En el archivo del PSOE aparece una nota sobre la posición en el tema del aborto que aunque sin fecha se encuentra entre documentos de 1977 y 1978 en el que se aclara que el "PSOE entiende que la mujer posee el derecho a la gestación voluntaria, ya que lo contrario sería enajenarle la pertenencia de su propio cuerpo", y apostaba por la gratuidad de los métodos anticonceptivos y la educación sexual que harían

“casi innecesario el aborto”⁵⁴⁸. Lo defendían pero en el programa electoral de 1979 tampoco lo incluyeron. En las segundas elecciones, una vez aprobada la Constitución de 1978, los socialistas se comprometieron a desarrollar a través de leyes muchos de los derechos que habían reclamado en su primer programa electoral pero no una ley de regulación del aborto:

- Leyes sobre derechos de los trabajadores (derecho de sindicación; derecho de huelga; negociación colectiva; acción sindical en la empresa; estatuto de los trabajadores).
- Leyes de participación popular.
- Objeción de conciencia.
- Reforma del Código Civil, especialmente a lo que se refiere a derechos de familia y nueva ley del divorcio.
- Ley de financiación de la enseñanza obligatoria gratuita.
- Leyes reguladoras de las altas instituciones del Estado (Tribunal Constitucional, Defensor del Pueblo...).
- Ley orgánica del Poder Judicial.
- Ley de Salud Pública que delimite los derechos y deberes de individuos, colectividades, entes autónomos y Estado.

La Ley del Aborto no se desarrolló en el programa electoral hasta 1982. Se incluía dentro de un apartado que hablaba de adecuar el Código Penal a la sociedad española.

“Regulación de la interrupción del embarazo en situaciones como peligro para la vida de la mujer, peligro de nacimiento con graves patologías físicas o psíquicas y violaciones, asegurando el respeto a la libre conciencia de cada ciudadano.”⁵⁴⁹

Por fin la postura del aborto del PSOE se plasmaba en un programa electoral junto a la fijación de la edad penal a los 18 años y a la derogación de la Ley de Peligrosidad Social que la dictadura había utilizado para perseguir a los homosexuales. Este es el último tema que queremos traer en esta punto. De nuevo recurrimos al posicionamientos sobre temas que guardada el archivo el PSOE para conocer la postura del partido.

“El PSOE opina que la homosexualidad no es un tema que se pueda resolver con leyes represivas y enviando a las cárceles a las personas que no sigan el modelo clásico de comportamiento sexual. Cada persona puede y debe elegir su comportamiento sexual y el que la mayoría opte por las relaciones entre sexos distintos no autoriza la discriminación y marginación de quienes actúan de forma distintas. Por lo tanto, el PSOE opina que la homosexualidad no debe figurar como delito tipificado en la ley de Peligrosidad Social y que se deben abolir las normas legales que discriminen la homosexualidad”.⁵⁵⁰

El propio Felipe González respondía en un suplemento especial de El Socialista con motivo de las elecciones de 1977 de esta forma sobre la homosexualidad.

“P.: ¿Cómo se plantea el PSOE la liberación homosexual entendida dentro del contexto de la liberación sexual en general, así como la legalización de los grupos de liberación homosexual?

R.: “El Partido se ha pronunciado por un respeto a la vida humana en libertad. En este sentido se incluye a los homosexuales en una adaptación

⁵⁴⁸ Documento posicionamiento sobre temas, 1977/78, archivo PSOE.

⁵⁴⁹ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

⁵⁵⁰ Documento posicionamiento sobre temas, 1977/78, Archivo Histórico PSOE.

en el contexto social en que se desenvuelvan y sin presiones que escapan a la consideración que todo ser humano merece.”⁵⁵¹

El posicionamiento más claro del PSOE respecto a la homosexualidad lo hemos encontrado en la resolución de política social del XXIX Congreso donde tras recordar que en civilizaciones como Grecia y Roma las relaciones entre personas del mismo sexo eran aprobadas y apostar porque “la sociedad reforzará en el individuo la conducta sexual que más le interese”⁵⁵² establecía las conclusiones en las que se debía basar la actitud del PSOE:

“- Los militantes hemos de tomar conciencia de que la marginación social de los homosexuales (hombres y mujeres) es una parte más de la represión sexual, y asumir su lucha reivindicativa.

- El partido como tal debe tomar una postura clara de defensa de las minorías marginadas y de la homosexualidad como libertad de opción personal.

- Eliminación de las disposiciones legislativas y administrativas que resulten discriminatorias contra la sexualidad tales como: medidas de seguridad, penas de delitos por escándalo público, etc.

- Arbitrar medidas para que la sociedad erradique las causas de cierta homosexualidad condicionada por las circunstancias, mediante un tratamiento adecuado de su origen. Origen que reside a menudo en la separación de sexos durante la enseñanza primaria y media, en la vida militar, cárceles e internados, etc.”⁵⁵³

Al margen de la interpretación que podamos hacer del último párrafo en la actualidad, lo cierto es que la apuesta del PSOE por la libertad sexual, en una sociedad en la que las autoridades habían perseguido a los homosexuales durante cuarenta años y la mayoría de los ciudadanos todavía les estigmatizaba, fue clara. Más difícil era encontrar la misma contundencia en el programa electoral donde como hemos recogido anteriormente el apoyo a la homosexualidad se concretaba en la derogación de una ley. Volvemos a encontrarnos que la oferta que el PSOE recogió en sus programas electorales fue más moderada que las resoluciones que aprobaba en sus congresos.

2.3.- Servicios públicos: sanidad, políticas sociales y educación.

El PSOE apostó, tanto en las resoluciones de sus congresos como en sus programas electorales por extender la sanidad, la seguridad social y la educación a todos los ciudadanos. Mientras que en el caso de la sanidad y de la seguridad social entendían la necesaria intervención del Estado como un instrumento para amparar a los más desfavorecidos, en el caso de la educación lo concebían además como el camino más eficaz para ofrecer igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos.

2.3.1.- La sanidad pública y seguridad social.

En la resolución económica del XXVII Congreso los socialistas partieron de la afirmación de que “la seguridad social debe velar porque todos los de esta sociedad tengan unos ingresos mínimos y una asistencia suficiente en todos aquellos momentos de su vida en que no puedan trabajar o sufren alguna enfermedad”⁵⁵⁴, para reprochar a continuación que el sistema vigente en aquellos momentos en España incluía solo a los que trabajaban, dejando en manos de la

⁵⁵¹ El Socialista, Suplemento Elecciones 1977.

⁵⁵² Resolución Política, XXIX Congreso.

⁵⁵³ *Ibidem*.

⁵⁵⁴ Resolución política (programa transición económico) XXVII CONGRESO.

beneficencia al resto, al tiempo de que llamaba la atención sobre que los mínimos del seguro del paro, eran insuficientes. Ante esta situación el PSOE propuso varios principios de actuación:

- Todo español tendría derecho a recibir asistencia médica y a percibir unos ingresos mínimos cuando no pudiera trabajar por razón de edad, salud o falta de trabajo.
- La Seguridad Social absorbería todos los servicios del Estado en materia asistencial.
- Se adoptarían medidas para mejorar la asistencia médica.
- Las pensiones, seguros de paro y ayudas familiares asegurarían unos ingresos mínimos adecuados.
- Se llevaría a cabo una regionalización de la seguridad social que permitiera ahorrar costes.

Los socialistas reconocían las dificultades económicas del sistema que planteaban aportando también medidas encaminadas a mejorar la financiación de la seguridad social.

- Aumento progresivo del presupuesto de la seguridad social y reducción de las cuotas de trabajadores y empresas que sería compensada por un mayor peso de los impuestos sobre beneficios, tráfico de empresas e impuesto sobre la renta.
- Las rentas más altas pagarían un porcentaje de la asistencia médica.
- Junto a las pensiones mínimas continuaría un régimen complementario de pensiones.

En el programa electoral de 1977 la oferta del PSOE se limitó a asegurar la asistencia médica y unos ingresos mínimos a todos los miembros de la sociedad española que no pudieran trabajar. Fijó el ingreso mínimo en una cantidad no inferior al salario mínimo que situó en 800 pesetas diarias. En el documento no apareció la idea del copago que sí mantuvieron en una aclaración a la agencia de noticias Colpisa en la que apostaron por incrementar los ingresos de la Seguridad Social a través de las rentas más altas, según guardan los archivos del partido, donde se afirmaba que "la asistencia médica recibida por aquellos con unos ingresos superiores a un cierto mínimo será pagada por ellos en un porcentaje que se fijará de acuerdo con el nivel de ingresos del beneficiario"⁵⁵⁵. La propuesta del copago tampoco quedó registrada dos años después, en 1979, en las segundas elecciones generales, pero sí la filosofía universal del sistema que proponían los socialistas:

"El objetivo último a conseguir con esta política, es garantizar a todos los ciudadanos, en condiciones de igualdad, el acceso a los servicios sanitarios preventivos, curativos o rehabilitadores, todo lo cual exige la gratuidad de este derecho y su financiación final por los presupuestos del Estado".⁵⁵⁶

Para lograr la modernización de la sanidad proponían también algunas cosas a destacar como la creación de un ministerio de Salud Pública separado de la Seguridad Social; la autonomía sanitaria de las nacionalidades y regiones aunque coordinadas por el Estado; la apuesta por la asistencia primaria como base de todo el sistema; y campañas de educación sanitaria y prevención que incluyen tanto la educación sexual y la dispensación de anticonceptivos como información sobre las drogas y sus consecuencias.

Junto a la mejora de la sanidad pública el PSOE insistió en el programa electoral de 1979 en la extensión de la Seguridad Social a todos los españoles sin discriminación. También continuó apostando por garantizar un mínimo tanto a las prestaciones por desempleo como a las pensiones con la intención de llegar al salario mínimo. Estas ideas básicas se mantuvieron en los tres siguientes congresos del partido celebrados antes de las elecciones de 1982 donde

⁵⁵⁵ Documento posicionamiento sobre temas, 1977/78, Archivo Histórico PSOE.

⁵⁵⁶ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

el PSOE profundizó en su apuesta por entender la salud como un derecho de los ciudadanos. El papel del Estado debía ser el de asegurar que se cumplieran estas prerrogativas reconocidas en la Constitución de 1978. Frente a ese deber del Estado, en sus resoluciones los socialistas se mostraron preocupados por la crisis, en parte motivada por la difícil situación económica, que vivía el sistema sanitario y por lo que ellos entendían que era una "tendencia reprivatizadora de la política sanitaria de UCD"⁵⁵⁷.

En el programa electoral de las elecciones de 1982 el PSOE aseguró que la "Seguridad Social en su situación actual es insuficiente y está mal gestionada"⁵⁵⁸. Los socialistas entendían que había que aumentar su presupuesto pero al mismo tiempo apostaban por bajar la carga de las empresas porque suponía una lacra para la creación de empleo. Estas fueron algunas de las medidas que propusieron:

- Aumentar la eficacia de la gestión.
- Racionalizar el sistema de prestaciones.
- Extender progresivamente los beneficios de la Seguridad Social a todos los trabajadores.
- Se tendería a incluir a todos los trabajadores por cuenta ajena en la Seguridad Social.
- Se reformaría el régimen de autónomo y se incluirá a todos los trabajadores por cuenta propia.
- Se extendería de forma progresiva a todos los españoles la cobertura de la Seguridad Social de la asistencia sanitaria.
- Reducción de un 20 por ciento de la actual carga empresarial.
- Mejorar la eficacia de la recaudación de las cuotas de la Seguridad Social.
- Ley de revalorización automática de las pensiones en función de la evolución de los precios y salarios.
- Se fijaría la edad de jubilación a los 64 años.
- Ante el dato de que el 70 por ciento de los parados se encontraban sin cobertura mejorarían y extenderían el sistema contributivo y crear un nivel asistencial que cubriera a los parados en estado de necesidad que no les alcanzaran las prestaciones contributivas.

En definitiva, el mensaje en política social que el PSOE transmitió a los ciudadanos fue el de no dejar a ningún ciudadano fuera de la cobertura social por parte del Estado. Con el PSOE todos tendrían acceso al sistema público de salud y los sectores desprotegidos, como los parados que no tuvieran derecho a una retribución contributiva, recibirían una ayuda económica aunque fuera mínima.

2.3.2.- La educación.

En el Programa de Transición de la Enseñanza aprobado en el XXVII los socialistas empezaron por reprochar al sistema capitalista la utilización de la educación para perpetuarse de tal forma que la clase dominante había negado históricamente la educación a la mayoría de los ciudadanos y sólo cuando el sistema demandaba especialistas proponía "una educación manipulada y alienante"⁵⁵⁹.

El texto continuaba denunciando el control antidemocrático de la educación franquista para terminar apostando por un nuevo sistema basado en la democracia donde los profesores,

⁵⁵⁷ Resolución político social, XXIX Congreso.

⁵⁵⁸ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

⁵⁵⁹ Programa de Transición Enseñanza, Resoluciones XXVII Congreso.

lo alumnos, los padres y las organizaciones populares tuvieran capacidad de decisión para implantar una educación “acorde con las peculiaridades y especificidades culturales de los diferentes pueblos del Estado español”⁵⁶⁰. Aspiraban a tener en cuenta “las necesidades, aspiraciones e intereses de cada grupo poblacional” en lo que ellos llamaban planificación democrática descentralizada. Algunas de las medidas que proponían son las siguientes:

- Enseñanza democrática, tanto a nivel global como territorial y sectorial donde trabajadores de la enseñanza, alumnos, padres y asociaciones populares discutan y elaboren la planificación democrática que determine planes de estudios, salarios, horarios, volumen de alumnos...
- Autonomía de la enseñanza en la planificación en nacionalidades y regiones, comarcas y centros de enseñanza. Los centros elegirán a sus directivos, controlaran sus actividades, los planes de estudio y la contratación del profesorado.
- Enseñanza pública que suponga la desaparición de la enseñanza privada.
- Enseñanza gratuita incluyendo el material necesario.
- Enseñanza laica lo que supondría la desaparición de materias religiosas obligatorias en los planes de estudio.
- Creación de centros maternos y guarderías infantiles para asegurar desde los primeros años de vida la igualdad de oportunidades y que los padres puedan desarrollarse a través del trabajo y de las actividades sociales.
- Etapa escolar obligatoria que incluiría hasta formación profesional de segundo grado o bachiller.
- Enseñanza científico-profesional a la que debería poder acceder cualquier ciudadano y que incluiría la enseñanza universitaria y la formación profesional de tercer grado.

De nuevo nos encontramos que no todas estas propuestas fueron recogidas en el programa del PSOE de las elecciones de 1977, aunque en esta ocasión sí las más importantes. Es cierto que se mantuvieron la mayoría de los puntos clave como la implantación de una enseñanza democrática controlada por trabajadores, los padres y los alumnos, el carácter público de la enseñanza, en este caso matizando que pública no significa estatalizada, la gratuidad y la laicidad, pero nada dijeron de acabar con la educación privada o la planificación en nacionalidades y regiones.

Es importante la aclaración sobre “no estatalizada” porque es uno de los temas, como otros que ya hemos visto como el marxismo o la posible nacionalización de la banca, sobre los que Felipe González tuvo que dar continuas explicaciones. Así lo hizo en los mítines de campaña como recoge el diario Pueblo el 30 de mayo de 1977 al asegurar que dejó “bien claro” una y otra vez que “el PSOE no pretende una enseñanza estatal, pero sí una enseñanza libre y gratuita y laica, que sólo estudien religión aquellos que lo pidan. Y esto se encuadra en el profundo respeto que el PSOE tiene por todas las creencias religiosas”⁵⁶¹.

Hemos dicho que el programa no recogió la propuesta descentralizadora por nacionalidades y regiones pero sí que es cierto que el propio Felipe González defendió esa idea en el Congreso de los Diputados una vez pasadas las elecciones.

“La enseñanza debe ser gratuita a todos los niveles. La escolarización debe ser total, sin infrautilización o despolarización encubierta bajo condiciones antipedagógicas. El profesorado tiene derecho a la estabilidad en el empleo y a una retribución adecuada a su trabajo. Una escuela democrática debe

⁵⁶⁰ *Ibíd*em

⁵⁶¹ Mitin de Felipe González, *Diario Pueblo*, 30 de mayo de 1977.

ser, a juicio de los socialistas, pública, no estatalizada, autogestionada por las comunidades de padres, profesores y alumnos. En la nueva enseñanza se tiene que atender a los valores y necesidades de cada nacionalidad y de cada región del Estado.”⁵⁶²

En el programa con el que concurren a las elecciones de 1979 los socialistas insistieron en las mismas ideas si bien es verdad que al ser un documento más extenso las concretaron más. Insistieron en plantear la educación como la base para lograr una sociedad de hombres libres. Los socialistas entendían que había que acabar con la discriminación que sufrían los niños de las clases bajas respecto a las privilegiadas en cuanto a su formación, lo que hacía que no tuvieran las mismas posibilidades de futuro. El objetivo que planteaban los socialistas era ayudar a los menos dotados económicamente para igualar la sociedad a través de la educación.

Los principios básicos de una educación democrática, autónoma, gratuita, laica y pública, sin apostar ya por la desaparición de la privada, aunque sí por la supresión de las subvenciones, continuaron como líneas básicas en los siguientes congresos. En el XXIX, celebrado en 1981, los socialistas fueron más allá en su interpretación de la educación como instrumento para igualar la sociedad. Criticaron que sólo se viera ese papel de la educación y advirtieron de que esta fuera una “posición que, aún presentada con ropaje presuntamente progresista, debemos rechazar firmemente los socialistas”⁵⁶³. Basaron sus críticas en dos razones. La primera porque entendían que la educación “es un elemento clave en el proceso de reproducción y difusión ideológica” por lo que creían que debía tener un papel en la transformación social que proponían. Quisiéramos aquí llamar la atención sobre que a pesar de defender ese papel de la educación, los socialistas entraban en contradicción porque en el mismo documento aseguraban que el sistema educativo no debía ser un instrumento ideológico de ningún grupo. La segunda razón la basaron en la idea de que la igualdad de oportunidades se enfrentaba a límites insalvables por lo que se imponía una política que llevara a dar no a todos por igual, sino a los que partían de una mayor desigualdad en origen.

Vamos a recoger ahora los puntos más importantes que finalmente el PSOE incluyó en su programa electoral de 1982. La premisa principal continuó siendo acabar con que la educación que recibiera una persona dependiera de “su capacidad económica, nivel social y lugar de residencia”⁵⁶⁴:

- Democratizarían el acceso a la educación.
- La educación sería un servicio público.
- Se implantaría el principio de gratuidad real.
- Profesorado para facilitar la recuperación de los niños con dificultades de aprendizaje.
- Implantación de Consejos Escolares que gobernarían los centros.
- Se potenciarían las asociaciones de padres.
- Se dignificaría la profesión docente reconociendo sus derechos económicos y formación y perfeccionamiento continuo.
- La financiación de la educación contribuiría a la distribución de la renta.
- Los centros no estatales que dispusieran de fondos públicos deberían cumplir lo establecido en la Constitución garantizando el derecho de padres y alumnos de participar en su gestión, se regularía por norma los requisitos para su financiación.

⁵⁶² Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 5, año 1977, pág. 70.

⁵⁶³ Resolución política, cultura, XXIX Congreso.

⁵⁶⁴ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

- Se apoyarían iniciativas sociales y cooperativas que propusieran la atención a los sectores más necesitados y la realización de proyectos educativos de escuela pluralista e integradora.
- Se unificarían en Escuelas Infantiles lo que estaba dividido en guarderías y centros de educación preescolar.
- Se ampliaría progresivamente la enseñanza media hasta los 16 años.
- Se pondría en marcha una política de integración para poner fin a la marginación que provoca la educación especial. Las necesidades de educación especial no cubiertas se harían en centros comarcales bien dotados.
- Ley de Autonomía de las Universidades.
- Planificación territorial de los centros de enseñanza superior.
- Política de becas universitarias para las clases más desfavorecidas.

Como queda reflejada en los puntos de la lista que acabamos de ver los socialistas apostaron por una educación pública que facilitara el acceso a la educación a todos los ciudadanos. Concebían la educación como un instrumento para igualar la sociedad. Para ello eran necesarias becas e instrumentos integradores. Su última oferta electoral mantuvo los principios básicos de una educación democrática, autónoma, gratuita, y pública. El programa de 1982 no decía nada sobre el carácter laico de la educación ni de la desaparición de la enseñanza privada.

2.4.- Economía y empleo.

En el discurso pronunciado en el XXVII congreso celebrado en Madrid en diciembre de 1976 Felipe González hizo un diagnóstico de la crisis económica que vivía el país y que achacó tanto al mal funcionamiento del sistema capitalista a nivel internacional como a la fragilidad de las bases en las que se sustentaba el modelo español. En opinión de González el modelo de crecimiento español vivido en los años sesenta se basaba en resolver los problemas del paro y de la balanza de pagos utilizando factores como la emigración de trabajadores españoles a países europeos necesitados de mano de obra, las divisas del turismo y un control de los trabajadores superior al del resto de países europeos que hacía atractiva la inversión extranjera. Pero estas vías de escape se habían vuelto ineficaces cuando la crisis internacional había provocado excedentes de mano de obra en los países a donde habían emigrado los españoles, lo que además de generar paro en España cortaba las remesas de los emigrantes. Además, la crisis global y la inflación que vivía España redujeron los turistas que llegaban al país y por último los trabajadores eran cada vez más combativos y defensores de sus derechos lo que estaba haciendo desaparecer lo que las multinacionales capitalistas consideraban una ventaja comparativa del país. Ante este diagnóstico, Felipe González, denunció ante el congreso de su partido la incapacidad de los gobiernos de la monarquía para resolver la situación y propuso la alternativa del PSOE. ¿Cuál era la alternativa económica del PSOE?

2.4.1.- Política de empleo.

Una política económica que tenía como prioridad crear empleo como factor que generaría estabilidad y contribuiría a la estabilidad de la democracia. Para lograrlo los socialistas entendían necesario un fuerte papel del sector público y una planificación de la actividad económica. La resolución económica de aquel congreso dejó claro que "el objetivo final del PSOE era la sustitución de la empresa capitalista por la empresa autogestionada, es decir, la sustitución del poder de los capitalistas por la administración de los trabajadores"⁵⁶⁵ y para ello apostaba por la planificación democrática de la economía, la nacionalización de la gran banca a

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

la que acusaba de estar controlada "por los grupos más reaccionarios del capitalismo español que utilizan y utilizarán su enorme poder para obstaculizar todos los proyectos del progreso económico y social"⁵⁶⁶, la nacionalización de la industria eléctrica, de la petrolera CAMPSA, de las minas del carbón, y el cuestionamiento, con un necesario debate público, de la energía nuclear.

Muchas de las medidas aprobadas en el congreso de diciembre de 1976 fueron incluidas en el programa electoral de 1977 pero entre los dos documentos había una diferencia importante: mientras que la resolución tenía como objetivo último una sociedad autogestionaria, el programa electoral buscaba consolidar la democracia. Para lograrlo buena parte de las medidas que proponía coincidían con la resolución económica aprobada en el XXVII Congreso:

- Estímulos directos a la creación de puestos de trabajo por medio de la disminución progresiva del impuesto sobre la renta a las empresas que aumentaran anualmente su plantilla en más de un 5 por 100.
- Financiación de la Seguridad Social con cargo a los presupuestos generales del Estado, con el objeto de impedir que el pago de la Seguridad Social sirviera de excusa a las empresas para no ampliar los puestos de trabajo.
- Aumento de la inversión pública en industrias y servicios intensivos en mano de obra, como la educación, la sanidad y el urbanismo.
- Reducción de la jornada laboral a cuarenta horas semanales.
- Reducción de la edad de jubilación a los sesenta años.
- Encarecimiento de las horas extraordinarias, hasta conseguir su eliminación.
- Creación de un servicio de empleo, gestionado por los sindicatos de trabajadores y descentralizado, que llevara estadísticas rigurosas de parados y ofertas de empleo y corrigiera la política de formación y readaptación profesional.
- Vigilancia acrecentada de las prácticas ilegales de contratación laboral, que crearan condiciones de inferioridad y de inseguridad equivalentes al paro.
- Crear la figura penal del delito fiscal, para acabar con el fraude que había prevalecido durante el régimen anterior.
- Estructurar el sistema fiscal en cinco vías diferentes:
 - o La renta personal.
 - o Los beneficios empresariales.
 - o El patrimonio neto.
 - o Las sucesiones.
 - o El impuesto sobre el valor añadido.
- Reforma agraria que buscara la equiparación de los campesinos con los demás trabajadores.
- Conseguir una mayor capacidad de empleo en el mundo rural.
- Alcanzar una mayor eficacia técnico-económica en los procesos de producción y distribución en los productos agropecuarios.
- Expropiación con indemnización de latifundios con baja rentabilidad y transformación de minifundios por la acción cooperativista.
- Eliminación del destajo en el trabajo agrícola.
- Destinar el crédito agrícola a los pequeños y medianos agricultores y ganaderos.
- Seguro de cosechas, cuyos costes se cubrirán en parte por aportaciones estatales.
- Potenciación de los procedimientos para salvar los riesgos de plaga y enfermedades.

⁵⁶⁶ *Ibidem*.

- Revisión del stock de viviendas para evitar la existencia de un número injustificado de viviendas desocupadas.
- Dar prioridad a la creación acelerada de suelo urbano con destino a viviendas sociales.
- Las viviendas de carácter social construidas serían cedidas a los usuarios a través de alquileres módicos o bien podrán ser adquiridas mediante créditos hipotecarios de la Banca oficial.

El programa electoral del PSOE a las elecciones de 1977 no habló de nacionalizaciones como sí había hecho la resolución del congreso pero, aún con matices, sí lo hizo el de 1979. En las segundas elecciones de la democracia el apartado económico del programa del PSOE marcó como objetivo de los socialistas "asegurar a todos un bienestar suficiente que les libere de la tiranía de las necesidades, a disminuir de la desigualdad en la distribución de la riqueza y a ofrecer una igualdad real de oportunidades"⁵⁶⁷. Para lograrlo volvía a considerar imprescindible un fuerte crecimiento económico que reabsorbiera el paro y que hiciera posible la distribución de la riqueza. Hablaba de la necesidad de modernizar la estructura económica, defendía la planificación, recordando que era una posibilidad abierta en la Constitución, y apostaba por un mayor peso del sector público que no implicaba la transformación de la propiedad del privado. Para acabar con el paro, prioridad absoluta, proponía las siguientes medidas:

- Aumento de las inversiones públicas.
- Incentivos para fomentar la inversión privada.
- Reducción del pluriempleo y encarecimiento de las horas extraordinarias.
- Prolongación de la edad de escolarización.
- Planes de jubilaciones anticipadas.
- Formación profesional eficiente y productiva.
- Planes específicos para colectivos marginados como mujeres y jóvenes.
- Revisión de los sistemas de financiación de la Seguridad Social para que deje de ser un freno a la contratación.

El programa económico que el PSOE ofertó a los españoles era intervencionista y apostaba por el control, cuando no la nacionalización, de sectores como el financiero y la energía.

"La planificación como medio de responder a las necesidades colectivas, promover el desarrollo regional y sectorial, estimular el crecimiento de la renta y su más justa distribución, es uno de los instrumentos fundamentales de la política económica socialista. (...) nuestro proyecto de planificación no puede ignorar aquellas experiencias que han conducido a la dictadura de una nueva clase burocrática en las sociedades del Este (...) La planificación, entendida como un proceso político de reducción de incertidumbres, no suprime el mercado. Al contrario, el mercado, como mecanismo de asignación de recursos, tiene un inexpressable valor de información y decisión del funcionamiento de la economía, garantizando la libre elección del consumidor entre diversas alternativas."⁵⁶⁸

Esta propuesta se mantuvo en los tres congresos que se celebraron antes de las nuevas elecciones de 1982, el XXVIII Congreso en mayo de 1979, el Extraordinario de septiembre de 1979 y el XXIX Congreso en octubre de 1981. Uno de los objetivos de la resolución económica de este último recordaba la idea constante de la sociedad socialista y abogaba por que "la

⁵⁶⁷ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

⁵⁶⁸ *Ibidem*.

relación de fuerzas entre las clases dominantes y dominadas vaya progresivamente favoreciendo a estas últimas”⁵⁶⁹.

Pero el objetivo común en todos los programas electorales y resoluciones de los distintos congresos fue la lucha contra el paro dentro de la política económica con medidas similares que se repitieron sucesivamente, una y otra vez, en los distintos documentos:

- Flexibilizar el control de la inflación teniendo en cuenta su coste social aunque continuaban ligando la bajada de precios y salarios.
- Aumento y agilización de la inversión pública mediante el control del consumo público estricto sensu (salarios, compra de bienes y servicios y consumo de capital), aumento de la presión fiscal tanto directa como indirecta y aumento, en los dos primeros años, del déficit público.
- Política de empleo:
 - o Jubilación anticipada.
 - o Prolongación de la edad escolar y formación profesional.
 - o Estudiar plan de reducción de la jornada normal de trabajo.
 - o Grabar el coste social de las horas extraordinarias.
 - o Limitar el pluriempleo en el sector privado.
 - o Desarrollar la contratación a tiempo parcial.
 - o Desarrollar el contrato de trabajo en prácticas.
 - o Amparar el empleo de sectores marginales.

La creación de puestos de trabajo fue de nuevo el principal objetivo del programa electoral del PSOE en las elecciones de 1982.

“...el empleo es el objetivo prioritario del programa socialista. (...) Para ello, el PSOE se propone crear más de 800.000 empleos netos durante los cuatro años de gestión gubernamental.”⁵⁷⁰

Como ya hemos visto la dirección socialista sabía que esa promesa era difícil, o mejor dicho imposible, de cumplir, pero según Joaquín Almunia la incluyeron en el programa por orden de Alfonso Guerra (Almunia, 2001: 132). En cualquier caso, que fuera el entonces vicesecretario general del partido y coordinador del programa electoral no quita responsabilidad al propio Felipe González que en el verano de 1982 había recibido en Mararrón (Murcia), donde estaba veraneando, un extenso informe escrito por el propio Almunia que le informaba detalladamente de las dificultades de crear empleo.

“...sería necesario aumentar anualmente en 125 mil los empleos disponibles para dar empleo a toda esa población en demanda del mismo. Eso sin contar con la reabsorción de los actuales desempleados, ya que reducir en un punto anual la tasa de paro supondría duplicar aquella cifra, lo que constituye un 2,5% del empleo actual. Pero hacer crecer el empleo a una tasa anual del 2,5 por ciento aparece actualmente como un objetivo punto menos que utópico, habida cuenta que el nivel actual de productividad por ocupación de nuestra economía exige que ésta mejore al menos en un tres por ciento al año, si se ha de sostener e incrementar el nivel de competitividad de nuestros bienes y servicios; o, lo que es lo mismo, que sería necesario crecer a tasas anuales situadas en torno al 5 por ciento para alcanzar conjuntamente los objetivos de empleo y modernización económica. Con crecimientos inferiores a esas tasas tales

⁵⁶⁹ Resolución económica XXIX Congreso.

⁵⁷⁰ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

objetivos sólo se alcanzarían con medidas de reparto de trabajo, o frenando la incorporación de nuevos activos al mercado de trabajo.”⁵⁷¹

Concluimos, por tanto, que el PSOE de Felipe González tuvo claro que en la campaña electoral de 1982 uno de los mensajes que tenían que trasladar a los ciudadanos fue que los socialistas tenían como prioridad crear empleo y que sabían cómo hacerlo. Aunque supieran de antemano que en el mejor de los casos no iban a poder cumplir la cifra redonda de los 800.000 empleos.

Para lograrlo, las medidas que proponía el programa de 1982, aun manteniendo la misma línea que los anteriores fueron mucho más amplias y específicas:

- Fijación de la banda salarial en torno a la inflación prevista con la intención de mantener el poder adquisitivo de los trabajadores.
- Reducción de los costes salariales no laborables bajando las cotizaciones a la Seguridad Social que suponen una barrera para la creación de puestos de trabajo.
- Se favorecerá la conversión de los contratos especiales en ordinarios, los contratos temporales serán un recurso excepcional, se potenciarán los de tiempo parcial en sectores como las mujeres que buscan su primer empleo y se promoverán los contratos en prácticas para los jóvenes.
- En un años de rebajara la edad de jubilación a los 64 y la anticipada a los 59.Cada año habrá una reducción de la edad de jubilación de seis meses.
- Se favorecerá la jubilación anticipada mediante los contratos relevo.
- Se extenderá la edad de escolarización hasta los 16 años y se favorecerá la prolongación hasta los 18.
- Durante el primer año se fijará la jornada laboral en 40 horas semanales con 30 días de vacaciones. Se mantendrá el objetivo de las 35 horas semanales que se intentará desarrollar a través de la negociación colectiva.
- Se creará un fondo para la creación de empleos temporales en las corporaciones locales y se potenciará el cooperativismo.

Junto a estas medidas específicas para la creación de empleo el PSOE propuso la mejora de las relaciones laborales a través de la Ley reguladora del derecho a la huelga, Ley de libertad sindical y la regulación de los conflictos colectivos.

En definitiva considerando la planificación como necesaria al mismo tiempo que defendiendo el mercado como un instrumento fundamental, el PSOE hizo de la creación de empleo, tras la consolidación de la democracia su principal oferta electoral y así quedó reflejado en sus programas electorales. En las elecciones de 1977, tras una introducción el primer epígrafe del programa decía: “La democracia, lo primero”; en el programa de 1979 tras la introducción de podía leer: “Economía. 1. El Paro”; y en 1982 tras la presentación insistía: “I. La crisis económica y el empleo”. Para crear empleo los socialistas defendieron las nacionalizaciones o las expropiaciones cuando fueran necesarias. El propio Felipe González ponía como ejemplo que en Francia la empresa más rentable, Renault, fuera una empresa nacionalizada asegurando que “en este país hay determinados sectores (energético, eléctrico,

⁵⁷¹ Informe económico confidencial enviado por Joaquín Almunia a Felipe González, 26 de julio de 1982. Archivo Histórico PSOE.

petróleo) que debieran estar ya nacionalizados".⁵⁷² Pero huyeron de la idea de estatización de la economía.

"Nuestro modelo, el de los socialistas (y a veces se hace uso ambivalente de la expresión "socialista"), no es el modelo de la estatización de la economía. Quédense tranquilos los que piensan que vamos a estatizarla, porque estatizar la economía significa caer casi de una manera inexorable en un autoritarismo que no compartimos."⁵⁷³

Y defendieron la economía de mercado.

"En la Constitución se ha consagrado la economía de mercado. Nadie pone en cuestión este sistema en nuestro país, no lo pone en cuestión ni siquiera el partido comunista. Nosotros creemos que no tenemos la obligación de sacralizar la economía de mercado, pero que tenemos, sin embargo la obligación de respetar las reglas del juego del mercado, porque, hasta ahora, nadie nos ha ofrecido un modelo alternativo que produzca mejores consecuencias para conseguir nuestros objetivos políticos de mayor igualdad, mayor justicia social y mayor libertad. Así pues, consideramos más válido para nuestro propio proyecto, como partido político, este sistema de economía de mercado que cualquier sistema de estatización de la economía."⁵⁷⁴

2.4.2.- El sector financiero.

Queremos centrarnos ahora en las propuestas el sector financiero, en la industria y energía y en la política fiscal que hizo el PSOE por parecernos tres áreas que resumen bien la propuesta económica del PSOE.

Desde un primer momento los socialistas plantearon una relación con la banca basada en la desconfianza.

"La gran banca está hoy controlada por los grupos más reaccionarios del capitalismo español, que utilizan y utilizarán su enorme poder para obstaculizar todos los proyectos de progreso económico y social. Un gobierno socialista no puede permitir que el desarrollo de la actividad bancaria sirva de palanca política a esos grupos para hacer saltar el sistema o someterlo a sus deseos."⁵⁷⁵

En la resolución económica del XXVII Congreso el PSOE apostó por el control del sistema financiero español como instrumento para reactivar la economía. Esta necesidad, sumada a la denuncia de que la gran banca, controlada por los grupos más reaccionarios del capitalismo, pretendía controlar al poder político les llevó directamente a proponer la nacionalización de la banca

"Caben dos alternativas en la nacionalización de la banca: extender la medida a todos los bancos o solamente a las grandes instituciones."⁵⁷⁶

En la misma resolución apostaban por una serie de razones que hacían preferible la nacionalización sólo de la gran banca. Sin embargo, esta propuesta aprobada en el congreso

⁵⁷² "Declaraciones exclusivas a YA. Felipe González: "El dilema reforma o revolución está superado", YA, 29 de junio de 1977.

⁵⁷³ Diario de Sesiones Congreso de los Diputados, nº 5, año 1977, pág. 1.123.

⁵⁷⁴ Discurso ante la Cámara de Comercio Española en Estados Unidos, noviembre de 1980, Spain U.S. Official Publication of the Spain-US chamber of commerce, novenber-december, 1980, nº 113.

⁵⁷⁵ Resolución económica XXVII Congreso.

⁵⁷⁶ *Ibidem*.

socialista no fue recogida en su primer programa electoral aunque no desapareció del ideario partido.

Tras las elecciones Felipe González fijaba en una entrevista la posición del PSOE con una respuesta en la que hablaba de elaborar una ley que regulara el sector y que sonaba a amenaza si las entidades no aceptaban las reglas del juego.

“...una ley que permitiera un eficaz control del crédito y del flujo monetario, incluso se podría pensar en que la nacionalización de ese sector se hace innecesario. Ahora bien, si los sectores más poderosos en el mundo bancario se niegan a la existencia de esa ley de control eficaz, evidentemente la nacionalización se hace imprescindible”.⁵⁷⁷

La nacionalización parecía un arma de negociación frente al poder e influencia de la gran banca. Al margen de las suspicacias hacia los dirigentes de los grandes bancos, el PSOE creía en la necesidad de una banca pública que agilizara el crédito y dinamizara la economía. En el programa electoral de 1979 habló de “área nacionalizada” sin especificar más, manteniendo un tono hostil hacia las grandes entidades y proponiendo tres grupos:

- Área nacionalizada de propiedad estatal con aumento de su peso en el sistema bancario.
- Área socializada de las cajas de ahorro.
- Área privada limitada por la competencia del crédito oficial y enfocada a convertirse en banco de depósitos.

El programa apuntaba algo más de cierta importancia. Apostaba por la “disolución del Consejo Superior Bancario, como órgano de presión de la banca privada”⁵⁷⁸. Es decir el PSOE mantenía su enfrentamiento con la gran banca a la que pretendía restar peso en el control de la financiación de la economía española, pero sobre todo quería acabar con su influencia política.

La apuesta por la banca pública se mantuvo en las resoluciones del congreso de 1981 que previeron una concentración bancaria como consecuencia de la crisis y apostaron por “un gran banco estatal que se sitúe entre los tres primeros del país”. La novedad en esta ocasión estribó en que no hablaban de nacionalización sino de adquisición de bancos reflatados. En concreto sería el Banco Exterior de España quien “en un esquema concertado con la banca privada”, compraría algunos de esas entidades que habían necesitado ayuda. Los socialistas continuaban rechazando al Consejo Superior Bancario, e insistían en denunciarlo como responsable del oligopolio, y promovían su desaparición pero ya no amenazaban con la nacionalización de los grandes bancos. A la pregunta, en febrero de 1982, sobre qué tenía previsto nacionalizar el PSOE cuando llegara al Gobierno Felipe González respondió que nada.

“En el programa, nada por el momento. Y hay dos buenas razones. Con este aparato de Administración que existe, nacionalizar es empobrecer; la otra podría ser ya una discusión de tipo ideológico. Para mí, personalmente, nacionalizar, en sí mismo, no significa actitud de progreso. (...) No se puede identificar nacionalización a actitud progresista; no nacionalización igual a actitud conservadora. Esto no es verdad.”⁵⁷⁹

La última propuesta, el programa electoral de 1982, no habló de nacionalizar. Plantearon como prioridad alejar el peligro de una segunda crisis de la banca y evitar el riesgo

⁵⁷⁷ “Declaraciones exclusivas a YA. Felipe González: “El dilema reforma o revolución está superado”, YA, 29 de junio de 1977.

⁵⁷⁸ Programa electoral PSOE, elecciones 1979.

⁵⁷⁹ Entrevista Felipe González, El Nuevo Lunes, año II, número 46, semana del 1 al 7 de febrero de 1982.

de desmantelamiento de la industria. Defendieron una política en la que colaboraran las autoridades financieras con las entidades privadas para lograr los siguientes objetivos:

- Que la banca recuperara su papel de gran inversor y promotor del sector industrial.
- En cuanto a los bancos en crisis cuando la normalización de la entidad se realizara con fondos mayoritariamente públicos, el Estado haría uso de la opción de compra prevista en la legislación.
- Las cajas de ahorro debían tener una utilidad pública, no perseguir el lucro y potenciar la obra social en su área de actuación. Tendrían prohibida su actuación fuera de su región y no podrían tener participación en otras entidades bancarias.
- Debía mantenerse la inversión extranjera en sus diversas formas que hasta el momento había supuesto un notable aporte a la economía española.

El PSOE había pasado de la desconfianza a la aceptación. En definitiva el mensaje fue la apuesta por una banca pública capaz de reactivar la economía que asumiera entidades privadas rescatadas pero sin forzar la nacionalización de la gran banca.

2.4.3.- Industria y energía.

Volvemos a 1976. Según recoge la resolución del XXVII Congreso "el objetivo final del PSOE es la sustitución de la empresa capitalista por la empresa autogestionada"⁵⁸⁰. Los socialistas volvían a topar con la gran banca denunciando que mientras que "el Estado controla 27 de las 200 mayores empresas industriales, la gran banca domina directamente más de una cuarta parte de ellas"⁵⁸¹. Dado que las industrias claves estaban controladas por "grupos privados oligopolísticos", afirmaban los socialistas, igual que ocurría con la banca se hacía necesaria la nacionalización, o el aumento de la participación pública en los principales sectores industriales. Estas son algunas medidas que proponían:

- Nacionalización de la industria eléctrica.
- Nacionalización de la petrolera CAMPSA.
- Nacionalización de las minas del carbón.
- Englobar en la estatal ENAGAS la compra, transporte y distribución del gas.
- Concentrar el sector siderúrgico en ENSIDESA.
- Aumentar la presencia pública en los sectores farmacéutico y alimentario.

En definitiva lo que proponían era que el Estado controlara el 70 por ciento del valor añadido generado por las principales industrias del país.

Pero de nuevo nos encontramos que la concreción de estas medidas no fue recogida en el programa electoral de 1977 que sí denunció el "capitalismo de rapiña" que durante años había soportado la sociedad española. Mucho más extenso, el programa de 1979, concretó más el intervencionismo del Estado, que habían predicado los socialistas en sus congresos, en la energía que en la industria. Así recogió a la hora de hablar de la política energética la nacionalización de "la red de transporte de energía eléctrica de alta tensión"⁵⁸² junto a otras medidas intervencionistas como reformar y ejercer todas las facultades del Estado para el control de las grandes compañías eléctricas, el control público del sistema de tarifas, el control de las compañías por parte del Estado en su papel de accionista, la potenciación de la minería del carbón y el cuestionamiento mediante un debate público la energía nuclear. Pero en cuanto a la política industrial sólo apuntaba a una "racionalización de las estructuras sectoriales para

⁵⁸⁰ Resolución del XXVII Congreso.

⁵⁸¹ *Ibidem*.

⁵⁸² Programa electoral PSOE 1979.

mejorar los niveles de productividad y competitividad, preservando la generación de empleo a medio plazo” y señalaba como urgente la adopción de medidas contra la “degradación” de sectores como el naval, el siderúrgico, el de bienes de equipo o el textil. En definitiva apuntaba más, sin decirlo, a una reconversión que a una nacionalización.

Como hemos dicho detectamos una mayor intención intervencionista en la energía que en la industria. Ya en las resoluciones del congreso de 1979 lo apuntaban a través de las siguientes medidas:

- Racionalización del consumo y reducción de pérdidas mediante la nacionalización de la red primaria de transporte.
- Construcción de centrales de carbón nacional e importado y reconversión al carbón del mayor número posible de centrales de fuel.
- Aprovechamiento total de los recursos hidroeléctricos.
- Uso del gas natural como combustible termoeléctrico.
- Estímulo de la autogeneración.
- Estímulos al ahorro energético.
- Política de precios basada en la corrección por fiscalidad.
- Reforzamiento de la investigación de energías alternativas, especialmente la solar.
- Utilización estrategia de los derechos del sector público como accionista de las compañías eléctricas.

En el congreso de 1981 el PSOE insistió en la reducción del consumo del petróleo y el aumento del uso del carbón y del gas natural al mayor ritmo posible. En cuanto a la energía nuclear proponían recurrir a ella en la cuantía que resultara absolutamente imprescindible y paralizar el Plan de Energía Nuclear aprobado en 1979 de tal forma que solo se mantendrían cuatro centrales ya en funcionamiento, seis en avanzado estado de construcción y el resto de proyectos quedaría paralizado.

Estas propuestas se concretaron en el programa electoral socialista de 1982 de la siguiente forma:

- Ahorro y mejora de la eficiencia del consumo energético.
- Dar mayor peso relativo al carbón y al gas natural.
- La potencia nuclear instalada no superara los 7.500 MW en el horizonte de 1990 lo que obligara una detención ordenada del programa nuclear en curso.
- Alcanzar una adecuada sustitución del petróleo en el balance energético español.
- Desarrollar la tecnología nacional poniendo el máximo empeño en las energías limpias y renovables en especial la energía solar.

De la intención de nacionalización del sector recogida en las resoluciones del congreso de 1977 quedaba tan solo la constitución de una empresa con mayoría de capital público para explotar el monopolio nacional de la red primaria de transporte de energía eléctrica y el proyecto de transferir a una empresa de capital público mayoritario los medios estatales para el transporte y la distribución que gestionaba Campsa.

No obstante, en el programa electoral de 1982 los socialistas apostaron por la empresa pública como instrumento fundamental para crear empleo, pero dejando claro que también era necesario el saneamiento de esas sociedades. El PSOE no deseaba mantener empresas públicas sin potencial de desarrollo a largo plazo, pero el coste social y económico de su reconversión no debía recaer exclusivamente sobre los trabajadores. Había que reciclar la mano de obra empleada en actividades obsoletas, pero en ningún caso adelantaron las duras

reconversiones industriales que practicaron cuando llegaron al poder tras las elecciones de 1982. En su programa electoral antes de la victoria, el PSOE apostó por una planificación económica que sirviera de orientación y marco a la iniciativa privada bajo la admisión de que la política industrial no podía realizarse al margen del mercado, que habría de funcionar bajo crecientes cotas de competitividad interna y externa y que el protagonismo del sector público debía dirigirse al apoyo de sectores en crisis y a potenciar nuevas parcelas como la electrónica, la informática y las telecomunicaciones.

2.4.4.- Política fiscal.

La filosofía de política fiscal propuesta por el PSOE la encontramos en el programa económico aprobado en el XXVII Congreso a la hora de hablar de gasto público.

“Un objetivo esencial de una política económica socialista será elevar la proporción de los ingresos públicos hasta el 30 por 100 del PNB en los próximos cinco años, y hasta el 35 por 100 –cifra mínima en que se sitúan hoy los países de la CEE- en los cinco siguientes. (...) Una mayor dimensión del sector público permitiría también que el Estado ejerza una política anticíclica más efectiva, combatiendo según la coyuntura las fases recesivas o las fases inflacionistas”⁵⁸³

A partir de ahí propusieron reorganizar y modernizar el sistema tributario. La política fiscal sugerida por el PSOE a los ciudadanos es uno de los puntos donde presentan una mayor coherencia desde las resoluciones del congreso de 1976 hasta el programa electoral de 1982. Desde el primer momento estructuraron el sistema fiscal en cinco tipos de impuestos que recogieron las resoluciones del XXVII Congreso y, esta vez sí, el programa electoral de las elecciones de 1977:

- La renta personal.
- Los beneficios empresariales.
- El patrimonio neto.
- Las sucesiones.
- El impuesto sobre el valor añadido.

Esta estructura fiscal fue recogida en los Pactos de la Moncloa y puesta en marcha por el gobierno de UCD, por lo que en los sucesivos congresos y programas electorales el PSOE insistió en la necesidad de desarrollarlo al máximo. En las elecciones de 1979 los socialistas apostaban en su programa por un sector público que tuviera como tareas prestar una amplia gama de servicios, alcanzar una eficaz asignación de los recursos productivos que satisficieran las necesidades de la sociedad, lograr la estabilidad de la actividad económica y garantizar una justa distribución de los beneficios del desarrollo económico. Para desarrollar estas tareas los socialistas proponían una política redistributiva para la que era necesaria una reforma fiscal que se había acordado en los Pactos de la Moncloa y a la que el propio programa electoral le reconocía ciertos éxitos como haber logrado pasar de 1.871.825 contribuyentes en 1977 a 5.949.042 en 1980. Los socialistas encontraban un motivo de crítica en que eran las rentas del trabajo las que habían experimentando un mayor ascenso, mientras que no sucedía lo mismo con otros tipos de rentas y por ello proponían una serie de medidas:

- Eliminación del tratamiento favorable que en el Impuesto de la Renta recibían las rentas del capital respecto a las del trabajo.
- Intensificación del control fiscal de las grandes empresas.

⁵⁸³ Resoluciones XXVII Congreso, programa económico.

- Tratamiento muy progresivo para las rentas altas.
- Eliminación de los privilegios de las empresas que cotizaban en Bolsa respecto a las pequeña y medianas empresas.
- Reducción del peso de los rendimientos del trabajo y ampliación de los de otras fuentes.
- La tarifa debía estar enfocada como instrumento de política económica y de redistribución de rentas.
- Revisión de la política de incentivos fiscales.
- Personalización de los gravámenes en los impuestos de patrimonio en cuanto a bases, las tarifas y las deducciones que se establecieran.

El programa de las elecciones de 1982 continuó la misma línea y apostó por una profundización de la reforma de 1977 a través de la generalización del pago de impuestos, la lucha contra el fraude y el fomento de la progresividad fiscal.

Para concluir podemos por tanto definir la propuesta económica del PSOE como intervencionista. Partidaria de una planificación estatal, que no significara una estatización de la economía. En cualquier caso la propuesta inicial del congreso de 1976 se fue moderando hasta el programa electoral de 1982 dejando por el camino alguno de los puntos más controvertidos, como la nacionalización de la banca. Felipe González se esforzó en aclarar, suavizar o desmentir algunas de las propuestas que el mismo había defendido. Lo que sigue son algunos ejemplos.

“Si un empresario español piensa hoy que los socialistas acabarán con la iniciativa privada es que no está en la realidad o que le han engañado”.⁵⁸⁴

“No creemos en la planificación centralizada de los países del Este más que en la economía de mercado. Estamos por la economía mixta, que es la que realmente existe.”⁵⁸⁵

“...quiero repetir una vez más que no hay por qué pensar en una política de nacionalizaciones, entre otras cosas porque considero que el aparato burocrático del Estado no resiste un proceso de aumento del sector público. (...) Sé que se tiende a identificar nacionalización con progresismo, pero hay nacionalizaciones que son progresistas y otras reaccionarias.”⁵⁸⁶

2.5.- Política exterior: Europa; Gibraltar; Sáhara Occidental; OTAN de entrada NO.

En política exterior el PSOE de Felipe González envió dos mensajes principales a los españoles: la integración de España en la C.E.E. y el referéndum sobre la permanencia, o no, de España en la OTAN, con todo lo que ello suponía de posicionarse como país al margen de la política de bloques que prevalecían en aquellos momentos a nivel internacional.

Como pasó en la mayoría de los temas que hemos repasado en este punto las resoluciones de los congresos fueron más lejos que las propuestas plasmadas en los programas electorales. En la resolución de política internacional del XXVII Congreso el PSOE se mostró alarmado por el creciente poder de las multinacionales e hizo un llamamiento a la unidad internacional de la clase trabajadora “para garantizar una defensa eficaz frente a la agresión

⁵⁸⁴ “Felipe González en la cámara de comercio británica en Madrid: “O acabamos con la crisis o la crisis acaba con nosotros””, *Pueblo*, 27 de marzo de 1980.

⁵⁸⁵ *Ibidem*.

⁵⁸⁶ “Felipe González cumple el viernes 40 años: “El PSOE aspira a obtener la mayoría absoluta””, *Diario 16*, 22 de febrero de 1982.

permanente del Capitalismo Internacional y su expresión imperialista⁵⁸⁷. Desde esta posicionamiento ideológico apostó por la integración de España en Europa pero pidió a los partidos hermanos y a los gobiernos democráticos que se opusieran a la entrada de España en las instituciones europeas hasta la instauración plena de la democracia en el país, el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, la condena del régimen de Guinea Ecuatorial y apoyo a los movimientos de liberación de Zimbabue y Namibia, la apuesta por la existencia independiente de Israel y Palestina, la denuncia del intervencionismo imperialista de Estados Unidos en Latinoamérica y la reivindicación, un tanto ingenua al ligarla a la colaboración con los partidos hermanos de Gibraltar y Reino Unido, de la soberanía de Gibraltar.

Algunas de estas propuesta desaparecieron del programa electoral ofertado a los españoles en 1977 y en cualquier caso, el tono de las que se mantuvieron fue mucho más diplomático:

- Política exterior que mantuviera la independencia nacional al mismo tiempo que se abriera al mundo.
- España debía participar en la construcción de una unidad europea que "supere nacionalismos caducos"⁵⁸⁸ teniendo como objetivo una Europa democrática y socialista.
- España debía ingresar como miembro de pleno derecho en las Comunidades Europeas. El PSOE, por sus magníficas relaciones con partidos socialdemócratas, asumía la responsabilidad de abrir Europa a España.
- España vincularía las relaciones económicas entre Europa y los países hispanoamericanos y árabes.
- Solidaridad con los pueblos que seguían luchando contra la dominación colonial o racista o la opresión de tiranías locales.
- Descolonización de Gibraltar.
- Oposición a la firma de cualquier tratado o alianza, bases o relaciones militares, que no contara con la aprobación en el Parlamento o en referéndum del pueblo español.

Como decimos la apuesta decidida y más relevante del PSOE en política exterior fue la integración de España en la C.E.E.. Los socialistas habían entendido desde el exilio que el ingreso de España en las Comunidades Europeas debía ser una de las bazas de los demócratas en política exterior y habían pedido a sus colegas europeos que no permitieran el ingreso de España en la C.E.E. a la dictadura de Franco. Llegado el momento ofrecieron sus "magníficas relaciones con los Partidos Socialistas y Socialdemócratas de Europa" para lograrlo.

"España es parte de Europa. Por geografía y por historia. Por imperativos políticos y económicos, una España democrática no puede estar ausente de la construcción de una unidad europea que supere nacionalismos caducos y proporcione un marco para el desarrollo del socialismo, independiente de los imperialismos y en cooperación con el tercer mundo. El objetivo de este proceso debe ser una Europa democrática y socialista."⁵⁸⁹

Las líneas generales de política exterior que hemos visto se mantuvieron en el tiempo tanto en las resoluciones de los congresos como en los programas electorales, si bien algunas propuestas se difuminaron y otras se subrayaron. Así, en el programa electoral de 1979, apostaron por cuatro líneas de actuación que pasaban por evitar que España se convirtiera en un país satélite de otros intereses que no fueran los nacionales, la apuesta por la democracia y

⁵⁸⁷ Resolución política internacional, XXVII Congreso.

⁵⁸⁸ Programa electoral PSOE, elecciones 1977.

⁵⁸⁹ Programa electoral PSOE, elecciones 1977.

los derechos humanos en todo el mundo, la entrada de España en la C.E.E. y el rechazo a la política de bloques, ni OTAN, ni Pacto de Varsovia.

Más allá de la carga ideológica de los documentos aprobados en los congresos donde se apostaba por el "establecimiento de una sociedad socialista mundial"⁵⁹⁰, había un tema en el que los socialistas profundizaban y concretaban en sus congresos pero que pasaban por encima en los programas electorales. Nos referimos al Sahara Occidental. En el XXVII aseguraron que "ante la situación planteada en el Sáhara Occidental, por el abandono del régimen franquista (...), el PSOE manifiesta su profundo rechazo del acuerdo tripartito de Madrid"⁵⁹¹, en el XXVIII Congreso reconocían el "derecho de autodeterminación del pueblo saharauí"⁵⁹² y en la resolución política de XXIX Congreso afirmaban que "el Frente Polisario seguirá contando con la solidaridad militante del partido socialista en esta nueva encrucijada de la lucha por la liberación del pueblo saharauí"⁵⁹³. El compromiso personal de Felipe González le llevo a firmar un comunicado conjunto⁵⁹⁴ el 8 de septiembre de 1977 junto al vicesecretario general del Frente Polisario, Bachir Mustafa Seyd, en el que defendía un Estado saharauí independiente como garantía de paz en la zona. Pero estas contundentes aseveraciones no venían recogidas en los programas electorales donde no pasaban de defender valores universales de forma general.

Otro conflicto internacional donde los socialistas fijaron una posición clara en las resoluciones de sus congresos, pero que después no recogieron en sus programas electorales, fue el conflicto entre Israel y Palestina. La resolución aprobada en el XXIX Congreso no deja duda sobre cuál era la posición del PSOE.

"El Oriente Medio sigue siendo el punto más caliente de la región y el peligro más inmediato de guerra en el Mediterráneo. Cualquiera que sea el color de un Gobierno democrático en España deberá contribuir a una solución de paz justa y duradera que garantice tantos los derechos nacionales del pueblo palestino –lo que significa el derecho a constituir un Estado independiente-; como del Estado de Israel a su existencia dentro de fronteras seguras y reconocidas, lo que debe llevar consigo la retirada de los territorios ocupados en la guerra de 1967."⁵⁹⁵

La reivindicación que mantuvieron en las resoluciones de sus congresos y después sí recogieron en sus programas electorales fue la soberanía sobre Gibraltar. En las resoluciones del congreso de 1981, el inmediatamente anterior a las elecciones de octubre de 1982, llegaron a incluir un anexo con un repaso histórico de lo sucedido con la colonia británica y aportaron diversas soluciones que principalmente pasaban por la cooperación y las buenas relaciones entre Gibraltar y los municipios españoles de la zona.

Como ya hemos dicho el programa electoral de 1982 es más extenso por lo que tiene un doble valor al concretar más en los diversos temas y ser la última oferta, por tanto la definitiva, antes de la llegada al gobierno del PSOE. Bajos unas premisas generales que pasaban por el respeto al Derecho como factor organizador de las relaciones internacionales, la apuesta por la paz, el desarme y el rechazo a la política de bloques, la no nuclearización del territorio español, la cooperación para lograr un Orden Económico Internacional justo que situara las relaciones económicas entre países en plano de igualdad y evitara situaciones de explotación y perduración de lazos coloniales y la solidaridad con los pueblos que luchaban por

⁵⁹⁰ Resoluciones política internacional, XXVIII Congreso.

⁵⁹¹ Resolución política internacional XXVII Congreso.

⁵⁹² Resolución política internacional XXVIII Congreso.

⁵⁹³ Resolución política internacional XXIX Congreso.

⁵⁹⁴ Comunicado conjunto del Frente Polisario y del PSOE, 8 de septiembre de 1977. Archivo Histórico del PSOE.

⁵⁹⁵ *Ibidem*.

la libertad, los socialistas propusieron, en su última oferta electoral antes de ganar las elecciones, las siguientes líneas de actuación en política exterior:

- Apuesta por una integración económica y política de Europa donde estará España.
- Potenciación de la cooperación política, económica y cultural con los países iberoamericanos.
- Clarificación, estrechamiento y potenciación de las relaciones con los países vecinos: Francia, Portugal y Magreb.
- Política mediterránea para incrementar el peso de España en la zona.
- Relación con Estados Unidos orientadas en una doble vertiente: por un lado "aquella que afecta a la relación militar o de mantenimiento de la misma en condiciones medidas, igualitarias de equilibrio y fijadas en el tiempo"⁵⁹⁶ y por otro, más allá del plano militar, la búsqueda de la potenciación de aspectos comerciales, económicos o de cooperación científica, técnica y cultural.
- Rechazo a la política de bloques. El Gobierno trabajaría para lograr un mayor techo de autonomía de bloques. Convocatoria de un referéndum para que el pueblo español decidiera sobre la permanencia o no en la OTAN.
- Reivindicación de la soberanía española sobre Gibraltar.
- Puesta en marcha de una política específica hacia el Mundo Árabe y Oriente Próximo para tratar de fomentar las buenas relaciones diplomáticas y de amistades con los países de la zona.

En definitiva las dos principales propuestas en política exterior del PSOE fueron la apuesta clara por la integración de España en la C.E.E. y la convocatoria de un referéndum para que fueran los ciudadanos quienes decidieran sobre la permanencia de España en la OTAN.

⁵⁹⁶ Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos buscado una aproximación a los factores y causas, provocadas o sobrevenidas, que llevaron al PSOE de Felipe González a obtener una victoria histórica y arrolladora en las elecciones generales de octubre de 1982. Entendemos como factores desde el contexto político, social y económico en el que se desarrollaron los partidos políticos y sus líderes en la Transición española hasta las decisiones estratégicas que pudieron influir, o no, en el devenir de los acontecimientos. Las conclusiones que nos disponemos a enumerar serán extraídas de datos, hechos e interpretaciones aportadas a lo largo de la investigación y se ajustan al proceso político, la victoria del PSOE en el contexto de la Transición, al que nos hemos ceñido, aunque entendemos que parte de las estrategias que desarrolló la dirección socialista encabezada por Felipe González serían aplicables, con mayor o menor efectividad, a otros procesos políticos y sociales. Siguiendo el proyecto protagonizado por el líder del PSOE, las que siguen son las pautas que le llevaron a ganar las elecciones:

- Renovación del líder para modificar, ajustar y desarrollar el proyecto en torno a un fuerte liderazgo.
- Consolidar el partido como fuerza hegemónica dominante en su propio espectro político.
- Apuesta por las siglas propias sin entrar en posibles coaliciones electorales.
- Apoyo de líderes de prestigio internacional.
- Consideración del contexto donde se desarrolla el proceso político.
- Las demandas de la sociedad como referencia para aplicar el ideario del partido.
- Compartir un objetivo común con la ciudadanía, y hacerlo propio.
- Capitalizar las debilidades de los adversarios, esta sería circunstancia sobrevenida que difícilmente puede ser inducida ni controlada.

¿Si aplicamos los anteriores preceptos tendremos el éxito garantizado en un proceso político? ¿Es exportable el modelo? La respuesta es no. Pero todos nos parecen factores a tener en cuenta. No olvidemos además que el PSOE de Felipe González no ganó las elecciones hasta su tercera contienda. Hablamos por tanto de un proceso mínimo de siete años, contando desde la muerte de Franco en 1975 hasta la victoria de 1982. Recordemos que Felipe González fue elegido líder del PSOE en 1974.

1. Simbiosis entre Felipe González y el PSOE. Renovación programática y generacional y liderazgo.

La confluencia de Felipe González y el PSOE en los años de la Transición aportó a la política española uno de los tandem más efectivos de la historia de España. Partido y líder constituyeron una atractiva oferta electoral que convenció mayoritariamente a los ciudadanos para que, en la tercera contienda electoral a la que se presentaron, les otorgaran el mejor resultado en unas elecciones conseguido por un partido desde el inicio de la democracia hasta nuestros días.

Hemos visto que Felipe González, según su propio testimonio, llegó al PSOE por exclusión. De la oferta clandestina que podía encontrar en la universidad de Sevilla, donde despertó su interés por la política, descartó al PCE y apostó por el partido

fundado por Pablo Iglesias. Esta primera decisión no es menor, al contrario, es decisiva en la trayectoria de Felipe González. En primer lugar porque le define ideológicamente. Optó por la opción más moderada de las que tenía delante, era por tanto un político moderado. Y en segundo lugar porque, sin ser consciente en ese momento, se decantó por el partido del que los ciudadanos tuvieron mejor imagen dentro de la izquierda cuando llegó la democracia, según las encuestas con las que hemos trabajado. El mismo nos reconoció, en el encuentro que mantuvimos, que intuyó que la memoria histórica de los ciudadanos sobre el PSOE facilitaría su consolidación como primera fuerza de la izquierda. Estamos por tanto ante un tique ganador, si tenemos en cuenta que la sociedad apostaba por la moderación y que se definía como de centro izquierda, siempre según señalan los sondeos de opinión a los que hemos hecho referencia en nuestra investigación, nos encontramos que la suma PSOE-González estaba cerca de lo que los ciudadanos deseaban. Concluimos, por tanto, que la elección de militar en el PSOE, y no en otro partido, fue decisiva en el éxito de la carrera política de Felipe González.

Una vez resaltada la importancia de la elección del partido nos surgen otras cuestiones. ¿Quién influyó más Felipe González en el PSOE, o viceversa? En definitiva, ¿quién ganó las elecciones, González o el PSOE? ¿El líder o el partido? En esa comunión entre líder y partido pensamos que Felipe González influyó más en el PSOE que al revés. Es difícil valorar cómo hubiese sido el PSOE con otro líder, pero sí hemos visto en nuestro trabajo que González moldeó y adaptó el partido a su proyecto. Evidentemente el proceso no fue inmediato ni continuo, pero sí definitivo. El momento culminante fue cuando Felipe González les dijo a los dirigentes socialistas que tenían que elegir entre el marxismo o él. Como hemos visto tras un congreso extraordinario eligieron a González, y no solo renunciaron al marxismo sino también a las ideas revolucionarias, a la sociedad socialista, al final del capitalismo... En definitiva creemos que la disyuntiva no fue elegir entre marxismo o Felipe González, sino entre un modelo netamente socialista que miraba hacia la izquierda o uno socialdemócrata al que también le interesaba el centro político.

A lo largo de nuestra investigación hemos constatado que Felipe González moldeó el PSOE asumiendo una doble influencia. Por un lado el contexto político social de España con una ciudadanía que quería caminar hacia la democracia, pero de forma tranquila, lo que hacía recomendable huir de revoluciones y extremismos y ganar paulatinamente "espacios de libertad" como el propio González los definía. Por otro lado los referentes internacionales ofrecían modelos de éxito de sociedades de países europeos a los que los ciudadanos españoles podrían aspirar. Copiar el modelo alemán, sueco o francés, diferentes entre sí pero encabezados por líderes socialistas, eran una buena oferta que hacer a los votantes.

Que pensemos que Felipe González influyó más en el PSOE que al revés no resta importancia al hecho de que la elección del PSOE fuera decisiva. Podemos constatar fácilmente que el partido al que se afilió Felipe González era muy diferente del que llegó al gobierno de España en 1982, pero también lo es que el recuerdo latente que del PSOE pudieron mantener los ciudadanos durante la dictadura y que despertó con la llegada de la democracia, tuvo también una trascendencia decisiva

para ser el preferido entre los ciudadanos de izquierdas en los primeros años de la Transición. Insistimos en que Felipe González fue consciente de esa circunstancia.

El líder socialista tuvo claro desde que se afilió al PSOE que debía renovar y modernizar al partido. La sustitución de Rodolfo Llopis por el dirigente sevillano, con una gran crisis de por medio, no fue sólo un cambio generacional de liderazgo, fue, sobre todo, un mensaje de renovación. El PSOE trasladó a la sociedad que era un partido con líderes que habían crecido en la dictadura de Franco y que aspiraban a un sistema democrático, pero que no tenían como principal objetivo ganar la guerra que habían perdido en 1939. Desde nuestro punto de vista, si en los estudios postelectorales de 1979 la dirección socialista concluyó que no habían ganado las elecciones porque todavía provocaban miedo en algunos sectores de la sociedad, podemos deducir, con todos los riesgos, que ese hándicap hubiese sido mucho mayor si al frente del partido hubiera estado un líder procedente de la República.

Circunstancia sobrevenida para Felipe González fue que al frente del principal adversario de la izquierda, y partido con mejor organización en los años de clandestinidad como fue el PCE, estuviera Santiago Carrillo, un líder comunista que había participado en la Guerra Civil. Recordemos que el PCE también abrazó la moderación a través del eurocomunismo, pero entendemos que a los ciudadanos les resultó más creíble la opción de Felipe González, que la de un líder que había sido Consejero de Orden Público durante la guerra y que tenía buenas relaciones con los líderes de las dictaduras comunistas de los países del este de Europa.

Si como antes hemos señalado detrás de la oferta de Felipe González los ciudadanos podían intuir referentes democráticos y socialistas claros de países como Suecia, Alemania o Francia, Santiago Carrillo intentó presentar una imagen de moderación a través del eurocomunismo surgido en Italia, pero desde nuestro punto de vista, pesó más la memoria histórica de la Guerra Civil y el desembarco en los primeros años de la Transición de líderes históricos, como Dolores Ibárruri, que habían participado en la contienda. No hay que olvidar que muchos de ellos habían vivido los años del exilio en la U.R.S.S..

Dentro de la izquierda política, estaba más cerca de la opción mayoritaria de los ciudadanos la suma PSOE-González, que la adición PCE-Carrillo. ¿Qué hubiera pasado si Rodolfo Llopis hubiera seguido al frente del PSOE o a Santiago Carrillo le hubiera sustituido un joven líder comunista del interior? No es intención de este trabajo caer en contestar a esta pregunta ni incurrir en contrafácticos, pero si creemos que estamos en condiciones de concluir que el hecho de que el PSOE fuera la opción de izquierdas preferida por los ciudadanos y de que Felipe González representara una renovación al frente del partido fue clave para que el PSOE batiera al PCE en las urnas y se convirtiera en la alternativa al gobierno de Adolfo Suárez.

Podríamos plantearnos qué hubiera sucedido con la trayectoria política de Felipe González si en su decisión inicial hubiese optado por el Partido Comunista en lugar de por el PSOE. No es más que una especulación pero podríamos pensar que con unas circunstancias similares dentro de otro partido, por ejemplo el PCE, podría haber

apostado por la renovación, incluso haber alcanzado su liderazgo. O quizás Santiago Carrillo no lo hubiera consentido. Lo que sí pensamos que podemos afirmar con más rotundidad, basándonos en los datos de los sondeos de opinión que hemos recogido en esta investigación y en los resultados electorales que obtuvieron los comunistas, es que tenemos serias dudas de que Felipe González al frente del PCE hubiera logrado en algún momento la presidencia del Gobierno. En cualquier caso, dejamos aquí esta conjetura porque habría que tener en cuenta numerosos factores como quién hubiese estado al frente del PSOE y qué estrategia hubiese seguido.

Los hechos son que Felipe González decidió militar en el PSOE, un partido que partía con ventaja porque era el preferido en el espectro de la izquierda, al mismo tiempo que también era capaz de atraer votos del centro político. La memoria histórica procedente de la II República, la Guerra Civil y el exilio favorecieron al PSOE, mientras que perjudicaron al PCE. Ante este punto de partida, la renovación dentro del PSOE encarnada por Felipe González, un joven abogado que había vivido en la España de Franco, frente a la decisión del PCE de mantener al frente a Santiago Carrillo, un histórico militante comunista que había participado en la guerra y que había sufrido el exilio, contribuyó de forma decisiva a la simbiosis perfecta de líder y partido. Entre Felipe González y PSOE. Hemos constatado en esta tesis que, el PSOE asumió el cambio generacional, pero el PCE no lo hizo. Así, mientras que los socialistas habían sufrido una grave crisis en 1972 entre renovadores e históricos, que se saldó a favor de los primeros, los comunistas llegaron inmersos en disputas y enfrentamientos entre la vieja guardia y los jóvenes renovadores a las elecciones de 1982.

A partir de ahí Felipe González ejerció su liderazgo imponiendo una estrategia que pasaba por tener muy en cuenta el contexto en el que se tenía de aplicar. Pensó siempre en lo que los ciudadanos necesitaban y demandaban, y ofreció alternativas que directamente importó de modelos socialdemócratas como el sueco o el alemán. Su ideología moderada dentro de la izquierda, con prioridad por la democracia en detrimento de la sociedad socialista, le facilitó poder acercar el ideario del PSOE a las ideas de los ciudadanos.

Precisamente la estrategia que sí desarrolló Felipe González en su trayectoria política a medio y largo plazo fue la de llevar al partido hacia las opciones más moderadas dentro del abanico ideológico que representaban sus militantes. Si bien, como hemos argumentado, aceptó la denominación del PSOE como marxista con fines electorales, circunstancia que como hemos recogido nos negó en el encuentro que mantuvimos con él, y las resoluciones más radicales de sus congresos, el mensaje más perenne que envió a los ciudadanos fue que su partido apostaba por la moderación.

No nos parece aventurado concluir que González no se identificaba ideológicamente con todos los planteamientos del PSOE. Creemos que pese a que durante un tiempo aceptó la denominación marxista él siempre tuvo en su cabeza los modelos sueco del SAP y alemán del SPD, que por otro lado eran los que más se ajustaban a la demanda de los ciudadanos españoles. Recordemos que Suecia era, incluso, una monarquía parlamentaria. Tanto el alemán como el sueco eran modelos que apostaban por un programa para todos los ciudadanos y no sólo para los

trabajadores y que tenían como objetivos implantar la democracia tanto en la política como en la economía, centrándose en el desarrollo del sector público de servicios.

En paralelo al proceso de modulación del PSOE por parte de Felipe González, fue creciendo su liderazgo al frente del partido que pasó a ser incontestable cuando sus dirigentes tuvieron que elegir entre el marxismo o él. Volvemos a destacar la importancia de ese momento en la trayectoria política del líder socialista. Al margen de la renuncia ideológica, aquella votación significó sobre todo la consolidación de González como líder indiscutible del PSOE. A partir de ese momento logró disciplinar programática e ideológicamente al partido y convertirlo en un *catch-all party* capaz de convertirse en alternativa a UCD. Un partido encabezado por un líder renovado que llegó a las elecciones de 1982 con un más que sólido liderazgo fabricado en el partido para extenderlo a la sociedad.

2. Consolidar el partido como fuerza prominente en su propio espectro político.

El mensaje de moderación que intentó trasladar el PSOE convivió, en cierta contradicción, con la batalla por ganar la izquierda en las primeras elecciones democráticas. Desde este punto de vista concluimos que el principal adversario del PSOE en las elecciones de 1977 no fue la UCD del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, sino el PCE, como directo competidor en la izquierda y en menor medida el PSP de Enrique Tierno Galván. El PSOE fue consciente de que no podía ganar las primeras elecciones democráticas, pero sus dirigentes concluyeron que era de vital importancia ser la primera fuerza de la izquierda y liderar desde el parlamento la oposición al ejecutivo.

La rivalidad entre el PSOE y el PCE venía de lejos. En el exilio los socialistas habían apostado por la unión de los demócratas frente a la dictadura, pero en esa alianza los comunistas siempre les incomodaron. Cuando el PCE tomó la iniciativa en julio de 1974 y promovió la Junta Democrática, la dirección del PSOE decidió no participar. Buscaron diversas excusas y argumentos, pero desde nuestro punto de vista lo que estuvo detrás de esa decisión fue la intención de impedir que el PCE liderara la oposición. De hecho, en paralelo a la iniciativa del partido de Santiago Carrillo, los dirigentes del PSOE iniciaron contactos para poner en marcha otra plataforma de oposición democrática que finalmente se constituyó en junio de 1975. El objetivo de las dos plataformas, que terminaron fusionándose en marzo de 1976, era acabar con la dictadura pero, en nuestra opinión, a ese propósito común los dos principales partidos unían su intención de liderar la oposición democrática al franquismo. Llamamos aquí la atención en la aparente contradicción en la que Felipe González cayó en el encuentro que mantuvimos con él. De un lado nos manifestó que el debate sobre el marxismo o la teorización sobre la autogestión fue un debate ideológico que no tuvo como referencia al PCE, al mismo tiempo que al hablar de la Junta Democrática nos reconoció que él no podía admitir, porque no lo compartía, que la articulación de la oposición al franquismo giraba en torno a la figura de Santiago Carrillo. Más allá del recuerdo, en cualquier caso contradictorio, de Felipe González, el análisis de las estrategias que desplegó el PSOE nos afianza en la idea de que su primer adversario a batir fue el PCE.

Resulta paradójico que PSOE y PCE pelearan al mismo tiempo por ser la fuerza hegemónica de la izquierda intentando los dos ofrecer un mensaje moderado, el PSOE como ya hemos visto y el PCE, aunque de forma infructuosa, a través del eurocomunismo. También tenemos que tener en cuenta aquí, sobre todo una vez celebradas las primeras elecciones generales en junio de 1977, el entendimiento interesado entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo con el objetivo de minar el potencial político que el PSOE estaba cultivando. Según el testimonio de Alfonso Guerra, la dirección socialista intuía que los comunistas provocaban rechazo, o quizás miedo, en sectores de la sociedad por sus vinculaciones con la Guerra Civil y con la U.R.S.S.. Las dos formaciones compartieron el reto de evitar que la propaganda recibida por los ciudadanos durante cuarenta años de dictadura condicionara sus posibilidades electorales pero, por los resultados obtenidos, sólo el PSOE lo consiguió plenamente.

No obstante, en la lucha por la moderación el PSOE tenía de partida un mejor posicionamiento. Al igual que el PSOE sufrió un intenso debate sobre el término marxista, el PCE lo tuvo sobre la denominación leninista. Los comunistas sufrieron un agudo debate interno por renunciar al leninismo, pero en ningún momento pensaron en renunciar al marxismo. Es decir, el PSOE más radical parecía más contenido que el PCE más moderado.

Precisamente, uno de los hitos de los socialistas en esa lucha por el electorado de izquierdas fue la denominación del PSOE como partido marxista. El motivo por el que el mismo Felipe González aceptó esa denominación para el partido en 1976, que ya se habían intentado en otros congresos sin lograr sacarla adelante, fue posicionarse como principal partido de la izquierda. Por eso decimos que en las elecciones de junio de 1977 el principal adversario del PSOE no fue UCD, sino el PCE. El principal objetivo, por irrealizable, no fue ganar las elecciones, sino ser el partido líder de la oposición. Una de las razones que nos hace pensar en esa estrategia electoral es que el propio Felipe González, al que desde nuestro punto de vista en ningún momento de su trayectoria política se le puede considerar como marxista, apostó por el marxismo en el verano de 1976 en los cursos de verano del partido. Nos cuesta creer que fuera por convicción del líder socialista, por lo que pensamos que ese mensaje entró dentro de una estrategia que buscaba decir al electorado de izquierda que pudiera dudar entre el PCE o el PSOE, que éstos también eran suficientemente de izquierdas.

En la consecución del objetivo de posicionarse como la fuerza referencia de la izquierda, y dentro del socialismo, nos parece de vital importancia el congreso que el PSOE celebró en Madrid en diciembre de 1976. Fue el primero tras el exilio. Aquel evento sirvió para presentar a los españoles un partido, aún ilegal, con fuerza suficiente después del exilio y sobre todo lanzó un sólido mensaje al congregarse a numerosos dirigentes internacionales, algunos de la talla del alemán Willy Brandt, del sueco Olof Palme o del francés Francois Mitterand.

El PSOE era el partido socialista de referencia en España porque así lo entendían los principales líderes europeos. Le señalaron como el "elegido" desde las admiradas democracias que los españoles querían imitar. Todo lo sucedido durante

aquellos cuatro días de diciembre de 1976 tuvo una gran importancia. Desde nuestro punto de vista la presencia de los líderes internacionales, alguno de ellos como Willy Brandt fueron recibidos por el rey Juan Carlos I y por el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, aportaron parte de la imagen de solvencia que en esos momentos necesitaba el PSOE.

Es importante aquí, para resaltar la importancia de aquel congreso, tener en cuenta el contexto en el que se produjo. En diciembre de 1976 los partidos políticos en España eran ilegales. Faltaba unos días para que se aprobara en referéndum la Ley de Reforma Política que aspiraba a ser el primer paso para pasar de una dictadura a una democracia en España y los ciudadanos españoles llevaban casi cuatro décadas sin votar libremente. Aún habría que esperar seis meses para que se celebraran las primeras elecciones democráticas, en junio de 1977, en las que se iban a presentar lo que se llamó sopa de letras en referencia a la gran cantidad de candidaturas que concurren. El PSOE tuvo al menos tres adversarios directos en la oferta electoral que recibieron los españoles aunque con muy desigual fuerza: el PSOE Histórico en la coalición Alianza Socialista Democrática de Manuel Murillo y José Prat, el PSP de Enrique Tierno Galván y el PCE de Santiago Carrillo. Que los grandes referentes de la izquierda europea, como Francois Mitterrand, Olof Palme o Willy Brandt señalaran al PSOE como el partido elegido, fue, desde nuestro punto de vista uno de los factores decisivos en el éxito de Felipe González.

3. Independencia de las siglas y unidad de los socialistas.

Otra de las claves para lograr situarse como la primera opción de la izquierda, fue la decisión de preservar las siglas del PSOE y no fusionarse con ningún otro partido ni acudir a las elecciones en coalición. En paralelo a esta estrategia Felipe González lanzó un mensaje para acoger a todos los socialistas en el seno del partido, tanto a los que en su día habían seguido a Rodolfo Llopis, como a los que provenientes de otras formaciones se quisieran sumar al proyecto del PSOE, pero en todo momento tuvieron claro que no renunciarían a las siglas del PSOE. Esta estrategia contribuyó a que el PSOE consolidara su marca dentro de la izquierda y no cediera protagonismo a otros partidos que de cara a los electores se podían haber equiparado al PSOE de haber compartido siglas con él en una coalición electoral.

Felipe González decidió que las siglas del PSOE eran irrenunciables y no entrarían a formar parte de una coalición donde las siglas del histórico partido se difuminaran con otras de menor importancia. Los resultados de las elecciones de 1977 contribuyeron decididamente a consolidar su estrategia. El PSOE no sólo logró la primacía sobre el PCE, sino también sobre el PSP de Enrique Tierno Galván, que apenas consiguió seis diputados, y sobre el PSOE Histórico que no obtuvo representación. Basándonos en los indicios que tenemos podemos pensar que González dispuso de datos suficientes como para saber que tenía muchas posibilidades de dejar claro en unas elecciones que el partido socialista era el preferido de los ciudadanos. Aun así hay que reconocer el acierto que fue haber sabido esperar y no presentarse a las elecciones en coalición, lo que pudo ser una fuerte tentación pensando en un mejor resultado, de cara a consolidar las siglas del PSOE.

Como decimos, manteniendo como marca al PSOE, el partido dirigido por Felipe González hizo un llamamiento constante a la unidad de todos los socialistas. Ya antes, pero sobre todo después de celebradas las primeras elecciones que consolidaron el partido como líder de la oposición, los dirigentes socialistas abrieron el partido a todo aquel que quisiera sumarse a su proyecto. No buscaron reproches ni venganzas y ofrecieron las puertas del PSOE a todos aquellos que quisieron sumarse. Solo había una condición: la unidad de los socialistas no pasaba por la suma de las siglas de partidos o una coalición de socialistas o de partidos de izquierdas, sino que debía producirse bajo las irrenunciables siglas del PSOE. Al reclamo de unidad, los dirigentes del PSOE decían que sí, pero bajo las siglas del PSOE.

El propio Felipe González se implicó personalmente en mantener dentro del partido a todas aquellas personas que pudieran estar cerca de su proyecto socialista. Su apuesta fue inclusiva y no excluyente. Se esforzó en que bajo las siglas del PSOE convivieran socialistas marxistas y socialdemócratas. Mantenemos que Felipe González se sentía ideológicamente más cerca de estos segundos, pero en cualquier caso el objetivo final era ofrecer a la sociedad un proyecto lo más amplio ideológicamente posible bajo una únicas siglas.

Unidad socialista en torno al PSOE. Detrás de la negativa a formar parte de una coalición también pudo haber, desde nuestro punto de vista, el temor a que los ciudadanos pensarán en una reedición del Frente Popular. El PSOE de Felipe González huyó de transmitir a los ciudadanos españoles de 1977 la más mínima sensación de que se estaba reeditando la coalición que había ganado las elecciones en febrero de 1936. Los dirigentes del PSOE se mostraron preocupados y tuvieron mucho cuidado con enviar a la ciudadanía cualquier mensaje que recordara o vinculara la situación de la Transición con la República o la Guerra Civil. El mensaje del PSOE no estaba destinado a pasar factura por las casi cuatro décadas de dictadura sino por conquistar la libertad.

4. Consideración del contexto político y social donde se desarrolla el proceso político.

Desde el final de la Guerra Civil española el PSOE había intentado reorganizarse en el exilio y prepararse para volver a instaurar en España una república. Ese fue el objetivo añorado por los perdedores de la contienda que se mantuvo impertérrito durante casi cuatro décadas. Los dirigentes socialistas estaban convencidos de que les asistía la razón y de que tenían la legitimidad suficiente para regresar a España a través de un Gobierno de Concentración y acabar con una, según sus apreciaciones, cada vez más debilitada dictadura de Franco.

Pero en paralelo a la reconstrucción del PSOE, y de otros partidos como el PCE, en el exilio, y de intentos democratizadores, más o menos creíbles de la derecha que convivía con la dictadura, buena parte de los españoles, vencedores o vencidos, que permanecieron en el país se acostumbraron a vivir, sobrevivir si se quiere, en un sistema político dictatorial donde les preocupaba más su economía familiar y el problema del desempleo, que la falta de libertades. El Plan de Estabilización

económica aprobado en 1959, el apoyo recibido por parte de Estados Unidos, las divisas que enviaban los emigrados al extranjero y el boom del turismo, concedieron al régimen, y también a los ciudadanos que desarrollaban sus vidas cotidianas en él, una estabilidad económica y social que había que tener en cuenta a la hora de acabar con la dictadura y ofrecerles a los españoles un nuevo sistema político como hubiera sido una república.

Esta fue la realidad de la que les habló Felipe González, militante clandestino del PSOE del interior, en sus primeras intervenciones en los órganos del partido a los dirigentes del exilio anclados en la Guerra Civil, que desde Francia esperaban el momento para volver a instaurar un gobierno republicano en España. Para acabar con la dictadura, mucho más fuerte de lo que los dirigentes del exilio creían o decían creer, había que conocer la realidad de España y tener en cuenta lo que los ciudadanos pensaban y demandaban.

¿Estaban los ciudadanos españoles de principios de la década de los años setenta dispuestos a participar en una revolución, incluso en una guerra, para acabar con la dictadura como había sucedido sin éxito en 1936? La respuesta era no. Felipe González sabía que la oposición no tenía fuerza suficiente entre la sociedad, como para implantar unilateralmente un nuevo sistema político democrático y lo tuvo en cuenta a la hora de tomar sus decisiones políticas y estratégicas.

La realidad, o mejor sería decir lo que reflejaban las encuestas de opinión, decía que los españoles estaban más preocupados por la crisis económica que por la situación política aunque sí que es cierto que la muerte de Franco provocó una crisis que, como suele suceder, aumentó el interés de los ciudadanos por la política. Unos ciudadanos que no eran partidarios de revoluciones, pero que, según las encuestas, sí apostaban por una democracia a la que querían recibir de forma pausada.

Un ejemplo de que la oposición no tenía fuerza suficiente para imponer sus tesis fue el referéndum sobre la Ley de Reforma política celebrado en 1976. Fue aprobada por una mayoría amplia de ciudadanos, dejando en evidencia a la oposición que había apostado por la abstención. Ante ese resultado el PSOE, y el resto de partidos de la oposición, negociaron con el Gobierno de Adolfo Suárez.

Aportamos aquí una de las conclusiones a las que hemos llegado en este trabajo, más ilustrativa y quizás arriesgada, de la actitud de Felipe González, y de otros actores, en la Transición. La victoria de Adolfo Suárez en el referéndum de la Ley de Reforma Política supuso una derrota asumida y deseada por el PSOE de Felipe González. En el encuentro que tuvimos con él, nos reconoció que el rechazo de la ley hubiera sido "un problema para España", aunque se decantaron por abstenerse de una consulta que "queríamos que saliera bien". ¿Incongruente? No si tenemos en cuenta el contexto político y social y que quien había aprobado esa ley habían sido las cortes heredadas del franquismo. De hecho la aprobación en referéndum de la Reforma Política supuso la consolidación de los contactos que oposición y gobierno venían practicando con intensidad desde el verano de 1976.

Podríamos decir que fueron los ciudadanos quienes impusieron su moderación ideológica a los políticos. El contexto de España tras la muerte de Franco no era revolucionario, sino contenido. No existía una demanda social que reclamara una república. Felipe González lo aceptó. Tuvo, junto a otros líderes de la Transición, la clarividencia para entender lo que los ciudadanos, moderados en su mayoría, querían. Desde nuestro punto de vista, tener en cuenta lo que la ciudadanía pensaba, partiendo de cómo vivían en la España de los primeros años de la década de los setenta que no tenía nada que ver con el país al que se le impuso una dictadura en la década de los cuarenta, fue uno de los aciertos clave de González.

Para el líder del PSOE el proyecto democrático tenía prioridad sobre el proyecto socialista y en su trayectoria descubrimos una clara distinción entre el discurso ideológico y la práctica política. El objetivo del PSOE, según las resoluciones de sus congresos, era lograr una sociedad socialista. El objetivo de Felipe González no. El objetivo de Felipe González fue restaurar la democracia y así se encargó de trasladarlo a los ciudadanos. Sus decisiones estuvieron motivadas por sus inquietudes sociales y por su clara apuesta por la democracia deseada por buena parte de la sociedad española en esos momentos, pero no por la teoría socialista. Analizando su discurso político llegamos a la conclusión de que para González carecía de sentido ofrecer algo que los ciudadanos no reclamaban, su objetivo era gobernar y promover una modernización social de corte socialdemócrata desde el poder, pero era utópico pensar en aplicar en España buena parte de las ideas defendidas durante décadas por el PSOE en el exilio. Sobre todo porque la mayoría de los ciudadanos no las reclamaba.

Junto a la moderación de los ciudadanos, se produjeron una serie de acontecimientos que completaron el contexto en el que la oposición se tuvo que desenvolver. El heredero del franquismo a título de rey, Juan Carlos de Borbón, inicialmente rechazado por el PSOE, fue bien recibido por la comunidad internacional y aparentemente también por la ciudadanía española. El nuevo Jefe del Estado lanzó nítidos mensajes para lograr la democracia, como el discurso que pronunció ante el Congreso de los Estados Unidos el 2 de junio de 1976 y tomó decisiones, como la sustitución del presidente del último gobierno de Franco, Carlos Arias Navarro, y el nombramiento de Adolfo Suárez. ¿Fueron la actitud y los mensajes del nuevo Rey lo que llevó al PSOE a renunciar, en la reunión de Sigüenza que hemos visto, a la república? Desde luego creemos que lo tuvieron en cuenta. Entendemos que el PSOE no tuvo fuerza suficiente para decirles a la comunidad internacional y a los españoles que, pese a los pasos dados por el Rey a favor de la democracia, ellos insistían en la república que habían añorado en el exilio. Ante esta situación, los socialistas encabezados por Felipe González apostaron por el pragmatismo. Por alcanzar, en expresión de González que ya hemos utilizado, espacios de libertad. Por un gradualidad que tuviera como objetivo final lograr un sistema democrático. Pero no el sistema democrático por el que el PSOE había apostado en el exilio, una nueva república, sino el sistema democrático que era posible en la España de mitad de la década de los setenta del siglo XX, una monarquía parlamentaria como la que existía en el Reino Unido, Suecia, Holanda o Dinamarca.

Completamos por tanto un contexto tras la muerte del dictador Franco en el que la sociedad no era partidaria de revoluciones, aunque sí apostaba por la llegada pausada de una nueva democracia y donde parecía que se daban movimientos en la buena dirección. Un contexto en el que los españoles se mostraron dispuestos a iniciar ese camino, el de la democracia, de la mano de las instituciones procedentes de la dictadura como demostraron al aprobar la Ley de Reforma Política.

Felipe González diseñó su estrategia teniendo en cuenta esta realidad. Este contexto fue aceptado y valorado por el PSOE a la hora de tomar decisiones y desarrollar estrategias políticas de tal forma que renunció a buena parte del ideario del partido y a los postulados que habían defendido para adaptarlos a la demanda que intuyó en los ciudadanos. En definitiva Felipe González antepuso la realidad a la ideología. No es que renunciara ideológicamente a sus principios, sino que tuvo en cuenta el contexto a la hora de aplicarlos.

5. Las demandas de la sociedad como referencia para aplicar el ideario del partido.

Felipe González no sólo tuvo en cuenta el hábitat político del país para decidir sus estrategias, también pensó en las demandas de los españoles para ajustar la oferta del PSOE, a través de los programas electorales y de sus discursos, a las necesidades de los ciudadanos.

Como hemos comprobado en esta investigación Felipe González llegó al PSOE porque era la opción política que más se ajustaba a sus inquietudes aunque eso no significaba que estuviera de acuerdo al ciento por ciento con su ideario, ni con las estrategias que venían desarrollando sus dirigentes. Esta circunstancia provocó desde el primer momento la necesidad de transformar el PSOE, lo que nos lleva a pensar que González renovó el partido por iniciativa propia desde el principio y que en algún momento coincidió en el camino ya iniciado con la demanda que la sociedad hacía los políticos y en concreto a los socialistas.

Partimos del hecho de que el objetivo último de la teoría socialista era la utilización de la "falsa democracia burguesa" como un instrumento que permitiera alcanzar la sociedad socialista. Pero la realidad era que en España ni siquiera había una democracia burguesa. El paso del tiempo y la actitud del PSOE han dejado en evidencia a los socialistas que pensaron que con la muerte de Franco, tras alcanzar una democracia burguesa, seguirían el camino hacia la sociedad socialista como defendían en las resoluciones de sus congresos. Los datos objetivos de lo que sucedió nos dicen que el PSOE de Felipe González apoyó una frágil democracia emanada de las Cortes franquistas a través de la Ley de Reforma Política. Quizás muchos socialistas pensaron que estaban trabajando para lograr una sociedad socialista, pero en realidad lo hicieron para conseguir lo que en su argumentario ellos mismos denominaban con desprecio "democracia burguesa".

Para lograr esa "democracia burguesa" tuvieron que renunciar a la estrategia de Ruptura Democrática que ellos mismos habían diseñado y que excluía del camino hacia la democracia a cualquier institución procedente de la dictadura. Su intención era

instaurar una República Federal. Habían rechazado la designación como heredero a título de rey de Juan Carlos de Borbón y apostado por un gobierno provisional que convocara elecciones para elegir después un ejecutivo democrático. Cualquier otra opción no tenía legitimidad para los socialistas. Pero sucedió todo lo contrario.

La aprobación en referéndum de la Ley de Reforma Política trasladó un mensaje a la dirección socialista de que debían renunciar a buena parte de su ideario porque una mayoría de ciudadanos no estaba dispuesta a seguirles. Es cierto que a los españoles se les preguntó por la Ley de Reforma Política y no por la propuesta republicana del PSOE, pero lo cierto es que los socialistas dieron por bueno el resultado como lo demuestra el hecho de que las negociaciones entre el gobierno de Adolfo Suárez y los representantes de la oposición se pusieron inmediatamente en marcha.

Aunque en la elaboración de la Constitución de 1978 mantuvieron por estrategia un voto particular republicano, la aceptación del resultado del referéndum no significó tanto la renuncia a la república como la aceptación de la figura del rey Juan Carlos I como Jefe del Estado y del reconocimiento de la legitimidad de un gobierno procedente de la dictadura para pilotar el camino hacia la democracia. Es verdad que al final del proceso algunos socialistas argumentaron que en el fondo se había desarrollado la ruptura democrática que ellos preconizaban, pero no fue así. El PSOE de Felipe González adaptó su estrategia política a las posibilidades del contexto social y político en el que se desarrolló. Y desde nuestro punto de vista lo hizo porque intuyó que era lo que la mayoría de los ciudadanos querían. Huyó de la derrota aceptando la realidad.

El PSOE no sólo adaptó su estrategia a la demanda de los ciudadanos, también los tuvo en cuenta a la hora de lanzar su propuesta a través de los programas electorales. En este trabajo hemos podido corroborar que los españoles apostaban por la democracia, por la moderación en la forma de alcanzarla y que ideológicamente, los que respondían, se ubicaban mayoritariamente en el centro izquierda. Teniendo en cuenta estos datos debemos valorar la apuesta por ensanchar el partido y por la moderación de la oferta electoral dentro de un posicionamiento de izquierdas. Como hemos visto el PSOE, según las resoluciones aprobadas en sus congresos, tenía como objetivo acabar con el capitalismo y alcanzar una sociedad socialista en la que no existieran clases. En algún momento llegó a apostar por la autodeterminación de las nacionalidades históricas y durante tres años se definió como partido marxista. Nada de esto fue ofertado jamás en los programas electorales con los que el PSOE se presentó a las elecciones tras la muerte de Franco. Nos atrevemos a añadir, además, que personalmente Felipe González no estaba de acuerdo con ninguno de los posicionamientos que acabamos de recoger.

Como argumento para probar la intención de los dirigentes socialistas de tener en cuenta la opinión de los ciudadanos hacemos referencia a la renuncia al marxismo en 1979. La respuesta a la siguiente pregunta nos puede ayudar a entenderlo: ¿Estaba dispuesta la sociedad española a dar el gobierno de la nación a un partido político de ideología marxista? En las elecciones de 1979, en las que el PSOE según los sondeos y

sus dirigentes tuvo serias posibilidades de ganar, la respuesta fue que no. La dirección socialista concluyó a través de sondeos postelectorales que los ciudadanos habían tenido miedo ante la posibilidad real de que el PSOE alcanzara el gobierno. La decisión de Felipe González fue la de tener en cuenta la demanda de los ciudadanos y hacer desaparecer del PSOE uno de los puntos que podía justificar ese miedo como era su denominación como partido marxista.

Un último ejemplo de la adaptación que el PSOE de Felipe González hizo a la demanda de los ciudadanos fue la moderación que presentó, sobre todo en su primer programa electoral. Recordamos, una vez más, que los ciudadanos apostaban por la democracia alcanzada de forma pausada, pues bien, podríamos definir el programa socialista a las elecciones de 1977 como una guía básica para alcanzar la democracia. Un manual que si hubiese sido presentado en un país con una democracia consolidada hubiese parecido ridículo.

Como hemos podido extraer de la lectura de los programas, éstos no recogieron ninguna de las resoluciones más radicales aprobadas en los congresos del PSOE. La inclusión en las listas socialistas de líderes socialdemócratas como Miguel Boyer, que como hemos visto abandonó el partido y después volvió, episodio del que hemos aportado un documento hasta el momento inédito, o incluso de dirigentes que habían pertenecido a UCD, ex ministros de Adolfo Suárez, como es el caso de Francisco Fernández Ordóñez que llegó a ir en las listas del PSOE a las elecciones de 1982, apuntalaron el mensaje del PSOE de ser un partido suficientemente moderado tal y como demandaban los ciudadanos.

6. Compartir un objetivo común con la ciudadanía y hacerlo propio.

En 1976 el PSOE dijo a los ciudadanos que el socialismo era libertad. Fue el eslogan escogido para el decisivo XXVII Congreso, al que a lo largo de este trabajo hemos hecho referencia en repetidas ocasiones. De esta forma identificó el partido con el anhelo de la sociedad. En ese Congreso se aprobaron resoluciones de corte radical pero dudamos que las leyeron muchos ciudadanos que lo que percibieron a través de los medios de comunicación fue un mensaje de libertad y solvencia a través de los importantes líderes internacionales que asistieron al cónclave socialista.

En la primera campaña electoral de 1977 Felipe González centró buena parte de sus discursos en hablar de alcanzar la democracia y se ofreció para liderar el proceso que los españoles acababan de comenzar. Ese fue el objetivo que dio a entender a la sociedad el líder socialista como prioritario, y no alcanzar una sociedad socialista como decían en las resoluciones de sus congresos. En los mítines de aquella campaña habló más de lograr la democracia que de ganar las elecciones y constituir un gobierno socialista.

Es lógico pensar que el objetivo último de Felipe González era lograr ese gobierno pero su mensaje, en una democracia incipiente, fue que lo más importante era afianzar primero un régimen de libertades. Consiguió trasladar a los ciudadanos, con sus palabras y sus hechos, que el PSOE siempre estaría ahí cuando hiciera falta defender, sobre cualquier otro interés, la democracia. Esta simbiosis entre PSOE,

democracia y libertad fue otro de los elementos clave del éxito socialista. Felipe González trasladó a los ciudadanos que compartía con ellos la necesidad de lograr una democracia. Lo hizo en las primeras elecciones de 1977, en los Pactos de la Moncloa, en la elaboración de la Constitución de 1978, en el momento crítico del golpe de Estado de febrero de 1981 y lo capitalizó en las elecciones de 1982 cuando los ciudadanos otorgaron al PSOE el mayor margen de confianza alcanzado por ningún partido hasta ahora en la democracia. En cada una de las circunstancias sobrevenidas que sucedieron en el periodo que va desde las primeras elecciones democráticas de 1977 hasta las de la victoria socialista de 1982, el PSOE lanzó el mensaje inequívoco de colaboración a favor de la democracia. Esta actitud fue una decisión política. El PSOE podía haber optado por una posición más radical en la elaboración de la Constitución, haber forzado a que los ciudadanos decidieran directamente sobre la opción de Estado entre monarquía o república, haber tenido una postura más beligerante entre las primeras, 1977, y las segundas elecciones, 1979, o haber forzado que cayera el gobierno después del fracasado golpe de Estado de 1981.

Sin duda el objetivo de Felipe González era ganar las elecciones y poder gobernar, pero el líder socialista supo trasladar a los ciudadanos que habían un fin común superior buscado por todos los españoles, como era alcanzar un sistema democrático, que era más importante que el PSOE ganara las elecciones y gobernara. De esta forma dio una imagen de generosidad y de hombre de Estado que sin duda contribuyó a reforzar su liderazgo. González fue sincero en su mensaje, pero ese discurso también lo proporcionó una estrategia gradual que le permitió consolidar su proyecto. Primero había que consolidar la democracia con la complicidad del PSOE. Después el PSOE llegaría al gobierno con la ayuda de los ciudadanos.

La estrategia seguida por Felipe González no fue siempre la misma. Hubo varias fases en el tipo de oposición que Felipe González practicó frente a Carlos Arias Navarro, durante unos pocos meses, y frente a Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo. Una primera de presión crítica, exigente y expectante tras la muerte de Franco, una colaboración generosa salvo en determinados momentos en el periodo de elaboración de la Constitución de 1978 y una oposición dura, con la única intención de erosionar en la medida de lo posible al Gobierno, después de las elecciones de 1979. A partir de ese año el PSOE, practicando una dura oposición, intentó trasladar a los ciudadanos que había llegado el momento de que los socialistas alcanzaran el poder pero aun así, como ocurrió con el fallido golpe de Estado de 1981, fue capaz de trasladar a la sociedad que si la democracia estaba en juego los socialistas estarían a la altura de las circunstancias para defenderla. No descartamos que ese mensaje de responsabilidad escondiera una legítima estrategia electoral, pero lo que el PSOE trasladó a los ciudadanos, pensamos que con acierto, fue que por encima de todo lo prioritario era afianzar la democracia.

En definitiva pensamos que es posible que en el corto plazo el entendimiento de Felipe González con Adolfo Suárez mermara las expectativas electorales del PSOE porque, como suele ocurrir, reforzaba al presidente en el poder, pero no creemos que ocurriera lo mismo en el medio o largo plazo. Al contrario, entendemos que fortaleció la figura de Felipe González porque le incluyó, le hizo partícipe, de un proyecto común

con la sociedad española como era alcanzar la democracia. El PSOE logró hacer ver a los ciudadanos que el sustituto de Adolfo Suárez para continuar con la consolidación de un régimen de libertades no estaba en las filas de UCD, sino en las socialistas y no era otro que Felipe González. El líder socialista, y una mayoría amplísima de españoles, compartieron el objetivo común de la democracia. Esta circunstancia le pudo dar al líder socialista un plus en 1982 cuando el PSOE se convirtió, además de un proyecto socialdemócrata progresista, en el partido mejor situado para consolidar una democracia que tan solo año y medio antes había sufrido un golpe de Estado militar. En definitiva, además de ser moderado y de centro izquierda, Felipe González sumó el calificativo de un hombre de Estado lo que sin duda le pudo facilitar parte del voto de centro.

Felipe González supo esperar a que llegara su momento, pero no permaneció quieto para que la fruta madurara sola. Aprovechó las oportunidades. Como a él le gustaba poner de ejemplo puso "una gota de aceite en el ojo del higo" para que madurara antes. El ejemplo más claro de esta estrategia lo encontramos en el apoyo que ofreció a Leopoldo Calvo Sotelo en febrero de 1981 tras sufrir durante su investidura un intento de golpe de Estado, Felipe González cumplió al mismo tiempo varios de los objetivos que incluía su estrategia: se ofrecía para salvar el objetivo común de toda la sociedad de alcanzar la democracia, se consolidaba como opción única de alternativa de Gobierno y aumentaba su prestigio como hombre de Estado.

7. La desaparición de los adversarios políticos.

Una situación excepcional que se produjo en la victoria electoral del PSOE en 1982 fue que los dos principales adversarios políticos, la UCD y el PCE, llegaron a la contienda inmersos en sendas crisis internas de unas profundidades casi insalvables. Un cuarto actor fue la Alianza Popular de Manuel Fraga, pero por el espectro político de sus votantes no suponía un adversario directo para el PSOE.

Podríamos decir que el PSOE de Felipe González había cumplido sus objetivos. Había aprovechado las oportunidades que le había brindado la situación política y social. Había limado su discurso. Había afianzado a su líder. Estaba bien preparado para enfrentarse en unas elecciones con posibilidades de victoria, pero además se encontró que la debilidad de sus adversarios le dejó una cosecha de votos para recoger inhabitual en cualquier democracia.

A lo largo de 1981 y 1982, los años anteriores al histórico éxito electoral del PSOE de Felipe González, las noticias que los ciudadanos recibieron de UCD y del PCE fueron de división y de disputas internas. De cuestionamiento del liderazgo de Santiago Carrillo en el caso del PCE y de luchas cainitas entre los dirigentes de UCD que habían lapidado a Adolfo Suárez y eran incapaces de ponerse de acuerdo para encontrar un sustituto que concurriera a las terceras elecciones de la democracia.

Nos parece especialmente revelador que un sector del Comité Central del PCE reclamara en junio de 1982 la entrada de figuras jóvenes que aportaran un aire renovador para sustituir a la vieja guardia procedente del exilio. Lo que el PSOE de

Felipe González había hecho en 1972, diez años antes. Esa crisis debilitó profundamente al partido que el PSOE tenía a su izquierda.

Y el que tenía a su derecha no se encontraba en mejor situación. Si bien podemos entender que en el hundimiento del PCE, el PSOE pudo tener parte de culpa por haberle logrado ganar en las sucesivas elecciones, en el caso de UCD el mérito corresponde más a los dirigentes de la propia coalición que a los socialistas. El PSOE se encontró la crisis de UCD sin tener el mérito de haberla provocado. Hemos visto que incluso algunos autores consideran el hundimiento de UCD como uno de los costes de la Transición, pero el dato inequívoco es que se hundió y no por su último resultado electoral, la actitud de sus dirigentes había hecho imposible que los ciudadanos, con el político mejor valorado en la Transición Adolfo Suárez fuera del partido, volvieran a confiar en la coalición.

Si como ya hemos señalado el PSOE se acercaba al centro por la izquierda, la UCD lo había hecho desde la derecha. En definitiva los dos compartían una bolsa de votantes que podían decidir su voto en uno u otro sentido. Hemos visto que el profesor Maravall sitúa en un millón de votos el número de votantes que llegaron al PSOE procedentes de UCD. El método del PSOE para recoger esos votos no fue el haber provocado la crisis de UCD, sino el de haberse presentado a la sociedad con un partido con un amplio repertorio ideológico capaz de generar confianza al mismo tiempo a votantes de izquierda y de centro.

8. Un discurso democrático y modernizador.

¿Cuál fue el mensaje que Felipe González transmitió a esos ciudadanos de izquierdas y de centro para ganarse su confianza? En la segunda parte de esta tesis hemos ordenado el discurso de Felipe González. Lo hemos hecho destacando algunas de sus intervenciones y también por contenidos.

La conclusión principal que extraemos de su análisis es que fue un discurso de nuevo pegado a la realidad. Tanto cuando se dirigía a los dirigentes dentro del partido, como cuando lo hacía a los ciudadanos en general. No hemos encontrado grandes diferencias de estilo ni de contenido entre uno y otro. Felipe González no hablaba de revoluciones épicas, sino de circunstancias. Circunstancias que el PSOE, junto a otros actores políticos, podía cambiar.

La principal idea del discurso de Felipe González fue la de identificar el PSOE con la libertad y la democracia. Cuando hablamos del primer programa electoral con el que los socialistas se presentaron a las elecciones de 1977 lo calificamos como una guía de la democracia. Lo que en democracias consolidadas hubiera resultado innecesario recoger en una campaña electoral, en la España de 1977 representaba una atractiva oferta: libertad de pensamiento, de opinión y de expresión, matrimonio civil y divorcio, derechos para la mujer... Estaba todo por hacer y esta circunstancia dio contenido y enriqueció el discurso de González. El líder socialista viajó, estudió, aprendió de otros países y elaboró un mensaje democrático que ofreció a los españoles.

Si analizamos las distintas intervenciones que hemos seleccionado de Felipe González como si fuera un único mensaje, encontramos algunas contradicciones que están justificadas por la doble estrategia de negociación y presión que siguió el PSOE. La forma de Estado, monarquía o república, y la ruptura o la reforma del sistema político heredado de Franco son las más evidentes. En apenas un año pasó de llamar a Juan Carlos I "rey impuesto", a visitarlo en su palacio y estar dispuesto a aceptarlo si así lo decidían los ciudadanos. Igual pasó con la postura de Ruptura Democrática que defendieron en un principio, para terminar aceptando la ley de Reforma Política en uno de los mensajes aparentemente más contradictorios del PSOE de Felipe González. Los socialistas apostaron por la abstención pero no hicieron campaña para defenderla. Fue lo que hemos denominado como el mensaje del silencio. No podían participar en un referéndum para aprobar una ley procedente de las Cortes franquista, porque hubiera sido tanto como reconocer su legitimidad, al mismo tiempo que entendían que si los ciudadanos la aprobaban podía ser un buen camino para lograr la democracia. Aquel silencio pareció decir que la Ley de Reforma política era una oportunidad.

Felipe González defendió un discurso socialdemócrata. En el encuentro que mantuvimos con él se definió como socialista democrático. Y estamos convencidos de que lo fue aunque en algún momento, por cuestiones estratégicas, renegara de la socialdemocracia. Es anecdótico pero ha sido interesante comprobar que al periodista Pedro Altares le dijo que no era socialdemócrata y al, también periodista, Enrique Sopena, le contestó que sí lo era.

Nosotros estamos de acuerdo con la segunda respuesta aunque en algún momento de su trayectoria llegó a defender el marxismo y la autogestión. Fue debido al debate en el que estaban inmersos los dirigentes socialistas que pretendían separarse al mismo tiempo de las dictaduras comunistas del Este y de las socialdemocracias de europeas. González no se encontró cómodo en esas tesis y las abandonó pronto. Hemos defendido que no renunció al marxismo, porque nunca fue marxista. No nos vamos a extender aquí en los argumentos expuestos en el capítulo dedicado a la crisis que se produjo en 1979 en torno a la definición del partido como marxista, pero sí recoger el mensaje que quiso trasladar a los ciudadanos: el PSOE de Felipe González no era marxista, sino socialdemócrata.

Como líder de la oposición Felipe González mantuvo un discurso adaptable a las necesidades de la Transición. Fue colaborador con el Gobierno de Adolfo Suárez hasta que se aprobó la Constitución de 1978. El claro apoyo que dio Felipe González al texto es uno de los mensajes políticos más trascendentales de su trayectoria política. En 1979 radicalizó sus críticas al ejecutivo pero volvió a moderarse cuando la democracia estuvo en peligro tras el golpe de Estado del 23 de febrero de 1973.

En cuanto al contenido programático lo que a lo largo de los años de la Transición el PSOE de Felipe González trasladó a los ciudadanos como ideas generales fue que, sin renunciar a su ideario republicano, estaban dispuestos a aceptar una monarquía parlamentaria, que apostaban por una España federal, que demandaban sanidad y educación públicas y universales, que en política exterior no querían integrarse en ninguno de los dos bloques, ni OTAN ni Pacto de Varsovia, que defendían

una economía intervencionista distinguiéndola de estatalizada y que tenían como su gran objetivo la creación de empleo.

La creación de ochocientos mil puestos de trabajo, promesa que los dirigentes socialistas sabían que no podían cumplir, fue la oferta estrella del programa electoral de 1982. De nuevo el mensaje estaba pegado a la demanda de los ciudadanos. El desempleo entonces era la mayor preocupación de los españoles. Fue el último mensaje antes de llegar al poder.

9. El líder paciente.

La tarea de llegar al Gobierno fue una labor que duró años. Felipe González ha negado en numerosas ocasiones, y lo hizo también en el encuentro que mantuvo con este doctorando, que en ningún momento ambicionara llegar a ser presidente del Gobierno, pero lo cierto es que si analizamos su trayectoria desde la militancia clandestina hasta la Secretaria General del partido, y después hasta la presidencia del Gobierno, nos encontramos con un recorrido que parece concebido y diseñado, desde el principio, para lograr el éxito. La secuencia de ese periodo deja estrategias y decisiones que bien podían seguir otros líderes, o partidos, para alcanzar el poder.

Unir bajo unas mismas siglas al mayor número posible de actores de un mismo espectro político, convertirse en la única referencia de ese campo ideológico, renovar la dirección del partido para que el líder goce de una plena identificación con la ciudadanía, contar con el apoyo de prestigiosos líderes internacionales, ajustar la propuesta programática a las necesidades y demandas de la sociedad o potenciar al máximo las debilidades del partido de gobierno a través de una férrea oposición, aparecen en el recorrido del PSOE de Felipe González, como estrategias acertadas que contribuyeron al éxito electoral de octubre de 1982.

En el caso de Felipe González se da además una circunstancia añadida que, desde nuestro punto de vista, marca la diferencia respecto a otros procesos políticos. La existencia de un doble objetivo. Por un lado alcanzar la democracia, por otro que el PSOE llegara al Gobierno. Compartir con una amplia mayoría de la sociedad el objetivo de cumplimentar un proceso democrático otorgó a González una sintonía con los ciudadanos difícil de tener en democracia consolidadas. La existencia del objetivo común de convertir a España en un Estado democrático convirtió a Felipe González en un líder necesario. Cuando el recorrido de UCD terminó, los ciudadanos giraron su mirada y encontraron a Felipe González. Él llevaba años, aunque lo niega, preparándose para ese momento. Había tomado cientos de decisiones, algunas erróneas y otras acertadas, pero en conjunto había logrado transmitir a los ciudadanos que el PSOE era capaz de consolidar el mayor objetivo que los españoles tenían en ese momento, y que no era otro que el de consolidar la democracia. Además, el mensaje del PSOE se había modulado lo suficiente como para que los ciudadanos no temieran revoluciones que no deseaban.

En definitiva, el líder socialista acertó al administrar su proyecto entre la democracia real que podían alcanzar y las ideas socialistas que podría aplicar. Fue un líder pragmático. En el camino hacia la democracia fue gradual. Empezó a trabajar por

ganar espacios de libertad como abogado laboralista, todavía en la dictadura de Franco, y terminó negociando y apoyando la Constitución de 1978. Como él mismo nos reconoció el objetivo principal de Felipe González en el periodo que hemos estudiado, desde que se afilió como militante clandestino en 1964 hasta que ganó las elecciones generales en 1982, no fue implantar una sociedad socialista, sino una sociedad democrática.

FUENTES CONSULTADAS

I Fuentes primarias.

1.- Prensa.

- ABC, 1970 - 1982.
- Cambio 16, 1972 - 1982.
- Cuadernos para el diálogo, 1972 -1978.
- Diario 16, 1976 - 1982.
- El Correo de Andalucía, 1974.
- El País, 1976 - 1982.
- El Socialista, 1966 - 1982.
- Exprés Español, 1976.
- Informaciones, 1970 - 1982.
- La Vanguardia, 1970 - 1982.
- Le Monde, 1975.
- Leviatán, 1978.
- Mundo Obrero, 1978.
- YA, 1970 - 1982.
- Videoteca RTVE.

2.- Documentación parlamentaria

- Diario de Sesiones, Congreso de los Diputados. 1977 - 1982.

3.- Documentos y discursos.

- Declaración de principios del PSOE, 1879. (Recogida en resoluciones congresos)
- Declaración de principios y programa del PSOE, resolución presentada por la Agrupación Socialista Española de México D.F, X Congreso, Archivo Fundación Pablo Iglesias.
- Resoluciones XXIII Congreso (X exilio), Toulouse, 12 a 15 de agosto de 1967.
- Propuestas de Resolución XXIV Congreso (XI exilio), delegación de Sevilla, julio 1970, Archivo Fundación Pablo Iglesias.
- Memoria presentada al XXIV Congreso (XI exilio), 13 a 16 de agosto de 1970.
- Resoluciones XXIV Congreso (XI exilio), 13 a 16 de agosto de 1970.
- Discurso de Felipe González, XXV Congreso (XII exilio), Toulouse septiembre, 1972.
- Resolución política XXV Congreso (XII exilio), Toulouse 1972.
- Memoria presentada al XXV Congreso (XII exilio), 13 a 15 de agosto de 1972.
- Resolución del Buró de la Internacional Socialista, 6 de enero de 1974.
- Declaración Política del Partido Socialista Obrero Español, Madrid, septiembre 1974.
- Informe sobre la reunión del Comité para España y del Bureau de la Internacional Socialista, 10 de julio de 1974, Archivo Histórico PSOE.
- Minutes of the first meeting of the Spain Comite, Londres, circular n. S 2/75, 13 de septiembre de 1974, Archivo Histórico PSOE.

- Resolución sobre las nacionalidades ibéricas, XXVI Congreso (XIII exilio) XIII, 11 a 13 de octubre de 1974.
- Socialist International, circular n. M11/75, 18 de abril de 1975, Archivo Histórico PSOE.
- Comunicado de la Comisión Ejecutiva del PSOE, 21 de noviembre de 1975.
- Comunicado Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, 22 de noviembre de 1975
- Recomendaciones al Buerau de la Internacional Socialista, reunión del Comité para España de la Internacional Socialista, Amsterdam, 22 de noviembre de 1975, Archivo histórico PSOE.
- Apuntes biográficos sobre Felipe González, Archivo Histórico del PSOE.
- Declaración Política del Partido Socialista Obrero Español, Comisión Ejecutiva del PSOE, Madrid, septiembre de 1974.
- Comunicado Comisión Ejecutiva, junio 1976. Archivo Histórico PSOE.
- Documento interno. Estrategia en el momento actual, Madrid, 12 de agosto de 1976. Archivo Histórico PSOE.
- Discurso de Olof Palme en el XXVII Congreso, Madrid, 5 de diciembre de 1976.
- Discurso de Willy Brandt en el XXVII Congreso, Madrid, 5 de diciembre de 1976.
- Discurso de Francois Mitterand en el XXVII Congreso, Madrid, 5 de diciembre de 1976.
- Discurso de Michael Foot en el XXVII Congreso, Madrid, 5 de diciembre de 1976.
- Discurso de Felipe González en el XXVII Congreso, Madrid, 5 de diciembre de 1976.
- Resoluciones del XXVII Congreso del PSOE, Madrid diciembre de 1976.
- Programa de transición, XXVII Congreso, Madrid, 5 a 8 de diciembre de 1976.
- Programa electoral del PSOE, Elecciones 1977.
- Carta de Miguel Boyer a Felipe González, 25 de enero de 1977, Archivo histórico PSOE.
- Unidad de los socialistas, (dosier con notas escritas de Felipe González), febrero 1977, Archivo Histórico PSOE
- Acta de la reunión de la dirección del PSOE, Sigüenza, 4 de agosto de 1977, Archivo Histórico PSOE.
- Comunicado conjunto del Frente Polisario y del PSOE, 8 de septiembre de 1977, Archivo Histórico del PSOE.
- Documento posicionamiento sobre temas, 1977/78, Archivo Histórico PSOE.
- Transcripción conferencia pronunciada por Felipe González en el Club Siglo XXI, el 2 de febrero de 1978, Archivo Histórico PSOE.
- Proyecto de tesis al IX Congreso: tesis XV, AHPCE, abril, 1978.
- Análisis previo a la elaboración de una estrategia de acceso al poder. Junio de 1978, Archivo Histórico PSOE.
- Transcripción conferencia pronunciada por Felipe González en el Club Siglo XXI, el 18 de febrero de 1979, Archivo Histórico PSOE.
- Programa electoral PSOE, elecciones 1979.
- Notas manuscritas, Comité Federal 10 de marzo de 1979, Archivo Histórico PSOE.
- Discurso de Felipe González, XXVIII congreso del PSOE, 19 de mayo de 1979.
- Resoluciones XXVIII Congreso del PSOE, 17 al 20 de mayo de 1979.
- Carta de Joaquín Garriguez Walker a Carmen Romero, mayo 1979, Archivo PSOE.
- Carta de Emilio Botín a Felipe González, 23 de mayo de 1979, Archivo Histórico del PSOE.
- Carta de José Tarradellas a Felipe González, 21 de mayo de 1979, Archivo Histórico del PSOE.
- Cartas de respuestas de Felipe González, mayo – septiembre 1979, Archivo Histórico PSOE.
- Discurso Felipe González, Congreso Extraordinario, 28 de septiembre de 1979.
- Resolución Política Congreso Extraordinario, Madrid, 28 y 29 de septiembre 1979.

- Documento de trabajo, Moción de censura, mayo 1980, Archivo Histórico PSOE.
- Circular del Secretario General a los partidos y federaciones de nacionalidad, región y el exterior, 10 de noviembre de 1980, Archivo Histórico PSOE.
- Comunicado PSOE, UGT y JJSS, 24 de febrero de 1981.
- Resolución política del Comité Federal, 1 de marzo de 1981.
- Discurso de Felipe González en el XXIX congreso del PSOE, 24 de octubre de 1981.
- Resoluciones XXIX Congreso del PSOE, 17 al 20 de mayo de 1979.
- Transcripción intervención de Felipe González en la reunión del Grupo Parlamentario, 3 de febrero de 1982.
- Informe económico confidencial enviado por Joaquín Almunia a Felipe González, 26 de julio de 1982, Archivo Histórico PSOE.
- Transcripción rueda de prensa de presentación del programa electoral del PSOE a las elecciones de 1982, 20 de septiembre de 1982. Archivo PSOE.
- Programa electoral PSOE, elecciones 1982.

II Estudios y encuestas sociales. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Estudio 1073, julio 1974.
- Estudio 1077, mayo 1975
- Estudio 1078, marzo 1975.
- Estudio 1089, diciembre 1975.
- Estudio 1093, enero 1976.
- Estudio 1094, enero 1976.
- Estudio 1098, julio 1976.
- Estudio 1102, mayo 1976.
- Estudio 1103, junio 1976.
- Estudio 1105, agosto 1976.
- Estudio 1108, septiembre 1976.
- Estudio 1116, diciembre 1976
- Estudio 1118, enero 1977.
- Estudio 1123, diciembre 1976.
- Estudio 1127, febrero 1977.
- Estudio 1128, febrero 1977.
- Estudio 1129, marzo 1977.
- Estudio 1132, abril 1977.
- Estudio 1137, junio 1977.
- Estudio 1165, noviembre 1978.
- Estudio 1173, diciembre 1978.
- Estudio 1177, diciembre 1978.
- Estudio 1178, diciembre 1978.
- Estudio 1184, febrero 1979
- Estudio 1185, febrero 1979.
- Estudio 1192, junio 1979.
- Estudio 1231, mayo 1980.
- Estudio 1259, diciembre 1980.
- Estudio 1277, marzo 1981.
- Estudio 1265, enero 1981.

- Estudio 1273, febrero 1981
- Estudio 1319, junio 1982.
- Estudio 1326, octubre 1982.
- Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981, Juan J. Linz, Fundación FOESSA, 1981.

III Bibliografía.

Abella, Carlos, *Adolfo Suárez*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

Agüero, Felipe, *Militares, civiles y democracia: la España posfranquista en perspectiva comparada*, Madrid: Alianza, 1995.

Águila, Rafael y Montoro, Ricardo, *El discurso político de la transición española*, Madrid, Centro Investigaciones Sociológicas, 1984.

Águila, Rafael del, *Crónica de libertad, 1965-1975*, Barcelona: Planeta, 1985.

- *Cuadernos de la Transición*, Barcelona: Planeta, 1983.
- "La transición a la democracia en España: reforma, ruptura y consenso", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 25, Enero-Febrero 1982.

Aguilar, Miguel Ángel y Chamorro, Eduardo, *Felipe González: perfil humano y político*, Madrid, Cambio 16, 1977.

Aguirre, José Antonio, *La política económica de la transición española, 1975-1980*, Madrid, Unión Editorial, 1981.

Almunia, Joaquín, *Memorias Políticas*, Madrid, Aguilar, 2001.

Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro: historia de UCD*, Madrid, Alianza, 1996.

Alonso Zaldívar, Carlos y Castells, Manuel, *España fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1992.

Álvarez de Miranda, Fernando, *Del "contubernio al consenso"*, Barcelona, Planeta, 1985.

Alzaga, Oscar, *Un año de socialismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.

Andrade Blanco, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI España, 2012.

Anson, Luis María, *Don Juan*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994.

Areilza, José María de, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.

Attard, Emilio, *La Constitución por dentro*, Barcelona, Planeta, 1983.

- *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983.

Avilés Farré, Juan, "El proyecto socialista: del marxismo a la modernización", en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Silex, 2013.

Azcárate, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

- Bardavío, Joaquín, *Las claves del Rey. El laberinto de la transición*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- Bernecker, Walther L., "Willy Brandt y la Guerra Civil española", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 29, Septiembre-Octubre 1982.
- Blanco Amor, José, *España y el marxismo*, Buenos Aires, Theoria, 1966.
- Blondel, Jean, *Political Leadership. Toward a General Analysis*, Londres, Sage, 1987.
- Boyer, Miguel, "Estudios para un programa económico", en *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE 1976*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- Brandt, Willy, *Memorias*, Madrid, Temas de hoy, 1990.
- My life in Politics, Londres, Hamish Hamilton, 1992.
- Borrás, Rafael, *El rey de los rojos: don Juan de Borbón, una figura tergiversada*, Barcelona, Ediciones B, 2005.
- Bryman, Alan, *Charisma and Leadership in Organizations*, Londres, Sage, 1992.
- Bueno, Manuel; Hinojosa, José y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
- Burns, James M., *Leadership*, Nueva York, Harper and Row, 1978.
- Burns Marañón, Tom, *Conversaciones sobre el Socialismo*, Barcelona, Plaza&Janés, 1996.
- *Conversaciones sobre el Rey*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
- Bustelo, Francisco; Peces-Barba, Gregorio; De Vicente, Ciriaco y Zapatero, Virgilio, *PSOE*, Editorial Avance, Barcelona, 1976.
- Bustelo, Francisco, *La izquierda imperfecta*, Barcelona, Planeta, 1996
- Caciagli, Mario, *Elecciones y partidos en la transición española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
- "España 1982: las elecciones del cambio", R.E.I.S. C.I.S. núm. 28, 1984.
- Calvo Hernando, Pedro, *Todos me dicen Felipe: radiografía implacable del presidente*, Barcelona, Plaza&Janés, 1987.
- Calvo Sotelo, Leopoldo, *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Planeta, 1990.
- Campo Vidal, Manuel, *La España que hereda Felipe González*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- Carr, Raymond y Fusi, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979.
- Carrillo, Santiago, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983.
- *Memorias. Edición revisada y aumentada*, Barcelona, Planeta, 2006.
 - *Partido Comunista de España*, Madrid, Avance, 1976.
 - *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
 - *El año de la Constitución*, Barcelona, Crítica, 1978

- *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- *La gran transición*, Barcelona, Planeta, 1995.
- *Mañana España*, Madrid, Akal, 1977.

Carvajal Urquijo, Pedro y Martín Casas, Julio, *Memoria Socialista. 125 años*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2005.

Castellano, Pablo, *Yo sí me acuerdo. Apuntes e historias*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.

Cebrián, Juan Luis, *La España que bosteza: apuntes para una historia crítica de la transición*, Madrid, Taurus, 1981.

Cernuda, Pilar, *El presidente*, Madrid, Temas de hoy, 1994.

Chamorro, Eduardo, *Felipe González: un hombre a la espera*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980.

- *Viaje al centro de la UCD*, Barcelona, Planeta, 1981.

Cierva y Hoces, Ricardo de, *El PSOE de Felipe González: adiós al marxismo*, Madrid, ARC, 1997.

Claudín, Fernando, "Entrevista con Felipe González", *Zona Abierta*, n. 20, 1979.

- *Santiago Carrillo: crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983.

Colomer, Josep María, *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998.

Cotarelo, Ramón, "La transición política", en Tezanos, José Felix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989.

Cotarelo, Ramón, *Transición política y consolidación democrática. España 1975-1986*, Madrid, CIS, 1992.

- *Memoria del Franquismo*, Madrid, Akal, 2011.

Coverdale, John F., *The political transformation of Spain after Franco*, Nueva York, Prager, 1979.

Dahl, Robert Alan, *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.

Delgado Fernández, Santiago, "El complejo mapa de los partidos "social-demócratas" en la España de la transición (1975-1979)", *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), n. 135.

- "El liderazgo transformacional – carismático del presidente español Felipe González Márquez (1974-1996), en M. Saúl Vargas Paredes (coord.), *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional: lecciones desde Iberoamérica*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Delgado Fernández, Santiago y Sánchez Millas, Pilar, *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria. 1930-1992*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Delgado Fernández, Santiago, "Felipe González Márquez: una aproximación a su condición de líder carismático-transformacional", VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio,

http://www.aecpa.es/congresos/congreso_08/grupos-trabajo/area03/GT08/santiago-delgado.php

- "El complejo mapa de los partidos "social-demócratas" en la España de la Transición: (1975-1979)", *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), núm. 35, enero - marzo 2007.

De Vilallonga, José Luis, *El Rey. Conversaciones con D. Juan Carlos I de España*, Barcelona, Salvat, 1995.

Del Castillo, Pilar, "Aproximación al estudio de la identificación partidista en España", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) núm. 70. Octubre-Diciembre 1990.

Días García, Elias, "El lado oscuro de la dialéctica: consideraciones sobre el XXVIII Congreso del PSOE", en *Sistema*, n. 32.

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996.

Edinger, Lewis J., "Introduction", en Lewis J. Edinger (ed.), *Political Leadership in Industrialized Societies. Studies in Comparative Analysis*, Nueva York, John Wiley, 1967.

Espín, Eduardo, "Las fuerzas políticas concurrentes", en Jorge de Esteban y Luis López Guerra (eds.), *Las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

Esteban, Jorge de y López Guerra, Luis, *Los partidos políticos en la España actual*, Barcelona, Editorial Planeta, 1982.

- *La crisis del Estado franquista*, Barcelona, Labor, 1977.

Feo, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993.

Fernández de la Mora, Gonzalo, *Los errores del cambio*, Barcelona, Plaza&Janés, 1987.

Fernández Mellizo-Soto, María, "Políticas socialdemócratas de igualdad de oportunidades educativas: las experiencias de González y Mitterrand", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 7, octubre, 2002.

Fernández-Miranda, Pilar y Alfonso, *Lo que el Rey me ha pedido*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995.

Fernández Ordóñez, Francisco, *Palabras en libertad*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

Fillo della Torre, Paolo; Mortimer, Edward y Story, Jonathan: *Eurocommunism: Myth or Reality?*, Londres: Penguin, 1979.

Fraga Iribarne, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.

- Memoria breve de una vida pública, Barcelona: Planeta, 1980.

Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.

Fuente, Ismael, *El caballo cansado: el largo adiós de Felipe González*, Madrid, Temas de hoy, 1991.

García Abad, José, *Las mil caras de Felipe González*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

Guindal, Mariano y Serrano, Rodolfo, Nicolás Redondo: el sindicalismo socialista, Madrid, Unión Editorial, 1986.

García San Miguel, Luis, *Teoría de la transición: un análisis del modelo español*, 1975-1978, Madrid, Editora Nacional, 1981.

Gillespie, Richard, *The spanish socialist party*, New York, Oxford University Press, 1989. Traducción al español, Madrid, Alianza, 1991.

González Hernández, Juan Carlos, "El Partido Comunista de España en el proceso de transición política", en Tezanos, José Felix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989.

González Márquez, Felipe, *Socialismo es libertad*, Barcelona, Galba Edicions, 1978.

- *Qué es El Socialismo*, Barcelona, La Goya Ciencia, 1976.
- "Línea política del PSOE", en *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE 1976*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- "La unidad de los socialistas", en *Sistema*, n.15.
- "Prologo", en Mitterrand, Francois, *Aquí y Ahora*, Barcelona, Argos-vergara, 1980.
- En busca de respuestas. El liderazgo en tiempo de crisis, Barcelona, Debate, 2013.

González Márquez, Felipe y Cebrián, Juan Luis, *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Madrid, Suma de Letras, 2002.

González Márquez, Felipe y Guerra González, Alfonso, *PSOE*, Bilbao, Albia política, 1977.

González Márquez, Felipe y Márquez Reviriego, Felipe González. *Un estilo ético. Conversaciones con Víctor Márquez Reviriego*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

Granados, José Luis, *1975: el año de la instauración*, Madrid, Ediciones Giner, 1977.

Guerra González, Alfonso, *Felipe González. De Suresnes a la Moncloa*, Madrid, Novatex, 1984.

- "Los partidos socialistas del sur de Europa y las relaciones socialistas-comunistas", en *Sistema*, n. 15.
- *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.

Guerra, Antonio, *Notas para una biografía*, Barcelona, Galba Edicions, 1978.

Gutiérrez, José Luis y De Miguel, Amando, *La ambición del César*, Madrid, Temas de Hoy, 1,989.

Gunther, Richard; Sani, Giacomo y Shabad, Goldie, *Spain after Franco, The Making of a Competitive Party System*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California Press, 1986.

- "El realineamiento del sistema de partidos de 1982", en Linz, Juan J. y Montero, José R., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986.
- "El colapso de UCD", en Linz, Juan J. y Montero, José R., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986.
- "The Dynamics of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982", Ohio State University, Barcelona, *Working Paper* n.28, Barcelona.

- "El proceso constituyente español", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) núm. 49. Enero-Febrero 1986.
- Heine, Harmut, *La oposición política al franquismo*, Madrid, Crítica, 1983.
- Heras, Jesús de las y Villarín, Juan, *El año Arias*, Madrid, Sedmay, 1975.
- Hermet, Guy, *Los comunistas en España: estudio de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1972.
- Hernández, Abel, *El quinto poder: la Iglesia, de Franco a Felipe*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- *Fue posible la concordia*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.
- Hopkin, Jonathan, "Democracy in the Spanish transition", en Sebastian Balfour, *The politics of contemporary Spain*, Londres, Rousledge, 2005.
- Howarth, David, "La teoría del discurso", en David Marsh y Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza, 1997.
- Huneus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.
- Herrero de Miñón, Miguel, *El principio monárquico: un estudio sobre la soberanía del rey en las Leyes Fundamentales*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972.
- Hopkin, Johnathan, *Party formation and democratic transition in Spain: The creation and collapse of the Union of the Democratic Centre*, Nueva York, Macmillan Press, 1999.
- Iglesias, María Antonia, *La memoria recuperada. Lo que nunca ha contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Madrid, Aguilar, 2003.
- Jáuregui, Fernando, *La metamorfosis: los últimos años de Felipe González. De la crisis de Suresnes a la crisis del XXXIII Congreso*, Madrid, Temas de hoy, 1993.
- Jiménez Díaz, José Francisco, "El liderazgo político de Felipe González en contexto", *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, n. 33, 2009.
- "El liderazgo político de Felipe González en el marco del estructuralismo genético", VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio, http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_08/area3/GT-8/JIMENEZ-DIAZ-JOSE-FRANCISCO.pdf.
- Jiménez Losantos, Federico, *Contra el felipismo: crónicas de una década*, Madrid, Temas de hoy, 1993.
- Juliá Díaz, Santos, "La renuncia al marxismo", en Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto (coords.) *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996.
- *Los socialistas en la política española, 1.879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.
- Juliá, Santos; Pradera, Javier y Prieto, Joaquín, *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996.
- Justel, Manuel, "El líder como factor de decisión y explicación de voto", Barcelona, *Working Paper* n.51.

Kirkpatrick, Shelley A., "Visionary Leadership Theory", en George R. Goethals, Georgia J. Jorenson, James M. Burns (ed.), *Encyclopedia of Leadership*, Thousand Oaks, Sage, 2004.

Kotter, John P., *Qué hacen los líderes*, Barcelona, Gestión 2000, 2000.

Kouzes, James M.; y Posner, Barry Z., *Leadership. The challenge*, San Francisco. Jossey-Bass Publishers, 2002.

Lefranc, Georges, *El socialismo reformista*, Barcelona, Oikuo-Tau, 1972.

Linz, Juan J., "El liderazgo innovador en la transición a la democracia y en una nueva democracia", en Manuel Alcántara y Antonio Martínez (eds.), *Política y Gobierno en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2001.

- El Sistema de partidos en España, Madrid, Narcea, 1974.
- Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe; South America, and Post-communist Europe, Baltimore, John Hopkins University Press, 1996.
- "La frontera sur de Europa. Tendencias evolutivas", *Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 9, 1980.

Linz, Juan; J. Montero, José Ramón y Ruiz, Antonia María, "Elecciones y política", en Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Estadísticas históricas de España, vol. III*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005.

López Pintor, Rafael, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

- "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia", *R.E.I.S. C.I.S.* núm. 13, 1981.
- "Actitudes políticas y comportamiento electoral en España", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 34. Julio-Agosto 1983.
- "Los condicionamientos socioeconómicos de la acción política en la transición democrática", *R.E.I.S. C.I.S.* núm. 15, 1981.

López Rodó, Laureano, *La larga marcha hacia la Monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977.

López Rodó, Laureano, *Memorias IV: claves de la transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

Lowenthal, Abraham F., "Palabra preliminares", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comp.) *Transiciones desde un Gobierno autoritario*. Europa Meridional, Barcelona, Paidós, 1994.

Mair, Peter, *Party System Change*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

Maravall, José María, *The Transition to Democracy in Spain*, Londres, Croom Helm, 1982.

- "Transición política y consolidación de la democracia en España", en Tezanos, José Félix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989.
- *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978
- *El control de los políticos*, Madrid, Taurus, 2005.
- "El socialismo parlamentario y la teoría marxista del Estado", en *Sistema*, n. 27.
- "Eurocomunismo y socialismo en España", en *Sistema*, n.28.

- "La alternativa socialista", en *Sistema*, n. 35.
- *La confrontación política*, Madrid, Taurus, 2008.
- *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1985.
- "La transición a la democracia", en *Sistema*, n. 36.

Martín Nájera, Aurelio, *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009.

Martín Ramos, José Luis, *Historia del socialismo español (1939-1977)*, obra dirigida por Manuel Tuñón Lara, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.

Martín Villa, Rodolfo, *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984

Martínez Cobo, Carlos y Martínez Cobo, José, *La segunda renovación. Intrahistoria del PSOE. Volumen IV*, Barcelona, Plaza&Janes, 1991.

Mateos López, Abdón, "El PSOE de Felipe González. La transformación del partido", en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Silex, 2013.

- *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación en el socialismo español 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993.

Meliá, Josep, *Así cayó Adolfo Suárez*, Barcelona, Planeta, 1981.

Méndez, Mónica, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.

Mínguez González, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España, Zaragoza*, Prensas Universitarias, 1990.

Montero, José Ramón y Torcal, Mariano, "La cultura política de los españoles. Pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, núm. 99.

Montero, José Ramón, "Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española", *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) núm. 23, septiembre-octubre 1981.

Morán, Gregorio, *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979.

Morodo, Raúl, *Atando Cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Madrid, Taurus, 2001.

- *La transición política*, Madrid, Tecnos, 1984.

Múgica Herzog, Enrique, *Itinerario hacia la Libertad*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986.

Muñoz Sánchez, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA Libros, 2012.

- "La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, 257-278, 2007.

Muñoz Soro, Javier, *Cuadernos para el diálogo (1963 – 1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

- Natera, Antonio, *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- Natera, Antonio y Díaz-Carrera, César, *El coraje de liderar*, Madrid, Tecnos, 2014.
- Natera, Antonio y Vanaclocha Bellver, José Francisco (dirs.), *Los liderazgos en el mercado político y la gestión pública*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid y el Boletín Oficial del Estado, 2005.
- Nistal, Fernando, *El papel del Partido Comunista de España en la transición democrática española*, Tesis Doctoral, Universidad CEU San Pablo Facultad de Humanidades y C.C. de la Comunicación. Departamento: Historia y Pensamiento, Madrid, 2011.
- Oneto, José, *Anatomía de un cambio de régimen*, Barcelona, Plaza&Janes, 1985.
- Oñate, Pablo, *Consenso e ideología en la transición política española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1998.
- Ortega Ruiz, Manuela, *La sociedad imaginada: la visión de futuro de los líderes en períodos de cambio político. Análisis comparativo de los casos de Manuel Azaña en la Segunda República (1931-1936) y de Felipe González en la Transición Española (1975 – 1982)*, Tesis Doctoral, Programa de doctorado: Estudios Políticos Mediterráneos, Universidad de Granada, 2013.
- *Felipe González: La ambición que cambió España*, Madrid, Tecnos, 2015.
 - "El cambio es que España funcione. La transformación de la sociedad como núcleo central del pensamiento político de Felipe González", *La política en tiempos de incertidumbre*", XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, <http://www.aecpa.es/congresos/11/ponencias/608/>
- Ortuño Anaya, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005.
- Palacio Atard, Vicente, *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- Palomares, Alfonso S., Felipe González. El hombre y el político, Barcelona, Ediciones B, 2006.
- Palomares, Cristina, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Pantoja Chaves, Antonio, "El discurso político de Adolfo Suárez durante la Transición. Aplicaciones metodológicas", *Tejuelo* n. 5, 2009.
- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1995.
- Peces-Barba, Gregorio, *La democracia en España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.
- Pineira Tresmontant, Carmen, "De una España a otra. Las palabras del Rey", *Tiempo Presente. Revista de Historia*, núm. 2, 2014.
- Pinilla García, Alfonso, *La legalización del PCE. La historia no contada. 1974-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Plá, Juan Francisco, *El bloque histórico hacia el socialismo*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.

Powell, Charles, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.

- "La derecha reformista ante la crisis del Régimen y la transición a la democracia: el caso de Tácito", en Guillermo Cortázar (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994.
- *Juan Carlos I, un rey para la democracia*, Barcelona, Ariel Planeta, 1995.
- *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza&Janés, 2001.
- "La transición española, vista desde Washington (1969-1977)", en *La dimensión internacional de la transición española*, Madrid, Instituto de Estudios de la Democracia, 2008

Powell, Charles y Jiménez, Juan Carlos (eds.), *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007.

Pozuelo Escudero, Vicente, *Los últimos 476 días de Franco*, Barcelona, Planeta, 1981.

Prego, Victoria, Felipe González: el presidente del cambio (1982-1996), Madrid, Unidad, 2002.

- *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995.
- *Presidentes. Veinticinco años de historia narrada por los cuatro jefes de Gobierno de la democracia*, Barcelona, Plaza&Janés, 2000.
- *Diccionario de la Transición*, Barcelona, Random House Mondadori, 2003.

Preston, Paul, *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza&Janés, 2003.

- *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986.

Pridham, Geoffrey, "Sistemas de partidos, faccionalismo y modelos de democratización: análisis comparado del sur de Europa", en Lourdes López Nieto, Richar Gillespie y Michael Wallre (eds.), *Política faccional y democratización*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995.

Ramírez, Manuel, "El sistema de partidos en España: 1977-1987", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) núm. 59. Enero-Marzo 1983.

Ramírez, Pedro J., *La rosa y el capullo: cara y cruz del felipismo*, Barcelona, Editorial Planeta, 1989.

- Ramírez, Pedro J., *Así se ganaron las elecciones de 1977*, Barcelona, Planeta, 1977.

Reverte, Jorge M., Nicolás Redondo. *Memoria política*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.

Redero San Román, Manuel, *Transición a la democracia y poder político en la España posfranquista: 1975-1978*, Salamanca, Librería Cervantes, 1993.

Rico, Guillem, *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009.

- *Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2002.

Romero, Emilio, *Tragicomedia de España: unas memorias sin contemplaciones*, Barcelona, Planeta, 1985.

- Sánchez Cervelló, Josep y Tuvau, Iván, *Felipe González Márquez. Cara & cruz*, Barcelona, Ediciones B, 2004.
- Sánchez Navarro, Ángel J., *La transición española en sus documentos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- Seco Serrano, Carlos, *Al correr de los días. Crónicas de la transición, 1975-1993*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- Segura Mas, Antoni, "Los socialistas europeos y la presencia internacional del PSOE", en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Silex, 2013.
- Seiler, Daniel-Louis, *Les partis politiques*, París, Armand Colin, 2000.
- Sinova, Justino (editor), *Historia de la transición. Diez años que cambiaron España (1973-1983)*, Madrid, Diario 16, 1985.
- Schmitter, Philippe C., "Una introducción a las transiciones desde la dominación autoritaria en Europa Meridional: Italia, Grecia, Portugal, España y Turquía", en Gabriel O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comp.), *Transiciones desde un Gobierno autoritario. Europa Meridional*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Tezanos, José Félix, "La crisis del franquismo y la transición democrática en España", en Tezanos, José Félix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989.
- "Continuidad y cambio en el socialismo español: el PSOE durante la transición democrática", en Tezanos, José Félix; Cotarelo, Ramón y De Blas, Andrés, *La transición democrática española*, Madrid, Editorial Sistema, 1989.
 - "El espacio político y sociológico del socialismo español", *Sistema*, n. 32, 1979.
 - "Sociología de los cuadros del socialismo español", *Sistema*, n. 35, 1980.
 - "Estructura y dinámica de la afiliación socialista en España", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 23, Septiembre-Octubre 1981.
- Tierno Galván, Enrique, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981.
- Torcal, Mariano y Medina, Lucía, "Ideología y voto en España: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 6, abril 2002.
- Tucker, Robert C., *Politics as Leadership*, Columbia University of Missouri Press, 1995.
- Tusell, Javier, "Sociedad y Política", en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. Transición y democracia*, Barcelona, Editorial Labor, 1993.
- *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta, 1977.
 - *La transición a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1991.
 - *La transición a la democracia* (España, 1975-1982), Madrid, Espasa Calpe, 2007
- Tusell, Javier y Sinova, Justino, *La década socialista: el ocaso de Felipe González*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

Villar, Francisco, *La Transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid, Marial Pons Historia, 2016.

Vilar, Sergio, *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Barcelona, Plaza&Janés, 1984.

Von Beyme, Klaus, *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1986.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Wert, José Ignacio, "La campaña electoral de 1982: el camino del cambio", *R.E.I.S. C.I.S.* núm. 28, 1984.

ANEXOS

ANEXO I

Entrevista Felipe González. Madrid, 27 de abril de 2017.

1.- En los apuntes biográficos guardados en el Archivo Histórico del PSOE figura su afiliación al partido en 1.964. ¿Por qué eligió el PSOE?

Felipe González.- Por exclusión, porque ya mi actitud era de rebeldía moral frente a la dictadura, un sentimiento que se agudizó cuando pasaba la frontera y me sentía libre y volvía a entrar y me sentía oprimido, entonces, si buscas como oponerte a la dictadura en ese contexto histórico te encuentras con que la fuerzas que estaban ubicadas en el mundo de la derecha eran, digamos, que estaban bastantes representadas, integradas, o subordinadas al régimen en general y dentro de la izquierda como mi actitud era fundamentalmente una actitud de rebeldía contra la dictadura no soportaba la idea de que la dictadura se pudiera cambiar con un modelo comunista que, a pesar de que era muy activista, yo mismo tenía muchos amigos ahí, que pudiera no llevarnos a la democracia sino a un modelo alternativo dictatorial. Eso es lo que me lleva al PSOE, con la memoria histórica, los vínculos en el sitio donde vivía y tantas cosas.

2.- ¿Cómo se definiría ideológicamente en 1.964?

FG.- Yo era un socialista democrático. Si ero establece un matiz con socialdemócrata, era un socialista democrático o un demócrata socialista.

3.- Según su testimonio usted rechazaba el ideario comunista por extremista y encontró en el socialismo el mejor camino para desarrollar sus inquietudes políticas. Sin embargo, en nuestra opinión, su ideología no coincidía plenamente con el ideario del PSOE. Uno de los puntos donde no coincidía desde nuestro punto de vista es en que usted no buscaba una "sociedad socialista", sino una "sociedad democrática". ¿Podría confirmarme que esta conclusión es cierta, o no?

FG.- Primero una aclaración. Yo no rechazaba el ideario comunista por extremista, sino por falta de respeto a las libertades democráticas que yo creía que era el ámbito en el que podríamos desarrollar nuestras ideas y esto viene del año 21, de la polémica visita a la Unión Soviética de una delegación del partido socialista en la que se fractura la izquierda. Cifñéndome a su conclusión le digo que es absolutamente cierta. Realmente la sociedad socialista a la que se refería la declaración de principios que mantuvimos a lo largo del tiempo era una sociedad que se identificaba con la realización de ese modelo socialista de la Unión Soviética y de los países del este que yo rechazaba plenamente.

4.- ¿Usted tuvo claro desde el principio que era necesaria una renovación ideológica del PSOE?

FG.- Sí, en realidad más que, incluso, explícitamente en los pasos que íbamos dando que eran muy claros. Por ejemplo, mi teorización de la lucha contra la dictadura ya dentro del partido socialista era que hay que conquistar parcelas de libertad porque la relación de fuerzas es tan negativa que lo que tenemos que hacer es conquistar parcelas de libertad. Un ejemplo, yo era abogado, más que por vocación por las circunstancias de cada uno, como abogado era abogado laboralista y sabía que el instrumento del despacho, que después tuvo también conexiones con el Tribunal de Orden Público, sabía que el instrumento del despacho era un instrumento de ampliación de las libertades. Era un instrumento por el que circulaban organizaciones sindicales no reconocidas. Otro ejemplo, las librerías como la Antonio Machado de Alfonso Guerra, todo esto eran espacios de libertades, hay muchos más, yo hice un conjunto de despachos que iban desde Sevilla a Cádiz, Valladolid, Gijón..., eso es lo que quería aprovechar, los márgenes para ir ampliando nuestras libertades y colocarnos en una situación de un poco más de equilibrio.

5.- El resultado final fue que usted cambió el PSOE, ¿lo tenía previsto desde el principio o le sobrevino ya como militante?

FG.- No, a mí me parece que he sido siempre una anomalía porque para mí el objetivo era recuperar un espacio de libertad democrático. Yo creía que el socialismo democrático, tal y como yo lo entendía, solo podía vivir en una sociedad en la que se asentaran seriamente las libertades porque si no nuestro espacio siempre que hay una tensión autoritaria hacia la derecha o hacia la izquierda, el primer espacio que desaparece es el del socialismo democrático, o somos social-traidores o somos compañeros de viaje y eso es lo que agota siempre las posibilidades de la socialdemocracia o del socialismo democrático, pero además de eso mi objetivo no era el que después la vida me llevó a hacer. Yo en el año 1977, dos meses después de las elecciones, ya propuse convocar un congreso y entregar la responsabilidad a otros, a los que vinieran, se opuso Alfonso Guerra y además Alfonso Guerra tuvo razón. Eso ocurrió en Sigüenza, en el Parador de Sigüenza, cuando nos reunimos para discutir la posición del partido socialista en el desarrollo de la Constitución. Alfonso Guerra conservó siempre, y debe tenerla, una nota diciendo hemos cumplido los objetivos del congreso de Suresnes, nos toca llamar a la gente y dar cuentas y entregar la responsabilidad. Esa sensación, que se interpretó mal, yo siempre tenía una especie de pie en el estribo, creía que mi destino personal no estaba ligado a la política y por eso quería soltar amarras.

6.- ¿Le parece adecuado que le definamos como un político con más idea que de ideología?

FG.- Absolutamente, sí. En ese sentido me parece que he sido siempre, de nuevo un poco una anomalía, es más, lo he formalizado a veces con cosas que se dicen pero se olvidan, de la ideología como coraza que permite ocultar la ausencia de ideas, aferrarse a un discurso cerrado y afirmarse en uno mismo conduce siempre al fracaso. El problema es la frescura de las ideas, la capacidad de adaptar los objetivos a través de buenas ideas a la realidad que uno vive en un mundo cambiante para conseguir objetivos.

7.- ¿Cree que, pensando en lo que después sucedió, la renovación del PSOE era imprescindible para adecuar el partido a lo que la sociedad española demandaba?

FG.- Había más un contraste entre la visión que se tenía de España desde el exilio, que era quien gobernaba realmente el partido socialista después de la caída de algunos dirigentes en el interior, y la visión que teníamos en el interior. Por ejemplo yo ejercía la profesión de abogado y la ejercía con los riesgos propios de la vigilancia del régimen, pero con unos márgenes que me permitían defender derechos laborales, participar en la primera confrontación en Bilbao en la que se declaró no justificado un despido por participar en una huelga en la que estaban, entre otros, Nicolás Redondo y el padre de Patxi López, Lalo. Por tanto yo veía que nuestra realidad nos llevaba a eso, ahora había dos cosas a tener en cuenta, una la acumulación ideológica propia de la experiencia de una dictadura donde uno quiere romper un horizonte y lo rompe desde la mayor radicalidad, no desde la moderación porque no había espacio para la moderación, y dos ese contraste entre la realidad interior, la perspectiva del interior y la realidad de los dirigentes del exterior que era muy agobiante. Tan agobiante que cuando me detuvieron en Sevilla en 1.974, yo tuve la opción de no dejarme detener y prefería quedarme porque tenía la angustia de pensar en el exilio.

8.- Una de las conclusiones a la que llegamos en la tesis doctoral es la siguiente: "...con el fin del exilio el líder socialista entendió que el partido debía abandonar parte del ideario histórico para adecuarse a las demandas de la sociedad española. Para González carecía de sentido ofrecer algo que los ciudadanos no reclamaban, su objetivo era gobernar y promover una modernización social de corte socialdemócrata desde el poder, pero era utópico pensar en aplicar en España buena parte de las ideas defendidas durante décadas por el PSOE. Sobre todo porque la mayoría de los ciudadanos no las reclamaba". ¿Está de acuerdo?

FG.- Define absolutamente mi posición. Si quiere la idea fuerza era un reproche para el socialismo del sur de Europa, incluso con la transformación que se produce incluyendo a Francia en la etapa Mitterrand. Yo lo definía con una frase: inventar el futuro siempre para que la derecha siempre gobierne el presente supone el fracaso de la izquierda para transformar la sociedad. Por tanto, hay que gobernar el presente para alcanzar el futuro. Ese era el choque, y eso define muy bien lo que está diciendo.

9.- ¿Se planteó en algún momento cambiar de partido o crear una nueva formación que se ajustara más a su ideario político y en la que no hubiera tenido que enfrentarse al "aparato"?

FG.- Jamás. No me lo planteé nunca. Yo creo que tenía la enorme ventaja de pertenecer, digamos más que a un aparato a una memoria histórica que comprobé ya en las elecciones de 1.977 con enorme placer. El aparato, digamos me interesaba menos en el sentido de que me sentía siempre muy libre y mi autonomía personal a la vez se basaba en esa posición que acabo de decirle que ya se produjo en Sigüenza cuando estábamos hablando de la Constitución y se repite después con el congreso del marxismo, sí o no, de tener siempre el pie en el estribo. Tal vez es contradictorio lo que le diga pero, uno vive con tantas, esa es una más. Vamos a ver, yo tenía una gran vocación política en el sentido transformador de la realidad y una muy pequeña vocación de poder. Nunca me vi como presidente del Gobierno, es más fui líder del partido socialista por exclusión no porque yo peleara por la secretaría general, pelearon otros, yo no tenía ni siquiera una gran disposición, pero sí para prestar el servicio.

10.- En nuestro trabajo hemos detectado que en torno a 1976 se produjo un viraje hacia la izquierda, no solo del partido sino también de usted, como estrategia para ganar los sectores más radicales frente al PCE. ¿Usted recuerda que esto fuera así?

FG.- Yo no lo percibí así, lo que pasa es que en ese momento lo que hay es un debate interno bien curioso del que yo tomé mi distancia luego porque para nosotros buscar una vía de expresión empezamos a elaborar y a profundizar cosas paradójicas porque quien puso mucho esfuerzo intelectual en eso, era una persona a la que le pegaba menos que a nadie, era Miguel Boyer. Empezamos a pensar en la autogestión como una forma de realización democrática. Claro la frustración fue conocer después la realidad yugoslava que era un poco la referencia. Esto no es el comunismo de Moscú, toma un poco distancia de la socialdemocracia europea que nos parecía, o les parecía a la mayoría que renunciaba a demasiadas cosas, nos costaba aceptar el Bad Godesberg, aunque yo tenía una línea de comunicación como todo el mundo conoce muy intensa con Willy Brandt, que incluso cambió la relación de fuerza con Bruno Kreisky y Olof Palme. Ellos eran referentes para mí, incluso más referentes que Mitterrand.

11.- ¿Los modelos de Suecia y Alemania eran sus referentes?

FG.- Creo que en aquellos tiempos aprendí mucho, mucho. Me empapé mucho. Miré yo fui el primer extranjero en la historia de Suecia que se sentó en una sesión del Consejo de Ministros sueco, ocupando por cierto el lugar del ministro de Asuntos Exteriores que me decía Palme que como es natural siempre está fuera. Fui el primer extranjero en la historia de Alemania que ocupó la tribuna en el funeral de Willy Brandt del Bundestag en Berlín, allí fue la ceremonia. Detalles simbólicos. Me impregnaba mucho de las experiencias positivas y negativas de América Latina y Europa, me empapaba de eso. Viajaba a Suecia, conocía Escandinavia bien, viajaba a Alemania, a Francia. Cosas que curiosamente ahora que es mucho más fácil comunicarse se ha perdido. No aprendemos nada de qué significa la flexiseguridad en los distintos modelos del norte para combatir nuestro desempleo. Yo seguía muy de cerca la pelea entre demócratas y republicanos en Estados Unidos. En América Latina aprendí mucho de los errores que se cometían como es natural. También lo que estaba haciendo Mitterrand en Francia. Yo sí estaba atento a lo que pasaba en el mundo.

12.- En 1976 usted escribió un libro titulado ¿Qué es socialismo? en el que apostaba por la sociedad socialista y la autogestión, ¿se reconoce en este libro?

FG.- La verdad es que lo tendría que volver a leer, probablemente era la elaboración de ese pensamiento.

13.- A nosotros nos parece una quiebra en su discurso.

FG.- Fue un periodo de búsqueda durante cuatro años o cinco a caballo entre los últimos años del franquismo en el que yo pensaba que había que conquistar parcelas de libertad para asentarse en la sociedad con instrumentos muy diversos y la elaboración teórica de una alternativa que nos distanciara de la autocracia, digamos, comunista y que nos permitiera expresar ambiciones socialdemócratas de otra manera.

14.- ¿Lo interpreta, entonces más como un debate ideológico que como una estrategia política?

FG.- Sí era un debate ideológico puramente.

15.- ¿Por qué en 1976 el PSOE se define por primera vez en su historia como marxista?

FG.- Por la acumulación ideológica, por la necesidad de autoafirmarse, no era un referente con el partido comunista, no. Con el partido comunista yo había visto y había roto una especie de ruptura histórica reuniéndome con Carrillo y recibiendo miles de cartas de viejos militantes quejándose, sobre todo en el exilio pero también dentro, de ese encuentro con Carrillo pero no era tanto por eso como para, de alguna manera canalizar esa enorme acumulación ideológica porque en realidad la ruptura con la interpretación única del marxismo viva que era la interpretación de la realización de la revolución soviética, la ruptura como digo se produce en el viaje a la Unión Soviética maravillosamente reflejado por Fernando de los Ríos en *"Mi viaje a la Rusia Sovietista"*- Ahí se produce la ruptura entre los que se alinean con la internacional comunista y los que se mantienen defendiendo el espacio de las libertades democráticas como fundamento del desarrollo del socialismo.

16.- ¿Usted estuvo plenamente de acuerdo con aquella definición?

FG.- La asumí mucho más que estar plenamente de acuerdo. Entre otras cosas yo hacía una especie de broma que la repetí después en el congreso ese famoso que se llamó el congreso del marxismo, yo hacía una especie de broma que era constatar que la percepción que tenían la mayoría de los militantes del marxismo era más iconográfica que de conocimiento del marxismo. Entonces después del congreso ese de ruptura del marxismo yo mandé a bastantes agrupaciones dos cosas de Marx. El capital que sabía que era imposible que la gente leyera y mandé bastantes ejemplares, era una especie de broma envenenada, y las cartas entre Carlos Marx y su hija por el matrimonio con Paul Lafargue. Le parecerá insólito pero definía mucho más a Marx su rechazo al matrimonio de su hija con Lafargue que la teoría del capital de Marx.

17.- ¿Se identificó siempre con las resoluciones aprobadas en los congresos del partido?

FG.- Si no plenamente, sustancialmente. Porque si no era sustancialmente no lo podía aceptar. Nadie interpretó correctamente tal y como yo lo sentía mi rechazo a repetir como secretario general cuando perdí la resolución política del congreso de 1979. Lo comprendí, eh!, comprendí el congreso. Es verdad que a partir del momento en que se produce la muerte de Franco y empieza la Transición yo dedicaba infinitamente menos tiempo al debate interno para perfilar los documentos que al activismo que fue desenfrenado, por tanto, yo veía los documentos pero no participaba tanto en su elaboración como participé en la declaración previa al congreso de Suresnes en Jaizquibel. Ahí participé con mucha más intensidad y después menos, pero comprendiendo lo que estaba pasando. A mí ese congreso me sorprendió con una abrumadora mayoría votando una resolución que yo no compartía, que no compartía en sus elementos esenciales. Entonces, cuando ese congreso se puso en esa situación renuncié a presentarme a la secretaría general porque no podía aplicar una resolución cuya sustancia no compartía me pasaron dos cosas que lo revelan. Uno, me acordé de Rodolfo Llopis cuando perdió la resolución política del congreso y aceptó ser Secretario General y cuando le pregunté por eso me decía, "bueno he perdido la resolución política pero los delegados me han nombrado sumo sacerdote para interpretarla, lo cual quiere decir que haré lo que deba hacer con esa resolución política". Le dije eso no lo puedo aceptar me parece un ejercicio de cinismo no aceptable y me dijo, "pero es así". Le insistí en que aceptaba que era así pero que no era una posición aceptable para mí. Y después un reproche que me hizo Alfonso Guerra a las cinco de la madrugada de ese congreso: "¿cuánto vas a estirar la cuerda hasta aceptar que tienes que ser el Secretario General?", y le digo, "mira la operación no es de tensar la cuerda, es de aceptar o no unas condiciones que para mí son imposibles de aceptar". Por tanto, el pie en el estribo ese del que le hablo funcionó.

18.- ¿Cómo cree que se entendía dentro del partido el derecho a la autodeterminación que se aprobaba en las resoluciones de los distintos congresos?

FG.- Ese debate se hace en un momento en el que tenía una explicación, que era el momento de la lucha contra la dictadura y deja de tener explicación cuando se rebasa ese momento, es más, la denominación de la descentralización autonómica que después, digamos, que se consolida en la Constitución ya estaba incluso, creo recordar en la declaración de Jaizquibel que decía que los pueblos de España son nacionalidades y regiones. Había confusión respecto de esto, yo, vamos a ver, tenía absolutamente claro que sólo se autodeterminan los pueblos cuando luchan contra un régimen dictatorial o cuando tienen un reconocimiento internacional del derecho de autodeterminación que está perfectamente definido por Naciones Unidas y por la legislación internacional.

19.- En noviembre de 1959 el SPD alemán había renunciado al marxismo en su congreso de Bad Godesberg. Los socialistas alemanes no solo habían renunciado al marxismo sino que habían reconocido la economía de mercado y la propiedad privada controlada como instrumentos necesarios para una democracia. ¿Estaba usted cerca de ese ideario?

FG.- Sí, estaba cerca de eso. Es más, algunas de las interpretaciones de ese debate autogestionario tenían un fundamento no a florado en los comités de empresa que coparticipaban en los consejos en lo que fue la economía social de mercado de Alemania. Eso es una de las partes que me inspiraban y que me llamaban la atención. Corresponsabilizarse desde los comités de empresa en la gestión.

20.- Ese ideario, ¿lo tuvo presente en toda su trayectoria?

FG.- No exactamente. Explicándole el origen de mi compromiso político lo podrá entender. Hay algunas cosas que son más caracterológicas que otras cosas. Yo tenía una tendencia natural a lo que algunos me reprochaban que era el pragmatismo y que otros definían como moderación. Yo me reconozco en los dos apelativos. Era moderado y pragmático. No quería luchar contra una dictadura para caer en otra dictadura de signo opuesto, eso me parecía, absolutamente rechazable y desde el principio comprendía, por eso le hablo de la conquista de parcelas de libertad, que el progreso de cambio es siempre un progreso parcial y de conquistas parciales, a veces de retrocesos, no es una línea recta y por tanto uno tiene que saber cómo adaptarse a la realidad para cambiarla, no negarla.

21.- Antes de continuar avanzando en el tiempo me gustaría retroceder por unos instantes con la intención de aclarar algunos matices sobre su llegada a la dirección del PSOE. Desde nuestro punto de vista en el hecho de que usted se convirtiera en el "elegido" dentro del grupo de Sevilla influyó un primer viaje que realizó a Bayona acompañado por Rafael Escuredo para intervenir en el Comité Nacional del partido. Muchos de los autores que han escrito sobre usted aseguran que sorprendió a los asistentes con su discurso y que dejó una muy buena impronta. ¿Lo recuerda así?

FG.- No estoy seguro. La verdad es que si me retrotraigo, vamos a ver, la gente que fue por parte de Sevilla, después de un aislamiento durante mucho tiempo por razones muy raras, porque declararon a alguno de los dirigentes viejos de Sevilla como hermanos durmientes que era la terminología de Llopis, en el grupo de jóvenes que estábamos intentando reestructurar eso en Sevilla, siempre además ligado a Fernández que era el hombre que había sido apartado por Llopis en esas peleas internas raras, en ese grupo se decidió quién iba a Bayona, pero se decidió no tanto por una selección sino por varios factores: disponibilidad, posibilidad de ir... por tanto yo fui, digamos, representando a esa delegación y probablemente el lenguaje conectó, paradójicamente, conectó con jóvenes que habían o nacido en el exilio o se habían ido con la familia muy pronto y conectó también con algunos viejos que se oponían a Llopis y a su visión del cambio. Pero sobre todo era un lenguaje distinto, era lenguaje puramente del interior de explicar lo que pasaba en el interior, cosa que era poco tolerable antes, ¿no?, porque se trataba de mantener la unidad con una sola interpretación de la realidad española. Cosa que pasaba en todos los exilios, sigue pasando, por ejemplo, en el partido comunista siempre la unidad del partido era que la interpretación que hacía el Secretario General era lo que pasaba en España, eso le llevó a aquellas huelgas generales que nunca existieron. Entre nosotros pasaba algo parecido y un lenguaje diferente creó una nueva sensación en algunos y una desconfianza en otros. No quiero olvidar eso, porque digamos que para algunos de los mayores en el exilio les parecía imposible que los hijos de la dictadura estuvieran en revuelta contra la dictadura con una opción de socialismo democrático.

22.- ¿Por qué intervino usted y no el señor Escuredo que le acompañó en el viaje?

FG.- Si no recuerdo mal, digamos que el portavoz de la delegación andaluza era yo. Desde el principio. Más bien no creo que fuera determinante, después seguimos avanzando, conseguimos que hubiera una representación del interior en la ejecutiva, cosa que se había cortado desde hacía mucho tiempo por miedo a la intervenciones policiales..., el otro Congreso posterior fue decisivo, fue una medio ruptura, pero yo creo que eso no fue determinante, fue más determinante que nosotros establecimos una conexión que venía además de esos espacios de libertad porque habíamos puesto en marcha despachos laborales, estábamos atendiendo conflictos, por ejemplo en Asturias, en el País Vasco, en Valladolid que teníamos muy poca base, pero en Asturias y en el País Vasco se creó una gran corriente de fraternidad, incluso recuerdo que Pablo Castellano bautizó lo que pasó en el congreso de Suresnes como el Pacto del Betis, era la relación entre norte y sur, y fueron decisivas algunas personalidades. La personalidad que inclina la balanza para esa especie de salto en el partido socialista fue, sin duda, Ramón Rubial.

23.- ¿Recuerda su debate ante Llopis en agosto de 1970, en Toulouse en el marco del XI Congreso del PSOE?

FG.- Sí. Lo recuerdo porque después fui otra vez a hablar con Llopis. Acabó el congreso, volví a España, me casé, hice viaje y pasé por Toulouse y fue cuando tuve esa conversación sobre cómo había aceptado ser secretario general habiendo perdido la resolución política y me dijo lo de sumo sacerdote con un lenguaje muy del momento. Él que era masón, grado treinta y tres, parecía que durmiente, bueno, utilizaba un mensaje que entendían poco porque nosotros teníamos poca información de esos entresijos. Pero recuerdo el debate, decidimos en ese debate dar un paso al frente, es decir, bueno, éramos conscientes de que por mucho que se pretendiera que se cerraba el congreso para entendernos, éramos conscientes de que se sabía todo lo que hacíamos, era evidente. Una vez que éramos conscientes de eso decidimos asumir el debate. El trasfondo de ese debate con Llopis era ustedes están viendo una realidad, Llopis contaba unas historia muy graciosas en la dirección, decía que tenía una conexión vía masonería con alguno de los generales del franquismo y contaba la realidad de esa manera misteriosa de lo que le había dicho el otro que pasaba y tal, bueno..., nosotros estábamos en la realidad de cada día, en la universitaria, en la sindical..., entonces claro, el debate era muy desigual para los delegados que eran prácticamente todos del exterior, muy desigual entre Llopis que contaba el mismo relato misterioso, clandestino... y el que venía del interior que debería ser un relato mucho más clandestino, como un relato mucho más abierto y mas franco de la realidad. Ese contraste lo recuerdo perfectamente y fue lo que hizo perder a Llopis la mayoría.

24.- Le atribuyen la redacción de "La declaración de Jaizquíbel" escrita en los prolegómenos del Congreso de Suresnes ¿la asume?

FG.- Es bastante verdad. No plenamente, nadie hacía un papel y los demás firmaban. Eso dentro de este partido que tiene una veta anarquizante que permanecerá siempre en él, y que produce las cosas que vemos nunca ha sido posible. Nunca ha habido un jefe que diga esto es lo que hay que hacer y todo el mundo firma debajo. Era un debate en el que yo aportaba las ideas fundamentales y al final asumo la redacción, claro.

25.- En nuestro trabajo nos hacemos la siguiente pregunta seguida de una afirmación: "¿Podemos pensar que el grupo de Sevilla que se había enfrentado con tanto descaro nada menos que a Rodolfo Llopis iba a dejar en manos de un solo hombre, el socialista vasco Nicolás Redondo, el liderazgo del sindicato UGT, y del partido? Hasta ahora nadie ha respondido a esta pregunta, pero no cabe duda de que el grupo sevillano llegó al congreso con el nombre de Felipe González como alternativa a Nicolás Redondo y que la renuncia de éste, pactada o no, lo facilitó todo." ¿Está de acuerdo?

FG.- No, no. No era exactamente así. Dentro del grupo de Sevilla había alguno de los compañeros que tenían la determinación de presentarme como secretario general, el más notable de ellos, el más conocido, era Luis Yáñez. Luis Yáñez tenía el propósito ese, que yo no compartía, por eso le digo que no era una decisión orgánica, no en absoluto. Y por eso cuando hablo por exclusión digo por exclusión. Allí había una especie de candidato natural no discutible difícilmente compatible en las dos funciones en aquel momento histórico, después ya sería lo que fuera, que era Nicolás Redondo, pero Nicolás Redondo renunció. Se opuso desde el minuto número uno y entonces, lo que decía Castellano, funcionó el Pacto del Betis, que los asturianos, vascos y sevillanos se pusieron de acuerdo. Él lo decía con un cierto rechazo, él estaba de candidato, también Enrique Múgica, había varios. Yo nunca presenté la candidatura, es más, los dos días de congreso estuve con bastante fiebre porque me sentó mal un agua que tomé. Pero yo no estaba, realmente yo no estaba en esa discusión, y no estaba en Sevilla que tenía una gran resistencia a que la deriva fuera esa. No era una candidatura frente a otra candidatura. Nosotros aceptábamos, todos, que solo si, y eso teníamos indicios de que podía ocurrir, Nicolás Redondo renunciaba, habría otras posibilidades. Yo nunca pensé en las mías, Luis Yáñez sí y con determinación.

26.- En un libro de 1984 titulado "De Suresnes a la Moncloa", sobre recuerdos de Alfonso Guerra, se dice que antes del Congreso de Suresnes hubo una reunión en su casa de Sevilla en la que plantearon que si Nicolás Redondo no salía elegido Primer Secretario el candidato debería ser usted. ¿Lo recuerda?

FG.- No lo recuerdo. No sé si se produjo, desde luego en mi presencia creo que no.

27.- ¿Cómo era el PSOE que usted encontró cuando fue elegido Primer Secretario?

FG.- Bueno, para empezar había tres mil doscientos votos válidos o algo así, representados en el Congreso. Eso da idea de la situación. No había la representación del interior, no era contabilizable por los parámetros siempre rigurosos del partido pero es que dentro, en el interior, había núcleos bastante activos y bastante dinámicos en contra de lo que se piensa. Pero lo que había sobretodo, que es lo que menospreciaron otras formaciones socialistas que tenían relieve como el Partido Socialista que se llamó primero del Interior y luego Popular de Tierno Galván o la Federación de Partidos Socialistas, Enrique Barón y otros, fue un elemento que para mí fue siempre determinante que era la memoria histórica. La memoria histórica, es decir, los socialistas que reprimidos después de la guerra y todas estas historias estaban por emerger y representaban un acervo que la gente no tenía en cuenta porque creía que eso ya había pasado y sin embargo esa fue la gran fuerza que llevó al veintinueve y pico en las elecciones de 1977. Aflorar esa memoria histórica a la que yo apelé durante toda la campaña con la que se identificaron muchos ciudadanos, con miedo, pero identificados.

28.- ¿Recuerda qué mensaje pretendió trasladar en la entrevista que le concedió al periodista Juan Holgado Mejías en El Correo de Sevilla en octubre de 1.974 nada más ser elegido Primer Secretario del PSOE?

FG.- El mensaje no recuerdo cuál era. Era el intento sobre todo, nos costó a los dos la detención a la que ya me he referido, el pobre además lo pagó mucho más que yo en términos, digamos de sufrimiento, porque él no tenía en su cabeza que podía pasar por ese trauma mientras que yo lo tenía en mi cabeza como parte del compromiso político. Entonces era, sobre todo, era un intento de aflorar, nada más. De decir, vamos a ir ganando espacio de libertad, vamos a ir aflorando en la nueva realidad. Con extremada prudencia porque la entrevista era prudente. Pero ya había pasado a Portugal, yo venía de Portugal cuando se produce la publicación de la entrevista y en Portugal era inocultable que estuviera reunido con Mario Soares, con Willy Brandt... entonces pasé otra vez la frontera discretamente, recuerdo que no tenía pasaporte porque estaba procesado y me vine a Sevilla en el avión de línea ordinaria y me estaban esperando la policía en el aeropuerto de Sevilla y Holgado ya estaba metido en la comisaria.

29.- ¿Lo que pretendió fue decir a los españoles "el líder del PSOE soy yo"?

FG.- Eso es. Hubo mucha confusión. El único que detectó quien era Isidoro, que era el nombre que finalmente dieron, porque había varios, el moro, Isidoro..., el único que lo detectó fue un periodista del diario El Alcázar que tenía mucha conexión con la Dirección General de Seguridad y ese fue el que terminó diciendo Isidoro es el abogado sevillano Felipe González, lo cual desató una tormenta que en parte yo aproveché.

30.- Uno de sus aciertos fue imponer la marca PSOE hablando de unidad de socialistas pero bajo sus siglas sin coaliciones. ¿Recuerda si fue una solida estrategia decidida por la dirección del partido o en algún momento se plantearon ir a las elecciones de 1977 en coalición con otros partidos de izquierda?

FG.- Sí era así. Yo creía en la autonomía del PSOE, la razón primera es la que le di antes, la memoria histórica de lo que representa el socialismo democrático en España pesaba mucho en la conciencia colectiva y pesaba en torno a unas siglas que eran las del partido socialista. Esas siglas había que preservarlas. Esto me llevó para mantener la autonomía a algunos choques difícilmente comprensibles como no participar en la Junta Democrática, no viajar a Estoril, no ir por esa ruta e intentar formar aquella Plataforma Democrática que después se fusionó en la famosa "Platajunta". Entonces había una especie de aceptación implícita que yo rechazaba de que la articulación de la oposición al franquismo, desde la izquierda a la derecha, era Santiago Carrillo con mucha habilidad del partido comunista. Yo la rechazaba porque creía que la realidad española no se correspondía con esa visión.

31.- En nuestro trabajo concluimos que "...se opusieron a la Junta Democrática por su miedo a que el PCE se consolidara como fuerza hegemónica de la izquierda..." ¿Es cierto?

FG.- No. Yo no creía en eso. Yo gané varias apuestas de la gente que estaba más próxima a la realidad española por ejemplo Hans Matthöfer cuando fueron las primeras elecciones democráticas. Él estaba mucho más atento a la realidad española que el grupo de Mitterrand. Mitterrand daba por supuesto que en España ocurriría lo mismo que en la Francia de la postguerra con el S.F.I.O. que habría un partido comunista hegemónico con el veintidós o veintitrés por ciento y un partido socialista de fuerza alternativa. Él logró cambiar esa realidad haciendo una plataforma con la unidad de la izquierda pero respecto de España él estaba convencido de eso y además Matthöfer creía que nosotros podríamos ser una primera fuerza

dentro de la izquierda. Pero él decía: "tu límite está en el veintitrés por ciento, olvídate". Y entonces yo le dije: "Bueno te voy a dar una ventaja del veinticuatro y medio para abajo. Tú te ganas unas vacaciones a las que yo te invité y del veinticuatro y medio para arriba tu me pagas unas vacaciones -nunca se cumplió- donde yo te diga porque vamos a pasar del veinticuatro y medio por ciento". Él me decía no, no..., no exageres. Yo tenía una gran esperanza, muy rara eh, en que el comportamiento electoral de la sociedad española en buena medida iba a reproducir el comportamiento electoral medio de Europa. Y yo quería creer y se comprobó así que el voto de lo que podíamos llamar eje de coordenadas centro izquierda, independientemente de los obstáculos de la Ley Electoral, sería mayoritario. Y la verdad es que así fue, desde el 15 de junio, y así permaneció hasta recientes fechas. Y dentro de ese voto de la izquierda mi apuesta se completaba con algunas conversaciones con Mitterrand en las que le decía que por cada voto que saque el PCE, nosotros sacaremos tres. Mitterrand no lo creyó hasta el día 15 de junio cuando cayó en la cuenta y recuerdo que me forzó a ir a su congreso de partido el domingo después de las elecciones y me pusieron allí con la sorpresa de todos de que un partido, que el socialismo francés creía que iba a quedar a distancia del partido comunista, había sido el partido hegemónico de la izquierda con la posibilidad de ser la alternativa. Fui a ese congreso y me convirtieron en la figura relevante, quiero recordar que entonces yo tendría, pues no sé, treinta y dos años.

32.- El gobierno de Suárez no autorizó en un principio el congreso celebrado en Madrid en diciembre de 1976 con un PSOE todavía ilegalizado. ¿Cómo pudo finalmente celebrarse? ¿Dejaron ustedes sin opción al Gobierno? ¿Tuvieron un pacto "secreto" con Adolfo Suárez?

FG.- No se celebró como congreso. No era un congreso, no estaba autorizado. No hubo ningún pacto con el gobierno de Suárez. De nuevo el forzar espacios de libertad que para mí era una estrategia de fondo. Nosotros convocamos una reunión, que no un congreso, invitamos a nuestros partenaire europeos y lo celebramos en un hotel. Es verdad que Adolfo Suárez no se opuso en el sentido de prohibirlo, por tanto había una ocupación de espacio. Hubo una cierta irritación por el conflicto con el Gobierno que legalizó antes al PSOE Histórico, que confundía a los electores por un lado y por otro lado, algo que siempre funciona, era lógico que funcionara. A mí me irritaba menos que a otros compañeros, era una cierta pinza de darle prioridad, que además tenía importancia histórica, a un entendimiento con el PCE antes que con el PSOE.

33.- ¿Qué importancia le dio a aquella imagen de los líderes socialistas europeos arrojando al PSOE?

FG.- Yo creo que fue decisivo. Hubo una exhibición de líderes socialistas de Europa. Eso que decís los periodistas, una imagen vale más que mil palabras. La fotografía de la Europa socialdemócrata representada en aquel hotel como el aval de la alternativa socialdemócrata de España fue una tormenta tremenda que le trajo a todo el mundo la memoria de lo que eran nuestras grandes aspiraciones. Frente al eslogan del Fraga ministro de Turismo de "España es diferente", España quiere ser igual.

34.- Hay un informe que asegura que el príncipe Juan Carlos de Borbón visitó a Willy Brandt en 1972 y le trasladó sus intenciones democráticas, ¿tenía usted esa información?

FG.- Yo tenía la información, pero no el informe, no tenía los datos básicos. Willy Brandt sí me lo dijo. El príncipe tenía una relación muy especial con Bruno Kreisky porque tenía una casita allí en Mallorca y Bruno Kreisky tenía ese contacto. Kreisky era infinitamente más entrometido por carácter que Willy Brandt que era tímido y que nunca se atrevía a decir lo que tenías que hacer en contra de lo que la gente piensa. Él era un tipo tímido, paciente, reservado y era buen amigo, pero el que era audaz e impertinente era Bruno Kreisky y esos encuentros no eran

inhabituales. Era menos habitual los encuentros con Willy Brandt, pero me consta que eso fue así. En 1974 yo sabía que habían existido esas conversaciones con Brandt y Kreisky, ese tipo de conversaciones, y una de las cosas que yo percibía es que el camino hacia la democratización de España no pasaba tanto por Estoril como por saber cómo se iba a producir la transición que no era una transición con la llegada a la jefatura del Estado de don Juan de Borbón. Yo no conocía a don Juan de Borbón, lo conocí a finales de 1977.

35.- En cualquier caso en el comunicado que hicieron público tras la muerte del dictador Franco y posterior coronación de Juan Carlos I, recibieron al nuevo rey de forma poco amistosa. ¿Fue una estrategia de discurso político de cara a la opinión pública o realmente desconfiaban del Rey?

FG.- No sólo de cara a la opinión pública. Nosotros teníamos una razonable desconfianza, hablo de mí personalmente, dentro del pragmatismo, yo creía que se iba a romper la línea sucesoria histórica y que era imposible que don Juan de Borbón fuera el jefe del Estado y el hijo el sucesor. Yo siempre pensé que la sucesión, si se producía, sería a través de esto. Yo no tenía ninguna relación con el príncipe Juan Carlos, ninguna, pero jamás se me ocurrió decir Juan Carlos I, el breve, que fue lo que percibía Carrillo con su estrategia de Junta Democrática de Estoril, esto jamás se me ocurrió decir porque me parecía que no se correspondía con la realidad ni con la relación de fuerzas internas.

36.- Lo que usted pensó que iba a pasar en el proceso de transición, ¿fue lo que luego pasó?

FG.- Sí. Yo en ese sentido estaba más cerca de la realidad que la visión que se tenía en el exilio. Nuestra desconfianza era una desconfianza movilizadora en el sentido de que era una desconfianza que obligaba a dar pasos para que la reforma democrática. Eso que ahora se utiliza en el secesionismo catalán, de la ley a la ley que dicen ellos, que entonces lo utilizaba a veces Adolfo en la reforma política, que la reforma se tenía que transformar en ruptura superando al régimen anterior con una nueva Constitución. Eso era lo que yo pensaba que podía y debería hacerse y para eso había que desconfiar sustancialmente de las intenciones de los herederos del régimen, los que fueran.

37.- Según el acta de un encuentro que mantuvieron en Sigüenza en el verano de 1977 ustedes habían asumido que el modelo de estado iba a ser la monarquía parlamentaria sin embargo mantuvieron un voto particular para dar un mensaje de defensa de la República a la opinión pública. ¿Recuerda aquel encuentro y reconoce aquella estrategia decidida?

FG.- El partido fue históricamente accidentalista. El partido no se posicionó nunca. Ya sabe lo que pasó en el Pacto de San Sebastián con la llegada de la República, etc. Era más bien la monarquía la que rechazaba al socialismo. El conflicto no era del socialismo democrático con la monarquía, sino de la monarquía con el socialismo democrático. Cuando hacía treinta o cuarenta años que en Europa las relaciones entre las monarquías constitucionales y el socialismo democrático eran fluidas, incluso con el trauma de la llegada al poder con un programa republicano de los socialdemócratas suecos como tuve ocasión de hablar con el rey Juan Carlos la primera o la segunda entrevista que tuve con él. La relación no era de aislamiento de la izquierda como se producía en la monarquía española, aislamiento que rompió el rey Juan Carlos, fue uno de los, primero subterráneamente y luego afloradamente, fue una de las rupturas que en Europa se había producido desde mucho antes. Nosotros mantuvimos la tensión para que llegara a ser así, para que tuviéramos una jefatura del Estado neutral ante las alternancias políticas.

38.- ¿Hubo algún contacto suyo con el rey Juan Carlos antes del que se conoce del 20 de mayo de 1977?

FG.- Ninguno. Hubo contactos de Luis Solana entre otros, sí había gente que tenía proximidad ya en su condición incluso de príncipe, pero contactos míos nunca y creo que de ninguno de los miembros significativos de la dirección del partido.

39.- ¿Qué tipo de implicación o conocimiento tuvo usted el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno?

FG.- Prácticamente ninguno. Me podría apuntar un tanto, ¿verdad? No prácticamente ninguno. Es más, en esos momentos de confusión era muy gracioso ver, que a esos sí los veía, era muy gracioso ver cuántos había que estaban seguros de que serían ellos. Por ejemplo Areilza, por ejemplo Fraga, estaban absolutamente seguros de que la caída de Arias Navarro era inevitable y que la sustitución era inevitablemente para cada uno de ellos. Por tanto, yo no tuve absolutamente nada que ver, ninguna participación. Para mí fue una sorpresa, pero fue para cualquiera de los que estaban en la pomada, incluso formando parte del Gobierno. Esa fue una jugada, iba a decir personal del Rey, yo creo que personal del Rey con el mentor que tenía en la época para la Transición.

40.- ¿Cómo fueron los primeros contactos con Adolfo Suárez?

FG.- Los primeros contactos fueron post nombramiento como jefe de Gobierno. La iniciativa fue suya. ¿Por qué no hubo contactos antes? Hubo un contacto con Fraga el 29 o el 30 de abril de 1976 en la casa antigua de Miguel Boyer. Yo tenía un rechazo, que tenía un sentido, a reunirme con el Secretario General del Movimiento. No aceptaba una relación con quien representaba al partido único para entendernos, si es único los demás no existimos. Bueno, había esa convicción, más que desencuentro. Por lo tanto yo no tuve ninguna relación ni directa ni indirecta con Adolfo Suárez. Cuando lo nombran él toma la iniciativa de verme y yo le planteo una exigencia tonta pero que funcionó. Veámonos en un terreno neutral y cara a cara y el dijo que sí, que encantado. Lo hizo tan neutral y tan cara a cara que estábamos en la casa de Abril Martorell y él estaba esperándome en la casa. No había nadie y él abrió la puerta y él sirvió la copa. La conversación fue muy cordial, no tanto por los acuerdos como por el tono, el tono vital de Adolfo era en el corto, en el tú a tú, era un tipo con un encanto extraordinario, después cuando le ponías en la tribuna del Congreso él se paralizaba, pero en el corto era fantástico. Ahí empezamos a hablar de la realidad y de lo que se podía hacer en serio y empezamos a hablar en serio de todo, de su preparación, del referéndum. Yo le dije que nosotros no nos íbamos a sumar a un referéndum de reforma política en la que no creíamos, aunque fuera necesario, en fin. Fue una conversación muy fluida. Entonces, siempre había una desconfianza en la dirección del PSOE, del núcleo duro de la dirección, porque decían que Adolfo me engañaba, porque decía que iba a hacer esto y después no lo cumplía. A mí me divertía que me dijeran eso porque es verdad que Adolfo decía las cosas que iba a hacer y después cumplía las que podía cumplir. Él estaba en una especie de cuerda floja extraordinariamente difícil de administrar por eso a mí me divertía intelectualmente. En cierta manera, la relación con Adolfo que tenía unos propósitos que él expresaba con más claridad, no en todo pero con más claridad, que después la operativa política le permitía hacer.

41.- ¿Usted entendía y asumía ese hecho?

FG.- Sí ese doble juego. Sí claro. Vamos a ver, yo se lo definía a él, en una confianza que nadie conoce, le decía, mira yo lo comprendo, aquí de fuera del escenario es muy difícil que alguien irrumpa para cambiar los parámetros del régimen y haga una democracia europea. Tiene que ser alguien que salga del propio escenario o de los entresijos del poder y ese es tu papel, y ese papel lo van a percibir como el traidor de la comedia, la gente que quiera prolongar el régimen, y va a general desconfianza en términos de legitimidad en la gente que cree en la democracia. Tu papel es muy complicado. El mío es difícil por la resistencia, pero más sencillo. Esa era la esencia de nuestra discusión.

42.- ¿Cuál fue el papel del PSOE en la Ley de Reforma Política?

FG.- Ninguno.

43.- ¿Creían en el fondo que era necesaria?

FG.- Desconfiábamos del efecto. Nada más. No participamos seriamente en eso. En la Ley de Reforma Política nosotros no tuvimos ningún papel. Fuimos, digamos, ya éramos relevantes pero bastante observadores pasivos hasta el punto de que nos decantamos por abstenernos de esa consulta que queríamos que saliera bien.

44.- ¿Hubiese sido un problema en el camino hacia la democracia que se hubiese rechazado la Ley de Reforma Política en referéndum?

FG.- Hubiera sido un problema, más que para nosotros para España porque entonces no quedaba otro camino que una ruptura total. Pero era un problema de transición difícilísimo.

45.- ¿Nos podría decir que votó usted en ese referéndum?

FG.- No voté. No participé en ninguna de las votaciones que convocó el régimen, en ninguna. Es más, creo que soy de los pocos españoles que nunca vio físicamente a Franco.

46.- ¿Cuál fue el mensaje que quiso transmitir en las elecciones de 1977?

FG.- Socialismo es libertad.

47.- ¿Qué tipo de oposición se planteó ejercer tras las elecciones de 1977?

FG.- Desde luego, oposición de diálogo y de pacto. Sobre todo a partir del momento en que culminando la campaña, vira Adolfo Suárez porque sabe la importancia que tiene comprometerse a que el parlamento electo fuera un parlamento constituyente.

48.- ¿Cuál fue el mensaje que quiso transmitir en las elecciones de 1979?

FG.- En ese yo creo que nos equivocamos. Quisimos hacer una campaña en blanco y negro para darle mucha más seriedad que al mensaje del 77, socialismo es libertad, porque teníamos entonces la conciencia de que las elecciones, después de la fusión con Tierno y de la poca distancia que había entre UCD y nosotros, nos podían dar el triunfo y tener que formar gobierno. Hicimos una campaña más seria, lo que Carrillo llamaba se pintaron las patillas de blanco para parecer mayores.

49.- ¿Qué tipo de oposición se planteó ejercer tras las elecciones de 1.979?

FG.- En esa fase del 79, incluso previa, aunque había una cierta frustración en el partido, no en mí, yo no sentí preocupación cuando perdimos las elecciones, en el partido había una cierta frustración. De hecho si recuerda los titulares no fueron UCD gana, sino el PSOE pierde. Mi interpretación de los titulares, para el resto de dirigentes era una frustración el titular, para mí era la señal clara de que si el titular prioritario era ese, es que había la posibilidad real de haber ganado. Una teoría que siempre he defendido. Pudieron ganar pero no ganaron, luego podemos ganar, tenemos que hacerlo bien. Entonces, fuimos firmes en la oposición, pero pactamos muchas cosas con Adolfo Suárez. Yo personalmente pacté, incluso algunos desacuerdos, que era callarme cuando tenía que hacer algo que estaba obligado a hacer y en lo que no creía. Por ejemplo el despliegue de una parte del ejército en la frontera para la lucha contra ETA por las críticas de los militares. Aquella pinza terrorífica de golpismo, involucionismo y terrorismo. Yo le dije que era un disparate, justificaba la teoría de ETA militar contra el ejército español y no servía para nada. Me dijo: "tienes razón, estoy absolutamente de acuerdo, es mi margen de maniobra el que me obliga a hacer esto". Entonces le dije pues de acuerdo yo me callo, tú lo haces y yo me callo. Si me dices que es tu margen de maniobra evidentemente no voy a destruir tu margen de maniobra en la parte más difícil de la Transición que era como sostenerla superando la pinza terrorismo golpismo.

50.- Ante situaciones como las que describe, ¿en el proceso de Transición la línea roja estuvo permanentemente en sacar adelante la democracia que dio prioridad a culminar la Transición sobre la estrategia política del PSOE en cada momento?

FG.- Absolutamente. Para nosotros la prioridad número uno fue la Transición. Hoy que he visto un artículo del ministro de Exteriores, Dastis, sobre el cuarenta aniversario de nuestro ingreso en el Consejo de Europa, que Carrillo le preguntaba de qué va esto y qué tengo que decir y tal, yo mientras tanto estaba, lo sabe bien Marcelino Oreja, trabajando en el Consejo de Europa y explicándoles, porque la traba era que nosotros no habíamos aprobado la Constitución todavía cuando entramos, y yo les decía que nunca la aprobó Gran Bretaña y no tenéis ninguna duda, ¿no?, el problema no es el texto formal sino la articulación democrática. Yo me empeñé a fondo, di una batalla que añadía credibilidad, como es natural por la familia a la que pertenecía en Europa, al esfuerzo del Gobierno por ser aceptados en el Consejo de Europa. Esa era la actitud. Consolidemos la democracia, el espacio vital para nuestro propio desarrollo como socialistas. Por eso el primer eslogan era *Socialismo es libertad*.

51.- ¿Renunciaron al marxismo con la intención de dar confianza a los ciudadanos en las elecciones de 1.982?

FG.- Era más de convicción. Es curioso que cuando se produjo ese congreso y volví yo al Congreso de los Diputados esa fue la interpretación abrupta de Joaquín Garrigues, que me sorprendió, me dijo con su sentido del humor: "bueno has ganado la batalla por la mayoría, con este Congreso has ganado esa batalla". Yo tenía siempre una vocación mayoritaria y creía que las mayorías eran complejas y en su seno contradictorias. Hoy día es aún mayor esa consideración. Las mayorías no son nunca homogéneas. En sociedades que tienen la multiplicidad de aspiraciones, por eso fallan todos los sondeos, o casi todos los sondeos porque tienen parámetros de mayorías o minorías del pasado que ahora se manifiestan de una manera distinta como lo demuestran los bigs datas cuando se analizan bien políticamente.

52.- En el camino hacia la victoria de 1982, ¿cree que fue importante el acuerdo que alcanzó con Santiago Carrillo después de las elecciones municipales?

FG.- Sí. Verá, Adolfo Suárez tenía muy claro que antes de que se produjeran las primeras elecciones municipales tenían que producirse las segundas elecciones generales. Fue uno de los choques con Adolfo. Nosotros reivindicábamos, después de las elecciones del 77, que inmediatamente hubiera elecciones municipales, que era una parte de ocupación de un espacio político, entonces no teníamos ningún espacio político, teníamos la representación parlamentaria colgada de nada, entonces para nosotros eran vitales las elecciones municipales y para Adolfo, siempre con la retina de lo que pasó en la República era fundamental consolidar en unas segundas elecciones el poder central, antes de ceder el poder municipal o el provincial. Recuerde que la estructura era de Gobernadores Civiles, la televisión, los medios eran todos del Estado con pocas excepciones como El País, Diario 16... Por tanto ahí había un aparato vertical que nosotros queríamos acabar con él, entonces en la primera oportunidad de elecciones municipales tratamos de ocupar espacios de poder con coaliciones como la de Madrid. No ganamos las elecciones municipales, tuvimos peor resultado que las últimas elecciones en cuanto a número de votos, ya había pasado en 1.931, pero ganamos centros urbanos. De hecho la Ley Electoral, que todavía está vigente, estaba pensada para priorizar las zonas no urbanas, hablo de la electoral general, con la creencia equivocada siempre como en todos los planteamientos de las leyes electorales, con la creencia que siempre habría una mayoría de centro derecha si se primaba las zonas rurales sobre las urbanas. El 82 demostró que no.

53.- ¿Cuál fue el mensaje que quiso transmitir en las elecciones de 1982?

FG.- El que resumió mejor todo fue que España funcione. Cuando me apretaron mucho y me dijeron qué pretendes, yo dije: "yo quiero que España funcione". Estábamos acosados por muchos frentes. Entonces el funcionamiento era modernización, entrada en Europa, asentar los pilares de la sociedad de bienestar y superar la larga crisis económica que duraba ya muchos años con un proceso dolorosísimo de reconversión industrial. Ese era el mensaje, y si alguien se dedicara a analizar los mensajes de la campaña electoral vería un mensaje muy homogéneo, muy claro, con un discurso en el que había una cosa que he hecho siempre que es un discurso circular, en el que había tres o cuatro prioridades y de cada una de las prioridades que recordaba siempre se derivaban programas tanto en las zonas rurales como educación, sanidad, etc.

54.- Antes de aquellas elecciones, en 1980, usted presentó una Moción de Censura ¿fue una estrategia política o realmente pensaba que podía ganarla?

FG.- Fue una estrategia claramente. Nunca pensé que la moción saldría adelante. Recuerdo que me apretó tanto el tiempo que hice la Moción de Censura y viaje a Teherán con Bruno Kreisky y Olof Palme en el intermedio. Una moción siempre es programática. Lo que estaba pensando es en un toque de atención sobre la pérdida de gobernanza de UCD por una descomposición interna del propio partido.

55.- ¿Pretendía también presentarse ante los españoles como un hombre preparado para gobernar?

FG.- Conscientemente no, aunque el efecto fuera eso. Ni siquiera en esa fecha en mi retina estaba como objetivo personal curiosamente la presidencia del Gobierno. Yo creía que yo iba a transitar por la política institucional poco tiempo. Eso es lo que pensaba.

56.- Tras el golpe del 23 de febrero ustedes se ofrecieron para entrar en un Gobierno.

FG.- Sí, y Adolfo y la derecha en general lo recibieron mal. Creían que era una forma de entrar en el Gobierno por la puerta de atrás cuando nosotros estábamos ya, hablo personalmente, absolutamente convencidos de que la coalición de Gobierno solo era útil para salvar la transición democrática. Sí lo percibían así los otros, pero para nosotros era un sacrificio de expectativas. Estar fuera de ese gobierno que se había debilitado tanto haciendo una apuesta socialdemócrata sería tenía muchas más ventajas que lo otro y por tanto ahí lo que había era una oferta de absoluta responsabilidad.

57.- Se convirtió en una estrategia política que les puedo favorecer.

FG. Es posible. Estar fuera del Gobierno nos llevó más claramente a la mayoría que habiendo estado dentro del Gobierno. Eso lo creo, pero eso fue una consecuencia, no un propósito.

58.- Durante las negociaciones para aprobar la Constitución de 1978 se produjeron varias crisis y ustedes llegaron a abandonar la comisión parlamentaria, ¿realmente el algún momento estuvo en peligro la aprobación de una Constitución consensuada?

FG.- Fue un error y así de lo dije a Peces Barba. Yo siempre he pensado que uno no se levanta de una silla que tiene la obligación de ocupar. Es más, en la comisión Constitucional, lo recuerdo porque nadie lo quería recordar, a nosotros nos correspondían mínimo dos puestos, con tres que tenía UCD y el puesto que tenía Fraga de Alianza Popular y el puesto que tenía el Partido Comunista. Nosotros teníamos dos, pero como nos parecía un despropósito dejar fuera a la representación del nacionalismo periférico cedimos un puesto y nos quedamos con uno. Eso que históricamente no se recuerda. Hay quien dice no fueron ustedes generosos, no incorporaron..., decían algunos. Nosotros cedimos la mitad de lo que nos correspondía y Peces Barba decía de broma que era muy voluminoso pero dividirlo por dos era imposible. A Peces Barba, cuando hizo ese desplante le dije, uno no se levanta nunca de una silla en la que representa algo tan serio, fue mi reproche a Peces Barba que tuvo un calentón propio de su carácter y se fue.

59.- ¿Supuso la aprobación de la Constitución un cambio de su estrategia política?

FG.- Sí claro. Había que articular la alternancia. Esa era la idea. La democracia es en buena parte alternancia, aunque es más que alternancia, aceptabilidad de la derrota. Para mí la derrota del 79 era una derrota aceptable porque señalaba la posibilidad de haber ganado y no ganar, por tanto podíamos ganar. Eso era para mí la esencia de la democracia, incluso más que la alternancia.

60.- A menudo se habla del espíritu de consenso con el que se llevó a cabo la Transición, no es nuestra intención ponerlo en duda, pero una de las conclusiones a las que hemos llegado documentándonos sobre los Pactos de la Moncloa ha sido que realmente fueron producto de una estrategia del PCE para intentar poner a prueba y aislar al PSOE que como defensa apostó por lograr unos acuerdos llenos de contenido. ¿Fue así?

FG.- Absolutamente. El acuerdo previo era Adolfo Suárez, Carrillo, claramente. Además claramente digamos sin entrar en los contenidos. Carrillo aceptó que tenía que haber unos Pactos de la Moncloa, teníamos la inflación disparada, etc... Y no se ocupó tanto de entrar en los contenidos de aquellos acuerdos. Nosotros creíamos que eran necesarios los Pactos de la Moncloa, pero queríamos entrar en serio en los contenidos y discutirlos, por eso duraron mucho más tiempo las discusiones de lo que se preveía por parte del Gobierno y por parte del Partido

Comunista, que estaba en una actitud muy positiva no aportaba muchas cosas porque estaba previamente de acuerdo.

61.- A lo largo de la Transición identificaron el PSOE con la libertad y la democracia. ¿Diría que ese fue el mensaje principal de su partido durante aquellos años?

FG.- Eso es lo que creo. Por eso fue tan importante la presencia de los socialdemócratas europeos en aquel no congreso del 76.

62.- ¿Fue la reforma democrática, la ruptura democrática de la que ustedes hablaron al principio de la Transición?

FG.- No. Fue una reforma rupturista. En cuanto que pactas no hay una ruptura para entendernos, pero el contenido del pacto lleva la idea de la reforma a lo que representa la Constitución que es la ruptura con el régimen anterior y lo nuclear para el paso a un régimen democrático. El problema es que una Constitución pactada no es La Pepa, para entendernos, no es el triunfo de la mitad de España sobre la otra mitad y por tanto tenía un contenido épico menor. Era un contenido mucho más sólido para el establecimiento de la democracia. Pero nosotros en esa dialéctica reforma-ruptura creemos que la Constitución supone la ruptura pactada o la reforma rupturista.

ANEXO II

Cronología

1942	
5 de marzo	Nace en Sevilla.
1947	
	Ingresa en el colegio de San Antonio María Claret.
1958	
	Cursa el preuniversitario de Ciencias.
1959	
	Cursa el preuniversitario de Letras.
1962	
	Ingresa en las Juventudes Socialistas.
1963	
	Comienza las Milicias Universitarias en Monte de la Reina (Zamora).
1964	
	Ingresa en el PSOE.
1965	
	Finaliza los estudios de Derecho.
	Viaja a Lovaina (Bélgica) con una beca de estudios.
1966	
	Regresa a España.
1969	
14 de julio.	Asiste Comité Nacional del Partido en Bayona.
1970	
13, 14, 15 y 16 de agosto.	Asiste al XI Congreso del PSOE en el exilio.
1 de noviembre.	Pasa a formar parte de la Comisión Ejecutiva del PSOE como secretario de propaganda.
1971	
Enero.	Es detenido en Madrid. Puesto en libertad con cargos.

1972	
Mayo.	Publicación <i>Los informes de la praxis</i>
13, 14 y 15 de agosto.	Asiste al XII Congreso del PSOE en el exilio. Es nombrado miembro de la Comisión Ejecutiva y responsable de Prensa y Propaganda.
1973	
Octubre.	Defiende a Nicolás Redondo en el conflicto con la Naval de Bilbao. Dimite de su cargo en la Comisión.
1974	
6 de enero.	Resolución del Buró de la Internacional Socialista, sobre legitimidad sector renovador.
Septiembre	Declaración de Jaizquíbel.
11, 12 y 13 de octubre.	XIII Congreso del PSOE en el exilio. Es elegido Primer Secretario.
19 de octubre.	Primera entrevista en España en El Correo de Andalucía. Es detenido.
1975	
	Traslado a Madrid.
20 de noviembre.	Muerte de Francisco Franco.
1976	
1 de julio.	Dimisión del presidente del Gobierno, Calos Arias Navarro.
3 de julio.	Adolfo Suárez elegido presidente del Gobierno.
10 de agosto.	Primer encuentro entre Felipe González y Adolfo Suárez.
5, 6, 7 y 8 de diciembre.	Asiste al XXVII Congreso del PSOE en Madrid. Es reelegido Primer Secretario.
15 de diciembre.	Referéndum de la Ley para la Reforma Política.
1977	
Febrero.	Legalización del PSOE.

Abril.	Legalización del PCE.
19 de marzo.	Primera entrevista en RTVE.
20 de mayo.	Audiencia del rey Juan Carlos I a Felipe González.
15 de junio.	Primeras elecciones generales.
27 julio.	Primer discurso en el Congreso de los Diputados.
4 de agosto.	Reunión en el Parador de Sigüenza para fijar la posición sobre la Constitución.
1978	
Abril.	Absorción del PSP.
Mayo.	Anuncio renuncia al marxismo.
	Aprobación de la Constitución de 1.978.
1979	
1 de marzo.	Elecciones generales.
3 de abril.	Elecciones municipales.
4 de abril.	Acuerdo con Santiago Carrillo para gobernar en los municipios donde PCE y PSOE tuvieran mayoría.
17, 18,19 y 20 de mayo.	XXVIII Congreso del PSOE. No se presenta a la reelección. Crisis por la denominación del PSOE como marxista.
28 y 29 de septiembre.	Congreso Extraordinario. Es elegido Secretario General. El PSOE renuncia a definirse como partido marxista.
1980	
29 y 30 de mayo.	Moción de censura.
1981	
29 de enero.	Dimisión de Adolfo Suárez.
23 de febrero.	Golpe de Estado.
25 de febrero.	Leopoldo Calvo Sotelo es elegido nuevo presidente. Rechaza gobierno de coalición ofrecido por el PSOE.
21, 22, 23 y 24 de octubre.	XXIX Congreso.
1982	
28 de octubre.	Elecciones generales. Victoria del PSOE.
1 de diciembre.	Investido presidente del Gobierno.